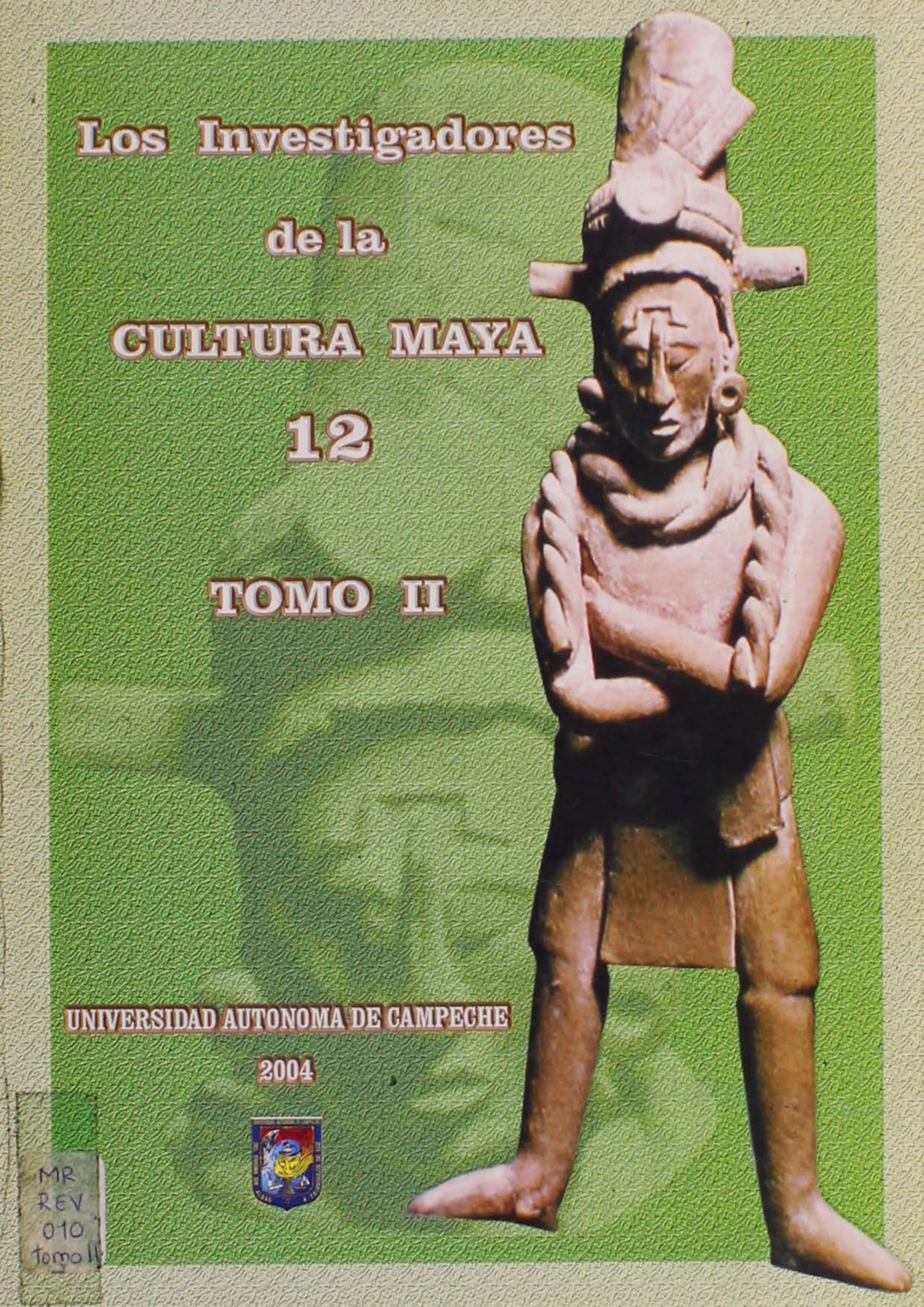
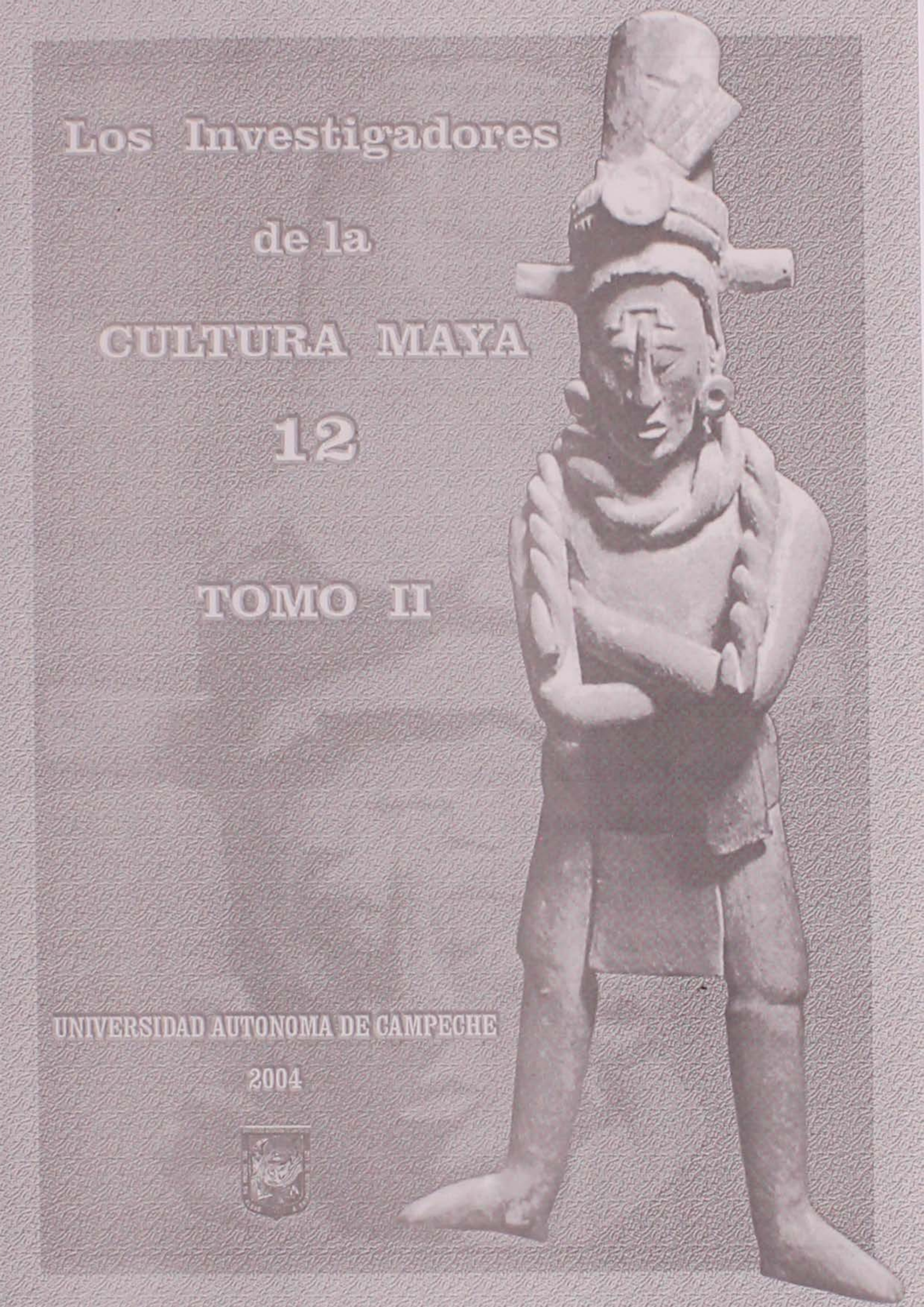


Los Investigadores
de la
CULTURA MAYA
12
TOMO II
UNIVERSIDAD AUTONOMA DE CAMPECHE
2004


Los Investigadores
de la
CULTURA MAYA
12
TOMO II
UNIVERSIDAD AUTONOMA DE CAMPECHE
2004

Portada: ***Figurilla de cerámica procedente de la Isla de Jaina.***
Tomado del archivo fotográfico del
Dr. Román Piña Chán.
(A.B.C.)

Primera edición: 2004.

Dirección de Difusión Cultural.
Av. "Agustín Melgar" por Universidad S/N.
C.P. 24030
Ciudad Universitaria. Campeche, Cam., México.

Impreso y Hecho en México.

ISBN de la obra completa: 968-6585-41-9
ISBN del libro 12, Tomo II: 968-5722-10-2



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE CAMPECHE

CP. ENNA ALICIA SANDOVAL CASTELLANOS, M.C.
Rectora.

MTRO. JOSE JOAQUIN UC VALENCIA
Secretario General.

LIC. RICARDO ENCALADA ARGAEZ
Director de Difusión Cultural.

DR. WILLIAM JOSEPH FOLAN HIGGINS
Director del Centro de Investigaciones Históricas
y Sociales de la U.A.C.

BREVE PRESENTACION

El presente ejemplar de la Serie "**LOS INVESTIGADORES DE LA CULTURA MAYA**", que se genera desde la Universidad Autònoma de Campeche, publicàndose ininterrumpidamente con las ponencias del encuentro que con el mismo nombre se celebra en la ciudad capital de Campeche durante el mes de noviembre, presenta en este nùmero 24 nuevas investigaciones con lo que la colecciòn arriba a un total de 346 trabajos difundidos sobre esta Cultura Mesoamericana.

El primer tomo de este nùmero 12 registra trabajos presentados en noviembre de 2003. 21 ponencias, de acuerdo al ìndice que se presenta en las pàginas primarias de este mismo ejemplar. Esta segunda parte hace el total de 45.

Para la Universidad Autònoma de Campeche resulta satisfactorio que los destacados investigadores participantes en el Congreso, decidan, cada vez en mayor nùmero, la publicaciòn de sus ponencias en esta serie.

Ante esta confianza la Màxima Casa de Estudios de Campeche refrenda su compromiso para continuar puntualmente con esta colecciòn y manifiesta su decidido apoyo para incrementar estos volùmenes, con los resultados de las investigaciones que se daràn a conocer en el Congreso del 2004 y en los pròximos por venir.

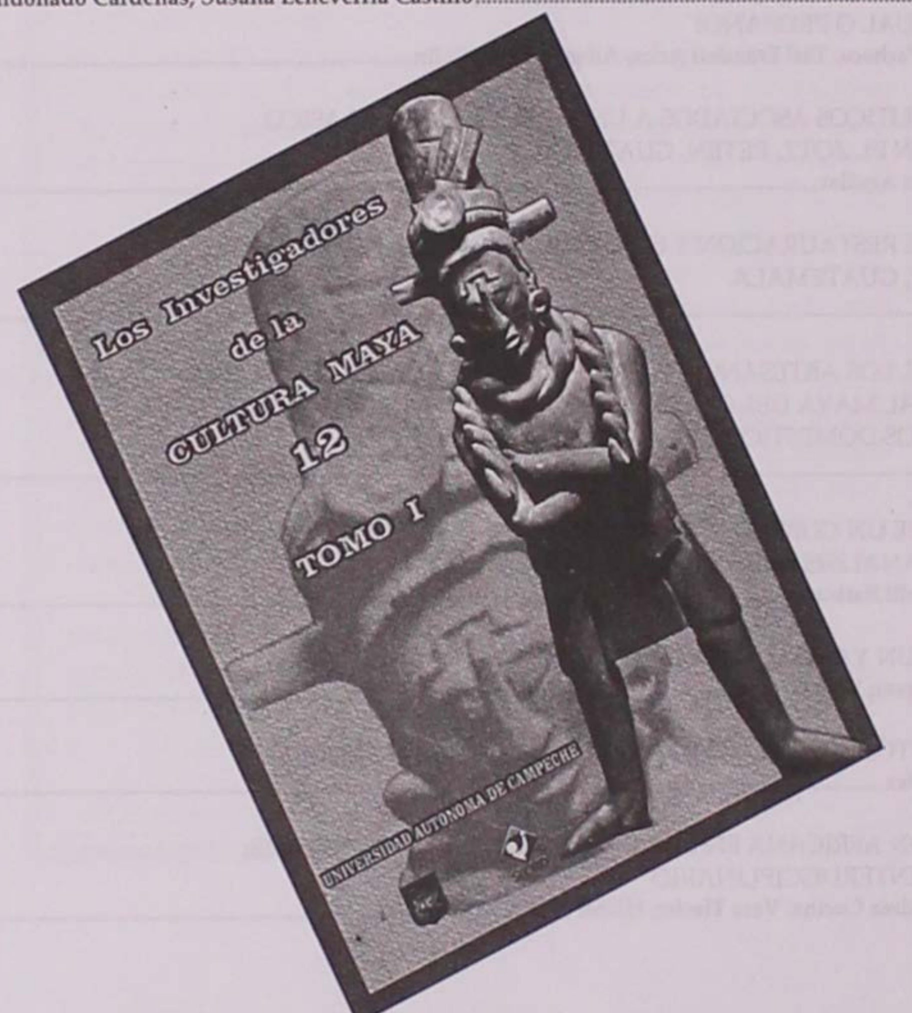
La meta es consolidar este proyecto editorial como una fuente permanente de consultas y conocimientos a disposiciòn de los estudiosos de la cultura prehispànica que nos motiva, renovada y/o actualizada a travès de los años con las nuevas aportaciones que al amparo de este evento –el Congreso Internacional de Mayistas en Campeche-, arrojen nuevas luces en torno a las diversas manifestaciones de los mayas, esa civilizaciòn sabia que es motivo de estudio y del interès de renombrados arqueòlogos e investigadores del mundo entero, que honran con sus disertaciones el Encuentro de Campeche, dejando constancia para el presente y para la posteridad de lo que hoy se està haciendo en la bùsqueda del ayer, lo que encuentra en esta publicaciòn un magnìfico medio de resonancia internacional que nos ayuda, a propios y extraños, a interesarnos y conocer cada vez màs sobre la cultura de esos antepasados, cuya civilizaciòn pretèrita continùa sorprendiendo por encima de las màs adelantadas del mundo entero.

Por ello y màs, para la UAC representa no un compromiso sino una plena satisfacciòn, en el cumplimiento de una de sus funciones sustantivas, el auspiciar esta colecciòn de la que no hay precedente en la historia de las investigaciones sobre la cultura maya.

Campeche, Cam., noviembre de 2004.

INVESTIGADORES DE LA CULTURA MAYA 12

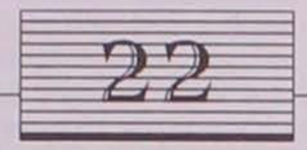
ÍNDICE DEL TOMO I


Los Investigadores
de la
CULTURA MAYA
12
TOMO I
UNIVERSIDAD AUTONOMA DE CAMPECHE

INVESTIGADORES DE LA CULTURA MAYA 12

ÍNDICE DEL TOMO II


UNIVERSIDAD AUTONOMA DE CAMPECHE
DEL ENIGMA SIN ALBAS A TRIANGULOS DE LUZ



(323 de la Serie)

JANAAB´PAKAL DE PALENQUE. VIDA Y MUERTE DE UN REY MAYA

DRA. VERA TIESLER BLOS
DR. ANDREA CUCINA
FCA, Universidad Autònoma de Yucatàn

JANAAB¨PAKAL DE PALENQUE. VIDA Y MUERTE DE UN REY MAYA

DRA. VERA TIESLER, DR. ANDREA CUCINA
FCA DE LA UADY

Resumen

Como uno de los destacables descubrimientos arqueológicos de los últimos cincuenta años cuenta el monolito funerario del Templo de las Inscripciones de Palenque, descubierto en 1952 por el Dr. Alberto Ruz Lhuillier/ INAH. Dentro del sarcófago esculpido yacían los restos del personaje a quién fue dedicado este recinto.

El presente trabajo se basa en un estudio osteo-táfonómoco interdisciplinario que, durante los último cuatro años, se ha estado realizando del dignatario y de sus acompañantes sacrificados. Referimos algunos tratamientos funerarios que recibió y proporcionamos datos relativos a la forma de morir y los tratamientos póstumos de las personas que lo acompañaron en su última morada. Los resultados son interpretados en términos del rito dinástico y sacrificios de exequias vigentes durante el Clásico. También esperamos contribuir con información biográfica sobre Pakal, como individuo y dinasta en una sociedad dentro de la que compartía un estilo de vida y costumbres.

PRESENTACIÓN

En este trabajo quisiéramos dar a conocer algunos resultados de la investigación interdisciplinaria reciente del personaje depositado en el Templo de las Inscripciones de Palenque, Chiapas. Este estudio se fundamentó en los recientes avances técnicos y los nuevos marcos de referencia que ofrece la bioarqueología regional. Esta rama de investigación, que estudia restos humanos desde una óptica biocultural, se ha convertido con los años en un poderoso recurso analítico no solo en la reconstrucción de las poblaciones pretéritas sino también en la reconstrucción detallada de la vida y muerte de reconocidos personajes históricos. Los recientes estudios de los aristócratas que regían Calakmul, Copán, Río Azul, Piedras Negras, Ek Balam, o el mismo Palenque, para solo nombrar algunos, muestran que la investigación mayista no es una excepción de ello (Hall 1989; Demarest et al. 1991; Carrasco et al. 1998; Michelet et al. 1999; Tiesler 2001a; Tiesler et al. 2003a, 2003b; Buikstra et al. 2003). Allí, las biografías reconstruidas se nutren también de la información que provee el registro mortuorio e iconográfico, como de la vasta documentación extraída de las antiguas inscripciones. Su interpretación conjunta permite ahora una recreación sumamente detallada de la vida dinástica que no dista mucho de las enredadas historias genealógicas que se conocen de la nobleza europea. Una segunda línea del trabajo biográfico se aboca al estudio de las pompas fúnebres organizadas en ocasión del deceso de los jerarcas, recreadas conjuntamente de la cultura material y la evidencia esquelética (García Vierna y Schneider 1996; Carrasco et al. 1998; Tiesler 2003a; Tiesler et al. 2002; Buikstra et al. 2003). Una aplicación adicional de la osteología, relativamente reciente, ha sido la restitución de partes blandas para reconstruir aspectos de la fisionomía de personajes documentados de la historia (Tiesler et al. 2002, 2003a).

Sin embargo, los diferentes conjuntos de datos no siempre se concilian armónicamente para vislumbrar un panorama unificado de la vida y muerte histórica. Resultados ambiguos o francamente contradictorios han llegado a generar controversias académicas centradas en la credibilidad tanto de la osteología como del registro epigráfico y los retratos (Mathews y Schele 1974; Ruz 1978; Romano 1980, 1989; Marcus 1992; Urcid 1993; Martin 2000; Hammond y Molleson 1994; Martin y Grube 2000). El estudio original de Janaab' Pakal de Palenque ocasionó un debate bien conocido, al cual centraremos nuestra atención en adelante.

ANTECEDENTES

Como uno de los destacables descubrimientos arqueológicos en México cuenta el monolito funerario del Templo de las Inscripciones de Palenque, descubierto en 1952 por el Dr. Alberto Ruz Lhuillier/ INAH. Colaboraron en su equipo los antropólogos físicos Eusebio Dávalos Hurtado y Arturo Romano Pacheco, a cargo directamente de un detallado estudio del personaje, a la altura de las posibilidades analíticas del momento. Su reporte, confirmado y extendido veinte años más tarde, identifica un individuo masculino robusto que vivía su quinta década de vida al fallecer,

tuvo una estatura aproximada de 1.64 y no mostraba vestigios visibles de patologías (Dávalos y Romano 1955; Ruz 1973, 1978; Romano 1980, 1989).

Posteriormente, las apreciaciones de los investigadores comenzaron a ser confrontados con las nuevas lecturas epigráficas, las cuales asignaron un nombre y una cronología vital al dignatario. Las lecturas documentan que K'inich Janaab' Pakal I, rey divino de Palenque, nació en 603 para ser entronizado a los 12 años. Falleció 80 años más tarde (9.12.11.5.18.) para unirse con sus ancestros en un lugar de altar en la casa de las nueve figuras, adecuado por su hijo y seguidor al trono Chan Bahlam (Eberl 1999:43, 54, 66; Schele y Mathews 1998; Martin y Grube 2000). Aparte de la edad, también comenzó a cuestionarse el bienestar e la integridad física de Pakal de cuyos retratos se decía que mostraban pies equinos y quizá un sexto dedo del pie (Greene et al. 1976; Greene 1980:277). Un tercer debate, más bien reciente, rodea la interpretación de las osamentas halladas en frente de la cámara funeraria. Según Ruz, la cista contenía los restos de cinco (quizá seis) individuos considerados acompañantes sacrificados. Tanto esta interpretación como la determinación original como primario múltiple simultáneo, fueron cuestionadas, ofreciendo como escenario alterno que los cuerpos hayan sido introducidos allí uno por uno, para aprovechar la aura sagrada del difunto Pakal (Weiss Krejci 2003).

EL PRESENTE ESTUDIO

Este trabajo tiene como objetivo plantear nuevas preguntas y ofrecer algunas respuestas a los nuevos y viejos debates al concluir la re-evaluación interdisciplinaria de los restos de Janaab' Pakal y de sus acompañantes. La osamenta del personaje aún reposa en el centro de la cámara funeraria en la núcleo del Templo de las Inscripciones en Palenque, Chiapas (Figura 1)). El recinto, cuya entrada se encuentra en su lado sur, está adornado con relieves estucados; está abovedado y de planta rectangular. Sus dimensiones son de aproximadamente 8.9 x 2.85 x 3 m (Ruz 1973). En su centro se levanta un bloque monolítico labrado que mide 3 x 2.1 x 1.1 m y está sostenido por seis soportes. Abajo de una lápida igualmente tallada yace una especie de sarcófago de piedra que contiene los restos del personaje a quién fue dedicada este mausoleo (Ruz 1973).

El Proyecto, a cargo de la Secretaría Técnica del INAH, comenzó in 1999 con la intervención y el estudio *in situ* de los restos. A cincuenta años de su apertura, la cámara presenta condiciones de humedad elevada que han acelerado los procesos de deterioro general. Asimismo, la abundante presencia de productos de defecación de murciélagos ha contribuido importantemente a la contaminación del recinto. Los insectos (mayormente hormigas y arañas) comenzaron a invadir el espacio interno del sarcófago después de su apertura en los años cincuenta, una vez retirada la capa de estuco que originalmente había sellado la tapa monolítica. Su amplia presencia en el interior del sarcófago, observada durante una inspección del recinto en 1998, motivó en parte el presente Proyecto. Éste tenía como motivo analizar y re-intervenir los restos de Pakal, los que se encontraban en un estado avanzado de deterioro. Con la aplicación de las nuevas técnicas ahora disponibles en bio-arqueología se había planteado enriquecer la información acerca de la vida y muerte del dinasta palenquano y resolver las controversias en torno a su edad y salud, al igual que las cuestiones que se circunscriben a sus acompañantes.

En estos términos, los objetivos de la investigación consistían en el diagnóstico del estado de preservación y medidas de conservación *in situ*, a cargo de la restauradora Aidé Orea. El estudio mismo estaba dirigido a cuestiones osteobiográficas y aquellas de orden tafonómico. El último aspecto consistió en la identificación de la presencia de partes y la ubicación de los segmentos anatómicos constitutivos de la osamenta (Figura 2). Al efecto se realizó un dibujo esquematizado en escala de 1:2 cm. En la interpretación de posibles prendas y calzado, del posicionamiento original del jerarca y los procesos de su descomposición, se emplearán los criterios desarrollados por la vertiente de la 'antropología de campo' (Duday 1997). Los tratamiento pre-deposicionales de los acompañantes fueron inferidos mediante el conteo del número mínimo de individuos, las configuraciones anatómicas y marcas culturales en hueso. La re-evaluación de los datos vitales de Pakal abarcó a verificación de los datos de sexo y edad, la procedencia y afinidad poblacional, afectaciones y potenciales deformidades, condiciones de vida, prácticas bioculturales y aspectos de su fisionomía.

El estudio de los restos fue conducido en el mismo sitio de Palenque durante tres días. Asimismo fueron analizados segmentos aislados del gobernante que yacen en la Dirección de Antropología Física, al igual que los acompañantes. La medición e inspección ocular de los restos fue complementada con microscopía de lupa, placas radiográficas, microscopía óptica y electrónica de barrido. Muestras de pigmento, hueso y materiales orgánicas no especificados fueron seccionadas para su interpretación químico-histomorfológica.

RESULTADOS

Primero abarcamos los tratamientos funerarios para después hablar de los aspectos vitales: Antes de acceder a la cámara principal en el núcleo del Templo de las Inscripciones, el equipo de Ruz había hallado una cista reducida de 140

por 100 por 36 centimetros que clausuraba la puerta triangular de la entrada. Nuestros resultados constatan y expanden sobre el estudio inicial al establecer la presencia de por lo menos cinco individuos: un infante de aproximadamente tres años de edad, un subadulto de alrededor de 15 años y tres individuos adultos, siendo de estos unoo masculino, un femenino y un individuo de sexo no determinado. Las deposiciones en mal estado de conservación se encontraban empotradas en concreciones calcareas, lo cual limitó la investigación de los segmentos y sus superficies. Por otro lado, las mismas concreciones mantenenían muchas partes en su conexión original y así permitían constatar, al menos en los segmentos observables, que las osamentas de adultos y subadultos efectivamente guardaban sus relaciones anatómicas (Figura 3). Esto confirma la interpretación tafonómica de Ruz que indica que los cuerpos fueron depositados simultaneamente (Figura 4), ya que de ser sucesivo, se hubiera perturbado, sobre todo en un espacio tan reducido como el que nos ocupa. Cabe agregar que también volumétricamente es factible pensar que los cincos cuerpos hayan sido acomodados juntos al incluir un infante y un subadulto.

Además, una décima vértebra torácica presenta una marca de impacto en su cara frontal todavía parcialmente cubierta por las concreciones (Figura 5). Esto permite excluir que la marca haya sido producida durante la excavación. Su posición ventral en una de las últimas vértebras torácicas es similar a lo que ha sido encontrado en los acompañantes sacrificiales de la Reina Roja, también en Palenque, en Calakmul y en Becan, tema sobre el cual se versó en un trabajo anterior (Tiesler 2003b). Naturalmente, por el estado de conservación de los restos, consideramos esta evidencia solo como un potencial indicador de violencia *perimortem*. De todas formas, la marca, aunada al escenario de por lo menos cinco cuerpos en posición irregular, acomodados juntos en un espacio reducido, apoya la interpretación de su muerte inducida. Al mismo tiempo la evidencia niega la posibilidad que la cista haya servido como receptáculo funerario sucesivo. A pesar de que no es posible precisar sobre el momento en que los acompañantes fueron depositados, su ubicación en frente de la puerta triangular indica que esto sucedió una vez que la cámara había sido clausurada, quizá marcando el evento ritual que finalizó los arreglos del recinto, del que, según las inscripciones, se ocupó Chan Balam.

Después del cierre los restos mortales de Pakal no serían objeto de tratamientos póstumos secundarios o perturbios por la macro-flora y fauna, si bien el tiempo sí dejó su huella en la osamenta. Al descubrirse, ya se hallaba en un estado de preservación muy deleznable debido a los factores climáticos prevalecientes. Su actual conservación está aun empeorado hoy al haber sido expuesto a insectos, excremento de murciélago, micro-organismos y fluctuaciones medioambientales (Orea 1999). Otros perturbios originaron durante las intervenciones por el uso inapropiado de consolidantes y el aparente re-posicionamiento erróneo de algunos segmentos (astrágalo, antebrazo derecho cruzamiento invertido de los dos huesos, rótulo derecha miró arriba, cráneo había perdido sus configuración anatómica por completo al ser removido y re-inhumado en los años setenta. Seguramente había otras alteraciones por el peso de la máscara, y el pectoral, y la partes orgánicas de su atuendo (antebrazo izquierdo). Aparte de estas perturbaciones recientes, no hay indicaciones tafonómicas que sugieran una re-apertura. El esqueleto conservó su posición primaria, indicando que la descomposición se consumió dentro de la cavidad. A través de los siglos, una pátina obscura llegó a formarse sobre las superficies óseas. Una línea horizontal se generó encima del fondo ligeramente inclinado, indicando el desplazamiento de un volumen máximo calculado entre 20 y 30 litros, cantidad que bien puede corresponder a los líquidos generados durante las primeras fases del proceso de descomposición.

La configuración esquelética original se expresa en la distribución de los segmentos óseos. La mayoría de la vértebras estaban aun articuladas en el momento del descubrimiento, sugiriendo que el cuerpo había sido emplazado directamente sobre el piso. No se hallan efectos de constricción en los hombros, rodillas o tobillos; colapsados hacia lateral. Solo la cadera sufrió posibles efectos de contención (fémures), aspecto que confirma nuestra observación de restos de textil en el área acetabular izquierdo y con ello la presencia de una prenda, identificada por Ruz en los años cincuenta (Ruz 1973; Romano 1989). En lo que concierne la gruesa capa de pigmento rojo que cubre gran parte de la osamenta (0.5 – 6 mm de grosor), las secciones óseas en costilla, efectuadas en la Universidad de Missouri, revelaron una elaborada estratigrafía de capas rojizas y negruzcas que fueron identificado como cinabrio casi puro que parece haber sido aplicado con un aglutinante y alternado con un material orgánico negruzco no especificado (Figura 6; Iván Oliva, comunicación personal, 2002), manifestando el grado de sofisticación de este tratamiento que posiblemente fue llevado a cabo en más que una ocasión, a diferencia, por ejemplo, del tratamiento que se observó en el caso de la Reina Roja (Tiesler et al. 2003b).

Los resultados biovitales identifican un individuo de sexo masculino de edad mayor a los 55 años (véase también Buikstra et al. 2003b) cuya estatura máxima se determinó en 161 cm (Genovés 1967; Del Angel y Cisneros 1991), ligeramente más alto de la que marca la población maya de su sexo (Tiesler 1999). No se observan vestigios de afectaciones carenciales como son la cribra orbitalia, la spongio hiperostosis, la hipoplasia del esmalte, o secuelas del complejo periostíticos/osteomielítico, confirmando las apreciaciones originales. La evidencia negativa es consistente con un periodo de crecimiento y maduración sin deprivaciones y de condiciones favorables durante sus años adultos. La acumulación del tartro dental y el grado notablemente reducido de atrición fisiológica apuntan al igual que en otros

jerarcas (Tiesler 2000) hacia una dieta blanda, compuesta de alimentos suaves y procesados. Entretanto, las áreas de inserción muscular estaban expresadas discretamente con la geometría de sección diafisiaria indicando una tendencia hacia lo esférico y perímetros ligeramente aumentados.

La evidencia tampoco documenta alteraciones en el esqueleto sugerentes de pie equino o polidactilia, aspecto que subraya el trabajo del Prof. Romano (1989, 2003), rechazando rotundamente las interpretaciones fundamentadas en los retratos del dignatario. Cabe agregar que en los años noventa Nikolai Grube (1996) llegó a identificar las imágenes como escenas de baile, aspecto que podría dar una explicación alterna a las posturas particulares.

Por otra parte, sí fue identificada una pérdida de materia ósea que afecta de manera generalizada el esqueleto axial y, en menor grado, también el apendicular. Los cambios osteoporóticos estaban caracterizados por una osteopenia avanzada de todas la porciones esqueléticas observables, afectando por igual hueso compacto y espongoso (adelgazamiento trabecular, evidencias de trabecularización; Figura 7). El cráneo y astrágalo izquierdo, dos segmentos que se pudieron estudiar en detalle, denotan una arquitectura esponjosa irregular. No hay vestigios de actividad osteoclástica en forma de lagunas de Howship, indicando un proceso crónico gradual (M. Streeter, comunicación personal 2002). Relacionados con los cambios degenerativos señalados aparecen las afectaciones de la espina dorsal, exhibiendo una osteofitosis marcada en las vértebras cervicales bajas (Figuras 8) y torácicas, acompañada por desplazamientos y cambios formales de los cuerpos que se hallan bi-cóncavos y parcialmente colapsados (Mosekilde 1999; Ortner 2003)

La fisionomía cefálica del jerarca era determinada mayormente por artificio (Figura 9), confirmando las observaciones originales de Dávalos y Romano (1955; Romano 1980). El cráneo fue modelado con un aparato cefálico compresor asistido con bandas, resultando en una forma oblicua alargada de la bóveda, una frente reclinada y una cara saliente, tal como lo muestra la mayoría de la población estudiada del centro de Palenque, por ejemplo la Reina Roja (Tiesler et al. 2003b). Ambos incisivos centrales superiores habían sido limados en sus esquinas distales para producir una forma de "Ik", signo solar y emblema visible de distinción social (Tiesler 2001b). Interesa notar que este patrón también aparece en la máscara del personaje, lo que subraya su función como representación individualizada y la importancia simbólica que tuvo la decoración dental.

Otro rasgo notable lo fue la mandíbula por ser marcadamente baja. Las medidas de la altura mandibular, de 30 y 31 mm respectivamente, se encuentran unos 5 mm por debajo del promedio maya masculino, rebasando la desviación estándar para este valor (Tiesler 1999: N=128, x=35.48, s.d. = 3.64). Probablemente, esta característica también es producto de los cambios degenerativos que Pakal había sufrido en sus últimos años de vida, sin que haya encontrado su expresión en los retratos personales.

DISCUSIÓN Y CONCLUSIÓN

Podemos sintetizar los presentes resultados de la siguiente manera. Concerniente a los tratamientos funerarios del dignatario, la evidencia osteo-tafonómica es consistente con lo señalado por Ruz y su equipo acerca de por lo menos cinco acompañantes. Una sola deposición de los cuerpos ocurrió una vez clausurado la cámara principal, quizá parte final de un ritual en honor al difunto Pakal, componentes aptos de un culto dinástico individual dirigido a y por las familias al frente de la antigua sociedad. Por los mismos indicadores rechazamos también la interpretación de tratarse de contextos funerarios sucesivos, esperando con ello haber aclarado un punto de debate actual. También se rechaza la idea que el cuerpo de Pakal haya estado envuelto a manera de mortaja a falta de los efectos de constricción esperados y al constatar la presencia de tela sólo en el área del tronco bajo, indicio de una prenda que envolvía sus caderas. Un tratamiento póstumo encontrado implicó el embalsamamiento elaborado del difunto Pakal con baños alternados de pigmentos y aglutinantes rojos y negruzcos.

Los resultados bio-vitales indican que Pakal gozaba de una buena alimentación y una vida sedentaria poco expuesta. La re-evaluación rechaza rotundamente la posibilidad de que haya sido víctima de deformidades en los pies, confirmando las apreciaciones originales de Dávalos y Romano (1955). Por otra parte, los análisis sí revelaron que el dignatario sufrió de osteoporosis degenerativa en estado crónico. La afectación se acompañó de un proceso artrítico de la espina dorsal, el cual le habrá causado dolor de espalda en sus últimos años de vida. En el aspecto de las prácticas bioculturales se constató que el jerarca presentaba, como la mayoría de la población de Palenque, una modificación cefálica lograda con tablillas y bandas además de una decoración dental en forma de "Ik" que refleja el patrón ostentado en su máscara. El último punto en el debate a resolver concierna la edad avanzada de Pakal, detallada en otro trabajo en este volumen (Buikstra 2004).

Por lo pronto aprendimos en este estudio de caso, tal como en toda investigación científica, que no hay verdades absolutas en la recreación de la vida y muerte pretérita. Aunque esta sea de lo más detallado y escrupuloso, no existe un conocimiento comprobado en la medida en que los avances académicos obligan a enriquecer, contrastar, y en algunos

casos actualizar y replantear las interpretaciones iniciales, insertándolas dentro de los actuales, cada vez más intricados, esquemas de referencia. En este sentido esperamos que los presentes resultados puedan ser útiles en la investigación mayista en curso, ajustando y poniendo en perspectiva regional y contexto histórico la renovada información sobre uno de sus grandes jerarcas, a fin de agregar y a fortalecer la interpretación de la antigua sociedad, o en nuestro caso, de sus protagonistas reconocidos.

AGRADECIMIENTOS.

Quisiéramos agradecer ampliamente a los organizadores por su amable invitación. Asimismo deseamos reiterar nuestro reconocimiento al apoyo institucional brindado, en particular al antropólogo Francisco Ortíz, así como al Etnólogo Sergio Raúl Arroyo quién hizo posible este estudio; asimismo estamos en deuda con los integrantes del proyecto cuyo interés y *expertise* contribuyeron importantemente a los resultados obtenidos: Arturo Romano (INAH), Jane Buikstra (University of New Mexico), Carlos Serrano (UNAM), Hayde Orea (INAH), Sam Stout (University of Ohio), Margaret Streeter (University of Missouri at Columbia), George Milner (Pennsylvania State University), Jesper Boldsen (Odense University, Dinamarca), Javier Vázquez (INAH), Samuel Tejeda (ININ), Carney Matheson (Lakehead University), Douglas Price (University of Madison), Della Cook (Indiana University), Iván Oliva y Patricia Quintana (CINVESTAV/ Politécnico Nacional, Unidad Mérida).

BIBLIOGRAFÍA

Buikstra, Jane E.
2004 Los debates de los gobernadores mayas. Una perspectiva bioarqueológica. En *Memorias del XIII Encuentro Internacional de Investigadores Mayas*, Universidad Autónoma de Campeche, Campeche.
Buikstra, Jane E., T. Douglas Price, Lori E. Wright y James A. Burton
2003a Tombs from the Copán Acropolis: A Life History Approach. En *Understanding Early Classic Copan*, editado por Ellen E. Bell, Marcello A. Canuto y Robert Sharer, Museum of Archaeology and Anthropology, University of Pennsylvania, Philadelphia. (en prensa)
Carrasco, Ramón, Sylviane Boucher, Paula Álvarez González, Vera Tiesler, Valeria García Vierna, Renata García Moreno y Javier Vázquez Negrete
1998 A Dynastic Tomb from Campeche, Mexico: New Evidence on Jaguar Paw, A Ruler of Calakmul. *Latin American Antiquity*10(1):47-59.
Dávalos Hurtado, E., y Arturo Romano
1955 *Estudio preliminar de los restos osteológicos encontrados en la Tumba del Templo de las Inscripciones, Palenque (A. Ruz Lhuillier "Exploraciones en Palenque: 1952")*. Anales del Instituto Nacional de Antropología e Historia; 6a época 6(1):107-110. México, D.F.
Del Ángel, Andrés, y Héctor B. Cisneros
1991 *Corrección de las ecuaciones de regresión para estimar estatura elaborada por S. Genovés (1967)*. Instituto de Investigaciones Antropológicas, Universidad Nacional Autónoma de México, México, D.F. (manuscrito no publicado).
Demarest, Arthur A., H. Escobedo, J.A. Valdés, S.Houston, L.E. Wright y K.F. Emery
1991 Arqueología, epigrafía y el descubrimiento de una tumba real en el centro ceremonial de Dos Pilas, Petén, Guatemala. *U tz'ib* 1:14-28.
Duday, Henry
1997 Antropología biológica de campo, tafonomía y arqueología de la muerte. En *El cuerpo humano y su tratamiento mortuorio*, editado por Elsa Malvido, Gregory Pereira y Vera Tiesler, pp. 91-126. Colección Científica, Instituto Nacional de Antropología e Historia, México, D.F.
Eberl, Markus
1999 *Tod und Begraebnis in der klassischen Maya-Kultur*. Tesis de maestría. Universitaet von Bonn, Bonn.
García-Vierna, Valeria, A., y Renata Schneider
1996 *El proceso de rescate, conservación, restauración y análisis como una fuente primaria de investigación antropológica: el caso de la tumba 1 de la estructura XV de Calakmul, Campeche.* Tesis en restauración, Escuela Nacional de Conservación, Restauración y Museografía "Manuel del Castillo Negrete", México, D.F.
Genovés, Santiago
1967 Proportionality of the Long Bones and their Relation to Stature among Mesoamericans. *American Journal of Physical Anthropology* 26:67-78.
Greene, Merle
1980 El Templo de las Inscripciones y sus tesoros. En *Palenque. Esplendor del arte maya*, pp. 264-281. Editora del Sureste, México, D.F.
—— *1991 The Sculpture of Palenque. Vol. IV, The Cross Group.* Princeton Univerisity, Princeton.
Greene, M., Marjorie S. Rosenblum Scandizzo y John R. Scandizzo
1976 Physical Deformities in the Ruling Lineage of Palenque, and the Dynastic Implications. En *The Art, Iconography & Dynastic History of Palenque*, Part III, editado por M. Greene, pp. 59-86. The Pre-Columbian Art Research Institute, the Robert Louis Stevenson School, Peeble Beach, California.
Grube, Nikolai
1996 Classic Maya Dance: Evidence from Hieroglyphs and Iconography. *Ancient Mesoamerica* 3:201-218.
Hall, Grant David
1989 Realm of Death: Royal Mortuary Customs and Polity Interaction in the Classic Maya Lowlands. Tesis de doctorado, Harvard University, Cambridge.
Hammond, Norman, y Theya Molleson
1994 Huguenot Weavers and Maya Kings: Anthropological Assessment versus Documentary Record of Age at Death. *Mexicon* 16: 75-77.

Houston, S., Héctor L. Escobedo, Andrew Scherer, Mark Child, y James L. Fitzsimmons
2003 Classic Maya Death at Piedras Negras, Guatemala. En *Antropología de la eternidad: La muerte en la cultura maya*, editado por Andrés Ciudad, Mario Humberto Ruz Sosa y María Josefa Ponce de León, pp. 113-143. Sociedad Española de Estudios Mayas/Centro de Estudios Mayas, Universidad Nacional Autónoma de México, Madrid.
Marcus, Joyce
1992 *Mesoamerican Writing Systems: Propaganda, Myth, and History in Four Ancient Civilizations*. Princeton University Press, Princeton.
Martin, Símon, y Nikolai Grube
2000 *Chronicle of the Maya Kings and Queens*. Thames and Hudson, London.
Mathews, Peter, y Linda Schele
1974 Lords of Palenque — the Glyphic Evidence. En *Primera Mesa Redonda de Palenque Part I*, editado por Merle Greene, pp. 63-76. The Robert Luouis Stevenson School, Pebble Beach, California.
Michelet, Dominique, Marie-Charlotte Arnauld, Philippe Nondédéo, Grégory Pereira, F. de Pierrebourg y Éric Taladroire
1999 La saison de fouilles de 1998 à Balamku (Campeche, Mexique): des avancées substantielles. *Journal de la Societé des Américanistes* 84(1):183-198.
Mosekilde, Lis
1999 Trabecular Microarchitecture and Aging. En *Osteoporosis in Men*, editado por Eric S. Orwoll, p. 313-334. Academic Press, Boston.
Ortner, Donald J.,
2003 *Identification of Pathological Conditions in Human Skeletal Remains*. Segunda edición, Academic Press, Amsterdam.
Romano, Arturo
1980 La tumba del Templo de las Inscripciones. En *Palenque. Esplendor del arte maya*, pp. 2284-301. Editora del Sureste, México, D.F.
—1989 El entierro del Templo de las Inscripciones en Palenque. En *Memorias del Segundo Coloquio Internacional de Mayistas*, pp. 1413-1473. Universidad Nacional Autónoma de México, México, D.F.
—2003 Deforming Diseases of Janaab' Pakal, Palenque. True Facts or Iconographic Myths? En *K'inich Janaab Pakal I de Palenque. Vida y muerte de un gobernante maya/ K'inich Janaab Pakal I of Palenque. The Life and Death of a Maya King*, editado por Vera Tiesler y Andrea Cucina. UNAM/UADY, México, D.F. (volumen en preparación).
Ruz Lhuillier, Alberto
1973 *El Templo de las Inscripciones, Palenque*. Colección Científica 7, Instituto Nacional de Antropología e Historia, México, D.F.
—1978 Gerontocracy at Palenque? En *Social Process in Maya Prehistory*, editado por Norman Hammond, pp. 287-295. Academic Press, London.
—1991 Costumbres funerarias entre los antiguos mayas. Universidad Nacional Autónoma de México, México, D.F.
Schele, Linda, y Peter Mathews
1998 *The Code of Kings*. Scribner, New York.
Sharer, R., y Loa P. Traxler
2003 Las tumbas reales más tempranas de Copán: muerte y renacimiento en un reino maya clásico. En *Antropología de la eternidad: La muerte en la cultura maya*, editado por Andrés Ciudad, Mario Humberto Ruz Sosa y María Josefa Ponce de León, pp. 161-174. Sociedad Española de Estudios Mayas/Centro de Estudios Mayas, UNAM, Madrid.
Tiesler, Vera
1999 *Rasgos bioculturales entre los antiguos Mayas. Aspectos arqueológicos y sociales*. Tesis de doctorado, Facultad de Filosofía y Letras,Universidad Nacional Autonoma de México México, D.F.
—2000 Eres lo que comes. Patrones de desgaste oclusal en poblaciones mayas prehispánicas. *TRACE* 38:67-79.
—2001a *Reporte preliminar del análisis de los restos humanos recuperados como parte de las excavaciones del sitio Ek Balam, Yucatán, Proyecto Arqueológico Ek Balam*. Facultad de Ciencias Antropológicas, Universidad Autónoma de Yucatán, Mérida.
—2001b *Decoraciones dentales entre los antiguos mayas*. Ediciones Euroamericanas, Instituto Nacional de Antropología e Historia, México, D.F.
—2003a Mortuary Treatments in Classic Maya Elite Burials. An Osteo-Taphonomic Perspective. *Acta Mesoamericana*, Anton Saurwein, Markt Schwaben. (en prensa)
— 2003b Sacrificio, tratamientos póstumos y disposición del cuerpo humano entre los mayas de Calakmul: una visión osteo-tafonómica. En *Los Investigadores de la Cultura Maya* 11, pp.116-123. Universidad Autónoma de Campeche, Campeche.
Tiesler, Vera, y Andrea Cucina
2003 Sacrificio, tratamiento y ofrenda del cuerpo humano entre los mayas del Clásico: una mirada bioarqueológica. En *Antropología de la eternidad: La muerte en la cultura maya*, editado por Andrés Ciudad, Mario Humberto Ruz Sosa y María Josefa Ponce de León, pp. 337-354. Sociedad Española de Estudios Mayas/Centro de Estudios Mayas, Universidad Nacional Autónoma de México, Madrid.
Tiesler, Vera, Andrea Cucina y Arturo Romano Pacheco
2002 Vida y muerte del personaje hallado en el templo XIII-sub, Palenque: I Culto funerario y sacrificio humano. *Mexicon* 24:75-78.
—2003a *Who was the Red Queen? The Identity of the Female Maya Dignitary from the Sarcophagus Tomb of Temple XIII, Palenque, Mexico* (manuscrito aceptado para su publicación en la revista HOMO).
—2003b Vida y muerte del personaje del Templo XIII-sub, Palenque: una mirada bioarqueológica. *Memorias de la Cuarta Mesa Redonda de Palenque*, editado por Rafael Cobos Palma, Instituto Nacional de Antropología e Historia, México, D.F. (en prensa)
Urcid, Javier
1993 Bones and Epigraphy: The Accurate versus the Fictitious. *Texas Notes on Precolumbian Art, Writing and Culture*, no. 42 (manuscrito inédito).
Weiss-Krejci, Estella
2003 Victims of Human Sacrifice in Multiple Tombs of the Ancient Maya: a Critical Review. En *Antropología de la eternidad: La muerte en la cultura maya*, editado por Andrés Ciudad, Mario Humberto Ruz Sosa y María Josefa Ponce de León, pp. 355-381. Sociedad Española de Estudios Mayas/Centro de Estudios Mayas, Universidad Nacional Autónoma de México, Madrid.

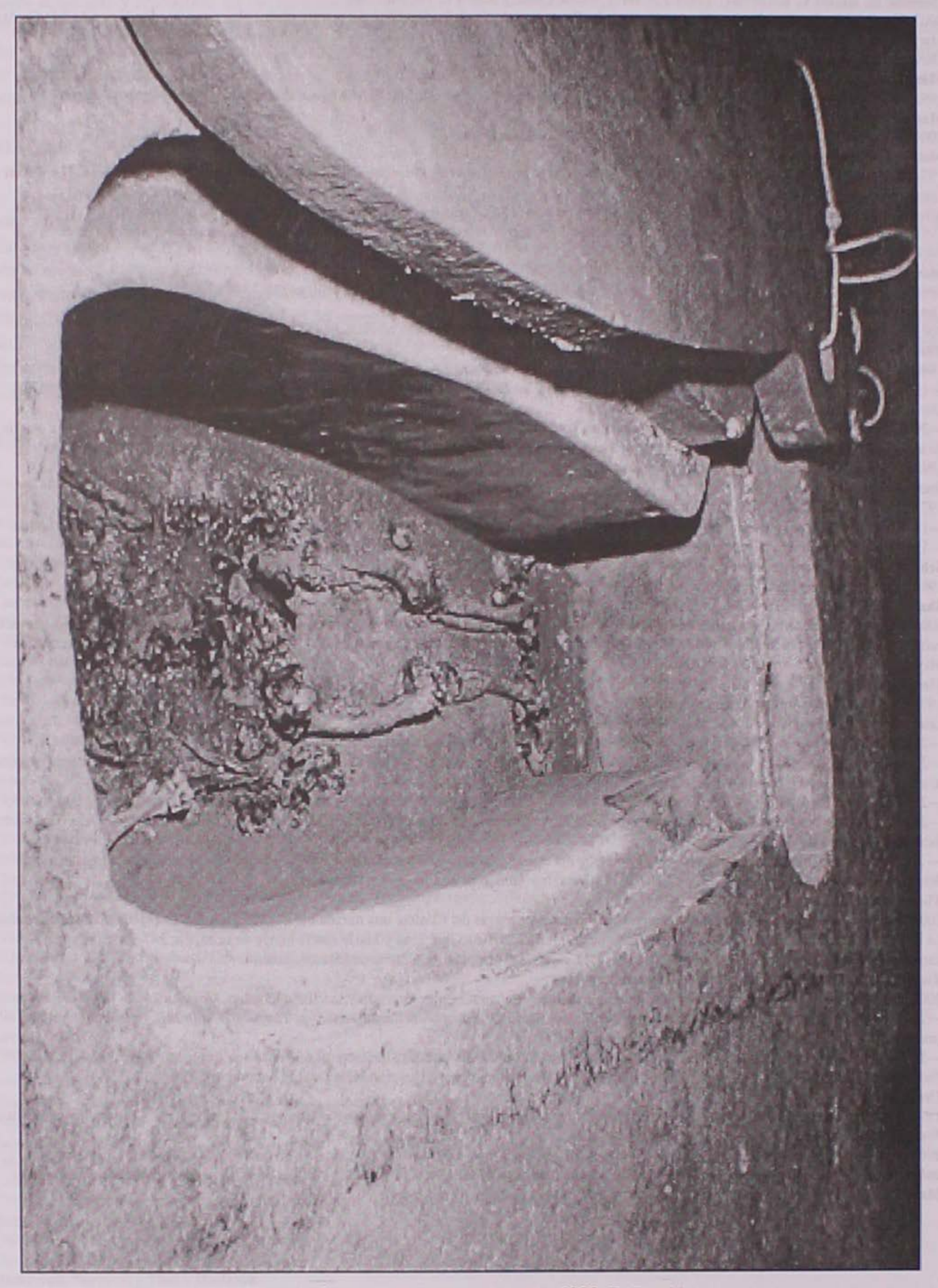


Figura 1. Osamenta del personaje in situ 1999 (P. Tamés).

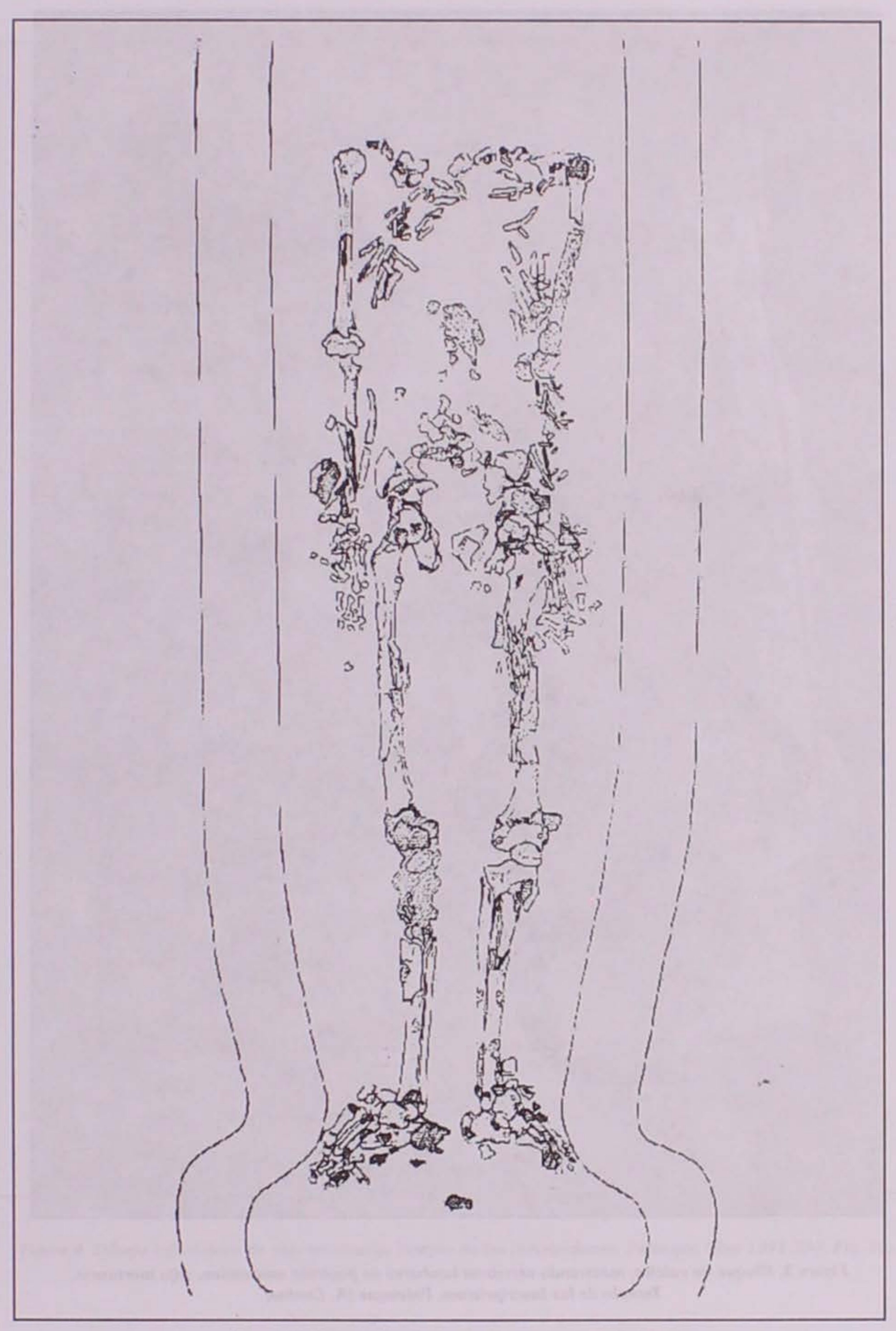


Figura 2. Dibujo tafonómico de la osamenta (V. Tiesler).



Figura 3. Bloque de calcita, mostrando vértebras lumbares en posición anatómica, caja mortuoria, Templo de las Inscripciones, Palenque (A. Cucina).

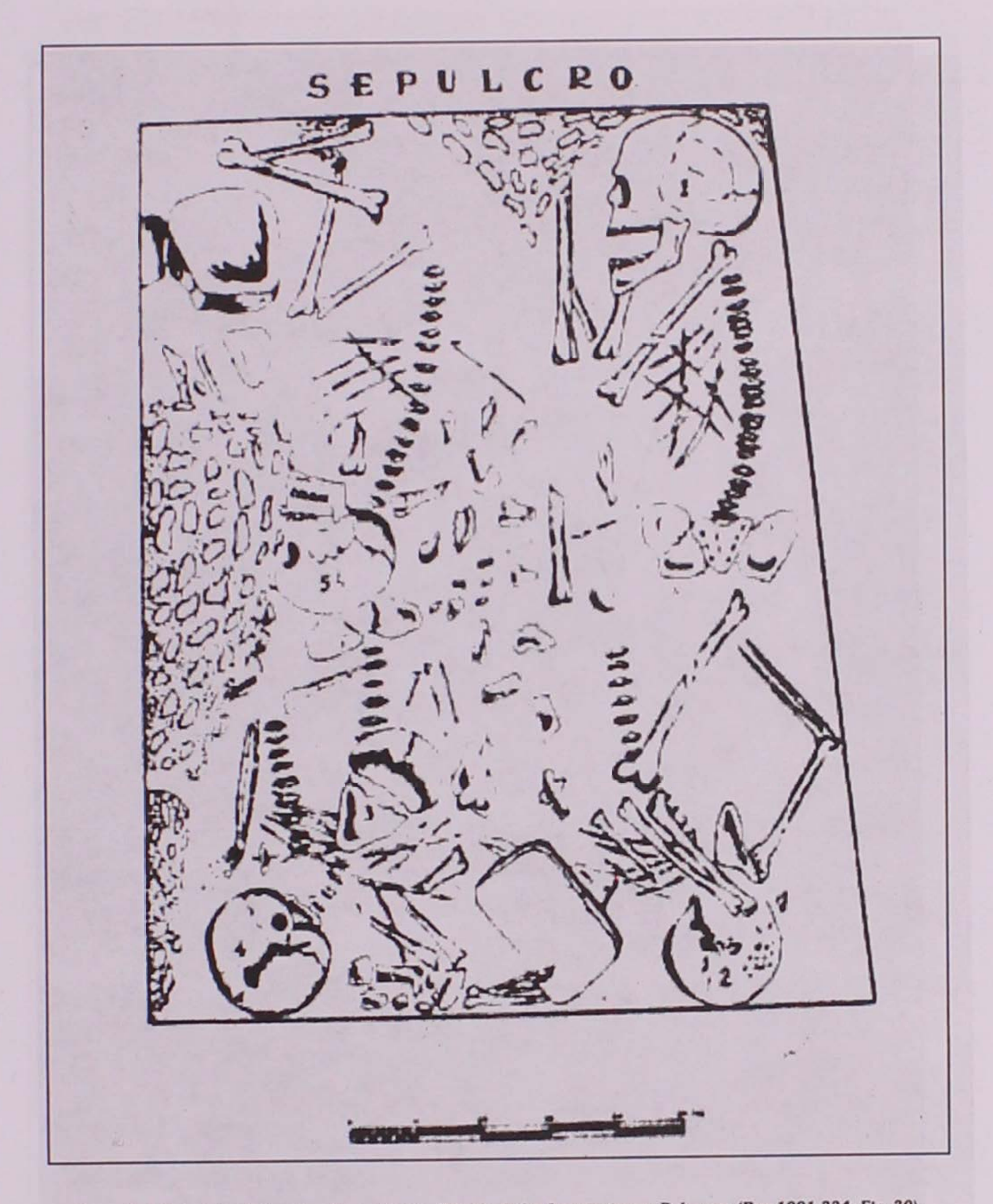


Figura 4. Dibujo tafonómico de caja mortuoria, Templo de las Inscripciones, Palenque (Ruz 1991:334, Fig. 30).

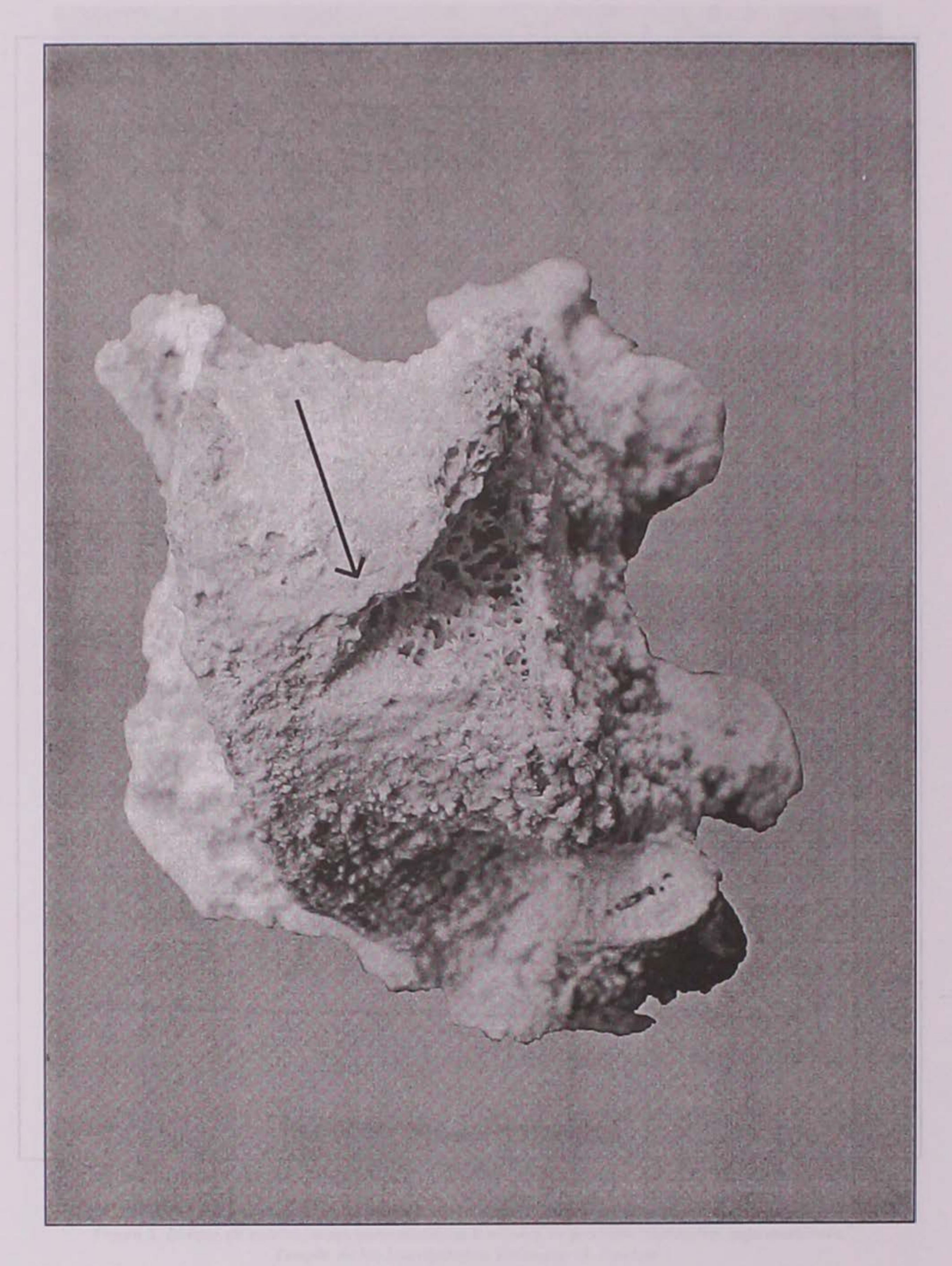


Figura 5. Décima vértebra torácica pon posible marca de impacto cortantes en su margen superior, caja mortuoria, Templo de las Inscripciones, Palenque (A. Cucina).

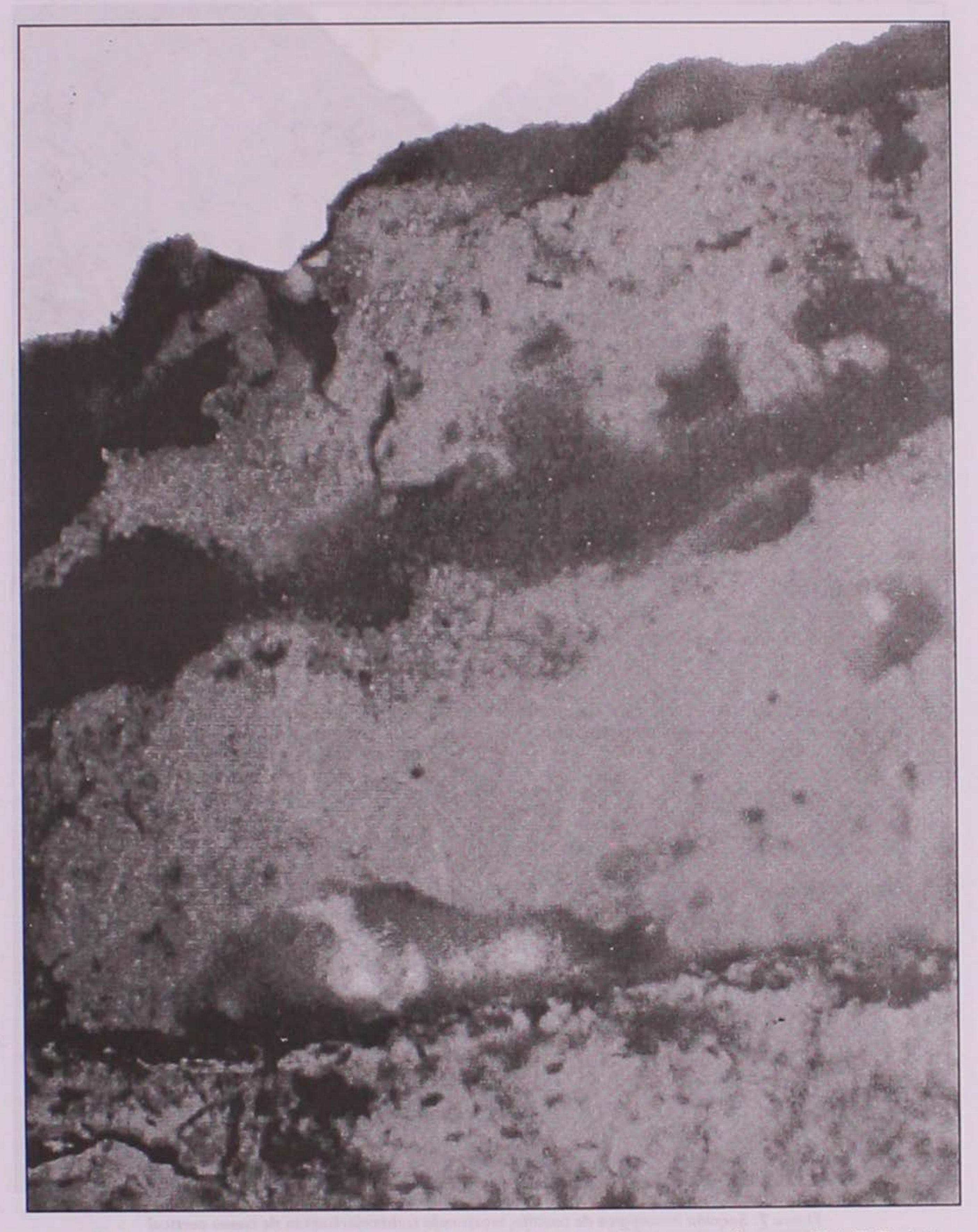


Figura 6. Sección histológica de costilla, mostrando estratigrafía de capas de pigmento adherentes (40x) (V. Tiesler).



Figura 7. Sección histológica de costilla, mostrando trabecularización de hueso cortical y adelgazamiento trabecular (20x) (A. Cucina).

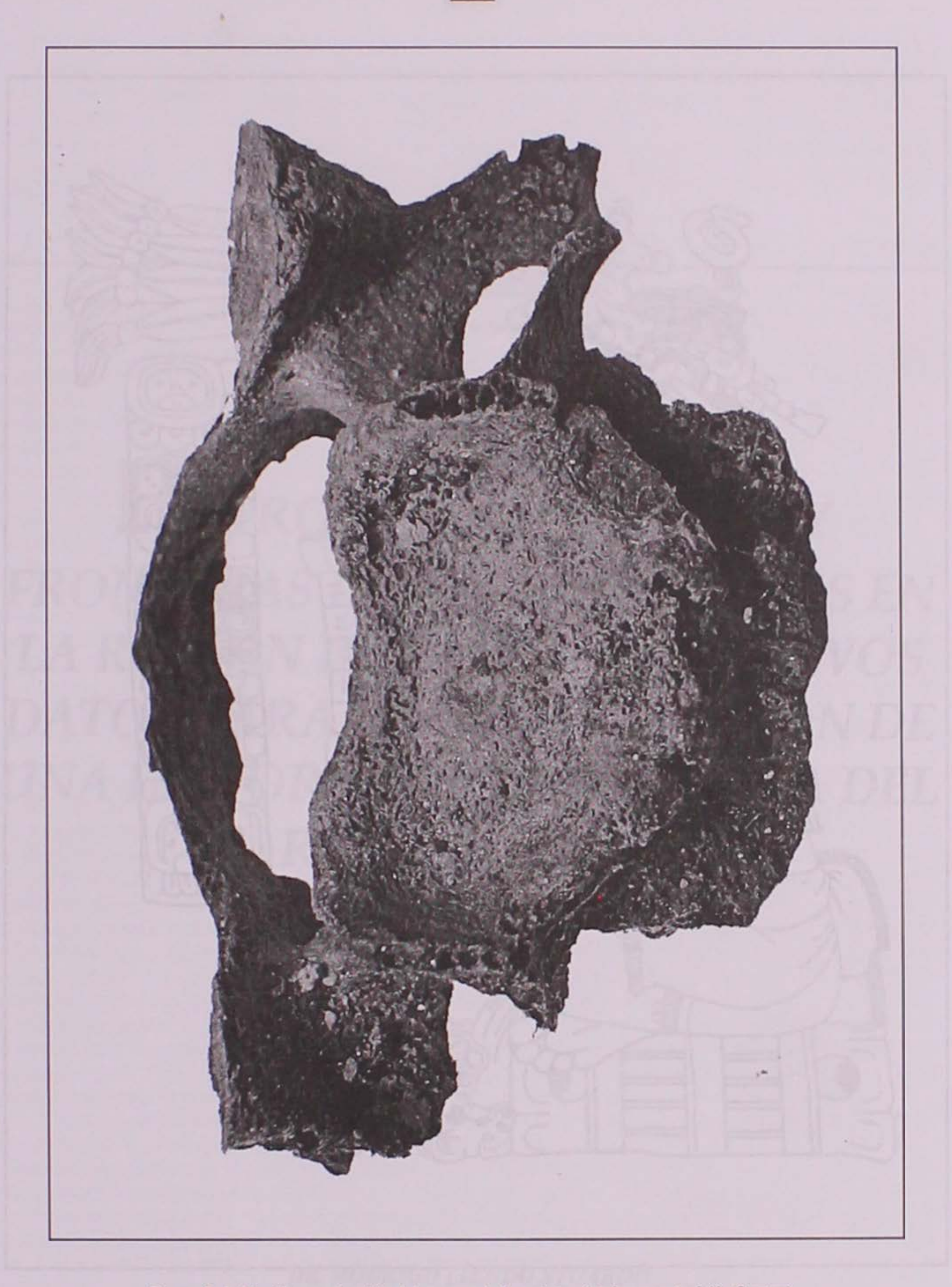


Figura 8. Labiación y reducción del cuerpo de la quinta vértebra cervical (A. Cucina).

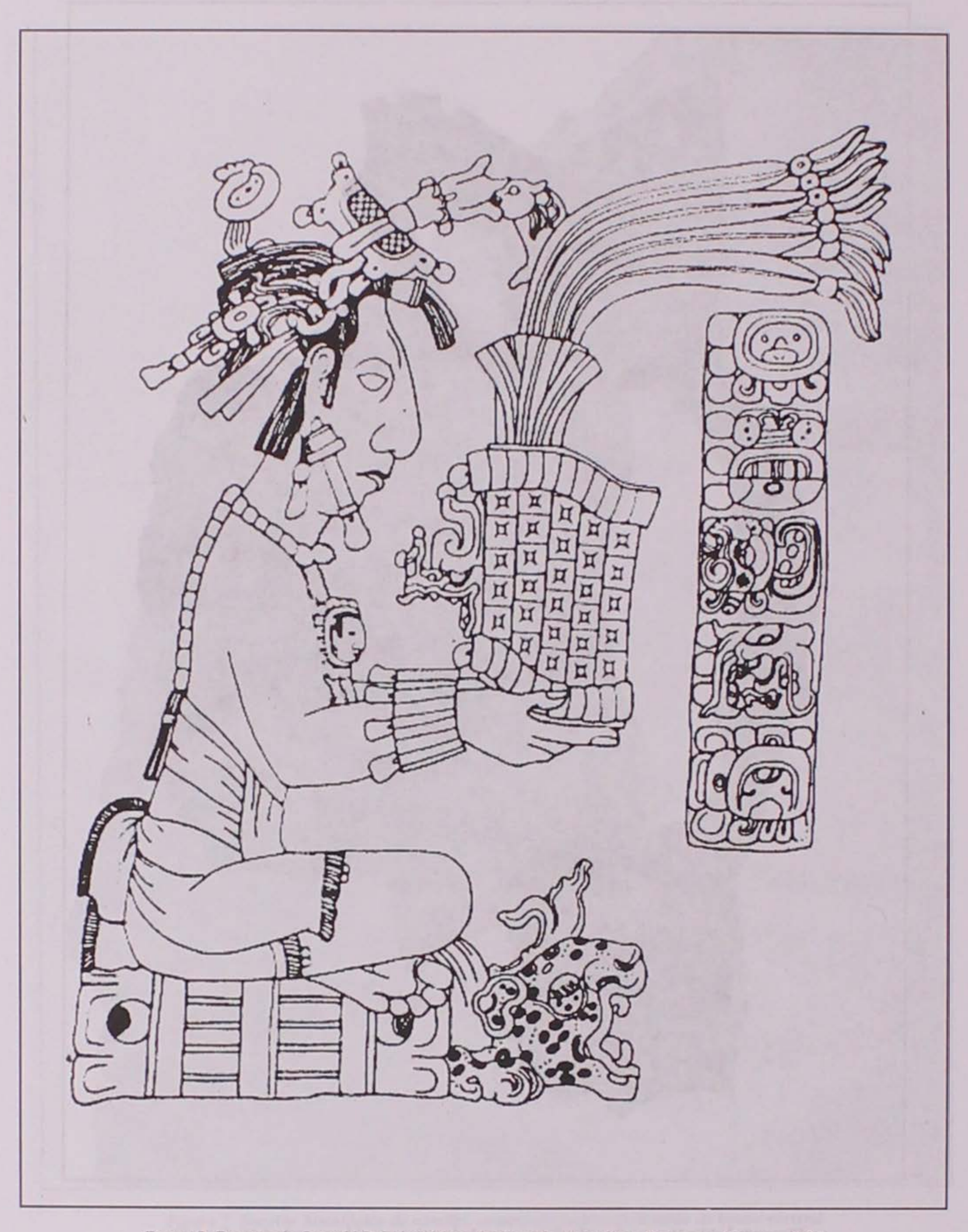
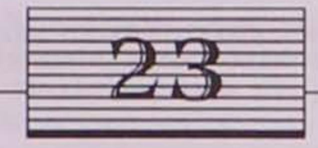


Figura 9. Retrato de Janaab' Pakal, Tablero del Templo de la Cruz, Palenque (Greene 1991).



(324 de la Serie)

PATRONES, JERARQUIAS Y FRONTERAS DE ASENTAMIENTOS EN LA REGION DE PALENQUE: NUEVOS DATOS PARA LA CONSTRUCCION DE UNA HISTORIA ARQUEOLOGICA DEL REINO DE BAK

DR. RODRIGO LIENDO STUARDO
Instituto de Investigaciones Antropológicas, UNAM

PATRONES, JERARQUIAS Y FRONTERAS DE ASENTAMIENTOS EN LA REGION DE PALENQUE: NUEVOS DATOS PARA LA CONSTRUCCION DE UNA HISTORIA ARQUEOLOGICA DEL REINO DE *BAK*

DR. RODRIGO LIENDO STUARDO
INSTITUTO DE INVESTIGACIONES ANTROPOLOGICAS, UNAM

Quisiera iniciar esta presentación justificando, de alguna manera, el carácter descriptivo de su título. Aunque éste de forma escueta señala ya aspectos importantes del argumento general (jerarquía, patrones y fronteras entre asentamientos), el problema central que pretendo abordar en esta ponencia es el del fenómeno de "urbanización" en la región de Palenque.

Como ha sido recientemente subrayado por otros investigadores (Smith 2003:12), es pertinente establecer de partida una distinción conceptual entre los términos: "urbano", "urbanismo" y "urbanización", que tradicionalmente han sido tratados en la literatura arqueológica como sinónimos. Por un lado, es apropiado mantener el término "urbano" para describir las características formales de la ciudad, su entorno geográfico y su relación con la población "no urbana" que habita a sus alrededores inmediatos como proponen Fox (1997:14; 41) y Smith (2003:12). "Urbanismo", en cambio, serviría para referirse a los aspectos políticos, sociales y económicos generales de los cuales las ciudades, pero no sólo ellas, son causa y efecto. "Urbanización" en cambio es entendida como el conjunto de efectos que en una unidad territorial determinada, provoca el surgimiento de centros urbanos. Siguiendo a Smith esta ultima se referiría "a una extensión territorial unida en su totalidad por un ethos dominado desde un centro: una unidad territorial como puede ser un estado caracterizado por la presencia y los efectos de centros urbanos" (2003:13). Es en esta última acepción que pretendo analizar algunos aspectos relevantes para la discusión del papel jugado y la posición de la ciudad maya de Palenque a nivel regional.

URBANISMO Y ORDEN POLÍTICO

La distinción semántica de los términos arriba mencionados es útil porque permite romper analíticamente la identificación que se ha venido haciendo entre "urbanismo" y el máximo nivel de complejización política (sociedades estatales). En los estudios enfocados hacia la organización política en el área maya, esta asociación es muy clara. En ellos existen opiniones encontradas acerca del tipo de organización política que caracterizo a ésta en época prehispánica. Por un lado, los centros urbanos mayas han sido interpretados como evidencia de estados segmentarios, es decir, un tipo de organización política en la cual la integración entre las diferentes comunidades que componen a una unidad territorial determinada es frágil, ya que todos ellas son una réplica a menor escala del centro principal. De esta manera, se argumenta que las urbes no ejercieron un control político o económico real sobre su territorio, sino que este se limitó a una influencia simbólica y ritual (Dunham 1990:33, Sanders y Webster: 1988: 524).

Por otro lado, la evidencia de que disponemos para sitios como Tikal, Caracol y Calakmul, ha fortalecido otra postura teórica que sostiene que las urbes mayas no son parte de estados segmentarios sino de sistemas complejos y heterogéneos, y que independientemente de su uso ritual, funcionaron como nodos en sistemas eficientes de control administrativo (Chase, Chase y Haviland 1990: 499).

El análisis de la relación entre formas urbanas y complejizacion política en el área maya es complejo por varias razones: primero, los centros urbanos cumplen funciones diferentes en contextos sociales distintos (Smith 2003:12). Por mencionar algunos ejemplos concretos, podríamos mencionar: a) ciudades que pudieron servir como nodos con funciones políticas en un territorio escasamente poblado como en los casos de los primeros centros urbanos del período Formativo: Cuello, Mirador, Cerros, etc.; o en territorios ocupados y transformados por migraciones como los casos propuestos por de Montmollin para la cuenca del río Grijalva (de Montmollin 1989) y las Tierras Bajas Noroccidentales (Lowe, 1977 y Rands, 1973). b) En un escenario donde previamente existan concentraciones de población por largo tiempo organizadas de manera desintegrada territorialmente, hasta que un asentamiento de entre estos integra a los demás y se constituya en la urbe central. c) O bien fundación de ciudades o poblaciones como producto de las estrategias e intereses de estados expansionistas (como Tikal y Calakmul).

Segundo, los conceptos de estado "segmentario" o "unitario" probablemente no sean excluyentes, sino etapas

distintas de un continuo de evolución. En este sentido el "modelo dinámico" propuesto por Marcus (1993) que sugiere ciclos de integración y segmentación de la estructura política, dependiendo del éxito o del fracaso en la implementación de estrategias de alianzas entre élites políticas, constituye un avance significativo para superar esta dicotomía conceptual.

Tercero, la identificación directa entre urbanismo y orden político en el área maya ha sido establecida en base al estudio de las características de los centros urbanos, tomando en cuenta en mucha menor medida las múltiples relaciones sociales, políticas y económicas existentes entre dichos centros urbanos y sus respectivos hinterlands (Jaeger 2003: 121).

Además existe una perspectiva sobre la organización y desarrollo urbano fuertemente centrada en el rol de la élite como único agente de cambio social. Esta forma de aproximación resulta inadecuada principalmente porque es cuestionable que las acciones y decisiones individuales de una elite política, puedan necesariamente causar una transformación urbana sin la activa participación de los demás miembros de su comunidad. Dentro de este enfoque la relación entre la ciudad y el hipotético territorio controlado por ella, ha sido deducido a partir de una serie de elementos presentes en textos escritos, como son la distribución de glifos emblema (Houston 1993; Marcus 1976; Berlin 1956; Mathews 1991); la designación de unidades territoriales menores; entronización de gobernantes con relaciones de subordinación a otros principales (Martin y Grube 1995; Grube y Martin 1998); títulos con connotaciones territoriales o administrativas; registro de conquistas; captura de gobernantes, etc. Basta decir que esta reconstrucción, importante y detallada en muchos aspectos, poco nos aporta para entender como múltiples conjuntos residenciales y/o comunidades menores, dispuestas sobre el paisaje circundante, fueron integrados económica y políticamente en unidades políticas mayores (aunque ver Martin y Grube 2000, para una opinión distinta).

En Palenque esta perspectiva ha sido construida en base al estudio del rico conjunto de textos que ha sido descubierto en la ciudad. La tradición "monumentalista"de los trabajos arqueológicos en el sitio, ha reforzado esta postura "elitista" del cambio social, enfocándose únicamente en la investigación de la evidencia material del sector más "visible" de la sociedad.

Dado el importante sesgo existente en cuanto al tipo y cantidad de información disponible para la reconstrucción de los procesos involucrados en el desarrollo social de Palenque, es necesario, desarrollar estrategias de investigación alternativas que permitan comprender la compleja red de relaciones políticas, económicas y sociales que conectaron a la ciudad de Palenque con el resto de las comunidades que constituyeron su Hinterland.

Con este propósito durante los últimos cinco años hemos construido una base de datos regional, en base a la cual pretendemos entender la naturaleza y el grado de integración de los asentamientos rurales con respecto a centros rectores de la región, .y conocer en mayor detalle los efectos posibles que el proceso de urbanización en Palenque produjo en las comunidades periféricas. A continuación señalaremos algunos datos que creemos importantes para construir una historia social del reino de Baak.

PALENQUE Y SU FORMA URBANA

El tamaño de la ciudad de Palenque es comparable al de otros centros Mayas contemporáneos, sin embargo llama especialmente la atención la notoria diferencia en densidad de población y volumen construido en el área central del sitio, con respecto a las de su entorno inmediato. Para cualquiera que lo visitara en aquel entonces debe haber resultado muy claro el momento en que entraba a la ciudad, que constituía un espacio cualitativamente diferente al resto. Aproximadamente 1500 estructuras ha sido identificadas en los últimos trabajos de mapeo del sitio sobre una superficie de 210 ha. Un estimado aproximado del número de individuos residentes para el momento de mayor expansión de la ciudad (Periodos Murciélagos, Balunté: 750-850) es de 6000 a 8000 personas.

Durante el mismo período, la densidad poblacional dentro de los límites de la ciudad parece haber sido considerable 2000-2666/km^2, una cifra semejante a la calculada para la zona nuclear de sitios como Copán con 3000 habitantes/km^2.

Es difícil poder establecer en estos momentos y con cierto grado de certidumbre la combinación de circunstancias políticas, económicas, ecológicas específicas involucradas en el origen del centro urbano de Palenque. Ningún factor aislado puede explicar de forma totalmente convincente, lo que Herzog (1997:13) ha denominado la "constelación de circunstancias" implicadas en el origen de centros urbanos. Por ello y por el momento, nos centraremos en la discusión de las implicaciones políticas, económicas y sociales más evidentes que este proceso de urbanización tuvo sobre la población en general.

La ciudad fue construida sobre tres terrazas naturales, la segunda de las cuales contiene la mayor cantidad de estructuras y es donde se encuentra ubicada el área central de la ciudad. Esta situación topográfica fue quizás, el factor que más influyó en el desarrollo de la traza urbana de Palenque en sentido este oeste, y probablemente la razón de que no haya tenido un crecimiento radial a partir de un punto determinado. No obstante fue a partir de la fundación de la

dinastía Palencana (431 d.de C.) cuando dicha área de la ciudad se convertiría en el centro de gravedad del sitio.

Existe escasa evidencia sobre los primeros momentos de ocupación del sitio. Los trabajos de excavación que se están realizando en este momento, enfocados al estudio de su crecimiento urbano, aportaran datos valiosos sobre la intensidad y localización de ocupación temprana dentro de Palenque (López Bravo comunicación personal). Según los datos que han sido obtenidos es posible establecer con seguridad la existencia de un asentamiento desde el Formativo Tardío. Aunque carecemos aun de información en otros aspectos importantes, Palenque comparte con ciertos sitios (Nututún, Chinikihá, Paso Nuevo, Chancala, Miraflores, y El Lacandón) ubicados a lo largo de la primera línea de cerros que componen a la Sierra de Chiapas y la región de Balancan, una ocupación temprana. Varios de esos centros tempranos serian incorporados en épocas posteriores, y de formas poco comprendidas en la actualidad, a la esfera de interacción de la cual Palenque fue centro rector.

En contraste el área que conforma el Hinterland inmediato a Palenque (un área de aproximadamente 40 km2, alrededor del sitio), parece carecer completamente de ocupación para etapas tempranas. Solo en Nututun que marca hacia el Este el límite de dicha área de sustentación, ubicado en el margen izquierdo del río Chacamax, han sido encontrado materiales cerámicos de esa época.

El propio Palenque y los otros asentamientos humanos para estas épocas tempranas, parecen haber constituido pequeños centros de población en un territorio bastante amplio. A juzgar por la presencia de tipos cerámicos asociados a la esfera Chicanel, de obsidiana de los altos de Guatemala y de jade encontrados en contextos funerarios en sitios como el Lacandón (López bravo com. pers.) y en pozos estratigráficos en sitios como Nututun (López 1993), Chinikiha (Rands 1973), Balancan (Rands 1973; Berlin 1956) y Paso Nuevo (Rands 2002), estos sitios tempranos estuvieron asociados a una esfera de interacción mas amplia. Varios de ellos se encuentran asociados incuestionablemente a rutas de transporte fluvial importantes: El Río Usumacinta y su red de afluentes en las Llanuras intermedias.

Para el caso especifico de Palenque, alrededor del año 400 d.C. durante su fase Motiepa, existe ya evidencia sustancial de su funcionamiento como asentamiento importante a nivel regional. Palenque había dejado de ser una sencilla villa en la periferia Maya, para convertirse en un centro jerárquico ligado a una amplia esfera de interacción (Bishop 1992:31).

Cerámica de este período ha sido encontrada en subestructuras pertenecientes probablemente al primer episodio constructivo del Palacio, en el relleno del Juego de pelota y bajo la plataforma sobre la cual desplanta el Templo del Sol. Platos correspondientes a esta fase fueron dispuestos como ofrenda en la Tumba más temprana encontrada hasta la fecha en el sitio, dentro del Templo XXI.

El periodo Motiepa también marco una transformación sustancial de su sistema político con el inicio de la secuencia dinástica de Palenque. K´uk´ Bahlam I, fundador del linaje o primer gobernante del cual tenemos registro textual, sube al trono en 431 d.C. Su entronización vendría acompañada también por la transformación de aspectos estructurales de la sociedad: evidencia importante de desigualdades sociales a juzgar por el ajuar del individuo enterrado en la tumba arriba mencionada.

El gobierno de Kuk Bahlam I coincide con cambios importantes en el patrón de asentamientos regional. Por mencionar un caso claro en el que podemos observar esta transformación, tenemos el del sitio de El Lacandón. En éste durante nuestros sondeos en 1999 detectamos la presencia de cerámica temprana, además de cerámica diagnóstica del Clásico tardío (Murciélagos-Balunte 750-850 d. de C). Sin embargo, puede observarse una completa ausencia de material del clásico medio. Esta observación fue confirmada por las excavaciones de Roberto López Bravo en 2001, confirmando que El Lacandón tuvo una fuerte presencia durante el Formativo Tardío y Clásico Temprano, mientras carece de evidencia clara de ocupación durante el clásico Medio (400-650) (López Bravo com.pers.). Otro caso similar lo constituye el sitio de Paso Nuevo, ubicado en la ribera sur del río Chacamax a medio camino entre el Lacandón y Nututun, que fuera excavado por Robert Rands en la década de los 70's encontrando evidencia de asentamiento temprano. Los resultados de nuestro recorrido del 2001 indican que Paso Nuevo para el Clásico Tardío fue un centro con una importante concentración de población (79 estructuras fueron encontradas en un área de 5 ha. junto a una zona de 20 ha de campos con canales).

El hecho de la poca evidencia de ocupación de ambos sitios para el Clásico medio (entre 450 y 650 d.C), correspondientes a los periodos Motiepa, Cascadas y Otolum en la región, es una de las manifestaciones a nuestro juicio de la consolidación de un poder centralizado en el sitio de Palenque. Centralización que parece haber modificado substancialmente la dinámica y ocupación del paisaje en una extensión considerable de las Tierras Bajas Noroccidentales. El rápido crecimiento urbano de Palenque a partir de la fundación de la dinastía gobernante traería consigo además el reacomodo de población de la periferia hacia la ciudad.

Como ya he tratado en otros trabajos Palenque, durante el Clásico Medio (450-650 d. de C.) experimento un crecimiento sustancial del sistema de producción de alimentos para abastecer a un centro rector cada vez más densamente poblado. Nuestro estudio logro determinar la existencia de al menos tres sistemas de terrazas y tres campos

con canales que pueden ser fechados para ese momento circundando la ciudad (Liendo 2003). Interesantemente, la población residente en el hinterland inmediato a Palenque es extremadamente baja. En 37 km2 solo se encontró evidencia de 10 conjuntos fechados para Otolum (650-730 d. de C.).

Durante Otolum-Murciélagos (650-750 d.de C.) Palenque adquiriría su forma definitiva, que al igual que otras ciudades Mesoamericanas y en específico de la Tierras Bajas Mayas, combina un sector con clara traza formal (el área central) y un sector no planeado, caracterizado por un patrón más aleatorio en la ubicación de edificios. El primero muestra un patrón modular, es decir, un patrón compuesto de grupos similares, aunque de diferente magnitud, en forma y función: organizándose por lo general los diferentes conjuntos que conforman el sitio en torno a plazas centrales.

Probablemente estos grupos formaban parte de unidades mayores a manera de barrios, delimitados por rasgos sobresalientes de la topografía local (numerosos ríos, quebradas y terrazas). En términos estrictamente formales ya que desconocemos aspectos fundamentales de su organización interna y su articulación, los edificios y conjuntos guardan un alto grado de homogeneidad arquitectónica. La excavación de una muestra de dichas estructuras, especialmente del grupo de la Cruz, Grupo B, C y IV, ha empezado a arrojar interesante información al respecto.

El grupo de la Cruz es sin lugar a dudas un conjunto asociado directamente al linaje gobernante de Palenque. El volumen constructivo, las dimensiones de los espacios abiertos, la calidad de sus monumentos, así como la importancia de los textos e imágenes representados en sus edificios son de una escala mayor a la encontrada en cualquier otro grupo de la ciudad con excepción del Palacio y el Templo de las Inscripciones.

Independientemente de las obvias diferencias cuantitativas y cualitativas entre estos conjuntos, claramente asociados al linaje gobernante, y los otros conjuntos residenciales que conforman la ciudad, no deja de sorprender las notorias semejanzas estructurales entre todos los conjuntos que componen a la ciudad. Es muy probable que la semejanza en el patrón arquitectónico se deba al desarrollo de actividades económicas y rituales semejantes (aunque a distinta escala) llevadas a cabo en los grupos habitacionales. Mientras que las diferencias cuantitativas entre ellos (número de estructuras, volumen arquitectónico) y cualitativas (materiales constructivos, decoración) tengan que ver con procesos naturales del ciclo de desarrollo de los conjuntos o bien a su correspondencia a grupos sociales distintos.

Esta última posibilidad plantea un interesante cuestionamiento acerca de los mecanismos de integración que se dio en Palenque y por lo mismo, el tipo de urbanismo que le caracterizaría. Como he sostenido con anterioridad (Liendo; 2000; 2002: 317; 2003: 106) la trayectoria de urbanización de Palenque presenta notorias particularidades, si la comparamos con la de otros centros de las Tierras Bajas. Contrario al proceso que caracterizo al Peten, en donde un paisaje previo densamente ocupado por asentamientos rurales fue transformado por la urbanización, el proceso palencano se dio en una región escasamente poblada. En este caso implicaría, como ya mencionamos, tanto la nuclearización de la población dentro de los límites de la ciudad, como la creación de nuevos centros de población en épocas más tardías. Para la fase Otolum (600-700) existe evidencia del establecimiento de nuevos centros con arquitectura cívico-ceremonial importante, en varios puntos del área recorrida por nuestro estudio. Al menos dos sitios: Santa Isabel y Xupa pueden ser fechados con toda seguridad para este momento; algo semejante ocurrió en un grupo importante de sitios ubicados en la Llanuras intermedias en donde se han llevado a cabo excavaciones de pozos estratigráficos.

Tanto en Santa Isabel como en Xupa llama poderosamente la atención la marcada ausencia de estructuras habitacionales alrededor de sus áreas monumentales si lo comparamos con el volumen constructivo total. Ambos sitios tienen juegos de pelota y existen similitudes arquitectónicas entre sus conjuntos principales con los del propio Palenque en su área central. Estos dos sitios se encuentran a una distancia equidistante de Palenque (aproximadamente 8 km).

Dicho nuevo ordenamiento del territorio durante el periodo Otolum mediante la creación de nuevos centros, probablemente respondió a una lógica "administrativa" de control sobre áreas estratégicas : de rutas de expansión (Santa Isabel unida por un Sacbe a Palenque o los sitios ubicados en las Llanuras Intermedias formando interesantes ejes de asentamientos que confluyen en Palenque) y/o defensa de fronteras políticas (Xupa, ubicado a diez kms al este de Palenque, frente a una amplia zona vacía en la que no han podido localizarse asentamientos de la época).

Por otro lado durante toda su secuencia temporal, aunque durante Otolum llegara a ser aun mas pronunciado, el sistema de asentamientos centrado en Palenque se caracteriza por ser un sistema marcadamente primario, es decir que el centro principal es inmensamente mas grande e importante que todos los asentamientos de otras jerarquías. Como nuestro proyecto ha comprobado, no existe ningún otro centro comparable en extensión y volumen constructivo en los 450 km2 que hemos recorrido.

Para la fase Balunte (750-850 d.de C.) contamos ya con una mas clara idea acerca de como siguió el proceso urbano en Palenque, así como de su impacto en la región circundante. Este periodo comprende los últimos cien años de la historia del sitio como nodo político, económico e ideológico en las Tierras Bajas Noroccidentales. Evidencia de diferente procedencia (textos, datos arqueológicos provenientes de dentro de la ciudad, así como también de comunidades rurales) converge, sugiriéndonos cambios importantes en su dinámica interna y en sus relaciones con las

comunidades comprendidas dentro de sus dominios.

La caracterización del periodo Balunte como el momento de declinación política para Palenque, debe ser revisada. Sin duda alguna, los últimos cien años de ocupación del sitio constituyen un momento de gran dinamismo a varios niveles. Se caracterizan por una gran actividad constructiva dentro y fuera de la ciudad. Las excavaciones llevadas a cabo los últimos años por Arnoldo González muestran la intensidad de la construcción o remodelación de áreas domesticas, públicas y ceremoniales dentro del sitio.

Eventos como la captura de K'an Joy Chitam II por Tonina en 711, seguramente resultaron significativos para la composición de fuerzas dentro del el estamento aristocrático, mientras la vida cotidiana de una gran parte de los habitantes de la ciudad y de comunidades rurales parece haber continuado sin grandes transformaciones. A la muerte de dicho rey, su sucesor Ahkal Mo' Nahb' III se involucra en una serie de proyectos constructivos de los cuales tenemos amplia evidencia para el Grupo de la Cruz. Su ampliación hacia el sur y la construcción de tres edificios en 736 d.C, en dos de los cuales han sido encontrados inscripciones de una calidad extraordinaria, inaguran un último momento de notable dinamismo urbano y regional.

Dentro de la región estudiada (430 km^2), nuestro recorrido confirma lo ya antes sugerido por Robert Rands y Ronald Bishop en relación a las conexiones de Palenque con sitios periféricos para los periodos Murciélagos-Balunte (730-859 d. de C.)(Rands 1977:163; Bishop 1992:33). Según estos autores la cerámica deja ver que la relación entre Palenque y sus centros secundarios localizados hacia el norte y este a lo largo del río Chacamax se fortaleció. Durante esos periodos la abundante presencia de cerámica producida en Palenque en las Llanuras intermedias sugiere una rápida ocupación de esta área.

Dos causas han sido sugeridas para explicar este fenómeno (Bishop 1992:35): 1) un movimiento para acercarse a los grupos del norte (de Balancan y Rio San Pedro) que estaban en apogeo, y 2) el deseo por dejar la inestabilidad política que según el mismo autor caracterizaba a Palenque durante ese periodo.

En nuestros recorridos del 2000 al 2003 hemos detectado la presencia de 436 sitios con estructuras y 86 concentraciones de material cerámico y lítico. La región ubicada al este de Palenque, a lo largo de la Sierra de Chiapas, se caracteriza por la presencia de ocupación interrumpida desde la propia capital hasta Chinikiha y muy probablemente, estos continúen hasta el margen oeste del río Usumacinta y más allá. Aunque, como mencionábamos en los inicios de esta ponencia existen asentamientos desde épocas formativas en esta región (Paso Nuevo, El Lacandón, Chinikiha), en el Clásico Tardío experimenta una explosión poblacional con la fundación de numerosos asentamientos que conectan estos antiguos centros de población, en un sistema continuo a lo largo del pie de monte de la Sierra de Chiapas. Estos asentamientos están asociados a un sacbe que corre en dirección este–oeste desde Chinikiha, hasta las cercanías del El Lacandón. Muestras cerámicas obtenidas en un 80% de los sitios registrados indican que un 90% de ellos existen componentes tardíos de ocupación (Murciélagos–Balunte 750-850).

Por lo que se refiere a las Llanuras Intermedias, parece haber existido una dinámica muy diferente de asentamientos con un patrón de distribución arquitectónica muy particular. Estos sitios (La Siria, Belisario Domínguez, El Bari, 5 de Mayo, El Aguacate, Francisco Madero, Lindavista, y San Joaquin) conforman un sistema bastante homogéneo en términos cronológicos: todos ellos pertenecientes al Clásico Tardío y los más tempranos al Clásico Medio (periodo Otolum). Así como métodos constructivos: montículos de tierra y planta arquitectónica y distribución dispersas. Todos ellos se encuentran ubicados a distancias no mayores a 4 kms entre uno y otro, conectando la región de la Sierra con la región de Balancan.

En términos comparativos la región de la Sierra es mucho mas poblada que la región de las Llanuras Intermedias. La distribución de la población es continua ocupando pequeños conjuntos arquitectónicos, sin que existan centros cívico-ceremoniales importantes (a excepción de Chinikiha). Dichos asentamientos tienden a congregarse en ciertas áreas, donde hay evidencia de mayor número de población en las cercanías de centros con volumen constructivo un poco mayor, pero que carecen de edificios con claras funciones cívico-ceremoniales. Lo que contrasta notoriamente con el patrón de los sitios ubicados en las Llanuras Intermedias, donde los asentamientos forman núcleos discretos de población congregados en torno a conjuntos de arquitectura monumental.

Por el momento no es posible proponer de forma convincente cuales fueron las causas del aparente poblamiento tardío de las Tierras Bajas Noroccidentales, aún cuando sea evidente la fundación de nuevos centros de población a lo largo de las faldas de la Sierra de Chiapas y en la Llanuras al norte de Palenque durante el Clásico Tardío y Terminal. No obstante, es poco probable que este proceso se debiera a un aumento substancial de población, ya que los cálculos para la región indican que esta permaneció escasamente poblada, aún durante el momento de expansión de asentamientos (1400 estructuras en un área de 430 km^2 y una población probable de 8,000 a 12,000 habitantes). Mientras el centro urbano de Palenque continuaba siendo un centro densamente poblado.

La dinámica particular de cada micro región en relación a las variaciones locales del patrón de asentamientos, así como las historias de ocupación, plantean un escenario complejo acerca del impacto desigual del proceso de

urbanización de Palenque sobre toda el área. La parte de la Sierra, en donde existían pocos centros (como Chinikiha, El Lacandon y Paso Nuevo) con una larga secuencia de ocupación, seria integrada a la esfera política palencana en épocas mas tardías, mediante la creación de nuevos asentamientos que crearían una cadena lineal de centros junto a los ya existentes ininterrumpida desde Palenque hasta Chinikiha.

En el caso de las Llanuras Intermedias, los sitios localizados en nuestros recorridos parecen indicar una estrategia diferente de incorporación territorial. Los centros de población, poseen núcleos de arquitectura cívica ceremonial importante, con conjuntos habitacionales distribuidos de una manera mas dispersa sobre el paisaje, aunque conformando núcleos discretos. La arquitectura monumental en estos sitios tiene un claro patrón modular con tipos de edificios muy característicos: juegos de pelota y grupos de plataforma y pirámide conformando cuadrángulos. Esta regularidad en la forma de los asentamientos de las Llanuras Intermedias, unida a una secuencia de ocupación relativamente corta y tardía, pareciera indicar una estrategia dirigida a la creación y desarrollo de una ruta importante que uniera a Palenque con la región del Bajo Usumacinta.

A manera de conclusión quisiera retomar lo dicho al inicio de esta ponencia en relación a los efectos que el desarrollo de Palenque como centro urbano tuvo en la organización territorial de las Tierras Bajas Noroccidentales. Aunque desconocemos aun aspectos fundamentales del desarrollo de la centralización política que culminaría con la fundación de la dinastía gobernante en Palenque, este proceso provocó un rápido crecimiento poblacional dentro de los límites de la ciudad (migración masiva de población rural al nuevo centro de gravedad político, ritual y administrativo de la región).

La altísima concentración de gente a lo largo de toda su historia dentro de los límites de la ciudad, es una de las características más sobresalientes del desarrollo urbano de Palenque y es probablemente una de las más altas en toda el área Maya. Ninguna otra capital política en las Tierras Bajas Noroccidentales alcanzó una densidad poblacional semejante, lo que necesariamente confirió a Palenque una ventaja importante con relación a otras unidades políticas o reinos.

El segundo aspecto interesante de este proceso de urbanización es la variación evidente en patrones y secuencias de asentamientos locales a nivel micro regional, para la cual sólo tenemos explicaciones tentativas en la actualidad.

Un tercer rasgo de este proceso particular de urbanización (que indudablemente comparte con otros centros mayas) es el aparente grado de redundancia entre los componentes de la ciudad sin diferencias funcionales importantes entre sus conjuntos habitacionales. Lo que plantea un interesante cuestionamiento acerca de los mecanismos de integración que desarrollo Palenque.

Sin duda, queda un largo camino por recorrer en relación a la comprensión de los múltiples temas, aspectos y consecuencias del proceso complejo del urbanismo en Palenque, que aquí hemos tocado brevemente y de manera esquemática.

AGRADECIMIENTOS:

El proyecto "Integración Política del Señorio de Palenque" ha sido financiado en diferentes partes de su desarrollo por la Fundación Nacional de Ciencia (NSF), la Fundación Wenner Grenn, la Fundación H. John Heinz III y la Comisión Nacional de Ciencia y Tecnología (CONACyT).

REFERENCIAS

Berlin, Heinreich
1956 "Archaeological Reconaissance in Tabasco". En Current Reports, 7. Carnegie Institution of Washington, Washington D.C.

Bishop, R
1992 Pre-Columbian Pottery: research in the Maya Region. David A.. Scott y Pieter Meyers (eds.) *Archaeometry of Pre-Columbian Sites and Artifacts*. The Getty Conservation Institute: 15-57. Los Angeles, California.

Chase, Diane Z., Arlen F. Chase y William Haviland.
1990 The Classic Maya City: Reconsidering the "Mesoamerican Urban Tradition". *American Anthropologist* 92: 499-505.

Dunham, Peter S.
1990 *Coming Apart At the Seams: The Classic development and Demise of Maya Civilization (A Segmentary View From Xnaheb, Belize).*Tesis. Colegio de Ciencias Sociales y de Comportamiento. Departamento de Antropologia Universidad de Nueva York. Albany, Nueva York.

Fash William L., J.
1983 *Maya State Formation; A Case Study and its Implications*. Tesis. Departamento de Antropologia Universidad de Harvard, Cambridge, Massachussetts.

Fox, R.G
1977 Urban Anthropology: Cities in their Cultural Setting. Prentince Hall, Englewood Cliffs, NJ.

Grube, Nikolai y Simon Martin
1998 "Politica Clasica Maya dentro de una tradicion mesoamericana: un modelo geografico de organizacion politica hegemonica". En Modelos de entidades politicas Mayas. Silvia Trejo ed. PP 131-146. INAH Mexico.

Herzog, Z
1997 Archaeology of the City: Urban Planning in Ancient Israel and its Social Implications. Institute of Archaeology. Tel Aviv.

Houston, Stephen
1993 Hieroglyphics and History at Dos Pilas: Dynastic Politics of the Classic Maya, University of Texas Press, Austin.

Jaeger, Jason
2003 "Untangling the ties that Bind: The City, the countryside, and the nature of Maya Urbanism at Xunantunich, Belize". En The Social Construction of Ancient Cities. Ed. Monica Smith. Smithsonian

Liendo, Rodrigo
2000 "Palenque y su área de sustentación: Patrón de asentamiento y organización política en un centro Maya del Clásico". En Mexicon. Vol.XXIII. Abril. Verlag Anton Saurwein, Berlin.
2002 "Organización social y producción agrícola en Palenque" Memorias de la Tercera Mesa Redonda de Palenque"
2003 The Organization of agricultural production at a Maya center. Settlement patterns in the Palenque region, Chiapas, Mexico. Serie Arqueología de México. University of Pittsburgh Latin American Archaeological Publications/INAH.

López, Fanny
1993 Excavaciones en Nututun. En Informe de Actividades de la Primera Temporada de Excavaciones del Proyecto Especial Palenque. Arnoldo Gonzalez Cruz.Ed.

Lowe, Gareth
1977 "The Mixe-Zoque as competing Neighbors of the Early Lowland Maya" en The Origins of Maya Civilization, R.W.E. Adams (ed) PP.197-248. Albuquerque, University of New Mexico Press.

Marcus, Joyce
1976 Emblem and State in the Classic Maya Lowlands. Dumbarton Oaks Research Library Collection, Washington.
1993 "Ancient Maya Political Organization". En Lowland Maya Civilization in the Eight Century. Jeremy A. Sabloff y John S. Henderson Eds. PP.111-184. Dumbarton Oaks Research Library and Collection, Washington D.C.

Martin, Simon y Nokolai Grube
1995 "Maya Superstates". Archaeology 48 6:41-43.
2000 Chronicle of the Maya Kings and Queens. Deciphering the Dynasties of the Ancient Maya. Thames and Hudson. Nueva York.

Mathews, Peter y Gordon Willey
1991 "Prehistoric Polities in the Pasion Region: Hieroglyphic Texts and Their Archaeological Settings". En Classic Maya Political History: Hieroglyphic and Archaeological Evidence. Patrick Culbert, ed.PP 30-71. Cambridge University Press, Cambridge.

de Montmollin, Ollivier
1989 The Archaeology of Political Structure. Cambridge University Press

Rands, Robert
1973 The Classic Collapse in the Southern Maya Lowlands: Chronology. T.Patrick Culbert (ed) *The Classic Maya Collapse*. School of American Research, University of New Mexico Press, Albuquerque: 43-62.
1977 "The Rise of Classic Maya Civilization in the Northwestern Zone: Isolation and Integration". In The Origins of Maya Civilization. R.E.W. Adams, ed. Pp 159-180. University of New Mexico Press: Albuquerque.
2002 "Palenque and Selected Survey Sites in Chiapas and Tabasco: The Preclassic". En www.Famsi.org/reports/97032/index.html. Julio 25, 2002

Sanders William T. y David Webster
1988 The Mesoamerican Urban Tradition. *American Anthropologist*, 90: 521-546.

Smith, Monica
2003 The Social Construction of Ancient Cities. Smithsonia





Fig. 1. Sitios secundarios en la regiòn de Palenque: El Lacandòn y Susulum

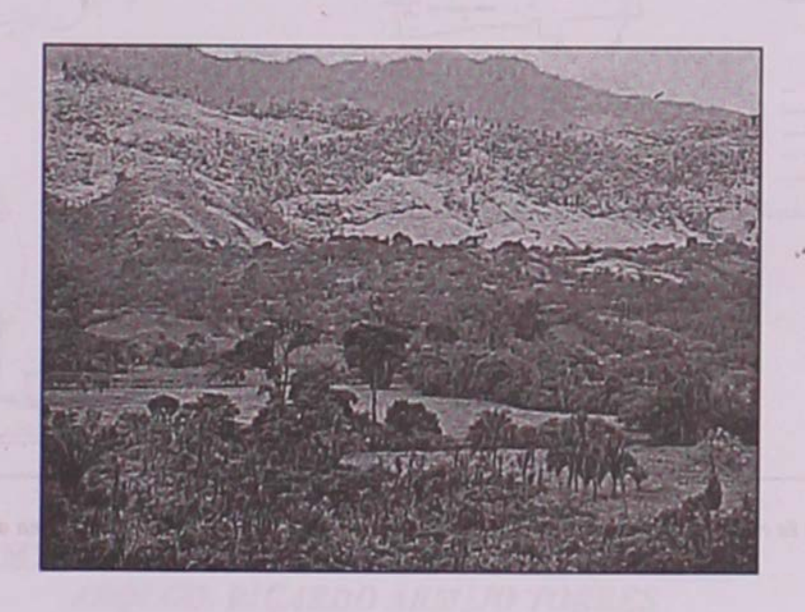




Fig. 2. Caracteristicas de la vegetaciòn.

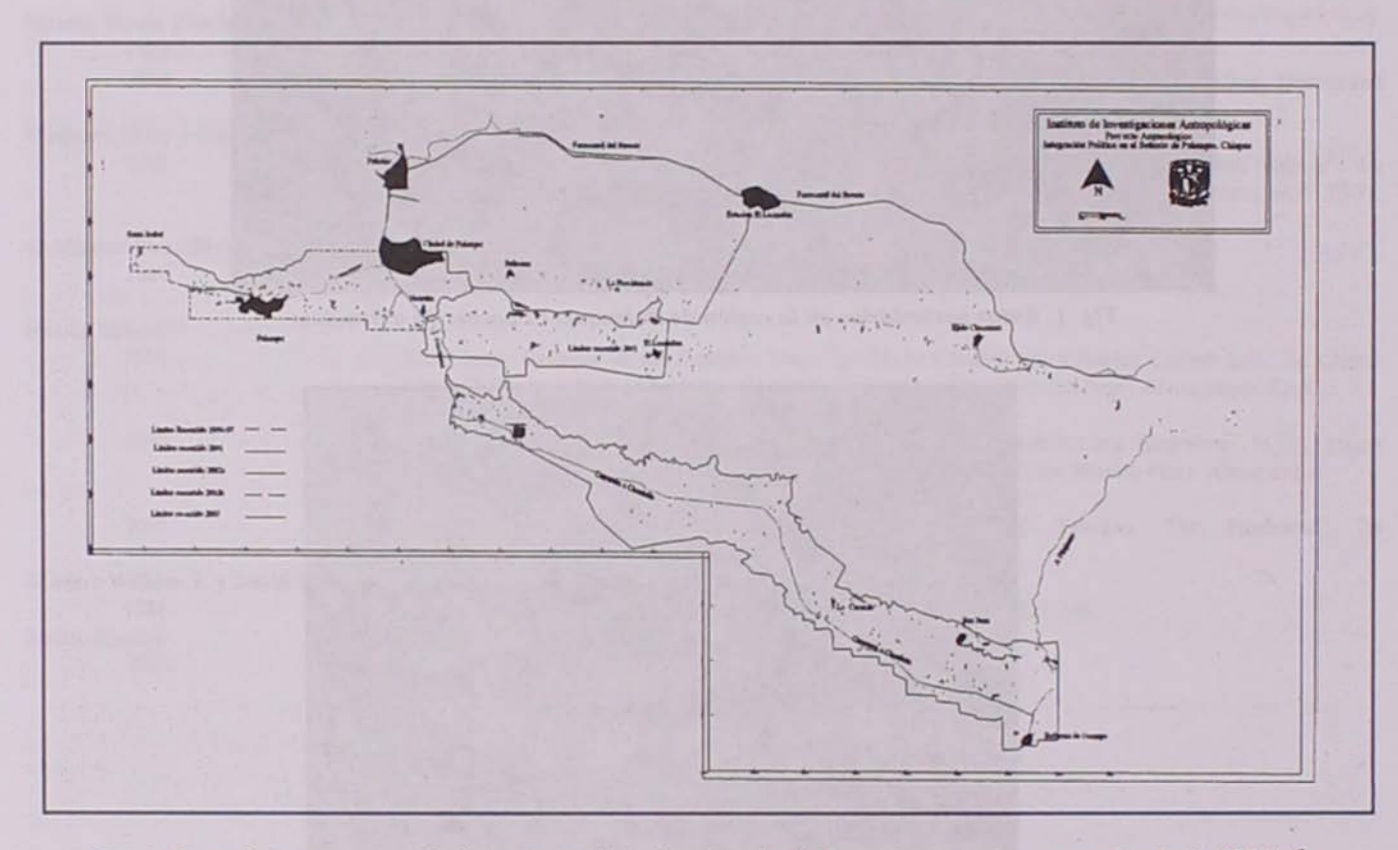
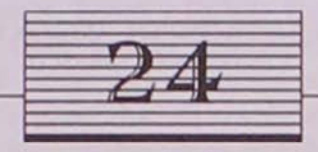


Fig. 3. Mapa de la regiòn estudiada presentando la distribuciòn de los sitios en un àrea aproximada de 450 km².



(325 de la Serie)

LA CORTE REAL DE JOY´CHAN A TRAVES DE LAS MUJERES, HOMBRES Y DIOSES DE BARRO. ESTUDIO PRELIMINAR DE GENERO

MTRA. MIRIAM JUDITH GALLEGOS GOMORA
ARQLGO. RICARDO ARMIJO TORRES
Centro INAH Tabasco

LA CORTE REAL DE JOY´CHAN A TRAVES DE LAS MUJERES, HOMBRES Y DIOSES DE BARRO. ESTUDIO PRELIMINAR DE GENERO

MTRA. MIRIAM JUDITH GALLEGOS GOMORA, ARQLGO. RICARDO ARMIJO TORRES
CENTRO INAH TABASCO

INTRODUCCION.

La presencia de figurillas de barro en los sitios arqueológicos de Mesoamérica se remonta hasta el período Formativo, es decir al 1500 a.C., en sitios del Altiplano Central como Tlatilco en el estado de México. Estas piezas eran modeladas y de carácter naturalista. Sin embargo, correspondió a Teotihuacan alrededor del 100 d.C., convertirse en uno de los grandes centros productores de figurillas, cuya manufactura se realizó de forma masiva utilizando moldes (Figura No. 1a y 1b) situación que se repetiría en la zona maya entre el 600 y 1000 d.C.



Figura No. 1. a) Pieza de barro modelada procedente de Tlatilco Estado de México. b) Figurillas Teotihuacanas moldeadas (H. Von Winning, 1987:Cap. VII, Figs. 4a-b).

En el vasto espacio ocupado por los mayas, es la región occidental donde han sido localizadas la mayor cantidad de figurillas de barro. Entre ellas destacan las de Jaina no sólo por su contexto arqueológico, sino también por la calidad artística de sus representaciones, su abundancia, y la información que brindan sobre la sociedad de antaño. Estas piezas se encontraron asociadas a entierros por lo que fueron interpretadas como posibles retratos de los individuos inhumados o representaciones de naguales que ayudarían a las almas de los difuntos en su viaje al Xibalbá. En este contexto fueron interpretadas como parte fundamental de la ofrenda al difunto.

Se ha sugerido que los actuales territorios de Chiapas y Tabasco fueron origen de importantes tradiciones cerámicas. Tabasco en específico, constituyó una región productora de vasijas manufacturadas en pastas finas[1]. Los sitios de Jonuta y Comalcalco se destacan además por la presencia de grandes cantidades de figurillas. En cambio, los asentamientos de la costa poniente de la Península de Yucatán, como sería el caso de Jaina, pudieron fungir como sitios de consumo final de estas piezas, dado que no han sido encontradas áreas de manufactura locales.

En diversos puntos de los 26,000 km2 que cubre el territorio de Tabasco, han sido localizadas abundantes figurillas de barro. Las más tempranas - en asociación con sitios y rasgos de tipo olmeca -, proceden de La Venta, Pomoca, Tierra Blanca e incluso de Samarkanda, una colonia ubicada dentro de la capital del estado, la ciudad de Villahermosa[2]. Todas son piezas modeladas en diferentes clases de barros. Generalmente representan individuos mofletudos de cabello corto, cuerpo desnudo o con taparrabo, cuyos ojos fueron hechos mediante punzonado.

[1] H. Berlin, 1956; Gallegos M.J. y R. Armijo, en prensa.
[2] Gallegos M.J. y R. Armijo 1997: 10-12; Ochoa L. 1978: 36-37, 1983: 147-174; Ochoa L. y M. I. Hernández 1977: 75-90.

Sin embargo, la presencia mayoritaria de figurillas corresponde a sitios de filiación maya fechados para el Clásico Medio a Epiclásico como: Bellote, Comalcalco, Emiliano Zapata, Frontera, Huimango, Jonuta, Tecolpan, Tierra Blanca, Tierra Nueva, Tiradero, Tortuguero, Trinidad, Tulipan, Tupilco y San Claudio[3].

No se han identificado figurillas correspondientes al Postclásico, sólo existen reportes de la presencia de maquetas arquitectónicas y escenas modeladas sobre plataformas de barro, así como incensarios con representaciones antropomorfas procedentes de Juárez, un sitio costero del estado[4].

Los materiales de Tabasco y la costa de Campeche han sido estudiados entre otros por Marilyn Goldstein, Christopher Corson, Mary Butler, Piedad Peniche, Robert y Barbara Rands, Oscar F. Sánchez, Luis Casasola, Carlos Alvarez y por supuesto el Dr. Román Piña Chan, quienes elaboraron tipologías de las diferentes representaciones conforme a sus características y temporalidad. En cuanto a su función generalmente les asociaban con la música y las festividades, así como un elemento del culto religioso[5]. Incluso el volumen de piezas excavado en Jaina, motivó que el sitio fuera sugerido como un punto significativo de producción de figurillas[6], aseveración que la evidencia arqueológica y la configuración geomorfológica de la isla no parecen confirmar.

Complementando las clasificaciones anteriores, algunos investigadores se enfocaron a la identificación química de las pastas y su distribución. De hecho, entre 1999 y 2000 el Dr. Ronald Bishop tomó una serie de muestras del barro de figurillas de Jonuta y Comalcalco, con la finalidad de identificar su composición y poderla comparar con la base de datos de más de 3,500 análisis realizados por el laboratorio de la Smithsonian Institution.[7]

Por otro lado, en 1997 se publicó "Rostros ocultos de los mayas", un libro con textos escritos por la Dra. Linda Schele – con fotografías de Jorge Pérez de Lara -, donde más allá de diferenciar si el rostro o el huipil de una figurilla tenían cierta forma, o si el barro de la pieza era anaranjado fino o de pasta café burda, el objetivo era dilucidar qué trataron de representar los artesanos al modelar y moldear ciertas piezas. De tal manera, Schele identificó deidades, patologías y actividades específicas como la de los músicos, escribas, guerreros o dignatarios a través de sus atavíos e insignias. Su vasto conocimiento sobre la iconografía maya también le permitió relacionar determinados elementos de las figurillas de Jonuta y la costa campechana con otras regiones de Mesoamérica, especialmente con sitios mayas y Teotihuacan. Reconoció además, elementos de la indumentaria o el atavío que antes habían sido clasificados como objetos no identificados[8].

Por otro lado, aunque no han trabajado directamente con materiales de Tabasco o Campeche, investigadoras como las doctoras Rosemary Joyce y Julia Hendon han efectuado análisis sobre las variadas representaciones que hicieron los mayas de los hombres y mujeres de antaño, a partir de lo cual sus estudios valoran la función de género, estatus e identidad[9], análisis que ahora se pretende iniciar con los materiales de Comalcalco para lograr un conocimiento de la sociedad que produjo dichas imágenes y las relaciones de poder que existían en su interior.

LA COLECCIÓN DE FIGURILLAS DE COMALCALCO.

Durante las excavaciones realizadas por personal del INAH en Joy Chan, sitio más conocido como Comalcalco, han sido descubiertas desde 1972 a la fecha, 1248 figurillas antropomorfas, 148 representaciones zoomorfas, además de 10 moldes y 15 instrumentos de viento modelados en barro[10]. El buen estado de conservación del material, aunado a sus peculiares características, dio pie a un estudio tendiente a identificar en qué contexto se presentaron las figurillas, así como el tipo de representaciones que predominan, a partir de lo cual es factible reconocer roles adjudicados socialmente a los individuos en la corte real del sitio.

MATERIA PRIMA.

Las llanuras aluviales de Tabasco proporcionaron a sus antiguos pobladores arenas y barros abundantes y de buena calidad, con los cuales pudieron manufacturar además de las figurillas, diferentes tipos de cerámica utilitaria y ritual, enormes urnas funerarias, complejos sistemas de tuberías, tablillas glíficas, clavos arquitectónicos, ladrillos para la

3 Gallegos M.J. 2003 y 2003a; Goldstein M. 1978, 1979; Hernández E. 1984; Piña R. y C. Navarrete 1967; Sánchez O.F. 1979; Tello N. 1998. La información sobre los sitios Tulipán y San Claudio procede de comunicaciones personales con los arqueólogos Ricardo Armijo y José Luis Romero respectivamente, 2003.

4 Berlín, H. 1956: 135-141, figs. 6, 13.

5 Butler M. 1935: 636-672; Alvarez C. y L. Casasola L. 1985; Corson C. 1976; Goldstein M. 1979; Peniche P. 1972: 133-136, láms. 63-66; Piña R. 1968, 1997: 40-50, 2001; Rands R. y B. Rands 1965: 535-560; Sánchez O.F. 1979.

6 Peniche P. 1973: 133.

7 Los resultados de esta investigación no se han dado a conocer mediante informe o publicación, sin embargo en cuanto estos datos estén disponibles serán de gran importancia tanto en las clasificaciones cerámicas y de figurillas, como para la interpretación acertada de los materiales culturales. Anteriormente Marilyn Goldstein y el Chemistry Department of Brookhaven National Laboratories realizaron un análisis de materiales similar al de Bishop. De igual modo lo hicieron Luis Torres y Ana Arie para el Instituto de Investigaciones Antropológicas de la UNAM.

8 Schele L. y J. Pérez 1997.

9 Claaseen, Ch. y R. Joyce [editoras] 1997; Hendon J. 1997, 2002; Joyce R. 1991, 2000, 2001.

10 Gallegos M.J. 2003 y 2003a; Tello N.L. 1998.

construcción, malacates, instrumentos musicales y diversos tipos de adornos. De hecho, toda la arquitectura en sitios como La Venta, o algunas edificaciones de Joy'Chan fueron erigidas con estos materiales[11].

En Tabasco existen evidencias claras de la manufactura local de piezas, incluso con producción de excedentes, razón por la cual se han identificado, fuera de su territorio, figuras modeladas con barros locales y con representaciones características de algún asentamiento. Una evidencia de lo anterior se apoya en el análisis de la composición química de elementos mayores y menores mediante la determinación por "Espectometría de Absorción Atómica con Flama". Este análisis científico realizado por los profesores Luis Torres y Ana Arie, determinó que la muestra de una figurilla de Jaina, Campeche, era comparable con uno de los grupos químicos establecidos para Jonuta, Tabasco, lo que sugiere que fue manufacturada en este lugar para ser enviada después a la isla[12]. De igual modo, en su tesis doctoral sobre figurillas de Campeche, Marilyn Goldstein afirma a partir de los resultados de otro análisis químico, lo siguiente:

> *"A dwarf figurine excavated on Jaina is made of the same clay as a brick in the construction of Comalcalco..."*[13]

> *"... and clay samples from a small group of Jaina figurines fit within a chemical grouping from the Tortuguero-Comalcalco area..."* [14]

El envío de bienes de Comalcalco a Jaina pudo haberse realizado fácilmente transportando las mercancías por el cauce del río Mazapa Dos Bocas (ahora río Seco), adyacente al sitio, con rumbo al Golfo de México. Al llegar a la desembocadura marina en el puerto de Dos Bocas, el traslado continuaría bordeando la costa sin mayor problema. Mientras que los productos de Jonuta se habrían podido trasladado por el río Usumacinta para continuar por el sistema de lagunas hasta llegar a Tixchel, primer asentamiento de la "Provincia de Yucatán" tal y como lo refiere un texto de 1579, la "Relación de la Villa de Santa María de la Victoria" que asienta:

> "*...por este río* [Usumacinta] *hasta el dicho pueblo de Xonutla* [Jonuta] *se acostumbra ir en canoas a la provincial de Yucathan* [Yucatán] *que van de esta villa* [Santa María de la Victoria o Villahermosa] y *de algunos pueblos de ella hasta el dicho pueblo por el dicho río, y sin salir de agua pasan por el brazo de este río que es el dicho atrás de San Pedro y San Pablo y bajan a dar a unas lagunas muy grandes, al río y puerto de Términos y de ahí por las mismas lagunas al río de Puerto Real y Puerto Escondido y pueblo de Tichel* [Tixchel], *de la provincia de Yucatán* [Yucatán] *de donde se vuelven las dichas canoas al dicho pueblo de Xonutla (*[Jonuta] ..."[15]

TALLERES Y MANUFACTURA.

El primer indicio en Tabasco, sobre la existencia de un taller para la elaboración de figurillas fue registrado en 1953 por el Dr. William T. Sanders, quien al excavar en el sitio Tierra Nueva descubrió la vivienda de un artesano. Esta resguardaba figurillas, silbatos, malacates, moldes y piedras para pulir cerámica[16]. Poco tiempo después, Gordon Ekholm aseguró a Marylin Goldsmith haber encontrado un taller cerámico durante sus excavaciones en Comalcalco – realizadas entre 1956 y 1957 -, aunque nunca publicó mayor información al respecto[17]. En fecha reciente, dentro del Proyecto Arqueológico Comalcalco –PAC-, a cargo de Ricardo Armijo Torres investigador del Centro INAH Tabasco, la Mtra. Miriam Judith Gallegos excavó de un solo contexto doméstico 480 fragmentos y piezas completas de figurillas, que representan el 38% del total excavado hasta ahora en el sitio[18]. Además, se localizaron pulidores, varios moldes para reproducir piernas, tocados y el rostro de una calavera (Figura No. 2). Aunado a esto, en dos puntos adyacentes al

[11] Gallegos M.J. 1997.
[12] Torres L., y A. Arie 1985: 82.
[13] Goldstein M., 1979: 45-52, 122. Traducción de los autores: "Una figurilla de enano excavada en Jaina está hecha del mismo barro que un ladrillo de la arquitectura de Comalcalco".
[14] Goldstein M., 1978: 91. Traducción de los autores: "... y las muestras de barro de un pequeño grupo de figurillas de Jaina encajan con uno de los grupos químicos del área de Tortuguero-Comalcalco
[15] Alver de Soria D. 1983: 418.
[16] Sanders W. T., 1963: 203-241.
[17] Goldsmith M. 1979: 26-27.
[18] Cabe recordar que el conocido "basurero" de Lagartero, Chiapas - excavado por Susana Ekholm-, produjo cerca de 500 figurillas. La colección incluía cabezas y cuerpos incompletos, Ekholm S. 1979: 174.

montículo habitacional y cercanos al área de desecho, se registraron zonas de quema a cielo abierto, así como fragmentos amorfos y dispersos de barro cocido, lo que sugiere la presencia de un artesano en el lugar[19].



Figura No. 2. Moldes e impresiones correspondientes. (Fotografía de Ricardo Armijo, Proyecto Arqueológico Comalcalco INAH)

El trabajo de clasificación y análisis técnico preliminar de las figurillas de Joy Chan - efectuado dentro del PAC por la arqueóloga Norma Leticia Tello -, identificó diecinueve diferentes tipos de pastas, las que a nivel macroscópico coinciden en su mayor parte con el material de los ladrillos y vasijas característicos del sitio[20], esto permite afirmar que dentro del territorio de este asentamiento se elaboraron los diferentes objetos de arcilla registrados arqueológicamente.

Las piezas de Joy Chan se manufacturaron con moldes, que dieron lugar a tipos estandarizados de amplia distribución. Para detallar las piezas el artesano añadió pequeñas porciones modeladas, o formó ciertos rasgos mediante incisiones, acanaladuras o perforaciones. Además, las figurillas muestran restos de pintura azul en la vestimenta y ocasionalmente amarillo, mientras que el rostro o las partes del cuerpo suelen estar pintadas de color rojo, lo que coincide con una observación de Fray Diego de Landa en el siglo XVI, quien asentó que era costumbre entre los mayas pintarse "*.... de colorado el rostro y el cuerpo...*"[21].

Algunas figurillas fueron cubiertas por completo o de modo parcial con chapopote, situación que ocurre con frecuencia en pequeños silbatos modelados en pastas finas con representaciones de aves. Cabe pensar que el uso continuo de estos objetos erosionaba la superficie por lo que con fines prácticos pudo serle aplicado un baño de chapopote que les hacía impermeables (Figura 3).

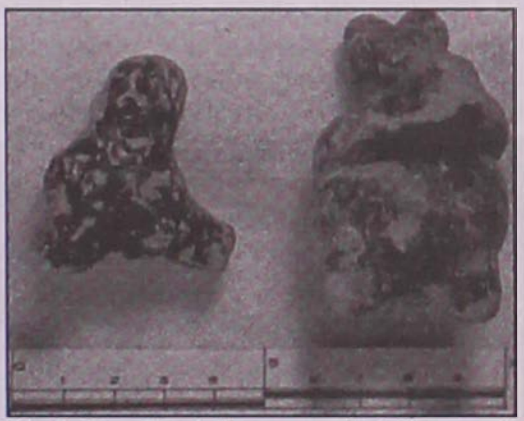


Figura No. 3. Figurillas de barro anaranjado fino con chapopote.
(Fotografía de Ricardo Armijo, Proyecto Arqueológico Comalcalco INAH)

---

19 Esta excavación fue realizada en un conjunto habitacional denominado SP-UH1 Chichicapa, a sólo dos kilómetros al sureste del área monumental del sitio arqueológico de Comalcalco. Su investigación formó parte del Proyecto Arqueológico Comalcalco y conformará una tesis doctoral en Antropología a presentarse en un futuro por Miriam Judith Gallegos en la Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM.
20 Tello Charles, N.L. 1998.
21 Gallegos 2003a, 2003b; Landa Fray D. 1978: 36.

Un rasgo más que suele presentar el material de Joy Chan, son las perforaciones intencionales de las piezas antes de la cocción, que en su mayoría fueron practicadas en el área de las axilas. Este elemento sugiere que mediante el uso de algún cordón o una tira delgada de piel las figurillas podrían haberse suspendido del cuello o la mano. Interesantemente, de toda la colección de Joy Chan sólo las piezas con representaciones de mujeres presentan estas horadaciones, y por ende sólo éstas podían colgarse (Figura No. 4a). La mayor parte de figurillas de la colección son huecas y fungían también como instrumento musical. En general las representaciones femeninas corresponden a sonajas, mientras que las masculinas suelen ser silbatos o flautas.





Figura No. 4. a) Mujer sosteniendo un bolso (?). Presenta horadaciones para suspenderle. (Fotografía de Ricardo Armijo, Proyecto Arqueológico Comalcalco INAH) b) Sonajas y abanicos de la Danza del Baila Viejo de Tabasco. (Fotografía de Ricardo Armijo, Proyecto Etnoarqueología de la región yokotán, INAH)

Es posible que las figurillas femeninas fueran usadas ocasionalmente como sonajas durante bailes rituales, pudiendo soltarse de las manos del danzante durante la ejecución de los pasos. Por ello hubiera sido necesario contar con un cinto que las sujetara, tal y como ocurre ahora con las sonajas que se emplean en bailes de raigambre prehispánica que aún de practican en Tabasco (Figura No. 4b).

LAS FIGURILLAS DE TABASCO CONTEXTO Y REPRESENTACIONES

Las figurillas de Joy Chan son definitivamente objetos portátiles y ligeros. Su peso varía entre 10 hasta 350 gramos, este último es el peso correspondiente a las figurillas sólidas o el de piezas grandes y huecas. Su altura oscila desde los 0.055 m. hasta 0.22 m., incluyendo el enredo que porta la figura femenina más alta. Es importante mencionar que las figurillas más grandes de la colección son todas representaciones femeninas (Figura 5).



Figura No. 5. Piezas localizadas en Joy Chan y su región periférica. (Fotografía de Ricardo Armijo, Proyecto Arqueológico Comalcalco INAH)

A diferencia del estilo realista e individual de las figurillas identificadas en Jaina, tanto las colecciones de Jonuta como las de Joy Chan muestran un estilo más rígido y repetitivo, resultado de la profusa manufactura de piezas en molde (Figura No. 6).



Figura No. 6. Figurillas de mono araña, elaboradas con el mismo molde. (Fotografía de Ricardo Armijo, Proyecto Arqueológico Comalcalco INAH)

La colección de figurillas de Joy Chan y su entorno procede de dos diferentes contextos:

a) *Rellenos constructivos, derrumbes arquitectónicos y áreas de desecho.* A este tipo de depósitos corresponde la mayor parte de la colección de figurillas excavadas en el sitio arqueológico de Comalcalco - Joy Chan-, especialmente de un depósito de basura y del escombro producido por el derrumbe y deslave de los inmuebles.

b) *Ofrendas.* En 1972, Piedad Peniche localizó un entierro junto con una figurilla rota que representaba según ella a un "*...hombre viejo con arrugas y barba que porta un gran tocado de ave y que para nosotros se relaciona con el dios Itzamná...*"[22] Esta pieza fue hallada en el montículo 281 dentro del conjunto El Pinar, a dos kilómetros al noreste de la Plaza Norte de Comalcalco. Consistió en un entierro primario, bajo un piso de barro quemado. Asociado a la figurilla había un cajete de cerámica negra y un peso de red de hueso, que P. Peniche ubica para el Postclásico Temprano, lo cual es un error dadas las características de la cerámica que sitúa los materiales en algún momento entre los siglos VI al IX.[23]

Cerca de Joy Chan, en el Tulipán, un sitio periférico y dependiente del primero, el arqueólogo Ricardo Armijo localizó en el 2002, una compleja ofrenda compuesta por entierros de personas sacrificadas, cuatro mujeres, nueve varones y dos infantes. Estos se encontraron asociados a varios estratos formados con centenares de conchas y caracoles que habían sido rociados con sangre[24], además de tres figurillas. Estas últimas representan diferentes personajes: a) un músico que sostiene una gran trompeta con el brazo derecho, y que porta una especie de capucha; b) un enano ataviado ricamente; y c) una mujer oradora con los brazos en alto, mostrando en las palmas de las manos dos caracoles cortados. Esta mujer viste un *quechquémitl* decorado de forma circular, falda corta, collar y grandes orejeras. Al igual que las figurillas de mujeres oradoras localizadas en otros sitios, esta pieza muestra la boca semiabierta y representa a una joven en actitud de musitar alguna plegaria. El conjunto se ha interpretado de manera preliminar, como una ofrenda relacionada con el culto al agua, elemento de vital importancia en la geografía de Tabasco.

Figura No. 7. Ofrenda de figurillas del Tulipán. Oradora, músico y enano. (Fotografía de Ricardo Armijo, Salvamento Cardenas II-Comalcalco Oriente, Tabasco).

22 Peniche P. 1973: 134.

23 Peniche P. 1973: 147-148.

24 En análisis de laboratorio en la Coordinación Nacional de Conservación del INAH, la Rest. Luisa Mainou identificó restos de hemoglobina en la superficie (Comunicación Personal, 2003).

No muy lejos de este lugar, el Dr. Piña Chan y el Mtro. Carlos Navarrete descubrieron en 1953 durante sus investigaciones en el sitio Tierra Nueva, una ofrenda de cuatro figurillas depositadas entre dos vasijas, bajo un piso. Este conjunto repite la composición de la escena anterior: a) un músico con su trompeta en el brazo derecho, también encapuchado, b) un personaje que semeja un enano, y c) una mujer oradora. A esta representación sólo se añadió la figura de una mujer sentada de apariencia madura[25]. Si bien el tipo de figurillas no es el mismo, los rasgos generales se repiten, así como la composición.



Figura No. 8. Ofrenda de figurillas de Tierra Nueva. Oradora, músico, anciana y enano. (Piña Chan y Navarrete 1967: figura No. 6).

Es factible que la escena representada se relacione con un ritual de petición de lluvias efectuado en dos contextos sociales. A nivel doméstico en un montículo habitacional en Tierra Nueva; mientras que en el Tulipán la parafernalia y el sacrificio de individuos señalarían una misma ceremonia pero ejecutada en un lugar de mayor jerarquía social. Tulipán habría sido una población dependiente de Joy Chan cercana a la ciudad, donde pudieron residir miembros afiliados a la elite.

En fecha reciente - entre los meses de octubre y noviembre del 2003 -, durante un salvamento arqueológico realizado en la región de Chichicapa, cercano a la unidad habitacional excavada en 1994, el arqueólogo Ricardo Armijo, descubrió una nueva ofrenda compuesta por entierros, abundante cerámica y alrededor de 50 fragmentos de figurillas y piezas completas. Estas yacían bajo los entierros, en un contexto semejante a la ofrenda del Tulipán ya citada[26].

Exceptuando entonces las piezas asociadas a un entierro primario y tres ofrendas, el resto de las figurillas de Joy Chan pertenecen a rellenos o áreas de desecho, tanto en los espacios de arquitectura monumental localizados en el núcleo del asentamiento, como en las unidades habitacionales y plataformas de tierra exploradas en la periferia. En espacios domésticos, las figurillas estaban asociadas a fragmentos de vasijas de barro y especialmente a malacates, botones y agujas de hueso, lo que señala la realización de las mismas actividades en diferentes jerarquías sociales. La única diferencia entre ambos contextos fue que mientras la vivienda de la periferia presentó malacates de barro modelado y decorado, los husos descubiertos en el centro del asentamiento fueron en su mayor parte labrados en hueso. No obstante, todos fueron utilizados para hilar finas hebras de algodón, de acuerdo al peso, tamaño y diámetro de la perforación de estos objetos (Figuras Nos. 9a y 9b).



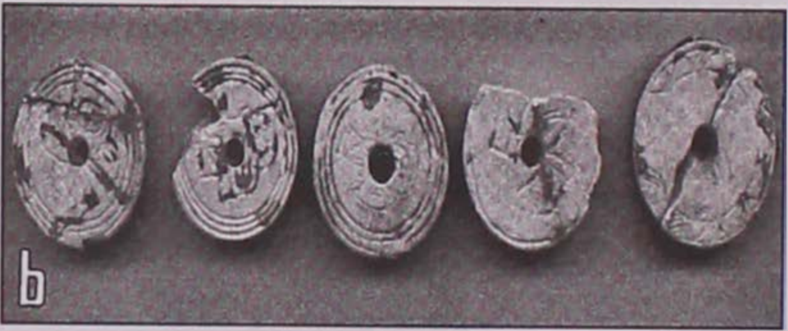


Figura No. 9. a) Malacates decorados modelados en barro, b) malacates de hueso con incisiones. (Fotografía de Ricardo Armijo, Proyecto Arqueológico Comalcalco).

Las figurillas de otros sitios de Tabasco, procedentes de excavaciones arqueológicas también fueron encontradas como parte de los rellenos o dentro del escombro, como el caso de las 22 piezas del Tortuguero excavadas por Elsa

25 Piña Chan R., y C. Navarrete 1967: 30-31.

26 Cabe señalar que las piezas excavadas en Comalcalco y su periferia en los salvamentos realizados entre los años 2000-2003, no se incluyen en el total de la colección clasificada por la arqueóloga Norma Tello en 1998.

Hernández[27]. Por su parte, el reconocimiento del sitio Tierra Blanca localizó en superficie figurillas del tipo "Palenque y Jonuta". También durante la excavación de algunos entierros Lorenzo Ochoa descubrió "... *un pequeño molde de una cara que presenta, a un lado de la frente, un glifo no identificado, que nos hace suponer que pudo haber pertenecido a una gente de rango elevado...*"[28]. Sin embargo el Mtro. Ochoa no especifica si la pieza estaba asociada de forma directa a uno de los esqueletos y en qué forma.

En cuanto a las 40 figurillas analizadas por Heinrich Berlin, éstas procedieron de sus pozos de excavación en Huimango, Tecoluta y Jonuta. Además, analizó 80 cabecitas de la colección privada que tenía entonces el Prof. Omar Huerta en Jonuta.[29] El Dr. Berlin no señala una relación de estas piezas con algún entierro u ofrenda. En general, las figurillas excavadas en diferentes asentamientos de Tabasco, no estuvieron asociadas a entierros.

Ahora bien, las figurillas que se han encontrado con mayor profusión en la antigua ciudad de Joy Chan son las siguientes:

REPRESENTACIONES FEMENINAS.

La pieza más común de Joy Chan es la "Señora de Comalcalco", que corresponde a la representación de una mujer de la elite, ricamente ataviada, que sostiene en la mano derecha un abanico sobre el pecho. Esta misma pose se observa en piezas de la costa campechana y hacia la región de Jonuta. Sin embargo, las figuras de Joy Chan utilizan el mismo vestuario, adornos, peinado y tocado.

Portan un abanico, símbolo de poder y rango. Este mismo elemento, tejido con fibras vegetales y forma circular, aún es utilizado junto con sonajas, como parte de una danza tradicional de la comunidad maya *yokot'an* de Tabasco (Figura No. 4b).

La Señora de Comalcalco viste un *pik* o falda terminada en flecos. Sobre el torso porta un *k'ub* o huipil de corte sesgado con bordado ancho y festonado. En el antebrazo derecho lleva una especie de lienzo arremangado. Cabría la posibilidad entonces de que el huipil en realidad no haya sido sesgado originalmente, sino que hubiese sido una costumbre levantar la parte inferior para facilitar el andar de la persona o evitar que se ensuciara el orlado. Figura No. 10.

Cubriendo hombros y espalda lleva una capa larga. Este tipo de figurilla ostenta collares de cuentas gruesas, grandes orejeras, brazaletes de varios hilos, así como mutilación dental en los incisivos centrales. Enmarca su rostro un corte escalonado de cabello que remata con un turbante alto, semejante a los que aún se utilizan en algunas regiones indígenas de México y Guatemala - entre los nahuas de Cuetzalan, Puebla, los zapotecas de Yalalag, Oaxaca, y los mayas de Tamahú, Guatemala -. De hecho, el *mastahual*[30] de Cuetzalan muestra una marcada similitud con el turbante de la Señora de Comalcalco. Es una clase de tocado que combina el cabello de la usuaria con listones gruesos de un solo color pero en diferentes tonos, y es utilizado en la fiesta del café.

Este tipo de adornos de la cabeza femenina aún son distintivo del estado civil, rango social y económico de la portadora, aunque también pueden indicar la filiación étnica o pertenencia a un pueblo específico de aquella que lo luce. Inclusive la forma y decoración de la vestimenta y los atavíos cumplen la misma función. Hecho que puede extrapolarse al contexto prehispánico de las mujeres de carne y hueso, y sus representaciones idealizadas modeladas en barro.





***Figura No. 10.** a) Figurilla del tipo denominado Señora de Comalcalco; b)Mastahual, tocado de Cuetzalan, Puebla. (Fotografía de Ricardo Armijo, Proyecto Arqueológico Comalcalco INAH)*

En este trabajo se considera que la representación femenina delineada en la Señora de Comalcalco, puede considerarse como un modelo establecido por la sociedad local, por ello, su presencia era común tanto en residencias de

[27] Hernández E. 1984: 104, láms. 65-66.
[28] Ochoa L. 1978: 37-38, láminas XVII-XXI.
[29] Berlin H. 1956: 124-127.
[30] *Mastahual* o *maxtlahual*, "redecilla a manera de cofia de origen indígena, para recogerse el cabello las mujeres. Sin duda es un término derivado de *maxtlatl*, faja o braguero, Francisco J. Santamaría 1992: 702.

la nobleza como del pueblo. Además, estas representaciones como otras moldeadas en barro, tuvieron también una función utilitaria en rituales fungiendo como instrumento musical –sonajas-, y seguramente como imágenes de culto, al personificar la advocación de alguna deidad. Fray Diego de Landa asienta al respecto:

> *"Que tenían gran muchedumbre de ídolos.. tantos ídolos tenían que aún no les bastaban los de sus dioses; pero no había animales y sabandijas a los que no les hiciesen estatua, y todas las hacían a semejanza de sus dioses y diosas"*
>
> *"Para sus partos... las hechiceras... les ponían debajo de la cama un ídolo de un demonio llamado Ixchel.."*[31]

El mismo Fray Diego de Landa en su "Relación de las Cosas de Yucatán", así como en la "Relación de la Provincia de Tabasco" escrita por Vasco Rodríguez y Melchor Alfaro de Santa Cruz, señalan que la población maya del siglo XVI con la que les tocó convivir, acostumbraba tener gran cantidad de ídolos en sus altares familiares[32]. Pero Landa apunta en específico, que las mujeres eran sumamente devotas y santeras, y aunque no derramaban sangre a los ídolos como hacían los varones, si les quemaban incienso y les ofrendaban comida, bebida y ropa de algodón. Cabe preguntarse en este punto, ¿en qué momento se ofrendaba la ropa de algodón a los ídolos de barro?, nuevamente es Fray Diego de Landa quien tiene la respuesta, cuando relata las ceremonias de los meses Pop y Yax:

> *"(Pop)... Renovaban en este día todas las cosas de su servicio, como platos, vasos, banquillos, y la ropa vieja y las mantillas en que tenían envueltos a sus ídolos"*
>
> *(Yax)... Acabados ya y puestos en perfección los ídolos, hacía el dueño de ellos un presente... para pagar con él el trabajo de quienes habían hecho los ídolos... y quemado el incienso bendito, ponían el ídolo en una petaquilla envuelto en un paño y lo entregaban al dueño, y él, con asaz devoción lo recibía..*[33]

Estas descripciones permiten explicar la gran cantidad de figuras dentro de un solo contexto doméstico, - con la representación de un tipo determinado, relacionado con el ámbito ritual, como sería la figura de la Señora de Comalcalco, - así como la presencia de malacates para el hilado del algodón, no sólo para elaborar la vestimenta familiar, sino también para la manufactura de "paños" para proteger sus "idolillos".

El segundo grupo de representaciones femeninas comunes en el sitio corresponde a figuras erectas que visten una falda larga y capa. Algunas toman a un infante por la mano lo que de inmediato relaciona a la mujer con la maternidad. Posiblemente hayan sido éstas las representaciones que usaron las parteras del siglo XVI según lo relató Fray Diego de Landa. (Figura No. 11a).

Otro grupo de mujeres son aquellas que sostienen firmemente entre sus manos un espejo o una bolsa (Figura No. 11b). Los espejos eran de uso exclusivo de los varones, como bien lo señaló Fr. Diego de Landa, mientras que el empleo de bolsas con copal, ídolos o piedras de luz, suele ser un rasgo característico de las imágenes de sacerdotes adivinos del sexo masculino:





Figura No. 11. a) Figura de pie con infante. b) Figura de pie con espejo al frente. (Fotografía de Ricardo Armijo, Proyecto Arqueológico Comalcalco INAH)

[31] Landa Fr. D. de, 1978: 48, 58.
[32] Landa Fr. D. de, 1978: 48, 50, 58-59; Rodríguez V. y M. Alfaro de Santa Cruz 1983: 427.
[33] Landa Fr. D. de, 1978: 72, 88.

"Que todos los hombres usaban espejos y no las mujeres; y que para llamarse carnudos decían que su mujer les había puesto el espejo en el cabello sobrante del colodrillo [sic]*"*[34]

¿Cómo explicar entonces que haya imágenes femeninas en barro que portan objetos asociados a los varones? En representaciones monumentales de figuras antropomorfas, la mujer generalmente carga sobre su regazo bolsas, bultos o cestos dentro de escenas rituales, situación que posiblemente se repitió en las figurillas de barro. En la colección de Joy Chan existen figurillas de mujeres que sostienen junto a su pecho un espejo, de tal modo que otra persona puede observarse, no lo coloca frente a ella para mirar su reflejo o adornar su atuendo. Otras representaciones, muestran mujeres que sostienen algo semejante a un bolso. Este pudo contener un elemento de la parafernalia usada por los adivinos y sacerdotes como: bolas de copal o incienso, piedras de luz, tiras de papel, puntas de cola de raya o afiliadas navajas de obsidiana necesarias para el autosacrificio[35], incluso podrían resguardar la imagen de alguna deidad. Si comparamos entonces este tipo de representación con sus similares en el arte monumental, la mujer aparece retratada como parte de una acción ritual en apoyo a una actividad propia de un dignatario, como lo ha propuesto la Dr. Joyce[36].

Un último grupo de representaciones femeninas característica de Joy Chan, son aquellas mujeres de edad adulta cuya pose da la impresión de que aplauden o realizan algún tipo de movimiento o saludo con ambas manos (Figura No.12). Es posible que correspondan a la imagen de las mujeres mayores o ancianas que tenían permitido asistir y participar en ciertas ceremonias, según lo asienta la crónica escrita por Diego de Landa:

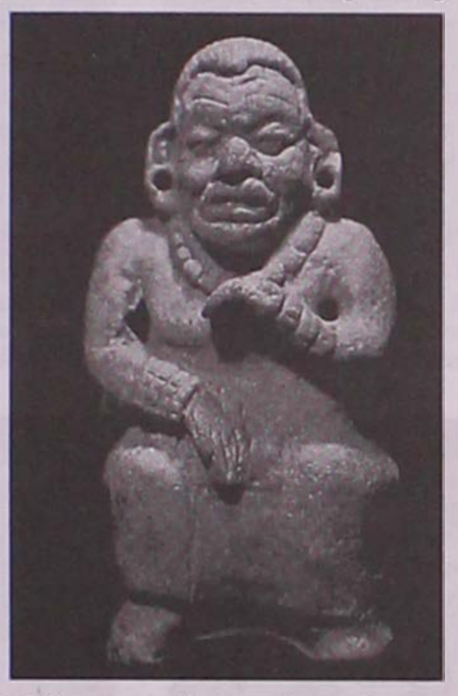


Figura No. 12 Representación de mujer anciana en actitud de aplaudir. (Fotografía de Ricardo Armijo, Proyecto Arqueológico Comalcalco INAH)

"El año cuya letra dominical era Kan, era el agüero Hobnil.. y en esta fiesta bailaban las viejas del pueblo que para ello tenían elegidas, vestidas de ciertas vestiduras...

... Sacrificios del año nuevo de la letra Muluc... las viejas que tenían por oficio bailar en el templo para aplacar a Yoxcocahmut...

... Sacrificios del año nuevo de la letra Ix... hacían muchos bailes y bailaban las viejas como solían...

[34] Landa Fr. D. de, 1978: 35. Colodrillo, se refiere a la parte posterior de la cabeza.
[35] Joyce R. 1991: 66.
[36] Joyce R. 2001: 117-118.

> *... Mes Pop... venido el año nuevo, se juntaban los varones en el patio del templo, solos, porque en ningún sacrificio o fiesta que en el templo se hacía habían de hallarse mujeres, salvo las viejas que habían de hacer sus bailes"*[37]

Para finalizar esta sección debe comentarse que a diferencia de otros sitios, no hay en ninguna de las figurillas de mujeres de Joy Chan la representación de alguna actividad productiva como podrían ser la molienda de maíz, preparación de alimentos, siembra/cosecha, o tejido como se han encontrado en piezas de Jaina. Tampoco hay mujeres amamantando bebés o pequeños jaguares, que en cambio si aparecen en otras colecciones de Tabasco, como por ejemplo la de Jonuta, donde hay algunos ejemplares de este tipo.

REPRESENTACIONES MASCULINAS.

A diferencia de las figurillas con representaciones femeninas que más parecen retratos o poses "congeladas", las figuras de individuos del sexo masculino suelen ser más dinámicas y aparecen en diferentes posiciones y actividades socialmente adjudicadas a los varones de la elite.

Las figuras más frecuentes corresponden a imágenes de guerreros que portan complejos tocados de ave y armazones de plumas que cubren su espalda (Figura No.13c).

Otras figurillas comunes son los dignatarios quienes fueron representados en poses y con indumentaria que caracteriza su rango. Generalmente están sentados, algunos sobre tronos, con las piernas cruzadas, o en banquillos descansando los pies sobre el piso. Incluso hay piezas que muestran al personaje apoltronado al interior de un palanquín que tiene como respaldo la imagen de alguna deidad patrona (Figura No. 13b). El gobernante suele vestir un sencillo *ex* o braguero que contrasta con los vistosos tocados, orejeras y collares. Una de las piezas de Joy Chan presenta un interesante adorno nasal utilizado originalmente en Teotihuacan y que siglos más tarde se empleó en tierras mayas (Figura No.13a).

De igual modo hay jugadores de pelota ricamente ataviados, los cuales son fáciles de identificar porque utilizan a la cintura un grueso yugo, mientras cubren sus codos y una de sus rodillas con una especie de tela acolchada que en el juego de pelota real les protegía al golpear la esfera de hule o cuando caían al piso.



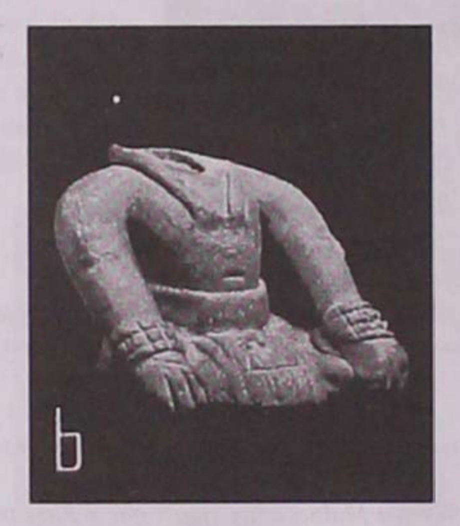




***Figura No.13.** a) Jugador de pelota; b) Figura de gobernante; c) Tocado de alto dignatario y representación de personaje con adorno nasal. (Fotografía de Ricardo Armijo, Proyecto Arqueológico Comalcalco INAH)*

[37] Landa Fr. D. de, 1978: 65-66, 68 y 89.

Como lo evidencian muchos vasos decorados con escenas palaciegas del período Clásico (250-850 d.C.) la presencia de enanos y seres deformes era un hecho común en las antiguas cortes mayas. Los enanos en especial suelen aparecer de forma constante junto a los dignatarios, sosteniéndoles un espejo, sirviendo sus alimentos, atendiéndoles. Las representaciones de enanos en Joy Chan son todas masculinas, en posición erecta. Su atavío consta de un braguero simple, pectoral de concha y grandes orejeras circulares. Sólo les diferencia el tocado que portan y quizá en algunos casos el tipo de enanismo, pues mientras unas figuras tienen proporcionado el cuerpo (enano primordial), otras parecen no tenerlo (enano acondroplásico). Figura No. 14a.

El último tipo de representación antropomorfa que se presenta en el sitio, son los bultos mortuorios colocados sobre parihuelas. Estas figuras sólo se han encontrado en los espacios de arquitectura monumental del sitio. Figura No. 14b.





Figura No. 14. a) Representación de enano; b) Bulto mortuorio sobre palanquín. (Fotografía de Ricardo Armijo, Proyecto Arqueológico Comalcalco INAH)

Las piezas representan los restos mortales de los ancestros fundadores de la ciudad, que previamente habían sido colocados dentro de algún petate o textil que después se amarraba. Sobre este fardo se ponía una máscara mortuoria, collares, tocado y orejeras. Los bultos así ataviados se colocaban sobre un palanquín que después podía ser cargado en ceremonias. Obviamente este acontecimiento debió ser de suma importancia, incluso para representarle a pequeña escala, modelándole en barro, además de haberlo dibujado en varias escenas de los ladrillos decorados de Comalcalco, donde por cierto, de los más de 4,500 catalogados, en ninguna fue representada una mujer, únicamente hay perfiles y cuerpos completos de varones adultos.

Cabe señalar que muy ocasionalmente aparecen representaciones de individuos del sexo masculino (dignatarios, jugadores de pelota o guerreros) en la zona rural periférica al sitio, este tipo de imágenes, así como todas las escenas de tronos y palanquines, ocurren sólo en el área de arquitectura monumental.

FIGURILLAS ZOOMORFAS

Los mayas prehispánicos de Tabasco, representaron muchos de los animales con los que convivían entonces. Modelaron guajolotes, tlacuaches, cocodrilos, tortugas, monos, perros, diversos tipos de aves y jaguares. Las figurillas de estos animales son muy interesantes por el cuidado puesto para resaltar los elementos distintivos de cada especie, de tal modo puede reconocerse con facilidad el cocodrilo de pantano (*Crocodylus moreletti*), característico de las llanuras aluviales de Tabasco. Las representaciones de animales fueron usadas en todos los contextos, y todas sin excepción son instrumentos musicales de viento. Figura No. 15.



Figura No. 15. Representación de un cocodrilo, figurilla procedente de una unidad habitacional en Chichicapa. (Fotografía de Ricardo Armijo, Proyecto Arqueológico Comalcalco INAH)

CONCLUSIONES

La colección de figurillas excavada en Comalcalco, la vieja Joy'Chan de los Mayas-chontales, indica que al menos en este sitio, que las figurillas debieron utilizarse en forma mayoritaria durante ritos domésticos y comunitarios, para después ser desechadas, razón por la cual han sido encontradas en basureros o como parte de rellenos arquitectónicos. En casos contados aparecen asociados a ofrendas o entierros, situación que en cambio era común en la isla de Jaina, Campeche.

Las figurillas femeninas debieron ser la imagen de una deidad, el instrumento musical que acompañaba los ritos, pero especialmente, las representaciones plasmadas señalaban un modelo a seguir por la población femenina, eran un código no escrito de presencia y comportamiento a las mujeres en general.

En cambio, no cualquier individuo podía ser dignatario, jugador de pelota, estar sentado en el trono o tener bajo su custodia un bulto con reliquias, por esta razón pensamos que no era necesaria su presencia en contextos domésticos comunes, por lo que estas piezas es más frecuente encontrarlas en residencias de elite, donde quizá eran utilizadas en ritos asociados a varones.

BIBLIOGRAFÍA.

Alvarez, Carlos y Luis Casasola

1985 Las figurillas de Jonuta, Tabasco, Proyecto T.B.N. Vol. II, UNAM, México.

Alver de Soria, Diego, Alonso de Grado, Martín de Briona, Juan de Villafranca y Diego Muñoz

1983 [1579] "Relación de la Villa de Santa María de la Victoria.", Relaciones Histórico Geográficas de la Gobernación de Yucatán Tomo II: 415-432, edición de Mercedes de la Garza *et al.*, UNAM, México.

Andren, Traci [editora]

2002 Ancient maya women. Altamira press.

Berlin, Heinrich

1956 Late Pottery Horizons of Tabasco, Mexico, Contributions to American Anthropology and History No. 59, Washington D.C.

Butler, Mary

1935 "A Study of Maya Mouldmade Figurines", American Anthropologist 37: 636-672.

Claaseen, Cerril y Rosemary Joyce [editoras]

1997 Women in Prehistory. North America and Mesoamerica, University of Pennsylvania Press.

Corson, Christopher

1976 Maya Anthropomorfic Figurines from Jaina Island, Campeche, Ballena Press Studies in mesoamerican Art Archaeology and Ethnology No. 1, J.A. Graham [edito], Ramona, California.

Flores, María de los Angeles

2000 Las figurillas de Palenque, Chiapas, tesis inédita de Licenciatura en Arqueología, ENAH, México.

Gallegos Gómora, Miriam Judith

1997 "Forma, materiales y decoración: la arquitectura de Comalcalco", Los Investigadores de la Cultura Maya 5: 213-232, Universidad Autónoma de Campeche, México.

2003 "Mujeres y hombres de barro. Figurillas de Comalcalco", Arqueología Mexicana Vol. XI, No. 61: 48-51, Raíces-INAH, México.

2003a Figurillas mayas. Tabasco, miniguía INAH, Mèxico.

Gallegos Gómora, Miriam Judith y Ricardo Armijo Torres

1997 "Arqueología en la ciudad de Villahermosa", Totoj ts'aji – Testimonios, No. 7: 10-12, Colegio de Estudios Científicos y Tecnológicos del Estado de Tabasco.

"La cerámica de Tabasco durante el Clásico", La producción alfarera en el México Antiguo, Angel García Cook y Leonor Merino [editores], INAH, México, *en prensa.*

Goldstein, Marilyn M.

1978 "Relationships Between the Figurines of Jaina and Palenque", III Mesa Redonda de Palenque, págs. 91-98.
1979 Maya Figurines from Campeche, Mexico: Classification on the Basis of Clay Chemistry, Style and Iconography, tesis doctoral inédita, Columbia University, University Microfilms International 7924894.

Gustafson, Lowell S. y Amelia M. Trevelyan [editores]
2001 Ancient Maya Gender Identity and Relations, Bergin and Garvey, USA.

Hendon, Julia
1997 "Women's Work, Women's Space, and Women's Status Among the Classic Period Maya Elite of the Copan Valley Honduras", en: Women in Prehistory. North America and Mesoamerica, págs. 33-46, Cheryl Claaseen y Rosemary Joyce [editoras], University of Pennsylvania Press.
2002 "Household and State in Prehispanic Maya Society: Gender, Identity, and Practice", en: Ancient Maya Gender Identity and Relations, Gustafson y Trevelyan [editores] págs. 75-91

Hendrickson, Carol
1998 Waving Identities. Construction of Dress and Self in a Highland Guatemala Town (segunda impresión), University of Texas Press, Austin.

Hernández Pons, Elsa C.
1984 Investigaciones arqueológicas en el valle del río Tulijá Tabasco-Chiapas, Proyecto T.B.N. Vol. III, UNAM, México.

Joyce, Rosemary
1991 "Images of Gender and Labor Organization in Classic Maya Society", Exploring Gender Through Archaeology. Selected Papers from the 1991 Boone Conference Monographs in World Archaeology No. 11: 63-70
2000 Gender and Power in Prehispanic Mesoamerica, The University of Texas Press.
2001 "Negotiating Sex and Gender in Classic Maya Society", en: Gender in Prehispanic America, págs. 109-141.

Klein, Cecelia [editora]
2001 Gender in Prehispanic America, Dumbarton Oaks Research Library and Collection, Washington, Klein [editora].

Landa, Fray Diego de
1978 Relación de las cosas de Yucatán, Porrúa, México.

Ochoa, Lorenzo
1978 Estudios preliminares sobre los mayas de las tierras bajas noroccidentales, Proyecto T.B.N. Vol. I, UNAM, México.
1983 "El medio Usumacinta. Un eslabón en los antecedentes olmecas de los mayas", Antropología e Historia de los Mixe-Zoquez y Mayas, Lorenzo Ochoa y Thomas A. Lee [editores], pp. 147-174, UNAM, Brighman Young University.

Ochoa, Lorenzo y Martha Ivón Hernández
1977 "Los olmecas y el Valle del Usumacinta", Anales de Antropología, Vol. XIV: 75-90, UNAM, México.

Ochoa, Lorenzo y Alma Rosa Espinosa
1987 Guía arqueológica del Museo de Jonuta y notas históricas de la región, Gobierno del Estado de Tabasco, México.

Peniche, Piedad
1973 Comalcalco, Tabasco: su cerámica, artefactos y enterramientos, tesis inédita de licenciatura en Arqueologóa, UADY, México.

Peña Castillo, Agustín
2003 "La figurillas de terracota en el área maya", Los investigadores de la Cultura Maya 11, T. I: 72-85, UAC, México.

Piña Chan, Román
1968 Jaina, la casa en el agua, INAH, México.
1997 "La figurillas de Jaina", Mundo Maya, Año 6, No. 16: 40-51, Organización Tips, México.
2001 Breve estudio sobre la funeraria de Jaina, Campeche, reimpresión de la edición original de 1948, INAH, Gobierno del Estado de Campeche, México.

Piña Chan, Román y Carlos Navarrete
1967 Archaeological Research in the Lower Grijalva River Region, Tabasco and Chiapas, Papers of the New World Archaeological Foundation, No. 22, Brigham Young University, Provo, Utah.

Rands, Robert L. y Barbara C. Rands
1965 "Pottery Figurines of the Maya Lowlands", Handbook of Middle American Indians Vol. 2, Archaeology of Southern Mesoamerica Part 1: 535-560, Gordon Willey editor, University of Texas Press, Austin.

Robin, Cynthia
2001 "Peopling the Past: new perspectives on the Ancient Maya", Proceedings of the National Academy of Sciences of the USA , January 2, 2001, Vol. 98: 18-21.

Rodríguez, Vasco y Melchor Alfaro de Santa Cruz
1984 [1579] "Relación de la Provincia de Tabasco", en: Relaciones Histórico Geográficas de la Gobernación de Yucatán Tomo II: 367-378, edición de Mercedes de la Garza *et al.*, UNAM, México.

Sánchez, Oscar Fidel
1978 Excavaciones arqueológicas en la zona de Jonuta, Tabasco, tesis de licenciatura en Arqueología, ENAH, México.

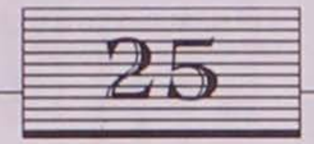
Sanders, William T.
1963 "Cultural Ecology of the Maya Lowlands", Estudios de Cultura Maya, Vol. 3: 203-241, Seminario de Cultura Maya, UNAM, México.

Santamaría, Francisco J.
1992 Diccionario de mejicanismos, Porrúa, México.

Schele, Linda y Jorge Pérez de Lara
1997 Rostros ocultos de los mayas, Impetus Comunicación, México.

Torres Montes, Luis y Ana Arie W.
1985 Estudio preliminar sobre la procedencia de figurillas mayas de cerámica anaranjada fina de Jonuta, Tabasco, y Jaina, Campeche, por medio de absorción atómica con flama", Las figurillas de Jonuta Tabasco, PTB Vol. II, UNAM, México.

Winning, Haso Von
1987 La iconografía de Teotihuacan. Los Dioses y los signos, Tomo I, UNAM, México.



(326 de la Serie)

INVESTIGACIONES RECIENTES EN AKE, YUCATAN
(Primera temporada 2003)

BEATRIZ QUINTAL SUASTE
ELIZABETH PUCH KU
DAVID ORTEGON ZAPATA
ROBERTO ROSADO RAMIREZ
Centro INAH Yucatàn

INVESTIGACIONES RECIENTES EN AKE, YUCATAN (Primera temporada 2003)

BEATRIZ QUINTAL, ELIZABETH PUCH, DAVID ORTEGON, ROBERTO ROSADO
CENTRO INAH YUCATAN

INTRODUCCION

La finalidad de este trabajo es presentar los resultados preliminares de la primera temporada de campo del proyecto Aké que se inicio en junio del presente y concluirá a finales de noviembre de este año.

LOCALIZACIÓN

El sitio de Aké se localiza a 33 km. Aproximadamente al sureste de la ciudad de Mérida, en la parte noroeste del estado de Yucatán, donde se conforma una región arqueológicamente bien definida por su situación espacial, sacbeoob, restos de arquitectura megalítica, recintos cerrados y núcleos grandes hechos de piedra caliza . Los sitios principales de ésta área son Aké, Izamal, Kantunil, Ucí y Cansahcab, Aké e Izamal están unidos por un sacbé de 32 Km. de largo, Izamal se une por el sur a Kantunil a través de 15.5 Km., Ucí y Cansahcab también unidos por un sacbé de 18 Km. de longitud. Entre Ucí y Cansahcab hay dos sitios intermedios conocidos con los nombres de Kancab y Ucanhá, y entre Aké e Izamal están Sitpach, Xemná y Citilcum (Maldonado 1979) (fig. 1).

TOPONIMIA DEL SITIO

El nombre de Aké se utiliza como topónimo, pero la palabra AK (ak´) sola significa bejuco (Barrera et al 1980:9).

MEDIO AMBIENTE

En términos generales el clima del NW de la península de Yucatán es semitropical (cálido húmedo) con temperaturas media en los meses de frío que baja hasta los 18° (Wilson 1980:25).

En la zona donde se localiza el sitio de Aké, el terreno y el clima son bastante similares a los cercanos a Mérida. El mar está a una distancia de 44 Km, aproximadamente, el agua subterránea es casi la misma, 6mts. mas o menos (Roys y Shook 1966:4). En muchas partes del sitio la piedra caliza se halla muy fragmentada, por lo mismo el terreno se encuentra cubierto de rocas sueltas y presenta suelos muy delgados con grosores que no exceden los 2 mts. de altura.

En la parte de la península donde se localiza el sitio de Aké, la precipitación media anual varía entre 700 y 1000 mm. La caída de la lluvia es en los meses de mayo a septiembre, siendo en este último mes en el que hay mayor precipitación. La estación seca se presenta de noviembre a abril según (Carta de la Precipitación Anual de la Península de Yucatán).

La vegetación en la parte norte de la península de Yucatán es de monte bajo que crece sobre suelo poco profundo. Este suelo está formado por tierra depositada en irregularidades de la superficie de la piedra caliza (Anónimo 1970: 3).

Debido a los años de siembra y quema de henequén en Aké, gran parte del paisaje actual viene siendo bosque bajo y matorral (Tsitsilché, Sakktsin, Sabin, Yaxnuk, Zacate etc.) Sin embargo, todavía quedan remanentes de vegetación que quizá corresponda a la vegetación original, se trata de árboles que alcanzan hasta ocho mts. de altura como son el ramón, el Chacah, el Jabin, el Zapote, el ´Pich, el Waxim, etc.

Lo más probable es que debido a lo saludable del clima, a los cenotes y a las aguadas, así como también a las condiciones agrícolas menos desfavorables, gracias a la mayor permeabilidad del suelo y al gran desarrollo del cultivo del henequén en décadas pasadas, ésta zona es la de más densa población de la península de Yucatán, desde tiempos muy antiguos (Miranda 1958:236-237).

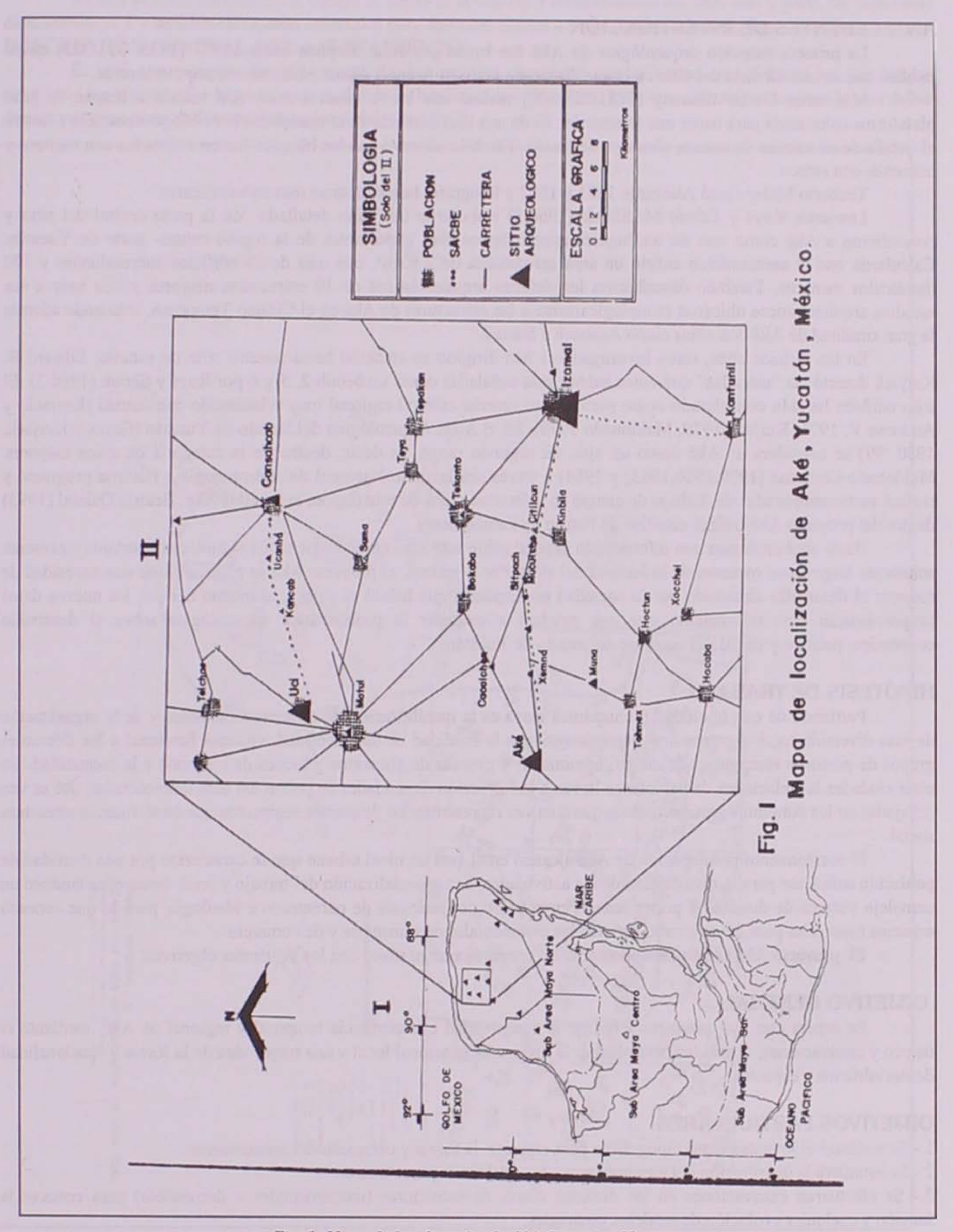


Fig. 1. Mapa de localizaciòn de Akè, Yucatàn, Mèxico

ANTECEDENTES DE INVESTIGACIÓN

La primera mención arqueológica de Aké fue hecha por John Stephen hacia 1847 (1938: 321-323) quien publicó una romántica vista del sitio en la que destacaba la magnificencia de sus monumentos arquitectónicos.

Más tarde Desiré Charnay (1883:288-302) realizó una breve visita a Aké. Ahí mando a limpiar la gran plataforma columnada para hacer una ilustración. Él da una idea acertada de la mampostería de bloques macizos e ilustra el detalle de un adorno de estuco, ahora ya destruido. También observó que los bloques fueron colocados con mortero y cubiertos con estuco.

Teoberto Maler visitó Aké entre 1885 y 1892 y fotografió las estructuras más sobresalientes.

Lawrence Roys y Edwin M. Shook (1966:3) elaboraron un plano detallado de la parte central del sitio y concedieron a Aké como uno de los lugares arqueológicos más importantes de la región centro- norte de Yucatán. Calcularon que el asentamiento cubrió un área aproximada de 2 Kms^2. con más de 25 edificios sobresalientes y 100 montículos menores. También describieron los detalles arquitectónicos de 10 estructuras mayores y con base a sus estudios arquitectónicos ubicaron cronológicamente a las estructuras de Aké en el Clásico Temprano, señalando además la gran similitud de Aké con sitios como Acanceh e Izamal.

En los últimos años, otros investigadores han dirigido su atención hacia nuestro sitio de estudio, Edward B. Kurjack detectó las "murallas" que antes habían sido señaladas como sacbeoob 2, 5 y 6 por Roys y Shook (1966:3). El sitio también ha sido considerado como parte de un sistema cultural regional muy relacionado con Izamal (Kurjack y Andrews V, 1976, Kurjack 1979, Maldonado 1979). En el Atlas Arqueológico del Estado de Yucatán (Garza y Kurjack, 1980 .99) se considera a Aké como un sitio de segundo rango, es decir, dentro de la categoría de sitios mayores. Maldonado Cárdenas (1979,1980,1983, y 1984) a través del Instituto Nacional de Antropología e Historia programó y realizó varias temporadas de trabajo de campo en diferentes sitios de esta región, entre ellos Aké. Beatriz Quintal (1993) dentro del proyecto Aké realizó estudios de Patrón de asentamiento.

Hasta aquí contamos con información general sobre este sitio arqueológico, que si bien es importante representa solamente fragmentos menores de la historia del sitio. Por lo mismo, el proyecto Aké se planteo como una necesidad de conocer el desarrollo alcanzado por la sociedad prehispánica que habitó el sitio y, al mismo tiempo, los nuevos datos proporcionaran más información que nos ayudará a entender la problemática arqueológica sobre el desarrollo económico, político y social del noroeste del estado de Yucatán.

HIPÓTESIS DE TRABAJO

Partiendo de que la ciudad prehispánica maya es la manifestación de diferencias sociales y de la organización de esas diversidades, los grupos arquitectónicos tienen la finalidad de dar identidad, vialidad funcional a los diferentes grupos de personas encargadas de dirigir, administrar y proveer de alimentos y bienes de consumo a la comunidad. En estas ciudades las relaciones de parentesco llevan a la formación de unidades de población bien diferenciadas, que se ven reflejadas en los conjuntos arquitectónicos que a su vez representan los diferentes segmentos que conforman la estructura social.

El asentamiento prehispánico de Aké alcanzó en el área un nivel urbano que se caracterizó por una densidad de población suficiente para la distribución de las actividades, una especialización del trabajo y pudo desarrollar también un complejo sistema de dominio y poder basado en el prestigio, jerarquía de parentesco e ideología, para lo que necesitó espacios especiales para llevar a cabo actividades ceremoniales de transporte y de comercio.

El proyecto Aké se ha planteado como un proyecto a largo plazo con los siguientes objetivos:

OBJETIVO GENERAL

Se espera con este proyecto acreditar la complejidad e importancia temporal y regional de Aké, mediante el mapeo y excavaciones, diseñadas para obtener la historia ocupacional local y una mejor idea de la forma y funcionalidad de sus edificios y espacios.

OBJETIVOS PARTICULARES

1.- Se realizará el levantamiento topográfico para conocer la forma y extensión del asentamiento.

2.- Se estudiará la distribución del asentamiento y los núcleos arquitectónicos.

3.- Se efectuaran excavaciones en las distintas clases de estructuras (monumentales y domésticas) para conocer la función y cualquier evolución de modelos espaciales.

4.- Establecer la cronología del sitio.

5.- La restauración integral de dos de los edificios monumentales del sitio, la estructura 2 y la estructura 13 (fig.2).

En esta primera temporada de campo se inició la liberación y consolidación del lado este y parte del lado norte de la estructura 2 y también efectuaron recorridos para delimitar el área a mapear iniciándose el plano del sitio.

DESCRIPCIÓN GENERAL DEL ASENTAMIENTO

El sitio arqueológico de Aké consta de dos sectores separados que se encuentran delimitados por sendas murallas. Una circunscribe la parte central, donde se localizan las estructuras más monumentales mientras la otra debió de encerrar gran parte de la zona habitacional del sitio (fig. 2).

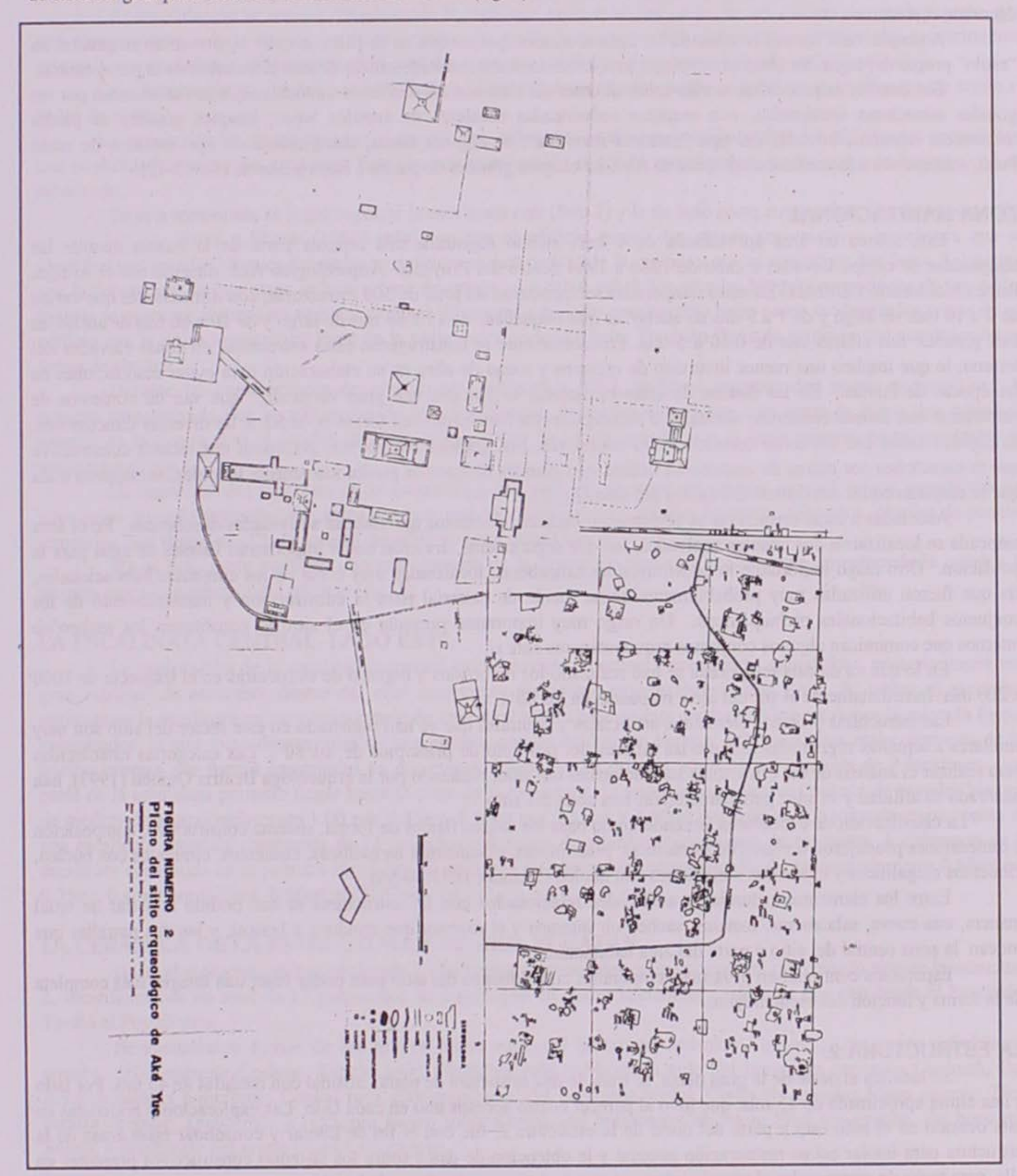


Fig. 2. Plano del sitio arqueològico de Akè, Yucatán

ZONA CENTRAL

Esta zona central esta conformada por una gran plaza muy bien definida, con estructuras muy grandes. Esta plaza tiene un área aproximada de 25000 m².La estructura 1 o de las pilastras, delimita ésta plaza por el norte, por el este la limitan la limitan la estructura 13 y otro edificio alargado, por el sur una pirámide y una estructura rectangular y por el oeste las estructuras 2 y 6. En la parte central de esta plaza se encuentra una estela de piedra que alguna vez estuvo decorada con estuco.

A simple vista llaman la atención las construcciones que aunque no se parecen entre sí, presentan en general un "estilo" propio del lugar. Se observa también cierta armonía como resultado quizás de una planeación de la plaza central.

Los detalles arquitectónicos más sobresalientes del sitio nos los dan éstos inmuebles que se caracterizan por ser grandes estructuras terraceadas, con esquinas redondeadas escaleras de ángulos bajos, bloques grandes de piedra toscamente labrados, bóvedas del tipo "escalera invertida", en algunos casos, mampostería de tipo mosaico de estilo Puuc, sobrepuesta a la construcción típica de Aké, de bloques grandes de piedra (Roys y Shook 1966:5-42).

ZONA HABITACIONAL

Esta abarca un área aproximada de 4 km², siendo registrada una séptima parte de la misma durante las temporadas de campo llevadas a cabo de 1980 a 1984 dentro del Proyecto Arqueológico Aké, dirigido por el Arqlgo. Rubén Maldonado Cárdenas. En estas temporadas se registraron un total de 300 estructuras, con dimensiones que varían de 2 a 10 mts. de largo y de 1 a 9 mts de ancho las más pequeñas, de 11 a 69 mts de largo y de 10 a 66 mts de ancho las más grandes. Sus alturas van de 0.30 a 5 mts. Frecuentemente se construyeron estas estructuras en zonas elevadas del terreno, lo que implicó una menor inversión de recursos y mano de obra en su elaboración para evitar inundaciones en las épocas de lluvias. En las formas de estas estructuras se muestra una gran variación, que van de cimientos de estructuras con formas redondas, absidales o rectangulares a basamentos de forma poliédrica, de diversas dimensiones, en algunos casos con restos de construcciones superiores. Los grandes basamentos presentan una técnica constructiva que se caracteriza por muros de contención hechos con grandes bloques de piedra toscamente labrados, semejantes a los que se emplean en las estructuras del centro del sitio.(fig. 2)

Asociadas a estas estructuras se registraron metates, elementos que indican actividades domésticas. En el área mapeada se localizaron dos cenotes azolvados, los que seguramente sirvieron como importantes fuentes de agua para la población. Otro rasgo importante lo constituyen las sahcaberas, localizadas muy cerca de los conjuntos habitacionales, las que fueron utilizadas muy probablemente como fuente de material para la construcción y mantenimiento de los conjuntos habitacionales prehispánicos. Un rasgo muy importante presente en el sitio lo constituyen los sacbeo'ob internos que comunican algunos conjuntos arquitectónicos ente sí.

En lo que va de esta temporada se han realizado los recorridos y registro de estructuras en el transecto de 1000 x 200 mts. Inmediatamente al sur del área mapeada en los 80's.

Las estructuras y demás elementos artificiales y naturales que se han registrado en este sector del sitio son muy similares a aquéllas registradas durante las labores del proyecto de principios de los 80´s. Las categorías establecidas para realizar el análisis de las estructuras habitacionales del sitio, realizado por la arqueóloga Beatriz Quintal (1993), han mostrado su utilidad y validez para caracterizar esta zona del sitio.

La clasificación de estructuras teniendo como base los rasgos físicos de forma, sistema constructivo, composición y dimensiones produjeron 6 clases de estructuras: plataformas, plataformas megalíticas, cimientos, cimientos con núcleo, cimientos megalíticos y cimientos megalíticos con núcleo (Quintal, 1993:40-56).

Entre los elementos naturales y artificiales relacionados con las estructuras se han podido registrar de igual manera, una cueva, sahcaberas, metates, sacbeo´ob internos y el exterior que conduce a Izamal, y las dos murallas que rodean la zona central del sitio y parte del área habitacional.

Esperamos continuar en próximas temporadas con el mapeo del sitio para poder tener una imagen más completa de la forma y función del asentamiento.

LA ESTRUCTURA 2.

Se localiza al oeste de la gran plaza, se trata de una estructura de planta absidal con medidas de 45 mts. Por lado y una altura aproximada de 15 mts. que tuvo al parecer cuatro accesos uno en cada lado. Las exploraciones realizadas en esta ocasión en el lado este y parte del norte de la estructura 2, fue con el fin de liberar y consolidar estas áreas de la estructura para iniciar así su restauración integral y la obtención de datos sobre los sistemas constructivos presentes en ella, para tratar de comprender el arreglo interno y características particulares de la misma.

INTERVENCIÓN DE RESTAURACIÓN

La liberación del lado este y norte de la estructura 2 consistió básicamente en retirar todos aquellos materiales naturales y escombro, que impedían de alguna manera conocer la conformación original del edificio. Antes de iniciar los trabajos de restauración en esta estructura se cuadriculó siguiendo el sistema de coordenadas, estableciendo cuadros de 2 por 2 mts. (foto 1).

La consolidación se realizó remplazando la argamasa antigua en las juntas de las piedras de recubrimiento, por una mezcla nueva a base de cal, cemento y polvo de piedra. Las partes del edificio que carecían del recubrimiento original, se consolidaron utilizando piedras amorfas y mezcla, mediante el procedimiento llamado "nucleado".

La reintegración se efectuó por anastilosis es decir reintegrando las piezas originales en su sitio exacto según el orden de caída.

La integración de elementos nuevos fue mínima, solamente se hizo en aquellas partes del edificio que necesitaban una estabilidad estructural o armónica. Esta clase de intervención se señaló remetiendo la parte integrada 3 cms. y con un rajueleado.

En esta temporada se logró registrar la escalinata este (foto 2) y la de lado norte aunque ésta última desplomada.

Roys y Shook (1966) señalaron que el edificio marcó dos etapas constructivas la primera que se identifica por grandes bloques de piedra megalíticas características de la región, y que se realizó en dos fases. Tal parece que la decoración de esta etapa se hizo a base de estuco, que debió cubrir los grandes bloques monolíticos de los cuales todavía se aprecian algunos en su lugar original. El segundo período constructivo tiene como evidencia los restos de un edificio con la típica arquitectura Puuc en la parte superior del edificio. También llama la atención una construcción en forma de chultun.

Durante las exploraciones de esta primera temporada 2003, pudimos registrar dos etapas constructivas, la primera caracterizada por la utilización de grandes bloques de piedra megalítica, una segunda etapa que cubrió la primera en la que se nota el empleo de bloques de piedras de menor tamaño que la de la primera etapa con restos de arquitectura Puuc.

La liberación del lado este de la estructura 2 nos permitió observar de manera general rasgos arquitectónicos tales como que esta formado por cuatro cuerpos, una escalinata central, detalles de muros alineados, detalles de paneles remetidos, una rampa en el lado sureste del edificio entre otros (foto 3).

En el lado norte pudimos observar después de la liberación una construcción que correspondería quizá a la primera etapa constructiva del edificio (fig. 3).

LA ESCALINATA CENTRAL. LADO ESTE.

La exploración de la escalinata consistió primeramente en retirar trece piedras megalíticas, posteriormente una gran cantidad de escombro dentro del cual detectamos elementos arquitectónicos tipo Puuc. Al retirar el escombro registramos la escalinata en muy buen estado de conservación las piedras que conforman los escalones la mayoría fueron encontrados in situ pero desprovistas de la argamasa que las unió en un tiempo. Esta escalinata está compuesta de 23 huellas mismas que fueron construidas en dos etapas diferentes. La primera etapa esta compuesta de 9 escalones. Esta parte de la escalinata permitía llagar hasta la cima de la estructura. El sistema constructivo consiste de grandes bloques de piedras de aproximadamente 1.00 por 0.45mt, 1.10mt por 0.55mt y 1.40mt por 0.40mt. La segunda etapa consta de una escalinata remetida compuesta de 14 peldaños con restos de alfardas en cada uno de sus lados. A diferencia de la escalinata construida en la primera etapa ésta se compone de piedras de menor tamaño de aproximadamente 0.68mt por 0.35mt, 0.45mt por 0.35mt, 0.68mt por 0.47mt. (foto 2).

LA CERAMICA DE LA ESTRUCTURA 2 DE AKE, YUCATAN.

Hasta el momento, se han analizado 3,116 tiestos provenientes de la excavación del costado este de la estructura 2, identificándose un total de 17 grupos que se distribuyen en cuatro horizontes cerámicos que van desde el Preclásico Tardío al Postclásico.

Se encontraron tiestos de los grupos Sierra rojo, del horizonte cerámico Chicanel; Ucu negro y Sabán sin engobe, del Horizonte Cochua; Xanabá rojo; Chuburná café y Maxcanú ante del horizonte cerámico Cochuah; Dos Arroyos naranja policromo; Conkal rojo, Say prepizarra, del horizonte Motul; Chum sin engobe; Muna pizarra, Ticul pizarra delgada; Teabo rojo y Holactún Negro sobre Crema, del horizonte Ceh Pech; Sisal sin engobe, del horizonte Sotuta, y finalmente del grupo Panabá sin engobe.

De esto se desprende que la última ocupación de la estructura ocurrió en el período Postclásico, a juzgar por la presencia del tipo Chen Mul modelado-Variedad Chen mul, muy conocido en el norte del área maya por sus formas de incensarios antropomorfos y fechado entre los años 1300-1450 d.C)

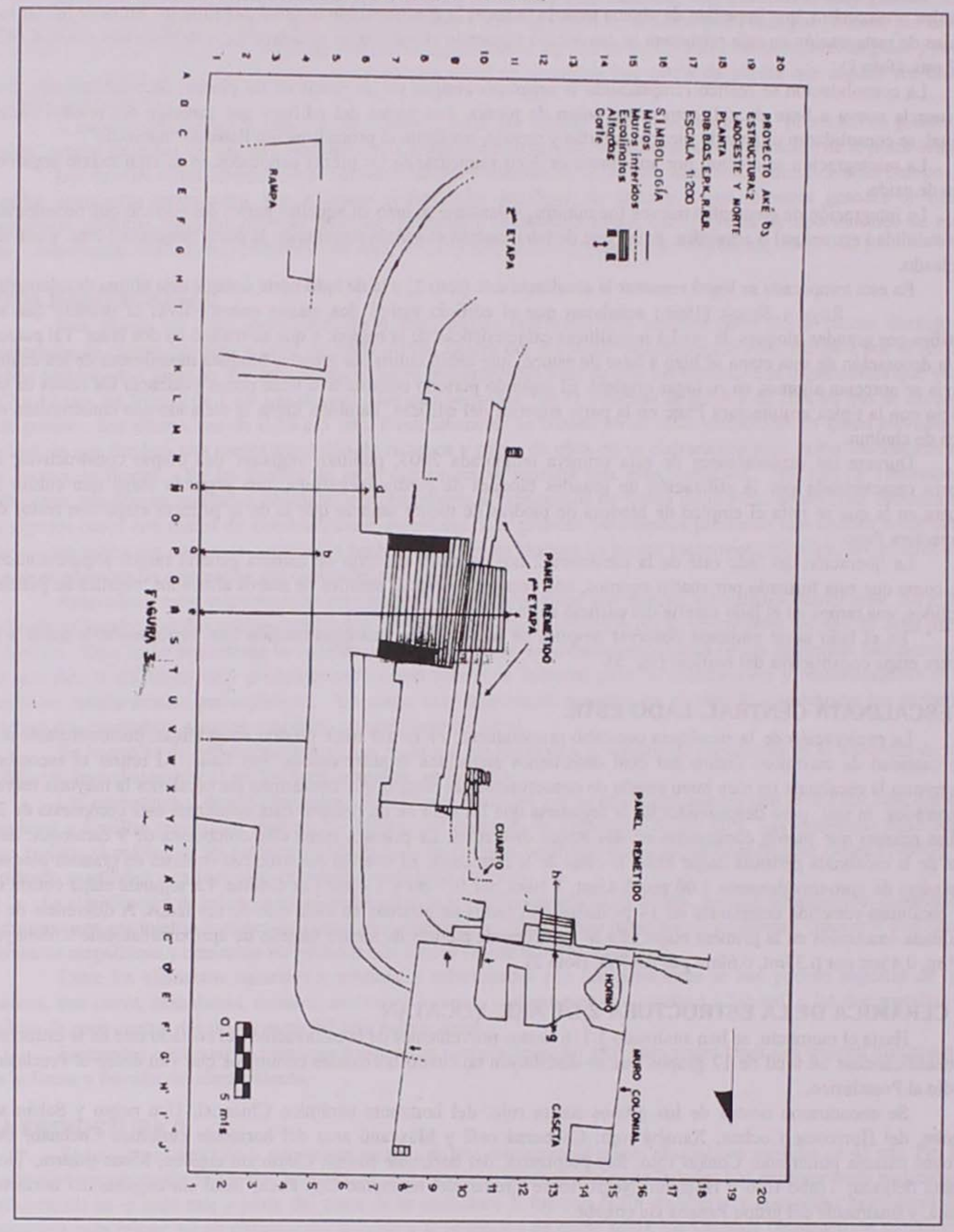


Fig. 3

El periodo anterior lo señala la presencia del horizonte Ceh Pech, fechado tradicionalmente para los años 800-1000 d.C., pero que a juicio de algunos autores podría tener un origen más temprano, posiblemente para el año 700 d.C.

Dentro de este Horizonte destaca el tipo Muna pizarra-Variedad Muna, con su amplia variedad de formas, como cazuelas, cajetes trípodes de soportes sólidos cónicos o de botón, cajetes trípodes con reborde basal, cajetes de base anular y ollas chultuneras.

Llama la atención entre los tiestos identificados del horizonte Sotuta la presencia de cerámica doméstica y ritual, específicamente el tipo Pisté estriado-Variedad Pisté, cuya forma predominante son las ollas de cuerpo globular y base plana; y el tipo Espita aplicado-Variedad Espita, cuya forma principal son los incensarios con aplicaciones en todo el cuerpo.

Otro de los aspectos en los que nos puede ayudar la cerámica recuperada en esta temporada de excavaciones, es entender el comportamiento de un complejo cerámico propuesto por Varela (1993), y que engloba geográficamente la parte noreste de Yucatán, incluyendo sitios como Dzibilchaltún, Acanceh y Aké.

En esta esfera se habría fabricado una cerámica restringida para esta región, y en el caso de Aké, parece confirmarse con la presencia de los tipos Chuburná café-Variedad Chuburná; Maxcanú ante-Variedad Maxcanú; Acanceh impreso-Variedad Acanceh y más que nada, los tipos Conkal Crema-Variedad Conkal; Conkal Negro Sobre Crema-Variedad Chorreado negro y Conkal naranja Sobre Crema-Variedad Chorreado naranja, que únicamente se habían registrado antes en Acanceh. Estas vajillas llenarían el agujero que supuestamente existe en cuando a cerámica doméstica durante el complejo Motul, y que después son reemplazadas por ollas y cazuelas con la misma decoración pero dentro de la más evolucionada y heterogénea cerámica pizarra.

Las excavaciones también permitieron recuperar un cajete trípode de paredes ligeramente curvodivergentes del tipo Conkal negro Sobre Crema-Variedad Chorreado negro, que llama la atención por el singular diseño que presenta en el interior.

A grandes rasgos el cajete, depositado como ofrenda en el primer peldaño de la escalinata, tiene una decoración a base de puntos y líneas de color negro sobre el borde, que sirven para enmarcar un diseño geométrico en forma de un círculo rodeado de puntos también de color negro en la pared interior. En el centro, la vasija tiene un elaborado diseño geométrico a base de un enrejado y de volutas combinadas con líneas, que recuerdan las representaciones de Tláloc, tan comunes en las piezas cerámicas del tipo Sacalum negro sobre pizarra.

A pesar de su aparente parecido con el Xcanchakán negro Sobre Crema de la vajilla Peto Crema que caracteriza al complejo Tases-Hocabá, el color del engobe y la forma son totalmente diferentes, al igual que la pasta.

En la superficie de la estructura 2 se encontraron también tres figurillas zoomorfas del tipo Chen Mul Modelado-Variedad Chen Mul, que representa un perro, un venado y un jaguar.

EL ESTILO MEGALÍTICO EN AKÉ

Una de las características más peculiares del sitio de Aké es el empleo de grandes bloques de piedra como elementos arquitectónicos en la mayoría de las estructuras del sitio. Como se mencionó en un principio viajeros del siglo XIX, como Stephens y Charnay hacen notar esta singularidad del sitio en sus reportes. Stephens señala que las estructuras eran más tocas y masivas que todas las que había visto, y las califica como ciclópeas. Charnay menciona que estas estructuras poseían una arquitectura desconocida que rompía con el estilo habitual de los monumentos yucatecos (Charnay 1992:43).

A las estructuras que presentan estas características arquitectónicas se les designa como pertenecientes a un tipo megalítico por emplear grandes bloques de piedra como principal elemento de construcción. Observaciones en el sitio sugieren que estos bloques miden en promedio 80cms. A 1.20 mts. De largo (Quintal 1993). Previamente se había definido un megalítico como una piedra culturalmente modificada, movida de su ubicación natural, con una masa superior a los 500 Kg (Sidrys 1978: 155).

En la literatura especializada se pueden encontrar los términos estilo megalítico y arquitectura megalítica para referirse a esta forma de construir de los mayas prehispánicos, pero ¿qué implican tales términos? ¿cuál es el término adecuado para caracterizar a las estructuras construidas con grandes bloques de piedra en Aké?

Desde la perspectiva de historia del arte, el estilo es un concepto que agrupa las formas que tienen históricamente algo en común (de la Fuente, 1996:4). Un estilo se configura según un periodo, dentro del cual las producciones artísticas tendrán formas comunes; un lugar que condicionará las representaciones materiales; un sistema social y político, que influirán en los cambios y definiciones en un estilo; religión o credo que en Mesoamérica no presenta transformaciones sustantivas, dando más importancia a los cambios en otros factores; y materiales y técnicas, que serán determinantes en la arquitectura (De la fuente, 1996:6).Más específicamente, en arquitectura un estilo es identificado "cuando una constelación particular de elementos arquitectónicos, constructivos y decorativos se han

estandarizado de tal manera que la misma constelación se repite constantemente en un gran número de edificios" (Andrews 1986:7).

El estilo arquitectónico como forma de análisis de la arquitectura sintetiza las fases constructivas por las que pasa un edificio y las fases arquitectónicas que involucran entidades estructurales, integradas por fases constructivas, en determinados sitios (Carrasco y Boucher, 1984:57-58). De esto se desprende que un estilo arquitectónico puede variar según las diversas fases arquitectónicas y constructivas que se presenten en un sitio o región.

Para hablar de un estilo arquitectónico megalítico tenemos que encontrar un grupo de elementos arquitectónicos, constructivos y decorativos que se repitan constantemente en gran parte de los edificios de una región, con una misma temporalidad, y que hayan compartido un mismo sistema social y político.

En el sitio de Aké y su región adyacente, que comprende los sitios de Ucí, Cansahcab, Izamal, etc., la mayoría de las estructuras comparten el empleo de grandes bloques de piedra en escalinata, y recubrimiento de estructuras, las esquinas redondeadas, decoración en estuco, paneles remetidos en sus plataformas-paredes, diseños de moldura en delantal, en muros, cornisas y muros en talud, (bóvedas escalonadas)? Entre los elementos arquitectónicos, constructivos y decorativos más característicos.

Algunos autores han identificado en las estructuras con los elementos megalíticos un estilo arquitectónico distinto (Benavides, 1987; Velázquez et al., 1991; Taube, 1995). Coinciden en caracterizar a este estilo como una tradición distribuida en el norte de las Tierras Bajas mayas, específicamente en Yucatán, en una temporalidad de 100 a 450 d.C.; (Taube, 1995:55-56) Aunque existen problemas al asignar un marco cronológico preciso a estas características presentes en la región, se acepta que se presentan en el periodo de 300 a 600 d.C. (Lincoln, Quintal, Roys, y Shook, Taube). En la región existe un sistema prehispánico de caminos que unió en determinado momento a los sitios principales: un sacbé de 32 Km une a los sitios de Izamal y Aké, pasando por sitios menores, y otro camino de –18 km se une a Uci y Cansahcab (Maldonado). Estos sistemas de caminos han sido interpretados como evidencia de unidades políticas existentes en determinado momento, con una jerarquía de sitios a su interior (Maldonado, 1995, Kurjack, 2003).

Tomando en consideración estos factores es posible entonces, establecer en Aké un estilo arquitectónico megalítico. Sin embargo todavía son necesarios mas recorridos registros y excavaciones tanto en estructuras monumentales como habitacionales del sitio para poder reforzar lo anterior.

COMENTARIOS FINALES.

Los recorridos y el registro de estructuras en el sitio de Aké, nos han proporcionado información respecto a la diversidad de estructuras registradas en la zona habitacional, que nos señala la gran complejidad social y económica que debió existir en un momento dado en el sitio. Por otra parte, los trabajos de restauración efectuados en el lado este y norte de la estructura 2 nos permitió registrar dos etapas constructivas y registrar también detalles arquitectónicos de las mismas.

El material cerámico recuperado en el lado este y norte de la estructura 2, nos indican una ocupación de la estructura que va del Preclásico Tardío al Postclásico.

Esperamos que las próximas temporadas de campo arrojen más datos sobre este importante sitio arqueológico.

BIBLIOGRAFIA

Andrews, George
1986 Los estilos arquitectónicos del Puuc. Colección Científica, no. 150. Serie arqueología. INAH. México.
Anónimo.
1970 El reconocimiento de los suelos en la península de Yucatán. Inf. Tec.1.
Benavides C., Antonio
1987 Los estilos arquitectónicos mayas. Antropología Boletín del INAH, 12:38-43.
Barrera V., Alfredo, J.R. Bastarrachea M. Y William Brito S.
1980 *Diccionario Maya Cordemex*. Ediciones Cordemex, Mérida.
Carrasco, Ramon y Sylviane Boucher
1984 Nuevas perpectivas para la cronología y el estudio de la arquitectura de la region central de Yucatán, en Arquitectura y Arqueología. Metodologías en la cronología de Yucatán, editado por George F. Andrews y Paul Gendrop. Serie II, vol. 8 Centre d' études Mexicaines et Centreamericaines. México.Carta de la Precipitación Anual de la Península de Yucatán. SPP. 1981.
Charnay Desire.
1883 Explorations des ruins D'Aké, Yucatán. Reseña: 11;65-74. 2lls.
Charnay, Desiré
1992 Viaje del pais de los mayas. Editorial dante. Merida, yuctan.
De la Fuente, Beatriz
1996 Reflexiones en torno al concepto de sitio. Cuadernos de Arquitectura Mesoamericana, 31:3-8.
Garza, t. Silvia y Edward B. Kurjack.
1980 Atlas Arqueológico del Estado de Yucatán. INAH, México.
Kurjack, Edward B. Y Wyllys Andrews V.

1976 Early Boundary Maintenance in Northwest Yucatán, México. American Antiquity, Vol. 41:318-325. Society for American Archaeology. Washington.

Kurjack, Edward B.

2003 Sitios, monumentos y la organización territorial de los mayas precolombinos, en los investigadores de la Cultura Maya 11, tomo 1:8-18.

Kurjack, Edward B.

1999 ¿Was Dzibilchaltun a Preindustrial City? En: Land of a Turkey and Deer: Recent Research in Yucatán. Ed. R. Gubler. Pp. 119-128. Labyrintos. Culver City.

Lincoln, Charles E.

1980 Izamal, Yucatán, México. Un reconocimiento breve, descripción preliminar y discusión. Boletín de la ECAUDY, 43:24-69. Mérida.

Maldonado, Rubén.

1979 "Izamal-Aké, Cansahcab-Ucí, Sistemas Prehispánicos del norte de Yucatán". Boletín de la ECAUDY, NO. 39:33-44, Edit. Zamná, Mérida Proyecto Aké. Informes de los trabajos de campo 1979-1980-1983-1984.

1990 Izamal, sitio hegemeonico del norte de Yucatán en la época clásica. En la época clásica: nuevos hallazgos, nuevas ideas, coordinado por Amalia Cardoz, Pp. 483-496. INAH.MNA. México.

1995 Los sistemas de caminos del norte de Yucatán. En seis ensayos sobre antiguos Patrones de asentamiento en área maya. Coordinado por Ernesto Vargas Pacheco. pp. 68-92. Instituto de Investigaciones Antropológicas UNAM, México.

Maler, Teobert

S/f Album fotográfico (3 volúmenes). En la Biblioteca Carrillo y Ancona, Mérida.

Miranda, Faustino.

1958 "Rasgos fisiográficos (de interés para los estudios biológicos). En: Los Recursos Naturales del Sureste y su aprovechamiento. Beltran E. (Director), tomo II, 2ª. Parte. Edt. Instituto Mexicano de Recursos Naturales Renovables, México.

Quintal Suaste, Beatriz

1993 Los asentamientos arqueológicos de Aké, Yucatán. Una aproximación aa su organización social. Tesis de licenciatura, Universidad Autonoma de Yucatán. Mérida.

Roys, Lawrence y E. M. Shook.

1966 Preliminary report on the ruins of Aké, Yucatan. Memoirs of the Society for American Archaeology, Salt Lake City, Utah.

Sabloff, Jeremy A.

1973 Excavations at Seibal, Department of Peten, Guatemala: Ceramics. Memoirs of the Peabody Museum of Archeology and Ethnology. Harvard University. Vol. 13, No. 2. Cambridge, Mass.

Sanders William T. Y David Webster.

1967 "The Mesoamerican Urban Traditions". En: American Antropologist 90(3):521-546.

Sidrys, Raymond

1978 Megalithic Architecture and Sculpture of the Acient Maya. Paper on the Economy and Architecture of the Ancient Maya, Monograph VIII, University of California, Los Angeles.

Stephens, John L.

1938 Viaje a Yucatán 1841-1842. Tomo II. México. Traducido al castellano por Justo Sierra O'Reilly.

Taube Karl A.

1995 The monumental Architecture of the Yalahau Region and the Megalithic Style of the Norhtern Maya Lowlands. En the View From Yalahaum: 1993 Archeological Investigations in Northern Quintana Roo, Mexico, editado por Scott L. Fedick y karl A. Taube. Latin American Studies Program, Field Report Series, No. 2. University of California, Riverside.

Varela Torrecilla, Carmen.

1993 El Complejo cerámico Motul en el Occidente de Yucatán y la transición a la cerámica Pizarra. En: *Iglesias, María Josefa et Francesc Ligorred, Perspectivas antropológicas en el mundo maya: 253-268,* Sociedad Española de Estudios Mayas. Pub. No. 2, Girona.

Velázquez Morlet, Adriana et. Al.

1991 Algunos comentarios sobre las características arquitectónicas del noreste de Yucatán. Cuadernos de arquitectura Mesoamericana, 12:57-63.

Wilson, Eugene M.

1979 "Physical Geography of the Yucatán Península". En: Yucatán a world apart. Edard H. Moseley and Edward D. Terry (eds).:5-40. The University of Alabama Press.



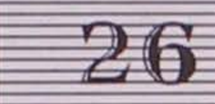
Foto 1. Sitio de Akè, estructura 2. lado este antes de los trabajos de restauraciòn.



Foto 2. Sitio de Akè, estructura 2, lado este durante los trabajos de restauraciòn.



Foto 3. Sitio de Akè, estructura 2, lado este ya restaurado



(327 de la Serie)

EL SITIO 16Qd(4):49 Y EL DESARROLLO CULTURAL DE LOS ASENTAMIENTOS MENORES EN EL NOROESTE DE YUCATAN

ALEJANDRO URIARTE TORRES
ROMAN MIER ARAGON
Centro INAH Yucatàn

EL SITIO 16Qd(4):49 Y EL DESARROLLO CULTURAL DE LOS ASENTAMIENTOS MENORES EN EL NOROESTE DE YUCATAN

ALEJANDRO J. URIARTE TORRES, ROMAN MIER ARAGON
CENTRO INAH YUCATAN

INTRODUCCIÓN.

En las últimas décadas, el crecimiento de la ciudad de Mérida ha propiciado la destrucción de numerosos vestigios arqueológicos localizados en su periferia. Esta situación ha motivado la realización de diversos trabajos de salvamentos y rescates arqueológicos, que buscan recuperar la mayor información posible de aquellas áreas amenazadas. En forma particular, el desarrollo de complejos urbanísticos en la zona norte de la ciudad, ha comenzado a afectar las áreas que circundan a sitios tan importantes como Dzibilchaltún y Komchén.

Uno de estos asentamientos amenazados es el sitio 16Qd(4): 49, el cual fue catalogado como un asentamiento de cuarto rango de acuerdo a la categoría de sitios establecida por Garza y Kurjack (1980). Este tipo de asentamientos se caracteriza principalmente por la escasez de arquitectura monumental (Garza y Kurjack, 1980: 37). Parte de un área habitacional en la periferia de este sitio se encontraba localizada en un predio particular en el cual se pretende realizar un desarrollo urbano, lo cual implicaría la destrucción de los restos prehispánicos localizados en ese terreno. Esto motivó una intervención de salvamento entre los meses de abril y junio de 2003.

DESCRIPCIÓN DEL ASENTAMIENTO.

El sitio se localizaba a 1.38 km. al noreste del sitio del Mirador, a 3.90 km. al sur del sitio de Komchén y a 5.74 km. al oeste del centro del sitio de Dzibilchaltún (Fig. 1). El área del salvamento se localizaba a la altura del kilómetro 13 de la carretera Mérida-Progreso, a 865.38 mt. al oeste del área central del asentamiento, conteniendo 101 estructuras y rasgos prehispánicos en un área aproximada de 0.54 km^2. Al momento de la intervención la mayor parte del terreno era ocupada por una huerta dedicada al cultivo comercial de árboles de mamey, por lo que esta zona fue denominada como "El Mameyal" (Uriarte et al, 2003: 3-4).

El grado de deterioro de los restos arqueológicos era severo, principalmente por las labores recientes de la huerta y por una línea de transmisión de la C.F.E. que atravesaba el predio. También la actividad de la antigua hacienda henequenera de Xcanatún a finales del siglo XIX y principios del siglo XX, evidenciada principalmente por los restos de las antiguos caminos de rieles por donde circularon los vagones que transportaban el henequén, afectó algunos vestigios (Uriarte et al, 2003: 4-5).

Los rasgos arqueológicos localizados correspondían a diferentes clases de estructuras como plataformas, cimientos con núcleo, y elementos asociados, como dos pozos excavados en la roca madre para la obtención de agua, un fragmento de metate y un posible mortero (Uriarte et al, 2003: 11-15). Sin embargo, la mayor parte de las estructuras localizadas (85.32%) consistían en acumulaciones de piedras pequeñas y tierra; aunque en ocasiones se observaron también piedras medianas, sin ningún rasgo arquitectónico evidente como muros de contención o cimientos. Algunos de estos vestigios, los cuales presentaban formas circulares, elípticas y en menor medida rectangulares, parecían corresponder a la categoría que algunos investigadores denominan montículos *chich*[1].

[1] Esta clase de estructuras se han reportado en sitios como Komchén, Sayil, Cobá, entre otros (Ringle, 1985; Quintal et al, 1999: 115). Las dimensiones de estos montículos varían entre 1.00 mt. y 5.00 mt. de diámetro, con una temporalidad que se extiende desde el Preclásico hasta el Postclásico Tardío, y su función se suele asociar a labores domésticas y agrícolas como áreas de almacenamiento o viviendas temporales, si bien no hay un consenso en cuanto a las características y función de esta clase de estructuras (Ringle, 1985: 121-125; Quintal et al, 1999: 115-116; Zetina, 2003: 84-86). En el caso de El Mameyal, creemos que en muchos casos estos montículos podrían ser los restos de plataformas o cimientos con núcleo sujetos a una destrucción sistemática, de modo que ya no conservaban los restos de sus muros de contención o estos ya no eran visibles en superficie (cf. Sabloff y Tourtellot, 1991: 16-17 y Zetina, 2003: 85-86). Esto puede ser particularmente cierto para los montículos con dimensiones mayores a los 5.00 mt. de diámetro, que no se ajustan a la definición que hemos expuesto. Tampoco puede descartarse que algunas de estas acumulaciones de piedras fueran de origen natural (cf. Sabloff y Tourtellot, 1991).

HIPÓTESIS DE INVESTIGACIÓN.

A pesar de ser un asentamiento menor, el Mameyal se encontraba en un área que presenció un gran desarrollo durante el Preclásico Medio y Tardío (700 a.C.-250 d.C.), lo cual ha sido evidente en las excavaciones realizadas en los cercanos sitios de Mirador y Komchén (Andrews IV y Andrews V, 1980: 21-41; Ringle, 1985; Andrews V, 1988). Posteriormente la región presenció el auge de Dzibilchaltún durante el Clásico Tardío y Terminal (c. 700-830 d.C.), quedando el sitio 16Qd(4): 49 dentro de la posible área de sustentación de la urbe principal (cf. Kurjack, 1979).

En este sentido, suponíamos que el trabajo de salvamento proporcionaría información a cerca del desarrollo diacrónico y sincrónico de las relaciones regionales en el área noroccidental de las Planicies del Norte de Yucatán. De tal forma que dos eran los supuestos desde los que se abordó el trabajo de salvamento (Uriarte et al, 2003: 7):

1. Este sitio fue parte en una época temprana de los numerosos asentamientos preclásicos que se desarrollaron en el noroccidente de Yucatán, principalmente en el área de Komchén.
2. En el área de estudio debía de encontrarse evidencia de la influencia de Dzibilchaltún en su área circunvecina durante el Clásico Tardío y Terminal, al quedar incluido el sitio 16Qd(4): 49 dentro de la zona periférica de la urbe.

DESARROLLO CULTURAL Y RELACIONES REGIONALES.

Como parte del trabajo de salvamento, se excavó una muestra representativa de 15 estructuras (13.76% del total), que incluía diferentes clases de estructuras presentes en el área de estudio (cinco montículos, cinco cimientos con núcleo y cinco plataformas), obteniéndose material cultural en once de ellas. En otras ocho estructuras se recolectó material de superficie. En total, se recuperaron 5609 tiestos cerámicos, de los cuales se pudieron identificar de acuerdo al sistema tipo-variedad 3651 (65.09% del total). El análisis del material indicó una ocupación que se extendía desde el Preclásico Medio (700-350 a.C.) hasta el Postclásico Tardío (1200-1540 d.C.) (Fig. 2) (Uriarte et al, 2003: 32-36).

Preclásico Medio y Tardío (700 a.C.-250 d.C.).

Como se planteó en las hipótesis de trabajo, el sitio mostró una importante ocupación para los periodos Preclásico Medio y Tardío. La evidencia más temprana correspondió a cerámica similar a la del complejo Nabanché Temprano de Komchén (700-350 a.C.) (Horizonte Mamom). El material de este periodo fue el más numeroso en la muestra, ya que alrededor del 38.15% de la cerámica identificada correspondió a material doméstico de los grupos Nolo, Achiotes, Chunhinta, Joventud, Dzudzuquil y Kin (Foto 1). Estos grupos aparecieron en el 78.95% de las estructuras exploradas, principalmente en aquellas situadas al oeste del predio (Fig. 3).

El siguiente momento de ocupación estuvo representado por material afín al complejo Nabanché Tardío de Komchén (350 a.C.-150 a.C.) (Horizonte Chicanel). En la cerámica, las formas domésticas continuaron en materiales del grupo Sierra (diagnóstico de este periodo), y en menor medida de los grupos Achiotes, Chunhinta, Flor y Sapote, los cuales correspondieron al 16.87% de los tiestos identificados, distribuidos en el 52.63% de las estructuras muestreadas. En una de las plataformas exploradas (estructura 4942), se encontró un hacha de basalto asociada a cerámica de este periodo, indicando que la población durante esta fase tenía acceso a ciertos elementos foráneos, participando en las redes de intercambio del norte de Yucatán[2] (Foto 2). Una lasca terciaria de sílex recuperada en la misma estructura, señala la manufactura de implementos con dicho material para este periodo.

La parte final del Preclásico Tardío estuvo representada por cerámica equivalente al complejo Xculul de Komchén (150 a.C.-250 d.C.). En este periodo sobresalían las cerámicas rojas del grupo Xanabá, aunque también se encontraron presentes los grupos Tipikal, Polvero, Sierra y Shangurro. En total, este material representó el 7.01% de la cerámica identificada, encontrándose distribuida en el 42.10% de las estructuras exploradas.

Como parece indicar la cerámica, el periodo Preclásico fue sin duda uno de los mayores momentos constructivos en El Mameyal. Al menos ocho de las estructuras muestreadas (42.10%) fueron sin duda construidas durante este periodo (estructuras 4922, 4931, 4931-B, 4932, 4935, 4937, 4937-F, y 4942). En particular destaca la estructura 4937, que fue la que aportó la mejor evidencia arquitectónica.

La estructura 4937 fue una plataforma de aproximadamente 17.20 mt. de largo, 17.30 mt. de ancho y 0.85 mt. de altura, situada hacia el límite sur del predio. A pesar de haber sido parcialmente destruida en su lado sur por un camino de rieles, y de presentar una zanja de saqueo para extracción de materiales en su parte central, mostró restos de cuatro etapas constructivas (Figs. 4-5, Foto 3).

---

[2] Evidencia del comercio de este tipo de material lo tenemos en Komchén, donde Ringle (1985: 348), señala la presencia de tres artefactos elaborados con "a gray-green stone, perhaps igneous" para la fase Nabanché Tardío. En Isla Cerritos, en la costa norte de Yucatán, se encontró un fragmento de mano de metate de basalto en niveles de la fase Xaumito del Preclásico Tardío, lo cual denota que este material proveniente de la región de los Tuxtlas en Veracruz, de las Montañas de Belice, o de los Altos de Guatemala, ya era un bien que circulaba desde este periodo por las rutas comerciales costeras de la Península (cf. Cervera, 1996: 36-37, 40).

La más temprana (etapa 1) correspondió a una estructura de forma circular de 0.60 mt. de altura, constituida por un muro de mampostería que en la base presentaba grandes bloques de piedra caliza cortados en forma rectangular, que sostenían hasta dos hiladas de piedra careada de menores dimensiones (Foto 4). El extremo norte de la estructura fue destruido por la zanja de saqueo. En su interior, se observó un relleno constructivo de piedras burdas y tierra café oscuro. La cerámica parece indicar que esta construcción databa del Preclásico Medio (700-350 a.C.).

Al parecer la forma circular fue parte de una amplia tradición cultural en las construcciones del noroccidente de Yucatán durante el Preclásico Medio y Tardío. En la zona de El Mameyal, cimientos circulares de materiales perecederos han sido reportados en Komchén (Ringle, 1985: 83-86), en el grupo Xculul de Dzibilchaltún (Andrews IV y Andrews V, 1980: 63) y en Quintas del Mayab (Mérida 28) (Echeverría et al, 2003: 33). Sin embargo, las mayores similitudes con la etapa 1 de la estructura 4937, las encontramos en las construcciones del periodo 2-A de la estructura 605 del Mirador (Andrews IV y Andrews V, 1980: 25-41) y la subestructura 2 de la estructura 40 de Dzibilchaltún (Uriarte, 2003: 57-58). En ambos casos, se trató de edificaciones de mampostería muy similares en su sistema de construcción. La primera databa del Preclásico Medio (Nabanché 2), siendo posiblemente contemporánea a la etapa 1 de la estructura 4937. En el segundo caso, se trató de una estructura del Preclásico Tardío, constituyendo un ejemplo posterior de este tipo de arquitectura.

La estructura circular fue cubierta por una plataforma rectangular de 8.35 mt. de largo por 5.00 mt. de ancho y 0.70 cm. de altura (etapa 1-A), con un anexo en su lado este que consistía en una terraza o plataforma baja, formando una especie de vestíbulo en forma de arco frente a la plataforma (Fig. 4). Parte de la estructura y de su anexo fueron destruidos por la zanja de saqueo. Estuvo conformada por muros de retención elaborados con piedras cortadas en forma rectangular, que contenían un relleno constructivo de piedras grandes sin labrar y tierra café oscuro, dentro del cual se localizó una ofrenda constituida por la base de una olla del tipo cerámico Chancenote estriado: variedad Chancerote (Foto. 5).

Las dos últimas etapas constructivas (etapas 2 y 3) se encontraron muy destruidas, observándose tan solo segmentos de los muros de dos plataformas, elaboradas con grandes bloques de piedra caliza toscamente labrados (Fig. 4, Foto 6). En la cerámica recuperada en el relleno constructivo de las tres etapas finales de la plataforma, se observó un dominio de los materiales Nabanché Temprano. Sin embargo, pudo notarse un incremento del grupo Sierra en cada uno de estos periodos constructivos, por lo que probablemente fueron edificadas hacia el final del Preclásico Medio o al comienzo del Preclásico Tardío.

En resumen, la evidencia arqueológica descrita señala que la primera ocupación importante en El Mameyal ocurrió hacia el Preclásico Medio, relacionándose principalmente con Komchén (Andrews IV y Andrews V, 1980; Andrews V, 1988; Ringle, 1985); Mirador (Andrews IV y Andrews V, 1980); y Quintas del Mayab (Mérida 28) (Echeverría et al, 2002). Los datos obtenidos parecen indicar que se trató más que nada de una ocupación de carácter doméstico, probablemente correspondiente a alguna de las pequeñas, locales y autónomas tribus segmentarias, que de acuerdo a Ball (1994: 125), poblaron la región norte de Yucatán en este periodo

Esta ocupación continuó durante la parte inicial del Preclásico Tardío (c. 350-150 a.C.), si bien se observó un aparente descenso en el número de estructuras ocupadas y en el porcentaje de materiales cerámicos. Esto parece contrastar con lo observado en Komchén, ya que es precisamente durante este periodo que el sitio alcanzó su máximo desarrollo en la región, con una arquitectura monumental de posible función cívico ceremonial y una población de alrededor de 2800 habitantes, que sugieren que pudo ejercer cierto control e influencia sobre la región inmediata (Andrews IV y Andrews V, 1980: 41-42; Ringle, 1985: 156-159, 225-234; Ball, 1994: 136, 147). Otros asentamientos, como Mirador (Andrews IV y Andrews V, 1980: 23) y la zona central de Dzibilchaltún (Maldonado, 1998: 42-43; Uriarte, 2003: 143-144, 147-148), también muestran evidencia de crecimiento y desarrollo arquitectónico para este periodo.

¿Es posible que el desarrollo de Komchén haya afectado a comunidades más pequeñas como el sitio 16Qd(4): 49? Debido a que nuestra muestra proviene de un área periférica del sitio, no tenemos información del núcleo del asentamiento que nos permita evaluar con mayor precisión el impacto que pudo tener el crecimiento de Komchén en este tipo de comunidades. Cabe también la posibilidad de que solo esta zona en particular del asentamiento haya sufrido un cierto despoblamiento para este periodo y no el sitio en general.

Hacia finales del Preclásico Tardío (c. 150 a.C.-250 d.C.), El Mameyal parece compartir el periodo de decadencia documentado en Komchén, donde la población disminuye y el asentamiento se reduce, si bien sigue existiendo evidencia de crecimiento arquitectónico (Andrews IV y Andrews V, 1980: 42-58; Ringle, 1985: 152, 159-161). Ocupaciones para este periodo también han sido registradas en el grupo Xculul (Andrews IV y Andrews V, 1980: 58-68), el Mirador (Andrews IV y Andrews V, 1980: 35), la zona central de Dzibilchaltún (Maldonado, 1998: 43; Uriarte, 2003: 80-81) y Quintas del Mayab (Mérida 28) (Echeverría et al, 2003: 84-86). En El Mameyal la cerámica

diminuye a más de la mitad que en la fase anterior y ninguna estructura pudo ser asignada a este periodo, indicando que posiblemente durante esta fase la ocupación decreció.

Clásico Temprano (250-600 d.C.).

Es posible que hacia el inicio del Clásico Temprano algunos de los grupos cerámicos del periodo anterior como el Xanabá, Tipikal, Shangurro y Sierra, continuaran en uso, aunque al parecer la ocupación en el sitio no fue importante. Sin embargo, hacia el final de este periodo (c. 450-600 d.C.), El Mameyal atestiguó un nuevo auge ocupacional y constructivo. La cerámica de los grupos Oxil, Hunabchén, Maxcanú, Sabán, Balanza, Águila y Timucuy, adscrita a las facetas tardías del complejo Piim de Dzibilchaltún (Simmons, 1979; Andrews IV y Andrews V, 1980), constituyó el 32.81% del material identificado, encontrándose presente en el 89.47% de las estructuras muestreadas (Fig. 6; Foto 7).

La ocupación durante este periodo se presentó principalmente hacia el norte y este del predio. Al menos doce de las estructuras exploradas (63.15%) se construyeron probablemente durante esta fase, en muchos casos reutilizando o aprovechando las construcciones preclásicas (estructuras 4920, 4921, 4927, 4934-C, 4938-P, 4939, 4940, 4941, 4942, 4942-A, 4942-B y 4942-D). Algunas de las edificaciones parecían conformar agrupaciones, siendo el mejor ejemplo el conjunto de la estructura 4942 (Fig. 7). Este grupo estaba formado por cuatro estructuras: una plataforma (estructura 4942), y tres montículos *chich* (estructura 4942A, B y D) situados en la cercanía de un pozo que debió de abastecer de agua al conjunto (estructura 4942-C). En todas las estructuras, se recuperó mayoritariamente cerámica del Clásico Temprano.

La estructura 4942 fue la mayor del conjunto (Fig. 8), una plataforma de aproximadamente 24.75 mt. de largo, 15.00 mt. de ancho y 0.98 mt. de altura, con restos muy deteriorados de un muro de contención elaborado con piedras toscamente cortadas, en sus lados norte, sur y oeste. A pesar de encontrarse severamente afectada por las actividades de la huerta y de estar prácticamente arrasada en su parte media por maquinaria, la distribución de los materiales cerámicos provenientes de la excavación permitió inferir dos etapas de ocupación. La importante frecuencia de material del Preclásico Tardío al norte de la plataforma (81.72%), indica una primera fase. En un segundo momento durante el Clásico Temprano, la estructura debió ser ampliada hacia el sur, donde predominaban los materiales del complejo Piim (68.25%).

En la misma estructura se localizaron también los restos de un entierro colocado en una cista dentro del relleno constructivo. Se encontraba afectado por las actividades de la huerta, ya que a escasos 0.10 cm. sobre el entierro se situaba una poceta excavada con explosivos para la siembra de árboles frutales. Aunque los restos óseos se encontraron sumamente deteriorados, se pudo observar que algunas piezas dentales recuperadas (incisivos y caninos), presentaron trabajos de mutilación dentaria (foto 8).

Como en los periodos anteriores, los datos arqueológicos parecen señalar una ocupación doméstica durante este periodo en El Mameyal. En la cerámica predominaron las formas domésticas (ollas, platos, cajetes), y se registraron restos de artefactos de molienda (morteros, metates y manos) y herramientas (percutores). También se recuperaron algunos ornamentos (pendientes) elaborados con conchas de gasterópodos (*Strombus costatus y Fasciolaria Hunteria*), provenientes seguramente de la costa norte de Yucatán, situada a 20.00 km. del área de estudio.

Los datos del salvamento para el inicio de Clásico Temprano (c. 250-400 d.C.) concuerdan con la evidencia general detectada en la región: en este periodo Komchén es abandonado (Ringle, 1985: 161), y el mismo escenario parece repetirse en Quintas del Mayab (Mérida 28) (Echeverría et al, 2003: 85-86) y, de acuerdo a Andrews IV y Andrews V (1980: 272), en Dzibilchaltún[3].

Para el final de este periodo (c. 450-600 d.C.) la evidencia arqueológica muestra que la región noroccidental de Yucatán comenzó una nueva etapa de desarrollo cultural que culminaría en el auge del Clásico Tardío y Terminal. En la estructura 612 del Mirador, se encontró evidencia de una construcción perteneciente a la fase final del Clásico Temprano (periodo 1) (Andrews IV y Andrews V, 1980: 68-73)[4]. En el área central de Dzibilchaltún se ha recuperado también, si bien de manera escasa, cerámica de este periodo (Maldonado, 1998: 43) En el sitio Quintas del Mayab (Mérida 28) se encontraron escasos tiestos de cerámica del grupo Oxil en la última etapa constructiva de la estructura 16 (Echeverría et. al. 2003: 85). En Temozón Norte, un asentamiento localizado al sur de Dzibilchaltún, también se ha recuperado cerámica del Clásico Temprano (Maribel Gamboa, comunicación personal, 2003).

En un nivel regional más amplio, la cerámica de este periodo presentó similitudes tipológicas con material del sitio de Oxkintok, para la etapa que Varela (1994) denomina Clásico Medio (500/550-600/630 d.C.), en la cual se presentan materiales de los grupos Hunabchén, Maxcanú y Oxil (Varela, 1994: 114, 121, 129-130). Otros sitios del norte

[3] Otros asentamientos de las Tierras Bajas, como Dzibilnocac, Becán, Chicanná, muestran también un descenso ocupacional para esta etapa, si bien no se trató de un fenómeno generalizado (Ringle, 1985: 355-362; Willey, 1994: 431). Algunos asentamientos del norte de Yucatán, como Cobá (complejo Blanco) (Robles, 1990) e Xcambó (complejo Xtampú) (Ceballos, 2003), muestran evidencia de ocupación importante durante el Clásico Temprano.

[4] Entre la cerámica asociada a esta construcción se recuperó material de los grupos Timucuy, Maxcanú, Hunabchén y Sabán (Simmons, 1979: 5-10; y 1980: 225b-225d, 243-246). Algunos tiestos descritos por Simmons (1979: 5-6) podrían corresponder al grupo Oxil.

y noroccidente de Yucatán donde se ha localizado cerámica de tipología similar a la de nuestra muestra son Chunchucmil, Sihó, Ixil, Canbalam, Providencia, Uayalceh, Uaymil, Maxcanú, Holactún, Mayapán, Yaxuná, Acanceh, Chichén Itzá, Aké e Xcambó (Smith, 1971: 32; Jiménez, 2002: 116, 148; Ceballos, 2003: 176). Esto señala que para la parte final del Clásico Temprano, El Mameyal fue reocupado y participaba en un desarrollo regional propio del noroccidente de Yucatán.

Clásico Tardío y Clásico Terminal (600-1000 d.C.).

Para el Clásico Tardío y Terminal, debido a la cercanía de El Mameyal con Dzibilchaltún, suponíamos que el sitio presentaría evidencia de ocupación durante la fase Copó, la de mayor desarrollo en aquel sitio, al menos en proporción similar a lo observado en Komchén o el Mirador, donde construcciones preclásicas fueron reutilizadas con fines domésticos, y algunas estructuras rituales fueron construidas (Ringle, 1985: 62, 113-114; Andrews IV y Andrews V, 1980: 24-25). Sin embargo, la ocupación en el área de estudio para este periodo fue sumamente escasa, ya que si bien se localizó cerámica de los grupos Cuí, Encanto, Baca, Dzityá, Conkal, Dzilam, Chuburná, Muna, Chum, Teabo y Ticul en 47.37% de las estructuras muestreadas, su frecuencia constituyó apenas el 3.34% del material identificado y ninguna construcción pudo asignarse a esta fase (Fig. 9)

¿Es probable que a una etapa de crecimiento en el área del salvamento a finales del Clásico Temprano, siguiera un periodo de despoblamiento y abandono causado por el desarrollo de Dzibilchaltún? Posiblemente, aunque la relación de Dzibilchaltún con los sitios menores situados en su periferia durante el Clásico Tardío y Terminal, es un tema que todavía puede aportar mayor información. A manera de hipótesis, pensamos que el imponente crecimiento de Dzibilchaltún durante la fase Copó, debió haber implicado el movimiento de población hacia la urbe desde comunidades menores ocupadas en el periodo precedente. La investigación en otros asentamientos menores en el área como el que aquí describimos, seguramente arrojará datos que corroboren o corrijan nuestra apreciación.

Postclásico Temprano y Tardío (1000-1200 d.C.).

El material del periodo Postclásico estuvo pobremente representado en la muestra. Apenas 1.80% de la cerámica identificada correspondió a los grupos Sisal, Mama y Navulá (Fig. 10). Esto indica que ya El Mameyal se encontraba prácticamente desocupado. En Dzibilchaltún, Komchén y Mirador la población también fue escasa para esta etapa, aunque todavía se realizaban ciertas actividades de construcción (Andrews IV y Andrews V, 1980: 25, 274-275; Ringle, 1985: 163-164).

CONSIDERACIONES FINALES.

A pesar de ser un asentamiento clasificado como de cuarto rango, el trabajo de salvamento realizado en el sitio 16Qd(4): 49 arrojó datos que pueden ayudar a comprender mejor el desarrollo de los asentamientos menores en el área periférica de Dzibilchaltún. El análisis de la información recuperada nos permitió definir las características de ocupación del sitio, y ubicarlo en un contexto más amplio de desarrollo cultural en la región noroccidental de Yucatán, principalmente para el Preclásico Medio/Tardío y el Clásico Temprano.

De esta forma, los trabajos de salvamento arqueológico muestran una vez más ser una valiosa herramienta metodológica, que nos permite obtener información de asentamientos que debido a su carácter "menor" en términos de arquitectura monumental, no son muchas veces objeto de programas específicos de investigación. En forma particular, el crecimiento de la ciudad de Mérida hace imperativo la implementación de trabajos de reconocimiento, registro y salvamento con objetivos claros y proyectos bien estructurados, a fin no solo de recuperar datos en los sitios amenazados por el desarrollo actual, sino de convertirlos en información útil en la comprensión del desarrollo maya prehispánico del norte de Yucatán.

Agradecimientos.

Agradecemos a los arqueólogos Rubén Maldonado Cárdenas y Susana Echeverría, por los comentarios hechos a este trabajo. A la arqueóloga Elia María Zaldivar, por su colaboración en el análisis de los materiales cerámicos del salvamento.

BIBLIOGRAFÍA.

Andrews IV, E. Wyllys and E. Wyllys Andrews V.
1980 *Excavations at Dzibilchaltún, Yucatan, México.* Middle American Research Institute. Publicación 48. Tulane University, New Orleans.

Andrews V, E. Wyllys
1988 Ceramics units from Komchen, Yucatan, Mexico. *Cerámica de Cultura Maya* 15: 51-64.

Ball, Joseph W.
1994 El surgimiento de las jefaturas mayas del norte: análisis socioprocesal. En *Los orígenes de la civilización maya*, editado por Richard E.W. Adams, pp. 119-179. Fondo de Cultura Económica, México.

Ceballos Gallareta, Teresa
2003 *La cronología cerámica del puerto maya de Xcambó, Costa Norte de Yucatán: complejo Xtampú.* Tesis Profesional. Facultad de Ciencias Antropológicas, Universidad Autónoma de Yucatán, Mérida.

Cervera Rivero, María Purificación
1996 *Los artefactos líticos de Isla Cerritos.* Tesis profesional. Facultad de Ciencias Antropológicas, Universidad Autónoma de Yucatán, Mérida.

Echeverría Castillo, Susana, Román Mier Aragón, Dalia Paz Rivera, Elodia Acevedo Chin, Gabriela Ayala Nuñez.

2003 Un salvamento arqueológico en las Quintas del Mayab. Informe Final. Mecanoescrito en el archivo del consejo de arqueología, INAH.

Garza, Silvia y Edward Kurjack

1981 ***Atlas arqueológico del Estado de Yucatán.*** INAH, México.

Jiménez, Socorro

2002 ***La cronología cerámica del puesto maya de Xcambó, Costa Norte de Yucatán: complejo cerámico Xcambó y complejo cerámico Cayalac.*** Tesis profesional. Facultad de Ciencias Antropológicas. Universidad Autónoma de Yucatán.

Kurjack, Edward

1979 ***Introduction to the map of the ruins of Dzibilchaltun, Yucatan, Mexico.*** Middle American Research Institute. Publication 47. Tulane University, New Orleans.

Maldonado Cárdenas, Rubén

1998 Proyecto Dzibilchaltún. Temporada 1993-1994. Informe Final. Informe de trabajo mecanoescrito en el archivo del Consejo de Arqueología, INAH, México.

Quintal Suaste, Beatriz, Thelma Sierra Sosa, Leticia Vargas y José Huchim

1999 Algunas estructuras domésticas circulares prehispánicas. En: ***Temas Antropológicos*** 21(1): 108-126.

Ringle, William M.

1985 ***The settlement patterns of Komchen, Yucatan, Mexico.*** Tesis doctoral. Tulane University. New Orleans.

Robles Castellanos, Fernando

1990 ***La secuencia cerámica de la región de Cobá, Quintana Roo.*** Colección Científica No. 184. INAH, México.

Sabloff, J. y G. Tourtellot

1991 ***The Ancient Maya city of Sayil: The Mapping of a Puuc Region Center.*** Middle American Research Institute. Publication 60. Tulane University, New Orleans.

Simmons, Michael

1979 Ceramics complexes of Dzibilchaltun. Mecanoescrito.

1980 The Archaeological Ceramics of Dzibilchaltun, Yucatán. The Ceramic Tipology. Mecanoescrito.

Smith, Robert E.

1971 ***The Pottery of Mayapan.*** Papers of the Peabody Museum of Archaeology and Ethnology Vol. 66. Harvard University, Cambridge.

Uriarte Torres, Alejandro

2003 ***Estructuras asociadas a los sacbeob 2 y 5 de Dzibilchaltún, Yucatán, México.*** Tesis Profesional. Facultad de Ciencias Antropológicas, Universidad Autónoma de Yucatán, Mérida.

Uriarte Torres, Alejandro, Román Mier Aragón y Elia María Zaldívar Rae

2003 Salvamento Arqueológico Sitio 16Qd(4): 49 "El Mameyal". Informe Final. Mecanoescrito en archivo técnico del Consejo de Arqueología, INAH, México.

Varela Torrecilla, Carmen

1994 ***El Clásico Medio en el noroccidente de Yucatán: la fase Oxkintok regional en Oxkintok, Yucatán, como paradigma.*** Tesis doctoral. Facultad de Geografía e Historia. Universidad Complutense, Madrid.

Zetina Gutiérrez, Guadalupe

2003 ***Aproximaciones a los patrones de asentamiento y demografía de las regiones intersitios del distrito de Santa Elena, Región Puuc, Yucatán, México.*** Tesis Profesional. Facultad de Ciencias Antropológicas. Universidad Autónoma de Yucatán, Mérida.

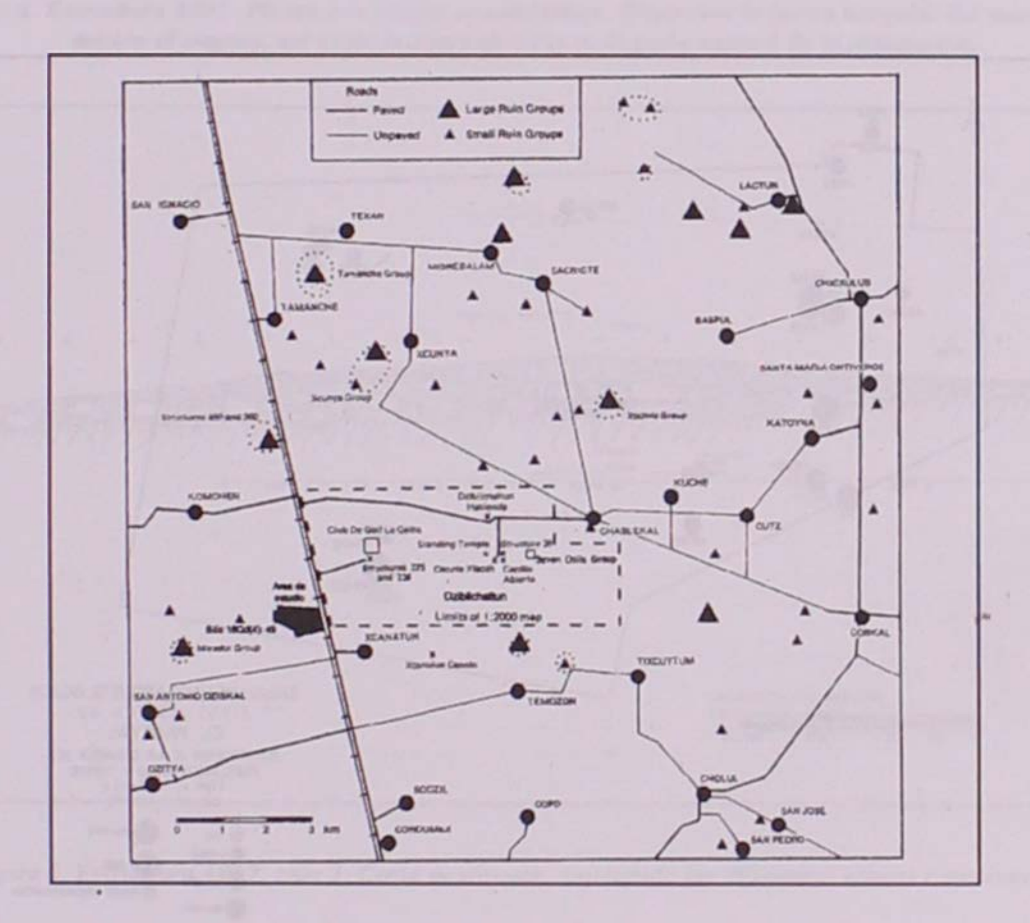


Figura 1. Ubicación del sitio 16Qd(4): 49 y del área de salvamento (modificado de Kurjack, 1979).

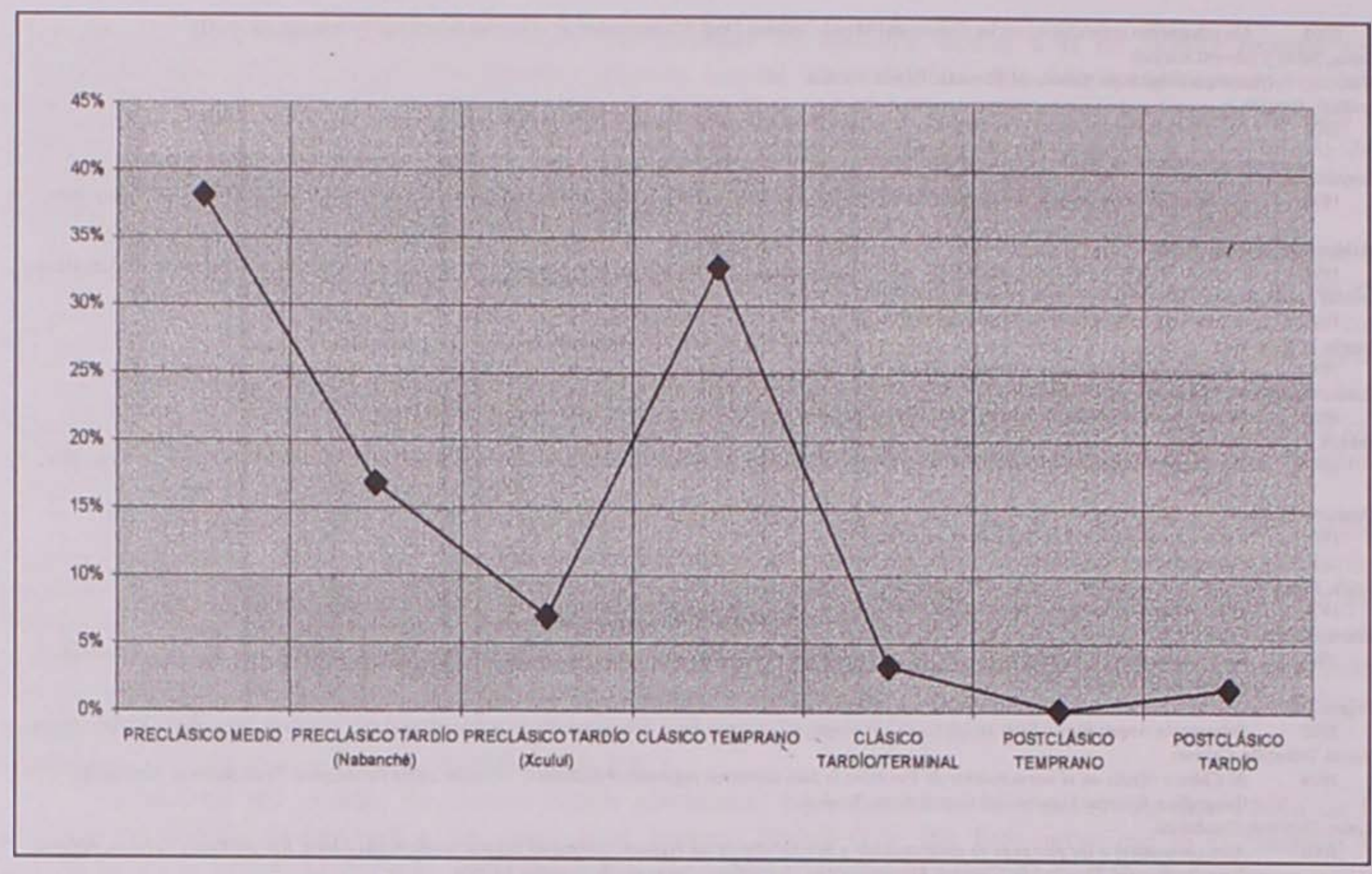


Figura 2. Frecuencia por periodo de la cerámica recuperada en El Mameyal.

SALVAMENTO ARQUEOLÓGICO
SITIO 160d(4) 49
EL MAMEYAL
DISTRIBUCIÓN DE LA CERÁMICA DEL PRECLÁSICO MEDIO Y TARDÍO
(700 a.C.-250 d.C.)

Figura 3. Distribución del material cerámico del Preclásico Medio y Tardío.

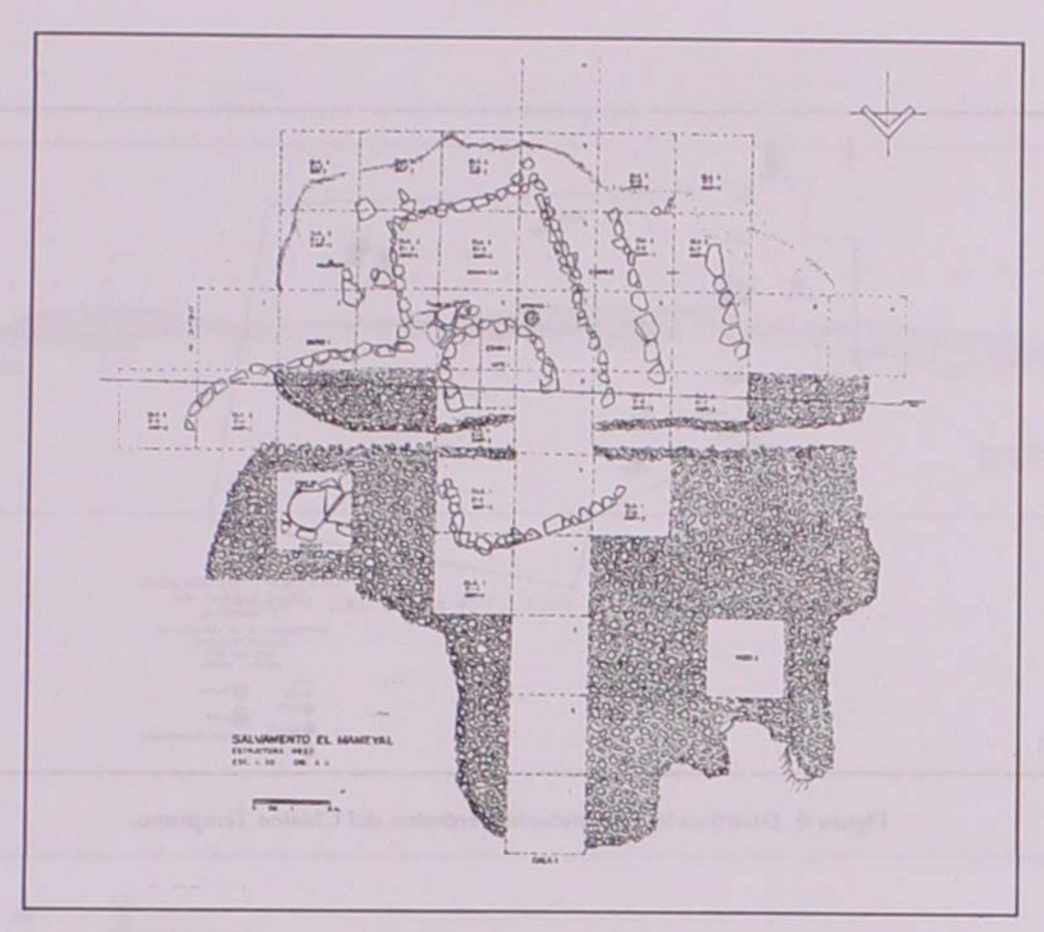


Figura 4. Estructura 4937. Planta con etapas constructivas. Obsérvese la forma irregular del montículo debido al saqueo, así como la zanja ubicada en la parte central de la plataforma.

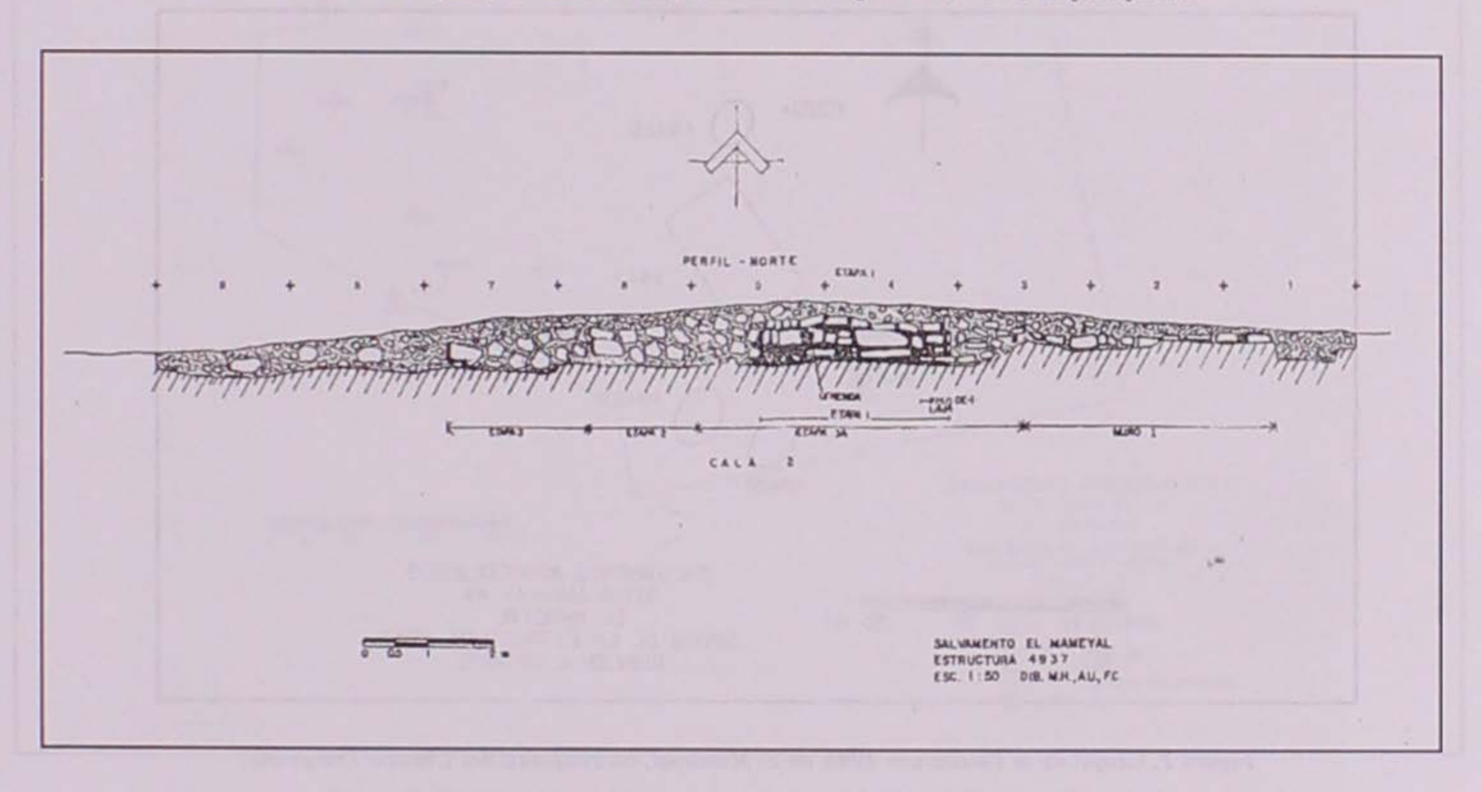


Figura 5. Estructura 4937, cala 2. Corte oeste-este, mostrando las diferentes etapas constructivas.

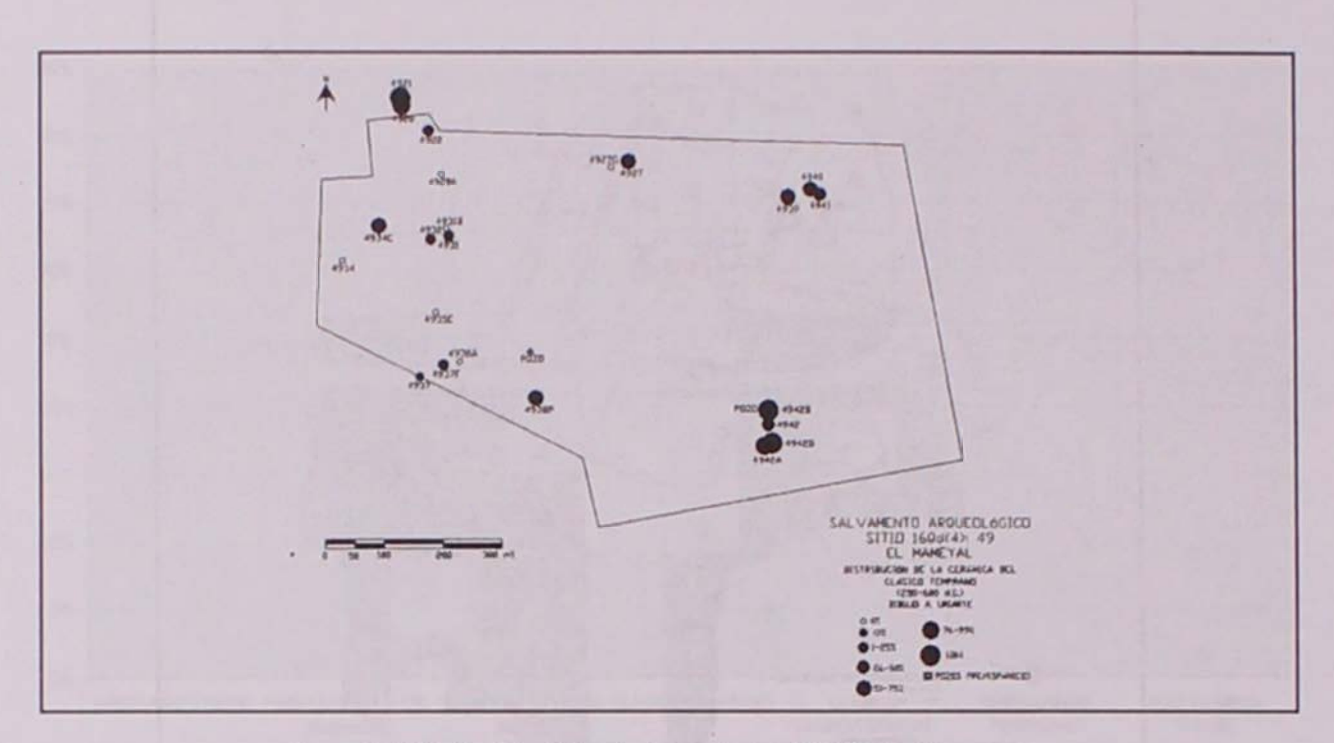


Figura 6. Distribución del material cerámico del Clásico Temprano.

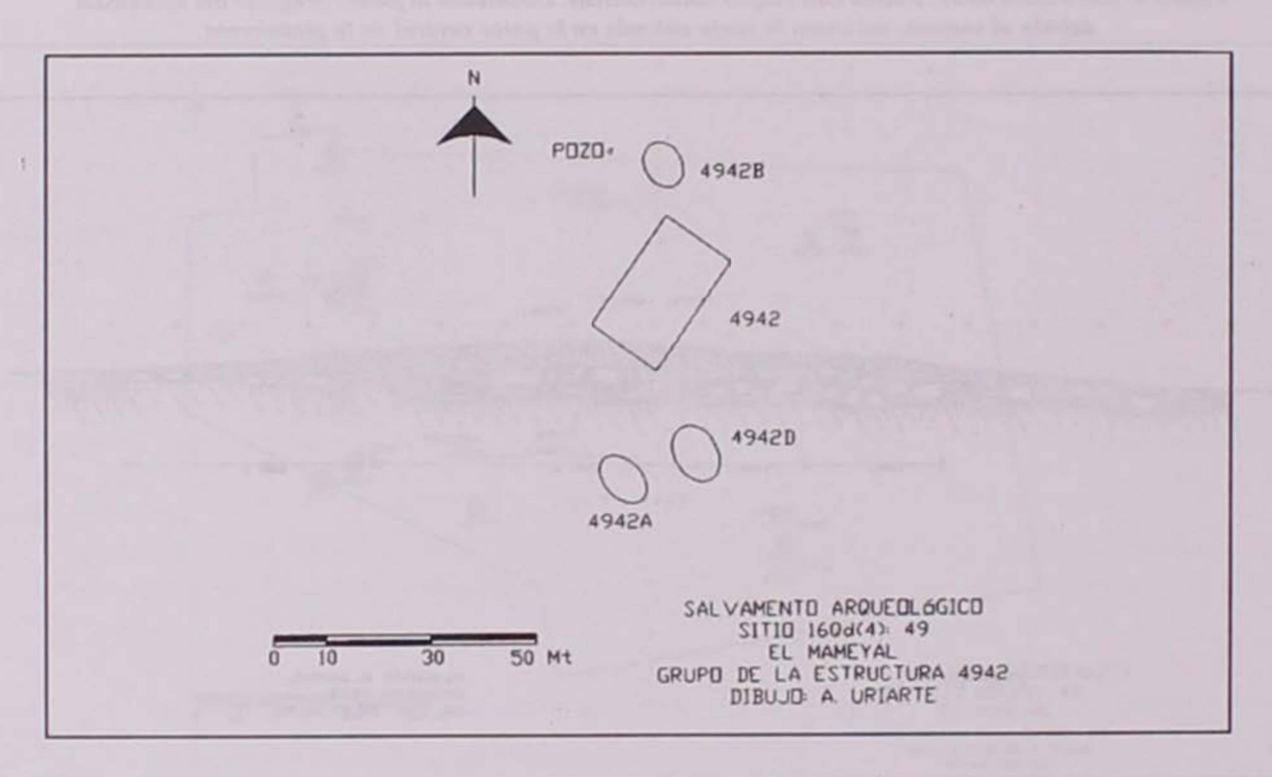


Figura 7. Grupo de la Estructura 4942 de El Mameyal, un conjunto del Clásico Temprano.

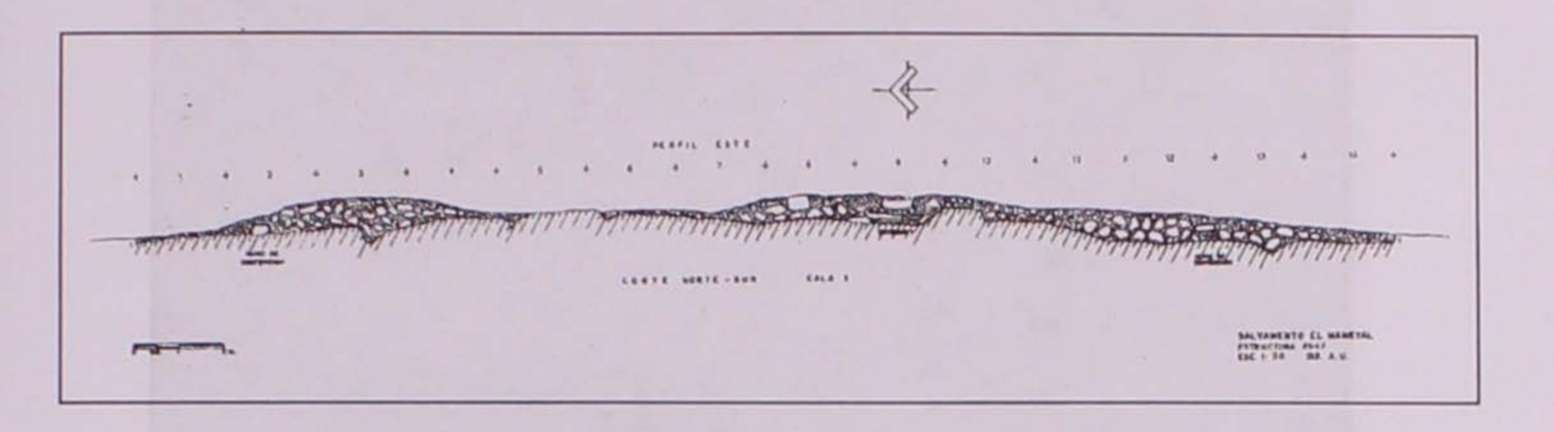


Figura 8. Estructura 4942. Cala 1, corte norte sur.

SALVAMENTO ARQUEOLÓGICO
SITIO 160d(4): 49
EL MAMEYAL

Figura 9. Distribución del material cerámico del Clásico Tardío y Terminal.

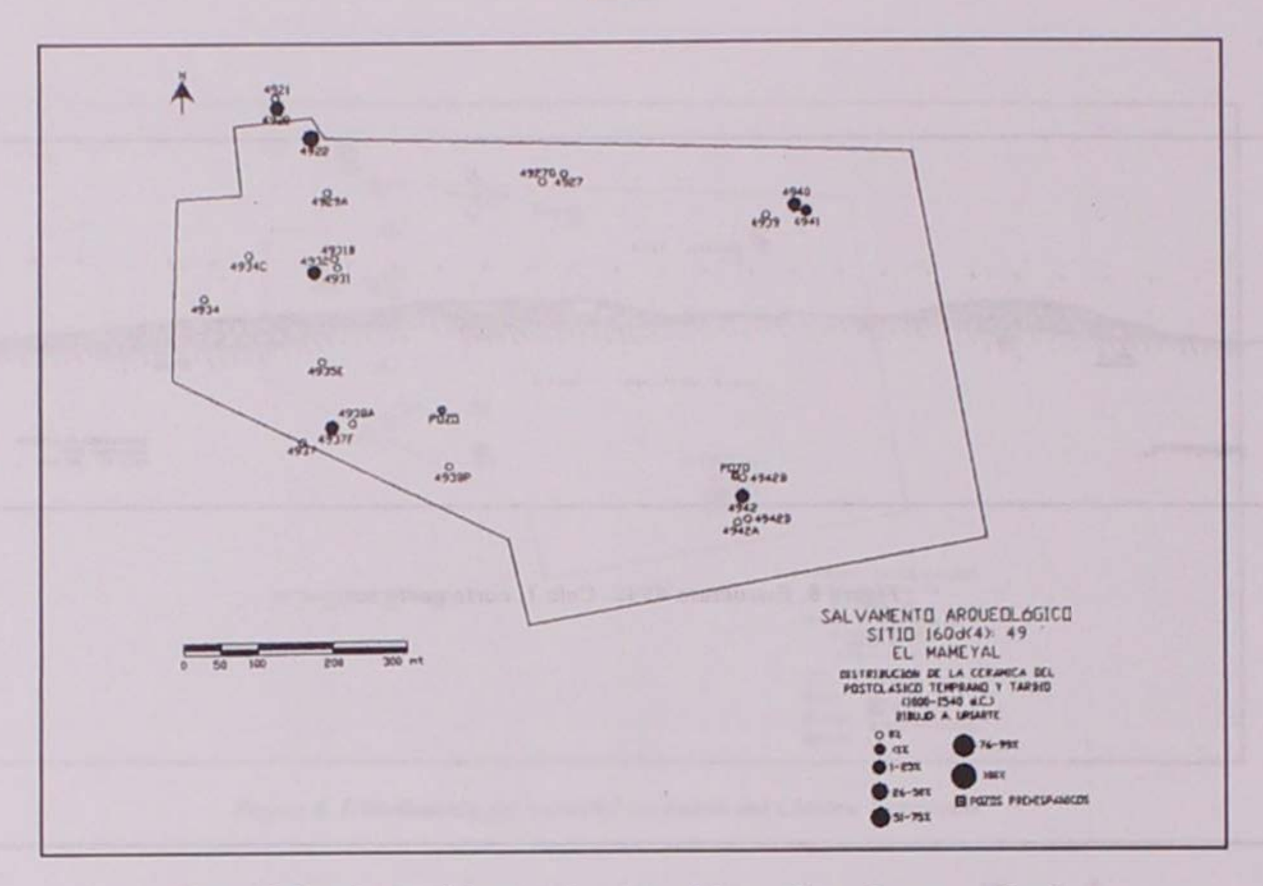


Figura 10. Distribución del material cerámico del Postclásico Temprano y Tardío.



Foto 1. Cerámica del tipo Dzudzuquil crema a bayo: variedad Dzudzquil.

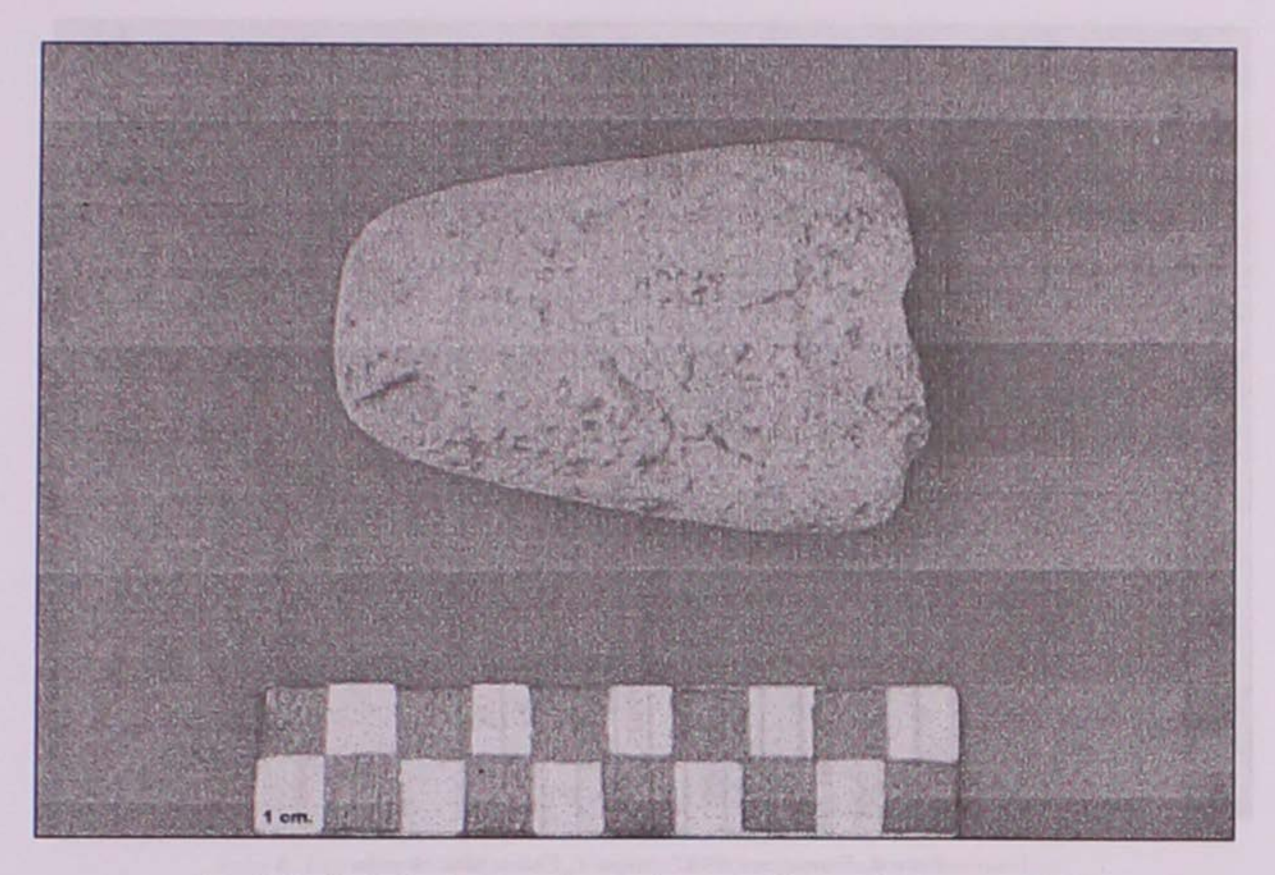


Foto 2. Hacha de basalto asociada a cerámica preclásica en la Estructura 4942.



Foto 3. Estructura 4937. Vista general de la excavación.



Foto 4. Estructura 4937, etapa 1. Estructura circular.



Foto 5. Estructura 4937. Etapa 1-A. Ofrenda colocada en el relleno constructivo.



Foto 6. Estructura 4937,cala 2. Vista de las diferentes etapas constructivas.

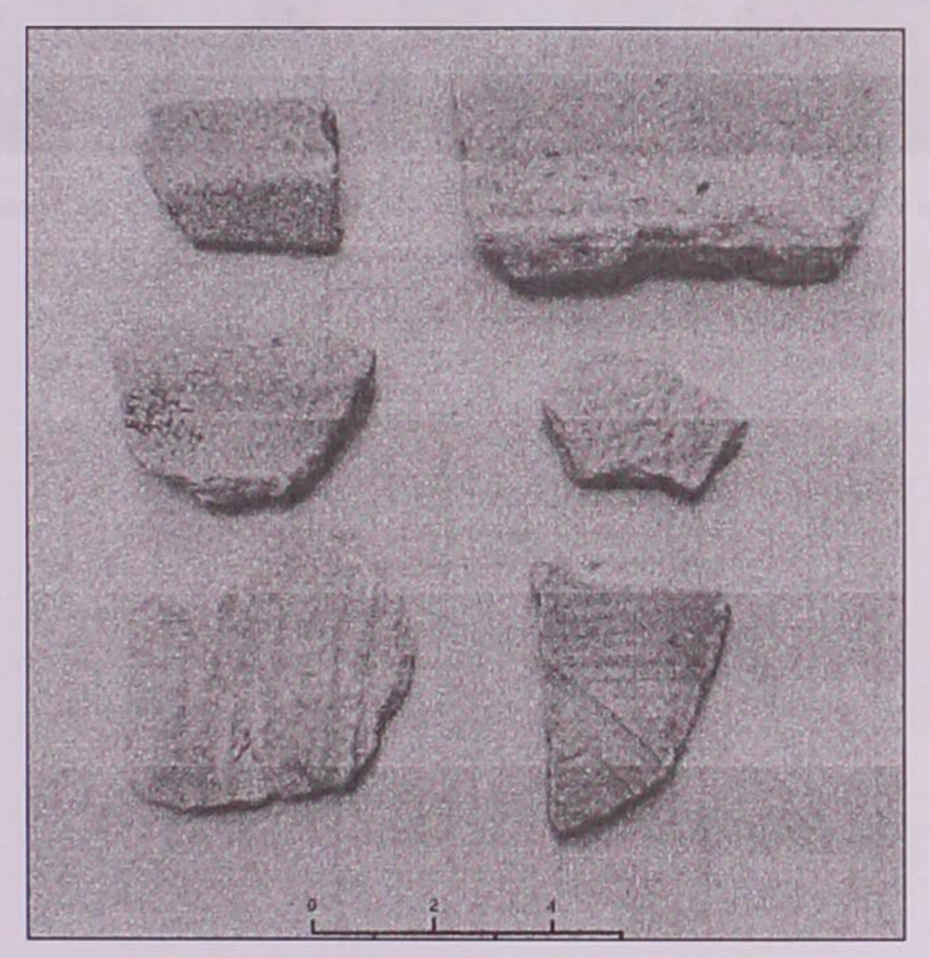


Foto 7. Cerámica del tipo Elote estriado: variedad Elote.

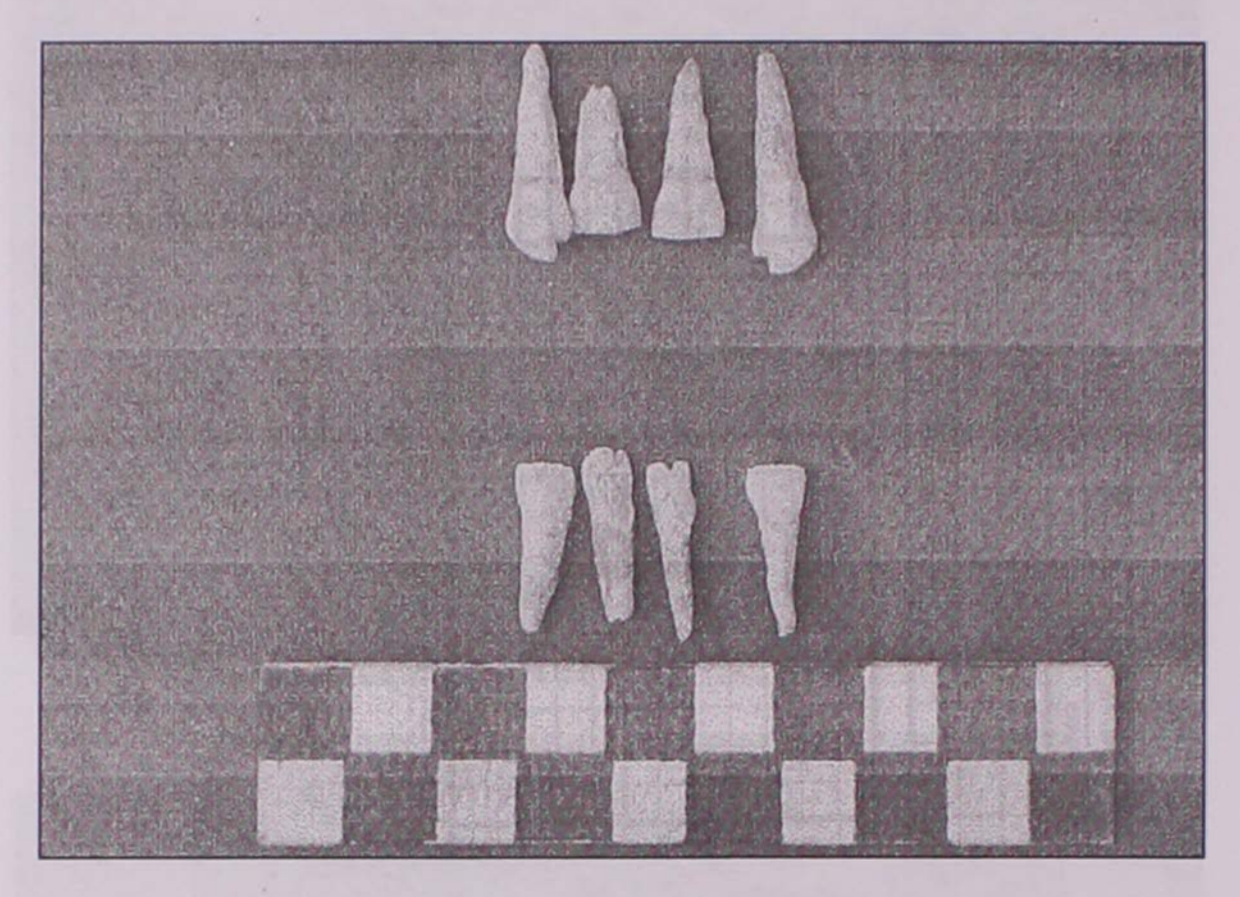
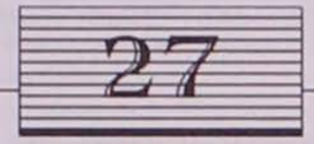


Foto 8. Estructura 4942. Entierro 1. Piezas dentales mostrando trabajos de mutilación.



(328 de la Serie)

EL PRECLASICO EN DZIBILCHALTUN: PERSPECTIVA DESDE EL SACBÈ 2

ALEJANDRO J. URIARTE TORRES
Centro INAH Yucatàn

EL PRECLASICO EN DZIBILCHALTUN: PERSPECTIVA DESDE EL *SACBÈ* 2

ALEJANDRO J. URIARTE TORRES
CENTRO INAH YUCATAN

ANTECEDENTES: LAS PRIMERAS INVESTIGACIONES DEL PRECLÁSICO EN DZIBILCHALTÚN.

El sitio arqueológico de Dzibilchaltún, localizado en las Planicies del Norte de Yucatán a 15 km. de la ciudad de Mérida, constituyó uno de los mayores asentamientos prehispánicos en la región, concentrando más de 8390 vestigios arqueológicos en un área cercana a los 19 km^2 (Kurjack, 1974: 33) (Fig. 1). El centro del sitio se localizaba en torno a un cenote llamado en maya Xlacah (Pueblo viejo), y estaba conformado por tres grupos arquitectónicos principales (Plaza Central, Plaza Sur y Plaza Suroeste), que se enlazaban a otros conjuntos mayores por medio de un sistema de once calzadas prehispánicas o *sacbeob* (Andrews IV y Andrews V, 1980: 310). Si bien el mayor desarrollo del asentamiento ocurrió entre el Clásico Tardío (600-830 d.C.) y el Clásico Terminal (830-1000 d.C.), Dzibilchaltún y su área adyacente han demostrado tener algunos de los yacimientos arqueológicos más relevantes para el estudio del desarrollo Preclásico en el noroccidente de la Península de Yucatán.

Las primeras evidencias de ocupación temprana en el sitio fueron obtenidas en 1941, durante las excavaciones efectuadas principalmente en la Plaza Central, la Plaza Sur y el grupo de las Siete Muñecas por George Brainerd (1958). En aquella ocasión, de una colección de más de 10,000 tiestos cerámicos, tan solo 33 fragmentos se identificaron como preclásicos, de los que casi la mitad fueron localizados en una sola trinchera excavada en la Plaza Central junto a la Capilla abierta del siglo XVI. Lo anterior llevó a Brainerd a proponer la existencia de un núcleo poblacional preclásico en el centro de Dzibilchaltún, que fue destruido durante el auge constructivo del Clásico Tardío y Terminal (Brainerd, 1958: 17).

Posteriormente, el proyecto de investigación que la Universidad de Tulane, bajo la dirección del Dr. E. Wyllys Andrews IV, llevó a cabo en este sitio y su área adyacente entre 1956 y 1966, permitió determinar con mayor exactitud una secuencia ocupacional cuyos orígenes se remontaban al Preclásico Medio (c. 800/700 a.C.) (Andrews IV y Andrews V, 1980: 271). Sin embargo, los datos sobre los cuales se apoyaba la secuencia preclásica, provenían principalmente de la excavación de tres grupos arquitectónicos situados al oeste de la zona central, y que ahora son considerados como asentamientos independientes a Dzibilchaltún: el Mirador, Komchén e Xculul (cf. Andrews IV y Andrews V, 1980: 286-291).

El programa de reconocimiento y de pozos de prueba realizado por la Universidad de Tulane en 715 estructuras, señaló que para el Preclásico Tardío (horizonte Chicanel) en el área de Dzibilchaltún existieron una serie de asentamientos dispersos (Cottier, 1981: 198). De las 392 estructuras no abovedadas excavadas por el programa de pozos de prueba, 103 (26%) aportaron material Preclásico (Kurjack, 1974: 47). De estas, solo 53 (51.46%) fecharon con toda seguridad para la etapa formativa de Dzibilchaltún (Kurjack, 1974: tabla 5). La distribución del material cerámico, confirmó que la mayor evidencia de las fases tempranas se situaba al oeste del asentamiento, fuera del área central. Si bien la escasa presencia de material formativo en los grupos centrales, no descartaba la presencia de un asentamiento temprano en los alrededores del cenote Xlacah, el muestreo no fue capaz de localizar evidencia constructiva importante de estos periodos (Andrews IV, 1962: 158; Cottier, 1981: 198; Kurjack, 1974: 47)[1].

Producto de estas investigaciones fue la idea de que en el área de Dzibilchaltún existieron dos periodos mayores de ocupación con dos focos diferentes: el Preclásico Medio/Tardío, durante el cual se desarrollaron comunidades dispersas principalmente al oeste de Dzibilchaltún en torno al asentamiento temprano de Komchén, y la gran comunidad del Clásico Tardío/Terminal cuyo núcleo principal se localizaba en los alrededores del cenote Xlacah (cf. Kurjack, 1974: 46-47). De ahí que posteriores investigaciones interesadas en el desarrollo Preclásico, se enfocaran principalmente hacia el sitio de Komchén dejando de lado el área central de Dzibilchaltún (Andrews V, 1988; Ringle, 1985).

[1] La ausencia de evidencia constructiva preclásica en el área central de Dzibilchaltún fue atribuida nuevamente a la destrucción causada por el desarrollo del Clásico Tardío/Terminal.

No es sino hasta 1986 que resurge el interés por el estudio del Preclásico en Dzibilchaltún, cuando las excavaciones dirigidas por la Arqlga. Beatriz Repetto en el sistema de caminos del sitio, arrojaron evidencia de pisos de estuco de dicho periodo bajo el *sacbé* 2, en la cercanía de un pequeño basamento localizado en la intersección de los *sacbeob* 2 y 3 (Estructura 40) (Repetto, 1986).

APORTACIONES DEL PROYECTO ARQUEOLÓGICO DZIBILCHALTÚN AL ESTUDIO DEL PRECLÁSICO EN EL NOROCCIDENTE DE YUCATÁN.

Sin embargo, los datos más relevantes acerca del desarrollo preclásico en el área central del asentamiento, han sido resultado del extenso programa de excavación realizado por el Proyecto Arqueológico Dzibilchaltún del INAH, dirigido por el Arqlgo. Rubén Maldonado Cárdenas, que comenzó sus actividades en 1993 y que hasta la fecha continua llevando a cabo labores de investigación y restauración.

Las excavaciones efectuadas hacia el suroeste de la Plaza Central, en la estructura 45 y en el área del *sacbé* 2, han permitido corroborar la hipótesis de que efectivamente los alrededores del cenote Xlacah fueron el centro de una relevante actividad ocupacional durante el Preclásico Medio y Tardío (cf. Maldonado, 1998 y 1999; Uriarte, 2003) (Fig. 2). La gran variedad de datos arquitectónicos, cerámicos, funerarios, líticos y malacológicos recuperados en dichos contextos, muestra que la aparente escasez de información sobre el Preclásico en el centro del sitio se debía más que nada a problemas de muestreo. En este trabajo, nos centraremos en las recientes evidencias preclásicas provenientes del área del *sacbé* 2, y en sus implicaciones para la historia del sitio.

EL *SACBÉ* 2 Y LA ESTRUCTURA 40.

El *sacbé* 2 fue la calzada más grande del Dzibilchaltún con 1283.00 mt. de longitud y 19.00 mt. de ancho (Andrews IV y Andrews V, 1980: 310). Se extendía en dirección este-oeste desde el *sacbé* 3, en el extremo noroeste de la Plaza Central, hasta el grupo de la Estructura 66 (Stuart et al, 1979). A lo largo de la calzada, se asociaban estructuras de diferentes clases: basamentos, plataformas habitacionales, altares, andadores, además de otros *sacbeob* (3, 9 y 11) (Uriarte, 2003: 52-53). Este camino y sus contextos asociados, ha sido objeto de estudio, excavación y restauración por parte del Proyecto Arqueológico Dzibilchaltún desde 1998 a la fecha. La exploración de un basamento asociado a esta calzada, la estructura 40, mostró una secuencia constructiva y cerámica que se extendía desde el Preclásico Tardío hasta el Postclásico Tardío (Uriarte, 2003: 143-147).

La estructura 40 fue un basamento de dos cuerpos con una escalinata en su lado este, localizado en la intersección de los *sacbeob* 2 y 3, marcando el inicio de la primera calzada al oeste de la Plaza Central (Figs. 2-3). El edificio se levantaba sobre una plataforma rectangular y parcialmente sobre el *sacbé* 2. Al frente de la estructura, se encontraban los restos de una estela fragmentada y erosionada sobre la superficie del *sacbé* 3 (estela 13). Las dimensiones del basamento fueron de aproximadamente 13.00 mt. de largo, por 12.00 mt. de ancho y 4.00 mt. de altura. La estructura fue objeto de trabajos de excavación y restauración durante las temporadas 1993-1994 y 1998-1999. Durante esta última etapa, el área del basamento fue explorada mediante ocho pozos estratigráficos situados sobre la estructura y los *sacbeob* 2 y 3 (Uriarte, 2003: 54-57) (Fig. 4).

Como resultado del análisis de los materiales y de la arquitectura, pudo determinarse que el edificio databa de finales del Clásico Tardío, posfechando la construcción de las calzadas a las que se asociaba. La ocupación del edificio continuó durante el Clásico Terminal hasta entrado el siglo IX, como lo señala una fecha promedio de radiocarbono de 888 d.C., calibrada con dos desviaciones estándar con un rango de variación entre 820 y 953 d.C., obtenida de los restos de un hogar localizado junto al costado norte de la escalinata (Uriarte, 2003: 129, 145-146).

Sin embargo, uno de los aspectos más destacados de la excavación de este edificio, fue la localización de niveles de ocupación preclásicos que fueron cubiertos durante el Clásico Tardío, o incluso desde finales del Clásico Temprano, por la construcción de la estructura 40 y de los *sacbeob* 2 y 3. A continuación describiremos los datos arquitectónicos, cerámicos, líticos, malacológicos y funerarios recuperados en estos contextos.

ARQUITECTURA.

La secuencia constructiva de los rasgos preclásicos localizados bajo la Estructura 40 y los *sacbeob* 2 y 3, resulta relativamente confiable debido a que la exploración practicada mediante pozos estratigráficos, no pudo ser lo suficientemente extensiva para poder definir con claridad la forma y extensión de las subestructuras. Aún así, la comparación de los niveles estratigráficos de las diferentes unidades de exploración, nos permitieron definir la presencia de cuando menos cuatro subestructuras fechadas para el periodo Preclásico Tardío (Fig. 5).

En los niveles estratigráficos más bajos de los pozos 3, 7 y 8, se localizó la construcción más temprana del área explorada, denominada subestructura 4. Estuvo constituida por un relleno constructivo, colocado parcialmente sobre la roca madre o sobre una capa de tierra culturalmente estéril (Figs. 5-6). En el pozo 3, se encontraron los restos de un muro de contención dentro del relleno constructivo correspondiente a esta etapa, elaborado con piedras toscas sin labrar dispuestas de norte a sur a lo largo del perfil este del pozo, con una altura máxima de 0.41 mt (Fig. 7).

Posteriormente, sobre la nivelación que ofrecía la subestructura 4, se construyó una plataforma baja de dimensiones no determinadas, localizada bajo el *sacbé* 3 en los pozos 1 y 8 (Fig. 5). Esta construcción presentaba un muro con una altura máxima de 0.16 mt. en dirección norte-sur, elaborado con piedras toscamente labradas (Figs. 6 y 8). El muro y el piso de la plataforma se encontraban recubiertos por un aplanado de estuco.

En el pozo 8 se observó una tercera etapa constructiva denominada subestructura 2. Durante esta fase, la plataforma y el piso de la etapa anterior se extendieron hacia el oeste y sobre esta ampliación se levantó una estructura de forma circular (Figs. 5, 6 y 9). Esta construcción consistió en un muro de mampostería elaborado con bloques de piedra caliza, cortados burdamente en forma rectangular con una altura máxima de 0.44 mt. El muro de la estructura circular estaba cubierto por un aplanado de estuco de color rojo de 0.03 mt. de grosor. Desafortunadamente, debido a que se encontraba situada en gran parte bajo el basamento de la Estructura 40, no fue posible explorar este rasgo en su totalidad.

La estructura circular de esta etapa presentaba fuertes semejanzas en cuanto a su forma con las casas del periodo 2 de la estructura 605 del sitio del Mirador, fechadas para el Preclásico Medio (Andrews IV y Andrews V, 1980: 28-31), lo que indica una continuidad durante el Preclásico Tardío de esta forma arquitectónica.

En un último momento constructivo preclásico, una nueva nivelación –posiblemente de una plataforma – cubrió a las subestructuras 2 y 3 (Fig. 5). Esta nivelación, denominada subestructura 1, consistió en un relleno constructivo sobre el cual se localizaron restos muy fragmentados de un piso de estuco. La subestructura 1 se localizó en los pozos 1, 2, 7 y 8, bajo la estructura 40 y los *sacbeob* 2 y 3.

CERÁMICA.

Como resultado de la excavación de estos contextos, se recuperaron 2245 tiestos cerámicos y una vasija completa. El estado de conservación del material fue relativamente bueno, ya que tan solo el 13.48% (330 tiestos) se encontró erosionado o en estado tan fragmentario que no fue posible su identificación. La mayor parte de la cerámica recuperada en las subestructuras puede adjudicarse al periodo Preclásico (alrededor del 88.20% del material), aunque se observaron intrusiones de materiales posteriores del Clásico Temprano hasta el Postclásico Temprano, resultado de la reutilización y aprovechamiento de las subestructuras preclásicas para la construcción de contextos más tardíos (Estructura 40 y los *sacbeob* 2 y 3) (Fig. 10).

El material más temprano localizado correspondió a cerámica de los grupos Dzudzuquil, Pital, y Joventud, que pueden adscribirse a la esfera cerámica Mamom del Preclásico Medio (700-350 a.C.). Sin embargo, esta cerámica resultó muy escasa, representando tan solo el 3.32% del material preclásico. La mayor frecuencia de este material se recuperó en la subestructura 4, y bien pudo indicar la reutilización de cerámica temprana en una construcción posterior.

La mayor parte del material cerámico temprano (96.68%) correspondió al adscrito a las esferas Chicanel y Chicanel Tardío del Preclásico Tardío (350 a.C.-250 d.C.). El material más abundante fue la cerámica doméstica de los grupos Achiotes, Sierra, Tipikal y Sanaba (Figs 11-12). En menor medida, se pudo observar también la presencia de cerámica de los grupos Chunhinta, Kin, Flor, Sapote, Polvero, Percebes y Shangurro.

En términos generales, el material cerámico preclásico de las subestructuras de la Estructura 40, mostró semejanzas tipológicas con el localizado en diversos asentamientos de las Tierras Bajas del Norte como Komchén, Oxkintok, Caucel, Acanceh, Ek Balam, Loltún, Cobá, Xelhá, Aké, Xcambó, Loltún, Chichén Itzá, Maní, Cancún, Xelhá, Isla Cerritos, Edzná, Playa del Carmen e Izamal, e incluso se vincula en un marco más amplio con otras regiones como Chenes, Río Bec y El Petén (Adams, 1971; Andrews V, 1988; Andrews et al, 1988; Ball,1973 y 1994; Canché, 1992; Ceballos, 2003; Ceballos y Jiménez, 2000; Forsyth, 1983; Hernández, en prensa; Quintal, 1993; Robles, 1990 y 1997; Smith, 1971; Varela, 1994).

La secuencia cronológica de estos materiales no es clara, ya que a pesar de haberse localizado varios pisos de estuco, ninguno estuvo en condiciones de conservación adecuadas para determinar contextos sellados. Aún así, se pudo observar que las frecuencias de algunos grupos cerámicos variaban en cada una de las fases constructivas, permitiéndonos elaborar algunas inferencias de cambios cronológicos.

Un ejemplo de esto puede observarse en la distribución contextual de la cerámica culinaria de los grupos Achiotes y Tipikal (Fig. 13). El primer grupo resultó muy numeroso en la subestructura 4, decreciendo su frecuencia en los contextos posteriores. Por el contrario, el segundo grupo presentó un bajo porcentaje de tiestos en la subestructura 4, aumentando su presencia en las subestructuras 2 y 3, hasta llegar a ser predominante entre los materiales asociados a la subestructura 1.

La comparación entre las cerámicas rojas de los grupos Sierra y Xanabá también señala algunos elementos de interés (Fig. 13). Mientras que la frecuencia de materiales Sierra se mantuvo prácticamente uniforme en todas las subestructuras, la cerámica del grupo Xanabá fue incrementando su porcentaje de aparición desde la subestructura 4 hasta la subestructura 2, si bien su frecuencia decreció ligeramente entre los materiales de la subestructura 1.

La asociación de los materiales cerámicos, permite sugerir que la construcción de las subestructuras exploradas puede situarse quizá hacia la parte final del Preclásico Tardío (c. 150 a.C.-250 d.C.). Esta ubicación cronológica se basa en la presencia de algunos grupos cerámicos en la muestra:

1. De acuerdo a Ball (1994: 137-138), la cerámica del grupo Xanabá, común en la muestra analizada, se originó en las Planicies del Norte posiblemente entre el siglo I a.C. y la primera mitad del siglo II d.C., convirtiéndose en una de las cerámicas de mayor uso en la región norte de Yucatán hacia el siglo III d.C. o incluso posteriormente (cf. Andrews V, 1988; Andrews et al. 1988; Canché, 1992; Ceballos, 2003; Ceballos y Jiménez, 2000; Robles, 1990 y 1997; Smith, 1971; Varela, 1994). En nuestra muestra, la cerámica Xanabá se asocia principalmente a material de los grupos Sierra, Polvero, Flor y Sapote de la esfera Chicanel[2].
2. La cerámica del grupo Tipikal, también de fuerte representación en la muestra, fue una de las cerámicas domésticas más comunes durante la fase Xculul de Komchén (150 a.C.-250 d.C.) (Andrews V, 1988), si bien su uso se extendió en la región hasta el Clásico Temprano (Ceballos, 2003; Ceballos y Jiménez, 2000).
3. Otros grupos cerámicos identificados, tales como el Shangurro, Percebes y la variedad Hojuela del tipo Sierra rojo, si bien aparecen en menor frecuencia en la muestra, pueden también ser ubicados en este lapso temporal (cf. Andrews V, 1988; Ceballos, 2003; Ceballos y Jiménez, 2000; Simmons, 1980: 223).

LÍTICA Y CONCHA.

En cuanto a los artefactos no cerámicos, estos fueron escasos en las subestructuras preclásicas de la Estructura 40. Entre el material lítico se recuperaron un alisador de estuco proveniente de la subestructura 4, una figurilla antropomorfa localizada en la subestructura 3, y una posible mano de mortero encontrada en la subestructura 2 (Fig. 14). Todos los artefactos fueron elaborados con piedra caliza. Destaca la ausencia total de obsidiana, ya que el único fragmento de este material, provino de un contexto claramente intrusivo dentro de la subestructura 1 (entierro 1). Sin embargo, está demostrado que para este mismo periodo, los cercanos sitios de Komchén y Mirador importaban obsidiana desde las Tierras Altas de Guatemala (Rovner y Lewenstein,1997: 101), por lo que la falta de este material pudo deberse simplemente a cuestiones de muestreo.

Los materiales malacológicos se presentaron solamente en las subestructuras 1, 2 y 4. Se recuperaron 15 fragmentos de moluscos de las especies *Dinocardium robustus vanhyngi*, *Melongena melongena*, *Peuroploca gigantea*, *Ficus communis* y *Strombus costatus*. Dos fragmentos más no pudieron ser identificados. La presencia de estos materiales, confirma que Dzibilchaltún tuvo una fuerte interacción con la costa norte y occidental de Yucatán, por lo menos desde el Preclásico Tardío.

ENTIERROS.

Dos entierros fueron localizados durante la excavación de las subestructuras preclásicas. El primero de ellos (entierro 1), se encontró en una cista colocada de manera intrusiva dentro del relleno constructivo de la subestructura 1, en el pozo 2 (Fig. 15). En el interior del depósito se encontraron los restos de un infante de cerca de un año de edad de sexo no discernible. Los restos óseos se encontraban en regular estado de conservación, y el cráneo mostraba evidencia de deformación del tipo tabular oblicuo curvo-occipital con huellas de bandas en el frontal y en la postcoronal (Coyoc y Uriarte, 2000). El individuo inhumado fue colocado en posición decúbito dorsal extendido, con el cráneo orientado hacia el oeste. El entierro fue acompañado de ofrendas que consistieron de un vaso del tipo Dzityá negro colocado a la altura del coxal, dos cuentas de jadeita, un fragmento de navajilla de obsidiana, y un hueso largo de animal a la altura de las costillas.

De acuerdo a la ofrenda cerámica, el entierro databa de finales del Clásico Tardío y fue claramente intrusivo dentro del contexto preclásico. La ubicación estratégica del entierro 1 bajo la parte central del descanso de la Estructura 40, nos lleva a suponer que pudo ser parte de las actividades rituales (¿dedicatorias?) que dieron comienzo a la construcción de la estructura (cf. Uriarte, 2003: 145-146).

El segundo enterramiento, encontrado en el pozo 8, fue depositado en forma directa sobre el piso de estuco de la subestructura 3, probablemente en el momento en que esta fue cubierta por la construcción de la subestructura 1 durante el Preclásico Tardío. Se trató de un individuo adulto de sexo masculino, colocado en posición decúbito dorsal extendido, con el cráneo orientado hacia el este. La única ofrenda que acompañaba a este entierro, fue un cajete del tipo Laguna verde inciso colocado en forma invertida sobre el cráneo (Figs. 6 y 11). El análisis osteológico, señala que el individuo inhumado presentaba evidencia de un tumor que había afectado el desarrollo y habilidad del brazo izquierdo (Coyoc y

[2] En Komchén, la cerámica Xanabá hace su aparición en la parte final del Preclásico Tardío (fase Xculul) (Andrews V, 1988), y la asociación contextual observada en la Estructura 40 parece indicar una temporalidad similar. Sin embargo, hay que considerar la posibilidad de que la cerámica de este grupo continuara en uso en Dzibilchaltún durante el Clásico Temprano (cf. Maldonado, 1998:43; 2000: 144). En la misma Estructura 40, existe evidencia de que la subestructura 1 continuó en uso o fue reocupada durante el Clásico Temprano. En el pozo 2 (capa II), correspondiente a una nivelación de piso de la subestructura 1, se localizó cerámica Xanaba y Tipikal asociada a una alta frecuencia (45.61%) de material de los grupos Timucuy, Batres, Águila, Maxcanú y Sabán (Uriarte, 2003: tabla 7), los cuales pueden situarse cronológicamente hacia finales del complejo Piim (c. 450-600 d.C.).

Posteriormente, sobre la nivelación que ofrecía la subestructura 4, se construyó una plataforma baja de dimensiones no determinadas, localizada bajo el *sacbé* 3 en los pozos 1 y 8 (Fig. 5). Esta construcción presentaba un muro con una altura máxima de 0.16 mt. en dirección norte-sur, elaborado con piedras toscamente labradas (Figs. 6 y 8). El muro y el piso de la plataforma se encontraban recubiertos por un aplanado de estuco.

En el pozo 8 se observó una tercera etapa constructiva denominada subestructura 2. Durante esta fase, la plataforma y el piso de la etapa anterior se extendieron hacia el oeste y sobre esta ampliación se levantó una estructura de forma circular (Figs. 5, 6 y 9). Esta construcción consistió en un muro de mampostería elaborado con bloques de piedra caliza, cortados burdamente en forma rectangular con una altura máxima de 0.44 mt. El muro de la estructura circular estaba cubierto por un aplanado de estuco de color rojo de 0.03 mt. de grosor. Desafortunadamente, debido a que se encontraba situada en gran parte bajo el basamento de la Estructura 40, no fue posible explorar este rasgo en su totalidad.

La estructura circular de esta etapa presentaba fuertes semejanzas en cuanto a su forma con las casas del periodo 2 de la estructura 605 del sitio del Mirador, fechadas para el Preclásico Medio (Andrews IV y Andrews V, 1980: 28-31), lo que indica una continuidad durante el Preclásico Tardío de esta forma arquitectónica.

En un último momento constructivo preclásico, una nueva nivelación –posiblemente de una plataforma – cubrió a las subestructuras 2 y 3 (Fig. 5). Esta nivelación, denominada subestructura 1, consistió en un relleno constructivo sobre el cual se localizaron restos muy fragmentados de un piso de estuco. La subestructura 1 se localizó en los pozos 1, 2, 7 y 8, bajo la estructura 40 y los *sacbeob* 2 y 3.

CERÁMICA.

Como resultado de la excavación de estos contextos, se recuperaron 2245 tiestos cerámicos y una vasija completa. El estado de conservación del material fue relativamente bueno, ya que tan solo el 13.48% (330 tiestos) se encontró erosionado o en estado tan fragmentario que no fue posible su identificación. La mayor parte de la cerámica recuperada en las subestructuras puede adjudicarse al periodo Preclásico (alrededor del 88.20% del material), aunque se observaron intrusiones de materiales posteriores del Clásico Temprano hasta el Postclásico Temprano, resultado de la reutilización y aprovechamiento de las subestructuras preclásicas para la construcción de contextos más tardíos (Estructura 40 y los *sacbeob* 2 y 3) (Fig. 10).

El material más temprano localizado correspondió a cerámica de los grupos Dzudzuquil, Pital, y Joventud, que pueden adscribirse a la esfera cerámica Mamom del Preclásico Medio (700-350 a.C.). Sin embargo, esta cerámica resultó muy escasa, representando tan solo el 3.32% del material preclásico. La mayor frecuencia de este material se recuperó en la subestructura 4, y bien pudo indicar la reutilización de cerámica temprana en una construcción posterior.

La mayor parte del material cerámico temprano (96.68%) correspondió al adscrito a las esferas Chicanel y Chicanel Tardío del Preclásico Tardío (350 a.C.-250 d.C.). El material más abundante fue la cerámica doméstica de los grupos Achiotes, Sierra, Tipikal y Sanaba (Figs 11-12). En menor medida, se pudo observar también la presencia de cerámica de los grupos Chunhinta, Kin, Flor, Sapote, Polvero, Percebes y Shangurro.

En términos generales, el material cerámico preclásico de las subestructuras de la Estructura 40, mostró semejanzas tipológicas con el localizado en diversos asentamientos de las Tierras Bajas del Norte como Komchén, Oxkintok, Caucel, Acanceh, Ek Balam, Loltún, Cobá, Xelhá, Aké, Xcambó, Loltún, Chichén Itzá, Maní, Cancún, Xelhá, Isla Cerritos, Edzná, Playa del Carmen e Izamal, e incluso se vincula en un marco más amplio con otras regiones como Chenes, Río Bec y El Petén (Adams, 1971; Andrews V, 1988; Andrews et al, 1988; Ball,1973 y 1994; Canché, 1992; Ceballos, 2003; Ceballos y Jiménez, 2000; Forsyth, 1983; Hernández, en prensa; Quintal, 1993; Robles, 1990 y 1997; Smith, 1971; Varela, 1994).

La secuencia cronológica de estos materiales no es clara, ya que a pesar de haberse localizado varios pisos de estuco, ninguno estuvo en condiciones de conservación adecuadas para determinar contextos sellados. Aún así, se pudo observar que las frecuencias de algunos grupos cerámicos variaban en cada una de las fases constructivas, permitiéndonos elaborar algunas inferencias de cambios cronológicos.

Un ejemplo de esto puede observarse en la distribución contextual de la cerámica culinaria de los grupos Achiotes y Tipikal (Fig. 13). El primer grupo resultó muy numeroso en la subestructura 4, decreciendo su frecuencia en los contextos posteriores. Por el contrario, el segundo grupo presentó un bajo porcentaje de tiestos en la subestructura 4, aumentando su presencia en las subestructuras 2 y 3, hasta llegar a ser predominante entre los materiales asociados a la subestructura 1.

La comparación entre las cerámicas rojas de los grupos Sierra y Xanabá también señala algunos elementos de interés (Fig. 13). Mientras que la frecuencia de materiales Sierra se mantuvo prácticamente uniforme en todas las subestructuras, la cerámica del grupo Xanabá fue incrementando su porcentaje de aparición desde la subestructura 4 hasta la subestructura 2, si bien su frecuencia decreció ligeramente entre los materiales de la subestructura 1.

La asociación de los materiales cerámicos, permite sugerir que la construcción de las subestructuras exploradas puede situarse quizá hacia la parte final del Preclásico Tardío (c. 150 a.C.-250 d.C.). Esta ubicación cronológica se basa en la presencia de algunos grupos cerámicos en la muestra:

1. De acuerdo a Ball (1994: 137-138), la cerámica del grupo Xanabá, común en la muestra analizada, se originó en las Planicies del Norte posiblemente entre el siglo I a.C. y la primera mitad del siglo II d.C., convirtiéndose en una de las cerámicas de mayor uso en la región norte de Yucatán hacia el siglo III d.C. o incluso posteriormente (cf. Andrews V, 1988; Andrews et al. 1988; Canché, 1992; Ceballos, 2003; Ceballos y Jiménez, 2000; Robles, 1990 y 1997; Smith, 1971; Varela, 1994). En nuestra muestra, la cerámica Xanabá se asocia principalmente a material de los grupos Sierra, Polvero, Flor y Sapote de la esfera Chicanel[2].
2. La cerámica del grupo Tipikal, también de fuerte representación en la muestra, fue una de las cerámicas domésticas más comunes durante la fase Xculul de Komchén (150 a.C.-250 d.C.) (Andrews V, 1988), si bien su uso se extendió en la región hasta el Clásico Temprano (Ceballos, 2003; Ceballos y Jiménez, 2000).
3. Otros grupos cerámicos identificados, tales como el Shangurro, Percebes y la variedad Hojuela del tipo Sierra rojo, si bien aparecen en menor frecuencia en la muestra, pueden también ser ubicados en este lapso temporal (cf. Andrews V, 1988; Ceballos, 2003; Ceballos y Jiménez, 2000; Simmons, 1980: 223).

LÍTICA Y CONCHA.

En cuanto a los artefactos no cerámicos, estos fueron escasos en las subestructuras preclásicas de la Estructura 40. Entre el material lítico se recuperaron un alisador de estuco proveniente de la subestructura 4, una figurilla antropomorfa localizada en la subestructura 3, y una posible mano de mortero encontrada en la subestructura 2 (Fig. 14). Todos los artefactos fueron elaborados con piedra caliza. Destaca la ausencia total de obsidiana, ya que el único fragmento de este material, provino de un contexto claramente intrusivo dentro de la subestructura 1 (entierro 1). Sin embargo, está demostrado que para este mismo periodo, los cercanos sitios de Komchén y Mirador importaban obsidiana desde las Tierras Altas de Guatemala (Rovner y Lewenstein,1997: 101), por lo que la falta de este material pudo deberse simplemente a cuestiones de muestreo.

Los materiales malacológicos se presentaron solamente en las subestructuras 1, 2 y 4. Se recuperaron 15 fragmentos de moluscos de las especies *Dinocardium robustus vanhyngi*, *Melongena melongena*, *Peuroploca gigantea*, *Ficus communis* y *Strombus costatus*. Dos fragmentos más no pudieron ser identificados. La presencia de estos materiales, confirma que Dzibilchaltún tuvo una fuerte interacción con la costa norte y occidental de Yucatán, por lo menos desde el Preclásico Tardío.

ENTIERROS.

Dos entierros fueron localizados durante la excavación de las subestructuras preclásicas. El primero de ellos (entierro 1), se encontró en una cista colocada de manera intrusiva dentro del relleno constructivo de la subestructura 1, en el pozo 2 (Fig. 15). En el interior del depósito se encontraron los restos de un infante de cerca de un año de edad de sexo no discernible. Los restos óseos se encontraban en regular estado de conservación, y el cráneo mostraba evidencia de deformación del tipo tabular oblicuo curvo-occipital con huellas de bandas en el frontal y en la postcoronal (Coyoc y Uriarte, 2000). El individuo inhumado fue colocado en posición decúbito dorsal extendido, con el cráneo orientado hacia el oeste. El entierro fue acompañado de ofrendas que consistieron de un vaso del tipo Dzityá negro colocado a la altura del coxal, dos cuentas de jadeita, un fragmento de navajilla de obsidiana, y un hueso largo de animal a la altura de las costillas.

De acuerdo a la ofrenda cerámica, el entierro databa de finales del Clásico Tardío y fue claramente intrusivo dentro del contexto preclásico. La ubicación estratégica del entierro 1 bajo la parte central del descanso de la Estructura 40, nos lleva a suponer que pudo ser parte de las actividades rituales (¿dedicatorias?) que dieron comienzo a la construcción de la estructura (cf. Uriarte, 2003: 145-146).

El segundo enterramiento, encontrado en el pozo 8, fue depositado en forma directa sobre el piso de estuco de la subestructura 3, probablemente en el momento en que esta fue cubierta por la construcción de la subestructura 1 durante el Preclásico Tardío. Se trató de un individuo adulto de sexo masculino, colocado en posición decúbito dorsal extendido, con el cráneo orientado hacia el este. La única ofrenda que acompañaba a este entierro, fue un cajete del tipo Laguna verde inciso colocado en forma invertida sobre el cráneo (Figs. 6 y 11). El análisis osteológico, señala que el individuo inhumado presentaba evidencia de un tumor que había afectado el desarrollo y habilidad del brazo izquierdo (Coyoc y

---

[2] En Komchén, la cerámica Xanabá hace su aparición en la parte final del Preclásico Tardío (fase Xculul) (Andrews V, 1988), y la asociación contextual observada en la Estructura 40 parece indicar una temporalidad similar. Sin embargo, hay que considerar la posibilidad de que la cerámica de este grupo continuara en uso en Dzibilchaltún durante el Clásico Temprano (cf. Maldonado, 1998:43; 2000: 144). En la misma Estructura 40, existe evidencia de que la subestructura 1 continuó en uso o fue reocupada durante el Clásico Temprano. En el pozo 2 (capa II), correspondiente a una nivelación de piso de la subestructura 1, se localizó cerámica Xanaba y Tipikal asociada a una alta frecuencia (45.61%) de material de los grupos Timucuy, Batres, Águila, Maxcanú y Sabán (Uriarte, 2003: tabla 7), los cuales pueden situarse cronológicamente hacia finales del complejo Piim (c. 450-600 d.C.).

Uriarte, 2000). Este constituye hasta el momento el único entierro en el área central de Dzibilchaltún que puede situarse en el Preclásico Tardío.

CONSIDERACIONES FINALES Y PERSPECTIVAS A FUTURO.

El estudio del Preclásico en el área central de Dzibilchaltún es un tema de estudio que presenta una amplia gama de posibilidades. Como señalamos anteriormente, la existencia de un núcleo poblacional del Preclásico Tardío en las inmediaciones del cenote Xlacah, es un hecho que las más recientes investigaciones en el centro del sitio han podido comprobar, como se aprecia en los datos que presentamos de la estructura 40 asociada al *sacbé* 2. Sin embargo, aún no son claros muchos aspectos y características de este asentamiento temprano.

En primer lugar, la secuencia de los materiales cerámicos preclásicos en el área central del sitio continúa todavía en estudio (Fig. 16). Como ya mencionamos, la secuencia propuesta inicialmente por la Universidad de Tulane, que dividía el Preclásico en el área de Dzibilchaltún en tres fases (Nabanché, Komchén e Xculul), se apoyaba principalmente en sitios localizados al oeste de lo que fue el asentamiento del Clásico Tardío/Terminal (Andrews IV y Andrews V, 1980: 271-272, tabla 3). Esta cronología fue afinada durante el trabajo de investigación en Komchén dirigido por Andrews V, quien señaló cuatro fases cerámicas (Nabanché Temprano, Ek, Nabanché Tardío e Xculul) (Andrews V, 1988).

Aunque la semejanza tipológica entre la cerámica de Komchén y el núcleo central de Dzibilchaltún es notable debido a su cercanía, las bases estratigráficas no parecen ser tan sólidas para ayudar a distinguir los cambios cerámicos ocurridos entre la primera etapa del Preclásico Tardío (c. 350-150 a.C.) y la parte final de este periodo (c. 150 a.C.-250 d.C.), como se ha podido establecer en Komchén con los complejos Nabanché Tardío e Xculul respectivamente. Por lo mismo, los grupos cerámicos del Preclásico Tardío recuperados por el Proyecto Arqueológico Dzibilchaltún, se han ubicado en este momento de la investigación dentro de un solo complejo cerámico denominado Xculul. Es muy probable que trabajos posteriores puedan esclarecer el desarrollo de las cerámicas preclásicas en el sitio.

Otro problema se centra en la extensión del asentamiento temprano. Hasta el momento, la evidencia preclásica más importante se concentra al oeste de la Plaza Central, al este y noroeste del cenote Xlacah (cf. Maldonado, 1998: 42-43; 1999)[3] (fig. 2). ¿Se trató tan solo de un pequeño asentamiento con su centro a orillas del cenote? Es probable, aunque no hay que descartar la posibilidad de que gran parte del asentamiento temprano fuera destruido durante el auge constructivo del Clásico Tardío y Terminal con en un tiempo se pensó. Tampoco puede descartarse que se trate de un problema de muestreo, y que otros lugares del área central, como la Plaza Sur o la Plaza Suroeste, aporten mayor evidencia al respecto en un futuro.

Destaca también la escasez hasta el momento de construcciones cívicas importantes a semejanza de lo observado en sitios como Komchén y Mirador (Andrews IV y Andrews V, 1980), a excepción de una posible plaza preclásica localizada al este del cenote Xlacah (Maldonado, 1999: 31-34). Por lo pronto, la compleja secuencia constructiva de las subestructuras de la Estructura 40 y sus materiales asociados, nos permite suponer que en este caso se trató de plataformas de carácter doméstico que fueron creciendo en tamaño y complejidad, como se ha observado en otros asentamientos preclásicos del área cercana a Dzibilchaltún como el Mirador (Andrews IV y Andrews V, 1980), Quintas del Mayab (Mérida 28) (Echeverría et al, 2002) y El Mameyal (Uriarte et al, 2003).

BIBLIOGRAFÍA.

Adams, Richard E.W.
1971 *The ceramics of Altar de Sacrificios.* Papers of the Peabody Museum of Archaeology and Ethnology vol. 63, no. 1. Harvard University, Cambridge, Massachusets.
Andrews, Anthony P., Tomás Gallareta, Fernando Robles, Rafael Cobos y Pura Cervera.
1988 Isla Cerritos: An Itzá trading port of the North Coast of Yucatan. *National Geographic Research* 4(2): 196-207.
Andrews IV, E. Wyllys
1962 Excavaciones en Dzibilchaltún, Yucatán, 1956-1962. *Estudios de Cultura Maya* II: 149-183. UNAM, México.
Andrews IV, E. Wyllys y E. Wyllys Andrews V
1980 *Excavations at Dzibilchaltun, Yucatan, Mexico.* Middle American Research Institute. Publication 48. Tulane University, New Orleans.
Andrews V, E. Wyllys
1988 Ceramics units from Komchen, Yucatan, Mexico. *Cerámica de Cultura Maya* 15: 51-64.
Ball, Joseph W.
1973 *Ceramis sequence at Becan, Campeche, Mexico.* Tesis doctoral. University of Wisconsin.
1994 El surgimiento de las jefaturas mayas del norte: análisis socioprocesal. En *Los orígenes de la civilización maya*, editado por R.E.W. Adams, pp. 119-179. Fondo de Cultura Económica, México.
Brainerd, George
1958 *The Archaeological ceramics of Yucatan.* University of California Anthropological records. Vol. 19. Berkeley.

[3] No se ha encontrado evidencia arquitectónica pétrea pare el Preclásico en el lado este de la Plaza Central y en su área inmediata, aunque no es improbable que en esta área existieran viviendas de material perecedero (cf. Maldonado, 1998: 42).

Canché Manzanero, Elena
1992 *La secuencia cerámica de Xelhá, Quintana Roo.* Tesis Profesional. Facultad de Ciencias Antropológicas de la Universidad Autónoma de Yucatán, Mérida.
Ceballos Gallareta, Teresa
2003 *La cronología cerámica del puerto maya de Xcambó, Costa Norte de Yucatán: complejo Xtampú.* Tesis profesional. Facultad de Ciencias Antropológicas de la Universidad Autónoma de Yucatán.
Ceballos Gallareta, Teresa y Socorro Jiménez
2000 La esfera cerámica Cochuah-Chikín (c. 300-600 d.C.) de las comarcas prehispánicas de T'ho (Mérida) e Izamal. *Ichcanzihó* 5: 8-9.
Cottier, John
1981 *The Dzibilchaltun Survey: consideration of the test-pitting evidence.* Tesis de doctorado. University of Missouri, Columbia.
Coyoc, Mario y Alejandro Uriarte
2000 Contextos arquitectónicos y funerarios asociados a los *sacbeob* 2 y 5 de Dzibilchaltún. Ponencia presentada en el X Encuentro Internacional de los Investigadores de la Cultura Maya. Campeche.
Echeverría Castillo, Susana, Román Mier, Dalia Paz, Elodia Acevedo y Gabriela Ayala
2003 Un salvamento arqueológico en las Quintas del Mayab. Informe Final mecanoescrito en el archivo del Consejo de Arqueología, INAH.
Forsyth, Donald W.
1983 *Investigations at Edzná, Campeche, México.* Papers of the New World Archaeological Foundation No. 46, Vol 2. Provo, Utah.
Hernández, Concepción
En prensa La cerámica del Periodo Preclásico Tardío (300 a.C.-350 d.C.) en el norte de la Península de Yucatán, México. Artículo para publicación en la obra. La producción alfarera en el México antiguo, editado por N. G. Crespo y A. G. Cook.
Kurjack, Edward
1974 *Prehistoric Lowland Maya Community and Social Organization. A case study at Dzibilchaltun, Yucatan, Mexico.* Middle American Research Intitute. Publication 38. Tulane University, New Orleans.
Maldonado Cárdenas, Rubén
1998 Proyecto Arqueológico Dzibilchaltún 1993-1994. Informe Final. Informe de trabajo mecanoescrito en el archivo del Consejo de Arqueología, INAH, México.
1999 Proyecto Arqueológico Dzibilchaltún 1998-1999. Informe Técnico. Informe de trabajo mecanoescrito en el archivo del Consejo de Arqueología, INAH, México.
2000 Dzibilchaltún: Desarrollo e interrelaciones en la Planicie Norte de Yucatán. Ponencia presentada en el II° Simposio "Teoberto Maler". Universidad de Bonn. 4-8 de julio de 2000.
Quintal Suaste, Alicia
1993 *Los asentamientos arqueológicos de Aké, Yucatán: una aproximación a su organización social.* Tesis profesional. Facultad de Ciencias Antropológicas de la Universidad Autónoma de Yucatán.
Repetto Tió, Beatriz
1986 Informe preliminar del trabajo de campo del Proyecto Dzibilchaltún-Sacbé 1. Informe de trabajo mecanoescrito en el archivo del Consejo de Arqueología, INAH, México.
Ringle, William M.
1985 *The settlement patterns of Komchen, Yucatan, Mexico.* Tesis doctoral. Tulane University, New Orleans.
Robles Castellanos, Fernando
1990 *La secuencia cerámica de la región de Cobá, Quintana Roo.* Colección Científica No. 184. INAH, México.
1997 Tipología de la cerámica de la gruta de Loltún, Yucatán, que se encuentra en el Museo Peabody de la Universidad de Harvard. En *Homenaje al profesor César A. Sáenz*, editado por A.G. Cook, A.G. Mastache, L. Merino y S. Rivero, po. 252-317. Colección Científica INAH No. 351. INAH, México.
Rovner, Irwin y Suzanne Lewenstein
1997 *Maya stone tools of Dzibilchaltun, Yucatan and Becan and Chicanna, Campeche.* Middle American Research Institute. Publication 65. Tulane University, New Orleans.
Smith, Robert E.
1971 *The Pottery of Mayapan.* Papers of the Peabody Museum of Archaeology and Ethnology Vol. 66. Harvard University, Cambridge.
Simmons, Michael
1980 The Archaeological Ceramics of Dzibilchaltun, Yucatan. The Ceramic Tipology. Mecanoescrito.
Stuart, George; Jhon Scheffler; Edward Kurjack; Jhon Cottier
1979 *Map of the Ruins of Dzibilchaltun, Yucatan, Mexico.* Middle American Research Institute. Tulane University. New Orleans.
Uriarte Torres, Alejandro
2003 *Estructuras asociadas a los sacbeob 2 y 5 de Dzibilchaltún, Yucatán, México.* Tesis profesional. Facultad de Ciencias Antropológicas de la Universidad Autónoma de Yucatán, Mérida.
Uriarte Torres, Alejandro, Román Mier y Elia María Zaldivar
2003 Salvamento arqueológico sitio 16Qd(4): 49 "El Mameyal". Informe final mecanoescrito en el archivo del Consejo de Arqueología, INAH, México.
Varela Torrecilla, Carmen
1994 *El Clásico Medio en el noroccidente de Yuctán: la fase Oxkintok regional en Oxkintok, Yucatán, como paradigma.* Tesis doctoral. Facultad de Geografía e Historia. Universidad Complutense, Madrid.

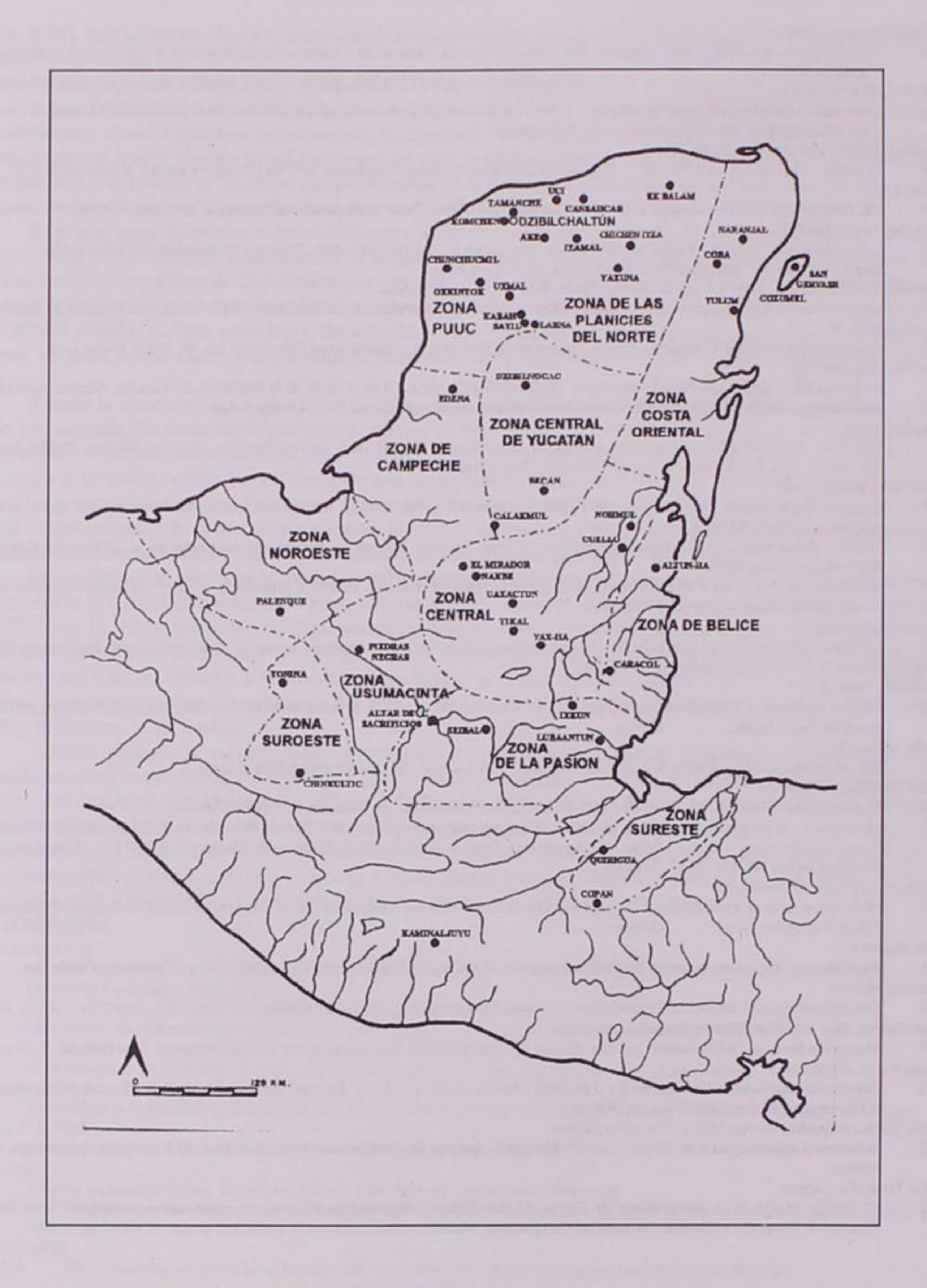


Fig. 1. Mapa del Area Maya mostrando la ubicaciòn de Dzibilchaltùn al norte

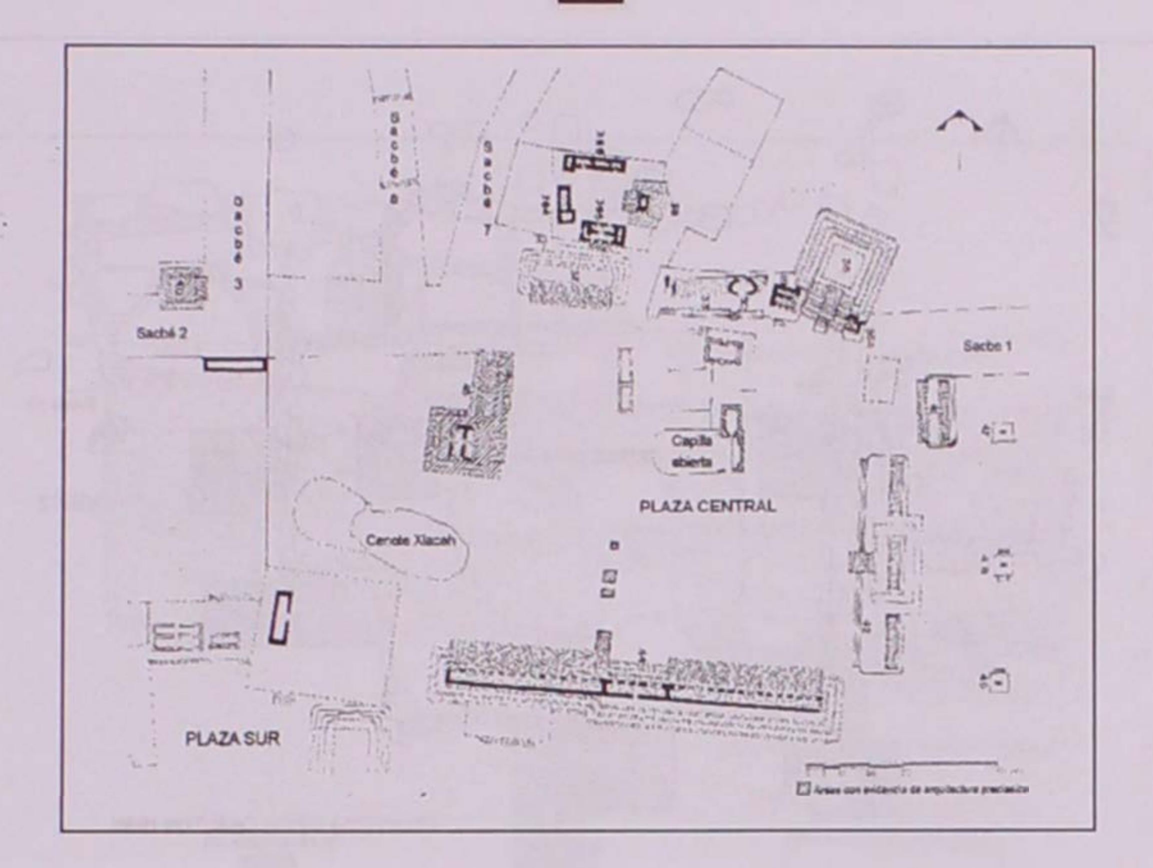


FIGURA 2. Zona central de Dzibilchaltún mostrando áreas con evidencia de arquitectura preclásica (modificado de Stuart et al, 1979).

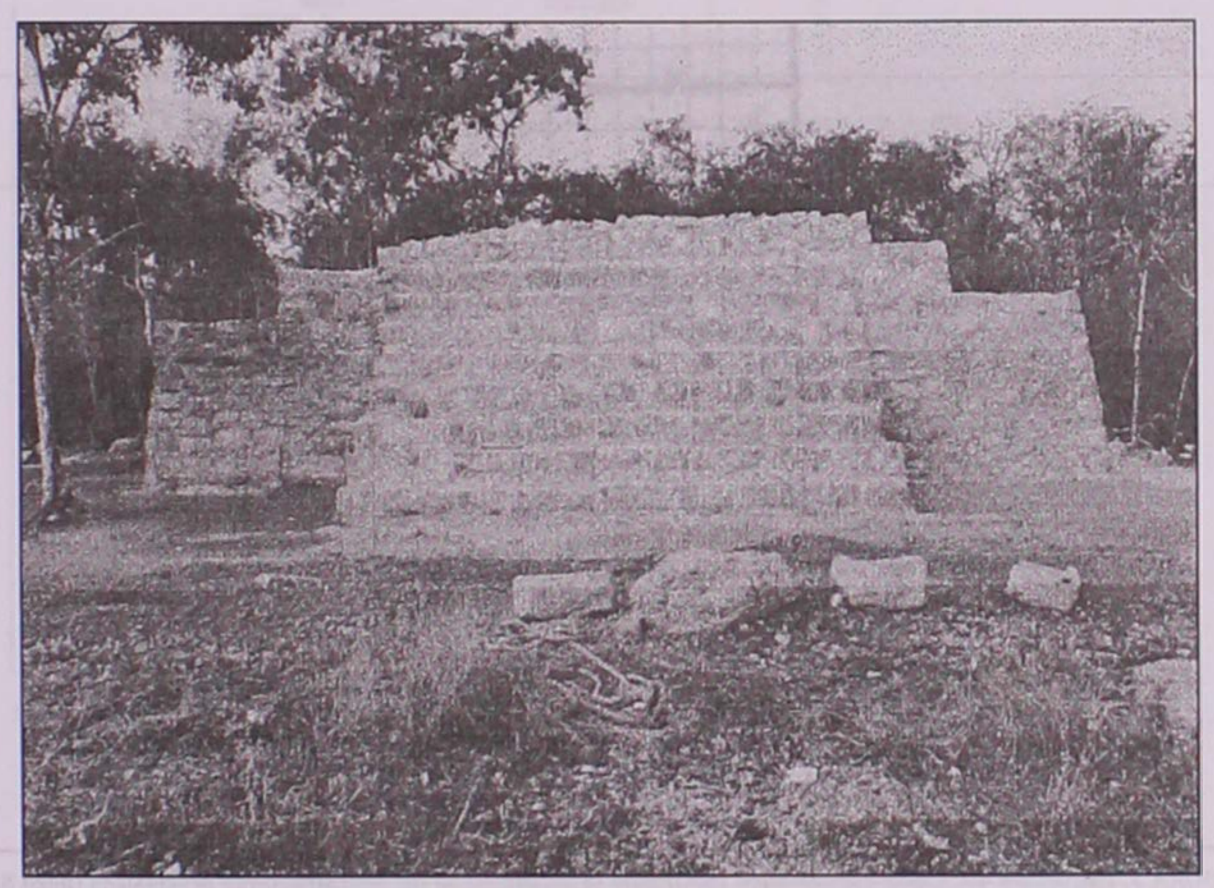


FIGURA 3. Estructura 40, lado este.

ESTRUCTURA 40
Estela 13
SACBÉ 3
SACBÉ 2
PROYECTO DZIBILCHALTUN 1998
ESTRUCTURA 40
POZOS
PLANTA
POZOS
M METATES

FIGURA 4. Estructura 40. Planta con ubicación de pozos de exploración.

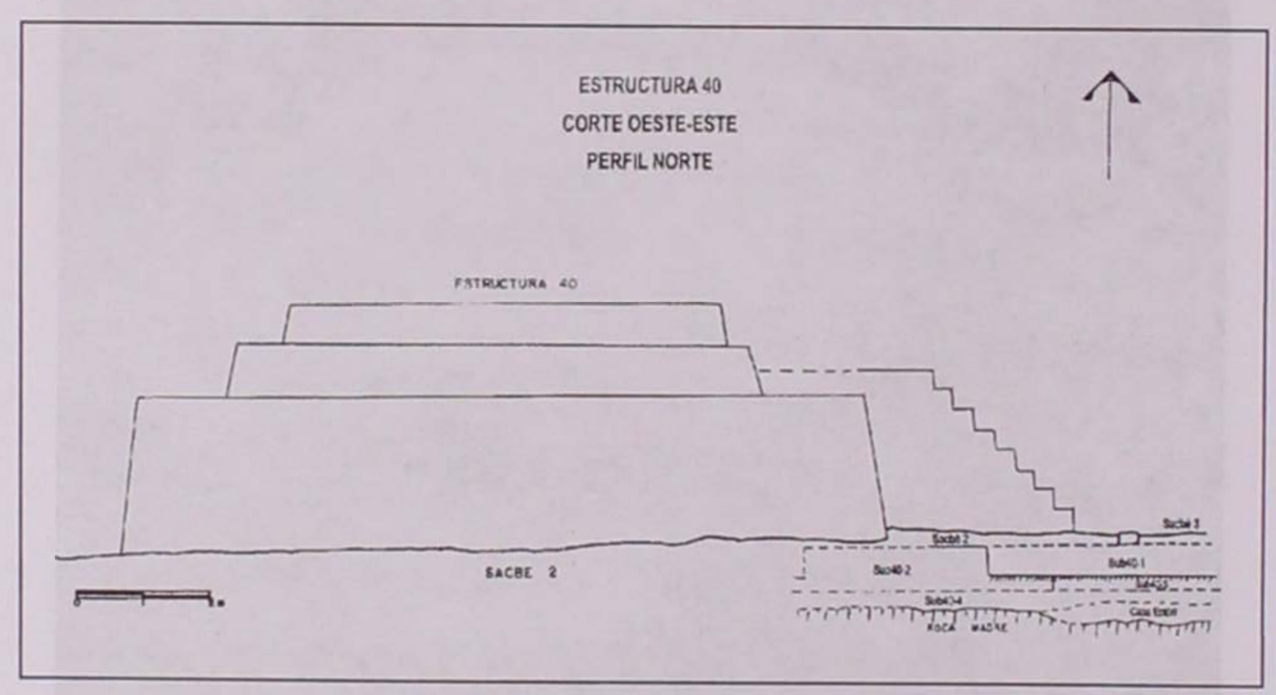


FIGURA 5. Estructura 40. Corte esquemático mostrando la ubicación de las subestructuras preclásicas (pozo 8).

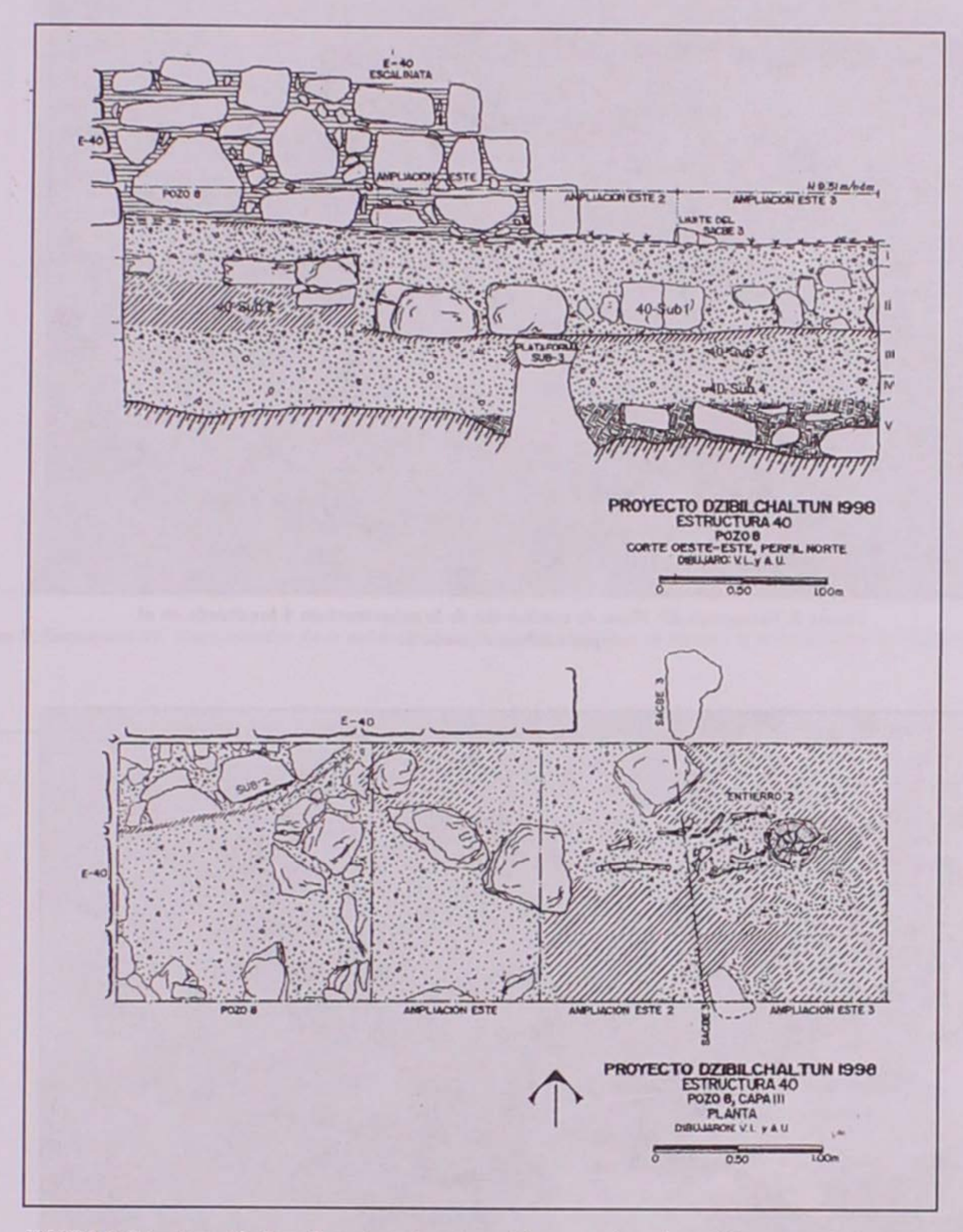


FIGURA 6. Estructura 40. Pozo 8, corte oeste-este, perfil norte y planta (capa III), mostrando la estratigrafía de las subestructuras preclásicas y el entierro 2.

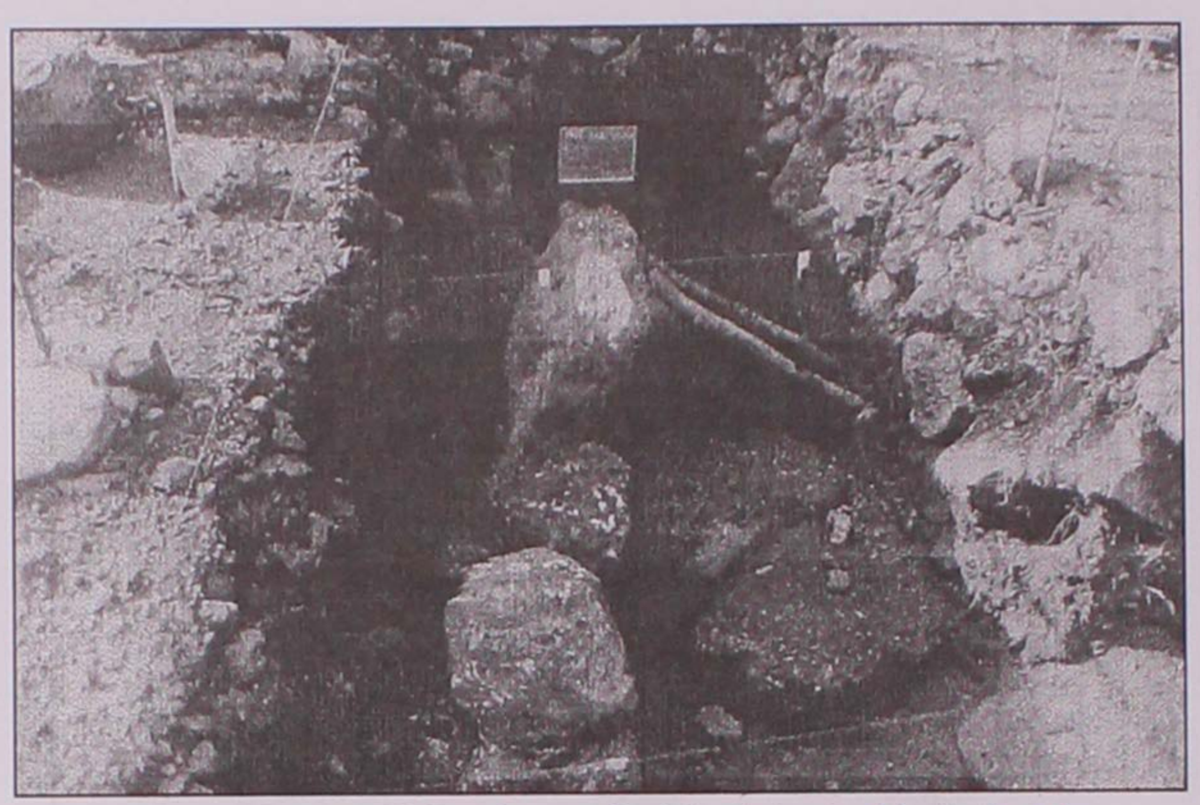


Figura 7. Estructura 40. Muro de contención de la subestructura 4 localizado en el pozo 3 bajo el sacbé 2.

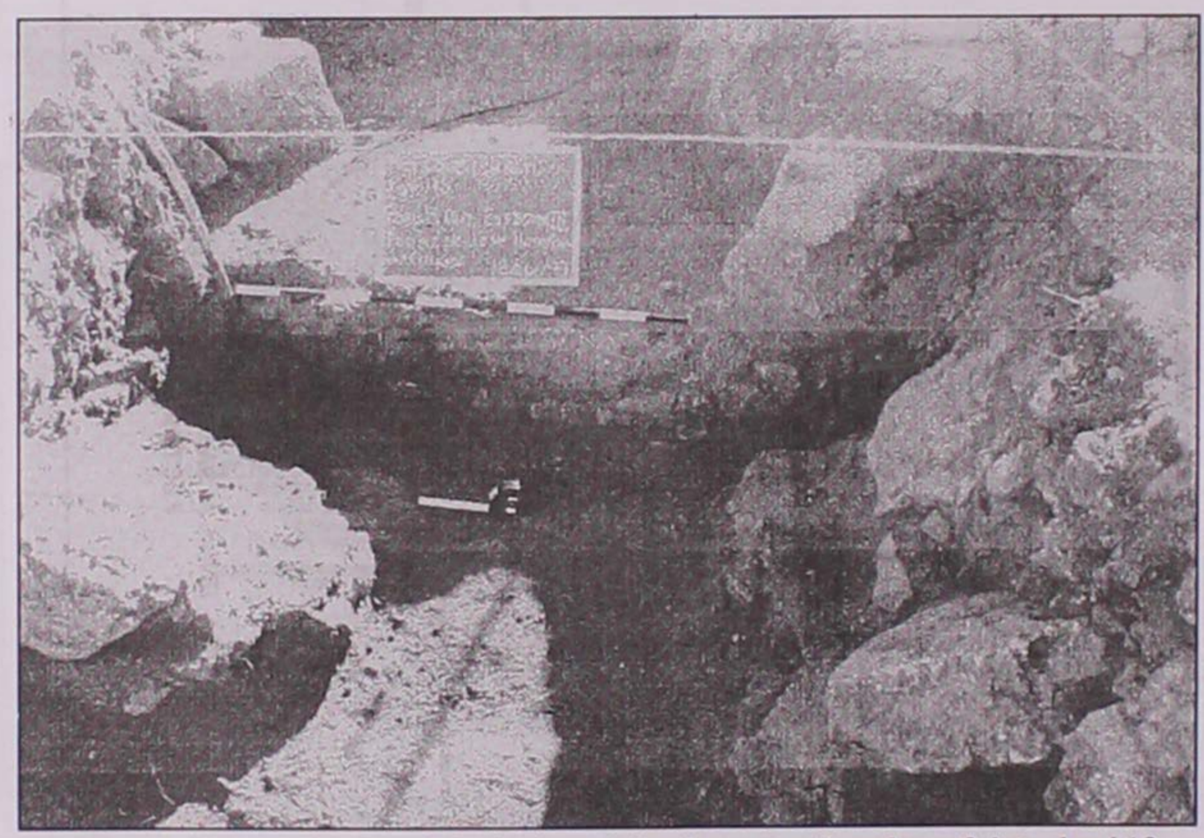


Figura 8. Estructura 40. Muro de la plataforma de la subestructura 3 en el pozo 8, bajo el sacbé 3.



Figura 9. Estructura 40. Muro circular de la subestructura 2 en el pozo 8 bajo el sacbé 2 y el basamento de la Estructura 40.

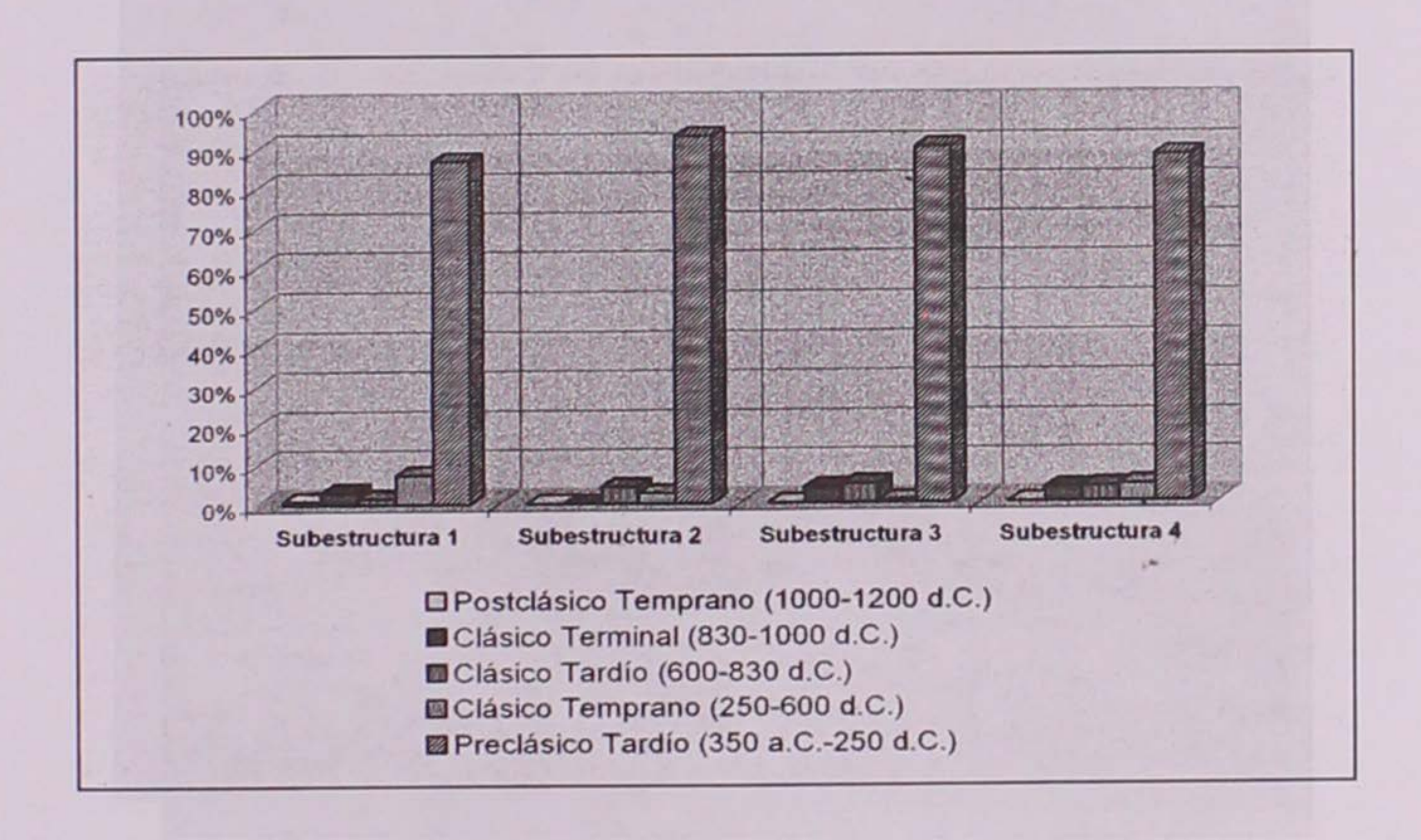


Figura 10. Cronología y frecuencia de la cerámica recuperada en las subestructuras de la Estructura 40.

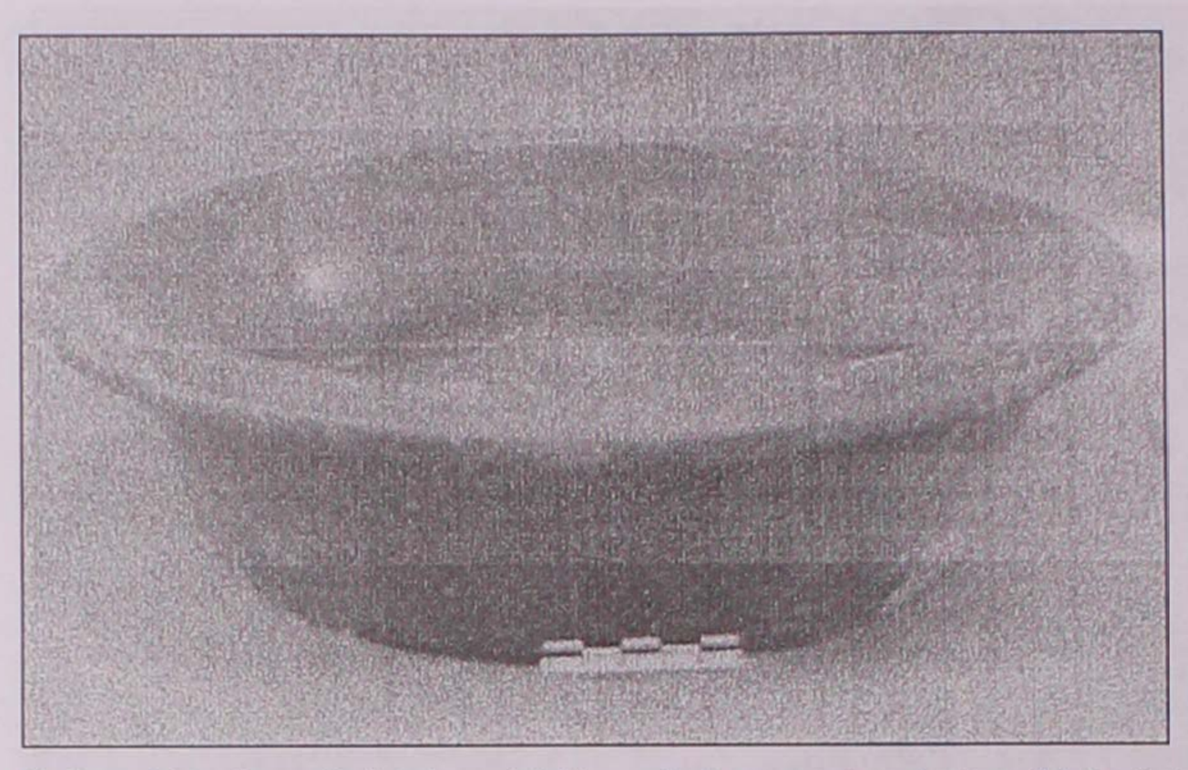


Figura 11. Cajete del tipo Laguna Verde inciso: variedad Laguna Verde, recuperado en el entierro 2 de la subestructura 1.

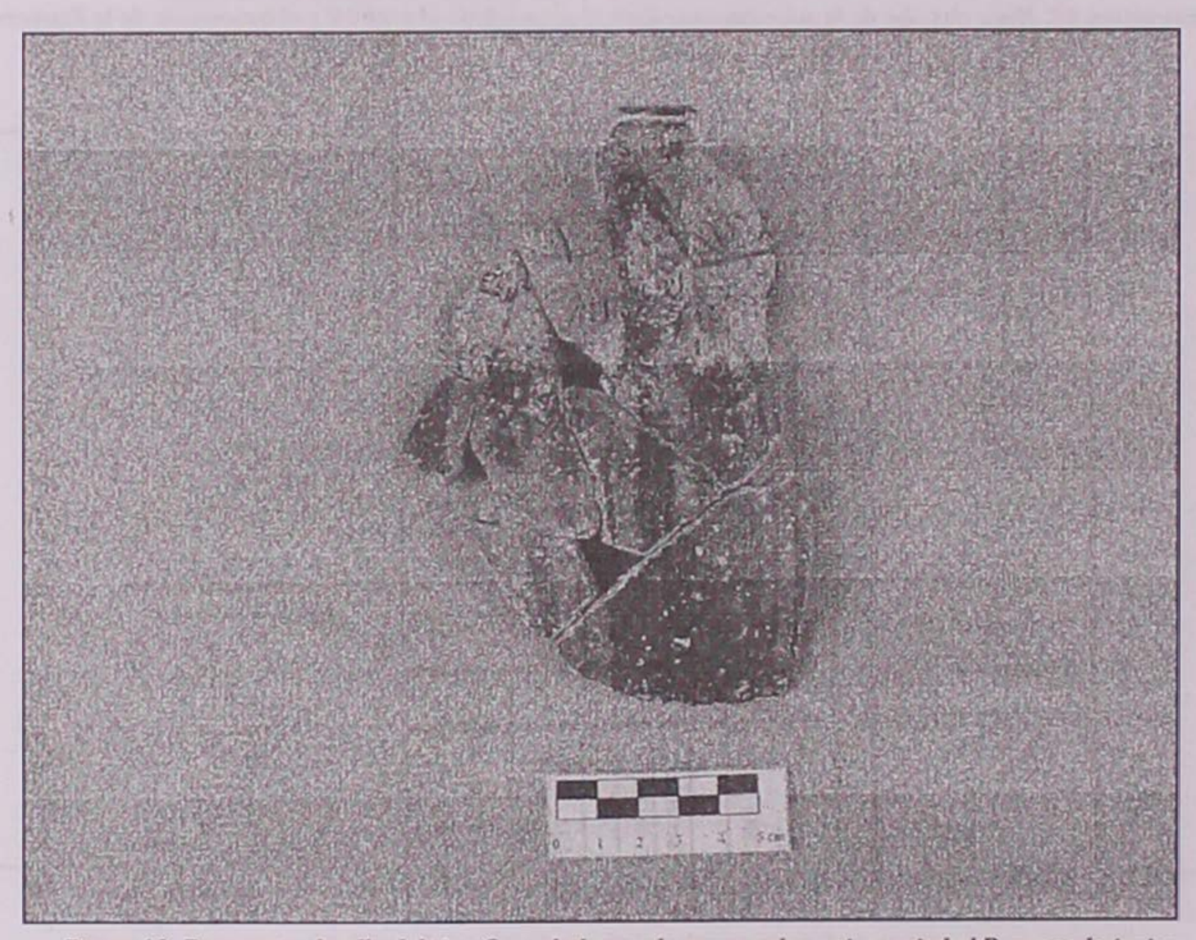


Figura 12. Fragmento de olla del tipo Caucel chorreado negro sobre rojo: variedad Punzonado inciso.

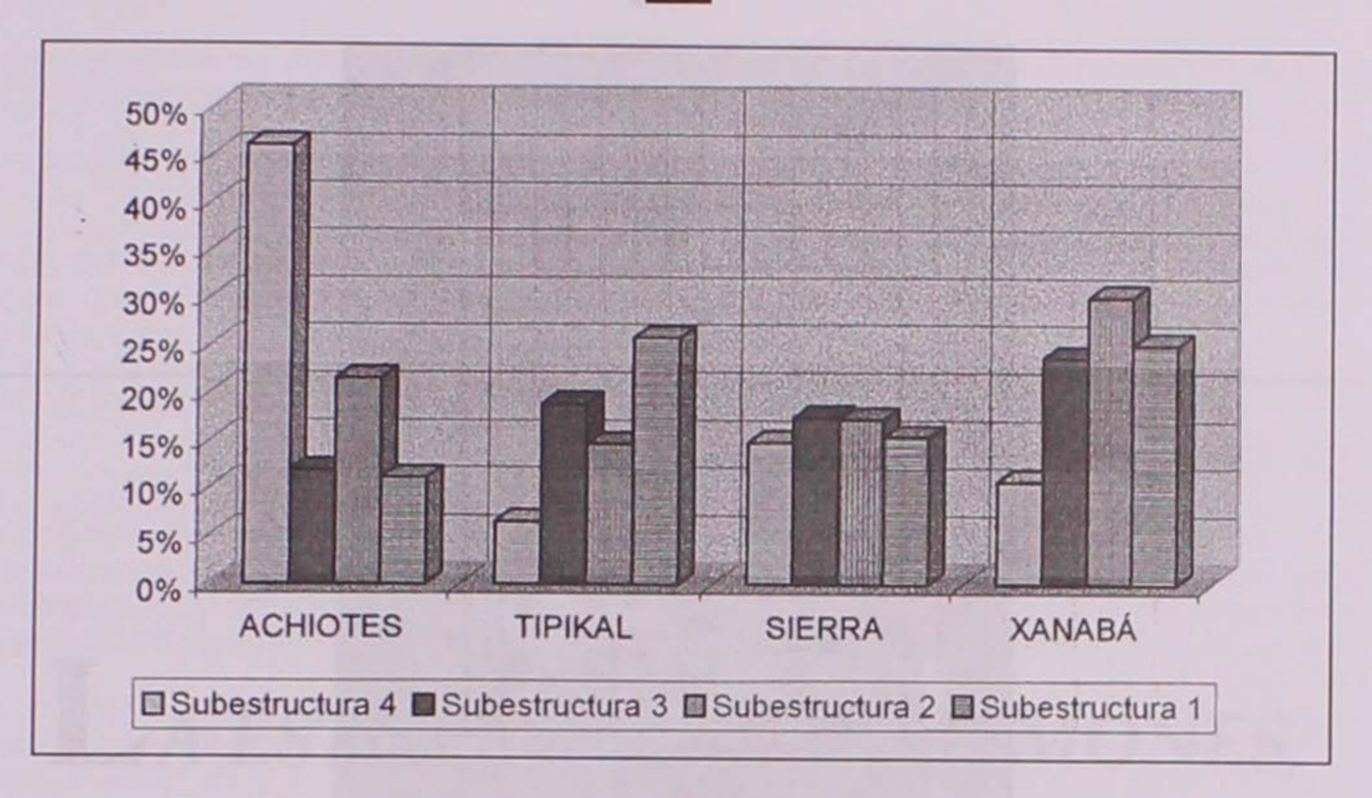


Figura 13. Frecuencias comparativas entre los grupos Achiotes, Tipikal, Sierra y Xanabá.

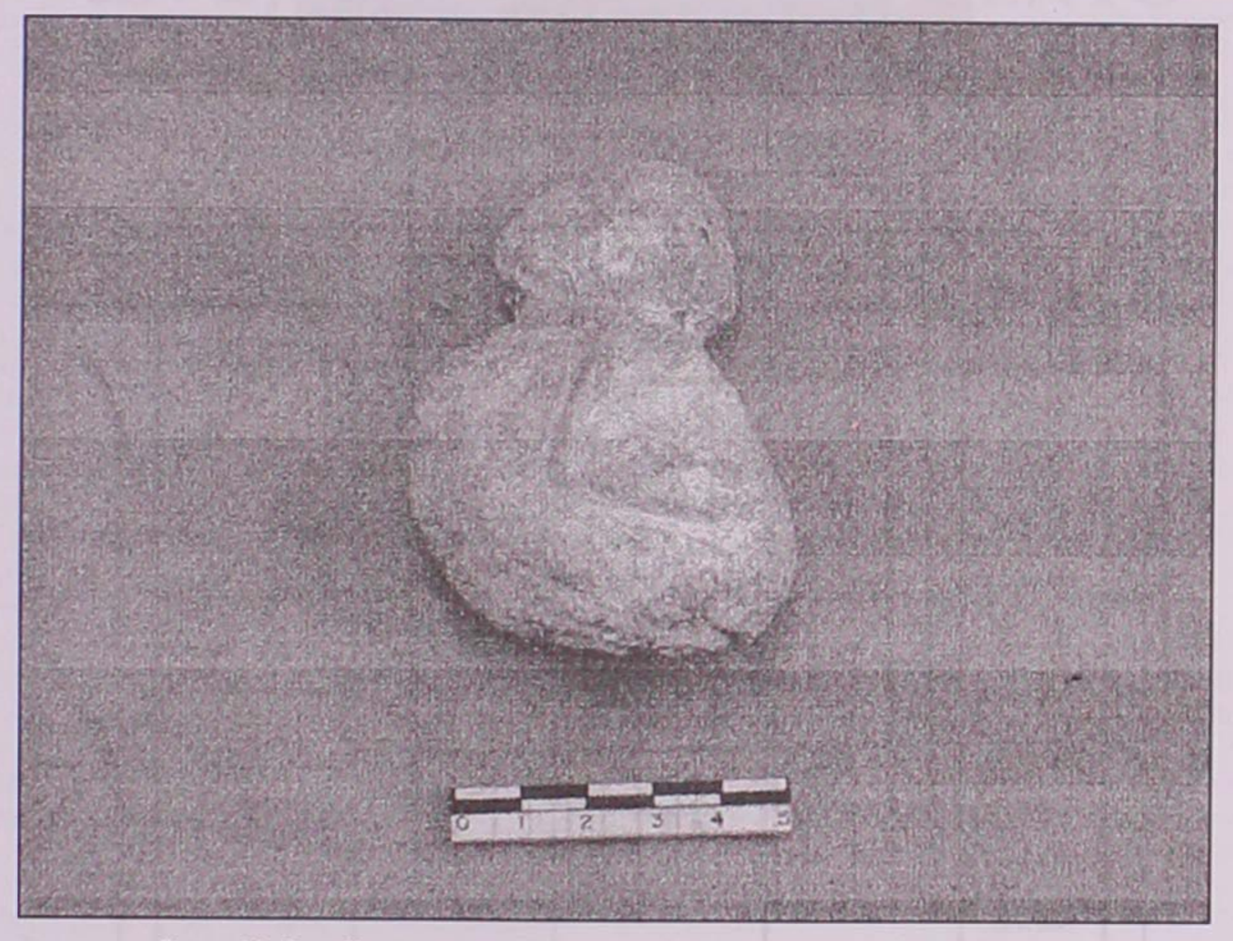


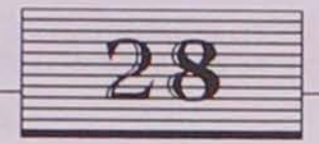
Figura 14. Figurilla antropomorfa de piedra caliza proveniente de la subestructura 2



Figura 15. Entierro 1 depositado intrusivamente dentro de la subestructura 1.

<table>
<tr><th>Cronología</th><th>Periodos culturales</th><th>Komchén (Andrews V, 1988)</th><th>Dzibilchaltún (Andrews IV y Andrews V, 1980)</th><th>Dzibilchaltún (Área Central)</th></tr>
<tr><td>250 d.C.</td><td rowspan="6">Preclásico Tardío</td><td rowspan="4">Xculul</td><td rowspan="3">Xculul</td><td rowspan="6">Xculul</td></tr>
<tr><td>200 d.C.</td></tr>
<tr><td>100 d.C.</td></tr>
<tr><td>100 a.C.</td><td rowspan="2">Komchén</td></tr>
<tr><td>200 a.C.</td><td rowspan="2">Nabanché Tardío</td></tr>
<tr><td>300 a.C.</td><td rowspan="2">Nabanché 2</td></tr>
<tr><td>400 a.C.</td><td rowspan="5">Preclásico Medio</td><td>Ek</td><td rowspan="5">¿Nabanché Temprano?</td></tr>
<tr><td>500 a.C.</td><td rowspan="3">Nabanché Temprano</td><td rowspan="4">Nabanché 1</td></tr>
<tr><td>600 a.C.</td></tr>
<tr><td>700 a.C.</td></tr>
<tr><td>800 a.C.</td><td></td></tr>
</table>

Figura 16. Comparación de las cronologías cerámicas para el Preclásico en el área de Dzibilchaltún.



(329 de la Serie)

LA ESTRUCTURA 1 DE LIMONES, UN EJEMPLO DE BASAMENTO PIRAMIDAL DE 4 FASES CONSTRUCTIVAS

ALAN LUIS MACIEL VALLEJO
Centro INAH Quintana Roo

LA ESTRUCTURA 1 DE LIMONES, UN EJEMPLO DE BASAMENTO PIRAMIDAL DE 4 FASES CONSTRUCTIVAS

ALAN LUIS MACIEL VALLEJO
CENTRO INAH QUINTANA ROO

RESUMEN

En el poblado de Cafetal-Limones en el municipio de Othón P. Blanco, en el estado de Quintana Roo, se localiza al centro del poblado un basamento piramidal que el INAH, a través del Centro INAH Quintana Roo realizó a principios del año de 2001, trabajos de excavación y consolidación arquitectónica que aportaron datos que nos permiten reconstruir la historia casi total del edificio desde su primera plataforma ocupacional hasta el basamento piramidal que se observa hoy en día.

La presente ponencia hablará de la gran importancia que se ve reflejada en cada una de las 4 diferentes fases constructivas, que se identificaron en el interior del edificio, así las dos etapas constructivas que definen al ultimo momento de dicho basamento, donde el templo superior sufrió una modificación para albergar a un nuevo templo. También se hablará de los materiales culturales que se recuperaron en 8 pozos estratigráficos excavados en el desplante y en el edificio, donde se recuperaron materiales arqueológicos, que algunos son producto de ofrendas depositadas, de las cuales destaca una que contiene dos cráneos humanos.

Lo que más destaca de la Estructura 1 de Limones es la larga ocupación que presenta el edificio y el hecho por continuar transformando dicho edificio, sin cambiar su función ceremonial a través del tiempo, por parte de los pobladores de dicho asentamiento prehispánico.

ANTECEDENTES

Dentro de la zona urbana del actual poblado de Limones en el estado de Quintana Roo, se localiza un basamento piramidal de más de 11 metros con una arquitectura expuesta del estilo Petén. Dicha estructura era parte del área central de un asentamiento prehispánico, del cual se desconoce su nombre y en gran mayoría los edificios fueron destruidos con la construcción de las casas del nuevo poblado y aún hoy en día se conservan algunos montículos tanto de carácter habitacional como cívico-ceremonial alrededor del poblado. En nombre de Limones proviene de los cítricos que se sembraban en la periferia del pueblo.

La estructura I de Limones se conoce al final de la década de los años 50s al iniciarse la construcción de la carretera federal 307, con la finalidad de comunicar a la ciudad de Chetumal con la ciudad de Cancún. La gente del poblado se dio cuenta de los trabajos de extracción de piedra careada para ser usado como relleno de la carretera proveniente de dicha estructura, y se detuvo la destrucción del edificio. Esta estructura es un claro ejemplo del estilo arquitectónico definido como Petén, donde se observa un basamento piramidal conformado por tres cuerpos con inclinación ó talud, rematada por un templo. La característica más sobresaliente del edificio es el buen estado de conservación que presentaba la arquitectura expuesta, que en forma accidental se delato al retirar una gran parte del escombro ocasionado por los trabajos realizados por maquinaria pesada, al construir la carretera.

El Centro INAH de Quintana Roo en el año 2000 inició los trabajos de excavación y consolidación del edificio con el objeto de estabilizar los elementos arquitectónicos visibles tanto del basamento piramidal como del templo superior. Los fondos económicos fueron proporcionados por el INAH y SEDESOL este ultimo con el "Programa de Empleo Temporal".

Los trabajos de limpieza, exploración y restauración en dicha estructura se iniciaron el día 23 de octubre del año 2000 y se concluyeron el día 10 de febrero del año 2001.

LOCALIZACIÓN

La Estructura I de Limones se localiza al oriente de la carretera federal numero 307, que comunica la ciudad capital del estado Chetumal, a la ciudad de Cancún, en el kilómetro 69+375, quedando ubicada dentro del poblado del mismo nombre junto al tanque elevado de agua potable. Las coordenadas UTM del edificio son 2103800N y 383400E. La fachada presenta una orientación al poniente.

BREVE RECONSTRUCCIÓN HISTÓRICA

La estructura de Limones ha sido reportada por algunos arqueólogos como P. Harrinson, Cortés de Brasdefer y otros investigadores, pero nunca fue intervenida y solo es mencionada en forma muy general.

La estructura en primer instancia fue salvada de su destrucción al construir la carretera Chetumal-Cancún por los ejidatarios, pero esto no impidió que los vecinos más cercanos al edificio, extrajeran piedras careadas de la fachada, sobre todo del área de la escalera de acceso con el fin de construir sus casas.

Otra destrucción fue ocasionada por la Comisión Federal de Electricidad al instalar una ancla para tensar el poste de un transformador, afectando toda la esquina NW del primer cuerpo del basamento, en su ultima etapa constructiva.

Los ejidatarios en forma regular le prendían fuego en dos ocasiones al año al edificio para mantenerla limpia de vegetación, pero ocasionando que se cubriera de pastos y de palmas de guano que son resistentes al fuego, afectando a los paramentos en forma directa, así a toda la piedra de recubrimiento conformada por sillares careados de piedra caliza.

EXCAVACIÓN

El Centro INAH Quintana Roo en el año 2000 inició los trabajos de excavación y consolidación del edificio con el objeto de estabilizar los elementos arquitectónicos visibles en el basamento piramidal como en su templo superior. Cabe aclarar que la estructura no presentaba el aspecto de un montículo de tierra con vegetación y en el se apreciaban casi en su totalidad, los elementos arquitectónicos como los paramentos de cada uno de los cuerpos del basamento, así como muros de la plataforma que corresponden al templo, tanto en su fachada principal como en cada uno de sus costados laterales.

La excavación tenia como objetivo principal el poder definir primero cada uno de los cuerpos del basamento así como liberar su templo superior, incluyendo la escalera de acceso al edificio, para tal fin se aplicaron calas de aproximación para su excavación. La segunda etapa de excavación tenia la finalidad de conocer la historia constructiva del edificio y saber si existía alguna construcción previa al mismo, por lo que se excavaron un total de 8 pozos estratigráficos, distribuidos desde el desplante del edificio así como en la escalera de acceso localizado en la fachada principal y también en el templo superior.

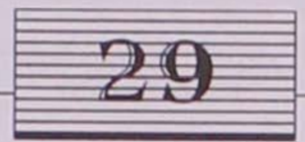
Para el control de los materiales arqueológicos recuperados, se colocó un origen de retícula orientada al norte magnético en la esquina SW del edificio, teniendo cuadros progresivos de 2 X 2 metros cada uno, iniciando con las letras A, B, C, D, etc. al norte, y los números 1, 2, 3, 4, etc. al oriente. Este origen también funciono como el banco de nivel cero, sirviendo de base para medir todas las alturas de inicio de excavación, como en el registro de los elementos arquitectónicos del edificio después de liberarlos.

El registro fotográfico se inicio con tomas generales y de detalle, de cada uno de los cuerpos del basamento en los costados norte, sur y oriente del edificio, así como de la fachada principal que se localiza al poniente. Se utilizo película de 35mm tanto en negativo en color para impresiones, como en diapositiva para tal fin. También se registro el avance diario del proceso de excavación incluyendo también los trabajos de restauración efectuados en todo el edificio. El registro fotográfico termino con un total de 23 rollos de negativo de color y 10 rollos de diapositiva.

El banco de nivel cero (BN0) se localiza a 36.40 metros al oriente y a 0.75 m. por debajo de la parte central de la carretera que va de Cancún a Chetumal. A partir del BN0 la estructura tiene una altura máxima de 11.295 metros en su parte superior del templo.

Para contestar nuestras inquietudes acerca del edificio se excavaron como se menciono anteriormente un total de ocho pozos estratigráficos y dos calas de aproximación, con la finalidad de precisar el sistema constructivo del edificio incluyendo sus principales etapas constructivas ó el de describir la existencia de alguna subestructura construida previamente en el interior de la estructura y que corresponda a una diferente fase constructiva.

El trabajo se inicio con la limpieza y chapeo para retirar la vegetación y seguido a esto se expusieron en gran parte los elementos arquitectónicos del edificio, conformados por los paramentos del basamento piramidal destribuidos en cuatro cuerpos y el templo superior que desplanta plataforma.



(330 de la Serie)

EL PAPEL DE LOS CHULTUNES EN LA VIDA COTIDIANA DE OXKINTOK: UNA MIRADA BIOCULTURAL

ARACELI HURTADO CEN
FCA-Universidad Autònoma de Yucatàn

EL PAPEL DE LOS CHULTUNES EN LA VIDA COTIDIANA DE OXKINTOK: UNA MIRADA BIOCULTURAL

ARACELI HURTADO CEN
FCA DE LA UADY

INTRODUCCIÓN

Un móvil primario en la vida humana es el satisfacer sus necesidades elementales. En la medida en que las condiciones ecológicas y los métodos empleados para enfrentarlas influyen en sus características, el estudio de la adaptación al medio ambiente es fundamental para entender cualquier sociedad. La sociedad maya prehispánica no es una excepción de ello. El área ofreció a ésta un medio ambiente diverso, el cual fue apropiado por los pobladores.

Ésta investigación se enfoca en el agua, la cual constituye un elemento natural indispensable para el desarrollo de la vida y de las actividades humanas, en nuestro caso, un sitio Puuc del Clásico, Oxkintok. Sin embargo al parecer en nuestro lugar de estudio donde su obtención y distribución se encontraba en estrecha relación con la organización social, espacial y las actividades productivas de sus pobladores, la distribución natural de este líquido resulta desigual.

Este estudio surge del interés por entender e interpretar el papel del agua a través de la construcción y el uso de los chultunes en Oxkintok, parte fundamental para el poblamiento y desarrollo del sitio y específicamente en el Grupo Ah Canul, en donde los chultunes como obras hidráulicas fueron de gran importancia para la subsistencia y desarrollo de sus habitantes, además de que tuvieron un uso secundario ya sea como basureros o depósitos funerarios secundarios.

Conocida es la problemática que conlleva la obtención del agua en Yucatán y en especial en la región en donde se encuentra ubicada la ciudad de Oxkintok, dado que por la ausencia de fuentes naturales de agua como los cenotes, los antiguos habitantes del sitio se enfrentaron a la necesidad de construir obras hidráulicas para satisfacer los requerimientos de la población, además de apropiarse de otras fuentes de abastecimiento hídrico, entre las cuales se encuentrán las cuevas, sartenejas, rejolladas, *chen haltunes*, y aguadas que complementaban la demanda de agua almacenada por el complejo de chultunes.

OXKINTOK

La ciudad prehispánica de Oxkintok se encuentra enclavada en la región Puuc, en el poblado de Maxcanú ubicado a 46 kilómetros de la ciudad de Mérida, Yucatán. El clima predominante en esta región esta clasificado como cálido, semiseco y con lluvias de verano, presentándose en esta época la llamada sequía de medio verano; la temperatura anual es de 27.4° centígrados y tiene una precipitación anual de 68.1 milímetros. Su altura promedio sobre el nivel del mar es de 21 metros (Rivera 1999).

El sitio cuenta con conjuntos arquitectónicos monumentales (Figura 1), en donde cada grupo constructivo refleja la organización social que prevalecía en esta ciudad; en ella se pueden encontrar basamentos piramidales, palacios, adoratorios, plazas, patios y un juego de pelota, los cuales cubren una larga secuencia cultural que va desde el Clásico Temprano hasta el Clásico Terminal (Vidal 1999).

Las características estilísticas, arquitectónicas y cronológicas en Oxkintok resaltan su importancia y su antigüedad en el norte de Yucatán. Quizá es el más antiguo asentamiento en la región Puuc dado que se han registrado datos entre los años 400 y 850 d. C. y se han encontrado en el lugar edificios y materiales arqueológicos con fechas tempranas y tardías al apogeo cultural del sitio, lo que nos permite tener un indicio de su continua ocupación.

EL GRUPO AH CANUL

El Grupo Ah Canul está formado por un conjunto de 22 estructuras distribuidas en varias plazas y plataformas construidas sobre un basamento de cimentación de planta poligonal con una superficie aproximada de 15,000 metros cuadrados (Figura 2) (Velázquez y García 2002). Se distingue de los demás grupos arquitectónicos dado que cuenta con tres basamentos piramidales a diferencia de una sola edificación de este tipo presentada en los demás complejos

arquitectónicos. Además, se destaca por ocupar el mayor espacio de todos los grupos ya que se distribuye en un área aproximada de 200 por 160 metros (Rivera 1998).

La zona con el registro de ocupación más antigua es la Plaza Norte; según Vidal y Muñoz (1991) es el palacio Pop, construido entre el 400 y el 600 d. C., el que representaría al Oxkintok Temprano; los edificios CA 5 y CA 6 ubicados en la Plaza Central, construidos en el año 600 d. C. aproximadamente, corresponden al estilo Proto Puuc de acuerdo a los datos arquitectónicos, y los edificios de la Plaza Este serían los de construcción más tardía, lo cual ha sido corroborado por la predominancia del Horizonte cerámico Cehpech. El análisis del desarrollo arquitectónico en el Grupo, así como el de los sistemas constructivos y la forma de los edificios ha permitido establecer una secuencia constructiva que se extiende a partir del siglo V d.C. hasta finales del VIII y comienzos del IX.

MATERIALES

El número de chultunes se elevó notablemente, ya que de 16 depósitos registrados para 1986, actualmente se cuenta con 37, de los cuales 5 fueron añadidos al Grupo Ah Canul, trece a los grupos restantes y tres fuera de los límites trazados en la cuadrícula, es decir, en grupos que no aparecen registrados en el plano del sitio pero que se encuentran muy cerca de los límites. En el lado norte del asentamiento, si bien sólo existen 2 chultunes, se pudo observar otro tipo de recolectores como haltunes y sartenejas, Aunque hay que considerar la posibilidad de que aún queden depósitos por registrar.

Hay que recalcar en este punto que las fuentes de agua son escasas en la región Pucc, por lo que el aprovisionamiento de este líquido estuvo estrechamente relacionada con la construcción de sistemas de almacenamiento, siendo los chultunes una de las obras de esta clase que se hallaron con más frecuencia. Es por ello que el estudio realizado nos proporcionó información relevante sobre la permanencia de los habitantes y el desarrollo del Grupo Ah Canul en particular. Investigadores como Zapata (1984), Bonor (1987), y Barrera (1987) entre otros, han tratado el tema, sin embargo, es necesario revalorar y profundizar las investigaciones dado que estos depósitos no solamente proporcionan datos poblacionales para la estimación del volumen de agua, sino que también ofrecen toda una gama de elementos que nos ayudan a interpretar posibles actividades llevadas a cabo por los pobladores del sitio que hacían uso de este tipo de construcción. Tomando en cuenta de manera adicional que, es necesario considerar los factores que pueden intervenir en la preservación del contexto al interior del chultún ya que este puede ser modificado por agentes culturales, climáticos o ambos.

MÉTODOS Y TÉCNICAS

Partiendo de los datos publicados por Bonor en su trabajo "*Aproximación al estudio de las fuentes de agua en la antigua ciudad maya de Oxkintok*" en 1987, se realizó un recorrido de superficie en el área de los grupos pertenecientes al sitio, ya que sólo existían 16 depósitos registrados, los cuales resultaban insuficientes para una ciudad de la magnitud de Oxkintok. La excavación al interior de 8 de los 10 chultunes registrados en el grupo Ah Canul se llevó a cabo considerando las capas de acuerdo a la coloración de la tierra. Así mismo se calculó el volumen de agua que podría haber almacenado cada deposito excavado en el Grupo Ah Canul. Para ello fueron utilizadas diferentes fórmulas, la primera es la que Michelet, Becquelin y Arnauld (2000) refieren en su trabajo *Mayas del Puuc,* y corresponde a la figura geométrica del cono $V= 1/3 \quad r^2 h$ utilizada por MacAnany para la estimación del volumen. Una segunda fórmula empleada fue la de la media esfera $V= 2/3 \quad r^3$ puesto que se consideró que los depósitos eran más semejantes a esta forma geométrica. Por último, se usó la fórmula del cilindro $V= \quad r^2 h$ en el chultún 8 y para aquellos depósitos que presentaron cuellos de grandes dimensiones.

La estimación poblacional se llevó a cabo siguiendo el procedimiento utilizado por Bonor (1987), en el cual se toma en cuenta la estimación del almacenamiento máximo. Para ello, primero se cuantificó el volumen del líquido contenido en 8 de los depósitos del Grupo Ah Canul, a continuación se valoró la capacidad media de estos y se multiplico por 10, es decir, el total de los chultunes registrados. Para considerar el número de individuos que podían mantenerse con el agua así captada se consideraron los valores descritos por Morley (1982) y referidos también por Bonor (1987). Sus cifras del consumo de agua por persona es de 3.22 litros por día, lo que indica un consumo anual de 1,135.15 litros. Este total se dividió entre la capacidad máxima aproximada de los depósitos.

Los restos culturales recuperados dentro de los chultunes fueron analizados y clasificados según el tipo de material. La cerámica se agrupo por temporalidad, horizonte, tipo y variedad; el material lítico por tipo de artefacto, fuente y fragmento; el caracol y la concha por familia, especie y tipo de ornamento; el hueso de animal por especie, tipo de ornamento y tipo de artefacto. En lo que respecta a los restos óseos humanos se realizo un análisis macroscópico con el objetivo de asignar los datos biográficos básicos como el número mínimo de individuos, rangos de edad, sexo,

afectaciones y prácticas bioculturales acorde con los parámetros de Steele y Bramblet (1988), White (2000) y Tiesler (1999).

RESULTADOS

El Grupo Ah Canul, objeto del presente estudio, es el único de todo el sitio de Oxkintok que presenta diez chultunes en su área, número notablemente elevado en comparación con los demás grupos del sitio, los cuales cuentan solamente entre uno y tres de estos depósitos, habiendo algunos en los que se aprovechó la roca natural para hacer sartenejas.

Los chultunes fueron construidos de tal manera que permitieron captar la mayor cantidad de agua posible, puesto que los pisos de las estructuras cercanas estuvieron estucados y presentan un notable declive hacia el chultún correspondiente. La cantidad de agua estimada en cada chultún (Tabla 1) nos permitió a su vez evaluar el número de personas que pudieron hacer uso del agua recolectada. Aplicando las fórmulas geométricas y cálculos de volumen, la capacidad de almacenamiento de 8 de los 10 chultunes registrados en el grupo oscilaría entre los 2,601 litros que corresponde al más pequeño (chultún 8) y los 23,852 litros del chultún más grande (chultún 6) (Foto 1 y Figura 3), capaces de abastecer a un mínimo de 2 y a un máximo de 23 personas respectivamente, pudiendo considerar una población estimada de 123 individuos para el Grupo Ah Canul, en el momento de mayor ocupación y suponiendo que todos los chultunes estuvieran en uso (Hurtado 2003).

En lo que se refiere a la ubicación de los chultunes, observamos que los depósitos 1, 3 y 4 se encuentran asociados a estructuras tipo palacio aunque el último está relacionado a tres de esta clase de estructuras la CA-7, CA-8 y CA-18 esta última aún no excavada; los chultunes 5 y 6 se encuentran en plazas; el número 7 asociado a la estructura CA-1 localizada en la parte más antigua del sitio es un caso especial debido a que no presentó estucada su pared interior, además de que cuenta con dos banquetas asociadas al área de captación cuya función se desconoce; por último el depósito 8 se ubica dentro de un conjunto habitacional no excavado.

Todos los chultunes contenían material cerámico perteneciente al periodo Clásico Tardío/Terminal, por lo que se considera que probablemente estuvieron en uso durante este tiempo. Si bien no podemos especificar cuál de ellos fue el primero y cuál el último en usarse, los datos obtenidos durante las excavaciones permiten inferir cuáles fueron los que posiblemente estuvieron funcionando hasta los últimos momentos de ocupación, siendo éstos los chultunes 5 y 6 en vista de que no presentaron escombro en cantidad. Entretanto, sucedió lo contrario en la mayoría de los otros; los depósitos 1 y 8 fueron utilizados como receptáculo de restos óseos humanos en una última fase de uso; el chultún 3 se encontraba colapsado aunque no se descarta el que hubiera sido utilizado durante ese tiempo; el 4 fue reutilizado como basurero, en él se encontraron elementos diversos que rebasaron por mucho la cantidad recuperada en los otros depósitos.

Lo anteriormente planteado y la consideración de los materiales recuperados durante las excavaciones, vislumbra un panorama ocupacional: Durante el Clásico Terminal (900 – 1100 d.C.) el Grupo Ah Canul fue ocupado por una población estimada de 120 personas, considerando el que todos los depósitos estuviesen en uso al mismo tiempo; hacia finales de la ocupación desciende su uso. Si bien los chultunes 5 y 6 aún se encontraban funcionando como almacén hídrico. Abastecían a unas 40 personas consideradas como el número mínimo de individuos que residió en el conjunto. Cabe mencionar que la última estructura que estuvo habitada fue la CA – 7, a la cual se encuentran asociados los dos depósitos mencionados, además de los chultunes 3 y 4. Es importante recalcar en este punto que ninguno de los chultunes se encuentra asociado a alguna de las plataformas consideradas no residenciales presentes en el área del grupo.

Las características del material lítico recuperado se encuentran estrechamente vinculadas con la actividad doméstica. Desafortunadamente, y aunque tenemos elementos alóctonos como son la piedra verde, el basalto y la obsidiana, no se encontraron datos relevantes que permitieran determinar el tipo de trabajo ejecutado en el lugar. Mientras tanto, el análisis de los moluscos nos permite sugerir que este material sí se trabajaba en el sitio. Así mismo, los restos faunísticos indican que la gente que se encontraba viviendo en el área se alimentaba de animales de la región, es decir, aquellos que tenían a su alcance, reutilizando en el caso del venado algunos segmentos de hueso para la manufactura de ornamentos y artefactos.

La cerámica en los depósitos fue tanto del tipo doméstico como suntuario. Además de la cerámica local se recuperaron fragmentos no locales, como fue el caso de los molcajetes trípodes pertenecientes al Grupo Dzitás.

En lo que se refiere a los restos óseos en general, estos se encontraron en muy mal estado de conservación, lo que limitó la posibilidad de obtener datos confiables para evaluar las condiciones de vida, aunque fueron registradas enfermedades relacionadas a problemas de alimentación, insalubridad y estado de vida como son la cribra orbitalia y la hiperostosis porótica. Así mismo, se encontró cierto tipo de fracturas óseas postraumáticas vinculadas a las actividades ocupacionales. Teniendo como resultados que, en el chultún 1 se registraron elementos pertenecientes a 3 individuos, un individuo del sexo masculino con una edad aproximada de 45 a 55 años de edad, otro de edad adulta y una persona de edad infantil. En el chultún 8 se identificaron restos óseos de un solo individuo infantil de 3 a 5 años de edad, mientras

que en el chultún 4 (basurero) el número mínimo de individuos identificados fueron 8, correspondientes a 2 femeninos (1 de 30 años aproximadamente), 3 masculinos, (uno de ellos de 55 años de edad aproximadamente) 1 infante de 2 a 3 años, además de dos adultos de sexo y edad no identificable. Interesa saber también que todos los cráneos presentan una modificación cultural tabular mimética en su variante curvo occipital, expresando los cánones unificados en esta tradición local y su ubicación cronológica en el clásico.

La distribución de sexo y edad de las osamentas y su asociación doméstica es significante de su origen funerario dando un valor a los depósitos que los contenían como lugar de re-uso mortuorio.

CONSIDERACIONES FINALES

Junto a la información ya existente del sitio, los resultados aquí presentados nos conducen a proponer que el Grupo Ah Canul estaba habitado durante el Clásico Tardío/Terminal, por personas que jugaban un papel preponderante en el desarrollo del sitio, mostrando una elevada capacidad constructiva suficiente para abastecerse de agua y con un nivel económico que les permitía el acceso a bienes provenientes de fuera de la región, y también, que la cantidad de chultunes asociados a la estructura CA – 7 y al grupo en general sea el resultado de la construcción de nuevos depósitos hechos por estos habitantes, debido quizá a que los que ya se hallaban construidos no podían ser utilizados a causa de su mal estado, a que hubiesen servido como basureros, o como receptáculos de restos mortuorios.

REFERENCIAS

Barrera Rubio, Alfredo

1987 Obras hidráulicas en la región Puuc, Yucatán, México. *Boletín* de *la Escuela de Ciencias Antropológicas* 86(15): 3-13

Bonor Villarejo, Juan Luis

1987 Aproximación al estudio de las fuentes de aguas en la ciudad maya de Oxkintok, Yucatán. *Boletín ECAUADY* 86(15):32-40

Hurtado Cen, Aracell del Pilar

2003 *Los chultunes del Grupo Ah Canul en Oxkintok, Yucatán.* Tesis deLicenciatura. Facultad de Ciencias Antropológicas, Universidad Autónoma de Yucatán, Mérida, Yucatán, México.

Michelet, Dominique; Pierre Becquelin y Marie-Charlotte Arnauld

2000 *Mayas de Puuc: Arqueología de la región de Xculoc, Campeche.* Gobierno del Estado de Campeche y Centre Francais D'Études Mexicaines et Centreaméricaines, México.

Morley, Sylvanus G.

1982 *La Civilización Maya.* Fondo de Cultura Económica, México, D. F.

Rivera Dorado, Miguel

1998 El urbanismo de Oxkintok: Problemas e interpretaiones. *Revista española de antropología americana* 28:39-61 Madrid.

1999 Notas de aruqeología de Oxkintok. En: Acta mesoamericana 7. Hanns J. Prem (editor), First Maler Symposium Bonn 1990. p.p. 44-58

Steele D., Gentry and Claud A., Bramblett

1988 *The anatomy of the human skeleton.* Texas A & M University Press,College Station, United States of America.

Tiesler Blos, Vera Ingrid gudrun Janine

1999 *Rasgos bioculturales entre los antiguos mayas. Aspectos arqueológicos y sociales.* Tomo I, Tesis doctoral. Facultad de Filosofía y Letras, División Posgrado, Programa de Doctorado en Antropología. universidad Nacional Autónoma de México, México, D.F.

Velázquez Valadez, Ricardo y Ana, García Barrios

2002 Descubrimientos en Oxkintok, Yucatán: La estructura 2 del Grupo Ah Canul. Un mausoleo. En: *La organización social entre los mayas. Memoria de la Tercera Mesa Redonda de Palenque.* Vera Tiesler Blos, Rafael, Cobos y Merle, Greene Robertson (coordinadores) Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, Instituto Nacional de Antropología e Historia, Universidad Autónoma de Yucatán, México.

Vidal Lorenzo, María Cristina

1999 *Arte, arquitectura y arqueología en el Grupo Ah Canul de la ciudad maya yucateca de Oxkintok.* BAR International Series 779, Oxford.

Vidal Lorenzo, María Cristina y Alfonso, Muñoz Cosme

1991 Una interpretación de la secuencia arquitectónica del Grupo Ah-Canul. *Cuadernos de arquitectura mesoamericana* 14:83-86

White D., Tim

2000 *Human osteology.* Second edition, Academic Press, Unites States of America.

Zapata Peraza, Renee Lorelei

1984 *Los chultunes: Sistema de captación y almacenamiento de agua pluvial.* Tesis de Licenciatura, Facultad de Ciencias Antropológicas, Universidad Autónoma de Yucatán, Mérida, Yucatán, México.

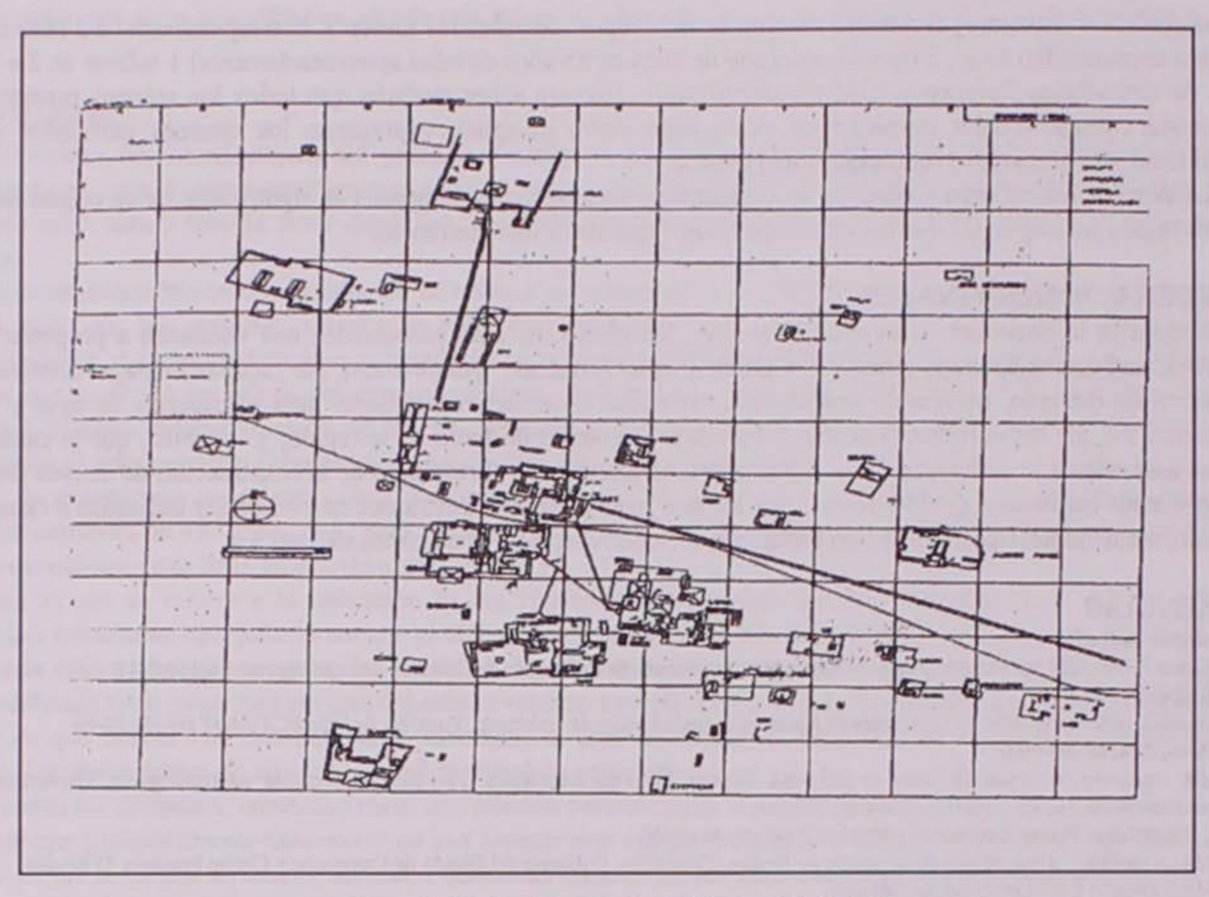


Figura 1. Conjuntos arquitectónicos en Oxkintok

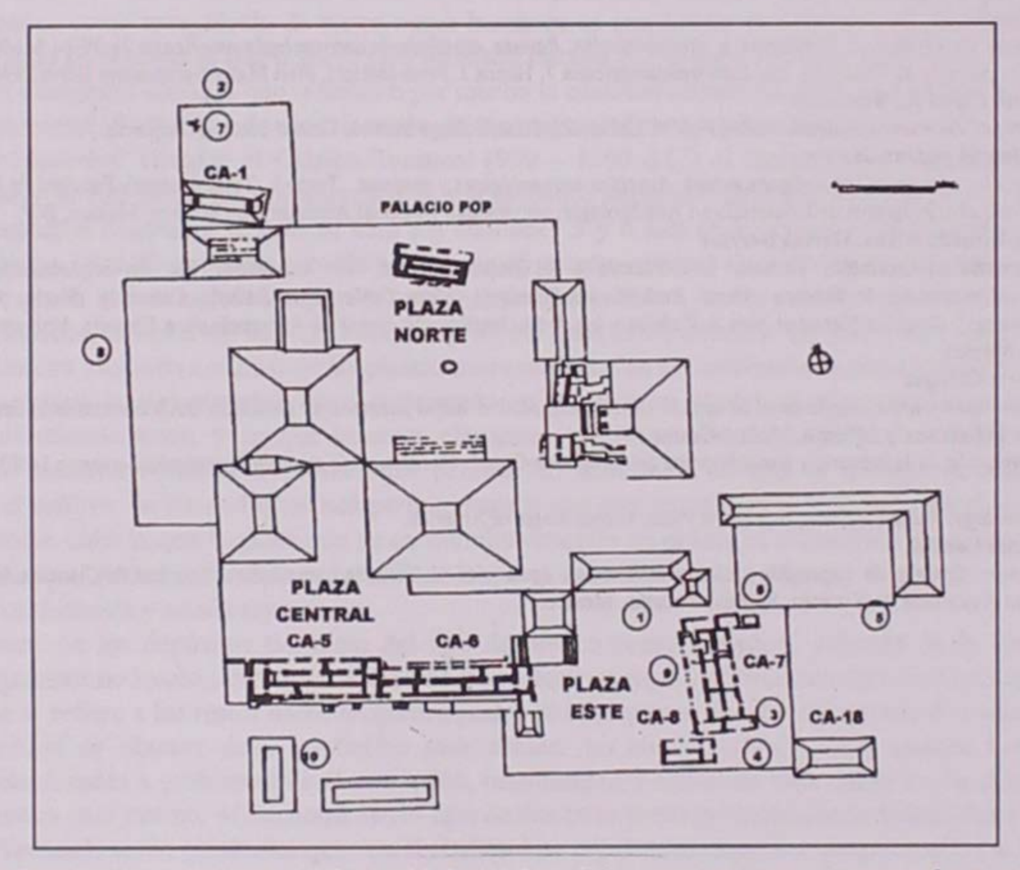


Figura 2. Estructuras y chultunes del Grupo Ah Canul (Los chultunes se encuentran encerrados en un círculo).

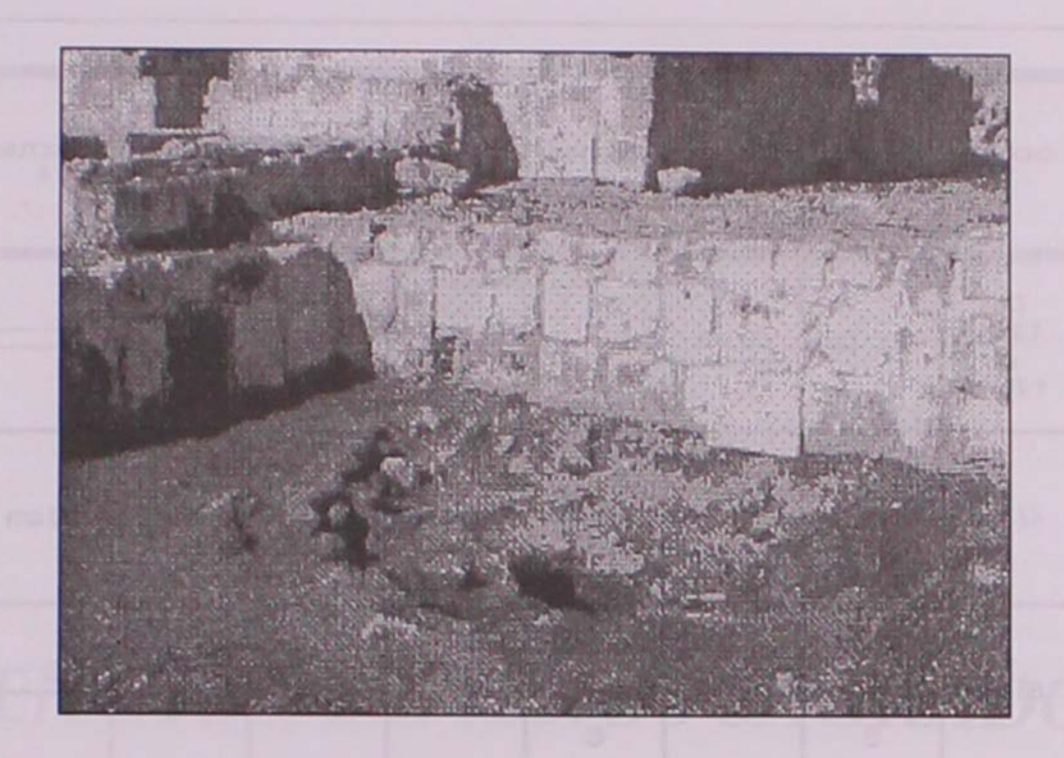


Foto 1. Chultún 6.

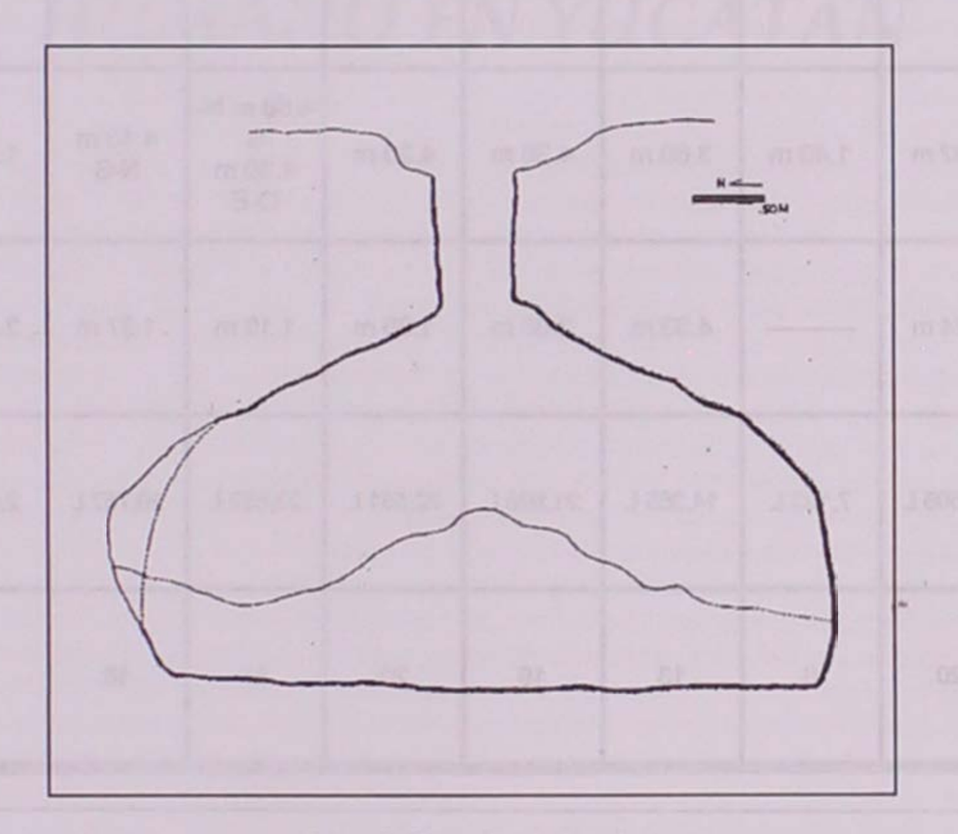
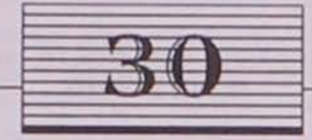


Figura 3. Corte del chultún 6.

CHULTUN 1	CHULTUN 2	CHULTUN 3	CHULTUN 4	CHULTUN 5	CHULTUN 6	CHULTUN 7	CHULTUN 8
De 1.25 m a 1.70 m	———	60 cm [illegible]	4.60 m	Irregular De 60 cm a 1 m	55 cm	60 cm	———
47 cm	44 cm	De 45 cm a 51 cm [illegible]	69 cm	53 cm	55 cm	65 cm	60 cm
85 cm	36 cm N 29 cm S	53 cm [illegible]	1.30 m N 1.37 m S	90 cm	95 cm	2.30 m	———
3.30 m	1.48 m	4 m	4.84 m	3.80 m	3.52 m	4.97 m	2.30 m
4.42 m	1.40 m	3.80 m	4.38 m	4.20 m	4.80 m N-S 4.30 m O-E	4.10 m N-S	1.20 m
1.24 m	———	4.33 m	2.06 m	1.30 m	1.10 m	1.37 m	2.55 m
22,606 L	7,183 L	14,365 L	21,998 L	22,581 L	23,852 L	20,757 L	2,601 L
20	6	13	19	20	21	18	2

Tabla 1. Medidas y la cantidad de agua que podían contener los chultunes del Grupo Ah Canul.



(331 de la Serie)

CENOTES, ESPACIOS SAGRADOS Y LA PRACTICA DEL SACRIFICIO HUMANO EN YUCATAN

LIC. GUILLERMO DE ANDA
DRA. VERA TIESLER BLOS
DRA. PILAR ZABALA
FCA-Universidad Autònoma de Yucatàn

CENOTES, ESPACIOS SAGRADOS Y LA PRACTICA DEL SACRIFICIO HUMANO EN YUCATAN

GUILLERMO DE ANDA, VERA TIESLER, PILAR ZABALA
FCA DE LA UADY

En este trabajo se presentarán algunos resultados obtenidos en el análisis de las fuentes históricas del siglo XVI que versan sobre el uso de cenotes en los sacrificios rituales en la península de Yucatán. Este acercamiento tiene como motivo proporcionar una serie de pautas, a emplear en el estudio de restos humanos hallados en cavernas inundadas de la región y la interpretación de las conductas rituales que originaron su presencia. La gran complejidad de estos contextos hace necesario que la investigación arqueológica sea llevada a cabo a través de un enfoque multidisciplinario, por lo que se propone aquí que la labor de observación, registro, y eventual excavación de materiales esqueléticos sumergidos en cenotes debe apoyarse en dos vertientes específicas: La primera pertenece al dominio del análisis arqueológico, tafonómico y forense de los restos óseos sumergidos *in situ*, mientras que la otra tiene su fundamento en el estudio de referencias históricas relativas a la actividad de sacrificio humano en cenotes. En el primer caso, las dificultades inherentes para la evaluación, de los registros sumergidos, se deben a las particularidades de los procesos de formación y transformación de los registros arqueológicos, desvinculados de las áreas de actividad humana y difíciles de fechar por la ausencia de estratigrafía. A estos problemas se aúnan los procesos de descomposición de los cuerpos sumergidos que suelen resultar en la mayoría de los casos, en un conjunto de segmentos óseos aislados sin relación anatómica, subrayándose con ello la necesidad de recurrir a fuentes alternas para su reconstrucción social, tal como es la historia.

PLANTEAMIENTO

En este trabajo estudiamos la función ritual que tuvieron los cenotes desde una óptica histórica. Entre otros, se consideran los cenotes como lugares sacros asociados estrechamente al ritual de sacrificio humano, actividad que ha quedado ampliamente documentada. Para ello, planteamos que los registros subacuáticos no pueden ser estudiados en forma aislada sino que deben tomarse en cuenta un conjunto de pasos rituales, comenzando con las ocasiones y motivos sacrificiales, el perfil de las víctimas y de los oficiantes, así como la inmolación y los tratamientos del cuerpo humano que le siguieron (Tabla 1; Tiesler 2003; Tiesler y Cucina 2003). Esta secuencia, una vez traducida a correlatos sociales, indicadores arqueológicos esperados y perfiles (*signatures*) osteotafonómicos probables, debe permitir determinar los contextos rituales que son probablemente producto del sacrificio y distinguirlos de aquellos registros óseos sumergidos provenientes de otros tipos de actividades (Tabla 2). Este acercamiento ya probó su eficacia en trabajos anteriores sobre los conjuntos depositados en el cenote San José Mayapan y el Cenote Sagrado de Chichén Itzá (Tiesler 2002).

El modelo planteado sigue el esquema conceptual de pasos rituales propuesto por López Austin (1998:15). Las categorías, sus componentes conductuales y expresiones materiales están diseñados para desentrañar los pasos individuales que conforman esta forma ritual, a fin de facilitar su contrastación con la información del registro histórico. Están fundamentadas en la premisa de que el ritual era una actividad fuertemente pautada, la cual seguía una serie de pasos previamente establecidos a fin de garantizar su eficacia. En especial el sacrificio humano, máxima expresión en el culto maya, que se lograba a través de la destrucción y entrega de la vida humana, debió haberse desenvuelto en un marco de tiempo y espacio definido. Este marco se manifestó en una secuencia de conductas formales, normadas por un conjunto de reglas y observaciones estrictas (Boone 1984; Nájera 1987; véanse también James 1971; Beattie 1980). Dentro de este marco, variedad fue introducida en términos de las ocasiones y sus motivos, mayoritariamente de tipo propiciatorio, adivinatorio o conmemorativo. También contaba el perfil y el número de las víctimas, las formas de la inmolación y los procedimientos seleccionados para ella, así como la selección de espacios para la deposición ritual. Después del contacto europeo, se aúnan a estos factores la incorporación de algunos símbolos cristianos recién introducidos, junto con las estrategias de resistencia a la opresión ejercida por los colonizadores y la clandestinidad en que se seguían realizando los actos sacrificatorios.

LA FUENTE

Las fuentes coloniales en las que centraremos nuestra atención ahora aparecen en la recopilación de documentos del Archivo General de las Indias llevada a cabo por France V. Scholes y Eleanor B. Adams en el año de 1938.

Llama la atención en éste trabajo la gran cantidad de datos referentes a actividades de deposición de restos humanos en cenotes, contenidos en una serie de documentos que se originaron durante el gobierno de Don Diego Quijada, Alcalde Mayor de Yucatán, en el periodo comprendido entre 1561 y 1565. Esta recopilación se encuentra en el Archivo General de Indias de Sevilla y en el Archivo Histórico Nacional de Madrid.

Se trata de una serie de documentos que contienen informes que Diego Quijada envió al Rey Felipe II sobre los asuntos de Yucatán. Aportan abundante material referente a las investigaciones de la idolatría india, iniciadas por Fray Diego de Landa en 1562. Consideramos que para los fines de nuestra investigación, la parte más representativa de la información remitida por Quijada al Rey es aquella que corresponde a un expediente de la sección de Escribanía de Cámara del Archivo General de las Indias. Este expediente nos remite a referencias sobre los testimonios relativos a la idolatría recabados durante el año de 1562. Las primeras fases de estas indagaciones fueron conducidas personalmente por Fray Diego de Landa, siendo reemplazado después, por mandato del Obispo Toral, por Fray Andrés de Bruselas y Fray Miguel de la Puebla. Debido a la extensión de los documentos, los autores seleccionaron únicamente algunas partes, de las cuales puede extraerse una extraordinaria cantidad de testimonios sobre el sacrificio humano y las deposiciones rituales efectuadas en cenotes del Yucatán del Siglo XVI. De la recopilación de documentos sobresale la lectura de dos secciones tomadas de un expediente del Archivo General de Indias, aludidas en el trabajo de Scholes y Adams en mas de cien ocasiones.

RESULTADOS

En la recopilación se describe un total de 99 eventos de sacrificio ritual que implican un número de 196 víctimas humanas (Figura 1). Los testimonios refieren también los motivos para los sacrificios. De entre aquellos que hacen mención al motivo de los ritos, predominan los de carácter propiciatorio que estaban destinados a apaciguar las fuerzas de la naturaleza. En doce ocasiones se menciona un "gran huracán" que impactó la zona en el año de 1561. Tres eventos se celebraron para pedir la salud de un cacique. Dos ocasiones estaban relacionadas con la petición de buenas cosechas, una se refiere a una petición de longevidad, y en otras dos se intentó usar a las víctimas como medios de adivinación. De los ritos sobre los cuales existen testimonios acerca del sitio de celebración, los resultados son los siguientes (Figura 2): unos 52 fueron llevados a cabo en iglesias, ya sea dentro de ellas o en el cementerio anexo a las mismas. En nueve casos adicionales los sacrificios se celebraron en espacios en las afueras de los pueblos, dos en la casa del cacique, dos en templos prehispánicos, seis en lo que los testigos refieren como el "monte" y dos en un cenote de Chichén Itzá, (el cual se infiere que sea el Cenote Sagrado). En 55 de los casos (de 99 eventos), el destino final de los cuerpos fue algún cenote, haciendo un total de 114 víctimas depositadas en cenotes del gran total de 143 de las que se tienen datos definidos del lugar de la deposición. Eso implica que mas del 79 por ciento de los cuerpos fueron arrojados en cuerpos acuíferos (Figura 3). De las víctimas ahí depositadas, unos 97 —o el 85 por ciento del total— corresponden a individuos del sexo masculino, siendo predominantemente niños. Solo el 15 por ciento, es decir unos 17 individuos, eran del sexo femenino, nuevamente siendo predominantemente de edad infantil (Figura 4).

Prevalece la extracción del corazón como forma de muerte ritual, seguida por ahogamiento inferida por la deposición acuífera *antemortem*. A diferencia del trabajo de Nájera (1987), no encontramos ningún caso en esta haya sido sobrevivida. Una modalidad del sacrificio por extracción del corazón consistía en colocar a la víctima en una cruz de madera. En otros casos, la persona era extendida sobre una piedra o amarrada en una estaca de madera. Se menciona solo un caso de decapitación, tratándose de una niña a la cual posteriormente se le extrajo el corazón.

En términos generales, la abundancia de los testimonios refuerza la idea que los cenotes seguían formando parte del complejo ritual autóctono, aún después de la época del contacto. Su función como espacio sagrado se vuelve evidente al ser elegido como sitio final de deposición en la mayoría de los casos mencionados en el documento. La deposición aparece como el último de una serie de los pasos rituales que conformaban la práctica. Siguiendo nuestro esquema (Tabla 2), podemos recuperar los siguientes cánones.

1) **Selección del espacio:** Para la mayoría de los eventos, se eligen espacios considerados sagrados. En 52 casos, los testimonios se refieren a la iglesia del pueblo, seguido por lugares con cruces en las afueras de éste y los cenotes mismos. El uso de las iglesias es significativo si se toma en cuenta que la mayoría de los templos católicos fue construida de esta época con material proveniente de las estructuras prehispánicas aledañas, tal como se ha documentado en la iglesia del pueblo de Mopila, uno de los lugares mencionados

en los documentos. Aparentemente, para los mayas de la época del contacto, sus templos no habían desaparecido sino se habían transformado únicamente, como una manera de traspasar el concepto de lugar sagrado a los recintos de la nueva religión según Nájera (1984).

2) **Adecuación del espacio:** La selección del espacio se complementaba con la adecuación del mismo, con el fin de garantizar la sacralidad del ritual. La preparación consistía fundamentalmente en colocar objetos rituales, especialmente figurillas de deidades que son descritas por los testigos como "ídolos" colocadas sobre una cama de hojas (en los testimonios se encuentra también la mención de un árbol llamado la "higuera de infierno"). La preparación incluía la colocación de un petate sobre el cual se depositaba la herramienta que sería usada en la extracción cardiaca y que se describe en los testimonios como un "navajón de pedernal". Normalmente el mango de dicho navajón se envolvía con un paño blanco y se encendían "candelas" que eran portadas por los *Ah Kines*.

3) **Los oficiantes.** Al igual que los espacios, las funciones de los oficiantes del ritual parecen pautadas al existir una autoridad que presencia el acto. Los testigos lo refieren como el *Ah Kin*, si bien, en ninguno de los casos documentados ejecutaba la extracción del corazón directamente. El *Ah Kin* oficiaba en contadas ocasiones sólo. Los testimonios más bien afirman que los ritos sacrificatorios fueron atendidos por dos o tres *Ah Kines*. Ellos delegaban el procedimiento a sus ayudantes, identificados como los *Nacomes* por los testigos. De acuerdo a los testimonios, éstos estaban también a cargo de conseguir a las víctimas.

4) **Las víctimas.** Aparecen de manera reiterada las descripciones de la culminación del rito, reforzando la validez del esquema. Como se ha mencionado, los responsables de la obtención de las víctimas eran los *Nacomes*. Cabe señalar que en más del 66 por ciento de los casos se trató de ritos en los que se sacrificaba solamente a una persona y en el 34 por ciento restante los ritos incluían a entre dos y seis personas. Según el registro, las víctimas fueron obtenidas de la siguiente manera: 47 fueron comprados, 34 fueron secuestrados, sin especificarse en las 33 descripciones restantes. Los individuos vendidos eran en 21 de los casos huérfanos que habían quedado al cuidado de algún familiar (por lo general se señala a algún tío). Los individuos secuestrados, en cuatro de las descripciones, eran niños pequeños que probablemente vivían su segunda infancia. La fuente describe que los pequeños solían ser hurtados en milpas, mientras que sus padres se encontraban trabajando. El perfil del victimario referido subraya de su marginalidad social, quizá denotando también el perfil de los sacrificados en épocas mas remotas.

5) **Procedimientos.** La presentación de las víctimas correspondía nuevamente a los *Nacomes* y la mayoría de los testigos coincide en que siempre eran también estos quienes realizaban la tarea de extraer el corazón. Los testimonios afirman que el *Nacom* accedía por la parte izquierda del pecho de la víctima para extraer el corazón y entregarlo al *Ah Kin*. Éste lo ofrecía a las deidades junto con la sangre de las víctimas. El corazón podía ser conservado en su estado natural o podría ser incinerado. Del total de 143 víctimas de las cuales se sabe cual fue el modo de sacrificio, la causa de muerte fue (Figura 5) la extracción del corazón en un 92 por ciento de los casos, en un siete por ciento fue el ahogamiento al ser depositados en un cenote aún con vida, y un .06 por ciento (es decir solo un caso) de las muertes fueron logradas por medio de decapitación.

   El procedimiento que siempre seguía al deceso por excisión cardiaca era la entrega del órgano al *Ah Kin*, el cual lo ponía en alto para frotar con él las bocas de las deidades esculpidas, empezando por la que representara el mayor rango. Interesa saber que en uno de los relatos se refiere a Itzamná como una de ellas. Al oficiar el *Ah Kin* entraba en comunicación y súplica con lo sagrado. En todos los testimonios se describe que posteriormente la sangre era puesta en una jícara, y el preciado órgano colocado en un incensario en el cual era quemado. Posteriormente, la sangre era utilizada para apagar el fuego del incensario.

6) **Deposición del cadáver.** El paso final reviste la mayor importancia en nuestro estudio al enfocarse en el uso ritual de los cenotes. En general llaman la atención dos hechos de ésta etapa del ritual: por una parte parece que la deposición no se delegaba a los *Nacomes*, como pudiera esperarse, sino que correspondía directamente a los *Ah* Kines (Figura 6). El segundo aspecto relevante corresponde a la deposición misma del cuerpo, ya que ésta se llevaba a cabo en cenotes en mas del 60 por ciento de los eventos. Involucraba a más del 70 por ciento de las personas sacrificados, implicando que los ritos que resultaban en la deposición en cenote tendían a involucrar mas víctimas por evento que los sacrificios restantes, subrayando su importancia en los ritos de mayor escala. Este dato cobra mas fuerza si se toma en cuenta que en algunas ocasiones el cenote elegido podría encontrarse a una distancia de hasta 70 kilómetros del lugar del sacrificio, aspecto que nos introduce al último punto a tratar.

EL USO DE LOS CENOTES EN EL SACRIFICIO HUMANO

En el transcurso de la investigación sobre los actos idólatras se hace mención de cuando menos quince cenotes, entre las cuales figuran: *Sutuinchen, Tilcibichen, Sahcaba, Samula, Timacal, Tihacal, Tecon, Tabi, Cotu, Cenote de Chichen Itza, Akula, Chemcenote* y *Katmun*. Algunos de los cenotes mencionados aún llevan el mismo nombre que aparece en los testimonios del Siglo XVI, lo cual facilita su identificación en el mapa. Entre los depósitos identificados cuentan el Cenote Sagrado de Chichén Itzá, localizado a 45 kilómetros de la población de Sotuta y a 70 kilómetros del Municipio de Homun (Figura 7). El cenote *Akula* se halla entre las poblaciones de Huhi y Homun, a una distancia aproximada de 30 kilómetros del poblado de Tibolon y 25 kilómetros de Sotuta. Aunque existe otro cenote homónimo cerca del sitio de Yaxuna, pensamos por la cercanía con el poblado de Tibolon que el primero sea el cenote al cual se refieren el relato. En las zonas aledañas a los poblados mencionados se han localizado cenotes que llevan los nombres que se mencionan a continuación: *Tabi, Samula, Sutuinchen, Katmun* y *Sahcaba*.

Inferimos por las menciones reiteradas que debe haber existido una clara diferenciación en el uso de los cenotes al cumplir una doble función. Algunos cenotes habrán sido de uso domestico, mientras que otros fueron destinados al uso ritual. Queda claro que los cenotes pudieron haber sido sitios de sacrificio, depositarios de los cuerpos humanos, e incluso se intentó su uso como oráculos, tal como es el caso del Cenote Sagrado. Esta diferenciación de funciones ha quedado de manifiesto en varios aspectos: el primero que llama nuestra atención es el que se refiere a la gran distancia que algunas veces tenían que cubrir los *Ah Kines,* para cumplir con la fase final del ritual, depositando los cuerpos de las víctimas en cenotes que se encontraban alejados a distancias promedio de veinte kilómetros. Por otro lado nos ha intriga que los cenotes que aquí identificamos no presentan características hidrogeológicas distintivas sino, por el contrario, muestran morfologías mas bien heterogéneas. Concluimos por ello que las características formales no habrán predestinado los cenotes para su uso ritual o doméstico, sino que éste habrá obedecido a la continuidad de una tradición cultural.

Resulta evidente la importancia de plantear proyectos de investigación que permitan corroborar en campo los datos recabados en este estudio de fuentes. Es de esperarse también que a través de la corroboración arqueológica *in situ*, puedan encontrarse algunos de los indicadores esqueléticos posibles y esperados, coincidentes con la información contenida a las actividades de sacrificio que se asientan en los testimonios históricos. Algunos de estos indicadores corresponden a lesiones en pies y manos, como producto de la crucifixión, marcas de fracturas o huellas de corte en esternón, costillas y cuerpos vertebrales, resultado de la práctica de la remoción cardiaca. Esperaríamos hallar también materiales diversos asociados con las actividades descritas, por ejemplo restos de madera, cuerdas, clavos, etc.

El mismo perfil biográfico de las víctimas, extraído de la fuente y desglosado aquí en número y porcentaje (véase la Figura 4), es apto para ser contrastado. Interesa saber que la predominancia del sexo masculino y de los grupos de edad infantil y adolescente pueden compararse con los datos arrojados por estudios esqueléticos previos que se han realizado de los cráneos del Cenote Sagrado de Chichen Itzá (Tiesler 2003), producto de las exploraciones del Instituto Nacional de Antropología e Historia a cargo del Dr. Piña Chan (N=73). Los resultados osteológicos evidenciaron una elevada presencia masculina (71 por ciento de especímenes sexables) e infantil (69 por ciento). Entre los subadultos predominaron las edades entre 7 y 15 años. La distribución de sexo y edad. La proporción de sexo y edad concuerda con aquella encontrada por Hooton (1940) en la colección de Thompson. Interesa saber que ambas distribuciones biográficas, las cuales no corresponden con los perfiles de mortalidad natural, asemejan sorprendentemente las proporciones aquí encontradas, ya que subrayan la prevalencia de individuos subadultos y la fuerte predominancia masculina (de 85 por ciento en los testimonios y 71 por ciento según el estudio esquelético).

CONCLUSIONES

No obstante las limitaciones que impone el tiempo transcurrido y las influencias ideológicas y presiones a las que pudieron haber sido sometidos los testigos citados en las fuentes, estamos seguros de que éstas nos han proporcionado información de mucha relevancia. A través de este estudio, hemos podido corroborar que los cenotes representaron durante un largo periodo de tiempo un papel fundamental en el complejo ritual, como lugares sagrados en la cosmogonía maya que perduraron hasta bien entrada la Colonia.

En este trabajo se ha considerado que el registro de un número tan elevado de individuos sacrificados en cenotes merece especial atención. Particularmente desde el punto de vista arqueológico ha sido de un gran interés el encontrar en una sola recopilación tantas menciones referentes a la forma de efectuar los sacrificios y cuyas víctimas tuvieron como destino final estos cuerpos acuíferos. El estudio de estas fuentes nos ha permitido un acercamiento a las dinámicas de la actividad ritual de sacrificio y al mismo tiempo constatar el amplio uso de los cenotes como parte de ésta.

En un plano arqueológico, el trabajo planteó numerosos indicadores materiales y geográficos, aptos para determinar sitios y formas de deposición ritual acuática y descartar aquellas deposiciones que tuvieron un motivo

diferente, de tipo funerario, accidental, o legal. Esperamos que los elementos analíticos aquí proporcionados podrán ser llevados a la práctica en futuras exploraciones subacuáticas de Península.

BIBLIOGRAFÍA

Beattie, J.H.
1980 On Understanding Sacrifice. En *Sacrifice*, editado por M.F.C. Bourdillon,y Meyer Fortes, pp.29-44. Academic Press, New York.
Boone, Elizabeth H. (editora)
1984 *Ritual Human Sacrifice in Mesoamerica*. Dumbarton Oaks Research Library and Collection, Washington, D.C.
Hooton, Earnest A.
1940 Skeletons from the Cenote of Sacrifice at Chichen Itza. En *The Maya and Their Neighbors: Essays on Middle American Anthropology and Archaeology*, editado por C.L. Hay, R.L. Linton, S.K. Lothrop, H. Shapiro y G.C. Vaillant, pp. 272-280. Appleton-Century, New York.
James, E.O.
1971 *Origins of Sacrifice. A Study in Comparative Religion*. Kennikat, Port Washington.
López Austin, Alfredo
1998 Los ritos. Un juego de definiciones. *Arqueología Mexicana* 6(34):4-17.
Nájera, Martha Ilia
1987 *El don de la sangre en el equilibrio cósmico*. Centro de Estudios Mayas, Universidad Nacional Autónoma de México, México, D.F.
Scholes, France V., y Eleanor Adams
1938 *Don Diego Quijada Alcalde Mayor de Yucatán (1561-1565)*. V.1, José Porrua, México, D.F.
Tiesler, Vera
2002 Taphonomic and Osteological Elements for the Registration and Interpretation of Human Skeletal Remains from *Cenotes*. Manuscrito inédito, aceptado para su publicacion en volumen editado por J. Brady. Universidad de California.
—2003 Sacrificio, tratamientos póstumos y disposición del cuerpo humano entre los mayas de Calakmul: una visión osteo-tafonómica. En *Los Investigadores de la Cultura Maya* 11, pp.116-123. Universidad Autónoma de Campeche, Campeche.
Tiesler, Vera, y Andrea Cucina
2003 *Procedures of Human Heart Sacrifice and Ritual Meaning. A Bioarchaeological Assessment of Perimortem Body Treatments in Classic Maya Society*. Manuscrito inédito, aceptado para su publicación en la revista Latin American Antiquity.

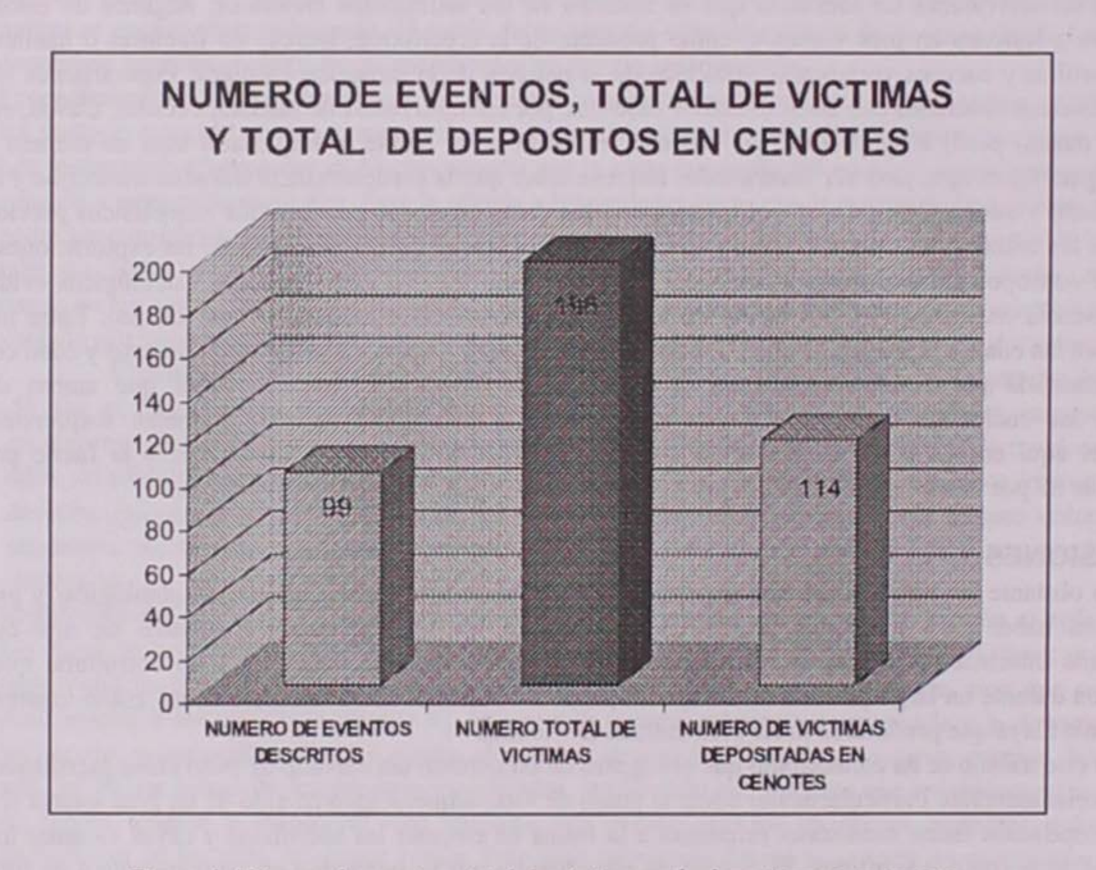


Figura 1. Número de eventos, total de víctimas y de deposicones en cenote.

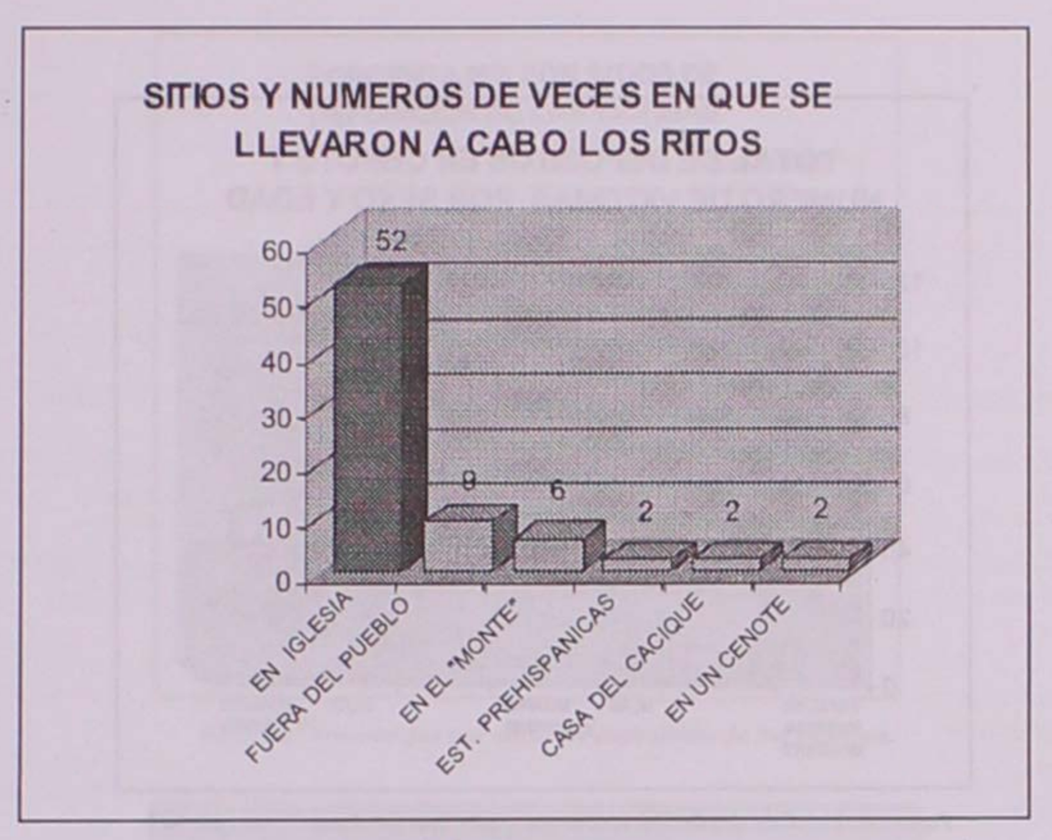


Figura 2. Sitios y número de eventos.



Figura 3. Porcentajes por sitios de deposición de las víctimas.



Figura 4. Total de depósitos en cenote y número de víctimas (sexo/edad)



Figura 5. Porcentajes de causa de muertes.



Figura 6. Porcentajes por sitios de deposición de las víctimas.

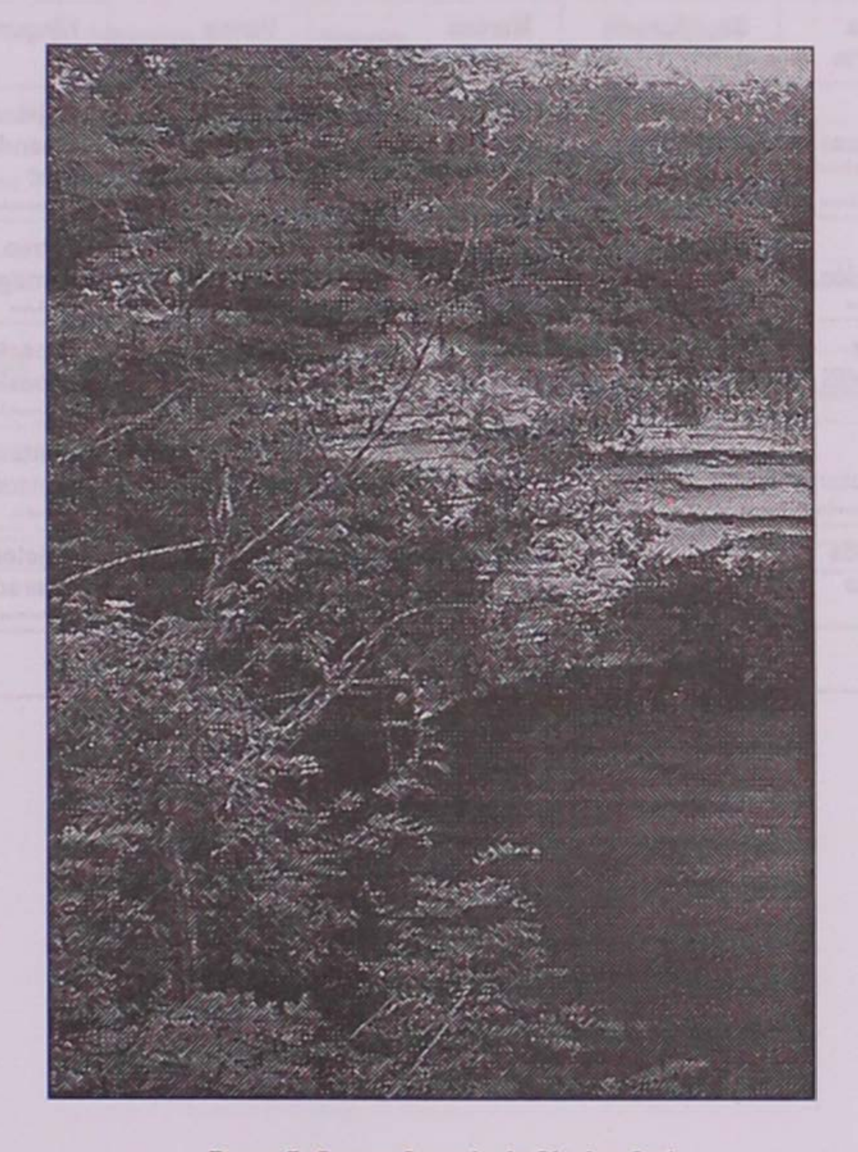


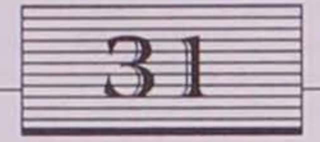
Figura 7. Cenote Sagrado de Chichen Itzá.

Tabla 1. Pasos rituales y correlatos de cultura material.

CORRELAT	PROCESOS RELACIONADOS	INDICADORES ESQUELETICOS POSIBLES Y	PROCESOS RELACION	INDICADORES ESQUELETIC
1. Número de	*Uno a varios*	Enterramiento primario	*Usualmente Uno*	Enterramiento primario
2. Perfil Demográfico	*Mayoría de sub adultos (2,3,infancia*	Distribución Sexo / Edad	*Todas las edades adultas.*	Distribución Sexo / Edad
3. Causa de la Muerte	*Intencional / violenta*			
4. Forma de Muerte	*Sacrificio de corazón*	Marcas Vertebrales	*Varios*	Ninguno
5. Tratamiento pre	*ProcesamientoPost-sacrificial*	Apuñalamiento, descuartizamiento	*Aplicación de cinabrio, embalsama*	Objetos de atuendopersonal
6. Colocación	*Desecho precipitación*	Colocación irregular,	*Arreglo del cuerpo*	Patrón homogéneo
7. Lugar dedeposici	*Lugares públicos*	Espacio deposicional y	*Mayoritariamente*	Espacio deposicional
8. Arquitectur	*Ninguna o Funcional*	Periferia de la ante cámara	*Preparación elaborada*	Contextos, cámara,
9. Ofrenda funeraria	*Ninguna*	Evidencia negativa	*Presente*	Objetos diversos,

Tabla 2. Evidencia esperada en el sacrificio humano maya.

PASOS RITUALES	PROCEDIMIENTOS	POSIBLES HERRAMIENTAS INVOLUCRADAS	INDICADORES ESQUELÉTICOS POSIBLES Y ESPERADOS
Obtención de la victima	robo, compra, "donación"	n/d	Perfil sexo edad, procedencia y condiciones de vida
Presentación y colocación de la victima	piedra ritual palos, estacas cruces	monolitos, estacas, clavos y martillos	Traumatismos peri mortem huesos de manos y pies (crucifixión)
Inmolación ritual	Extracción del corazón, ahogamiento, decapitación	Navajon de pedernal y hachuelas	Marcas de corte en costillas, esternón y cuerpos vertebrales
Ofrenda de partes humanas	Colocación, frotamiento incineración(sangre, corazón)	Vaso, incensario, jícara, figurillas, fuego	Ningunos
Súplica ritual	Adivinación, conmemoración, propiciación	Ningunas	Ningunos
Procesamiento post sacrificatorio del cuerpo	descuartizamiento, descarnamiento, desholiamiento desmembramiento, incineración,	fuego y herramientas de impacto: cuchillos, hacha, hachuela	marcas de exposición al calor, cortes en hueso, impactos punzo contundentes, fracturas en espiral, percusión
Deposición ritual	Transportación y deposición	Piedras de lastre, cuerdas manta, madera, clavos, piedras	Localización del esqueleto y sus partes
Deposición ritual en cenotes	(a)Deposito antemortem (b)Deposito post mortem extracción cardiaca	(a)piedras de lastre, cuerdas (b)mantas, piedras de lastre, cuerdas c) madera, clavos, piedras, cuerdas	Posibles fracturas por impacto, patrón de descomposición, posición, desarticulación en particular



(332 de la Serie)

CH'A CHAAK O "LLAMADO-DE-LA-LLUVIA" EN YUCATAN

RUTH GUBLER
Universidad Autònoma de Yucatàn

CH'A CHAAK O "LLAMADO-DE-LA-LLUVIA" EN YUCATAN

RUTH GUBLER
UADY

Hoy como ayer, en las comunidades mayas tradicionales persisten ceremonias que expresan la antigua cosmovisión de los pueblos peninsulares. Como manifestación cultural están entre los elementos más perdurables de la misma y como tales siguen siendo parte importante de la vida del campesino

Dichas comunidades conservan el vínculo estrecho con la naturaleza que contrasta con el desapego del hombre moderno hacia su ambiente ecológico, ya que el hombre de campo considera que su entorno está poblado por dioses, espíritus, vientos y otros seres sobrenaturales, habitantes del monte y de la milpa que trabaja. De acuerdo con estas creencias, todo proviene de esa sobrenaturaleza, tanto lo bueno como lo malo: la buena suerte o la desgracia, la salud o la enfermedad, e inclusive la muerte. Y es precisamente por ese poder que tienen estos seres extraordinarios sobre los humanos, que el campesino los tiene que mantener aplacados. La forma en que lo hace es venerándolos y honrándolos y mostrando su agradecimiento al realizar ciertas ceremonias agrícolas en las cuales les ofrece sus plegarias y ofrendas en forma de los productos de la tierra.

Entre los ritos agrícolas que se siguen celebrando en Yucatán están el *wahi kol*, el *hets' lu'um* y el *ch'a chaak*. En el primero el campesino ofrece a los espíritus y dioses las primicias de su milpa como agradecimiento por su protección y porque han bendecido su trabajo, premiándolo con una buena cosecha. E21 *hets' lu'um* se realiza al tomar posesión de un terreno nuevo o "virgen", paso que se considera imprescindible antes de poder trabajar la tierra. También se celebra cuando está "echado a perder" un terreno, por ejemplo, cuando repetidamente se malogran las cosechas, mueren los animales o suceden accidentes, o se enferman o mueren miembros de la familia del dueño. Entonces, se considera que para alejar estas desgracias hay que hacer un *hets' lu'um*. El distintivo de esta ceremonia es que al finalizar se entierran defensas o "contras" en las cuatro esquinas y el centro del terreno para alejar a los malos vientos. Se les pide a los dioses su protección, y su ayuda para que la milpa rinda, los animales se multipliquen, y el dueño de los mismos y su familia tengan salud y buena fortuna. Sin embargo, aparte del *hets' lu'um* de la tierra, hay dos variantes de esta ceremonia: el *hets lu'um* del pozo y el del corral, destinados a pedir la protección específica de los mismos.

Finalmente está el *ch'a chaak*, o "llamado de la lluvia" cuyo estudio es el tema del presente trabajo. Cabe recalcar, sin embargo, que aunque la petición por la lluvia es el propósito esencial de esta ceremonia, no es el único, ya que, por importante que sea, especialmente en épocas de sequía, reducirlo a una sola función sería desconocer el sentido de reciprocidad-obligación en el que están basadas tales ceremonias. Siempre es un hecho primordial agradecer o dar las gracias por las bendiciones recibidas, y a la vez pedir la continuada benevolencia y protección tanto de los dioses de origen precolombino como del panteón católico.

Desde la antigüedad, este concepto ha sido fundamental en la religión mesoamericana, tan evidente, por ejemplo, en el *Popol Vuh* (Recinos et al., 1950) [1], donde se relata que para gozar del favor de los dioses y de sus bondades hacia el hombre, éste debía rendirles tributo y honor, ofreciéndoles en aquellos tiempos el supremo sacrificio de seres humanos, y más tarde menos cruentamente, animales y productos de la tierra.

Hoy como ayer, aunque están debilitadas las tradiciones, entre los campesinos que todavía trabajan la milpa, la celebración de estos ritos agrícolas es parte importante de su vida y hacen la promesa de realizarlos cada dos, tres o cuatro o más años. Así también en la ceremonia del *ch'a chaak* el *h-men* invoca en sus plegarias a los espíritus sobrenaturales de la época precolombina, principalmente a los *chaako'ob* y *balamo'ob*, a los vientos de los cuatro puntos cardinales, a los dueños del monte, o *yumtzilo'ob*, y a los traviesos *aluxo'ob*, que pueden estar bien o mal dispuestos hacia el hombre, espíritus de quienes sigue dependiendo la vida del campesino.

[1] Aunque esta fuente procede del altiplano de Guatemala, siempre forma parte del acervo literario maya.

Pero a partir de la época colonial hay un fuerte componente cristiano, fruto de la Conquista y la cristianización de la península y Dios Trino, la Virgen María, y los santos católicos forman parte sustancial de los ritos, habiendo suplantado la mayoría de las antiguas deidades prehispánicas. A todos, sean de origen precolombino o cristiano, se les agradece con plegarias y ofrendas de comida su protección del terreno y de los animales, las cosechas logradas, y a la vez la salud y el bienestar del dueño y su familia. El rito es a la vez loa y petición.

No hay que insistir en la antigüedad de tales prácticas, aunque los datos que apuntan hacia la celebración de ritos agrícolas son sumamente limitados y escuetos. La fuente más antigua que refleja la importancia de éstos es la sección en el *Códice Dresde* llamada Los Almanaques del campesino que predice los periodos de lluvia/sequía, fertilidad/improductividad, vida/muerte y cuyos textos glíficos Thompson (1972;1988) sustenta son evidencia de la celebración de ritos como el *wahi kol* y el *ch'a chaak*. Si bien el texto glífico está redactado en términos esotéricos, característicamente ambivalentes y oscuros, se hace evidente la influencia benigna o maligna de las antiguas deidades íntimamente asociadas con el campo y la fertilidad, principalmente los *chaako'ob* y *bacabo'ob*.

De las fuentes españolas, Landa (1978; 1986) y Herrera y Tordesillas ([1726-30] Tozzer, 1978) nos hablan de un peregrinaje que hicieron los Xiu al cenote sagrado de Chichen Itzá para pedir el fin de la sequía y la hambruna que estaba afectando la región.[2] "Que por esta hambre, los Xiues, que son los señores de Maní, acordaron hacer un sacrificio solemne a los ídolos llevando ciertos esclavos y esclavas a echar en el poco de Chichenizá" (Landa, 1986:25).

Sin embargo, las fuentes indígenas son poco informativas al respecto. Por ejemplo, la primera y tercera crónica del *Libro de Chilam Balam de Chumayel* (Roys, 1967: 138,142-143) se limitan a reportar que murió Napot Xiu ("the rain bringer", es decir, el que trae, o hace llegar, la lluvia) [3]. Curiosamente no se refieren a la masacre de los embajadores al pasar por territorio Cocom, ni a la llamada .traición de éstos al primero concederles el salvoconducto y después matarlos alevosamente.

Aunque el texto no elabora al respecto, por la función que se le atribuye a Napot Xiu – "el que hace venir el agua" – parece lógico suponer que éste haya sido un sacerdote indígena (lo que hoy sería un *h-men*) encargado de la ceremonia para atraer la lluvia. Sin embargo, nada sabemos del ritual que debe de haberla acompañado salvo el sacrificio humano a que se refiere Landa y los objetos que se acostumbraba lanzar al cenote sagrado

La persistencia de estos ritos sugiere una línea de tradición que se remonta al pasado, trasciende la época colonial y llega hasta nuestros días, aunque las fuentes etnohistóricas yucatecas del siglo XVI y XVII callan al respecto. Ni Landa (1978:1986), ni Lizana (Acuña, 1995) ni López de Cogolludo (1971), más preocupados por el proceso evangélico, ni Sánchez de Aguilar (1987), obsesionado con el rebrote de "idolatría" [4], nos informan al respecto, ya sea por falta de interés o por considerarlo obra del demonio, como entonces se calificaba a todo aquello que tenía que ver con las antiguas tradiciones.

La única fuente que nos describe una ceremonia agrícola de este tipo es un reporte de principios del siglo XIX del cura de Yaxcabá, Granado Baeza (1813), quien, respondiendo a un cuestionario que desde España le había enviado el Ministerio de Ultramar, reporta la llamada misa milpera. Asegura que ya era muy raro encontrar en todo el obispado de Yucatán vestigios de idolatría, pero que los indios sí tenían la costumbre de celebrar lo que llamaban *tich*, o sea una oblación o sacrificio, que "vulgarmente se llama misa milpera, por ser un remedo de la verdadera misa "(1813:17-18).

Granado Baeza describe como los indígenas preparaban un tapezco de varillas que les servía de mesa, encima de la cual se colocaba un pavo en cuyo pico el sacerdote había echado *balche'*.[5] Después de matado el pavo se le llevaba a sazonar, mientras se cocían bajo tierra "unos panes grandes de maíz llamados *canlahuantaz*, siendo éstos unas catorce tortillas entreveradas con frijol. Estando listo todo, se colocaba sobre la mesa las tortillas, junto con jícaras de *balche'*, incesando el sacerdote todo con copal. Al final de la ceremonia todos participaban de la ofrenda" (Granado Baeza, 1813:).

La ceremonia que describe Granado Baeza parece haber guardado su carácter autóctono, con invocaciones a los *pauahtuno'ob* o señores custodios de las lluvias (atribución curiosa ya que esta función es propia de los *chaako'ob*), por otra parte éstos se identificaban con cuatro santos católicos de quienes se decía que Dios había dejado al cuidado de las lluvias: el rojo asociado con Santo Domingo, el blanco con S. Gabriel, el negro con S. Diego y el amarillo con Xkanleox y Santa María Magdalena.

---

[2] Sin embargo, tanto López de Cogolludo (1971, libro III, capítulo 6:178-179) como las *Relaciones de Yucatán* (1898, XXIV:288-289) dicen que la matanza de los embajadores Xiu se debía a que el fin de su embajada era tratar de convencer a los Cocom de aceptar la presencia española en la península y porque los Xiu se habían aliado a los extranjeros. También cabe recordar la antigua enemistad entre los dos linajes (Gubler, 2000/2001)

[3] La primera dice que ocurrió en el 13 Ahau, en el día 9 Imix, en la tercera se ubica el evento en el 11 Ahau

[4] Si bien este término es etnocentrista, se ha incorporado a la disciplina antropológica y aquí se utiliza simplemente para evitar circunlocuciones como "antiguas prácticas" o "culto a las deidades prehispánicas" y porque refleja precisamente el etnocentrismo propio de la época en que fue escrita la fuente citada.

[5] *Lonchocarpus longistylus* Pittier (Mendieta y del Amo, 1981:201)

No sólo encontramos una fuerte influencia cristiana en la invocación de estos santos, también el *balche'* se interpreta en forma "cristianizada", ya que el informante de Granado Baeza le dijo que había oído decir que la pitarilla o *yaxhu* (o primer agua) era el primer licor que Dios creó y con el cual Dios Padre dijo la primera misa.

En una fuente de fecha más reciente, Thomas Gann describe un *ch'a chaak* que presenció en Belice a principios del siglo XX (1918), pero más a propósito es la obra de Redfield y Villa Rojas (1934) en la que los autores describen las ceremonias que se llevaban a cabo en Chan Kom en los años treinta. Éstas básicamente se diferencian muy poco de las que se siguen haciendo hoy, aunque hay que tomar en cuenta ciertos cambios operados a través del tiempo, además de variantes regionales e individuales.

TRASFONDO DE LAS CEREMONIAS

Cuando el dueño del terreno decide hacer una ceremonia es porque ya es hora de cumplir su promesa o simplemente porque ya hace tiempo que no se hace y el terreno lo "pide". Muy en particular si se escucha en éste ruidos extraños o se ven sabandijas, o suceden accidentes, o mueren las aves o el ganado, o no se logran las cosechas, considera que es por no haber cumplido su promesa. El terreno está "pidiendo su comida" y es hora de hacer una primicia.

Las ceremonias agrícolas yucatecas pueden tener carácter individual o colectivo. El *wahi kol* y el *hets' lu'um* son de tipo individual, ya que es el dueño del terreno, generalmente ayudado por sus familiares, quien decide hacer la primicia de acuerdo con sus posibilidades. Por lo tanto, puede ser una ceremonia muy sencilla o, si ha tenido una buena cosecha y las cosas le han ido bien, puede decidir hacerlo en grande. Todo queda dentro del ramo familiar, aunque se invita a los amigos y vecinos a participar.

El *ch'a chaak*, por el contrario, tiene carácter colectivo y por lo mismo la ceremonia se celebra "en grande". Generalmente se junta un grupo de campesinos o miembros de una cooperativa para contratar los servicios de un *h-men*. En ocasiones se puede juntar para ello todo el pueblo. Cada quien aporta algo; masa de maíz, un pavo o una gallina, miel, pepita molida, velas o simplemente dinero en efectivo, dádivas que se apuntan cuidadosamente en una libreta, teniéndolas en cuenta a la hora de repartir la comida.

Aparte de su carácter colectivo otros elementos, tanto de orden ideológico como material, distinguen al *ch'a chaak* de las otras ceremonias. En primer lugar, como lo indica el nombre de la ceremonia, aunque se invocan a las otras deidades, tanto del panteón precolombino como católico, son los *chaako'ob* o dioses de la lluvia los que juegan el papel principal y en cuyo honor se lleva a cabo la ceremonia. No sólo son dioses de la lluvia, también lo son del rayo, del relámpago, del trueno y de las tempestades y tormentas que la acompañan. Cuentan que atraviesan los cielos montados en sus caballos, llevando sus jícaras de agua.

Su papel fructificante se refleja en su asociación con los alimentos, tal como está representado en el *Códice Dresde* y como lo afirman López de Cogolludo y Landa. El primero (1971; Libro IV, cap. VIII:255) nos informa que en el panteón de los mayas había un dios que decían era gigante y que se llamaba Chac, "inventor de la agricultura....Dios de los panes y relámpagos" Y Landa (1986:73) nos habla de una fiesta llamada *Ocná* o renovación del templo que se hacía en honor de los chaques "que se tenían por dioses de los maizales".[6]

Éstos son los dioses narigudos que se ven representados una y otra vez en los códices, en particular en el *Códice de Dresde*. En el almanaque 53 se les ve sentados en los árboles cósmicos de las cuatro direcciones del mundo, el rojo al este, el blanco al norte, el negro al oeste y el amarillo al sur, y en el centro de la tierra, indicando su posición cosmográfica (Thompson, 1988:228).

Ya se mencionó al principio la sección del Dresde llamada Almanaque de los campesinos (almanaques 53-62; 64-68:58 y 58ª) que trata los asuntos de los campesinos, el tiempo y las cosechas, prediciendo los periodos de lluvia/sequía, fertilidad/esterilidad, vida/muerte. Un aspecto importante de estos almanaques es la presencias de los chaques (*chaako'ob)*, a veces con distintos atributos y llevando a cabo una variedad de actividades; por ejemplo, sosteniendo un signo de maíz, yaciendo sobre el techo de un templo, llevando antorchas en las manos, acurrucando a la diosa de la luna, caminando bajo la lluvia llevando hacha y bolsita, o sentado sobre una serpiente de cascabel, al borde de un cenote. En el Almanaque 61 se representa al dios con un bastón plantador sembrando bajo la lluvia mientras que la semilla cae de su mano (Thompson, 1988:242), clara referencia a su aspecto fructificador.

En el Almanaque 57 las primeras cuatro columnas o *t'oles* van dirigidas a cuatro deidades, tres de ellas chaques (el rojo, negro y amarillo) , y a la vieja diosa O asociada con el norte. En cada *t'ol* se ven ofrendas de comida, seguidas por el glifo correspondiente a la palabra, y Thompson (1988:236) interpreta la escena como un canto de los chaques, sugiriendo que puede ser el tipo de canto que se usara en una ceremonia de *ch'a chaak*.

---

[6] Se celebraba bien en el mes de Chen o Yax, en un día señalado por el sacerdote.

En lo material hay otros elementos que en su forma exterior distinguen el *ch'a chaak* de las otras ceremonia agrícolas: los arcos, los llamados "sapitos".y los cuatro viejos que se sientan en las puntas del terreno Los arcos forman una especie de enramada frente a la mesa o altar de las que se cuelgan las jicaritas de *balche'*, de *saka'*[7], de *kol*[8] y de sopa que se ofrecen a los dioses. Los "sapitos" posiblemente sean el aspecto más conocido de la ceremonia; ya que cuando se piensa en un *ch'a chaak* casi de inmediato se asocia con la presencia de estos pequeños personajes; niños que tienen que imitar el croar de las ranas para llamar a la lluvia. Por su parte los viejos están encargados de hacer ruidos asociados con el trueno, el relámpago y la lluvia[9].

Pero, aparte de estas diferencias del *ch'a chaak* y otras que se mencionarán, el ritual y demás procedimientos son muy parecidos en todas las ceremonias: Para todas hacen falta los servicios de un *h-men*, el que hace las plegarias desde una mesa o altar donde se colocan las ofrendas. Se hace un *pib* u horno subterráneo en el que se entierran los panes ceremoniales , se matan pavos y gallinas como parte de la ofrenda, se ofrece la bebida sagrada (*balche'*) *saka'*. *kol* y sopa. En todas el *h-men* invoca a las deidades precolombinas y las plegarias van dirigidas a los vientos (*iko'ob*), a los *yumtzilo'ob* o dueños del monte, a los *balamo'ob* o protectores del terreno, a los *aluxo'ob*[10], además de, como ya se ha dicho, a Dios Trino, a la Virgen y a un crecido número de santos católicos.

Además, en todas las ceremonias el trabajo se realiza en forma cooperativa: las mujeres preparan la masa, los hombres hacen el hueco para el horno subterráneo o *pib* y elaboran los panes, etc. Indistintamente se matan y preparan las aves, se hace el *kol* y la sopa., Sin embargo, he observado que al menos en mi área de investigación, la división del trabajo ya no está tan marcada como la describen Redfield y Villa Rojas (1934) o como puede ser típico en otras áreas de la península.[11] Además mis informantes explican que a causa de la falta de hombres, las mujeres tienen que asumir muchas de las labores que solían ser prerrogativa exclusiva de los varones . Otro cambio marcado es que mientras antiguamente todo el pueblo se reunía para la ceremonia, ahora es mayormente la familia y los vecinos más allegados quienes participan. Esto se debe a una serie de circunstancias que ha afectado la unión del pueblo (la emigración, el consumismo y el creciente poder adquisitivo que despierta envidias[12], las pasiones suscitadas por la política, etc.).

DESCRIPCIÓN DE LA CEREMONIA

A continuación se hará una breve descripción del *ch'a chaak*, aludiendo a algunas diferencias entre la forma en que la llevaron a cabo dos *h-meno'ob* Don Felipe y Don Víctor, ambos de mi área de investigación en el cono sur de la península.

Es un principio, aunque no siempre observado que, entre los preparativos que se mencionan a continuación y la ceremonia misma, la duración de un *ch'a chaak* es de tres días. El primer día se busca en un cenote el agua sagrada, *suhuy* (virgen); el segundo se prepara el *balche'*, la bebida sagrada y elemento indispensable para la ceremonia. En algunas instancias se dedica a la batida cuyo fin es cazar al menos un venado, que dicen es del particular agrado de los dioses porque procede del monte. Sin embargo, en las dos ceremonias aquí descritas no hubo batida. Se supone que durante estos dos primeros días en que participan sólo hombres, éstos velen y recen de noche, lo que la mayoría de las veces también entalla el consumo de licor, pudiendo llevar a una borrachera común. Sin embargo, generalmente, se dice que no es bueno que el *h-men* consuma licor porque .no sale bien el trabajo y si toma, en todo caso debe ser con moderación. Sin embargo, al no hacerlo a veces incurre la burla de sus compañeros

Otro requisito, es la abstención sexual, y se dice que si bien no todos los hombres cumplen con este precepto, es indispensable que lo haga el *h-men*, ya que caso de no hacerlo no saldría bien el trabajo. También de preferencia debe hacerlo el dueño del terreno que ha mandado hacer la ceremonia. En este mismo sentido me han informado que el día de la ceremonia no debe bañarse ni el dueño del lugar, ni los niños.. Y cuando finalmente, si es que cae la lluvia, nadie debe guarecerse de ella, porque al fin y al cabo es "la santa agua" y se ha estado rogando por ella.

Hoy en día ya no se está tan atento a cumplir con estos requisitos. En algunos casos, sólo se observa la velación la noche anterior a la ceremonia; en otros casos, ni eso y todo se hace en un solo día. Además es motivo de queja de varios de los *h-meno'ob* que cuando llegan nada está preparado y a veces ni siquiera se ha cavado el hueco para el *pib*. Esto significa que se atrasa la ceremonia, y el *h-men* termina ya muy tarde.

---

[7] Especie de posole hecho de masa de maíz endulzado con miel

[8] Para hacer el *kol* se separan algunos de los panes y se desmenuzan dentro del caldo de pollo, formando una masa espesa.

[9] Volveré sobre este tema al describir la ceremonia.

[10] Curiosamente, en las ceremonias que he presenciado no juegan un papel los Bacabes.

[11] Sin embargo, en una ceremonia en Peto que presencié a mediados de enero de este año, aunque se notaba el debilitamiento del conocimiento de los pormenores de la misma, se insistía en una estricta división del trabajo entre hombres y mujeres.

[12] En particular entre aquellos que no tienen familiares trabajando en los Estados Unidos y que ven los bienes materiales de los que reciben dinero o regalos de sus parientes que están en el norte. Los pueblos son chicos y todo se sabe

El tercer día culminan las actividades directamente relacionados con la ceremonia: y en este momento ya empiezan a participar todos. Se prepara la mesa o *kanche'*[13], se cava el *pib*, se entierran los panes sagrados se prepara el *balché* y el *saka'* y se llevan a cabo todos los demás preparativos para la elaboración de las ofrendas que se van a colocar en la mesa. Aquí puede ser que se observe o no la división del trabajo y, dependiendo del *h-men*, pueden o no excluirse a las mujeres y niños hasta después de la ceremonia, cuando ya se va a repartir la comida.

Llegado el día señalado, se prepara una mesa o altar Sobre la misma se coloca una cruz y algunas veces también la imagen de un santo, además de flores y velas. Esta mesa puede ser un *kanche'* o mesa rústica similar a la que describe Granado Baeza, o bien una simple mesa de madera sobre la cual se colocará el pavo y los pollos, se estibarán los panes ceremoniales, y se colocarán los calabazos de *balche'* y *saka'* y los cajetes de *kol* y de sopa.

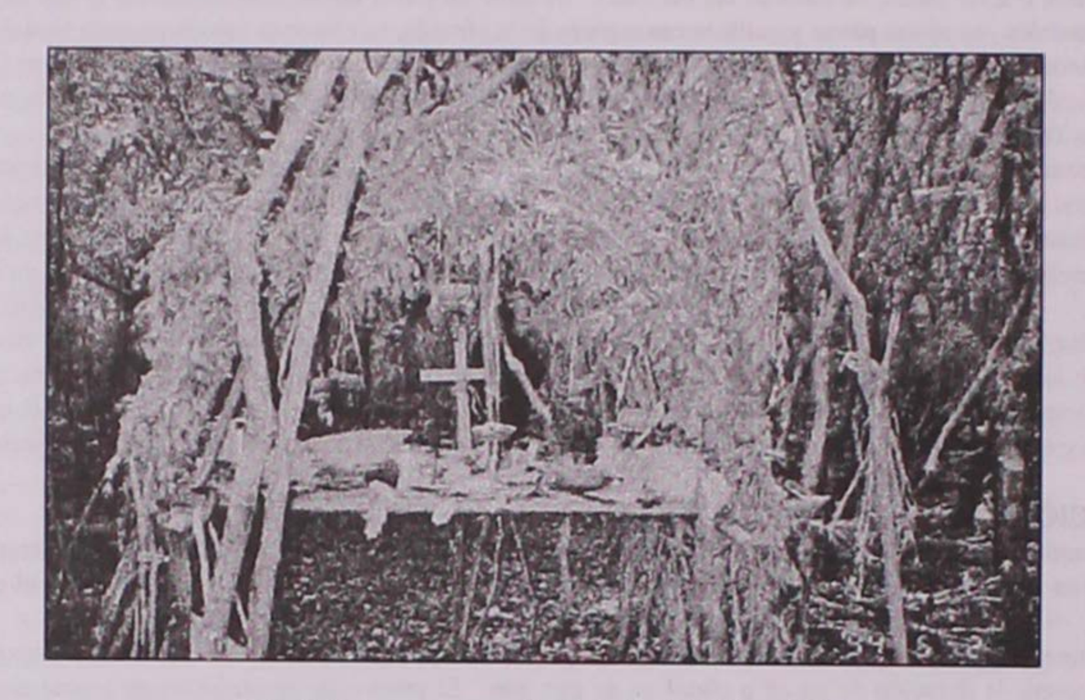


Foto 1: Mesa con su ramada (Foto: Ruth Gubler, 2002)

Es en esta mesa, cubierta con hojas de *habin* [14], que hacen las veces de "mantel", que se llevan a cabo todas las actividades rituales: la invitación a los dioses para que bajen a consumir las ofrendas que se les presenta, las invocaciones, los rezos y las peticiones. Es el lugar donde el *h-men* se comunica con los sobrenaturales, donde por un momento se une lo terrenal con lo celestial.

Ahora se prepara el *pib* (horno subterráneo), actividad que está a cargo de los hombres quienes cavan un gran hueco en el sitio escogido. Se reúnen grandes piedras y leños y ramas, ya sean de *hab'in* , árbol de madera dura, roble [15], guano [16], o *bob* [17] Se prende el fuego, teniéndose cuidado de que éste no se apague, ya que no sólo representaría una demora en la cocción de los panes, sino que la gente temería que fuese señal de que los dioses de la milpa estaban enfadados y no aceptaban la ofrenda. Se espera a que se hayan consumido los leños, lo que significa que ya las piedras están lo suficientemente calientes para colocar encima los panes. Éstos se rocían con un poco de agua, y se desparrama sal sobre el *pib*.. Una vez colocados los panes, se cubren con las ramas y finalmente se cubre todo con tierra. Ahora hay que esperar hora u hora y media para que se cuezan los panes.

Mientras tanto las mujeres, reunidas y amparadas del sol bajo el techo de una casita, preparan la masa de maíz, remojándola con sal y agua para después amasarla y formar con ella unas bolas. Éstas se van aplastando para formar las

[13] "Altar que consiste en una mesa alta de forma cuadrada sobre la que se pone una cruz de madera " (*Diccionario maya Cordemex*, 1980:295).
[14] *Piscidia communis* (Blake) I. M. Johnston (Mendieta y del Amo, 1981:261).; *Piscidia piscipula* (L.) Sarg. (idem., 262)
[15] Llamado *bek* en maya. *Ehretia tinifolia* L. (Mendieta y del Amo, 1981:140). En otras regiones se identifican varias clases de roble como *Tabebuia pentaphylla* (L.) Hemsley (idem., 328)
[16] *Inodes japa* (Wright) Standl. (Mendieta y del Amo, 1981:181; *Sabal mexicana*.Mart. (idem., 296)
[17] *Coccoloba aff. barbadensis* Jacq (Mendieta y del Amo, 1981:107): *Coccoloba schiedeana* Lindau (idem., 108)..

tortillas con las que se elaboran los "panes" sagrados. Otras mujeres están ocupadas en otras tareas, desplumando, limpiando y cortando las aves, o preparando los ingredientes para la sopa.



Foto 2: Preparando el pib u horno subterráneo (Foto: Ruth Gubler, 2002)



Foto 3: Mujeres preparando la masa (Foto: Ruth Gubler, 2002)

Para preparar los panes se colocan sobre la mesa hojas de plátano, guano o *bob* encima de las cuales se colocan las tortillas. Antes de envolver los panes, algunos *h´meno´ob* los marcan con cuatro ojitos en los que echan un poco de

balche', tapándolos posteriormente con un poco de la masa . Ya están listos para envolverlos en las hojas y amarrarlos con hilaza de henequén para llevarlos a enterrar en el *pib*.



Foto 4: Panes listos para el pib (Foto: Ruth Gubler, 2002)

El número de panes que se ofrenda varía, dependiendo del *h-men* y de lo que el dueño del terreno acostumbra dar. Porque en esto, como recalcan mis informantes, se respetan los deseos del dueño. Por ejemplo, Don Felipe pone en la mesa dos panes grandes, *noh wah,* consagrados a Dios, y tres pilas de 13 "chiquitos" de forma alargada.. Don Víctor coloca cinco panes grandes y 13 chicos o "chinitos". Don Tono, pone dos grandes en cada esquina de la mesa y uno en el centro; nueve en total y diez chicos que son los "niños". Dice que éstos son como cuña, porque apuntalan. Son la fuerza del trabajo.

Los panes grandes son de 13 capas cada uno, embadurnadas con pepita, y los chicos consisten en una sola tortilla a la que se dobla para darle una forma alargada. También se hace unas tortillas de 12 capas de número indeterminado que servirán para distribuir y para desmenuzar para la sopa.

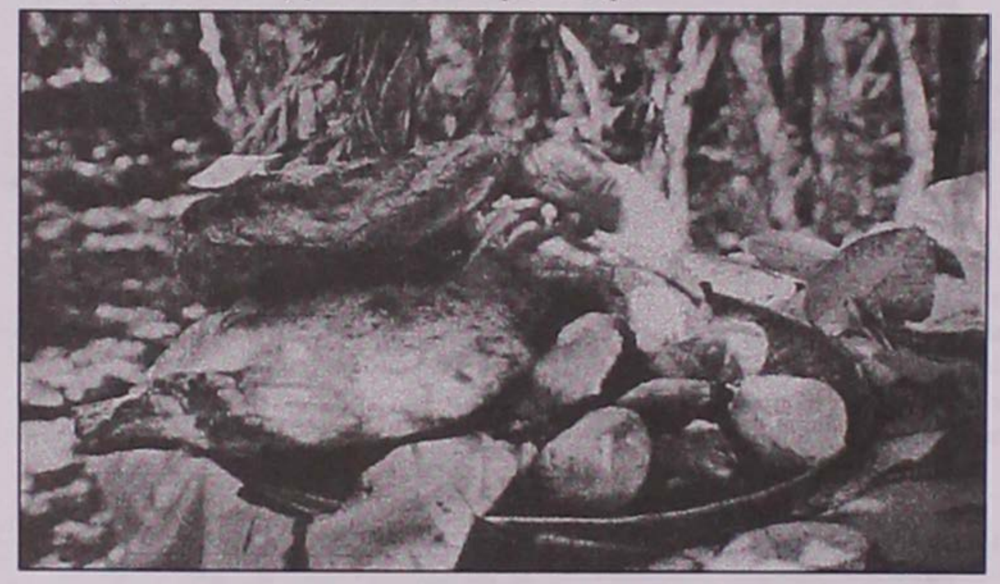


Foto 5: Ofrenda de panes sagrados (Foto: Ruth Gubler, 2002)

Generalmente se sacrifican uno o más pavos; pero el grueso de la ofrenda de aves lo constituyen los pollos y gallinas (pudiendo llegarse a matar para una ceremonia grande hasta 200). Antes de matar el pavo, ave sacrificial por excelencia (y al que sólo el *h-men* debe matar) , se le pone un poco de *balche´* en el pico (igual que lo reporta Granado Baeza), después o bien se le corta la lengua o la garganta y se le cuelga para dejarlo desangrar. Luego las aves se van desplumando y después se echan en una olla de agua hirviendo. Algunas de las aves se dejan enteras, reservándolas para

ofrecer en la mesa; otras se cortan en trozos. Al mismo tiempo se están picando cebollas, jitomates, ajíes, y un poco de hierbabuena, echándolo todo en otra olla más grande. Esto será la base de la sopa que consiste de maíz espesado, a la que se le añaden menudos de aves y especias: como achiote, clavo, pimienta de Tabasco y orégano.

Los *ch'a chaak* de Don Felipe que he presenciado a través de los años generalmente han sido grandes, ya que los trabajos fueron solicitados por los miembros de una cooperativa, o por rancheros o ganaderos. Por ello, entre familiares, vecinos y amigos hubo gran afluencia de gente, siendo numerosas también las ofrendas para poder alimentar a todos y quedar lo suficiente para que cada uno llevara algo a su casa. Es punto de honor ser generoso.



Foto 6: K'anche con sus ofrendas. Los niños bajo el altar hacen de "sapitos" (Foto: Ruth Gubler, 1998)

Para preparar la mesa se coloca en ella una cruz, y casi siempre la imagen de un santo, no pudiendo faltar las flores. Posteriormente se colocarán en la misma los pibes, las aves y los cajetes de sopa y de *kol*. En cada cajete de sopa se coloca un *moch* (pata) de pavo que después se utilizará como cuchara para tirar la sopa en la dirección de las cuatro esquinas, devolviendo, de esta manera, un poco de la comida a los aires o vientos

El *h-men*, a veces ayudado por su asistente, va colgando las jicaritas, encendiendo las velas, y sahumando la mesa y alrededores con copal humeante. Estos ayudantes se escogen de entre los hombres que toman parte en la ceremonia y, aunque no son un requisito, sí son indispensables en las ceremonias grandes para ayudar al *h-men* en las tareas descritas. Además le asisten en la preparación de la mesa, en la supervisión de varias actividades, y todos los pormenores de la ceremonia.



Foto 7:: El h-men y su ayudante colocando los cajetes en el k'anche (Foto: Ruth Gubler, 1998)



Foto 8: El ayudante del h-men encendiendo las velas (Foto: Ruth Gubler, 1998)

En la ceremonia de este *h-men* el primer rezo acompaña el ofrecimiento de *balche´*, el segundo rezo el de *saka´* y el tercero el de la sopa y demás ofrendas Ahora que se amarran los cuatro "sapitos" por sus pies a cada una de las patas de la mesa. Los acompañan cuatro sapitos más, uno en cada esquina Como ya se indicó, estos niños representan a sus contrapartes animales, emitiendo sus ruidos con el fin de llamar a la lluvia, al igual que el croar de las ranas anuncia la llegada de la misma. Finalmente se estiba en la mesa el resto de la comida como una gran ofrenda a los dioses.



Foto 9: "Sapitos" bajo el k´anche. (Foto: Ruth Gubler, 1998)

También hay cuatro viejos que se sientan en los cuatro rumbos cardinales, cada uno con una función específica. Uno tiene un cubo de agua; en el que flota boca abajo un calabazo (*lec*) al que tiene que tocar con un palo para imitar el sonido de los truenos que identifican a los *chaako´ob*; otro tira piedras, otro silba y otro imita el canto de la chachalaca, todo ello relacionado con la lluvia. Estos cuatro viejos se sitúan a unos 15 a 20 metros de la mesa y durante la ceremonia están ocupados haciendo los ruidos que les corresponde y fumando su cigarro

Sin embargo, parece que no siempre se requiere la presencia ni de los niños ni de los viejos, ya que no en todas las ocasiones se considera un elemento indispensable de la ceremonia; independientemente de esto muchas veces no se cuenta con la cooperación necesaria ni de los niños ni de los viejos para desempeñar estos papeles. Por ejemplo, en los

ch'a chaak de Don Víctor he notado la ausencia de los sapitos al igual que de los viejos. Preguntado al respecto, me dijo que a veces se usan, otras no.

En todos el ritual que se lleva a cabo frente a la mesa, los rezos son elemento indispensable. Se llama a los dioses para invitarlos a que vengan y reciban las ofrendas, primero del *balche'* y del *saka'*, después de la sopa y las aves y panes que se han estibado en la mesa. Se les reza a las deidades precolombinas antes mencionadas como también a Dios Padre, Hijo y Espíritu Santo, a la Virgen y a un gran número de santos católicos. Las plegarias de Don F. en particular reflejan su íntima relación con la liturgia católica, ya que combina en sus invocaciones a las deidades mayas y a los santos católicos. Reconoce, no obstante, que las plegarias en idioma maya son de más antigüedad y que él ha incorporado las versos de la oración cristiana.

Las ceremonias de Don Víctor que se llevaron a cabo, una en un bosquecito y otra en un claro del terreno, fueron mucho más pequeñas y más sencillas, por lo que tenían un carácter mucho más íntimo. Los preparativos para la ceremonia fueron similares, aunque algunos aspectos reflejaron las diferencias individuales con que cada *h-men* lleva a cabo las ceremonias. Por ejemplo, como elemento imprescindible de la mesa está la cruz, o alguna imagen de un santo, o ambos. Don Víctor insiste que para: ello es requisito una cruz nueva de madera, es decir, confeccionada para el propósito. Éste no ha sido el caso en las ceremonias de Don Felipe que he presenciado donde se han utilizado cruces que ya tienen algún tiempo como propiedad del dueño del terreno y a veces aun fueron bastante antiguas – "de herencia"

Los dos *h-meno'ob* hicieron ramadas encima de la mesa, formando cuatro arcos.
Don Víctor dice que con ellos hizo un "adoratorio" y que "el arco es como una iglesia, un altar". También refleja que "el altar está formado como iglesia y las jicaritas [que allí se cuelgan] son como puertas". Sin embargo, mientras que en las ceremonias de Don Felipe que he presenciado la mesa ha estado en un claro en medio del terreno (como se ve en la Foto), en el caso de Don Víctor se construyó en una arboleda lo que le prestó cierta intimidad. Otra diferencia es que en el último caso, salía de allí un caminito que conducía al *hol ha* (la puerta del agua). Como me explicó, se hace una especie de avenida para que los dioses sepan adonde llegar. A su final se hizo un altar con piedras donde se colocaron velas y una cruz; "es allí donde primero llegan los dioses". Don Víctor hizo cuatro recorridos a esta altar mientras rezaba, y finalmente depositó allí la ofrenda.

Como ya se mencionó, en las ceremonias de Don Víctor no se utilizaron los sapitos ni los ancianos, como tampoco se utilizaron en todas las de Don Felipe. Las plegarias de Don Víctor mayormente fueron en maya, repitiendo varios veces el canto de "*uayeeeh*" invitando a los dioses a venir a participar de la ofrenda.. Apenas mencionó a algún santo católico, a excepción de las "Cinco cruces" colgadas de las ramadas. Esta ceremonia, por ser mucho más sencilla y llevarse a cabo entre las arboledas tenía un ambiente más íntimo. Estas similitudes y diferencias ejemplifican la variedad que puede haber entre una y otra ceremonia. No se puede decir que una u otra sea más representativa, sino más bien que varían las circunstancias en que cada una se lleva a cabo, así como la aportación personal de cada *h-men*. Lo que sí es importante en ambos casos es la numerología cabalística, siendo entre las alusiones más reiteradas el 13, 9 y 4.(véase al respecto Gubler, 1997).

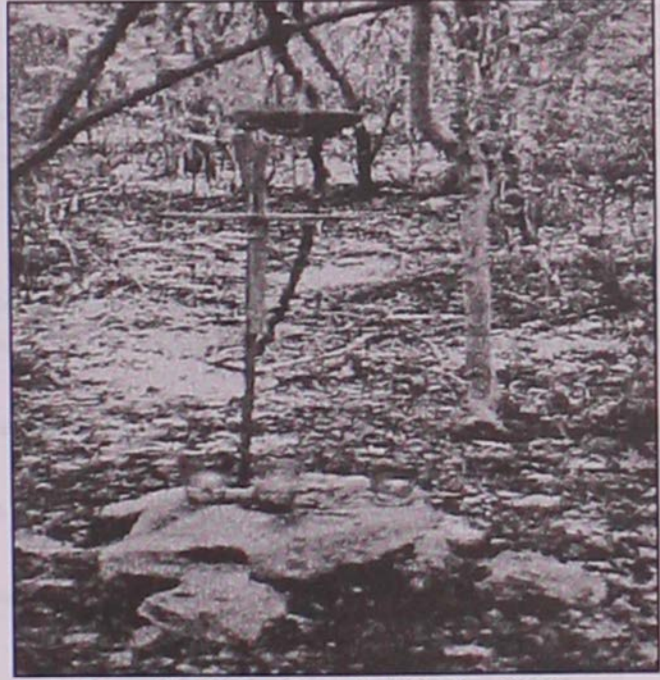


Foto 10: Hol ha (Foto: Ruth Gubler, 2002)

CONSIDERACIONES FINALES

Si bien hasta la fecha se siguen realizando tales ceremonias, cada vez son con menor frecuencia. Como los demás elementos tradicionales que lentamente van desapareciendo, considero que ello es señal de un ocaso o lenta desaparición de tales costumbres debido a la pérdida de tres variables de las que depende su persistencia:

1) el campo y el campesinado
2) una nueva generación de *h-meno'ob*
3) la fe en las viejas tradiciones

Ha habido una creciente modernización que, muy particularmente en los últimos años, ha abigarrado la vida tradicional de los pequeños pueblos. Con la nueva red de carreteras que los une con la capital u otras ciudades, se les ha hecho accesibles muchos de los elementos de la vida moderna, que ya hace tiempo venía pregonando la TV, que hoy día se encuentra instalada hasta en muchos de los hogares más humildes.

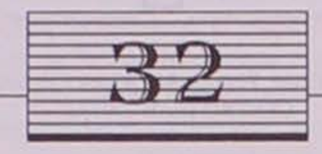
Para la vieja generación que se dedicaba a la milpa, o al henequén, la vida fue muy dura, llena de privaciones. Al extinguirse esta generación, ¿ quién la va a reemplazar? La mayoría de los jóvenes no quiere sufrir las penalidades de sus padres y estos mismos hacen enormes esfuerzos para que sus hijos tengan una educación y puedan aspirar a una vida mejor. Por otra parte, cientos de miles de yucatecos precisamente de este medio han emigrado a los Estados Unidos en pos de mejores condiciones de vida. Era de prever que o bien no regresarían o si lo hacían, estarían muy cambiados y difícilmente volverían al trabajo de campo. Esta emigración y la introducción de nuevas modalidades están produciendo enormes cambios. La vida familiar, eje de los valores tradicionales, se ha visto radicalmente cambiada y como resultado ya no se puede contar con ella como medio para la transmisión de estos valores y tradiciones.

Éstas se encuentran entreveradas con el campesino y la vida de la milpa, y al ir desapareciendo esta forma de vida, habrá menos y menos ocasión o necesidad de llevar a cabo las antiguas ceremonias agrícolas. No sólo la vieja generación de campesinos está desapareciendo, también están mermando los *h-meno'ob*, sin que, en la mayoría de los casos, haya una nueva generación que los reemplace. En muchos pueblos ya no queda *h-men* por lo que o bien ya no se hacen las ceremonias o se tiene que buscar a uno de fuera. La mayoría de los *h-meno'ob* que conozco no tienen a quien traspasarles sus conocimientos.

En cuanto a la fe; es ella la que mantiene viva las antiguas tradiciones; faltando ésta, corren el peligro de desaparecer. La fe es el principio generador, y al mermar, o desaparecer, como está sucediendo hoy en día, deja de haber una razón de ser para las antiguas tradiciones.

BIBLIOGRAFÍA

Acuña, René, editor
1995 *Devocionario de Nuestra Señora de Izamal y conquista espiritual de Yucatán.* Instituto de Investigaciones Filosóficas. Universidad Nacional Autónoma de México, México, D.F.
Códice de Dresde,
véase Thompson, 1972 y 1988
Diccionario maya Cordemex
1980 Ediciones Cordemex, Mérida, Yucatán
Gann, Thomas
1918 *Maya Indians of southern Yucatán and northern British Honduras* . B.A. E. Bulletin, Washington, D.C.
Granado Baeza, Bartolomé José
1813 *Informe del cura de Yaxcabá* . Biblioteca Aportación Histórica. Editor Vargas Rea, México.
Gubler, Ruth
2000/2001 Primus Inter. Pares: The Ruling House of Cocom. en *Indiana*, 17/18 ; pp. 239-267.. Ibero-Amerikanisches Institut, Preussischer Kulturbesitz, Gebr. Mann Verlag, Berlin.
1997 The Importance of the Number Four as an Ordering Principle in the World View of the Ancient Maya en *Latin American Indian Literatures Journal*, vol.13, #1, pp.23-57
Herrera y Tordesillas, Antonio de
1726-1730 *Historia general de los hechos de los castellanos en las islas y tierra firme del Mar Océano.* La Oficina Real de Nicolás Rodríguez Franco con privilegio de su Majestad, Madrid.Véase, también Tozzer, 1978
Landa, Fray Diego de
1986 *Relación de las cosas de Yucatán.* Editorial Porrúa. México Véase también Tozzer, 1978
Lizana, Fray Bernardino de
1893 *Devocionario de Nuestra Señora de Izamal y conquista espiritual de Yucatán* [1633]. Imprenta del Museo Nacional, México
López de Cogolludo, Fray Diego
1971 *Los tres siglos de la dominación española en Yucatán o sea Historia de esta provincia* [1656]. Akademische Druck-und Verlagsanstalt, Graz.
Mendieta, Rosa María y Silvia del Amo R.
1981 *Plantas medicinales del estado de Yucatán.* Instituto Nacional de Investigaciones sobre Recursos Bióticos, Xalapa, Veracruz. Compañía Editorial Continental S.A. de C. V., México.
Popol Vuh
véase Recinos, Goetz y Morley, 1950
Recinos, Adrián, Delia Goetz y Sylvanus G. Morley
1950 *Popol Vuh: The Sacred Book of the Ancient Quiché Maya.* English version from the translation of Adrián Recinos. University of Oklahoma Press, Norman, Oklahoma.
Redfield, Robert y Alfonso Villa Rojas
1934 *Chan Kom, A Maya Village.* University of Chicago Press, Chicago.
Relaciones de Yucatán
1898/1900 Colección de documentos inéditos de ultramar. Tomos 11 y 13. Establecimiento Tipográfico "Sucesores de Rivadaneyra" Impresores de la Casa Real, Madrid.
Roys, Ralph L.
1967 *The Book of Chilam Balam of Chumayel.* University of Oklahoma Press, Oklahoma.
Sánchez de Aguilar, Pedro
1987 Informe contra idolorum cultores, en *El alma encantada:* pp. 15-122. Anales del Museo Nacional de México. Instituto Nacional Indigenista. Fondo de Cultura Económica, México.
Thompson, J. Eric S.
1972 *A Commentary on the Dresden Codex.* American Philosophical Society, Philadelphia.
1988 *Un comentario al Códice de Dresde.* Traducción de Jorge Ferreiro Santana. Fondo de Cultura Económica , México.
Tozzer, Alfred M.
1978 *Landa's Relación de las cosas de Yucatán.* Kraus Reprint Co., Millwood, N.Y.



(333 de la Serie)

RASGOS SIGNIFICATIVOS DE LA HIDROGRAFIA Y DEL PROCESO DE POBLAMIENTO ESPAÑOL DE LA CUENCA BAJA DEL MAZAPA EN TABASCO EN 1579

ANTROP. FLORA SALAZAR LEDESMA
Centro INAH Tabasco

RASGOS SIGNIFICATIVOS DE LA HIDROGRAFIA Y DEL PROCESO DE POBLAMIENTO ESPAÑOL DE LA CUENCA BAJA DEL MAZAPA EN TABASCO EN 1579

ANTROP. FLORA SALAZAR LEDESMA
CENTRO INAH TABASCO

El trabajo presente constituye la identificación de los elementos hidrográficos de la cuenca del río Mazapa o Dos Bocas, vertidos en la cartografía de la provincia de Tabasco de 1579, así como los rasgos del proceso de poblamiento español que se observan en la misma.

Las afirmaciones e hipótesis[1] siguientes constituyen el punto de partida para dicha identificación:

1. En el Tabasco del siglo XVI encontramos tres cuencas hidrológicas diferentes: 1) la del Río Grande –llamado así en Chiapas-, Dos Bocas o Mazapa en Tabasco; 2) la del Grijalva y 3) la del Usumacinta.
2. Alrededor de los 17° 56´Lat. N y los 93° 20´ Long W, en el lugar conocido antiguamente como ingenio "Nueva Zelandia" en el mpo. de Huimanguillo, el río Mazapa fue desviado hacia el oriente en el último tercio del siglo XVII (ca.1675), provocando un trastocamiento de gran envergadura en la cuenca baja. HIPÓTESIS: este es el origen de la unificación de los ríos Mazapa y Mexcalapa originalmente diferentes, y por la cual el antiguo Mazapa o Dos Bocas tomó el nombre con el que ahora se conoce este singular cauce fluvial en los estados de Chiapas y Tabasco: Río Grijalva Mexcalapa.
3. A partir de la segunda mitad del siglo XX hasta la fecha, las obras hidroeléctricas en las cuencas alta y media del río en los estados de Chiapas y Tabasco, y las hidroagrícolas, de infraestructura caminera y petrolera en la región Chontalpa –cuenca baja-, así como el proceso de urbanización han profundizado la transformación hidrológica de la cuenca del Mazapa del siglo XVI.
4. La única fuente cartográfica hasta ahora conocida que permite darse idea de la hidrografía del siglo XVI, anterior a estos grandes cambios, es la *pintura de la provincia de Tabasco, distrito de la gobernación de Yucatán* del encomendero de indios de los pueblos de Guaviçalco y Tabasquillo en 1579, Melchor de Alfaro Santa Cruz[2].
5. Esta *pintura*, muestra únicamente los rasgos hidrográficos más importantes de las tres cuencas mencionadas, no los detalles.
6. El río llamado Acachapa por Santa Cruz, el más sureño de los cauces de la cuenca del Mazapa, fue el principal vinculador entre éste y el Grijalva. HIPÓTESIS: todo indica que esta corriente es la misma que el actual río Carrizal[3].

I. RASGOS HIDROGRÁFICOS SIGNIFICATIVOS.

1. CONSIDERACIONES SOBRE LA FUENTE CARTOGRÁFICA PRINCIPAL DE 1579.

Al intentar identificar los cuerpos de agua que muestra el mapa de Alfaro Santa Cruz, es necesario tener presente que cuando se contempla la hidrografía de la Chontalpa de nuestro tiempo se está ante una recomposición de la hidrología del siglo XVI en la que los distributarios principales del río Dos Bocas (hoy Río Seco) de esa época se han modificado en algunos tramos de su curso y muchos cuerpos de agua vinculados a ellos se han desecado. Asimismo es importante distinguir entre las interpretaciones del siglo XIX sobre dicha recomposición y sobre la identidad de determinadas corrientes fluviales de la cuenca y las interpretaciones del siglo XX que contaron con más elementos de

---

[1] Desarrolladas en la ponencia presentada en este mismo foro en noviembre de 2002. *Los Ríos Perdidos. Río Grijalva Mexcalapa. Problemática de su Nomenclatura*, en: LOS INVESTIGADORES DE LA CULTURA MAYA, 11, Tomo II, Universidad Autónoma de Campeche, 2003, pp 524-547.

[2] Mercedes de la Garza (Coord.) RELACIONES HISTORICO GEOGRAFICAS DE LA GOBERNACION DE YUCATÁN (MERDIA, VALLADOLID Y TABASCO). Tomo II. Dibujo de Carlos Ontiveros y paleografía de María del Carmen León Cázares, Instituto de Investigaciones Filológicas. Centro de Estudios Mayas. Serie: Fuentes para el Estudio de la Cultura Maya, UNAM, México, 1983. En adelante RHG.
La *"pintura de la provincia de Tabasco, distrito de la gobernación de Yucatán"* y las RHG de las que forma parte, son dos fuentes que, además de sus propios méritos, tienen el de ser complementarias.

[3] La argumentación de esta hipótesis se encuentra en: Flora Salazar *ubicación cartografica de Villahermosa en 1579*, en: ANTROPOLOGÍA, Boletín Oficial del Instituto Nacional de Antropología e Historia, Nueva época, abril-junio de 2002, Num. 66, Pp.32-40 y la ponencia citada

juicio gracias a la publicación de las invaluables RELACIONES HISTÓRICO GEOGRÁFICAS DE TABASCO y junto con ellas, el mapa de 1579, dados a conocer desde 1898[4].

También, es necesario tener en cuenta que la hidrología del río Mazapa en la planicie tabasqueña fue y es sumamente dinámica y que debieron haber habido fenómenos de los cuales no se guardó memoria histórica[5] pero que de conocerlos habrían modificado las interpretaciones que se han hecho sobre la hirdrografía de los siglos XVII, XVIII y hasta de la del XIX. Es el caso de la identidad de los ríos Acachapa y Mexcalapa que aparecen en el mapa de 1579[6].

Tener presentes estos elementos obliga a reconsiderar el mapa de Alfaro Santa Cruz, que se ha tenido por una fuente cartográfica poco confiable. Primero, por su forma circular que evidentemente deforma la realidad representada y por su falta de escala. Segundo, por creer que junto con los errores reales -que sí existen-, también hubo invenciones del autor sobre elementos o regiones que supuestamente no conoció, ignorancia que enmascaró con texto escrito, como sería el caso del río Mexcalapa y su región. De esta manera, en la interpretación geográfica del siglo XVI, el mayor crédito se le ha dado a la información escrita de las RELACIONES HISTÓRICO GEOGRÁFICAS.

La observación de la simbología así como la comparación particular de la cuenca del río Dos Bocas o Mazapa del siglo XVI con la cuenca actual en base a cartografía moderna revela que, al menos en lo que se refiere a esta cuenca, el autor de 1579 la conoció bien y que realizó su dibujo con información directamente recabada por él y no de segunda mano. El análisis del resto de la carta podría reservar sorpresas semejantes así como precisar errores verdaderos.

La imagen de la cuenca del Mazapa en la *pintura* de Alfaro Santa Cruz y la imagen de la cuenca en cartografía actual (mapa 1) son muy semejantes, lo cual por un lado sugiere que el autor tuvo una percepción bastante acertada de la disposición real de varios de los elementos geográficos en el espacio aunque su representación se viera deformada por la forma circular en que dispuso el dibujo del territorio provincial y por otro lado, dicha semejanza anima a la identificación existosa.

2. IDENTIFICACIÓN DE LOS CUERPOS DE AGUA EN LA *PINTURA* DE 1579.

a) CORRIENTES FLUVIALES.

En el mapa de Alfaro Santa Cruz (Mapa 2) se observan: el cauce principal del río Mazapa o Dos Bocas **(a)** desembocando efectivamente en dos bocas en la *Mar del Norte* (golfo de México), cuatro distributarios que se desprenden de la margen derecha del Dos Bocas, y que en orden noroeste-sureste (*NORHVESE-SVESTE*) son:

- **(b)** Un río **sin nombre** que desemboca en unas *lagunas q se hazen deste rrio y desagua del propio* (A).
- **(c)** Un distributario **sin nombre** que se desprende de una *laguna que se aniega del dos bocas* (B) y que descarga en un cuerpo de agua muy grande y notable denominado únicamente *laguna* en el dibujo (C), pero que en el texto de las RELACIONES se identifica como *lagunas de Taxagual*[7].
- **(d)** El tercer distributario con dos meandros muy pronunciados es el ***rio llamado Sucalapa***, que corre hacia el norte, dividiéndose en dos brazos -**(d1)** y **(d2)**- antes de desembocar en las lagunas de Taxagual (C).
- **(f)** El cuarto y más sureño de los distributarios y que vincula el cauce principal del Dos Bocas con el río Grijalva es ***el río llamado Acachapa.***

Asimismo, en esta cuenca se observan otros cauces fluviales, a saber:

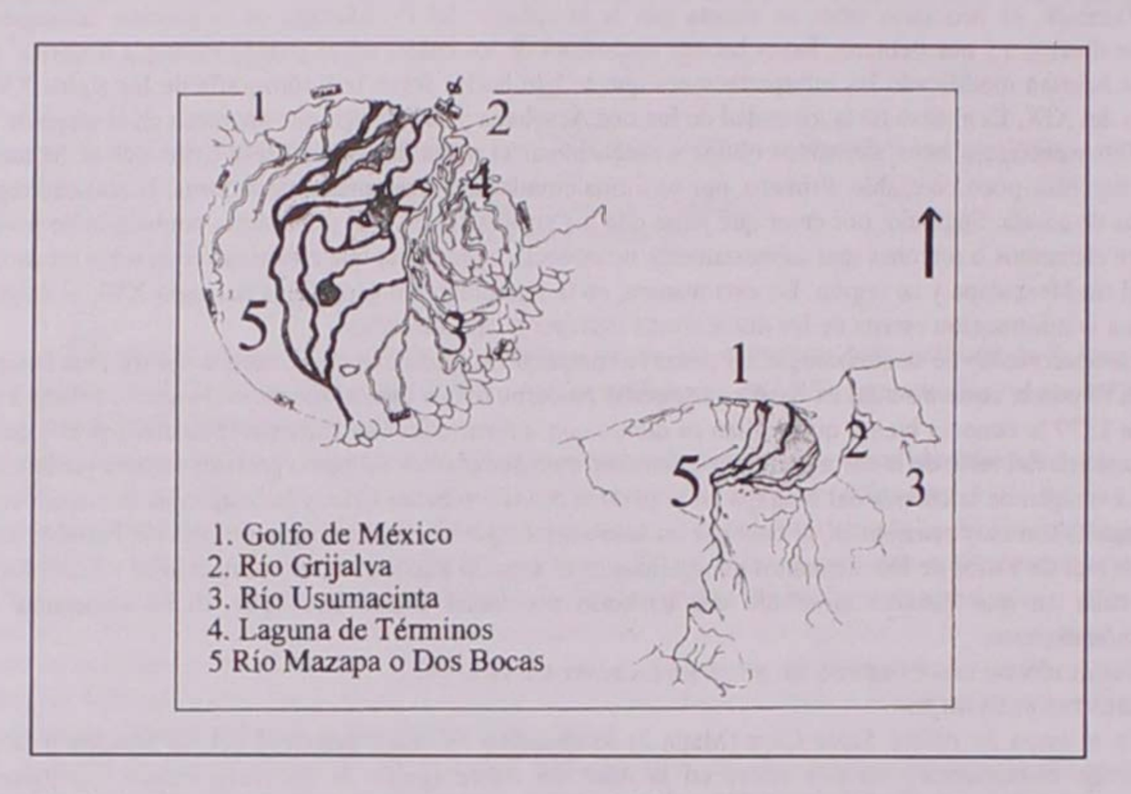
- **(e)** Entre el río Sucalapa (d) y el Acachapa (f) se encuentra un cuerpo de agua llamado *lagunas de Cimatanes grandes* (E) del cual se desprende un río ***que es de gueimango***, que desemboca en las lagunas de Taxagual (C).

De estas lagunas de Taxagual (C) se derivan tres corrientes que en orden de poniente a oriente son:

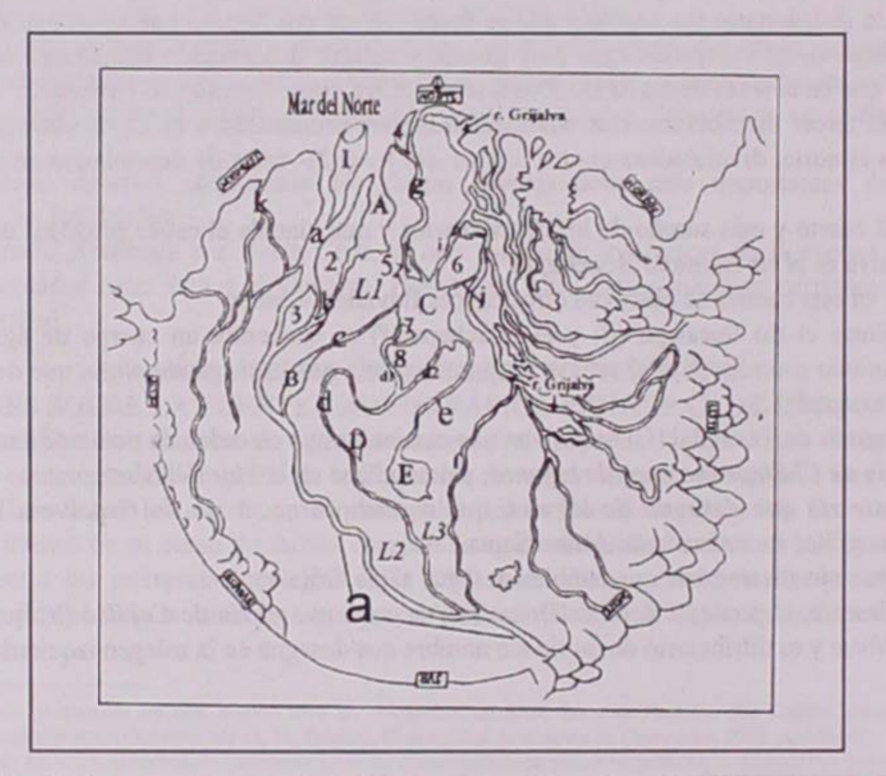
- **(g)** ***rio de Chiltepeque*** *nace de lagunas,* y desemboca en la *Mar del Norte.*
- **(i)** ***este río que desagua de laguna,*** que desemboca en el *río de Grijalva* a la altura del pueblo de Tabasquillo, encomienda de Alfaro Santa Cruz.
- **(j)** Otro **río sin nombre** que también desagua al río Grijalva.
- Finalmente, al poniente del Dos Bocas (a), se encuentra el ***río de Copilco*** **(k)** que desemboca en la *Mar del Norte* y es ditributario de un río sin nombre que desagua en la márgen izquierda del Dos Bocas.

[4] Pedro Torres Lanzas, RELACIÓN DESCRIPTIVA DE LOS MAPAS, PLANOS, &, DE MÉXICO Y FLORIDAS EXISTENTES EN EL ARCHIVO GENERAL DE INDIAS. Tomo I. Reimpresión, 1997 Mansfield Centre C T, facsímil de la edición de Sevilla, 1900, pág. 25. Este proceso asimismo, se explica con detalle en la ponencia citada.
[5] Los movimientos de población que se han registrado para el siglo XVII durante el cual casi se despobló la Chontalpa puede ser uno de los factores que expliquen esta ausencia de información.
[6] Salazar 2003, *op cit.*
[7] RHG, *op. cit*, pág. 422.

Con ello se completan diez corrientes fluviales: cuatro distributarias del Mazapa; cuatro provenientes de "lagunas" del interior de la cuenca, y una, el Copilco –(k)-, que perteneció al delta del Dos Bocas en un momento hidrológico anterior.



MAPA 1. Mapas de Tabasco según la cartografía de 1579 de Melchor de Alfaro de Santa Cruz y del siglo XX, donde se destaca en gris la imagen de la cuenca del río Mazapa o Dos Bocas



MAPA 2. Esquema del mapa de Melchor de Alfaro Santa Cruz de 1579 que señala los diferentes cuerpos de agua de la cuenca del río Mazapa o Dos Bocas, así como islas y lenguas de tierra

B) CUERPOS LAGUNARES.

En el mismo Mapa 2 se observan cinco cuerpos lagunares dentro de la cuenca del río Mazapa, que de noroeste (*NORHVESE*) a sureste (*SVESTE*) son:

- **(A)** ***lagunas q se hazen deste rrio y desagua al propio***, contigua a la desembocadura del Mazapa.
- **(B)** ***laguna que se aniega de dos bocas***, de la que nace el río identificado como (c).
- **(C)** Un gran cuerpo lagunar, que se denotó líneas arriba como **lagunas de Taxagual** y del cual se derivan tres corrientes fluviales.
- **(D)** ***laguna de Citalapa***, al oriente del río Sucalapa (d) y al sur de uno de sus meandros.
- **(E)** ***lagunas de Cimatanes grandes*** de la que se deriva el *río de gueymango* (e).

C) ISLAS Y LENGUAS DE TIERRA.

Dentro de la cuenca del Mazapa en 1579 se observan también ocho islas y tres lenguas grandes de tierra. Las islas son:

- **(1)** La que se encuentra en la desembocadura del río Dos Bocas y divide al río precisamente en dos bocas.
- **(2)** La que se encuentra hacia el suroriente de la anterior, también dentro del cauce del Dos Bocas o Mazapa.
- **(3)** Isla de forma lanceolada característica en la que se encuentra el poblado de **Chichicapa** en medio del cauce principal del Dos Bocas.
- **(4)** Isla en la que se encuentra la ***estancia de Sultepeque***, entre el Dos Bocas, el río Chiltepeque (g) y la Mar del Norte.
- **(5)** Islita larga que se encuentra a la orilla de las lagunas de Taxagual (C) y el nacimiento del río de Chiltepeque (g).
- **(6)** Isla en la que se encuentran los poblados de **Tabasquillo** y **Tamulté**, entre los dos ríos -(i), (j)- que nacen de Taxagual (C) y desembocan en el de Grijalva.
- **(7)** Isla que se encuentra entre las lagunas de Taxagual (C), una de las bifurcaciones del río Sucalapa (d1) y una derivación pequeña de éste mismo hacia el norte.
- **(8)** Isla ubicada entre Taxagual (C) y las bifurcaciones (d1) y (d2) del Sucalapa (d), donde se encuentran poblados como ***Oxiacaque, Olguatitan, Guatacalco***, etc.

Las tres lenguas de tierra son, en órden noroeste sureste (*NORHVESE-SVESTE*):

- **(L1)** La que se encuentra entre el río Dos Bocas (a), el río de Chiltepec (g), el río (c) y lagunas de Taxagual (C).
- **(L2)** La que se encuentra entre el Dos Bocas (a), la corriente (c), el río Sucalapa (d) y lagunas de Taxagual (C)
- **(L3)** La que se encuentra entre el Sucalapa (d), el Acachapa (f), lagunas de Taxagual (C) y el río Grijalva, y en cuyo medio se encuentran las lagunas de Citalapa (D), la de Cimatanes grandes (E) y el río de Gueimango (e) que se deriva de ésta.

3. IDENTIFICACIÓN DE LOS RASGOS HIDROGRÁFICOS DE LA CUENCA DEL MAZAPA DE 1579 EN LA CARTOGRAFÍA DEL SIGLO XX.

Para identificar los elementos hidrográficos de la cuenca del Mazapa en el siglo XVI se ha realizado una comparación entre la *pintura* de 1579 y una cartografía del siglo XX (Mapa 2a), elaborada a partir de las fuentes cartográficas siguientes:

- De 1938[8] que muestra la hidrografía de la cuenca antes de la implementación de las obras hidroeléctricas en Chiapas y Tabasco y los planes hidroagrícolas de la Chontalpa de la segunda mitad del siglo XX.
- De 1943 y 1962[9] que muestran el ápice del delta y las modificaciones hidrográficas ocurridas entre esos años es esa área.

---

[8] Hoja ISTMO DE TEHUANTEPEC, 1:1,000,000. American Geographical Society of New York. Fotolitografía e impresión de A. Hoen and Company, Baltimore.

[9] HIDROGRAFÍA DEL MEXCALAPA, *ROMPIDOS* MÁS IMPORTANTES Y PATRONES FLUVIALES que compara el área del ápice del delta del río Mexcalapa (actual) entre 1943 y 1962, y APICE DEL DELTA DEL MEXCALAPA Y LA INFLUENCIA DE LAS ISLAS DEL PLEISTOCENO EN LA POSICIÓN DE LOS DISTRIBUTARIOS en 1962. Cartografías de foto aérea interpretadas por R. C. West, N. P., Psuty y B. G Thom en su obra THE TABASCO LOWLANDS OF SOUTHEASTERN MEXICO. Lousiana State University Press, Baton Rouge, 1969, figura 49, pág. 172 y fig 20, pág. 45 respectivamente.

- De 19766[10] cartografía de la Secretaría de Recursos Hidráulicos que muestra la hidrografía detallada en esa época.
- De 1993[11] y 1995[12] que muestra un estado cercano al actual de la cuenca, con cuerpos desecados, varias y extensas obras de infraestructura caminera, hidroagrícolas, petroleras y desarrollo urbano.

La identificación se realizó comparando los diferentes elementos agrupados en conjuntos de ríos, lagunas e islas en torno a las tres lenguas de tierra (L1), (L2) y (L3).

A) IDENTIFICACIÓN DEL PRIMER CONJUNTO, (Mapas 3 y 4).

En relación a la lengua (L1) están los ríos y cuerpos lagunares siguientes:

- Al noroeste, el Dos Bocas (a) y un distributario de éste sin nombre (b) y la laguna donde éste desemboca, también sin nombre (A). Al oriente el río de Chiltepeque (g) y las lagunas de Taxagual (C). Al sureste una laguna del Dos Bocas, sin nombre (B) y un distributario de ella (c) que desemboca en Taxagual (C).

Y las islas:

- En el río Dos Bocas: la isla (1) de la desembocadura; la (2) al sureste de la anterior; la isla (3) donde se encuentra el pueblo de Chichicapa. Al norte, entre la Mar del Norte y el río de Chiltepeque (g), la isla (4) donde está la estancia de Sultepeque y al oriente, la islita larga (5) entre el río Chiltepeque y lagunas de Taxagual (C).

Río Dos Bocas (a) El río denotado explícitamente por de Alfaro Santa Cruz como "Dos Bocas" es, en su simbología, el de caudal "más señalado". No hay duda de que este río es el mismo que, en algún momento después de 1675, tomó el nombre de **Río Seco** debido a la mengua significativa que sufrió por causa de la desviación del cauce principal hacia el oriente. Río Seco atraviesa los actuales municipios de Cárdenas, Cunduacán, Comalcalco y Paraíso hasta desembocar en la barra que conservó el nombre de Dos Bocas. La huella de su corriente evidencia la anchura notable que tuvo, a pesar de los sembrados, caminos y asentamientos que se han levantado sobre el antiguo cauce posiblemente desde finales del siglo XVII a la fecha, (Mapa 3a).

Río de Chiltepeque (g). Por el topónimo que conserva la población actual de Chiltepec, por ser el río que desemboca al oriente de este puerto, por su ubicación respecto al río Dos Bocas tal como es la secuencia costera de los ríos según diversas descripciones históricas, el río de Chiltepeque (g) no es otro que el actual **río González**[13] en el trayecto que corre al noreste del municipio de Nacajuca para desembocar en el extremo norponiente del municipio de Centla.

A finales del siglo XVII, después de la desviación del Dos Bocas o Mazapa hacia el oriente (ca. 1675), la alteración hidrológica en el área de este conjunto ya era evidente pues el pirata galés, William Dampier, escribió que el río *Checapeque* (Chiltepeque) era *más un arroyo salado que un río* porque su boca no tenía más de 20 pasos, y que la navegación de barcas era buena media milla hacia adentro donde la profundidad era mayor que en la desembocadura[14]. Del Dos Bocas se expresó como *otro río pequeño* al que sólo podía accederse en canoas, con un dique peligroso en la desembocadura; de agua salada una legua adentro. Agregó que con todo, la tierra de los bordos del Dos Bocas era tan rica *como la que más en el mundo*[15] Cien años antes, de Alfaro Santa Cruz había escrito en uno de los textos de su *pintura* que el Dos Bocas: *...entra*(ba) *a la mar adentro dos y tres leguas de agua dulse por el gran ímpetu que lleva*(ba).

Isla de Chichicapa (3) La única isla del Dos Bocas que se identifica con certeza por su forma característica es la (3) donde se encontraba el poblado de Chichicapa en 1579 y donde hoy se ubica la **cabecera municipal de Comalcalco**. La actual **isla "Andrés García"** puede corresponder al vestigio de lo que habría quedado de la **isla (1)** después de la desecación del cauce principal del Dos Bocas; Lo mismo puede decirse de la **isla (2)** que podría ser el lugar donde hoy se ubica la **cabecera municipal de Paraíso.**

Cuerpo lagunar (A) e Isla de la **estancia de Sultepec (4).** Por la relación con el río Dos Bocas, la ubicación respecto al río de Chiltepeque y a la Mar del Norte, todo indica que el cuerpo lagunar (A) (*lagunas que se hazen deste rrio y desgua al propio*) es la **albúfera de Mecoacán**. Igualmente si se identifica el río Chiltepec como el González, se acepta

[10] Hoja sin nombre (posiblemente COMALCALCO), Hoja HUIMANGUILLO y Hoja VILLAHERMOSA -15Q-k (2)-, las tres a escala 1:100,000. Taller Autográfico de la Secretaría de la Defensa Nacional, 1ª. Edición, México.

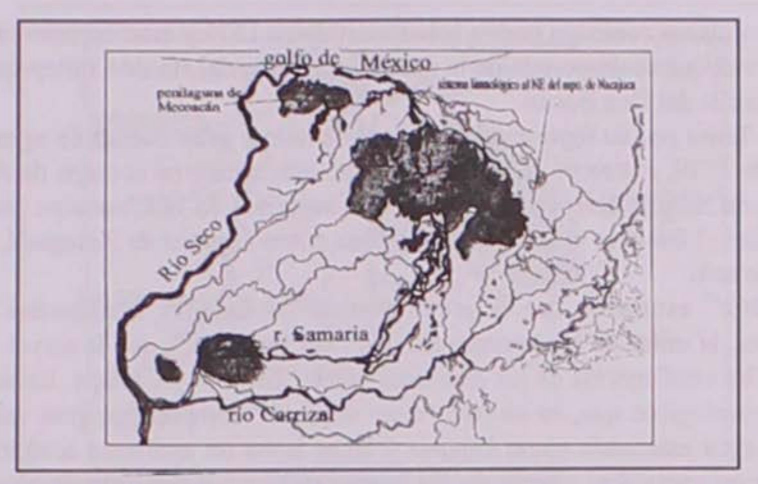
[11] ESPACIOMAPA FRONTERA (E15-5), escala 1:250,000. Dirección General de Geografía del Instituto Nacional de Geografía y Estadística.

[12] Cartas Topográficas "Libertad" (E15A88), "Cunduacán" (E15A89), "Ocuilzapotlán" (E15B81), y "Comacalco" (E15A79), escala 1:50,000 con fecha de vuelo marzo de 1995. Instituto Nacional de Geografía y Estadística, 3ª edición, 1999.

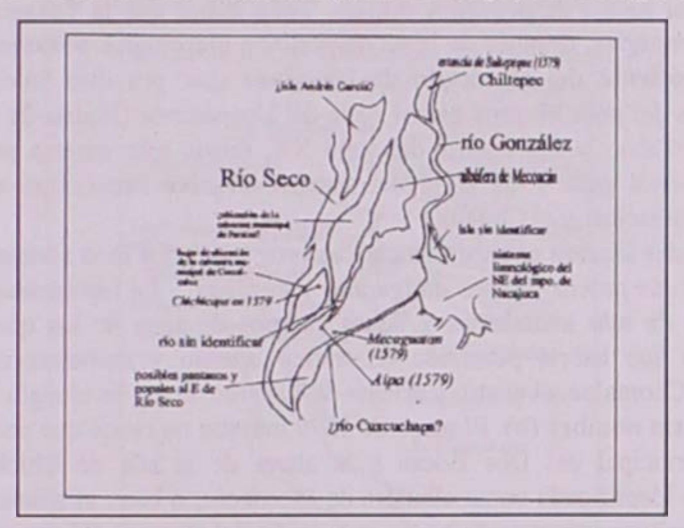
[13] Como "río González" se menciona en 1776 en el mapa REPRESENTACION DEL RIO MESCALAPA DESDE LA ENTRADA DE VILLAHERMOSA ASTA LA JURISDICCION DE GUATHEMALA CON LOS NOMBRES DE LOS PUEBLOS, RANCHOS Y ACIENDAS DE GANADO, realizado bajo la dirección de Josef Escalera, visitador, AGN, fig 4298.

[14] *William Dampier* en: Ciprián A. Cabrera Bernat VIAJEROS EN TABASCO: TEXTOS, Biblioteca Básica Tabasqueña Num. 15, Gobierno del estado de Tabasco, Villahermosa, 1987, pág.235.

[15] íd, pág 272.



MAPA 2ª. Carta de la cuenca baja del rìo Dos Bocas o Mazapa, elaborada por la autora en base a diferentes fuentes cartogràficas del siglo XX.



MAPA 3. Identificaciòn del conjunto de cuerpos de agua e islas relacionados a la lengua de tierra (L1) en cartografia de 1579.



MAPA 3ª. Espaciomapa "Frontera" (E15-5), Direcciòn General de Geografia del Instituto Nacional de Geografia y Estadìstica. Escala 1:250,000,1993.

que el topónimo de Chiltepec es el mismo que el de la estancia de Sultepeque, entonces la isla donde esa estancia se encontraba en 1579 es la **isla que forman actualmente** la desembocadura del Río Seco, el golfo de México, la albúfera de Mecoacán, el último tramo del río González y las lagunas de La Tinaja, El Eslabón y los caños que conectan al

González con Mecoacán. Esta última conexión podría haber existido en 1579 y estar representada en la *pintura* de Alfaro Santa Cruz por el bracito fluvial que se desprende de la margen izquierda del río de Chiltepeque y corre al noroeste para desembocar en la márgen oriental del Dos Bocas.

Lagunas de Taxagual (C). Tanto por su representación como un solo y gran cuerpo de agua, como por su denotación como *laguna* en la *pintura* de 1579, el cuerpo (C) es un elemento enigmático en el mapa de Alfaro Santa Cruz, pues no se identifica a simple vista con ningún cuerpo de agua de gran magnitud en la Chontalpa actual. Las RELACIONES, sin embargo, ayudan a desentrañar el misterio cuando lo especifican como *lagunas de Taxagual*, indicando así que se trata de varios cuerpos y no de uno solo.

West, Psuty y Thom en 1962[16] estimaron que la proporción de las llanuras tabasqueñas que estaban cubiertas de pantanos y lagos, era al menos, la mitad de los terrenos aluviales del Reciente, y que la mayor parte de esas aguas dulces interiores se concentraba en las confluencias de los ríos Usumacinta, Grijalva y Chilapa. Estas formaciones hidrológicas pertenecen a los sistemas límnológicos que, en su tipo "entre diques"[17] comprenden gran variedad de condiciones que van desde los depósitos de agua estancada como lagunas y lagos hasta un ambiente acuático plenamente cubierto de vegetación como pantanos y ciénegas. Las riberas de los lagos cambian constantemente y son de fondo somero. Gran parte del agua de estos cuerpos se mezcla imperceptiblemente; los lagos y pantanos inmediatos a los bordos estan conectados con ríos activos por medio de pequeños canales. Todo indica que la Taxagual de 1579 correspondía a un sistema de este tipo y cuyos vestigios, después de la recomposición hidrológica posterior al siglo XVII sería el actual **sistema limnológico del nororiente del municipio de Nacajuca** que, por otro lado, se sitúa precisamente en la "frontera" nororiental del delta del gran Mazapa con el delta del Usumacinta (Mapas 2a y 3a). Debe señalarse además, que los autores aludidos observaban la hidrografía del siglo XX, donde este sistema perteneciente al Mazapa o Dos Bocas en el siglo XVI constituía para 1962 parte del sistema Grijalva Mexcalapa en un área muy cercana a la confluencia del Grijalva, el Usumacinta y el Chilapa.

Las RELACIONES dicen que a estas lagunas entraban muchos *esteros* (ríos) que iban a otros pueblos de la provincia y que a ellas bajaban los *naturales a sus pescas y cazas de iguanas y tortugas*[18]. La representación de Taxagual en la pintura de 1579 sugiere la existencia de más abundantes y llenos cuerpos de agua de los que hoy existen, además de una intercomunicación entre ellos que habría permitido un tráfico intenso y mutidireccional, tanto entre los pueblos prehispánicos, asentados en la Chontalpa, el centro y oriente de Tabasco, como en el siglo XVI.

Distributario del Dos Bocas, sin nombre (b). El mapa de 1579 muestra un cauce que podría ser, o bien un distributario desprendiéndose del cauce principal del Dos Bocas a la altura de la isla de Chichicapa (actual Comalcalco) y desembocando en lo que se ha identificado como albúfera de Mecoacán, o bien, el mismo Dos Bocas formando la gran penilaguna de Mecoacán. No se encuentran vestigios en cartografía del aforo ni del trayecto de algún cauce, por lo cual podría tratarse de la segunda opción, es decir las aguas de Mecoacán y del Dos Bocas juntas, con lo que se estaría evidenciando un proceso de desecamiento de la penilaguna como consecuencia del desecamiento del cauce principal del río.

Laguna del Dos Bocas, sin nombre (B) y un distributario de ella (c) que desemboca en Taxagual (C). El río (c) que desembocaba en Taxagual (C), es muy posible que corresponda al **río Cuxcuchapa** aunque en la actualidad no desemboca en el sistema limnológico del noreste del municipio de Nacajuca, sino en los pantanos de Mecoacán, contiguos a ese sistema. Podría tratarse de una modificación en el curso. El cauce corto que se muestra en el mapa 4 desembocando en el sistema limnológico de Nacajuca y a cuyo norte se ubican las actuales poblaciones de Ayapa y Mecoacán (*Aipa y Mecaguatán*), podría tratarse de la desembocadura original que muestra el mapa de 1579.Cartográficamente no se encuentran vestigios de su origen en el cauce principal del Dos Bocas a la altura de la isla (3) de Chichicapa (hoy Comalcalco) como lo señala la cartografía de 1579 pero el Ing. Pedro A. González, en su recorrido de 1906 por el río Grijalva-Mexcalapa, señaló al río Cuxcuchapa como:

Uno de los *aislados y pequeños* ríos, *brazos del Río Seco*: *Cuxcuchapa, que actualmente se origina en pantanos o popales situados al E., próximos a Río Seco y va tomando así algún caudal hasta hacerse navegable para canoas, al oriente de Comalcalco, desaguando tras de 50 kilómetros de curso, en la gran laguna de Mecoacán...* González añadió más adelante que: *en algunos lugares de la márgen derecha de Río Seco obsérvanse depresiones que marcan el desprendimiento de otros pequeños brazos hacia el Cuxcuchapa*[19].

Isla larga (5), entre dos brazos del río Chiltepeque (g) y lagunas de Taxagual (C). **No identificada**.

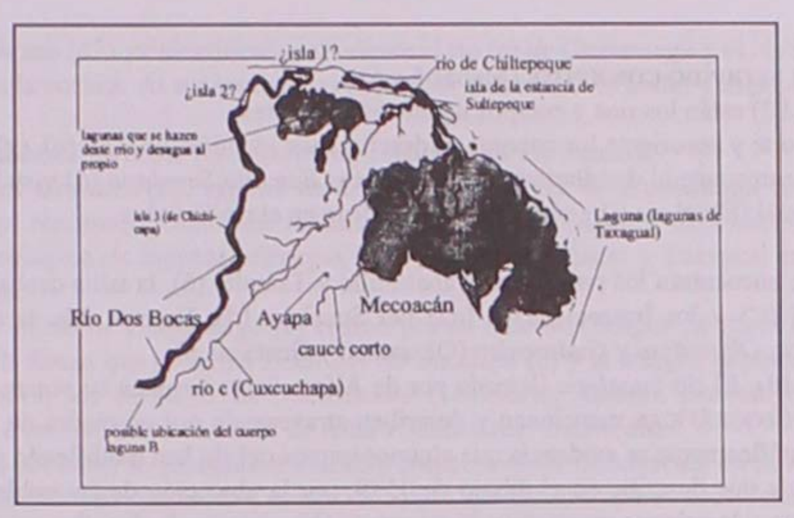
---

16 West, Psuty y Thom, *op cit*, Capítulo II *Hidrografía*.

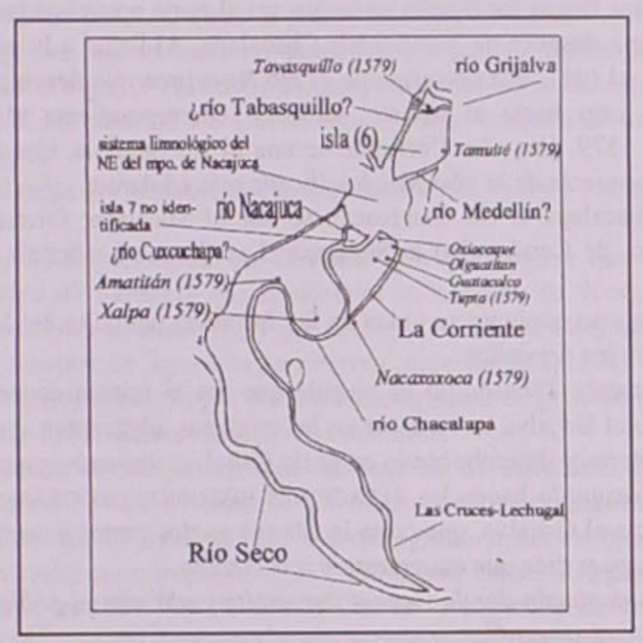
17 Lymnic Systems, Tipo: Interleeve Limnic System". Pp 22-24.

18 RHG, pp. 422, 423.

19 Pedro A. González LOS RÍOS DE TABASCO, Serie: Contribución de Tabasco a la Cultura Nacional, Num. 8, Gobierno Constitucional de Tabasco, México, 1946, pág. 79



MAPA 4. Identificaciòn del conjunto de cuerpos de agua e islas relacionados a la lengua de tierra (L1), en cartografia del siglo XX.



MAPA 5. Identificaciòn del conjunto de cuerpos de agua e islas relacionados a la lengua de tierra (L2) en la cartografia de 1579.



MAPA 6. Identificaciòn del conjunto de cuerpos de agua e islas relacionadas a la lengua de tierra (L2) en cartografia del siglo XX.

B) IDENTIFICACIÓN DEL SEGUNDO CONJUNTO, (Mapas 5 y 6).

En relación a la lengua (L2) están los ríos y cuerpos lagunares siguientes:

-Al oriente, norte y nororiente los cuerpos ya descritos y/o identificados (a), (c), (g), (B) y (C).

- Al sur y suroriente el distributario del Dos Bocas *llamado Sucalapa* (d) y su brazo (d1). Como desagües de Taxagual (C): el rio (i) y el (j) que desembocan en el río Grijalva.

Y las islas:

- Donde se encuentran los pueblos de Tabasquillo y Tamulté (6), la islita deshabitada (7) y la isla (8) entre Taxagual (C) y los brazos (d1) y (d2) del Sucalapa (d). En esta isla se ubican pueblos tales como Oxiacaque, *Olguatitan* y *Guatacalco* (Olcuatitan y Guatacalca).

Río llamado Sucalapa (d). El río *Sucalapa* llamado por de Alfaro Santa Cruz en su *pinrtura*, es el *Chacalapa* que las RELACIONES HISTÓRICO GEOGRÁFICAS mencionan y describen atravesando por en medio de la Chontalpa y que viene a dar a Taxagual[20]. Cartográficamente se evidencia que algunos tramos del río han modificado su curso.

Por la trayectoria que describe en el dibujo de 1579, por la ubicación de las poblaciones de *Xalpa, Amatitán* (Jalpa, Amatitán) respecto a la márgen izquierda y *Nacaxoxoca* (Nacajuca) a la derecha, así como por el mismo nombre *Sucalapa* que evoca a "Chacalapa", este río corresponde a la corriente que toma los nombres siguientes: **Las Cruces-Lechugal** desde su aforo del Dos Bocas localizado un kilómetro al norte aproximadamente de la cabecera municipal de Cárdenas; **La Piedra-Chacalapa** después de la ranchería Chacalapa. Al llegar a la población de Nacajuca se divide en dos brazos, uno hacia el norte -el **(d1)**- que corresponde **al río Nacajuca** que desemboca en el sistema limnológico del municipio (Taxagual –C-); y otro hacia el sureste –el **(d2)**- correspondiente al río **La Corriente** que también desembocaba en Taxagual en 1579. Hoy, La Corriente se une al río Samaria, que se integra al sistema limnológico mencionado, y circunscribe el poniente de la isla (8), identificada más adelante.

A la altura de la ranchería Chacalapa el río Cunduacán se une al Sucalapa, formando una sola corriente. Entre las rancherías Anta y Cúlico (mpo. de Cunduacán) el Sucalapa (Las Cruces Lechugal) envía un pequeño distributario al Cunduacán.

Isla (6), ríos (i) y **(j)**. Este pequeño conjunto se ubica en la "frontera" del delta del Mazapa y el delta del Usumacinta. Constituye una vinculación entre los depósitos.

El río llamado actualmente Tabasquillo es posible que sea el mismo cauce (i) de 1579. Hoy día el **arroyo Tabasquillo** que corre paralelo al Grijalva se ve nacer en los pantanos adyacentes al oriente del sistema limnológico de Nacajuca, en el delta usumacinteco, y desembocando en el río Grijalva. Sin embargo puede interpretarse también, por la descripción que del *río de Tavasquillo* hacen las RELACIONES HISTORICO GEOGRÁFICAS, que el brazo que en 1579 se desprende de este cauce (i) hacia el Grijalva, que corta la isla (6) en dos partes y corre al sur del pueblo de Tabasquillo haya sido el *río de Tavasquillo*, pues dice que era un *estero* que entraba

a *unas ciénegas y lagunas y a un rincón donde viene a dar vuelta y ahí está el poblezuelo que se dize Tabasquillo...* y *entra la vuelta del oeste al sureste*[21].

La isla (7), dehabitada de 1579, **no se identificó** cartográficamente.

Isla (8). Habiéndose identificado los brazos (d1) y (d2) del río Sucalapa, así como las lagunas de Taxagual (C), esta isla inscrita en dichos cuerpos de agua en 1579 corresponde -tanto por su ubicación, como por las poblaciones como Olcuatitan, Oxiacaque, Guatacalca y Tucta que permanecen hoy día- a la **isla circunscrita por el río Nacajuca (d1), el Chacalapa (d), La Corriente (d2) que desemboca en el Samaria en su trayecto al noreste, y las lagunas de Cantemual.** Ocualtitan se encuentra cercano a una laguna interior de esta isla (8) llamada "La Ramada". Las lagunas mencionadas, el río Nacajuca y el Samaria se integran en esta latitud al sistema limnológico del municipio de Nacajuca.

El cauce (j) **no identificado**, podría corresponder al río Medellín del cual -según la cartografía- se desprende un cauce inactivo que corría al oriente de la actual población de Tamulté de la Sabanas, por lo cual la isla (6) podrían corresponder al área donde dicho asentamiento se ubica. En 1579 en la isla (6) se encontraba también el *pueblo de Tamulté*.

C) IDENTIFICACIÓN DEL TERCER CONJUNTO, (Mapas 7 y 8).

En relación a la lengua (L3), se ecuentran los ríos y lagunas siguientes:

- Al oriente y norte los descritos y/o identificados río Sucalapa (d), el brazo (d1) y las lagunas de Taxagual (C).

---

[20] RHG, pág. 424

[21] RHG, pág. 417.

- Al norte el brazo (d2) ya identificado, al oriente el río (e) *de Gueimango* y el *río llamado Acachapa* (f) que delimita la cuenca. Al sur las lagunas (E) de los *Cimatanes Grandes* y al poniente la laguna (D) *Citalapa*.

Brazo (d2) identificado líneas arriba como **La Corriente**, tributario del río Samaria.

Lagunas de los *Cimatanes Grandes* (E), laguna de Citalapa (D) y río de *Gueimango* (e). El cuerpo de agua de tamaño considerable que se representa como una unidad cerrada llamada *lagunas de Cimatanes Grandes* (E), podría haber sido un sistema hidrológico de lagunas, ciénegas, ríos y caños semejante a Taxagual en 1579. Origen, por otra parte, del *río de Gueimango*.

Las lagunas (E) y el río de *Gueymango* (e) cruzan por en medio la lengua de tierra (L3) dividiéndola en dos franjas, de manera que en la franja que se forma al sur del río Sucalapa (d) y la márgen izquierda del Gueymango (e) se encontraban en el siglo XVI, los poblados de *Nacaxoxoca* (Nacajuca), *Xalupa, Guimango, "Tico"* (posiblemente Cúlico), *Anta, Pechucalco* e incluso la encomienda de Alfaro Santa Cruz: *Guaviçalco*.

Actualmente estos poblados se encuentran ubicados respecto al río Cunduacán, en su márgen derecha. Como el río de *Gueymango* se ha identificado con el río Cunduacán actual, los estudiosos han considerado que éste es uno de los errores del mapa de Alfaro Santa Cruz que lo hacen una fuente no del todo confiable. Evidentemente, por el orden que siguen estos pueblos en el dibujo existe error del cartógrafo[22]. La forma circular del mapa así como la falta de escala contribuyen a desfasar la latitud de los pueblos. Cabe la posibilidad que el mismo cartógrafo tampoco tuviera claridad respecto a la latitud, pero no parece ser el caso en cuanto a los cauces fluviales respecto a los cuales dichos asentamientos estaban ubicados en el siglo XVI. Puede tratarse, no de un error de Alfaro, sino de una recomposición hidrológica posterior al siglo XVII no solo del río *Gueimango* (e) sino también de un proceso de desecación de las *lagunas de los Cimatanes Grandes*.

La imagen del vértice del delta del Mexcalapa que muestran West, Psuty y Thom, permite arrancar una hipótesis al respecto, (Mapa 7A).

El actual río Cunduacán se desprende del río Samaria[23], lo que sugiere que el **sistema hidrológico que se encontraba al oriente del *rompido* de Samaria** que se observa en la figura de West, Psuty y Thom en 1943 podría corresponder a las ***lagunas de Cimatanes Grandes* (E)** y que el origen del ***río de Gueimango*** se encontraba allí.

El desecamiento de los cuerpos de agua que se observa entre los años 1943 y 1962 también sugiere que al desviarse el curso principal del Dos Bocas en el siglo XVII pudo originarse un proceso de desecamiento de este sistema limnológico que, según el dibujo de 1579, tenía un tamaño considerable.

Por otro lado, la zona donde se habrían ubicado las lagunas de Cimatanes grandes, es altamente dinámica. Desde el siglo XIX se tienen registros de varios *rompidos* que originaron cauces importantes y multitud de caños: el río Plátano, el mismo Río Nuevo-Carrizal, el Samaria, etc. La cartografía histórica muestra que el río Cunduacán ha participado de este dinamismo hidráulico: un mapa de 1777[24] lo registra como "Río Muerto", mientras otro de 1794 lo pinta como de caudal importante[25]; en 1856[26] el río Cunduacán se ve naciendo directamente del cauce principal del Grijalva -Mexcalapa, pero en 1885[27] y 1897[28] aparece representado naciendo de una laguna y en 1906 don Pedro A González lo describe como azolvado casi por completo[29].

El que el origen del río de Guiemango se encontrara en este sistema parece ser bastante posible y puede pensarse también que este río hubiera sido después el río Cunduacán; sin embargo este río corre hoy hacia el noreste para tributarle al Chacalapa; cabe entonces preguntarse ¿qué pasó con la corriente que desembocaba en Taxagual y que corría por medio de la lengua *L3*?

La única corriente que podría corresponder al original río de Gueimango y respecto a la cual las poblaciones de Anta, Cúlico y Huimango habrían quedado ubicadas respecto a su márgen izquierda es la corriente o corrientes vinculadas con el río Samaria cuyo registro histórico de nacimiento data de 1932. Cartográficamente no hay otra corriente fluvial que sugiera al río de Guiemango de 1579. La discusión de esta posibilidad arrancaría del planteamiento de que aún cuando los registros históricos de los origenes de algunas corrientes como ésta y la del Río Nuevo-Carrizal

[22] El orden debía ser Cúlico, Anta, Huimango y Pechucalco.

[23] El origen del Samaria está registrado en el *rompido* de Samaria en 1932, lo cual no necesariamente significa que antes no hubieran habido corrientes de envergadura y caños en el mismo lugar.

[24] Figura 4299 de la mapoteca del AGN, llamado DESCRIPCIÓN ( ) DE LA PROVINCIA DE TABASCO PARA EL CONOCIMIENTO DE LAS DISTANCIAS QUE SE COMPRENDEN ENTRE LAS VILLAS Y PUEBLOS QUE CONTIENE POR CARECER ESTE PLANO DE LA JUSTIFICACIÓN DEL PITIPI O ESCALA, realizado en tiempo del visitador Josef Escalera.

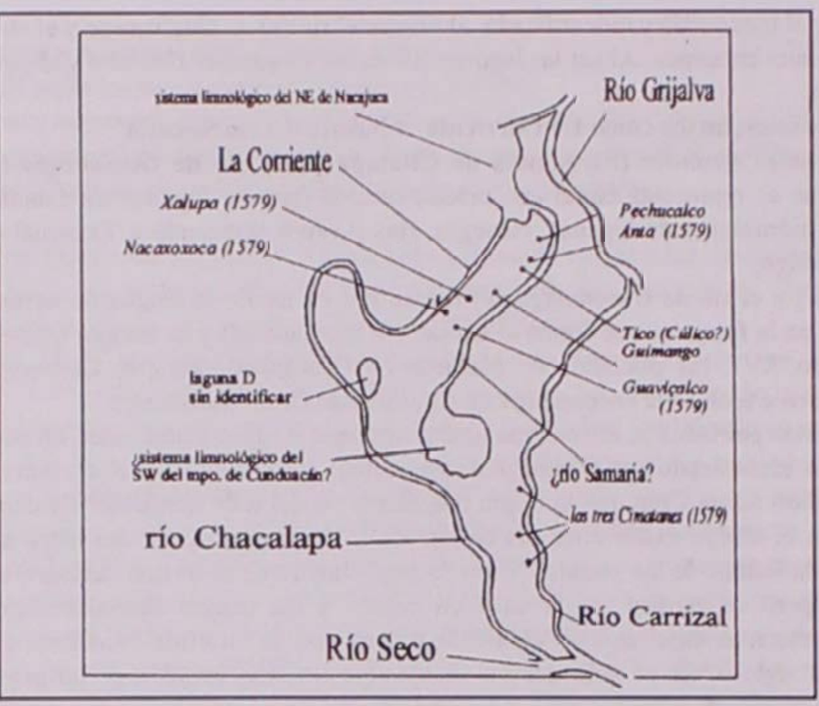
[25] PLANO DE TABASCO COMPRENDIDO ENTRE LA LINEA DE DIVICIÓN, del gobierno de Miguel Castro y Araos figura 4203 de la mapoteca "Antonio García Cubas".

[26] TABASCO, del *Atlas geográfico, Estadístico e Histórico de la República Mexicana* de Antonio García Cubas, figura 2772 de la Mapoteca "Antonio García Cubas"

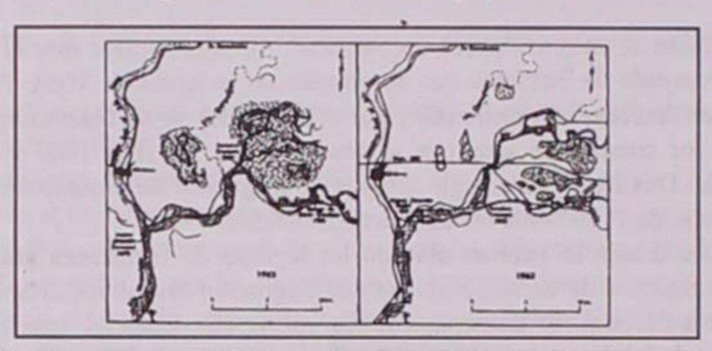
[27] TABASCO, carta del *Atlas Geográfico* de Antonio García Cubas, fig cig 0056 de la Mapoteca del AGN

[28] TABASCO, autor anónimo, figura 0525, mapoteca "Antonio García Cubas".

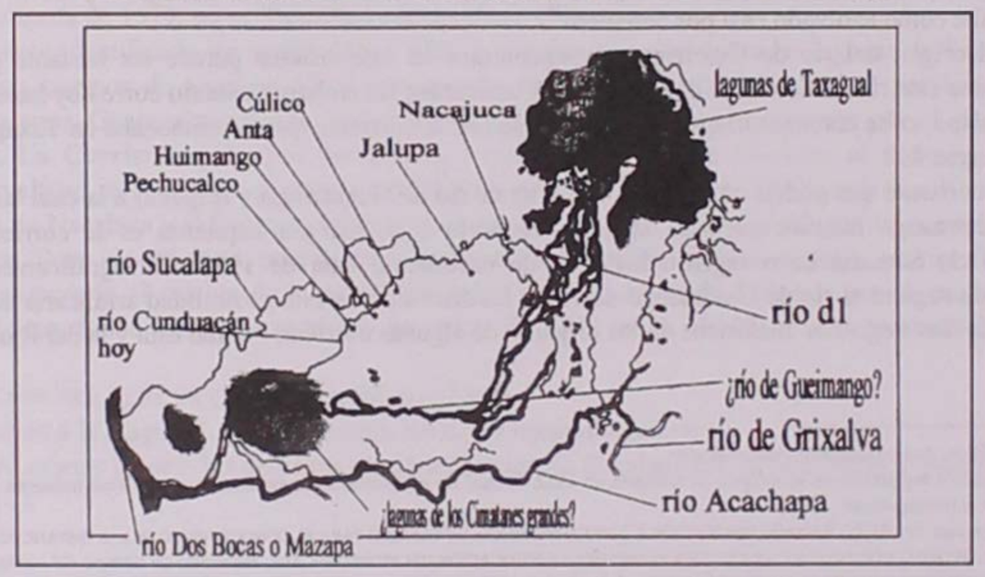
[29] González, *op cit*, pág 82.



MAPA 7. Identificaciòn del conjunto de cuerpos de agua e islas relacionados a la lengua de tierra (L3) en cartografia de 1579.



MAPA 7ª. Figura 49, pag. 172 de la obra de West, Psuty y Thom que muestra la hidrografia del àpice del delta del Grijalva Mexcalapa entre 1943 y 1962. El rìo Cuxcuchapa señalado en esta figura es realmente el Rìo Chacalapa.



MAPA 8. Identificaciòn del conjunto de cuerpos de agua relacionados a la lengua de tierra (L3) en cartografia del siglo XX.

son del siglo XIX o XX, ello no significa necesariamente la inexistencia de otros movimientos hidráulicos de envergadura[30] en tiempos anteriores.

Parte de la corriente del río de Gueymango pudo haber sufrido un desecamiento pero también una modificación de su cauce original hacia el noreste para convertirse en tributario del Sucalapa (como lo es el Cunduacán a la altura de ranchería Chacalapa) y cancelando así su desagüe en Taxagual.

Laguna (D) La laguna del poniente en la imagen de 1943 (Mapa 7A), podría pensarse corresponde a la laguna de Citalapa (D), pero el análisis de la cartografía disponible no permite deducir un cambio de rumbo del río con respecto a este cuerpo. Por lo tanto, la laguna de Citalapa **no se identifica**.

Río llamado Acachapa (f) llamado también *Ayacachapa*[31], fue objeto de identificación en otro trabajo[32]. Se considera que este caudal, que vinculaba al Mazapa con el Grijalva en 1579, corresponde al **río Carrizal**. En su márgen izquierda se ubicaban los tres pueblos Cimatanes que en tiempo de la conquista constituían uno de los puertos comerciales más importantes con dominio sobre los pueblos zoques de la sierra de Chiapas. Su ubicación, efectivamente, significaría una posición geográfica estratégica, lo cual les habría permitido un movimiento multidireccional hacia toda la Chontalpa, la sierra, el mismo río Mazapa hacia Chiapas y también hacia el centro de Tabasco.

Con esta identificación de cuerpos de agua de la cuenca del Mazapa del siglo XVI se constata que el mapa de Alfaro Santa Cruz muestra los rasgos hidrográficos principales de los tres sistemas hidrológicos característicos de la llanura aluvial tabasqueña: fluvial, limnológico y de litoral[33] Puede asegurarse que el cartógrafo conoció y comprendió, en lo que respecta a la cuenca de ese río, la unidad del sistema y sus vinculaciones con los sistemas del Grijalva y el Usumacinta.

Los ríos principales fueron las delimitantes del territorio de las provincias prehispánicas y así lo entendieron los españoles de la conquista. En la cuenca baja del río Mazapa se encontraban entonces, dos grandes provincias: la de *Cupilcón* entre el río Cupilco[34] (k) y el río Chacalapa (c); y la de los Nahuatanes, al sur del Chacalapa hasta el Acachapa (f). Prontamente los españoles las incluyeron en una sola concepción territorial a la que llamaron "Chontalpa", es decir la región comprendida dentro de la cuenca baja del río Mazapa o Dos Bocas.

II. RASGOS DEL POBLAMIENTO ESPAÑOL EN LA CUENCA DEL MAZAPA SEGÚN LA *PINTURA* DE 1579

Se ha estimado que la población india hacia la época de la *pintura* de Alfaro, había disminuído más del 90% con respecto a los primeros años de contacto[35]. La población sobreviviente se registró en las fuentes habitando en *pueblos de indios*[36] sujetos a encomiendas de españoles, en las cuales éstos, legalmente, no podían habitar. De los ochenta asentamientos representados en el mapa de 1579, cuarenta y seis se ubicaron en la cuenca del Mazapa[37], es decir, casi el 58% de todos los asentamientos de la provincia de Tabasco. De ellos, treinta y nueve (casi 85% de los asentamientos de La Chontalpa) eran encomiendas de indios chontales y nahuatatos.

La información de las RELACIONES HISTÓRICO GEOGRÁFICAS, difiere de la cartografía de Alfaro Santa Cruz, pues señala que eran treinta y tres los poblados de la Chontalpa: (43% de todos los pueblos de indios bajo el sistema de encomienda) y sus tributarios –1028- proporcionaban el 60% del tributo total de la provincia. Más del 70% del cacao, columna vertebral de la economía, provenía de esos indios que tributaban a 23 de los 46 *vecinos* españoles. Los españoles representaban aproximadamente el 1% de la población total de Tabasco en esa época[38].

Aún cuando los cálculos en base a la información de las RELACIONES difieren de los que la cartografía proporciona, no hay duda de que la Chontalpa era la región más poblada; en ella se concentraban también las encomiendas de indios y proporcionaba más de las 3/5 partes de todo el cacao de la provincia. Ello habla de un territorio especialmente pródigo en recursos humanos y naturales dentro de la llanura aluvial tabasqueña.

---

[30] Una discusión semejante se contempla en Salazar, 2002 y 2003, op cit. respecto al río Carrizal y el río Acachapan de 1579.

[31] RHG, pág. 424.

[32] Salazar, 2002, *op cit.*.

[33] West, Psuty y Thom, *op cit*, Capítulo II.

[34] West, Psuty y Thom identifican este río como el Tortuguero, pero también otros estudiosos lo han identificado como el río Santa Ana, hoy una corriente desprendida del Dos Bocas que fue parte del delta en un momento hidrológico anterior, antes de su migración al oriente, como se encontraba en el siglo XVI. Sobre este fenómeno se puede consultar a: Pedro A. González, *op cit*, Zaída Falcón de Gyves ANÁLISIS DE LOS MAPAS DE DISTRIBUCIÓN DE LA POBLACIÓN DEL ESTADO DE TABASCO, Instituto de Geografía de la UNAM, México, 1965 y Oscar Jiménez Salas GEOMORFOLOGIA DE LA REGIÓN DE LA VENTA, TABASCO: UN SISTEMA FLUVIOLACUNAR COSTERO DEL CUATERNARIO en *Arqueología*, revista de la Dirección de Arqueología del INAH. Segunda época, Num 3, enero-junio, pp. 5-16.

[35] Peter Gerhard LA FRONTERA SURESTE DE LA NUEVA ESPAÑA (1511-1821), traducción de Stella Mastrangelo, Instituto de Investigaciones Históricas/Instituto de Geografía, UNAM, serie: Espacio y Tiempo Num 2, UNAM, México, 1991. También West, Psuty y Thom realizan cálculos, *op cit.*, pág. 108.

[36] Es un fenómeno conocido para Nueva España que la pobalción india fue congregada en pueblos para su mejor control y explotación, así como para la evangelización. Gerhard da por sentado este procedimiento en Tabasco pero señala que fue necesario mantener cierta dispersión de la población debido al cultivo del cacao. *Op cit*, p. 23. Ruz dice no haber encontrado indicios de este proceso de congregación en Tabasco. Mario H. Ruz UN ROSTRO ENCUBIERTO. LOS INDIOS DEL TABASCO COLONIAL. Centro de Investigaciones y Estudios Superiores de Antropología Social, 1ª ed., México, 1994op cit, pág. 92

[37] Incluyendo la isla (6) donde se ubicaban los pueblos de Tabasquillo y Tamulté entre los sistemas del Mazapa y el Grijalva-Usumacinta.

[38] Cálculo sujeto a revisión. Aún así la población española para este momento era muy reducida en comparación a la disminuída población india. West, Psuty y Thom, *op cit.*, pág. 116

Según las RELACIONES, los españoles con encomiendas, las autoridades civiles y militares habitaban la única villa de españoles, capital de la provincia: Santa María de la Victoria o Villa de Tabasco; el alcalde mayor de Yucatán, Diego Quijada, le dijo lo mismo al rey Felipe II en 1564[39]. Sin embargo, los estudiosos[40], señalan que a finales del siglo XVI algunos españoles, principalmente comerciantes, ya vivían en pueblos de indios de la Chontalpa y de la región de la Sierra porque se había establecido plantíos de cacao y eran las rutas comerciales hacia Chiapa. Igualmente, las mismas encomiendas habían dado lugar al enriquecimiento de algunos españoles desde los tempranos tiempos de la conquista, con lo cual empezaron a desarrollar empresas ganaderas o agrícolas diferentes de la encomienda. Por otro lado, a mediados del siglo, las encomiendas empezaron a ser legalmente sujetas de herencia a hijos y nietos[41], perfilándose con todo ello, la tendencia a la privatización de la tierra.

Las RELACIONES y la *pintura* de Alfaro Santa Cruz en la riqueza de su complementariedad, aportan lo suyo, no solo en relación a este proceso, sino también en relación a la segunda actividad de importancia económica en la provincia: la ganadería. El mapa de 1579 muestra un *momento* de la penetración de la ganadería hacia el sur de la provincia en las sabanas del interior, que conlleva un proceso de poblamiento encabezado por españoles, diferente al establecimiento y desarrollo de las villas de españoles y de las encomiendas de indios, señalándola no solo como la segunda actividad económica de importancia sino como un factor de colonización del territorio en el siglo XVI.

En cuanto al proceso de población de los españoles no encomenderos dedicados a la agricultura del cacao en tierras quizás despobladas, quizás arrebatadas a los pueblos indios, las RELACIONES señalan que entre los españoles que residían en Tabasco, unos *se han dado y dan a hacer labores de cacao y maíz*[42]. Estos casos quizás estén reflejados en la cartografía de 1579 únicamente en la cuenca del Mazapa y en ningún otro lado de la *pintura* de Alfaro Santa Cruz ya que el mapa simboliza, al sur del primer meandro del río Sucalapa (c) y la laguna de Citalapa (D), dos *guertas de cacao*, una *estancia de guertas de cacao* y una *estancia de ganado y guertas de* (un señor) *Lurriaga*, (Mapa 9). Es probable que se tratara de asentamientos de españoles dedicados directamente al cultivo de la planta y apoyados en mano de obra asalariada, parcialmente asalariada y esclava.

En cuanto al momento de penetración del territorio por parte de la ganadería y del proceso del poblamiento encabezado por españoles relacionados a esta actividad, las fuentes mencionan que otros españoles de la provincia *han hecho y poblado estancias de ganado mayor*[43] (vacas y caballos). Cabe mencionar que esas mismas fuentes informan sobre la tenencia de ganado por parte de algunos indios *que han y tienen estancias de ganados mayores y andan muy bien vestidos y adornados y en traje español...*[44], pero ninguna de estas estancias fue simbolizada en la *pintura* de 1579[45]. Es posible que la actividad de los mencionados indios, haya estado relacionada con los *indios principales* de los pueblos de indios, es decir, con las encomiendas y sus tierras.

Entre los registros gráficos del mapa de Alfaro Santa Cruz y la información vertida en las RELACIONES[46], se identifican diesciséis estancias de ganado, cinco de las cuales se encontraban en la cuenca del Mazapa. Tres de ellas: la de Ysabel Zarauz o Arauz, la de Feliciano Bravo y la de un estanciero de nombre desconocido cuya estancia era, además, pasaje del río Acachapan (f), se encontraban en la parte meridional de la cuenca del Dos Bocas, sobre la márgen izquierda del Acachapan; mientras la del sr. Lurriaga, estaba cerca de las *guertas de cacao* ya citadas, entre el Sucalapa y la laguna de Citalapa, y la estancia de Juan Rebolledo en la isla (4) identificada como Chiltepec. Estas dos últimas se ubicaban al centro y norte de la cuenca. (mapa 9).

De las once estancias restantes tres, se ubicaban al sur de la Chontalpa, entre los ríos Acachapan (f) y el verdadero Mexcalapa[47]. Cuatro más estaban a lo largo de la costa de la provincia (primer *momento* histórico espacial de la ganadería al principio de la colonización) y las otras cuatro hacia la región de la Sierra (Zaguatanes) y los ríos Chilapa, Puscatán y Macuspana.

Como indicador de la preocupación e interés que para los españoles tenía la expansión de la ganadería, el cartógrafo de Alfaro Santa Cruz señaló por escrito en su mapa, tanto para la cuenca del Mazapa como para el Usumacinta y el Chilapa tres lugares de sabanas grandes y *buenas para ganado*, (Mapa 10). Entre ellas destacó las desiertas sabanas *llamadas de los Cimatanes*, que el río Dos Bocas atravesaba de por medio, y que medían -según él-,

---

[39] France V. Scholes y Eleanor B. Adams DON DIEGO QUIJADA, ALCALDE MAYOR DE YUCATÁN, 1561-1565, Antigua Librería de Robredo de José Porrúa e Hijos. Biblioteca Histórica Mexicana de Obras Inéditas Num. 15, México, 1938, pág. 168.

[40] West, Psuty y Thom, *op cit.*, pág 111. Consúltese también a Ruz, *op cit.*

[41] Gerhard, *op cit.* señala que desde 1555 se autorizó que las encomiendas pudieran ser heredadas; asimismo se dieron como dote, se traspasaron a viudas y ocasionalmente se vendieron, pág. 9. Véase también a Manuel Gil y Sáenz, *apud* West, Psuty y Thom, *op cit*, pág. 116

[42] RHG, pág. 430.

[43] Ibidem

[44] RHG, pág. 428

[45] De Alfaro Santa Cruz simboliza la estancia de ganado de los tres pueblos zaguatanes, pero es posible que ésta haya sido de un hijo de Gonzalo Nieto que era encomendero de esos pueblos en ese momento.

[46] El mapa de Alfaro Santa Cruz plasma 14 estancias; las RELACIONES mencionan quince, pero no todas se corresponden.

[47] Respecto a la identidad de este río veáse Salazar, 2002, op cit.

dos tercios de lo que medía de ancho toda la provincia de Tabasco que eran 30 *leguas*[48]. Asimismo estos señalamientos sugieren el desarrollo técnico de la actividad en este momento, en el cual se está contando y dependiendo todavía de la existencia de sabanas naturales, lo cual tiene significado para la conservación de los bosques tropicales de la Chontalpa y del sur en el siglo XVI.

La distribución espacial de las estancias de ganado en 1579 (Mapa 10), muestra una penetración hacia el oeste y sur dentro de la cuenca del Mazapa, al igual que una expansión al sureste de la misma que abarca el Grijalva y sus afluentes serranos (Ixtacomitán y verdadero Mexcalapa). Esta penetración está representada por el 49% del total de las estancias ganaderas. El 25% se ubica en costa y el restante 25%, hacia la región de la Sierra.

Elementos explícitos o que se pueden deducir, apoyan el pensamiento de que las estancias ganaderas pudieron ser núcleos de población y no solo unidades en las cuales producción y habitación estuvieran espacialmente separadas. Lo siguiente apunta hacia allá:

Algunos de los encomenderos mencionados, como Ysabel Zarauz o Arauz dentro de la cuenca del Mazapa; Antón Gómez e Iñigo Peñate al sureste de la misma, y Simón Castañeda, sobre el río Chilapa estan señalados en las RELACIONES como estancieros que *asist(ían) personalmente*[49], es decir, habitaban en sus estancias, lo cual era inusual entre los españoles tanto cultural como legalmente en cuanto a las disposiciones reales de vivienda para ellos y los indios. Seis años antes de la confección de la *pintura* de Alfaro Santa Cruz, el teniente de Cimatán, Juan Garzón, fue denunciado por obligar a indias huérfanas y viudas a trabajar en condiciones de esclavitud en estancias ganaderas[50]. El mencionado Iñigo Peñate en 1576 pidió al gobernador de Tacotalpa le pagara una deuda con dinero, sal y maíz para alimentar a los pobladores de su estancia[51] que, se sabe, se encontraba entre el río Ixtacomitán y el Grijalva (la Sierra). Un año antes del mapa, el Obispo Landa autorizó a un grupo de frailes franciscanos se hicieran cargo de adoctrinar a los indios nahuatatos de las encomiendas de Huimango, Jalupa, Anta, Cúlico, Pechucalco, Cunduacán, Santiago Cuacuilteupa y las estancias de Feliciano Bravo -*poblada de esclavos*[52]- e Isabel Zarauz (todos dentro de la cuenca del Mazapa), así como la estancia de Antón Gómez, al sureste de la misma, Salvador Soberanes[53] *y las demás que hubiera a éstas cercanas*[54].

Los trabajadores en la ganadería parecen estar representados en las indias viudas y huérfanas, los pocos indios migrantes, negros esclavos y españoles pobres que junto con sus familias y las de los estancieros mismos habrían ido conformando núcleos de población y puntales de colonización en tierras deshabitadas al sur de la Chontalpa y hacia la Sierra. Es muy probable que las estancias ganaderas hayan sido el origenes de algunas poblaciones que permanecen hoy día, como Tierra Colorada, cuyo antecedente podría haber sido cualquiera de las dos estancias que según el mapa de Alfaro Santa Cruz se ubicaban al norte de la márgen izquierda del Acachapa (f): la de Ysabel Zarauz o Arauz o bien la que era además, pasaje del río, del estanciero desconocido (Mapas 9 y 10).

En otro escrito sobre el mapa de 1579 en el que se identificó la ubicación del lugar que ocuparía la ciudad de Villahermosa posteriormente[55], se dice que una de las dos estancias de ganado de Antón Gómez, localizada entre el río Acachapa, Grijalva y Mexcalapa-Ixtacomitán, pudo haber sido el antecedente de la ciudad de Villahermosa. Otras fuentes apuntan a ello, además de señalar la vinculación con la ganadería como origen posible del asentamiento primado de Tabasco. Entre ellas Juan López de Velasco que dio noticia que el cabildo de Santa María de la Victoria se había trasladado en 1553 al sitio de San Juan, ubicado sobre el Grijalva 20 leguas río arriba, pero que después había tornado a asentarse en la costa[56]. Asimismo en el proceso de traslado de Santa María de la Victoria desde finales del siglo XVI hasta 1640, el sitio de San Juan fue señalado como el lugar de destino de los poderes de la provincia[57].

---

[48] De Alfaro Santa Cruz especificó que las *leguas* de Tabasco *eran pequeñas*. Según el *Glosario de arcaísmos y voces poco usuales* de la edición citada de las RHG, la legua equivalía a 5572 metros. Otros autores dan una equivalencia de 4190 metros, así que las sabanas de los Cimatanes habrían medido 83.800 kms. o bien 111.440 kms. de anchura. El texto de las RHG, pág. 424, dice que estas sabanas medían 10 leguas de *ancho y largo*, lo que equivaldría a 43.400 kms o bien 55.720 kms. Una diferencia notable entre la información de ambas fuentes, ciertamente.

[49] RHG, pág 351.

[50] Ruz, *op cit.* pág. 150

[51] ídem, pág 152

[52] RHG, pág 351.

[53] Ni las RHG ni el mapa de Alfaro Santa Cruz dan noticia de este estanciero; lo que sugiere que había más estancias y que por alguna razón no fueron registradas ni por él ni por el Cabildo de Santa María (RELACIONES).

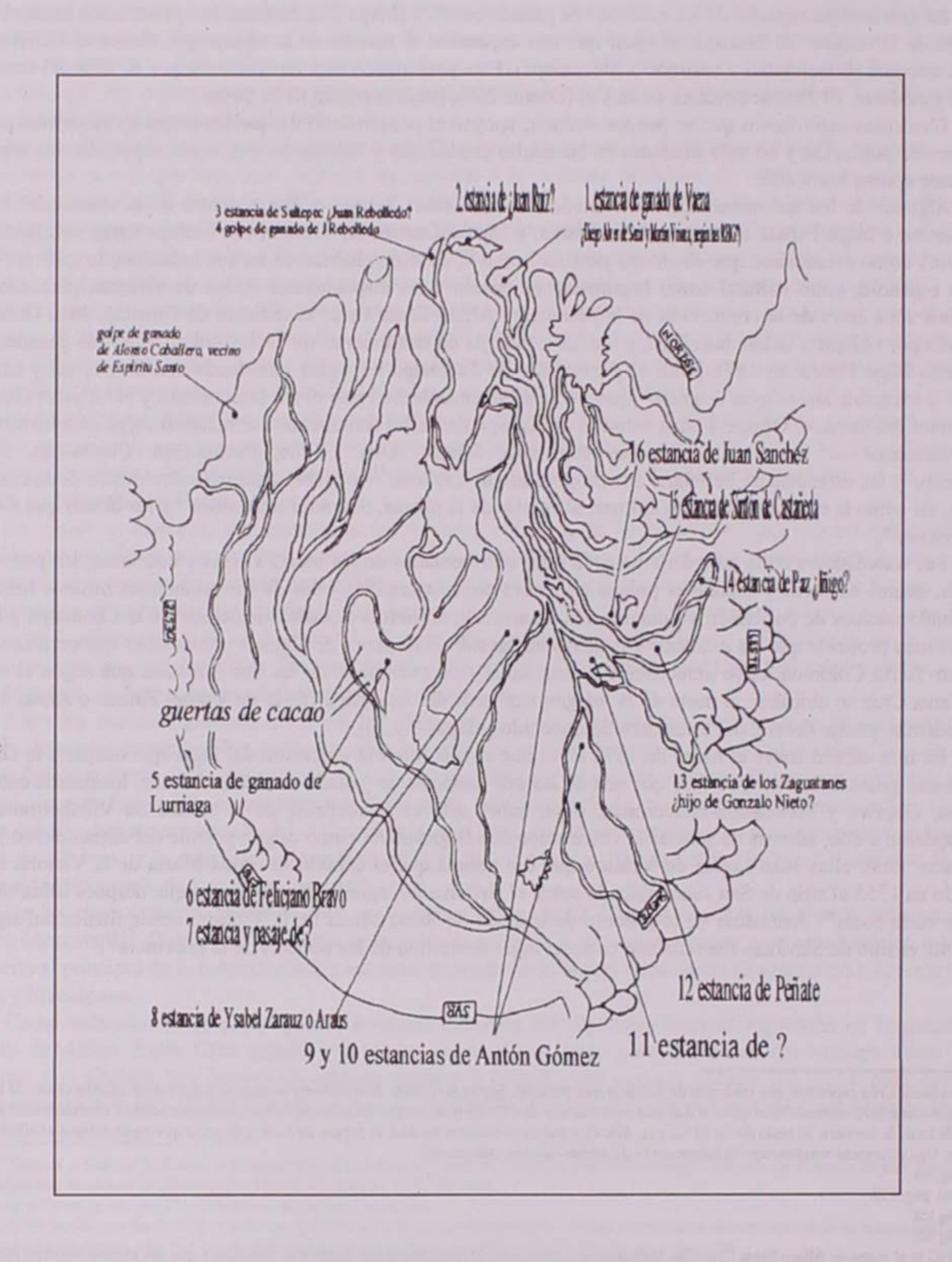
[54] Ruz, *op cit.*, pág 154

[55] Salazar, 2002, *op cit.*

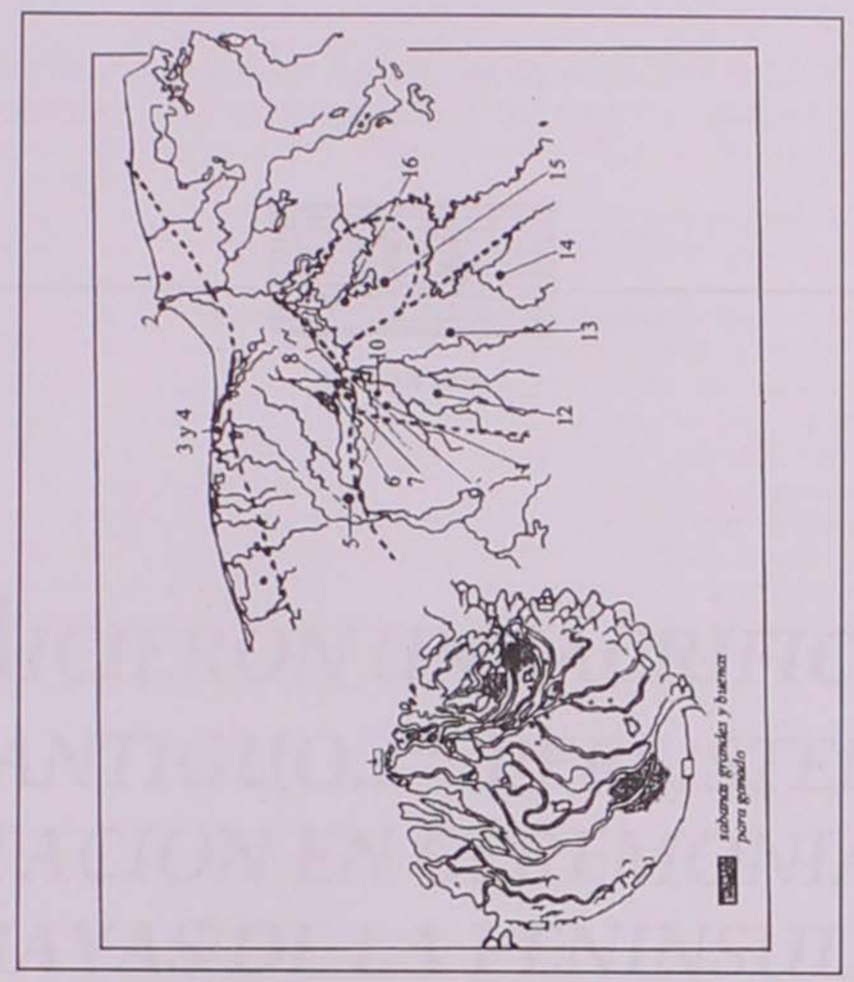
[56] Juan López de Velasco GEOGRAFÍA Y DESCRIPCIÓN UNIVERSAL DE LAS INDIAS, Atlas de la Biblioteca de Autores Españoles, tomo CCXLVIII, Madrid, 1971, pág. 132

[57] Ana Luisa Izquierdo EL ABANDONO DE SANTA MARÍA DE LA VICTORIA Y LA FUNDACIÓN DE SAN JUAN BAUTISTA DE VILLAHERMOSA, Instituto de Investigaciones Filológicas, Centro de Estudios Mayas, Serie: Fuentes para el estudio de la cultura maya Num. II, Universidad Nacional Atónoma de México, México 1995

Por su parte el doctor Diego de Quijada, alcalde mayor de Yucatán, entre los argumentos de su defensa, describió el poblamiento de una villa que él intituló *villa de Carmona*, que también es muy probable se trate del mismo sitio de San Juan. Su descripción es muy interesante y sugerente:



MAPA 9. Estancias o "golpes" de ganado en la provincia de Tabasco en 1579, segùn la cartografia de Melchor de Alfaro Santa Cruz y las Relaciones Històrico Geogràficas.



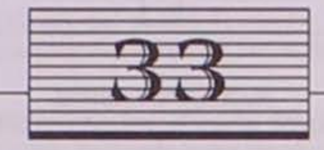
MAPA 10. *Estancias y golpes de ganado de 1579 en cartografía comparada (siglos XVI y XX).*

El tiempo que allí estuve conocí que algunos españoles casados y solteros andaban vagamundos con mujeres e hijos a cuestas, y con su pobreza vivían entre los naturales. Heles mandado recoger en un muy buen asiento, que está a 20 leguas de la villa de la Victoria en el mismo río de Grijalva, junto a la ribera de este río, y allí tracé el pueblo y di solares y títulos de estancias y tierras para sus granjerías. Habíanse llegado hasta una docena de vecinos que se humillaban en cavar y arar y sustentarse de ello. No es pequeño el servicio que en ello entiendo haber hecho a VM. intitulela la villa de Carmona porque tiene una vega que parece a la de Carmona. Y en ella hay mucha caza de venados y conejos, pavos y patos grandes y otros géneros de caza, y en el río y laguna que tiene cerca, mucha cantidad de pescado y buenas aguas y mucha leña. Entendido tengo que este pueblo irá cada día en aumento y permanecerá por él aquella provincia. Han comenzado a subir terneras y otros ganados por el río arriba y comenzarán a hacer estancias formadas. De lo que sucediere de este negocio avisaré a VM y siempre avisaré a mi teniente que anime a los que allí residieren y de parte de VM les prometa grandes favores y mercedes para que no se despueblen.[58]

Hasta la fecha no se conoce otro documento que se relacione a estos hechos que se atribuyó a sí mismo el doctor Quijada. Si él realmente pobló y repartió solares y títulos de estancias, no hay forma de comprobarlo. Lo cierto es que ya en 1553 el *sitio* -es decir, un lugar donde hay ganado y/o que está poblado- ya es mencionado en las fuentes. Para cuando de Alfaro Santa Cruz confeccionó su *pintura*, la obra de Quijada habría llevado tres lustros de desarrollo basado en la agricultura, la caza, la pesca y la ganadería; el *sitio*, según Velasco, un cuarto de siglo y la estancia de Antón Gómez, no se sabe. San Juan (podemos pensar que se trata del Bautista y no del Evangelista) era, sin duda, una advocación venerada ya desde mediados del siglo XVI en ese lugar que cumplió las palabras proféticas de Quijada:

irá cada día en aumento y permanecerá por él aquella provincia

[58] France V. Scholes y Eleanor Adams, *op cit.* pág 168



(334 de la Serie)

"...Hicieron un sacrificio al modo antiguo...". Persistencia y adaptacion en ceremonias de los mayas de la peninsula de Yucatan

DRA. MARIANNE GABRIEL
Universidad de Bonn, Alemania
FCA de la Universidad Autònoma de Yucatàn

"...HICIERON UN SACRIFICIO AL MODO ANTIGUO...". PERSISTENCIA Y ADAPTACION EN CEREMONIAS DE LOS MAYAS DE LA PENINSULA DE YUCATAN

MARIANNE GABRIEL
UNIVERSIDAD DE BONN, ALEMANIA, FCA DE LA UADY

INTRODUCCIÓN

En documentos sobre idolatría e informes de la época colonial se mencionan muchos elementos, parafernalias y actuaciones de los indígenas mayas en rituales y ceremonias. Investigaciones actuales demuestran que éstos siguen formando parte de las ceremonias mayas relacionadas con la agricultura, cacería, apicultura, ganadería y protección. La persistencia de muchos elementos de la tradición maya prehispánica y colonial y la integración en el ritual tradicional de otros provenientes de la fe católica, demuestran distintas formas de adaptación. Para mostrar las diversas formas de adaptación, contrastaré las descripciones que aparecen en documentos coloniales [1] con las ceremonias tradicionales que realizan los mayas contemporáneos en la península de Yucatán.

1.Documentos de la época colonial como fuentes

Al inicio de este trabajo hay que mencionar que no hay información directa y positiva de las ceremonias mayas en la época colonial; las fuentes reflejan el espíritu de la conquista y el propósito evangelizador.[2] En ellas se mencionan, en forma de denuncia, casos de idolatría o bien aparecen referencias a los rituales y ceremonias tradicionales mayas en diversas prohibiciones y ordenanzas. Así, en forma indirecta, tenemos información sobre éstos y detalles de cómo se realizaron. Por ejemplo, en sus ordenanzas Tomás López 1552-1553 dispuso:

> "Por ende mando, que todo indio e india de esta dicha provincia bautizado y cristiano ... se aparte y deje sus idolatrías y ritos antiguos y no tenga ídolos ni consientan que otros los tengan, y les hagan sacrificios de animales, ni de otras cosas, ni con sangre propia, ... ni les enciendan copal, ni les hagan honra. Ni celebren ayunos, ni fiestas pasadas... y por todo dejen sus vanidades pasadas..." [3] [subrayado mío]

2. Espacios ceremoniales y objetivos de las ceremonias

El lugar de los hechos

Los informes sobre idolatría denuncian que estas "ceremonias de su antigüedad" se realizaron en las casas o en el solar, en la iglesia o en el solar de la misma, en la milpa, el monte o en el colmenar; es decir, los espacios ceremoniales se establecieron adentro y afuera de los pueblos. Esto se mantuvo durante toda la época colonial, como se puede ver por la fecha de los documentos. Como ejemplo en la "Relación de Sacalaca y Tahmuy" (6 Mayo 1579) [4] se señala:

> "Estos indios han tenido desde su gentilidad sus ídolos que han adorado, y aún ahora se tiene por cierto que hacen lo mismo y que adoran unos ídolos de barro, los cuales dicen tienen en sus casas escondidos y en los montes y milpas adonde van adorar y sacrificar, ofreciéndoles una resina a manera de incienso que llaman copal."

---

[1] Las informaciones que se puede obtener de publicaciones más tardías y de etnografías no se abarcará en esta ocasión.
[2] Entre otras, se pueden mencionar las siguientes fuentes con abundantes datos sobre ceremonias y rituales:
Scholes/Adams: Don Diego Quijada ...." 1938; Sánchez de Aguilar: Informe contra Idolorum Cultores", 1937 y 1892 (escrito en la región de Valladolid - Tizimín 1613); "Relaciones histórico-geográficas de Yucatán", ed. 1983 (escritas en 1579-1581); y por supuesto en la "Relación de las Cosas de Yucatán" escrita por Fray Diego de Landa en 1566. Otros datos se encuentran en López de Cogolludo (terminado en 1656 y publicado en 1688) y Lizana (publicado 1633) basándose en informes y descripciones. Además, habrá de encontrarse muchísima información en archivos como el Archivo General de Indias (AGI) en Sevilla, el Archivo General de la Nación (AGN) en Mexico y en muchos archivos ecclesiásticos y judiciales.
[3] López 1978: 209
[4] RHGY II (1983): 277

La "Relación de Yalcon", por su parte, menciona que los frailes han sacado ídolos "... que [los indios] tenían escondido en sus casas y cuevas." [5] Asimismo, en los procesos contra idólatras (1562) se menciona la realización de ceremonias en los terrenos de las iglesias, lo que fue considerado como un sacrilegio aún más grave; por ejemplo se denuncia que: "…hicieron sacrificio de comidas y bebidas al modo antiguo... dentro en el cementerio de la iglesia..." [6] y "…otro sacrificio que se hizo en la iglesia delante la cruz..." [7]

De la misma manera se consideró muy grave realizar idolatrías en época de fiestas católicas. Como se aprecia en la siguiente cita, escrita en 1605:

> "... ser todos idolatras. Y con tanta desvergüenza que en casa de cacique y gobernador se juntaban a hacer sus ceremonias, y día de pascua de resurrección por la mañana anduvieron con los ídolos en procesión públicamente." [8]

Las milpas dispersas en los montes constituyeron un espacio más alejado del control, en el cual las ceremonias y rituales ancestrales se podían conservar y transmitir. Por ende hubo muchos intentos de congregar a los indios en pueblos bajo el control de los religiosos y encomenderos, pues se consideraba que muchos vagamundos e indios vivían "en las milperías y montañas sin salir a la doctrina cristiana en sus ritos y malas costumbres..." [9] y "... se han vuelto a las idolatrías y ritos de sus antepasados..." [10]. Así pues, mediante la congregación de indios en los poblados se buscaba que ".... se dejasen de los ritos e idolatrías en que han estado y no hiciesen caso de sus ídolos, que eran dioses falsos." [11]

No obstante, el hecho de que los indios fueran obligados a asentarse en los pueblos, bajo el control de los religiosos, no logró el propósito de erradicar las tradiciones ancestrales. Así, Sánchez de Aguilar denuncia en 1613:

> "En esta provincia de Yucatán por todos lados [...] en dichas montañas hay innumerables cuevas, y cavernas entre piedras, donde y esconden sus ídolos los indios; de manera que cualquiera de ellos, con motivo de ir y permanecer en sus sementeras ... muchas veces se detienen en los montes dos o tres semanas, despreciando los días festivos, pues no asistan a las misas solemnes, y convida a sus amigos y vecinos de la soledad para adorar sus ídolos." [12]

Por aquellos años seguían realizándose denuncias contra los indios "... por idólatras y que como tales habían sido hallados idolatrando en ídolos de barro, usando de sus ceremonias y ritos antiguos de sus gentilidades." [13] El problema persistió en la región por muchos años; ya muy avanzado el siglo XVII continuaban las denuncias de ceremonias realizadas en parajes apartados, como se aprecia en la declaración de Bartolomé Dzul (1673):

> "Hay información de ciertos mulatos, en compañía de unos indios habrá tiempo de más de un año, adoraban a unos ídolos de piedra, en una ocasión por la noche en el colmenar de Juan Uc, indio alcalde de Santa Catalina y en otras en unas milperías que están distantes de esta ciudad tres, cuatro y cinco leguas y más, y que bebieron la bebida llamada balché que beben los idólatras..." (f. 385) [14]

Tampoco durante el siglo XVIII lograron los religiosos erradicar aquellas prácticas ceremoniales que tanto despreciaban. En la Visita pastoral (1782) realizada por el Obispo de Yucatán fray Luis Piña y Mazo, Cap. 2° del Informe de fray Pedro Marín, cura del partido de Teabo, 2 de enero, Archivo del Arzobispado de Yucatán, se encuentra información muy detallada, basta por el momento mencionar que ahí se señala que: "En sus milpas suelen exponer muchos actos supersticiosos e idolátricos porque están muchos persuadidos que si tocan la milpa sin hacer sus ofrendas, tendrán buena cosecha el año venidero..." [15]

En los siglos posteriores tampoco fueron abandonados los viejos rituales. Hoy día se realizan ceremonias tradicionales en las casas y traspatios, en las iglesias y los solares de los recintos religiosos, por supuesto en las milpas, en el monte y en los colmenares y en el pueblo o rancho. Es decir, las ceremonias tradicionales abarcan todo el ámbito de

---

[5] Relación de Yalcon, en: RHGY II 1983: 336

[6] Procesos contra los indios idólatras de Sotuta, Kanchunup, Mopila, Sahcaba, Yaxcaba, Usil y Tibolon. Agosto 1562. AGI, Escribanía de Cámara 1009B. En: Scholes/Adams I (1938): 88

[7] Scholes/Adams I (1938): 91

[8] Capítulos de carta del obispo de Yucatán Diego Vázquez de Mercado al rey sobre idolatrías y la necesidad de reducir a los indios. Valladolid, 12 de dicembre de 1605. AGI, México 359. En: Solís Robleda/Peniche 1996: 38.

[9] Declaraciones de indios huidos a la montaña ante Francisco Sánchez Cerdán. Campeche, 9 de noviembre de 1602. AGI, México 130, f.f. 84r-91v. En: Solís Robleda/Peniche 1996: 12.

[10] Licencia del obispo don Diego Vázquez de Mercado para que el doctor Pedro Sánchez de Aguilar reduzca a los idólatras. Mérida, 6 de noviembre de 1604. AGI, México 299, f.f. 2r-3r. En: Solís Robleda/Peniche 1996: 29.

[11] Ejecución de Francisco Sánchez Cerdán de la comisión para la reducción de los indios de las montañas. Cahuich, 22 de abril de 1605. AGI, México 130, f.f. 94v-96v. En: Solís Robleda/Peniche 1996: 35-36.

[12] Sánchez de Aguilar 1892: 34

[13] Certificación notarial de las diligencias de Alonso de Lara contra indios idólatras. Mérida, 5 de abril de 1617. AGI, México 130, f.f. 1v-3v. En: Solís Robleda/Peniche 1996: 47-49.

[14] Izquierdo 1992: 324

[15] cit. en Muñoz Castillo 2000: 127-129

la vida cotidiana y productiva de los campesinos mayas. Según el objetivo de la ceremonia se escoge el lugar para realizarla, y éste se convierte temporalmente en recinto ceremonial; se eligen también la ceremonia y rituales específicos correspondientes, según se trate de propósitos relacionados con la milpa, las colmenas, la cacería, el rancho o el pueblo.

El porqué de las ceremonias

En las "Relaciones histórico-geográficas de Yucatán" (1579-1581) como en otros documentos se menciona la gran devoción que pusieron los mayas en la realización de una multitud de rituales y ceremonias. Allí se describe que "... eran tan ceremoniáticos, que para cualquier cosa que hubiesen de hacer ofrecían primero a los ídolos." [16] "Pedían en estos sacrificios agua para sus sementeras..." [17] ; "la salud y hacienda, buenos temporales..." [18] y "...ventura en la caza y pesquerías." [19]

Años más tarde, Sánchez de Aguilar (1613) menciona que hay que intervenir "... con mayor razón contra estos idólatras que creen y afirman que se obtiene con sus ídolos la salud y los bienes temporales por el incienso y sacrificio de sangre" [20] y Lizana (publicado en 1633) nos informa de que "Había también entre éstos muchas maneras de sacrificar a sus dioses.. y cada cosa que hacían se ofrecían muchos al sacrificio..eran muy observantes de sus ritos, y ceremonias..." [21]

Más de un siglo después, en 1782 durante la visita pastoral se informa sobre el propósito de las ceremonias en los siguientes términos: "... porque están muchos persuadidos que si tocan la milpa sin hacer sus ofrendas, tendrán buena cosecha el año venidero..." [22]

La necesidad de realizar dichas ceremonias hoy como ayer es la misma: asegurar el bienestar de las familias, lograr el sustento y las lluvias necesarias y agradecer a los dioses el apoyo recibido y la protección de que no había ninguna desgracia, accidento o enfermedad.

Los actores y sus oficios

La continuidad y persistencia de determinados actores en las ceremonias mayas está documentada en diversos informes coloniales, en los que se atribuye a Los sacerdotes un papel central en los sacrificios rituales y en tareas de adivinación. Por eso Lizama presenta una descripción según la cual, "... y se llaman hoy los Sacerdotes en esta lengua Maya *Ahkin*, que se deriva de un verbo *Kinyah*, que significa sortear, ó echar suertes. Y porque los Sacerdotes antiguos les echaban en sus Sacrificios, cuando querían saber, ó declarar cosas que se les preguntaba, los llamaban *AhKin*; y hoy llaman en su lengua al Sacerdote de Cristo *AhKin*..."

Una descripción semejante a la anterior aparece en la "Relación del pueblo de Dohot, y cabecera de Tetzimin" 1579:

> "tenían estos indios otro a quien obedecían que era como sacerdote que en su lengua se dice *ahRin* [*Ah Kin*], este les declaraba los tiempos en que habían de sembrar e iban los indios a tomar parecer si había de haber buen año y si había de llover,.... y estos ahRines tenían libros de figuras por donde se regían y allí tenían señalados los tiempos en que habían de sembrar e ir a caza...." [23]

En la relación de Kanpocolche y Chochola se informa también de las tareas adivinatorias del sacerdote maya:

> "Tenían otro que ellos llamaban *Ah Kim* [*Ahk'in*], que es en castellano sacerdote. A éste obedecían... les tenían respeto porque éstos agoraban y adivinaban los tiempos que habían de tener, si habían de ser buenos o malos y si había de haber hambre o abundancia de mantenimientos..." [24]

En las antiguas ceremonias dirigidas por los sacerdotes mayas (*h-meen-o'ob*) por lo general participaban solamente los hombres. Landa (1566) nos comunica al respecto que

> "... se juntaban todos los varones en el patio del templo, solos, porque en ningún sacrificio o fiesta que en el templo se hacía habían de hallarse mujeres, salvo las viejas que habían de hacer sus bailes. En las fiestas que hacían en otras partes podían ir y hallarse las mujeres." [25]

---

[16] Relación de la Ciudad de Mérida, 18 Febrero 1579, en: RHGY I (1983): 73; dto.: Xiu 1986:49. Véase también Relación de Cansahcab 20. Feb. 1579, en: RHGY I (1983): 95; dto. Relación de Takal, en: RHGY I (1983): 442 etc.

[17] Relación de Mama y Kantemo, 20 Ene 1580, en: RHGY I (1983): 110

[18] Relación de Dzidzantun, en: RHGY I 1983: 412; dto. Relación de Dzudzal y Chalamte, en: RHGY I (1983): 426; Relación de Tekal, en: RHGY I (1983): 440 y otros más.

[19] Relación de Motul en: RHGY I (1983): 270

[20] Sánchez de Aguilar 1892: 90

[21] Lizana 1892: 5 v, Lizana 1988: 59

[22] cit. en Muñoz Castillo 2000: 127-129

[23] Relaciones de Yucatán II (1900): 210; RHGY II (1983): 86

[24] Relación de Kanpocolche y Chochola, en: RHGY II (1983): 322

[25] Landa 1978: 89

Para principios del siglo XVIII la práctica de ceremonias con participación exclusivamente masculina seguía reportándose. En 1710 nos informa el Padre Juan Pedro de Er(a)rass [Herrera] de un ritual exclusivamente de hombres ya "que no pueden mirar ni oír las mujeres – pues perdería toda su virtud según los sacerdotes gentiles..." (24r). (transcripción mía)" [26]

Entre los demás actores había una estricta división en la realización de los trabajos ceremoniales.

De la misma manera actualmente en el recinto ceremonial solamente se encuentran hombres; las mujeres participan en la preparación de la carne en un lugar a distancia que sirve de cocina. Cabe notar que la rigidez en el cumplimiento de esta norma cambia según la región: En el oriente del Estado de Yucatán es imposible que las mujeres participen en la elaboración de los panes ceremoniales, lo cual es más común en el sur del estado. Pero en ambas regiones, las mujeres no pueden acercarse al altar.

3. *Parafernalias y componentes de las ceremonias*

Establecido el recinto ceremonial, se empiezan los preparativos para la realización de la ceremonia. En estos preparativos pueden observarse también semejanzas entre la situación colonial y la actual.

La construcción del altar

De los adornos en el recinto ceremonial nos habla un informe del año 1562:

> "Enramaban la iglesia con hojas de un árbol que se llama copo, lo cual solían hacer en sus sacrificios de sus ídolos...". [27]
>
> "Y que los ídolos de palo estaban asentados en dos banquillos y enramados... " [28]

Otros informes como aquel del padre Baeza (1813) dan más detalles sobre la construcción del altar y sobre el uso de diferentes plantas para elaborar la enramada. El padre Baeza describe el altar para colocar las ofrendas "... sobre una barbacoa o tapezco, formado de varillas iguales, que les sirve de mesa..." [29] Así, por ejemplo, se señala que las hojas de *x-k'ooch-le* [30] se usaban como fondo para poner los ídolos en un informe sobre idolatría en Yaxcaba del año 1562 [31]. Del mismo modo (1673) como hoy día se hacen los arcos de *Ha'bin* [32]: "Que el modo como hacía dicha adoración era poniendo un banco y alrededor de él unos arcos de hojas de havin [*ha'bin*]."[33]

Recipientes

Un informe sobre idolatrías del año 1562 nos proporciona los siguientes datos sobre los recipientes para las ofrendas:

> "... que los cajetes en que pusieron el dicho corazón los llaman *zuhuy lac* [En el manuscrito, "*cuhuylac*".], que en lengua castellana se dice vírgenes." [34]

Para erradicar las ceremonias tradicionales Tomás López 1552-1553 determinó en sus ordenanzas:

> "... grandes penas para que no se hiciese brebaje alguno de los que usaban los indios, con que se emborrachaban... y renovaban con las borracheras la memoria de sus gentilidades. Para desarraigar esto del todo, mandó... que dentro de dos meses hiciesen quemar las canoas, o vasijas en que se hacían los tales brebajes." [35]

La misma canoa se menciona en la siguiente información sobre idolatría en Homun que data del año 1562 al referirse de la costumbre de

> "... beber vino de la tierra, éste que declaró vió el dicho vino un día antes en el dicho lugar en una canoa pequeña." [36]

Lo que parecen ser canoas pequeñas son recipientes grandes hechos de troncos de árboles que aún hoy día sirven para guardar nixtamal etc., y para preparar el vino ceremonial *balche'* usado en las ceremonias.

OFRENDAS

Balche'

El uso del vino ceremonial *balche'* (o vino de la tierra) se menciona en múltiples ocasiones en todos los documentos, se puede decir que sirve como un indicador de la realización de alguna "idolatría" [37], por lo cual había que

---

[26] Gubler 1992: 28
[27] Scholes/Adams I (1938): 152-153
[28] Scholes/Adams I (1938): 160
[29] Ruz Menéndez 1989: 57
[30] *koochle'/ xk'oochle'/ x-koch-lé/ ixkochle/* higuera de infierno: Cecropia obtusifolia Bert., Cecropia obtusa, Trec., Fam. Morac., trumpet-tree (Barrera Marín et al. 1976: 105,174, Roys 1976: 256, Standley 1977: 326 - 327)
[31] "... pusieron los ídolos en ringlera sobre sendas hojas de higuera de infierno". Cit en; Scholes/Adams I (1938): 106
[32] *Ha'bin/ habin/ ha'bim/ ha'bi/ haabi*: Piscidia communis (Blake) Harás; Piscidia piscipula (L.) Sarg.; Fam. Legum. Ichthyomethia communis, Blake; Piscidia eritrina L. (Barrera Marín et al. 1976: 73, Roys 1976: 242, Standley 1977: 374)
[33] Izquierdo 1992: 325
[34] Scholes/Adams I (1938): 143
[35] Fragmentos de las ordenazas extractados por Cogolludo cit en: López 1978: 215
[36] Scholes/Adams I (1938): 141

impedir su uso y así erradicar las ceremonias tradicionales también. Landa (1566) menciona el vino *balche'* en el contexto de las ofrendas señalando que "con muchos presentes de comidas y bebidas, y mucho vino que habían hecho...". [38] Y que "... bebían dizque no más tres veces del vino..." [39] Por su parte Sánchez de Aguilar (1613), tomando como base la Cédula contra el pulque de 1529 y la cédula en que se veda el vino de los indios de 1545, recomienda "... que no hagan, ni beban el vino *Balche*.... que es ofrendado a los ídolos...; y donde se hace este vino, ay idolatría oculta." [40]
En las Relaciones histórico-geográficas de Yucatán se menciona mucho que "… eran amigos de vino que hacían de miel de abejas y una corteza..." [41] así en la Relación de Valladolid (1579) se nos informa del vino ceremonial hecho de la corteza del árbol *balche'* [42], miel y agua y sus efectos terapéuticos:

> "Para estos sacrificios... usaban beber y emborracharse con un vino que ellos hacían de una corteza de un árbol que llaman *balche* [balche'], y miel y agua; este vino dicen que causaba sanidad, porque con el se purgaban los cuerpos y lanzaban por la boca muchas lombrices". [43]

En las declaraciones de los "Autos remitidos…" (1673) se apunta:

> "... y preguntando que para qué tenía las jicarillas y la botija descolletada,... dijo que es donde ponían el brebaje del balché y las jicarillas donde lo daban a beber a los convidados y secuaces que juntaba, así en su casa como en otra, donde bebían y él hacía las ceremonias con las piedras e ídolos con que se le han mostrado..." [44]
>
> "El *balché* no sólo se bebía sino también se ofrecía a los dioses puestos en unas jícaras miniatura, asimismo ponían tortillas y delante de ellos [los dioses] ponen cuatro jícaras llenas de pozole y una piedra que sirve de candelero donde queman el copal...." [45]

Ṣaka'

Landa (1566) menciona "bebidas de maíz" [46] entre muchos nombramientos de ofrendas de comida y bebida: [47] "Llamaban al maíz molido solo *zacah* y a la (bebida) de los señores *chahalté*." [48] "... La sahumaba el sacerdote con cincuenta granos de maíz molidos y con su incienso, al lo cual llaman *zacah*..." [49]

Actualmente, las bebidas ceremoniales *saka'* y *balche'* se colocan en jícaras según la ceremonia y las tradiciones locales separadamente o juntos sobre el altar; uno de los sacerdotes mayas también ofrecía cacao con estas bebidas.

Cacao

También se menciona el cacao entre las bebidas ceremoniales, por ejemplo en Landa: "... y daban a cada uno de los oficiantes una mazorca de la fruta del cacao." [50] En los procesos contra indios idólatras (1562) se nos informa que en Hocabá "... el sacrificio que hicieron fue que quemaron copal a cinco o seis ídolos de barro...y les ofrecieron... mucho pan y cacao en pozol..." [51] En la "Relación de Nabalam, Tahcabo y Cozumel" se documenta que "... por ser las bebidas que beben frías, que es una masa de maíz desleída en agua y cacao, que es todo frigidísimo..." [52]

Hoy día, el cacao generalmente está relacionado con otro contexto ritual, especialmente en rituales funerarios y conmemorativos, es decir velorios, rosarios recordatorios y finados. En la época actual el uso del cacao en el contexto de rituales agrarios solamente lo encontré con un *h-meen* en la zona sur del estado, agregándole a las bebidas ceremoniales de *saka'* y *balche'*.

Ofrendas de elotes

En la visita pastoral realizada 1782 se mencionan ofrendas de elotes y de bebida de maíz y pitarilla, es decir *balche'* en una ofrenda con rezos:

---

[37] Para solamente mencionar algunos ejemplos que se encuentran en Scholes/Adams I (1938): bebieron al modo antiguo, bebida: 81, 85 - 86, 88, 94 - 95, 99, 101, 103, 115, 117 - 118, 124, 128, 147, 152 - 154; vino: 100 - 101, vino de la tierra: 104, 141, 147, borrachera y comida: 108, 109; Scholes/Adams II (1938): vino: 331 - 332, 335 - 336; bebieron: 333; emborracharse, borrachera: 330 - 331, 333 - 336.m Véase también Bracamonte y Sosa 1999.
[38] Landa 1978: 90
[39] Landa 1978: 81
[40] Sánchez de Aguilar 1892: 111, 57
[41] RHGY I (1983): 183, 217, 272, 286, 390, 413, 427, 441; RHGY II (1983): 84, 103, 139, 148, 187, 217, 325
[42] *balche'/ balche/ saayab/* pitarilla: Lonchocarpus longistylus Pittier, Fam. Leguminoseas Lonchocarpus violaceus (Jacq.) DC. Fam. Legum. (Barrera Marín et al. 1976: 50, Roys 1976: 216, Standley 1977: 371)
[43] RHGY II (1983): 39
[44] Autos remitidos .... f. 338 cit. en: Izquierdo 1992: 325
[45] Autos remitidos ... 347, cit. en: Izquierdo 1992: 327
[46] Landa 1978: 66
[47] Landa 1978: 89-90, 64, 76, 78-79, 83-84, 99-100, 114-115, 116, 50, 88-90,
[48] Landa 1978: 64
[49] Landa 1978: 65
[50] Landa 1978: 81
[51] Scholes/Adams I (1938): 139. Hay más informes que "... comieron y bebieron cacao..." por ejemplo en Scholes/Adams I (1938): 141
[52] RHGY II (1983): 187. La característica de frío o caliente se refiera a la calidad que los mayas dan a las bebidas.

"...esto hacen por uno colgando unas cañas de las mejores que produce la milpa, o ya colgando en las jícaras caldo de maíz y pibarilla y cantadas otras canciones (...)" [53]

Hoy día las primicias para la cosecha de los elotes nuevos se realizan colocando elotes nuevos sancochados y atole nuevo encima de una altar amarrado de palos (*holche'*) o elotes sazonados en el horno de tierra (*pib*) colgados en cañas de maíz y encima del altar junto con el atole nuevo.

Panes ceremoniales

En los procesos contra indios idólatras (1562) se denuncia "... que hicieron un sacrificio al modo antiguo dentro de la iglesia a los demonios que allí estaban, el cual sacrificio fue de pan y bebidas y lo comieron allí."[54]. De manera semejante Landa (1566) describe como ofrendas diferentes clases de panes:

"Hacían un corazón de pan y otro pan con pepitas de calabazas y ofrecíanlos..." [55]

"Ofrecían a la imagen pan hecho con yema de huevo, y otros con corazones de venados, y otro hecho con su pimienta desleída." [56]

Actualmente encontramos el uso especial de los huevos de las gallinas sacrificadas, que se incluyen en la sopa igual que los corazones, molleja etc. La mención de "su pimienta desleída" se refiere al caldo rojo (*k'ool*) en el cual se coció los animales sacrificados y que se mezcla con los panes para obtener la sopa.

En la visita pastoral 1782 se menciona la forma de preparar estos panes grandes (*noh wah-o'ob*): ".... que se están cociendo, bajo de tierra, unos panes grandes de maíz ..." [57] Esto nos informa sobre el proceso de hornear los panes en el *pib*, el horno de tierra, como se hace actualmente. En la misma visita pastoral se mencionan otras ofrendas ceremoniales: "...para tocarla aderezan una barbacoa en que ponen unos perros de ofrenda llamada tutivah." [58]

Las ofrendas de panes son descritas también en el informe del padre Baeza del 1813; donde se habla de "... unos panes grandes de maíz, que llaman *canlahuntaz,* esto es, de catorce tortillas o costras, entreveradas con frijol ..." [59]

En las ceremonias contemporáneas encontramos varios clases de panes: los *noh wah-o'ob* o panes grandes que se componen de tortillas que llevan adentro pepita tostada molida (*sikil*) estibadas una sobre otra con pepita tostada molida o frijol entre cada dos tortillas. Para las sopas se hacen panes embutidos de masa con pepita tostada molida denominados *chok'ob*.

Animales de ofrenda

En las "Relaciones histórico-geográficas de Yucatán" se nombran entre las ofrendas "aves y animales" [60], "sangre de venados y otros animales" [61], "animales" [62], "perros y aves" [63], "ofrecían muchas cosas de caza" [64], "corazones de hombres y animales" [65]. En la "Relación de Tahdziu" (1580) se habla de ofrendas de" [66] pan y gallinas y carne de venado cocido" que recibía el sacerdote. Y en la "Relación de Xocen "se desglosa "... sacrificábanle armad[ill]os [67], perros y otras aves silvestres y cazas de venados y conejos." [68]

Landa (1566) menciona varias veces ofrendas de animales: "... y degollaban la gallina ... ofrecían la cabeza de un pavo y empanadas de codornices" [69], "... ciertas iguanas y pan..." [70] Además nos informa que "... puestos en perfección los ídolos, hacía el dueño de ellos un presente, el mejor que podía, de aves y de caza y de su moneda..." [71]

En los procesos contra idólatras (1562) se mencionan muchas ofrendas de carne de diferentes clases de animales [72] como de venado [73], puercos [74] y puerco montés [75], además de aves [76]: "... que mataron y sacrificaron un puerco montés y un perro y un venado e hicieron sacrificio de comidas y bebidas al modo antiguo..." [77]

---

53 Visita pastoral 1782 ... cit. en: Muñoz Castillo 2000: 128
54 Scholes/Adams I (1938): 103
55 Landa 1978: 64
56 Landa 1978: 66
57 Ruz Menéndez 1989: 57
58 Muñoz Castillo 2000: 128
59 Ruz Menéndez 1989: 57
60 RHGY I (1983): 72, 2 70,
61 RHGY I (1983): 146
62 RHGY I (1983): 216, 306
63 RHGY I (1983): 338
64 RHGY I (1983): 377
65 RHGY I (1983): 412, 426, 440
66 RHGY I (1983): 390
67 La restitución en paréntesis es mía.
68 RHGY II (1983): 266, Relaciones de Yucatán II (1900): 136
69 Landa 1978: 67; véase también 65
70 Landa 1978: 69
71 Landa 1978: 72
72 Scholes/Adams I (1983): 91, 110-111, 118

En uno de los informes sobre idolatría del año 1562 se mencionan ofrendas de pan y carne cocido en *chacmole*: "...y les ofrecieron venado hecho en chacmole (sic)[78] ... y tres cabezas de venado".[79] Analizando la palabra chacmole nos encontramos con una mezcla del término *mole* [80] con la palabra maya *chac* (rojo), lo que indica el caldo *k'ool* con un intenso color rojo de achiote.

Se refiere al caldo rojo que se obtiene en la preparación de los animales sacrificados, los cuales se cuecen agregando condimentos y achiote (bixa orellana), de manera que quedan rojizo los animales cocidos y el mismo caldo.

Incienso (copal/pom [81]/kik)

En los informes de idolatría aparece repetidamente la denuncia de quemar incienso o copal [82] o del uso de sahumerios "... que subiese el humo del copal..." [83]. De la misma manera Landa menciona el uso de incienso o copal [84] y de resina *kik* ("... le quemasen... tres pelotas de una leche o resina llamada *kik*..." [85]) Como de los sahumerios en general. Nos informa también que "mataron el fuego con los cántaros de agua de los *chaces*" [86] y en los procesos de idolatría se dice que a veces es apagado con sangre [87]. Un siglo más tarde se sigue denunciando el uso de incienso en 1673 y en 1782 [88] y sigue su uso en ceremonias tradicionales mayas hasta hoy día. Así también podemos observar que la candela del incienso se apaga con el vino ceremonial *balche'*.

Velas

En los procesos contra indios idólatras se menciona el uso de velas por los sacerdotes mayas: ".... los *ah-kines* que tomaron las candelas..." [89] Igualmente Sánchez de Aguilar (1613) describe entre las ofrendas las velas:

> "... que los Indios de la Provincia de Teçemin, que van a pescar en toda la costa de Choaca, antes de hacer sus pesquerías, hacen primero sus sacrificios y ofrendas a sus falsos Dioses, ofreciendo candelas, reales de plata y cuzcas ..." [90]

Las velas siguen entre las principales ofrendas durante toda la época colonial, tiempo en el cual la cera fue una parte muy importante de los tributos y productos. Actualmente las velas o veladoras constituyen un elemento que acompaña casi todas las ofrendas.

4. Secuencias de acción

Bendición de las aves

En el documento de la visita pastoral del año 1782 se da una descripción de la bendición de las aves:

> "Servirles de víctima un gallo de la tierra cuya acción es muy ceremonial, pues primero le sacan la lengua y la ponen en un calor que forman de dos jícaras pegados los asientos y lo llenan de pibarilla de que así el oferente como los demás participan dando mil vueltas y círculos supersticiosos a la barbacoa cantando esta canción: hetikulai, heti chacai, hetic kai, hetikinai, hetihalai, hetiluniai ...." [91]

Del mismo procedimiento nos informa el padre Baeza (1813) cuando describe que el sacerdote: "... pone un pavo de la tierra, en cuyo pico, el que nace de sacerdote va echando pitarrilla ...luego lo mata, y los asistentes lo llevan a sazonar ..." [92]

---

[73] Scholes / Adams I (1938): 81, 88, 91, 93, 97, 99, 104, 110, 127, 139
[74] Scholes/ Adams I (1938): 91, 93, 96, 97, 99, 100, 101, 115
[75] Scholes/ Adams I (1938): 88, 89
[76] Scholes/ Adams I (1938): 100
[77] Procesos contra los indios idólatras de Sotuta, Kanchunup... Ago 1562, AGI Escribanía de Cámara 1009B. En: Scholes/ Adams I (1938): 88
[78] Anm.: guisado "chirmole" (adobo de achiote, chile, pimiento y tomate)
[79] Procesos contra los indios idólatras ... en: Scholes/ Adams I (1938): 139
[80] Del nahuatl *molli*: salsa, guisado, potaje; véase Leander 1980: 206 - 207
[81] *pom*/ copal: Protium copal (Engl.) Cham. et Schlechtendal, Protium aff. copal (Engl.) Cham et Schlechtendal, Protium schipii Lundell, Protium heptaphyllum (Aubl.) Mch. Fam. Burse. (Barrera Marín et al. 1976: 124, Standley 1977: 385, Roys 1976: 277 - 278)
[82] Scholes/ Adams I (1938): 104, 122, 139, 140, 148; II (1983): 331, 333, 335-336
[83] Scholes/ Adams I (1938): 141
[84] Landa 1978: 72, 75, 76, 78, 81, 83-84, 88, 90, 96, 99, 101
[85] Landa 1978: 65, dto. 69
[86] Landa 1978: 78
[87] Scholes/ Adams I (1938): 88, 91, 100-101
[88] Visita pastoral .... en: Muñoz 2000: 127
[89] Scholes/ Adams I (1938): 106
[90] Sánchez de Aguilar (1892): 108, dto. López de Cogolludo I (1971): 240
[91] cit. en: Munoz Castillo (2000): 128
[92] Ruz Menéndez (1989): 57

Actualmente se sigue realizando de la misma manera la bendición de las aves con modificaciones según la región: En el oriente no se realizan las vueltas con las aves bendecidas con el *balche'*, pero en el sur los oferentes sí dan vuelta alrededor del altar con sus animales de sacrificio.

Oraciones y bendición de las ofrendas

Landa (1566) menciona las oraciones y bendiciones relacionadas con las ofrendas en los siguientes términos: "... era con oraciones y bendiciones que para ello tenían, y otras con servicios y ofrendas y sacrificios que por esta razón tenían." [93]

En los autos del 1673 se notifica que las oraciones iban acompañadas de otros actos realizados en dirección de los cuatro puntos cardinales: "... la cual [la tabla] rociaba con una rama de dicho [*ha'bin*], los dichos ídolos, y después las cuatro partes del mundo que llaman en su lengua natural Tilkin [*Ti'lik'in*], chikin [*Chik'in*], Nohol [*Noohol*] y Ixaman [*Xaman*]." [94]

El informe del cura Baeza (1813) se describe el rezo frente del altar en términos tales que permiten apreciar la persistencia de viejas prácticas y la incorporación de elementos provenientes del catolicismo:

> "Después de sazonado todo, se va colocando sobre dicha mesa, con varias jícaras de pitarrilla: luego, acercándose el sacerdote, comienza a incensarlo con copal.
> ... me han asegurado que comienzan invocando las tres Divinas Personas, y que rezan el Credo, y que tomando de la pitarrilla con un hisopo, van rociando los cuatro vientos, invocando los cuatro Pabahtunes, que son señores o custodias de las lluvias..." [95]

Actualmente, durante los rezos el *h-meen* sigue con la aspersión de *balche'* y *saka'* con el hisopo mientras que él mismo o un acólito se encarga de incensar el altar.

Esta práctica ceremonial está ya descrita la "Relación de Valladolid" (1579), donde se nos informa del uso del hisopo para la aspersión de libaciones y el uso de "agua virgen" (*suhuy ha'*) para las ceremonias:

> "Tenían por costumbre, para bendecir un *cu* [*k'u*] donde ponían los ídolos, / tomar del agua y rocío que había en las hojas de los árboles y con ésta, en el lugar donde habían de ser puestos, con un hisopo el *Alquin* [*Ahk'in*] ... bendecir y hacer muchas ceremonias, y con gran reverencia ponían aquellos ídolos y echaban agua en todo aquel lugar." [96]

Con el vino y por medio del hisopo se rociaban las brasas:

> "... y llegando llevaba un hisopo atadas en él muchas colas de víbora y culebras ponzoñosas, y llevándole el monacillo una jícara de vino que usaban, mojaba con aquel hisopo y por todas cuatro partes del fuego hacía sus ceremonias y rociaba con él las brasas... y pasaba este *Alquin [Ahk'in]* sin hacerse mal alguno." [97]
>
> "... venía el sacerdote llamado *Ah Kin* [*Ahk'in*] ... y traían un hisopo y con un vaso que haría como hasta dos cuartillas de vino del que ellos hacían en su tiempo viejo, y andaba derredor del fuego mojando el hisopo y echando en el fuego y diciendo en la lengua un cantar ... más de que bendecía el fuego ..." [98]

En la zona de los mayas peninsulares actualmente no se conoce el paso de las gentes encima de las brasas como en otras regiones; lo que sí se puede encontrar hasta hoy día es el rocío del horno de la tierra (*pib*) con el vino ceremonial *balche'* para "enfriarlo" y bendecir los panes ceremoniales. De la misma manera, por medio del hisopo rociando *balche'* se apaga la candela que sirvió para el incienso durante las ceremonias.

Comunión

La comunión la menciona ya Sánchez de Aguilar en 1613 al señalar: "... y de sus ofrendas, y tortas reparten a todos, y a sus enfermos, y consortes por vía de comunión..." [99] Dos siglos más tarde Baeza (1813) describe que el ritual de la comunión sigue formando parte de las ceremonias; señala al respecto que: " ... luego, acercándose a la mesa, levantan en alto uno de las jícaras, e hincándose los circunstantes, se la van aplicando a la boca ..." [100]

Cosas semejantes pueden observarse en las ceremonias contemporáneas, en las que cada participante se hinca frente al altar y sostiene en sus manos una jícara con el vino ceremonial *balche'*, mientras el *h-meen* sigue rezando. Terminando el rezo se toma el vino *balché* y se levanta para dar paso al siguiente.

---

[93] Landa 1978: 63, dto. 68, 79, 81, 83-84,
[94] Izquierda 1992: 325-326
[95] Ruz Menéndez 1989: 57
[96] RHGY II (1983): 38
[97] Relación de Valladolid, 8 Abril 1579; en: RHGY II (1983): 38
[98] Relación de Kanpocolche y Chochola, en: RHGY II (1983): 323
[99] Sánchez de Aguilar 1892: 90
[100] Ruz Menéndez 1989: 57

Entrega de las ofrendas a los cuatro rumbos

Para terminar las ceremonias se realiza la entrega de las ofrendas. En los "Autos…" de 1673 se relata:

> "… y sobre dicho banco que servía de altar, ponía la tabla de los dichos ídolos y delante de ellos ponía unas jicarillas de *balché*, la cual (la tabla) rociaba con una rama de dicho (*ha'bin*), la cual (la tabla) rociaba con una rama de dicho (*ha'bin*), los dichos ídolos, y después las cuatro partes del mundo que llaman en su lengua natural Tilkin (*Ti'lik'in*), Chikin (*Chik'in*), Nohol (*Noohol*) y Ixaman (*Xaman*). "[101]

La "Relación de Kanpocolche y Chochola" relata que "... tomaba una torta amasada de maíz cocido y puesta en las manos la subía hacia el cielo, y esto hablando y rezando, ofreciendo todo aquello..."[102].



Entrega de las ofrendas a los cuatro rumbos: cada participante tiene alzado un pan grande noh wah) y un recipiente (lek) con carne de los animales sacrificados. En esta imagen se ve la entrega hacia el oriente, dirección con la cual empieza y finaliza la entrega de las ofrendas (fotografía de Marianne Gabriel ©)

En las ceremonias actuales los campesinos se paran en las cuatro esquinas del altar o alrededor del mismo y llevan alzados en sus manos los panes grandes (*noh wah-o'ob*) con pedazos de carne colocados encima. El *h-meen* tiene el hisopo en la mano y rocía con *balche'* mientras que otros campesinos lo hacen con las sopas. Primero se dirigen hacia el oriente (*ti lak'in*), después al norte (*ti xaman*), al poniente (*ti chik'in*) y al sur (*ti nohol*), para volver a dirigirse al oriente, siempre evocando a los dioses respectivos de cada rumbo celestial y/o terrenal.

"Bey xan in pul-(i)k-o'	*Así también rocío*
t-u santo trono	*al santo trono*
ti' lakin	*al este/al oriente*
ti' xaman	*al norte*
ti' chikin	*al oeste/al poniente*
ti' nohol.	*al sur."*

Comensalidad

Muchos apuntes se refieren al consumo y a la repartición de las ofrendas. Landa (1566) menciona que "... se consolaban comiendo y bebiendo lo ofrecido..."[103]. Refiriéndose a otro evento nos informe de más detalle: "... le hacían muchas ofrendas de comidas y bebidas, de carne y de pescado, y repartían estas ofrendas a los extranjeros que allí se hallaban, y daban al sacerdote una pierna de venado." [104]

---

101 Izquierdo 1992: 325 -326

102 Relaciones de Yucatán II (1900):182 - 183. De la misma manera en la "Relación de Dzonot" (1579):"... tomaba este sacerdote pan amasado y cocido de maíz y en las manos subíalo hacia el cielo ...." (RHGY II (1983): 86; Relaciones de Yucatán II (1900): 210).

103 Landa 1978: 79, véase también pps. 76, 78-79, 99-100

104 Landa 1978: 64

Sánchez de Aguilar (1613) menciona también la repartición de las ofrendas cuando afirma: "... y de sus ofrendas, y tortas reparten a todos, y a sus enfermos, y consortes por vía de comunión; y lleuan destas ofrendas pabas y pabos a sus fautores, y encubridores..." [105] Lo mismo dice Baeza (1813): "...y se concluye la función echando todas a comer y beber a satisfacción ..." [106]

Actualmente terminadas las ceremonias se reparten las ofrendas: las sopas se consumen inmediatamente; los hombres todos juntos cerca del altar, las mujeres y los niños en el lugar de la cocina. De las demás ofrendas una parte considerable y de las mejores piezas corresponden al *h-meen* y a su ayudante, siguen las visitas y todos los participantes.

Según la clase de la ceremonia que se realiza, se efectúa una "limpia" y/o se realizan profecías:

Limpia (p'uus)

Landa (1566) menciona el uso del hisopo para santiguar en diferentes ocasiones; "... comenzaba él [el sacerdote] a bendecir con muchas oraciones a los muchachos y a santiguarlos con su hisopo y (todo ello) con mucha serenidad. ... y amagaba a cada uno nueve veces en la frente..." [107] López de Cogolludo nos describe una "limpia" de la siguiente manera: "un hisopo en la mano... y bendecían con oraciones, amagándoles con el hisopo...." [108]



El h-meen santigua con un hisopo y el vino ceremonial balche' (fotografía de Marianne Gabriel ©)

Actualmente, en las ceremonias que requieren de una "limpia", el *h-meen* santigua a todas las personas una por una: primero las mujeres y los niños, después los hombres y el ayudante, el cuál después santigua al *h-meen*.

Profesías y adivinanzas

En sus ordenanzas Tomás López (1552-1553) dispone

> "... que los indios e indias que fueron bautizados y cristianos, dejen... todas supersticiones y agüeros y adivinaciones y hechicerías, y sortilegios, y no echan suertes, ni cuenten maíces para saber lo porvenir, ni canten ni publiquen sueños como cosa verdadera, ni agüeros, ni consientan que otros lo hagan, ni hagan la fiesta del fuego... "[109]

En esta denuncia se hace referencia a una "suerte" de la cuál tenemos información tan detallada como la que ofrece Sánchez de Aguilar (1613) para la región de Valladolid:

> "Son sortílegos, y echan suertes con vn gran puño de maiz, contando de dos en dos, y si salen pares, buelue a contar vna, y dos, y tres vezes, hasta que salga nones,..." [110]

---

105 Sánchez de Aguilar 1892: 90
106 Ruz Menéndez 1989: 57
107 Landa 1978: 46
108 López de Cogolludo 1971: 248. Amagar. Tr. Hacer ademán de herir o golpear. (Dicc. de la Real Academia Española I (2001): 130)
109 López 1978: 212
110 Sánchez de Aguilar 1892: 84

La descripción de Sánchez de Aguilar coincide con una de estas "suertes" que pude presenciar en una ceremonia de protección. Se realizó un „milagro"; es decir una profecía o adivinación con granos de maíz denominada *hil-a'an* [111], para ver el pronóstico de la ceremonia realizada. Sesenta granos del centro de un elote amarillo se mezclaron y se colocaron en grupos de cuatro, dos y uno, y el *h-meen* los volvió a ordenar varias veces hasta llegar a grupos de uno, dos, dos, once granos.



Adivinación con granos de maíz (fotografía de Marianne Gabriel ©)

Según la explicación del *h-meen*, los dos grupos de a dos granos se llaman *santo kan-tul* [112], los santos cuatro. Cuatro corresponde a "*santo 'oostia, ch'ok'ob, na-il, patron*", es decir a las diferentes ofrendas; tres indica *Hahal Dios*, lo que comprende la Santísima Trinidad; cinco por dos granos en dos filas significan los diez mandamientos. Como resultado de hacer esta "suerte" queda la bendición, es decir que no va suceder algo malo ("*miná'an 'u k'as-tah*").
El *h-meen* marcó la cruz encima de todo, siguió con el rezo del santo milagro; y al terminarlo envolvió los granos de maíz en un pedazo de papel y los guardaba.

5. Rituales y ceremonias en múltiples ocasiones

Entre la multitud de rituales y ceremonias solamente describiré algunas:

Ceremonia de protección de la casa nueva

Las ceremonias de protección de las casas nuevas se realizan hasta hoy día antes de ocupar una casa nueva de la misma manera como lo mencionó Sánchez de Aguilar en el año 1613:

> „Cuando hazen casas nueuas...no entran en ellas, ni las habitan hasta que venga el viejo hechizero ... a bendezirla con sus torpes ensalmos ..." [113]

Cinco jícaras con la bebida ceremonial *saka'* se colocan en cada uno de los horcones y en el centro de la casa donde permanecen toda la noche hasta el amanecer. Para bajar estas ofrendas el *h-meen* rocía con una hoja de *ha'bin* de cada una de las jícaras algo de *saka'* acompañándolo con rezos. Después reparte la bebida al dueño de la casa y su familia.

Rituales de las colmenas

Landa se refiere a las ceremonias para las colmenas:

---

[111] *hil-a'an:* desenvainada cosa; arrestrado (Diccionario Maya Cordemex 1980: 210)

[112] *-tul:* cuenta para personas, ángeles, almas y hombres; seres racionales, clasificador de animales o cosas animadas (Diccionario Maya Cordemex 1980: 818)

[113] Sánchez de Aguilar 1892: 84

"Hacían muchas ofrendas... y… unas figuras de miel, que para la abundancia de ella era esta fiesta. Concluíanla con *vino*, como solían, y harto, porque daban para ellos en abundancia los dueños de las colmenas de miel." [114]

Actualmente se llevan a cabo ceremonias para las abejas antes de la cosecha de la miel ofreciendo *saka'* endulzado con miel en jícaras, las cuales se colocan encima de un altar amarrado de palos (*holche'*) o encima de las cajas de las abejas. El campesino o el *h-meen* hace el rezo de la ofrenda la cuál se reparte para el consumo de los asistentes al finalizar la ceremonia.



Ofrenda de saka' endulzado con miel en las colmenas (fotografía de Marianne Gabriel ©)

Rituales de los cazadores

Landa (1566) menciona las ceremonias para los cazadores en los meses *Zac* y *Zip*.

"En un día de este mes de *Zac* … hacían los cazadores otra fiesta como en el mes de *Zip*, la cual servía para aplacar en los dioses la ira ... y las hacían (también) por la sangre que derramaban en la caza, porque tenían por cosa horrenda cualquier derramamiento de sangre si no era en sus sacrificios, y por esta causa siempre que iban de caza invocaban al demonio y le quemaban incienso; y si podían, le untaban el rostro con la sangre del corazón de tal caza." [115]

"Los cazadores y pescadores veníanla a celebrar a siete de *Zip*; / ... Y con su devoción invocaban los cazadores a sus dioses de la caza, *Acanum, Zuhuyzib Zipitabai* y otros, y repartíanles el incienso ...otros se horadaban la lengua y pasaban por los agujeros siete hojas de una yerba … que llaman *Ac*. ... ofrecían luego los dones, y así bailando, se escanciaba el vino y se emborrachaban..." [116]

De igual manera tenemos informaciones sobre rituales de cacería en las declaraciones de testigos de idolatrías (1562):

"Dijo que les pedía venados para flechar y que no se los dio, y que él no pedía para sus milpas porque no es milpero, sino para la caza porque es cazador y deseaba que le hiciese buen cazador. Y que después de hacer aquella adoración, que vió aquellos pájaros y los flechaba."

"… le pedía ventura en la caza, y que una vez, acabado de pedírseles y quemado copal, luego mató un venadillo y volvió a darle gracias y le untó la cara con sangre de aquel venado. Y que aquel diablo se llama Tabay. " [117]

Otro documento nos informa de una ceremonia de caza (1598):

"El mismo *Ah Kin Pech* celebraba en su casa, a altas horas de la noche, ceremonia a *Tabay*, el dios de la caza y la montería, en el curso de las cuales había banquetes y fiestas." [118]

[114] Landa 1978: 96
[115] Landa 1978: 74-75
[116] Landa 1978: 92-94
[117] Declaraciones de unos testigos … (1562), cit en: Scholes/Adams I (1938): 58, 63
[118] AGI, Audiencia de México, leg. 292. Baltasar de Herrera…, 1598. (Quezada 1997: 117)

Entre las ofrendas de las ceremonias se menciona muchas veces la carne de venado que supuestamente es una ofrenda especial para las ceremonias de cualquier tipo. Para conseguir las presas se tenía que realizar diferentes ceremonias. Hace unos años todavía pude presenciar tanto ceremonias de petición de animales de caza como ceremonias de agradecimiento por las presas obtenidas y la bendición de las escopetas.



Ceremonia de caza con ofrendas de panes y carne de las presas. Al oriente del altar se puede ver las escopetas y un cubo que contiene el vino ceremonial balche' (fotografía de Marianne Gabriel ©)

Cabe mencionar que con la reducción de la fauna silvestre también se reduce la realización de las ceremonias y rituales relacionados con la cacería. Las ceremonias como factores culturales de regulación de las relaciones con el medio ambiente, al igual que los animales se encuentran en peligro de extinción.

Petición de la lluvia (Ch'a'a cháak)

Tenemos informaciones sobre ceremonias de petición de la lluvia como la siguiente que en 1598 realizó Juan Tun:

> "... para que lloviese en su milpa ... mandó moler cien cacaos ... e hizo hacer cuatro jícaras de cacao pozol y colgarlos según antigua costumbre ... descolgó una de las dichas jícaras de cacao pozol y la llevó y que la recibió el dicho Francisco Pech 'y dijo yo lo recibo en nombre de Dios ten esfuerzo y consuélate que lloverá en tu milpa', y que después de haber bebido ... de la dicha jícara de cacao alguna parte mandó a este confesante que bebiese de ella y bebió dos tragos de ella y que luego pasó la rueda y bebieron toda aquella dicha jícara. Y acabada fue por otra... y así hicieron como con la primera hasta que se acabaron las dichas cuatro jícaras...
> A cuatro ídolos Francisco Pech les ofreció tortillas, cacao, pozol diciendo estas palabras: 'Señores este sacrificio que ofrecemos y me postro a tus pies y me pongo debajo de tus manos, envíanos aguas y todo lo que nos es necesario' y que demás de esto decía entre dientes otras palabras." [119]

En la descripción de una ceremonia de petición de la lluvia o *ch'a chaac* en la milpa de Dionicio Bee de un documento del año 1785 hay varios detalles:

> "que en medio de una milpa vieja estaba desmontado y barrido en figura oval un terreno como de veinte varas de circuito con unas orquillas sembradas con sus tirantes entre ellas, con nueve o trece jícaras de la bebida de maíz que llaman *sacá*, dos arrobas que llaman botijas de la bebida que llaman pitarrilla, que la fabrican de una cáscara de un árbol que llaman *balché* y miel de abeja, que excediendo en beber embriaga; una botijuela con dicha miel, dos ollas grandes de cocina, ocho gallinas de Castilla, una pella de masa, tres calabazos grandes de la bebida que llaman pozole, que hacen de maíz; un pedazo de cáscara del árbol que llaman *jabín* con un pedazo de pasta de copal quemado; dos cañutos, uno con cuatro espinos de pescado arpeados, y dos pimientos que llaman escurres, el el otro vacío; y dos joloches con copal." [120]

[119] Baltasar de Herrera, vicario de Peto… 1598. cit. en: Quezada 1997: 119
[120] AGN, Inquisición 1256, exp. 1, Proceso contra Pascual de los Santos Casanova por idolatría, 1785 (Bracamonte/Solís 1996: 106)

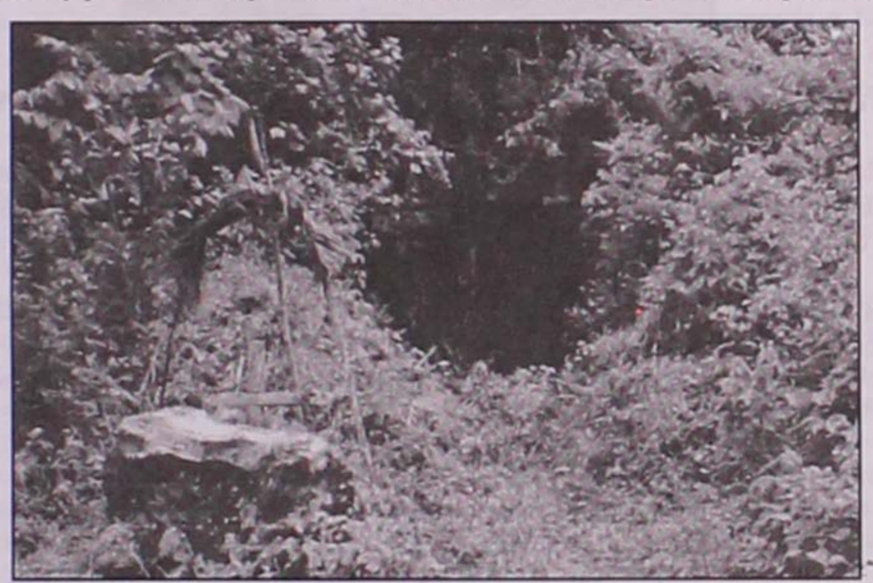


Ceremonia de petición de lluvia (ch'a'a ch'aak) con sus altares y arcos en las cuatro esquinas del recinto ceremonial. El cielo indica que pronto caerá la lluvia que se está pidiendo en esta ceremonia (fotografía de Marianne Gabriel ©)

Actualmente las ceremonias de petición de lluvia se realizan anualmente en las comunidades cuando escasea el vital líquido, entonces se reúnen los campesinos para realizar la ceremonia de *ch'a'a cháak* bajo la dirección de un sacerdote maya (*h-meen*). Según la región son ceremonias de una hasta varias secuencias con rasgos iguales como las ofrendas de *saka', balche'* y varias clases de panes ceremoniales con carne de venado o jabalí (en cuanto hay), pavos, gallinas y a veces puerco. Se invoca a los dioses de la lluvia (*cháak-o'ob*), los *Pawahtun-o'ob*, los cuidadores del agua, Dios Padre, Hijo y Espíritu Sano, la Virgen María y demás santas y santos de la tradición católica hispana. Terminando la ceremonia se reparten las ofrendas para su consumo a todos los participantes e invitados.

Ceremonias de protección (sembrar cruces en las esquinas)

Landa (1566) nos dice que "Uso era en todos los pueblos de Yucatán tener hechos dos montones de piedras, uno frente a otro, a la entrada del pueblo y por las cuatro partes del mismo, a saber, oriente, poniente, septentrión y mediodía..." [121]



Cruz de cedro encima de un montón de piedras en la entrada del pueblo. Se puede ver el arco encima de la cruz y la brecha nueva que rodea el poblado (fotografía de Marianne Gabriel ©)

Actualmente para las ceremonias de protección se reparen las cruces existentes o más bien se talen cruces nuevas de madera de cedro (*kuche'*) [122], las cuales se colocan encima de los montones de piedras que hay en las entradas y las esquinas del pueblo.

[121] Landa 1978: 63

[122] *k'uche'/ k'ulche'/ k'uyche'/ kuche/ kulche/* cedro rojo/ cedro/ cedro colorado: Cedrela mexicana M. Roemer, Fam. Melia. (Barrera Marín et al. 1976: 105, 219, Roys 1976: 258)

En la Relación de Landa se describe este proceso: "... iba o enviaba al monte por la madera que siempre era de cedro..." [123] y "… se juntaban los señores y el sacerdote, y el pueblo de los hombres, y teniendo limpio y con arcos y frescuras aderezado el camino, hasta el lugar de los montones de piedra en donde estaba la estatua, iban por ella todos juntos, con mucha devoción. Llegados, la sahumaba el sacerdote..." [124]



Rezo del h-meen frente de la cruz encima del montón de piedras. En el arco se colocan las jícaras con las libaciones (fotografía de Marianne Gabriel ©)

Actualmente, las cruces nuevas se colocan en la brecha en la entrada y las cuatro esquinas del pueblo sobre los montones de piedra. Encima de los mismos se colocan arcos de *Xiat* [125], donde se cuelgan rodajas para colocar en ellas las ofrendas. Encima de las piedras se prenden velas. Los hombres de pueblo junto con el *h-meen* dan dos vueltas en la brecha nueva.

En otra ceremonia de protección se usan hilos para conectar el altar en el centro con las cuatro esquinas; esto recuerda mucho a lo que describió Landa:

> "Sentábanse los *chaces* en las cuatro esquinas y tiraban un cordel nuevo de uno a otro lado, dentro del cual habían de entrar todos...." [126]

Algo parecido lo describe en la purificación de la posada en el contexto del bautizo:

> "... trataba el sacerdote de la purificación de la posada, echando el demonio de ella. Para echarlo ponían cuatro banquillos en las cuatro esquinas del patio en los cuales se sentaban los cuatro *chaces* con un cordel asido del uno al otro ... y acabados estos sahumerios tomaban el brasero en que los hacían y el cordel con que los *chaces* los tenían cercados y echaban en un vaso un poco de vino y dábanlo todo a un indio (para) que lo llevase fuera del pueblo, avisándole no bebiese ni mirase (hacia) atrás a la vuelta, y con esto decían que el demonio quedaba echado.
> Ido el indio, limpiaban el patio de las hojas de árbol que tenía, (árbol) que se dice *cihom* y echaban otras de otro que llaman *copó* y ponían unas esteras ... " [127]

[123] Landa 1978: 101
[124] Landa 1978: 63-64
[125] *xiat/ chiat/ x-yat*: Chamaedora gramnifolia Wendl. (Fam. Palma. (Barrera Marín et al. 1976: 67,166, Roys 1976: 298, Standley 1977: 303, 366)
[126] Landa 1978: 90
[127] Landa 1978: 45

De la misma manera nos dice López de Cogolludo como solían expulsar el demonio:

"Despues daban á un indio un vaso de vino que acostumbraban beber, y enviábanle fuera del pueblo con él, mandándole, que ni lo bebiese, ni mirase atras, con que creian quedaba totalmente expulso el demonio." [128]

Estos procedimientos descritos por Landa y López de Cogollado actualmente se siguen realizando en las ceremonias de protección. En una ceremonia de protección del rancho (*loh korral*) observé que se extendían hilos de altar del centro hacia las cuatro esquinas.



Desde el altar en el centro se extienden los hilos hacia las cuatro esquinas del recinto ceremonial (fotografía de Marianne Gabriel ©)

Por otra parte, la descripción de llevar el vino al cabo del pueblo corresponde a la fase terminal de las ceremonias de protección, en la cual después de la "limpia" de todos los participantes, el *h-meen* o su ayudante echan el resto del vino en el cabo del pueblo o rancho afuera de la zona protegida por la ceremonia junto con el hisopo que usaron durante la misma.

6. Conclusiones: Persistencia y adaptación

Entre los pocos ejemplos que he mencionado, se puede reconocer la persistencia de elementos ceremoniales y secuencias de acción ritual, y a la vez la adaptación de los mismos a las nuevas circunstancias.

Tenemos la integración de las deidades de la nueva fe que trajeron los misioneros en el marco de las ceremonias tradicionales que conservan elementos y secuencias como las que se mencionen en los documentos citados de la época colonial:

Se siguen haciendo las ceremonias según su objetivo e intención en los diferentes lugares, se arma el altar con arcos en el cual se colocan ofrendas de bebidas como el *saka'* y el vino *balche'* que son de uso ceremonial exclusivamente. Persisten diferentes clases de panes ceremoniales y la preparación de la carne en su caldo especial colorido de achiote. Las ofrendas se colocan sobre el altar para su entrega y el *h-meen* reza en maya invocando a las deidades mayas y cristianas. De la misma manera persiste la bendición de las aves, la comunión de las ofrendas y su entrega a los cuatro rumbos al final de la ceremonia.

Actualmente se siguen realizando ceremonias para la casa nueva, peticiones de lluvia, primicias y ceremonias de protección con la "limpia" del terreno y de sus participantes. Las cruces que aún se pueden ver en los cabos de los pueblos indican que se ha realizado una ceremonia de protección (*loh*).

Como en lo anterior no hablé de la parte verbal de las ceremonias y de los poderes sobrenaturales a los cuales se dirigen en las ceremonias, a manera de concluir esta ponencia, me corresponde hacerlo:

Izquierdo [129] cita la información de los testigos en los "Autos remitidos..." (1673):

---

128 López de Cogolludo I (1971): 248

129 Izquierdo 1992: 329, 1995: 287

> "... siete piedras de diferentes hechuras y colores y que cada una de éstas tiene un nombre, la una la llaman Cahepabahtu [Chacpabahtun] y la otra Sacpabahtun, y la otra Edpabahtun y la otra Kampabahtun [Kanpabahtun] y las otras dos Sakabtun y la última Taniolcaantun."

De la misma manera la información del padre Erras (1710) nos comprueba la persistencia de estas creencias:

> "Del primero [yaxché] nos dicen que "se lo suponen como exe qe sostiene la tierra e qe sus ramas sostienen el cielo – e qe estas son quatro e por lo mis[mo] quatro senores qe se denomi[nan] Chaces – o dioses e cada uno tenia un tuuk o tiich a su quidado de los quatro puntos – de la region celeste – e cada uno era de color distinto el del xaman o norte era blanco – el del nohal era amarillo – el del lak-kin u oriente era roxo y el del poniente era negro estos lon los Tiiche a quienes se le dice señores del viento y la yuvia, de los granisos e dela sequia de los grnades vientos e thornados ... cegun los yundios esisten otros dioeses qe se titulan H'ab Katunes qe rreside[n] en los mundos sosterraneos e qe estan en el sentro de la tierra aszi como en las regiones celestes residen otros dioses qe dizen los Bacabes e qe tambien ... (no sigue)." [130]

También en el informe de Baeza (1813) se mencionan los rezos a los Pawahtunes:

> " ... me dijo que el Pabahtun colorado, que está sentado en el oriente, es Santo Domingo: el blanco, sentado en el septentrion, S. Gabriel: el negro, sentado en el occidente, S. Diego; y la amarilla, que también se llama Xkanlcox sentada en el mediodía, es Santa María Magdalena." [131]

La persistencia de los dioses de los cuatro rumbos con sus respectivos colores está comprobada hasta hoy día. En las ceremonias se evocan a los cuatro Pawahtunes con sus respectivos colores[132], y de la misma manera las deidades mayas como los *cháak-o'ob*, los dueños de los montes y de las milpas, los duendes o *alux-o'ob* etc., que persisten junto a los nuevos poderes sobrenaturales que fueron integrándose a lo largo de los siglos como Dios Padre, Dios Hijo, Dios Espíritu Santo, La Virgen María (*Kolelbil María*), y los demás santos y santas del santoral católico. Coexisten unos al lado de otros dentro de las estructuras tradicionales de las ceremonias de tradición maya en una totalidad coherente y auténtica para los actores que demuestra la dialéctica desarrollada entre persistencia y adaptación.

Agradecimiento:

Agradezco a la Maestra Guadalupe Reyes Domínguez su ayuda en la edición del manuscrito y sus valiosos comentarios.

Bibliografía

Barrera Marín, Alfredo / Barrera Vásquez, Alfredo / López Franco, Rosa María. Nomenclatura Etnobotánica Maya. Una Interpretación Taxonómica. Colección científica, Etnología, 36. México: INAH, 1976.

Bracamonte y Sosa, Pedro: El sagrado *balché*. En: Arqueología Mexicana vol. VII, no. 37 (1999): 66-69.

Bracamonte y Sosa, Pedro / Solís Robleda, Gabriela: Espacios mayas de autonomía. El pacto colonial en Yucatán. Mérida, Yuc.: UADY, Conacyt, 1996.

Diccionario Maya Cordemex. Maya - Español, Español - Maya. Director Alfredo Barrera Vásquez. Mérida, Yucatán (Ediciones Cordemex) 1980.

Gabriel S., Mariana: Ceremonias de Acción de Gracias para la cosecha del Maíz. Cuadernos de Trabajo/Valladolid No. 1. México: SEP/DGCP, 1982.

Gabriel, Marianne: Rituale der Maya. Elemente und Struktur agrarischer Zeremonien und deren Bedeutung für die Mayabauern Ost-Yukatans. Markt Schwaben: Anton Saurwein, 2000. (Acta Mesoamericana, 11).

Gubler, Ruth: Manuscrito inédito del Padre Juan P. De Herrera, En: Revista de la UADY 180 (1992): 25-29.

Izquierdo, Ana Luisa: Un documento novohispano del siglo XVII, como fuente para el estudio de la religión maya. En: ECM 19 (1992): 321-334.

Izquierdo de la Cueva, A.L.: Ritos ocultos. Documentos sobre idolatría en el Archivo General de la Nación. En: Varela Torrecilla et al. 1995: 283-293.

Landa, Fray Diego de: Relación de las Cosas de Yucatán. México:Ed. Porrúa, 1978. (Biblioteca Porrúa, 13).

Landa, Diego de: Relación de las Cosas de Yucatán. Edición de Miguel Rivera. Crónicas de América 7, Historia 16. Madrid (Información y Revistas, S.A.) 1985.

Lizana, Bernardo de: Historia de Yucatán. Edición de Félix Jiménez Villalba. Madrid 1988: Historia 16 (Crónicas de América, 43).

Lizana, Fr. Bernardo de: Historia y Conquista Espiritual de Yucatán. México: Imprenta del Museo Nacional, 1892.

López, Tomás: Ordenanzas. En: Landa 1978: 203-219.

López de Cogolludo, Fr. Diego: Los tres Siglos de la Dominación Española en Yucatán o sea Historia de esta Provincia. Tomo I, II. Graz/Austria: Akadem. Druck- und Verlagsanstalt, 1971.

Muñoz Castillo, Fernando: Teatro maya peninsular precolumbino y evangelizador. Mérida, Yuc.: Ayuntamiento de Mérida, 2000

Quezada, Sergio: Los pies de la república. Los mayas peninsulares 1550-1750. México: Ciesas, INI, 1997. (Historia de los pueblos indígenas de México).

Relaciones de Yucatán I, II. Colección de Documentos Inéditos Tomos 11, 13. Segunda Serie publicada por la Real Academia de la Historia. Madrid 1898, 1900.

Relaciones Histórico-Geográficas de la Gobernación de Yucatán (Mérida, Valladolid y Tabasco). Ed. Mercedes de la Garza. Tomo I, II. México: UNAM, 1983. Instituto de Investigaciones Filológicas. Centro de Estudios Mayas. (Fuentes para el Estudio de la Cultura Maya, 1.)

Ruz Menéndez, Rodolfo: Los indios de Yucatán de Bartolomé del Granado Baeza. En: Revista de la UADY, vol. 4, no. 168 (1989): 52-63.

Roys, Ralph L.: The Ethno-Botany of the Maya. Philadelphia: Institute for the Study of Human Issues, 1976.

Sánchez de Aguilar, Pedro: Informe contra Idolorum Cultores del Obispado de Yucatán. Mérida, Yucatán [3]1937.

Sánchez de Aguilar, Pedro: Informe contra Idolorum Cultores del Obispado de Yucatán. Escrito en 1613 y Publicado In 1639. Facsimile der Ausgabe México 1892 (Imprenta del Museo Nacional). Valladolid, Yucatán, México [5] 1996 (Editor Renán A. Gónogra Biachi).

Scholes, France V./Adams, Eleanor B.: Don Diego Quijada Alcalde Mayor de Yucatán 1561 – 1565. 2 Tomos. México 1938.

Solís Robleda, Gabriela/ Peniche, Paola (ed.): Idolatria y sublevación. Mérida, Yucatán: UADY, 1996. (Documentos para la historia indígena de Yucatán, 1).

Standley, Paul C.: La Flora. Traducción del Prof. Alfredo Barrera Vásquez y de Alfredo Barrera Marín. En: Enciclopédia Yucatanense Tomo I (1977): 273 - 523.

Varela Torrecilla, Carmen / Bonor Villarejo, Juan Luis / Fernández Marquínes, Yolanda (Eds.): Religión y sociedad en el área maya. Madride 1995. (Publicaciones de la Sociedad Española de Estudios Mayas (S.E.E.M.) No. 3)

Xiu C., Gaspar Antonio: Usos y Costumbres de los Indios de Yucatán. Mérida, Yuc.: Maldonado Editores, 1986.

---

[130] Gubler 1992: 28

[131] Ruz Menéndez 1989: 57

[132] Gabriel 2000: 254-270; Montemayor (1992: 41, 56; 1995: 46-52) tiene la transcripción de mis grabaciones.

Documentos de la època colonial que contienen informaciòn respecto a las ceremonias tradicionales

Documentos de la época colonial que contienen información respecto a las ceremonias tradicionales

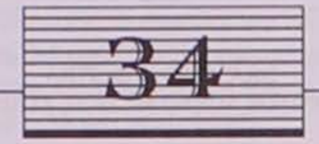
Documento	Autor	Año	Fuente
Ordenanzas de Tomás López		1552-1553	Landa 1978: 203-219
Procesos contra los indios idólatras de Sotuta, Kanchunup, Mopila, Sahcaba, Yaxcaba, Usil y Tibolon. Agosto 1562. AGI, Escribanía de Cámara 1009B.		1562	Scholes / Adams tomo I, 1938: 71-129
Información hecha en el pueblo de Homun sobre la idolatría de los indios. Septiembre 1562. Residencia de Quijada. AGI, Justicia 249.		1562	Scholes / Adams tomo I, 1938: 135-162
Declaraciones de algunos testigos sobre la investigación de las idolatrías de los indios hechas por Fray Diego de Landa y sus compañeros en el año 1562.		1562	Scholes / Adams tomo I, 1938: 24-69
Peticiones y otros documentos presentados en su residencia por el dr. Diego Quijada. Año de 1566. Residencia de Quijada. AGI, Justicia 249.		1566	Scholes / Adams tomo II, 1938: 309-350
Relación de las cosas de Yucatán	Fray Diego de Landa	1566	Landa 1978, Landa 1985, Tozzer 1941
Relaciones histórico-geográficas de Yucatán			
Relación de la Ciudad de Mérida	Cabildo de la Ciudad de Mérida	1579	Relaciones histórico-geográficas de Yucatán I (1983): 43-84
Relación de la Ciudad de Mérida, 18. Februar 1579		1579	Xiu 1986:49
Relación de Cansahcab	Cristóbal de San Martín	1579	Relaciones ... I (1983): 85-97
Relación de la villa de Valladolid	Cabildo de la villa de Valladolid	1579	Relaciones histórico-geográficas de Yucatán II (1983): 5-45
Relación de Valladolid (1569)		1569	Relaciones de Yucatán II (1900): 28
Relación del pueblo de Dobot, y cabecera de Tetzimin"(1579)		1579	Relaciones de Yucatán II (1900):182 - 183
Relación del pueblo de Dohot, y cabecera de Tetzimin (1579)			Relaciones de Yucatán II (1900): 210
Relación de Dzonot	Giraldo Díaz Alpuche	1579	Relaciones ... II (1983): 61-92
Relación de Temul	Juan de Benavides		Relaciones ... II (1983): 93-104
Relación de Sucopo	Juan Rodríguez, el Viajo	1579	Relaciones ... II (1983): 105-120
Relación de Ekbalam	Juan Gutiérrez Picon	1579	Relaciones ... II (1983): 127-140
Relación de Tzama	Juan Darreygosa	1579	Relaciones ... II (1983): 141-149
Relación de Nabalam, Tahcabo y Cozumel	Diego de Contreras		Relaciones histórico-geográficas de Yucatán II (1983): 173-190
Relación de Tihotzuc y Chikindzonot	Antionio Méndez	1579	Relaciones ... II (1983): 191-199
Relación de Popolá, Sinsimato, Samyol, Tixholop y Tixmukul	Diego Sarmiento de Figueroa	1579	Relaciones ... II (1983): 207-219
Relación de Xocen	Salvador Corzo	1579	Relaciones ... II (1983): 221-226
Relación de Kikil	Francisco de Cárdenas	1579	Relaciones ... II (1983): 261-268
Relación de Sacalaca y Tahmuy	Pedro de Valencia	1579	Relaciones ... II (1983): 269-278
Relación de Tizimín, Cehac, Cacalchen, Kauan y Kanxoc	Diego de Burgos Cansino		Relaciones ... II (1983): 279-285
Relación de Ichmul y Tikuch	Blas Bonzáles	1579	Relaciones ... II (1983): 287-299
Relación de Kanpocolche y Chochola	Juan Farfán, el Viejo		Relaciones ... II (1983): 301-329
Relacion de Yalcon	Juan Farfán, el Mozo		Relaciones ... II (1983): 331-336
Relación de Tahdziu	Juan de Magaña Arroyo	1580	Relaciones ... I (1983): 383-391
Relación de Mama y Kantemo	Juan de Aguilar, Andrés González, Alonso Pech	1580	Relaciones histórico-geográficas de Yucatán I (1983): 99-116
Relación de Sotuta y Tibolón	Juan de Magaña	1581	Relaciones ... I (1983): 137-150
Relación de Tabi y Chunhuhub	Pero García	1581	Relaciones ... I (1983): 151-167
Relación de Citilcum y Cabiche	Yñigo Nieto	1581	Relaciones ... I (1983): 169-185
Relación de Kizil y Sitilpech	Juan de Paredes	1581	Relaciones ... I (1983): 187-203

Relación de Tekantó y Tepekan	Cristóbal Sánchez	1581	Relaciones ... I (1983): 205-219
Relación de Titzal y Tixtual	Alonso Julián		Relaciones ... I (1983): 221-243
Relación de Motul	Martín de Palomar	1581	Relaciones ... I (1983): 255-274
Relación de Tekit	Hernando de Bracamonte	1581	Relaciones ... I (1983): 275-291
Relación de Izamal y Santa María	Juan Cueva Santillán	1581	Relaciones ... I (1983): 293-308
Relación de Tiab y Tiek	Juan Bote	1581	Relaciones ... I (1983): 309-321
Relación de Cacalchen, Yaxa y Sihunchen	Francisco Tamayo Pacheco	1581	Relaciones ... I (1983): 323-342
Relación de Muxuppipp	Pedro de Santillana, Gaspar Antonio Chi		Relaciones histórico-geográficas de Yucatán I (1983): 365-382
Relación de Dzidzantun	Martín Sánchez		Relaciones ... I (1983): 403-416
Relación de Dzudzal y Chalamte	Alonso de Rojas		Relaciones ... I (1983): 417-439
Relación de Tekal	Diego Brizeño		Relaciones ... I (1983): 431-455
Proceso contra Juan de Loria por haber sido acusado por Martín Ruiz de Arce de idolatría y acusación de Loria por la calumnia, AGN, Inquisición, vol. 213, n. 2, 1587.		1587	Izquierdo 1995
Baltasar de Herrera, vicario de Peto, en un juicio sobre idolatrías, 1598. AGI, Aud. de México, leg. 292.		1598	Quezada 1997: 119
Declaraciones de indios huidos a la montaña ante Francisco Sánchez Cerdán. Campeche, 9 de noviembre de 1602. AGI, México 130, f.f. 84r-91v.		1602	Solís Robleda/Peniche 1996: 12-18
Licencia del obispo don Diego Vázquez de Mercado para que el doctor Pedro Sánchez de Aguilar reduzca a los idólatras. Mérida, 6 de noviembre de 1604. AGI, México 299, f.f. 2r-3r.		1604	Solís Robleda/Peniche 1996: 29-30
Capítulos de carta del obispo de Yucatán Diego Vázquez de Mercado al rey sobre idolatrías y la necesidad de reducir a los indios. Valladolid, 12 de dicembre de 1605. AGI, México 359.		1605	Solís Robleda/Peniche 1996: 37-39
Petición de Pedro Sánchez de Aguilar para que se reciba información sobre sus servicios en la resucción de idólatras. Nabalam de Chancenote, 4 de diciembre de 1608. AGI, México 299, f.f. 1r-2r.		1604	Solís Robleda/Peniche 1996: 40-42
Informe sobre idolatorum cultores	Sánches de Aguilar	1613	Sánchez de Aguilar 1937, 1892
Certificación notarial de las diligencias de Alonso de Lara contra indios idólatras. Mérida, 5 de abril de 1617. AGI, México 130, f.f. 1v-3v.		1617	Solís Robleda/Peniche 1996: 47-49
Historia de Yucatán	Bernardo de Lizana	Pub. 1633	Lizana 1988
"Autos remitidos por el Comisario de Yucatán contra Baltazar Martín, Manuel Canché y Nicolás Lozano, mulatos, por idólatras." AGN México, sección Virreinato, ramo de Inquisición, tomo 629, expediente 4, f. 390, inicio del juicio finalizar el año de 1673, salida de la cárcel en 1682		1673	Izquierdo 1992
"Autos que remite el comisario de Campeche contra Juan de la Sosa, natural del pueblo de Campeche" (nota: AGN, Inqui-sición, vol. 638, exp. 7), proceso inquistorial, revisados por el Comisario de la Inquisición en Mérida / enjuiciado 1679-1681		1679	Izquierdo 1995
Padre Juan Pedro de Er(a)rass [Herrera]	Juan Pedro de Er(a)rass [Herrera]	1710	Gubler 1992
Visita pastoral 1782 realizada por el Obispo de Yucatán fray Luis Piña y Mazo, Cap. 2° del Informe de fray Pedro Marín, cura del partido de Teabo, 2 de enero. Archivo del Arzobispado de Yucatán	Fray Pedro Marín, cura del partido de Teabo	1782	Muñoz Castillo 2000: 127-129
AGN, Inquisición 1256, exp. 1, Proceso contra Pascual de los Santos Casanova por idolatría, 1785		1785	Bracamonte/Solís 1996: 105-106
Informe de Bartolomé del Granado Baeza, cura de Yaxcaba	Bartolomé del Granado Baeza	1813	Ruz Menéndez 1989

Documentos de la època colonial

Documentos de la época colonial

Documento	Autor	Año
Ordenanzas de Tomás López		1552-1553
Procesos contra los indios idólatras de Sotuta, Kanchunup, Mopila, Sahcaba, Yaxcaba, Usil y Tibolon. Agosto 1562. AGI, Escribanía de Cámara 1009B.		1562
Información hecha en el pueblo de Homun sobre la idolatróa de los indios. Septiembre 1562. Residencia de Quijada. AGI, Justicia 249.		1562
Declaraciones de algunos testigos sobre la investigación de las idolatrías de los indios hechas por Fray Diego de Landa y sus compañeros en el año 1562.		1562
Peticiones y otros documentos presentados en su residencia por el dr. Diego Quijada. Año de 1566. Residencia de Quijada. AGI, Justicia 249.		1566
Relaciones de Yucatán	Fray Diego de Landa	1566
Relaciones histórico-geográficas de Yucatán		
Relación de Valladolid (1569)		1569
Relación del pueblo de Dohot, y cabecera de Tetzimin (1579)		1579
Relación de la Ciudad de Mérida, 18. Februar 1579		1579
Proceso contra Juan de Loria por haber sido acusado por Martín Ruiz de Arce de idolatría y acusación de Loria por la calumnia, AGN, Inquisición, vol. 213, n. 2, 1587.		1587
AGI, Aud. de México, leg. 292. Baltasar de Herrera 1598.		1598
Informe sobre idolatorum cultores	Sánches de Aguilar	1613
"Autos remitidos por el Comisario de Yucatán contra Baltazar Martín, Manuel Canché y Nicolás Lozano, mulatos, por idólatras." AGN México, sección Virreinato, ramo de Inquisición, tomo 629, expediente 4, f. 390, inicio del juicio finalizar el año de 1673, salida de la cárcel en 1682		1673
"Autos que remite el comisario de Campeche contra Juan de la Sosa, natural del pueblo de Campeche" (nota: AGN, Inquisición, vol. 638, exp. 7), proceso inquistorial, revisados por el Comisario de la Inquisición en Mérida, / enjuiciado 1679-1681		1679
Padre Juan Pedro de Er(a)rass [Herrera]	Juan Pedro de Er(a)rass [Herrera]	1710
Visita pastoral 1782 realizada por el Obispo de Yucatán fray Luis Piña y Mazo, Cap. 2° del Informe de fray Pedro Marín, cura del partido de Teabo, 2 de enero. Archivo del Arzobispado de Yucatán	Fray Pedro Marín, cura del partido de Teabo	1782
AGN, Inquisición 1256, exp. 1, Proceso contra Pascual de los Santos Casanova por idolatría, 1785.		1785
Informe de Bartolomé del Granado Baeza, cura de Yaxcaba	Bartolomé del Grando Baeza	1813



(335 de la Serie)

LOS DEBATES DE LOS GOBERNANTES MAYAS. UNA PERSPECTIVA BIOARQUEOLOGICA

DRA. JANE E. BUIKSTRA
Universidad de Nuevo Mèxico, Albuquerque

LOS DEBATES DE LOS GOBERNANTES MAYAS. UNA PERSPECTIVA BIOARQUEOLOGICA

DRA. JANE BUIKSTRA
UNIVERSIDAD DE NUEVO MEXICO, ALBUQUERQUE

INTRODUCCIÓN

Este trabajo se remite a dos estudios de caso que ilustran la importancia que tiene la bioarqueología en la interpretación del mundo maya antiguo. En primer lugar me referiré a K'inich Yax K'uk Mo', el fundador de la dinastía clásica de Copán[i]. El segundo estudio de caso está destinado al sitio de Palenque, donde las estimaciones discrepantes de la edad a la muerte en los restos atribuidos a Janaab' Pakal han incentivado un prolongado debate[ii]

En ambos estudios privilegiamos una aproximación a través de la 'historia de vida', una vertiente que ha llegado a ganar popularidad en la investigación bioarqueológica reciente. El énfasis en las narrativas de vidas humanas individuales ha crecido de manera natural de la confluencia de dos tendencias en el área. La primera, arqueológica, presta cada vez mayor atención a los contextos históricos; la segunda constituye el advenimiento de nuevas técnicas bioarqueológicas que son destacadamente minuciosas y precisas en la documentación del trayecto de una persona desde su nacimiento hasta su muerte.

En las Américas, los estudios sobre historias vitales se realizan con más frecuencia en sitios que datan después del contacto europeo. Una excepción singular de ello son los antiguos mayas al contar con un registro epigráfico de historias narradas e identidades documentadas. Este estudio de K'inich Yax K'uk Mo' y Janaab' Pakal demostrará el gran significado que tienen las historias de vida en la reconstrucción de las antiguas vidas mayas.

Copán: K'inich Yax K'uk Mo'

Se alega que Yax K'uk Mo' llegó al Valle de Copán en 426 d.C. para ahi consolidar su poder político (Schele 1986; Sharer 1997; Sharer et al. 1999; Stuart y Schele 1986). Las edificaciones de la Acrópolis copaneca del Clásico Temprano muestran vínculos arquitectónicos con otras reconocidas áreas culturales de Mesoamérica: el Petén central, el Valle de Guatemala e inclusive el Valle de México (Sharer 1997; Sharer et al. 1999). Los textos jeroglíficos asocian Yax K'uk Mo' con el sitio de Tikal antes de llegar a Copán (Sharer et al.1999). Surgen interrogantes sobre si estas afirmaciones en piedra serán acaso un reflejo fidedigno de los lazos mantenidos por la urbe durante el Clásico Temprano. ¿Qué sabemos de la historia y las conquistas del fundador antes de su llegada a Copán en 426 d.C.? ¿Qué tan infladas podrían ser estas referencias escritas, considerando la inmensa complejidad política, ideológica y económica que regía en el mundo maya durante el Clásico Temprano?

El acercamiento a través de su historia de vida enriquece y expande nuestra vista sobre Yax K'uk Mo' y la de otros personajes enterrados dentro de la Acrópolis copaneca. Los contextos mortuorios encontrados allí varían enormemente. En un extremo yace la elaborada cripta funararia adecuada para Yax K'uk Mo' (Sedat y Sharer 1996; Sharer 1997; Sharer et al. 1999); en el otro cuenta el entierro sencillo de un acompañante, depositado en la entrada del pasillo interior que lleva a la sepultura de Margarita. Comenzaré con la descripción osteológica y contextual de los restos, haciendo énfasis en la edad a la muerte, el sexo, las modificaciones culturales y otras características físicas distintivas; asimismo señalaré las afectaciones patológicas con hincapié en las lesiones traumáticas sufridas en vida. Luego enfocaré mi atención sobre las historias residenciales, tal como aparecen expresadas en los valores isotópicos de estroncio y oxígeno (Buikstra et al. 2004).

DESCRIPCIÓN DE LOS ENTIERROS

La Tumba de Hunal (Entierro 95-2)

La Tumba de Hunal es la más temprana que se considera en este análisis. Contiene una sola osamenta parcialmente desarticulada que pertenece a un adulto masculino. La asociación arquitectónica y material confirma la idea que este recinto fue la última morada de Yax K'uk Mo, fundador de la dinastía de Copán (Bell et al. 2004; Sedat y

Sharer 1996; Sharer 1997; Sharer et al. 1999). Una edad a la muerte mayor a los cincuenta años del dignatario se indica por los métodos osteológicos estandarizados que se basan en la morfología pélvica, incluyendo las sínfisis púbicas y las superficies auriculares (Buikstra y Ubelaker 1994; Lovejoy et al. 1985; Suchey y Katz 1986; Suchey et al. 1984; Todd 1921a, 1921b). Para refinar esta estimación, hemos empleado un método denominado "Análisis de Transición", fundamentado en estándares de la sínfisis púbica y la superficie auricular, que fue desarrollado recientemente por George Milner y Jesper Boldsen (Boldsen 1997; Milner et al.1997; Milner et al. 2000). El método Milner-Boldsen conlleva la ventaja de facilitar las estimaciones cronovitales en edades adultas avanzadas. Si bien no podemos precisar los cálculos de la edad al morir en esta colección al desconocerse la distribución en poblaciones mayas del Clásico, los estándares derivados de los registros eclesiásticos daneses del siglo XVII sugieren que la vida de Yax K'uk Mo se prolongó mucho más allá de los cincuenta años (Milner y Boldsen n.d.). Los textos mayas refieren al respecto que el personaje solo pasó los últimos diez u once años se su vida en Copán (Sharer et al. 1999).

Tal como ilustra la Figura 1, la dentición del individuo designado como Hunal estaba decorada con incrustaciones confeccionadas de jadeita y limados. Los incisivos centrales presentan incrustaciones esféricas únicas que se combinas con surcos distales del tipo G-3 según la tabla clasificatoria de Romero (Romero Molina 1986a). Los incisivos laterales, igualmente incrustados, se hallaron con acanaladuras mesiales, nuevamente conformando el tipo G-3 de Romero. Pese a que los bordes oclusales de estos últimos se habían fracturado en vida, el patrón de sus muescas aún se aprecia claramente en la observación.

Tanto el cráneo de Hunal como el de la osamenta aledaña, denominada Margarita, exhiben una ligera deformación artificial fronto-occipital. En el hueso frontal de Hunal, la presión aparece haber sido mediada con dos almohadillas asentadas en ambos lados de la línea sagital. Entretanto, el hueso frontal de Margarita expresa la impresión de un solo cojín que estaba colocado centralmente. En ambos casos, la porción posterior del cráneo se halló ligeramente comprimida por encima del punto lámbdico, consignando la definición clásica de la deformación tabular erecta (Dembo e Imbelloni 1938; Imbelloni 1925; Tiesler Blos 1998, 1999).

La expresión física más notable del estilo de vida de Yax K'uk Mo' se puso en evidencia mediante un análisis de las marcas de trauma contundente que había sufrido ya como adulto, si bien las lesiones datan de mucho antes de su deceso (Buikstra et al. 2000). Al igual que otros dos de los siete individuos que se describen en este trabajo, el dinasta había sufrido una fractura denominada " parry" o "porra" que afectó la diáfisis media de su antebrazo derecho (Figura 2). Este tipo de fractura es atribuible a caídas o golpes del antebrazo estando este en una posición levantada en defensa propia (Galloway 1999; Merbs 1989; Perry et al. 1995). In este caso, la fractura no se enderezó y el radio se acortó notablemente durante el proceso de cicatrización. El cúbito fracturado no sanó y formó una pseudo-artrosis o coyuntura falsa. También el quinto metacarpal exhibe una fractura sanada que resultó en una ligera deformidad del segmento correspondiente, constituyendo la posible evidencia de otra lesión defensiva (Galloway 1999).

La porción inferior del cuerpo esternal se encuentra adelgazada en el lado izquierdo de un forámen esternal desfigurado, aparentemente siendo el resultado de un trauma contundente que afectó este zona (Figura 3). El golpe que causó la lesión aparentemente hundió la porción caudal del cuerpo (gladiolo), ocasionando que la porción superior proyectara compensatoriamente hacia el frente y que la articulación entre el cuerpo y el manubrio se desplazara hacia la superficie dorsal del cuerpo. Concomitantemente, las articulaciones entre el manubrio y ambas clavículas se trasladaron hacia lateral para formar nuevas facetas articulares. Si bien hay muchas actividades alternas implicadas, es tentador sugerir que la fuerza que causó este extremo re-acomodo haya ocurrido durante el juego de pelota. Si la pelota de hule usada durante el Clásico Temprano era tan grande como las documentadas en los tiempos de la conquista (3 kg), su impacto sobre una porción desprotegida del cuerpo podría haber causado lesiones considerables. Cabe agregar que, según las fuentes, los mayas usaban para su juego sólidas pelotas de hule que quizá alcanzaban los 3.5 kilogramos. El cronista español del siglo XVI Diego Duran (reportado en Leyenaar 1978:38), quien asistió personalmente a los juegos de pelota, relata que "el juego podía resultar fatal si el jugador se volvía demasiado cansado y con ello recibía la [pelota] sobre el abdomen".

El ejemplo más inusual de trauma contundente considera el hombro izquierdo. Como consecuencia del impacto, el tercio superior de la fosa glenoidea y el proceso coracoide del omóplato se habían separado del resto del hueso (Figura 4). Esta fractura nunca sanó. Los cambios artríticos en los hombros fueron profundos, incluyendo labiación marcada y eburnación en el tercio inferior de la cabeza humeral. Aun tomando en consideración que esta fractura pudo haber perturbado las estructuras neurovasculares del hombro, conllevando así a cambios degenerativos y a una parálisis, no hay evidencias como para sospechar una atrofia por falta de uso en la extremidad superior izquierda. Al contrario, la moderada artritis generalizada en codo, muñeca y mano sugiere que la extremidad se seguía usando pese al dolor que habrá causado cada movimiento.

Referencias médicas modernas enfatizan que el tipo de lesión referido es ocasionado por fuerzas de alto

impacto (Galloway 1999; Goss 1992, 1996; Ideberg et al. 1995; Herscovici et al. 1992; Miller y Ada 1992; Neer y Rockwood 1984; Rogers 1982; Zuckerman et al. 1993). La fractura de omóplato arriba descrita se relaciona en especial con el Tipo III de Ideberg (Ideberg et al. 1995; Zuckerman et al. 1993), el cual ocurre en solo uno de 338 casos registrados por los autores en una muestra clínica recuperada de un hospital en Suecia (Ideberg et al. 1995: 395). Hoy días, las fracturas escapulares constituyen un 3-5% de todas las fracturas del hombro y el 0.5-1% del total (Herscovici et al. 1992; Zuckerman et al. 1993: 271). En las fracturas escapulares, las cavidades glenoideas están involucradas en aproximadamente un 10% de los casos (Goss 1992: 299).

Hoy en días son mayormente accidentes automobilísticos, peatonales y motociclistas, las actividades responsables por las fracturas escapulares del Tipo III de Ideberg (Stephens et al. 1995: 440; Zuckerman et al. 1993: 271). Igualmente se han reportado que estos traumas de hombro se asocian frecuentemente con fracturas en costillas y clavículas (Goss 1992; Stephens et al. 1995; Zuckerman et al. 1993). Sin embargo, las condiciones citadas solo reflejan riesgos modernos y no necesariamente constituyen modelos apropiados para contextos pre-industriales. Traumas de rebote relacionados con el uso de armas, denominados "hombro del cazador de trampas", también han sido citados como causa de fracturas del proceso coracoide (Rogers 1982; Zuckerman et al. 1993).

Asumiendo que Yax K'uk Mo' no haya participado en tiroteos de competencia o sufrido accidentes automovilísticos, tres otros tipos de actividad podrían haber ocasionado el patrón de fractura aquí observado. Un evento podría corresponder a un golpe sobre el hombro, sobre su extremo lateral o el proceso coracoide (Neer y Rockwood 1984; DePalma 1983). Goss (1995:270) asocia las fracturas en la base del proceso coracoide con golpes directos sobre el hombro. Estos se infligen frecuentemente durante el ejercicio de los deportes denominados de "palos" como son los deporte de lacrosse y de hockey.

Un segundo tipo de accidente que podría haber conllevado a la fractura Tipo III de Ideberg, habría involucrado una caída sobre el piso u otra superficie dura con el brazo aducido. Goss (1992: 299) reporta que " las fracturas Tipo III resultan cuando el impacto de la cabeza humeral está dirigido de alguna forma hacia arriba. Este vector ocasiona una fractura transversal de la fosa, la cual penetra el borde superior del omoplato, causando ocasionalmente el desprendimiento del complejo superior de suspensión del hombro. Eso implica la separación de un fragmento de tamaño variable, incluyendo el proceso coracoide y la superficie articular superior de la cavidad glenoídea.

En tercer lugar, Yax K'uk Mo' podría haberse caído hacia la izquierda con su brazo en posición extendida en defensa para disminuir el impacto. De esta manera, la fuerza transmitida por la cabeza humeral hubiera roto la porción superior de la fosa glenoidea. Rogers (1982) alega que son las caídas mas que los impactos directos que constituyen la causa más frecuente de las fracturas del Tipo III.

Cualquiera sea la etiología de la fractura del hombro, los dos segmentos escapulares fueron separados lo suficientemente para nunca reunirse después.

Este desprendimiento se acompañó seguramente de la rotura de los ligamentos correspondientes. A falta de estabilidad articular, el trabajo muscular habrá evitado la unión de los bordes fracturados.

Además de las lesiones señaladas, una o hasta tres de las costillas preservadas ostentan fracturas en estado de completa cicatrización. El aspecto posterior del hueso parietal derecho exhibe evidencia de una fractura de depresión sanada con diámetros de aproximadamente 4 y 2.5 cm. En la espina dorsal hay lesiones artíticas en la coyuntura establecida entre la séptima vértebra cervical y la primera torácica. Las superficies articulares de costilla se hallan expandidas y labiadas en el área torácica baja. La onceava vértebra torácica está comprimida en su porción anterior debido a una fractura de compresión, misma que causó una cifosis de 30 a 45 grados. Finalmente, cuenta una fractura vertical que atraviesa la falange distal del dedo grande del pie derecho. En conjunto esto últimos cambios aparentan ser la secuela de un impacto directo de la espina dorsal o el resultado secundario de algún trauma sufrido por otras partes del tronco.

En el presente estudio no pudimos determinar el tiempo de las lesiones ni la relación entre ellas. A falta de dislocación traumática, incluyendo las epífisis claviculares mediales, aparecería que las lesiones más graves de la caja torácica y de las extremidades superiores hayan ocurrido en edad adulta, probablemente a una edad mayor a la de 25 años, una vez de que todas las epífisis se habían unido. Las fracturas están sanadas o permanentemente separadas, asociadas a marcas artíticas avanzadas. Podemos concluir por ello que estos traumas tuvieron su origen antes de o durante el tiempo de la llegada a Copán de Yax K'uk Mo'. Mientras que en el mundo actual sería plausible que el difunto había sobrevivido un accidente de carro en el cual habrá sido expulsado del vehículo, para el mundo antiguo serían más probables explicaciones enfocadas a escenas situadas en el juego de pelota o el campo de batalla.

La Tumba de Margarita (Entierro 93-2)

Las tumba notablemente espléndida de Margarita (Bell et al. 2004), adyacente a la sepultura de Hunal, contenía los restos humanos de un solo esqueleto, cuya estructura pélvica exhibe un ángulo isquiático amplio e indicadores

isquiopúbicos consistentes con el sexamento femenino (Buikstra y Ubelaker 1994). El hueso púbico izquierdo se halla casi completo, evidenciando profundas "marcas de parto" detrás de la sínfisis y una morfología sinfisiaria consistente con una edad a la muerte más allá de los 50 años (Buikstra y Ubelaker 1994; Lovejoy et al. 1985; Suchey y Katz 1986; Suchey et al. 1984; Todd 1921a, 1921b). La superficie auricular también presenta características indicativas de una edad avanzada (Lovejoy et al. 1985). Una evaluación de estas estructuras pélvicas de acuerdo con el método Milner-Boldsen sugiere que su edad a la muerte era solo ligeramente menos avanzada que aquella del hombre de la tumba de Hunal. La única forma de modificación dental en los restos provenientes de la tumba de Margarita consiste en una incrustación efectuada en el canino inferior derecho. Si bien hay una osteoporosis generalizada y un engrosamiento trabecular que atestiguan una edad avanzada, solo la espalda baja y las rodillas exhiben cambios degenerativos intensos.

La Tumba de Motmot (Entierro 37-8)

Construido para conmemorar un evento calendárico importante, cercano al cierre del reino de Yax K'uk Mo, la Estructura de Motmot integra una tumba elaborada que estaba cubierta con un marcador circular (Fash et al. 2004). El depósito inicial consistía en un enterramiento primario y por lo menos un "cráneo trofeo". El recinto fue re-visitado posteriormente, con evidencia del uso de fuego y la adición de por lo menos dos cráneos adicionales, uno (XXXVII-10) de los cuales conservaba sus vértebras cervicales en posición anatómica (Fash y Fash 1996, 2000; Fash et al. 2004; Sharer 1997; Sharer et al. 1999; Williamson 1996). Marcas de corte son visibles en la cara ventral y lateral de la quinta vértebra cervical pertenecientes a este cráneo (Buikstra 1996).

El entierro primario dentro de la tumba de Motmot es de una mujer adulta joven. Todas las estructuras diagnósticas en la pelvis apoyan una determinación como femenina, incluyendo características positivas de "Phenice" y otros marcadores isquiopúbicos afirmativos (Buikstra y Ubelaker 1994; Phenice 1969). El esqueleto es grácil y cuenta con la apertura de los septos en ambos húmeros. Los diámetros verticales máximos de las cabezas femorales son: izquierda, 39 mm; derecha, 38.5 mm, con ambos diámetros verticales siendo de 37 mm. Estos valores caen bien dentro de los rangos esperados para mujeres (Buikstra y Mielke 1985). La región craneana supra-orbital igualmente sostiene este diagnóstico, si bien el área bilateral del mentón, la cresta encima de porion y, en un grado menor, también los procesos mastoides, aparecen robustos y por lo tal clasificarían como masculinos.

Un estimado de edad a la muerte de 22-29 años está fundamentado en la morfología de la sínfisis púbica, la cual fue identificada con las siguientes etapas: Todd 3-4; Suchey-Brooks 2; Lovejoy 2 (Buikstra y Ubelaker 1994; Lovejoy et al. 1985; Suchey y Katz 1986; Suchey et al. 1984; Todd 1921a, 1921b). Las epífisis claviculares se encuentran fusionadas y todas las raíces dentales están completadas, incluyendo la de los terceros molares. Líneas epifisiarias son visibles en la mayoría de los huesos largos. Un diagnóstico previo de este esqueleto como masculino y de una edad entre los 35 y 50 años (Williamson 1996:173) no puede sostenerse si se toman en cuenta las características esqueléticas aquí descritas.

Una fractura de media diáfisis del cúbito derecho y quizá también de la porción proximal del cuello quirúrgico del húmero derecho son las únicas expresiones notables de patologías esqueléticas. Ambas fracturas soldaron o eran incompletas, ya que no hay huellas de acortamiento o distorsión significativa.

Tal como se mencionó, los cráneos humanos de adulto y las vértebras cervicales formaban parte de la ofrenda de la tumba de Motmot. Uno (XXXVII-10) de los tres cráneos presenta evidencia de marcas de corte en la cara ventral y lateral de la quinta vértebra cervical. Mientras que otras líneas de evidencia arqueológica sugieren que el ritual que se celebró dentro de la tumba de Motmot involucraba fuego (Sharer 1997), ningún segmento señala las marcas clásicas de calcinación o ahumado, ocurriendo a unos 800°C y 200-300°C respectivamente (Buikstra y Swegle 1989; Shipman et al. 1984; van Vark 1974).

El Guerrero de Tlaloc (Entierro 95-1)

Sepultado alrededor del mismo tiempo en que se enterraron los restos de Margarita, i.e. alrededor de 450 d.C., el denominado Guerrero de Tlaloc fue depositado con lentes confeccionadas de conchas marinas y otros artefactos que los relacionan explícitamente con el México central (Bell et al. 2004; Sharer 1997; Sharer et al. 1999). En tanto que los restos fueron observados in situ, el cráneo fue removido para mayores estudios. El cuerpo había sido enterrado en una posición extendida, asentado sobre la espalda pero volteado ligeramente hacia su izquierda.

Los restos de Tlaloc son de un hombre robusto que parecía haber vivida más allá de dos 40 años. Esta estimación cronovital debe considerarse tentativa, ya que está basada sobre el hecho que el cráneo no exhibe fracturas a lo largo de la sutura frontal, sagital o lámbdica. Los dientes son solamente desgastados ligeramente y persiste una línea epifisiaria en el fémur derecho. Las estructuras craneanas y pélvicas son inequivocadamente masculinas, incluyendo su estrecho ángulo isquiático, su estrecho ángulo sub-púbico, las áreas bien marcadas de inserción muscular craneana, los procesos mastoides y la región supra-orbital prominente. El diámetro máximo de la cabeza femoral medía 45 mm, valor que cae dentro del rango esperado para sexo masculino.

El Guardián del Norte (Entierro 94-1)

El Guardián del Norte fue enterrado al lado del último lugar de acceso a la tumba de Margarita. Esto ocurrió probablemente en la ocasión en que el duradero acceso finalmente fue cerrado y sellado, habiendo ocurrido en 465 d.C. aproximadamente (Bell et al. 2004; Sharer 1997). El cuerpo había sido sepultado en una posición sedente en un apretado envoltorio. Estos restos fueron observados en campo.

Los restos del Guardián del Norte pertenecían a un hombre robusto, cuya cabeza femoral izquierda alcanzó un diámetro máximo de por lo menos 48mm. Sus incisivos centrales exhiben una fuerte atrición a diferencia de los molares que solo muestran facetas sobre el esmalte. El individuo tenía una edad probable de 30 a 40 años cuando falleció. La ausencia de cambios degenerativos señala la quinta década como límite superior apropiado de este estimado cronovital.

Bubba (Entierro 92-1)

Un entierro, denominado en campo "Bubba", fue sepultado al norte de las tumbas reales. Allí fue emplazado alrededor de 480 d.C. en la base de una fachada más reciente de la Acrópolis (Bell et al. 2004; Sharer 1997). Estos restos son muy fragmentados con la notable excepción de la dentición que se halló bien preservada. El esqueleto poscraneal se presenta bastante rugoso con un diámetro máximo de la cabeza femoral de 47 mm, valor que se encuentra dentro del rango establecido para muestra masculina (Buikstra y Mielke 1985).

Los dientes anteriores se encuentran más desgastados que los posteriores. Todas las epífisis observables aparentan haberse fusionadas, si bien las ápices de los terceros molares aún no están completas. Una aproximación a la edad a la muerte de 18 a 25 años es apropiada. El espécimen probablemente se encuentra en el extremo superior de este rango dado su estado de maduración que ostenta.

La Tumba Sub-Jaguar (Entierro 92-2)

Una tumba elaborada atribuida al Gobernante 7 (o posiblemente 8 o 9) fue localizada dentro de las etapas constructivas posteriores al oeste de las tumbas reales más tempranas (Bell et al. 2004; Sharer et al. 1992, 1999; Traxler 1994, 1997). El Gobernante 7 murió en 544 d.C. Sus dos sucesores inmediatos reinaron durante menos que 10 años (Sharer et al.1999).

Los restos de la cista de Sub-Jaguar, inclusive la dentición, eran extremadamente fragmentados. Las coronas dentales se habían separado de las raíces. El cráneo es bastante robusto y cuenta con un menton bi-lateral, lo que sugiere que los restos podrían representar un individuo masculino. El cráneo no se fragmentó a lo largo de las suturas posteriores de la bóveda. Esta característica, el desgaste dental de los dientes anteriores y la marcada formación de tartro apoyan la atribución de un rango de edad mayor a los 35 años.

Defectos lineales del esmalte en los incisivos centrales superiores y el canino superior izquierdo de los restos de Sub-Jaguar son consistentes con episodios de estrés sufridos durante el periodo de su desarrollo infantil, incidiendo a las edades aproximadas de 1.5 y 3.5 años (Rose et al. 1985). Una serie de bandas hipoplásicas sobre el canino indica varios eventos de estrés entre los 3.6 y 6 años de edad. Hay un ejemplo único de caries de la superficie oclusal sobre la mitad distal del primer molar inferior derecho.

HISTORIAS RESIDENCIALES

Una controversia en pie rodea el papel que Teotihuacán y también centros mayas contemporáneos a Copán hayan jugado en el desarrollo de su dinastía Clásica. "Influencias" culturales pueden concretarse en muchas formas directas e indirectas, las cuales se leen arqueológicamente en términos de semejanzas arquitectónicas y artefactuales, de la epigrafía e iconografía (véanse Fash y Fash 2000; Stuart 2000 para una discusión reciente sobre el tema con referencia a Copán).

En el Copán del Clásico Temprano hay claros vínculos arquitectónicos y materiales con el Valle de México. El apodo de Yax K'uk Mo' como "Señor del Occidente" confirma para algunos investigadores el origen probable del Gobernante 1 en Teotihuacán (Fash y Fash 2000). Empero, los materiales de la Tumba de Margarita reflejan asociaciones estilísticas mucho más dispersas, señalando lazos con el altiplano mexicano, el Petén Central, el altiplano guatemalteco, para extenderse hasta la periféria sudeste del Área Maya (Bell et al. 2000). Mientras que el movimiento de conceptos y objetos está documentado, aquello de la gente más bien está implicado. Por ejemplo, los siguientes escenarios podrían proponerse para Yax K'uk Mo':

1. Vivió su infancia en el Valle de México.
2. Vivió su infancia en otra parte y pasó sus años de aprendiz en el Valle de México.
3. Vivió su infancia en otra parte y ostentó atributos característicos del Valle de México cuando llegó a Copán.
4. Vivió su infancia en el Valle de Copán y ostentó atributos característicos del Valle de México.

Cada uno de estos modelos engendra diferentes implicaciones para los orígenes de la dinastía copaneca y las características de sus relaciones políticas externas. Así, las historias residenciales de Yax K'uk Mo' y otros integrantes de la sociedad enterrados dentro de la Acrópolis de Copán pueden proveer una visión crucial para la interpretación de las

características de la influencia externa durante el periodo dinástico temprano. Esto es posible por medio de la química ósea: el estudio de las proporciones establecidas entre los isótopos del estroncio y el oxígeno dentro de los tejidos esqueléticos y dentales.

Las proporciones isotópicas del estroncio ^{87}Sr and ^{86}Sr en suelos y agua varían sistemáticamente de acuerdo con la edad y la composición de la roca madre. Los animales fijan estas proporciones en sus tejidos, sin fraccionarlas, por medio del consumo de agua y los alimentos crecidos en los substratos locales. El esmalte dental que se forma durante la infancia refleja las firmas de residencia durante la edad juvenil, mientras que el hueso que se remodela a lo largo de toda la vida adulta representa los años finales de la vida de un individuo (Ericson 1985; Price et al.1994a, 1994b, 1998, 2000; Sealy et al. 1991). Las variadas historias geológicas de la roca madre que ancló el mundo maya antiguo lo convierten en un contexto ideal para reconstruir la movilidad individual y la de una población.

Por ejemplo, tal como se ilustra en la Figura 5, investigaciones anteriores han aislado diferencias sistemáticas en las firmas locales de $^{87}Sr/^{86}Sr$ para los restos de Copán, Seibal, Barton Ramie, Monte Albán y el Valle de México (Krueger 1985; Price et al. 2000). También contamos con información no publicada de Tikal y Kaminaljuyú y podemos estimar las proporciones de estroncio para el norte del Patén y Yucatán con base en la edad de la roca madre (Burke et al.1982; Palmer y Elderfield 1985). Los valores de $^{87}Sr/^{86}Sr$ del Petén y Oaxaca son más elevados que aquellos de Copán, mientras que los valores de Kaminaljuyú y el Valle de México son más reducidos.

Por contraste, la relativa abundancia de isótopos estables de oxígeno, estandarizados como $\delta^{18}O$, está determinada por los patrones de precipitación y las condiciones climáticas generales. Los tejidos esqueléticos registran el $\delta^{18}O$ del cuerpo de agua a lo largo del tiempo y reflejan el $\delta^{18}O$ promedio de todas las fuentes de agua durante este lapso (Longinelli 1984; Bryant y Froelich 1995). Después de formarse por evaporación sobre el océano, las nubes descargan su primera lluvia con una elevada proporción de $\delta^{18}O$ conforme avanzan sobre tierra firme. Por lo tanto, la precipitación generada en áreas continentales y en la sombra de la lluvia suelen contener valores más bajos de $\delta^{18}O$ que las zonas costeras. Los valores locales de $\delta^{18}O$ del agua bebida por los habitantes de un sitio depende del efecto acumulativo de los variados sistemas climáticos en su paso sobre el paisaje además de otras variables climáticas. Prácticas culturales, como el almacenaje hídrico de larga duración, el hervido, la alimentación y lactancia también pueden influenciar los valores $\delta^{18}O$ de los tejidos esqueléticos humanos (Bryant y Froelich 1996; Wright y Schwarcz 1998). En Mesoamérica se han medido las proporciones de isótopos estables de estroncio desde el fosfato óseo proveniente de Teotihuacán y Monte Albán (White et al. 1998) y desde el carbonato de esmalte en esqueletos de Tikal, Topoxte y Kaminaljuyú (Wright y Schwarcz 1998, 1999; Wright et al. en prensa, datos no publicados). Los sitios de las Tierras Bajas Mayas, como Tikal, marcan las proporciones de los isótopos estables de oxígeno medidos en Mesoamérica. Ya que los sistemas climáticos prevalecientes provienen del caribe, los sitios de Tierras Altas muestran valores $\delta^{18}O$ más bajos. Las relaciones isotópicas medidas en muestras de esmalte de Kaminaljuyú son algo más bajas que aquellas del Petén, seguidas por Teotihuacán y Monte Albán. Debido a que los isótopos en hueso son determinados por el patrón de precipitación y son susceptibles a cambios climáticos, esperamos que las áreas comparten proporciones similares. La variabilidad en las proporciones de oxígeno no ha sido mapeado adecuadamente para Mesoamérica, si bien los pocos datos de los cuales disponemos sí ayudan a delimitar los orígenes de los esqueletos de Copán.

Hemos procesado los valores $^{87}Sr/^{86}Sr$ y $\delta^{18}O$ en cinco esqueletos copanecos, utilizando para ello los dientes formados durante la infancia temprana, i.e. incisivos o primeros molares (Tabla 1). Estos tejidos reflejan el lugar de residencia desde el nacimiento hasta unos 3 a 4 años de edad (Hillson 1996). En el caso de los restos de Margarita, tuvimos que sustituir estas piezas con un primer molar, cuya formación se lleva a cabo durante un tiempo ligeramente más prolongado, es decir, entre los 2 y 6 años de edad (Hillson 1996). Aún no hemos muestreado ningún diente anterior de la tumba de Motmot. Para todos los siete esqueletos, reportamos resultados de la corona de los terceros molares, el cual se forma durante la infancia tardía y adolescencia temprana, o sea entre los 9 y 12.5 años (Hillson 1996). Para cada espécimen, con excepción de Motmot, también referimos los resultados $^{87}Sr/^{86}Sr$ del hueso, que reflejan el lugar de residencia antes de la muerte. Aquí reportamos datos de $\delta^{18}O$ para el carbonato de esmalte de los primeros molares en cinco esqueletos, el premolar de la tumba de Margarita y los terceros molares de todos los siete individuos. Los procedimientos analíticos empleados para el estudio isotópico de estroncio[5] y oxígeno[6] se presenta en las nota finales. Varios resultados importantes emergen de nuestros datos sintetizados.

En primer lugar, todos los huesos muestreados presentan valores de $^{87}Sr/^{86}Sr$ y $\delta^{18}O$ cercanos a 0.7063, indicando una residencia en o cerca de Copán duranta los últimos años de vida de cada individuo. Varios valores dentales igualmente sugieren que el lugar de residencia infantil local, si bien el esmalte dental está sistemáticamente apartado del hueso, acercándose a 0.7069. Específicamente en los casos de Margarita, Bubba y el Guardian del Norte, el estroncio como el oxígeno indican que ellos vivían en el área de Copán a lo largo de toda su vida. Los valores $\delta^{18}O$ dentales de estos individuos sugieren que la composición de precipitación en Copán era similar a la de Kaminaljuyú. En

cinco esqueletos, las muestras de primer molar superan por unos 0.7‰ los valores $\delta^{18}O$ en los terceros molares debido a su lactancia infantil (Wright y Schwarcz 1998).

La mujer enterrada en la tumba de Motmot exhibe un valor $^{87}Sr/^{86}Sr$ relativamente elevado para el tercer molar, asociado a un valor igualmente elevado de $\delta^{18}O$. Ambos son consistentes con la información preliminar de Tikal y el Petén Central, así como de Seibal.

Igualmente el Guerrero de Tlaloc fue criado en un lugar distante. A pesar de sus lentes característicos, sus valores infantiles de $^{87}Sr/^{86}Sr$ no corresponden con la firma del Valle de México, sino asemejan más bien aquellos de Barton Ramie y las proporciones esperadas de la roca madre de Campeche y Yucatán, mismos que pensamos obtener en sitios como Calakmul y Dzibilchaltún. Su $\delta^{18}O$ también es consistente con un origen yucateco o petenero. Al igual que otros, él se había aproximado a Copán en su vida.

Los restos atribuidos a Yax K'uk Mo' presentan proporciones $^{87}Sr/^{86}Sr$ de infancia (M1) ligeramente más elevadas que los valores locales de Tikal, Seibal y Monte Albán y valores menores a aquellos de Campeche y Yucatán. Su $\delta^{18}O$ dental indica que vivió su infancia en las Tierras Bajas Centrales y que no pudo haber originado del Valle de Oaxaca (Monte Albán). También él aparenta haberse acercado a Copán durante sus años de adolescencia. Los valores $^{87}Sr/^{86}Sr$ en su tercer molar podrían indicar que migró cuando tenía aproximadamente 11 años, edad correspondiente a la formación del tercer molar, o que residió en un lugar alterno durante esta etapa de su vida.

Estos resultados indican que Yax K'uk Mo' no pasó sus años de juventud en el Valle de México ni era oriundo de Copán. Es por ello que podemos descartar los escenarios 1 y 4 arriba trazados. Por otra parte no podemos acertar con la información disponible si o si no pasaba sus años de aprendiz en Teotihuacan en algún periodo que no está no plasmado en sus valores isotópicos. Un segundo "extranjero" lo constituye claramente el Guerrero de Tlaloc. Los presentes resultados niegan el origen teotihuacano sugerido por su máscara de concha y otros artefactos y lo ubican más bien en el Petén o en Yucatán. Finalmente, el esqueleto femenino, identificado como "Motmot", también parece haber vivido sus años de infancia y adolescencia en el Petén. Su trayectoria quizá proporciona evidencia para un intercambio de parejas de matrimonio real a larga distancia (Molloy y Rathje 1974). La identificación de la elite foránea dentro de la Acrópolis de Copán contrasta con el patrón reportado por White y Spence (2000) y Wright et al. (en prensa) para Kaminaljuyú. Comparando las firmas isotópicas de oxígeno entre los esqueletos claves de su elite, ellos los identifican de origen local y habiendo adoptado símbolos foráneos. Esqueletos foráneos en Kaminaljuyú corresponden principalmente a víctimas sacrificiales. La situación en Copán destaca claramente de este escenario, siendo más compleja además.

Palenque: Janaab' Pakal

Ahora me referiré a una controversia que ha permanecido sobre los restos humanos atribuidos a Janaab' Pakal: la edad en que murió. Introduciré a la discusión analítica con una breve revisión de la historia del debate en el contexto de las técnicas de estimación de edad del siglo XX. Esta discusión subraya las tendencias metodológicas divergentes que se han empleado para la determinación de la edad a la muerte de Janaab' Pakal: las inscripciones y la anatomía esquelética. Las traducciones de los glifos se han vuelto asombrosamente precisas después de los esfuerzos pioneros de Berlin (1958) y Proskouriakoff (1960). Por el contrario, ahora la antropología biológica se ha distanciado de las formulaciones de estrechos intervalos de cinco o diez años y más aun de las estimaciones de edades precisas. Estos procedimientos han dado lugar a afirmaciones probabilísticas e intervalos de confianza. El presente trabajo demuestra que los acercamientos probabilísticos actuales conllevan la ventaja de facilitar las apreciaciones de las edades adultas maduras que no son accesibles a la determinación convencional.

En 1955, Dávalos H. y Romano publicaron el primer reporte (preliminar) sobre los vestigios óseos de la elaborada tumba dentro del Templo de las Inscripciones. Éste fue anexado al informe arqueológico de Ruz Lhuillier que abarca la temporada de campo de 1952. Sus averiguaciones estaban enfocadas a la preservación y ubicación de huesos específicos, tratamientos pos-deposicionales, la estimación de la estatura máxima desde su longitud *in situ*, así como las características masculinas de la osamenta: la robustez y la morfología pélvica. El cuerpo, que fue observado *in situ*, se refirió como carente de patologías observables y de una estructura ósea fortalecida. El aspecto de la edad a la muerte no fue tratado de manera explícita aunque se observó resorpción alveolar en ambos segundos molares inferiores.

Si bien no fue considerada la edad en el anexo, Ruz Lhuillier incluye en su discusión una estimación de 40 a 50 años como edad a la muerte, atribuido este rango a Dávalos y Romano. El resto de su discusión sigue también su diagnóstico de sexo, de la estatura y la condición física robusta del personaje.

Análisis esqueléticos subsecuentes, incluyendo un estudio craneológico de gabinete y una investigación histológica realizada por los doctores Balcorta y Villalobos, seguía apoyando la primera estimación cronovital. Influenciado por el estudio "científico" de los antropólogos físicos, Ruz Lluillier aunó que solo rara vez eran registrados edades avanzadas en muestras arqueológicas. Su traducción de la evidencia glífica le lleva a concluir que Pakal tendría 39 años, 9 meses y algunos días cuando falleció.

Otras traducciones hechas por lingüistas y arqueólogos no apoyaban las afirmaciones de los antropólogos físicos (Mathews y Schele1974; Schele y Mathews 1998; Lounsbury 1974, 1991; Berlin 1977; Marcus 1976, 1992a, b). Las estrategias para reconciliar las líneas de evidencia en conflicto varían, sin embargo. Algunos, como Schele y Mathews (1998) han argumentado que Janaab' Pakal, hijo de la Señora Sak-K'uk' y su consorte, K'an-Mo'-Balam, nació el 26 de marzo de 603 y ascendió al trono el 29 de julio de 615 a una edad de 12.
Gobernò durante 68 años, falleciendo el 29 de agosto de 683. Siendo así, la controversia se centra en si Pakal murió a una edad de 40 años o lo doble de esta edad: 80.4 años.

Mientras que Mathews, Schele y Londsbury han alegado que los antropólogos físicos estaban errados, otros han buscado un camino medio. Berlin (1977:245), por ejemplo, alude a que los antropólogos físicos podrían estar errados, pero prefiere la posibilidad que la tumba contenía un personaje real diferente teniendo una edad menos avanzada de la de Janaab' Pakal. Marcus (1976, 1992a, b) también acepta la traducción pero refiere la discrepancia como ejemplo de una historia revisionista gravada en piedra.

En los años cincuenta, cuando el esqueleto de Pakal fue estudiado por primera vez, los antropólogos físicos típicamente usaban una variedad de métodos para la estimación de la edad a la muerte, incluyendo el cierre de las suturas craneanas (Todd y Lyon 1924, 1925a, 1925b, 1925c) y la metamorfosis de la sínfisis púbica (Todd 1920, 1921a, 1921b).

Durante el primer tercio del siglo 20, los anatomistas y los pocos antropólogos involucrados en sus aplicaciones médico-legales eran los interesados principales en la asignación cronovital desde materiales esqueléticos. Los antropólogos físicos trabajando con restos arqueológicos estaban menos preocupados por elaborar estimaciones refinadas. Por ejemplo, los influyentes manuales de Hrdlicka, publicados en 1920 y 1939, mantenían que era suficiente clasificar los esqueletos como juvenil, adulto y senil. Aún así, anatomistas como Todd, en cambio, asignaron intervalos de edad relativamente cerrados.Incluso, fueron empleados estimaciones de edades puntuales en la medida en que se volvieron populares acercamientos paleodemográficos comparativos, influenciados por nuevos métodos estadísticos y epidemiológicos (Hooton 1930). Importa señalar que Dávalos y Romano (1955) nunca hacen referencia explícita a los cierres de sutura craneana o a la metamorfosis sinfisiaria. Tampoco aparecen en sus re-evaluaciones posteriores. Es por ello y a pesar de que su intervalo de diez años habría seguido la práctica estándar de su tiempo que persisten las interrogantes sobre las bases de su estimación.

Aunque en los estudios de esqueletos arqueológicos pioneros todavía se atribuía poca importancia a la estimación de edad, posteriormente ésta llegó a convertirse en una línea prioritaria conforme se incrementaba el uso de perfiles de mortalidad y patrones de enfermedades relacionadas con edades específicas. En particular las últimas dos décadas han visto aproximaciones paleodemográficas considerablemente escrupulosas (ver Wood et al. 1992; Hoppa y Vaupel 2002; Jackes 1992, 2000; Konigsberg y Frankenberg 1994; Milner et al. 2000; Molleson 1995), comenzando con el artículo ampliamente citado y muy crítico intitulado "Adios a la paleodemografía" (1982). Si bien la crítica ha sido acalorada y dolorosa en ocasiones, el campo de la paleodemografía ha emergido ahora con mucho más fuerza y sofisticación estadística. Una metodología reciente en la estimación cronovital, denominada "Análisis Transicional" (Boldsen et al. 2002), se aplicará en este estudio junto con una serie de técnicas más convencionales.

Antes de iniciar, quisiera subrayar la importante contribución al proyecto que tuvo Haideé Orea, Coordinadora Nacional de Restauración del Instituto Nacional de Antropología e Historia de México (INAH). Pese al estado general de fragmentación y el deterioro del esqueleto axial de Pakal, Tiesler y Buikstra descubrieron durante su estudio *in situ* que las superficies púbicas aún estaban presentes. Estas porciones de la pelvis ósea estaban obliteradas por su colapso y la subsecuente aplicación de consolidantes. La Restauradora logró recuperar los segmentos púbicos y separar los dos lados sin ocasionar daño adicional. Sus habilidades profesionales eran realmente cruciales para asegurar que nuestro esfuerzo de la estimación de la edad fuera exitoso.

DIAGNÓSTICO DE SEXO

Ya que nuestra confianza en la estimación de la edad a la muerte depende de un diagnóstico esmerado del sexo, enfatizamos que el esqueleto de Pakal es masculino sin equivocación, lo cual confirma las observaciones anteriores externadas por Dávalos y Romano. El sexo morfológico, fundamentado en el método desarrollado por Buikstra y Ubelaker (1994) identifica claramente como masculino el entierro de Pakal. Todas las características de la técnica de Phenice (1969) califican invariablemente como masculino. Las áreas de inserción muscular en el cráneo son robustas y la elevación del mentón se muestra bilateral, si bien esta particularidad se esconde algo detrás de la resporción alveolar. En suma, estos restos son con seguridad de un hombre.

EDAD A LA MUERTE

Priorizamos la evaluación de tres áreas de cambio morfológico relacionados con la edad: 1) las sínfisis púbicas, 2) las superficies auriculares y 3) las suturas craneanas, las cuales, con excepción del Análisis Transicional, fueron clasificadas según aparece descrito en Buikstra y Ubelaker (1994). Fueron consideradas tres diferentes sistemas para

examinar la sínfisis púbica. Empero, al tratar de resolver la controversia de Pakal, los sistemas de Todd (Todd 1920, 1921a, 1921b) y de Suchey-Brooks (Suchey et al.1984; Suchey y Katz 1997), tienen el inconveniente de perder precisión y confiabilidad en adultos de edad avanzada. En cambio, el recientemente desarrollado método del Análisis Transicional (Boldsen et al. 2002) conlleva la ventaja de permitir una estimación en edades muy avanzadas.

La sínfisis púbica (Figura 6)

La sínfisis púbica derecha se halla casi completa con una ligera erosión post-deposicional de su parte superior. La cara es ovalada y plana, si bien restan algunas pocas eminencias residuales. El lado posterior de la cara dorsal se encuentra labiado de tal forma que aparece como un elemento articular recién formado, alejándose de la cara original. El extremo inferior está plenamente definido y la superficie muestra osificación irregular, hay elevaciones redondeadas y agudas, acompañadas de macroporosidad. Se formó un reborde que se volvió erosionado y labiado dorsalmente.

La sínfisis púbica izquierda está completa y sub-rectangular. Un aparente nódulo óseo se ha formado en su extremo superior que después erodió. La textura superficial está rugosa, granular y porosa. La cara se encuentra bien definida en su extremo inferior. Un reborde había estado presente originalmente pero se volvío irregular y labiado.

Ambas caras corresponden al la Fase 10 de Todd, descrita en Buikstra y Ubelaker (1994: 22) como "erosión del borde ventral a lo largo de la mayoría o minoría de su extensión, continuando de alguna forma hacia la cara sinfisiaria. Rarefacción de la cara y osificación irregular. La desfiguración incrementa con la edad." Esta fase se asocia a 50 años y edades mayores de esto. Considerando lo avanzado de la desfiguración en este caso, debe pensarse en una edad mucho mayor a los 50 años.

De manera similar, ambas caras corresponden a la Fase VI del sistema de Suchey-Brooks (Buikstra y Ubelaker 1994). La "cara sinfisiaria exhibe una depresión continua conforme se degrada el borde. Las inserciones ligamentosas ventrales están marcadas. El tubérculo púbico aparece ocasionalmente como una elevación ósea aparte [lado izquierdo, en este ejemplo]. La cara puede estar acribillada o porosa, dando la apariencia de deformidad conforme avanza el proceso de osificación errático. Bordes endentados pueden estar presentes, acompañando a menudo con los contornos irregulares de la cara." Mientras que el rango cronovital de esta fase se extiende por varias décadas, desde la edad madura a la vejez, la observación es compatible con una edad a la muerte avanzada de los restos de Pakal.

Tal como Bocquet-Appel y Masset (1982) subrayan, los métodos osteológicos estandarizados para estimar la edad a la muerte son poco exactos para los rangos adultos avanzados. Tienden a subestimar la edad de adultos viejos y sobre-estimar la de individuos más jóvenes. El Análisis Transicional que se está desarrollando por Milner y Boldsen (Boldsen et al. 2002) promete resolver estos problemas.

La lógica detrás del Análisis Transicional y el desarrollo de este método aparecen desglosados en otra parte (Boldsen et al. 2002; Milner et al. 2000). La probabilidad de tener una cierta edad se estima a partir de una particular serie de características esqueléticas exhibidas por la sínfisis púbica, la coyuntura sacro-iliaca y las suturas craneanas. Cada una de las estructuras integra varias partes o "componentes" que pasan por una serie de etapas que van desde joven a viejo. La probabilidad de tener una determinada edad se estima desde la transición de una fase a la siguiente. Estimaciones globales de la edad son obtenidas mediante la combinación de tantos atributos anatómicos como sea posible. Por ejemplo, cinco porciones anatómicas diferentes son evaluadas solo de la sínfisis púbica por el Análisis Transicional. Las tres unidades anatómicas pueden usarse independientemente o combinarse para generar estimaciones de edad. De las tres partes esqueléticas —el hueso púbico, el íleo y el cráneo— la sínfisis púbica provee las estimaciones cronológicas más exacta, lo que es consistente con los resultados de las técnicas de estimación de edad estándares (Boldsen et al. 2002).

La estimaciones de edad logradas por medio del Análisis Transicional son elaboradas por un programa computacional que usa la combinación de las características morfológicas encontradas en cada esqueleto. El programa estima las edades utilizando una distribución uniforme de edades a la muerte que va desde los 15 hasta los 110 años de edad (el límite superior se trata como la esperanza de vida humana máxima). Si bien es poco realista la distribución uniforme, la repartición de las edades a la muerte en la población de que este particular individuo fue extraído es desconocida en términos de este método, por lo cual ésta no puede servir como base para la inferencia. El programa también permite la valoración de edades empleando la distribución de mortalidad de Siler (Gage 1988) fundamentada en datos extraídos del registro de una diócesis rural danesa que data del siglo XVII. No hay razón que sugiriera que las características demográficas de los antiguos mayas y los daneses del siglo 17 eran idénticos. Sin embargo, este acercamiento producirá estimaciones más cercanas a la edad real que aquellos proporcionados por una distribución uniforme, debido a que los problemas con el anterior son particularmente notables en el extremo superior del período vital del hombre.

El aprovechamiento completo del método para la evaluación de la superficie auricular y las suturas craneanas no era posible en el caso de Pakal, debido al pobre estado de conservación del cráneo y de las articulaciones sacro-iliacas. Afortunadamente sí era adecuado para la valoración de las sínfisis púbicas.

Una de las metas que se perseguían con el desarrollo del Análisis Transicional era la definición de la replicabilidad de los atributos esqueléticos. Para aplicar el método transicional en el Proyecto Pakal, Buikstra había recibido un archivo por correo electrónico con la descripción del método de valoración el día anterior a su llegada a México y lo leyó en el trayecto. Por lo tanto, ella no había recibido un entrenamiento directo en la técnica por Milner o Boldsen, ni contaba con las fotografías de las varias fases. Durante su estancia en Palenque, Buikstra se aseguró que imágenes de alta calidad fotográfica fueran tomadas de las sínfisis púbicas de Pakal, las cuales envió a Milner sin revelar sus valores o información sobre la naturaleza de la controversia. De esta forma, Milner no estaba influenciado por Buikstra por sus resultados cuando evaluó las fotografías. Boldsen, quien llevó a cabo el análisis de computadora, tampoco fue puesto en antecedente sobre la controversia de la edad, conducido así a realizar un examen ciego de réplica y estimación cronológica.

Tal como se ilustra en la Tabla 2, Buikstra y Milner generaron observaciones muy similares. Buikstra no valoró el ápice superior por estar poco familiarizada con el procedimiento de codificación. En ocasiones, los evaluadores proporcionan dos rangos, como es 5-6, para algún atributo morfológico. Estos valores se atribuyeron cuando la característica esquelética se encontró ambigua o la fotografía no era lo suficientemente clara para permitir una identificación certera. Discrepancias entre los observadores nunca llegaron a comprender una fase completa.

El método de transición se apoya en un programa computacional para estimar la probabilidad de tener una cierta edad. Las transiciones de edades habían sido valoradas y validadas anteriormente por Milner y Boldsen en la colección de Terry sobre individuos cuyas edades de muerte eran documentadas. Hombres y mujeres americanos de origen africano y europeo se evaluaron separadamente. La primera estimación generada por el programa asume una distribución uniforme de las edades a la muerte desde los 15 hasta los 110 años. Esto es una expectativa no realista naturalmente. Por ello también estimamos la edad a la muerte usando la distribución Siler fundamentada en los registros de una diócesis rural de Dinamarca. La información danesa se emplea a falta de contar con elementos para estimar el patrón de la mortalidad en los mayas palenquanos.

Los valores de Milner se usaron para estimar la edad porque sí había la posibilidad de valorar el ápice superior. Las estimaciones del Análisis Transicional indica que esa osamenta pertenecía realmente a una persona de edad muy avanzada. Aquí proporcionamos los intervalos superiores e inferiores de confianza de 95% y las estimaciones de probabilidad máxima. Eran las estimaciones de edad basadas en la distribución danesa en una muestra moderna temprana (i.e., época pre-antibiótica) las que consideramos las más aptas para el caso en cuestión.

La Figura 7 marca como cálculo de probabilidad máxima 80.9 años cuando se emplea la citada muestra, distando solo medio año de la edad documentada de Pakal. Habrá que tomar en cuenta, sin embargo, que las estimaciones de mayor interés son los intervalos de 95 % de confianza. Estos valores indican donde ubicar a Pakal a lo largo de la cronología vital adulta. Fundamentados en este trabajo, nos sentimos con confianza para decir que Pakal no murió como hombre adulto joven o medio, sino que era, en cualquier escala de comparación, viejo.

Los resultados de la muestra danesa parecen más realistas que aquellos de la distribución uniforme. Esta condición tiene su razón de ser en el hecho que el uso de una distribución real de edades a la muerte en lugar de una distribución uniforme previa, cualquiera sean, reducirá artificialmente las estimaciones en el extremo superior de la vida. En el Anáisis Transicional, la distribución previa "real", es decir, la probabilidad de muerte en cada edad, es la función del riesgo de morir a esta edad y la probabilidad de haber sobrevivido hasta este punto de la vida. Para el ejemplo danés, la distribución desciende ligeramente durante las décadas tempranas de la edad adulta para llegar a un mínimo a los 42 años. Después se eleva bruscamente y llega a un máximo a los 76 años. Desde allí nuevamente se disminuye drásticamente. Hay una probabilidad extremadamente mínima de morir en personas más allá de los 96 años. Es probable que la forma general de esta distribución, inclusive la componente de edades avanzadas, caracterice comunidades humanas viables (es decir, situaciones en que el lugar de enterramiento no es el resultado de eventos catastróficos). El pico de edad avanzada, seguido por una baja repentina, es la dinámica por la cual se apartan las distribuciones reales de las uniformes en el extremo superior del tiempo de vida humana.

Superficies auriculares

Desafortunadamente, ninguna de las dos superficies auriculares se encontraba bien preservada. La porción apical derecha está presente y más completa que otras partes, presentando el tercio apical y la superficie superior. Asimismo se observa una porción del tercio medio de la superficie auricular izquierda. Siguiendo la terminología de Lovejoy y colegas (Lovejoy et al.1985; Meindl y Lovejoy 1989), la superficie derecha muestra un cambio apical bien definido con una superficie plana, erosionada y densa con microporos. La izquierda ostenta microporosidad al igual, una

superficie densa y ligeramente granulosa. Ambas superficies are consistentes con la Fase 7 o 8 de la clasificación aunque la ausencia del área retro-auricular limita drásticamente nuestras posibilidades de estimar la edad a la muerte. La Fase 7 de Lovejoy corresponde a una edad de 50 a 59 años; la Fase 8 a sesenta o más años.

La ausencia del área retro-auricular por igual limita tajantemente la técnica de Milner-Boldsen. La única asignación sistemática se realizó en la cara derecha; la topografía de su cara superior fue considerada por Buikstra como plana (Fase 3), su morfología plana (Fase 4) y la morfología apical identificada con las Fases 4-5, exhibiendo elementos de aplanamiento y elevaciones. Milner no tenía acceso a las fotografías de la superficie auricular. En general, estas características representan las fases más avanzadas en el cambio morfológico. Si bien distan de ser idóneos, también estos datos limitados producen una estimación de la edad consistente con una edad avanzada. El cálculo de la probabilidad máxima unificada alcanza 80.3 años con un intervalo de 95% que va de 30.5 a 110 años. Datos correspondientes de la distribución danesa son: probabilidad máxima de 76.5 con un límite de confianza de 95% de 49 a 88.4 años. Nuevamente, la edad documentada de Pakal cae dentro de los intervalos de confianza y las edades de probabilidad se acercan bastante a la edad reportada.

Sínfisis púbica y superficie auricular combinadas

El Análisis Transicional utiliza cualquier información que esté al alcance, hasta en casos de que ésta sea limitada, tal como ocurrió en la determinación de las fases de las superficies auriculares de Pakal. Cualquier dato adicional agrega confianza al estimado total. Cuando se combinan las asignaciones de rango obtenidas en las dos áreas anatómicas, las estimaciones para la edad previa uniforme son como sigue: probabilidad máxima: 107.5; límites de confianza: 73.8 a 110. Los cálculos correspondientes en la distribución danesa son: probabilidad máxima 81.1; intervalos de confianza: 68.2 a 90.5. Las estimaciones de edad para ambas características anatómicas no difieren de manera significativa: Chi cuadrada= 1.26; grados de libertad = 1; p = 0.26.

Suturas craneanas

Casi todas las suturas observables se encuentran obliteradas. Una excepción es la sutura esfenotemporal inferior, la cual que halla abierta pero estructuralmente modificada por cambios pos-deposicionales. La porción más inferior de la sutura occipital-mastoide igualmente está mínimamente cerrada. Sin embargo, el grado del cierre endo- y ectocraneal general es consistente con una edad avanzada.

Otros indicadores

El esqueleto facial señala remodelamiento extensivo y una resorpción alveolar considerable. Nuevamente se sugiere una edad avanzada. Cambios osteoartríticos no son extensivos, si bien hay una reducción en la altura de los cuerpos vertebrales. Hay además afectación temporo-mandibular avanzada y labiación incrementada en ciertas superficies articulares.

CONCLUSIONES

El acercamiento bioarqueológico a través de la historia de vida u osteobiografía ha enriquecido lo que sabemos sobre el pasado prehispánico tanto de Copán como de Palenque. Hemos aprendido que el Gobernante 1 de Copán, K'inich Yax K'uk Mo', pasó sus años formativos en el norte y no en el occidente de Copán, a diferencia de lo sugerido por la cultura material, las inscripciones y la arquitectura monumental. Junto con la química de su lugar de infancia en el Petén central, su cuerpo también absorbió abundantes evidencias sobre las políticas combativas que subyacían el mundo de los Mayas del Clásico Temprano. Su larga vida incluye episodios violentos, cuyas cicatrices esqueléticas sanadas hablan de lesiones sufridas en el campo de batalla o quizá en la cancha de pelota. Sus credenciales dentales de elite habrán sido evidentes para aquellos a los que hablaba o sonreía.

En este trabajo nos hemos valido de la evidencia esquelética para examinar las historias de vida de los copanecos del Clásico Temprano. Las cicatrices de batalla han sido expuestas, tanto como la evidencia de eventos anteriores sin duda traumáticas pero sobrevividos. Modelos alternos de potenciales historias residenciales vinculan tres "extranjeros" (K'inich Yax K'uk Mo', Motmot, Guerrero de Tlaloc) con sitios al norte de Copán, como son Tikal, Barton Ramie, Seibal y hasta Calakmul y Dzbilchaltún. Años de aprendiz en Kaminaljuyú, Monte Albán, o en el Valle de México, por otra parte, no se encuentran reflejadas en los huesos.

Nuestra perspectiva sobre el pasado político, social y económico del Copán Temprano crece en la medida en que exploramos las historias vitales de sus residentes.

Por último, nuestra nueva visita a los restos de Pakal debería resolver convincentemente la controversia de edad convincentemente. Nuestros resultados indican una edad a la muerte avanzada que es consistente con las inscripciones y contradice las apreciaciones bioantropológicas previas. Otros resultados importantes de este trabajo incluyen la demostración de la replicabilidad del recientemente desarrollado sistema de clasificación del Análisis Transicional y enfatizan también que este método de estimación de edad es eficiente en la resolución de casos históricos. El Análisis

Transicional produce estimaciones de edad en términos de incertidumbre, las cuales son cruciales para la investigación paleodemográfica del futuro.

BIBLIOGRAFÍA

Bell, E. E., R. J. Sharer, D. W. Sedat, M. A. Canuto y L. A. Grant
2000 The Margarita Tomb at Copan, Honduras: A Research Update. *Expedition* 42(3):21-25.
Bell, E. E., R. J. Sharer, L. P. Traxler, D. W. Sedat, C. W. Carrelli y L. A. Grant
2004 Tombs and Burials in the Early Classic Acropolis at Copan. En *Understanding Early Classic Copan*, editado por E. E. Bell, M. A. Canuto y R. J. Sharer, pp. 131-157. University of Pennsylvania Museum of Archaeology and Anthropology, Philadelphia.
Berlin, H.
1958 Glifos nominales en el sarcófacgo de Palenque: un ensayo. *Humanidades* 2:1-8.
—1977 *Signos y significados en las inscripciones mayas*. Instituto Nacional del Patrimonio Cultural de Guatemala, Guatemala.
Bocquet-Appel, J. P., y C. Masset
1982 Farewell to Palaeodemography. *Journal of Human Evolution* 11:321-333.
Boldsen, J. L.
1997 Transition Analysis: A Method for Unbiased Age Estimation from Skeletal Traits. *American Journal of Physical Anthropology Supplement* 24:79.
Boldsen, J. L., G. R. Milner, L. W. Konigsberg y J. W. Wood
2002 Transition Analysis: A New Method for Estimating Age-Indicator Methods. En *Paleodemography: Age Distribution from Skeletal Samples*, editado por R. D. Hoppa y J. W. Vaupel, pp. 72-106. Cambridge University Press, Cambridge; New York.
Bryant, J. D., y P. N. Froelich
1995 A Model of Oxygen Isotope Fractionation in Body Water of Large Mammals. *Geochimica et Cosmochimica Acta* 59(21):4523-4537.
—1996 Oxygen Isotope Composition of Human Tooth Enamel from Medieval Greenland: Linking Climate and Society. *Geology* 24(5):477-478.
Buikstra, J. E.
1996 Estudio Piloto de Enterramientos de la Acrópolis. Apéndice II. En *Programa de Investigación de la Acrópolis Temprana (PIAT), Proyecto Arqueológico Acrópolis Copan, Informe Preliminar de la Temporada del 1996*, editado por R. J. Sharer. Manuscrito inédito del Instituto Hondureño de Antropología e Historia, Tegucigalpa y Copan.
Buikstra, J. E., y J. H. Mielke
1985 Demography, Diet and Health. En *The Analysis of Prehistoric Diets*, editado por R. I. Gilbert y J. H. Mielke, pp. 359-422. Academic Press, New York.
Buikstra, J. E., T. D. Price, L. E. Wright y J. H. Burton
2000 The Early Classic Royal Burials at Copan: A Bioarchaeological Perspective. Ponencia presentada durante la 65a Reunión Annual de la Society for American Archaeology, Philadelphia.
—2004 Tombs from the Copan Acropolis: A Life History Approach. En *Understanding Early Classic Copan*, editado por E. E. Bell, M. A. Canuto y R. J. Sharer, pp. 191-214. University of Pennsylvania Museum of Archaeology and Anthropology, Philadelphia.
Buikstra, J. E., y M. Swegle
1989 Bone Modification Due to Burning: Experimental Evidence. En *Bone Modification*, editado por R. Bonnichsen y M. Sorg, pp. 247-258. Center for the Study of the First Americans, Orono.
Buikstra, J. E., y D. H. Ubelaker
1994 *Standards for Data Collections from Human Skeletal Remains*. Research Series no. 44. Arkansas Archeological Survey, Fayetteville, AS.
Burke, W. H., R. E. Denison, E. A. Hetherington, R. B. Koepnick, H. F. Nelson y J. B. Otto
1982 Variation of Seawater 87Sr/86Sr throughout Phanerozoic Time. *Geology* 10:516-519.
Dávalos Hurtado, E., y A. Romano Pacheco
1955 Estudio preliminar de los restos osteológicos encontrados en la Tumba del Templo de las Inscripciones, Palenque. Apéndice de A. Ruz Lhuillier "Exploraciones en Palenque: 1952". *Anales del Instituto Nacional de Antropología e Historia* 6(1):107-110.
Dembo, A., y J. Imbelloni
1938 *Deformaciones intencionales del cuerpo humano de carácter ethnico*. José Anesi, Buenos Aires.
DePalma, A. F.
1983 *Surgery of the Shoulder*. 3rd ed. Lippincott, Philadelphia, PA.
Ericson, J. E.
1985 Strontium Isotope Characterization in the Study of Prehistoric Human Ecology. *Journal of Human Evolution* 14:503-514.
Fash, W. L. y B. W. Fash
1996 Building a World View: Visual Communication in Classic Maya Architecture. *RES: Anthropology and Aesthetics* 29/30:127-147.
—2000 Teotihuacan and the Maya: A Classic Heritage. En *Mesoamerica's Classic Heritage: From Teotihuacan to the Aztecs*, editado por D. Carrasco, L. Jones y S. Sessions, pp. 433-464. University Press of Colorado, Boulder.
Fash, W. L., B. W. Fash y K. L. Davis-Salazar
2004 Setting the Stage: Origin of the Hieroglyphic Stairway Plaza on the Great Period Ending. En *Understanding Early Classic Copan*, editado por E. E. Bell, M. A. Canuto y R. J. Sharer, pp. 65-83. University of Pennsylvania Museum of Archaeology and Anthropology, Philadelphia.
Gage, T. B.
1988 Mathematical Hazard Models of Mortality: An Alternative to Model Life Tables. *American Journal of Physical Anthropology* 76:429-441.
Galloway, A. (editor)
1999 *Broken Bones: Anthropological Analysis of Blunt Force Trauma*. Charles C. Thomas, Springfield, IL.
Goss, T. P.
1992 Fractures of the Glenoid Cavity: Current Concepts Review. *Journal of Bones, Joints and Surgery* 74A:299-305.
—1995 Fractures of the Shoulder Complex. En *Upper Extremity Injuries in the Athlete*, editado por A. M. Pappas y J. Walzer, pp. 259-276. Churchill Livingstone, New York.
—1996 The Scapula: Coracoid, Acromial, and Avulsion Fractures. *American Journal of Orthopedics* 25:106-115.
Herscovici, D. J., A. G. Fiennes, M. Allgower y T. P. Ruedi
1992 The Floating Shoulder: Ipsilateral, Clavicle, and Scapular Neck Fractures. *Journal of Bones, Joints and Surgery* 74B:362-364.
Hillson, S.
1996 *Dental Anthropology*. Cambridge University Press, Cambridge.
Hooton, E. A.
1930 *The Indians of Pecos Pueblo, a Study of their Skeletal Remains*. Pub. for the Department of Archaeology, Phillips Academy, Andover, Mass., Yale University Press, New Haven.
Hoppa, R. D., y J. W. Vaupel (editores)
2002 *Paleodemography: Age Distributions from Skeletal Samples*. Cambridge University Press, Cambridge.
Ideberg, R. S., S. Grevsten y S. Larsson
1995 Epidemiology of Scapular Fractures: Incidence and Classification of 338 Fractures. *Acta Orthopaedica Scandinavica* 66:395-397.
Imbelloni, J.

1925 Sobre el número de tipos fundamentales a los que deben referirse las deformaciones cráneas de los pueblos indígenas de Sud América: algunos resultados de una nueva aplicación de morfología exacta o craneotrigonometría. *Anales de la Sociedad Argentina de Estudios Geográficos* 1(3):183-199.
Jackes, M.
1992 Paleodemography: Problems and Techniques. En *Skeletal Biology of Past Peoples: Research Methods*, editado por S. R. Saunders y M. A. Katzenberg, pp. 189-224. Wiley-Liss, New York.
—2000 Building the Bases for Paleodemographic Analysis: Adult Age Estimation. En *Biological Anthropology of the Human Skeleton*, editado por M. A. Katzenberg y S. R. Saunders, pp. 417-466. Wiley-Liss, New York.
Konigsberg, L. W., y S. R. Frankenberg
1994 Paleodemography: Not Quite Dead. *Evolutionary Anthropology* 3:92-105.
Krueger, H. W.
1985 *Sr Isotopes and Sr/Ca in Bone*. Ponencia presentada durante la Bone Mineralization Conference, Warrenton, VA.
Leyenaar, T. J. J.
1978 *Ulama: The Perpetuation in Mexico of the Pre-Spanish Ball Game Ullamaliztli*. Rijksmuseum voor Volkenkunde, Leiden, The Netherlands.
Longinelli, A.
1984 Oxygen Isotopes in Mammal Bone Phosphate: A New Tool for Paleohydrological and Paleoclimatological Research? *Geochimica et Cosmochimica Acta* 48:385-390.
Lounsbury, F. G.
1974 The Inscription of the Sarcophagus Lid at Palenque. En *Primera Mesa Redonda de Palenque, Part 2*, editado por M. G. Robertson, pp. 5-19. Robert Louis Stevenson School, Pebble Beach, CA.
—1991 Distinguished Lecture: Recent Work in the Decipherment of Palenque's Hieroglyphic Inscriptions. *American Anthropologist* 93(4):809-825.
Lovejoy, C. O., R. S. Meindl, T. R. Pryzbeck y R. P. Mensforth
1985 Chronological Metamorphosis of the Auricular Surface of the Ilium: A New Method for the Determination of Adult Skeletal Age. *American Journal of Physical Anthropology* 68:15-28.
Marcus, J.
1976 *Emblem and State in the Classic Maya Lowlands: an Epigraphic Approach to Territorial Organization*. Dumbarton Oaks, Center for PreColumbian Studies, Washington DC.
—1992 *Mesoamerican Writing Systems: Propaganda, Myth, and History in Four Ancient Civilizations*. Princeton University Press, Princeton.
—1992 Royal Families, Royal Texts: Examples from the Zapotec and Maya. En *Mesoamerican Elites: An Archaeological Assessment*, editado por D. Z. Chase y A. F. Chase, pp. 221-241. University of Oklahoma Press, Norman.
Mathews, P., y L. Schele
1974 Lords of Palenque: The Glyphic Evidence. En *Primera Mesa Redonda de Palenque, Pt. 1*, pp. 63-75. Robert Louis Stevenson School, Pebble Beach, CA.
Meindl, R. S., y C. O. Lovejoy
1989 Age Changes in the Pelvis: Implications for Paleodemography. En *Age Markers in the Human Skeleton*, editado por M. Y. Iscan, pp. 137-168. Charles C. Thomas, Springfield, Illinois.
Merbs, C. F.
1989 Trauma. En *Reconstruction of Life from the Skeleton*, editado por M. Y. Iscan y K. A. R. Kennedy, pp. 161-189. Alan R. Liss, New York.
Miller, W. E., y J. Ada
1992 Injuries to the Shoulder Girdle. En *Skeletal Trauma: Fractures, Dislocations, Ligamentous Injuries*, editado por D. G. Browner, J. B. Jupiter, A. M. Levine y P. G. Trafton, pp. 1291-1310. Saunders, Philadelphia.
Milner, G. R., y J. L. Boldsen
n.d. Estimated Ages of Two Copan Skeletons. Manuscrito en preparación.
Milner, G. R., J. L. Boldsen y B. M. Usher
1997 Age-at-Death Determination Using Revised Scoring Procedures for Age-Progressive Skeletal Traits. *American Journal of Physical Anthropology Supplement* 24:170.
Milner, G. R., J. W. Wood y J. L. Boldsen
2000 Paleodemography. En *Biological Anthropology of the Human Skeleton*, editado por M. A. Katzenberg y S. R. Saunders, pp. 467-497. Wiley-Liss, New York.
Molleson, T. I.
1995 Rates of Ageing in the Eighteenth Century. En *Grave Reflections: Portraying the Past Through Cemetary Studies*, editado por S. R. Saunders y D. A. Herring, pp. 199-222. Canadian Scholars' Press, Toronto.
Molloy, J. P., y W. L. Rathje
1974 Sexploitation among the Late Classic Maya. En *Mesoamerican Archaeology, New Approaches*, editado por N. Hammond, pp. 431-444. University of Texas Press, Austin.
Neer, C. S., y C. A. Rockwood
1984 Fractures and Dislocations of the Shoulder. Part I: Fractures about the Shoulder. In *Fractures in Adults*, editado por C. A. Rockwood y D. P. Green, pp. 675-721. Lippincott, Philadelphia, PA.
Palmer, M. R., y H. Elderfield
1985 Sr Isotope Composition of Sea Water over the Past 75 Myr. *Nature* 314:527-529.
Perry, C. R., J. A. Elstrom y A. M. Pankovich (editores)
1995 *Handbook of Fractures*. McGraw Hill, New York.
Phenice, T.
1969 A Newly Developed Visual Method of Sexing in the Os Pubis. *American Journal of Physical Anthropology* 30:297-301.
Price, T. D., G. Grupe y P. Schröter
1994 Reconstruction of Migration Patterns in the Bell Beaker Period by Stable Strontium Isotope Analysis. *Applied Geochemistry* 9:413-417.
—1998 Migration and Mobility in the Bell Beaker Period in Central Europe. *Antiquity* 72:405-411.
Price, T. D., C. M. Johnson, J. A. Ezzo, J. E. Ericson y J. H. Burton
1994 Residential Mobility in the Prehistoric Southwest United States: A Preliminary Study Using Strontium Isotope Analysis. *Journal of Archaeological Science* 24:315-330.
Price, T. D., L. Manzanilla y W. D. Middleton
2000 Immigration and the Ancient City of Teotihuacan in Mexico: A Study Using Strontium Isotopes Ratios in Human Bone and Teeth. *Journal of Archaeological Science* 27:903-913.
Proskouriakoff, T.
1960 Historical Implications of a Pattern of Dates at Piedras Negras, Guatemala. *American Antiquity* 25:454-475.
Rodgers, L. F.
1982 *Radiology of Skeletal Trauma*. Churchill Livingstone, New York.
Romero Molina, J.
1986 *Catálogo de la colección de dientes mutilados prehispánicos*. Instituto Nacional de Antropología e Historia, Mexico City.
Rose, J. C., K. Condon y A. H. Goodman

1985 Diet and Dentitions: Developmental Disturbances. En *The Analysis of Prehistoric Diets*, editado por R. I. Gilbert y J. H. Mielke, pp. 281-306. Academic Press, New York.
Ruz Lhuillier, A.
1955 Exploracions en Palenque: 1952. *Anales del Instituto Nacional de Antropologia e Historia* 6(1):79-106.
Schele, L. y P. Mathews
1998 *The Code of Kings : The Language of Seven Sacred Maya Temples and Tombs*. Scribner, New York.
Schele, L., y M. E. Miller
1986 *The Blood of Kings: Dynasty and Ritual in Maya Art*. Kimball Art Museum y George Braziller, Fort Worth, TX, y New York.
Sealy, J. C., N. J. van der Merwe, A. Sillen, F. J. Kruger y H. W. Krueger
1991 87Sr/86Sr as a Dietary Indicator in Modern and Archaeological Bone. *Journal of Archaeological Science* 18:399-416.
Sedat, D. W., y R. J. Sharer
1997 Evolución de la Acrópolis de Copan durante el Clásico Temprano. En *Los Investigadores de la Cultura Maya*, pp. 583-389. vol. 5. Universidad Autónoma de Campeche, Campeche, Mexico.
Sharer, R. J.
1997 *Political and Ideological Power and the Origins of the Acropolis. ECAP Paper No. 1*. Instituto Hondureño de Antropologia e Historia y University of Pennsylvania Museum, Early Copan Acropolis Program, Philadelphia.
Sharer, R. J., J. C. Miller y L. P. Traxler
1992 Evolution of Classic Period Architecture in the Early Acropolis, Copan Progress Report. *Ancient Mesoamerica* 3:145-159.
Sharer, R. J., L. P. Traxler, D. W. Sedat, E. E. Bell, M. A. Canuto y C. Powell
1999 Early Classic Architecture Beneath the Copan Acropolis: A Research Update. *Ancient Mesoamerica* 10:3-23.
Shipman, P., G. Foster y M. Schoeninger
1984 Burnt Bones and Teeth: An Experimental Study of Color, Morphology, Osteon Structure and Shrinkage. *Journal of Archaeological Science* 11:307-323.
Stephens, N. G., A. S. Morgan, P. Corvo y B. A. Bernstein
1995 Significance of Scapular Fracture in the Blunt-Trauma Patient. *Annals of Emergency Medicine* 26:439-442.
Stuart, D.
2000 "The Arrival of Strangers": Teotihuacan and Tollan in Classic Maya History. En *Mesoamerica's Classic Heritage: From Teotihuacan to the Aztecs*, editado por D. Carrasco, L. Jones y S. Sessions, pp. 465-514. University Press of Colorado, Boulder.
Stuart, D., y L. Schele
1986 *Yax-K'uk'-Mo', The Founder of the Lineage of Copan. Copan Note 6*. Copan Note 6. Copan Acropolis Archaeological Project, Instituto Hondureño de Antropologia e Historia, Austin.
Suchey, J. M., y D. Katz
1986 Skeletal Age Standards Derived from an Extensive Multiracial Sample of Modern Americans. Ponencia presentada durante la 55a Reunión Anual de la American Association of Physical Anthropologists, Albuquerque, NM.
—1997 Applications of Pubic Age Determination in a Forensic Setting. En *Forensic Osteology: Advances in the Identification of Human Remains*, editado por K. J. Reichs, pp. 204-236. Charles C. Thomas, Springfield, Ill.
Suchey, J. M., P. A. Owings, D. V. Wiseley y T. T. Noguchi
1984 Skeletal Aging of Unidentified Persons. En *Human Identification: Case Studies in Forensic Anthropology*, editado por T. A. Rathbun y J. E. Buikstra, pp. 278-297. Charles C. Thomas, Springfield.
Tiesler Blos, V.
1998 *La costumbre de la deformación cefálica entre los antiguos Mayas: Aspectos morfológicos y culturales*. Instituto Nacional de Antropología e Historia, Mexico City.
—1999 *Rasgos bioculturales entre los antiguos Mayas*. Universidad Nacional Autónoma de México, Mexico City.
Todd, T. W.
1920 Age Changes in the Pubic Bones. I. The Male White Pubis. *American Journal of Physical Anthropology* 3:285-334.
—1921 Age Changes in the Pubic Bones. II. The Pubis of the Male Negro-White Hybrid. III. The Pubis of the White Female. IV. The Pubis of the Female Negro-White Hybrid. *American Journal of Physical Anthropology* 4:4-70.
—1921 Age Changes in the Pubic Bones. V. Mammalian Pubic Bone Metamorphosis. VI. The Interpretation of Variations in the Symphyseal Area. *American Journal of Physical Anthropology* 4:333-424.
Todd, T. W., y D. W. Lyon
1924 Endocranial Suture Closure, It Progress and Age Relationship. Part I. Adult Males of White Stock. *American Journal of Physical Anthropology* 7:325-384.
—1925 Cranial Suture Closure, Its Progress and Age Relationship. Part II. Ectocranial Closure in Adult Males of White Stock. *American Journal of Physical Anthropology* 8:23-45.
—1925 Cranial Suture Closure: It's Progress and Age Relationship. Part IV. Ectocranial Closure in Adult Males of Negro Stock. *American Journal of Physical Anthropology* 8:149-168.
—1925 Cranial Suture Closure: Its Progress and Age Relationship. Part III. Endocranial Closure in Adult Males of Negro Stock. *American Journal of Physical Anthropology* 8:47-71.
Traxler, L. P.
1994 A New Discovery at Copan. *Expedition* 35(3):57-62.
—1997 Connections Buried Beneath the Dancing Jaguars at Copan Honduras. Ponencia presentada durante la Conferencia: *A Tale of Two Cities: Copan and Teotihuacan*, Department of Anthropology, Harvard University, Cambridge.
Van Vark, G. N.
1974 The Investigation of Human Cremated Skeletal Material by Multivariate Statistical Methods, I. Methodology. *Ossa* 1:63-95.
White, C. D., M. W. Spence y H. Le Q. Stuart-Williams
1998 Oxygen Isotopes and the Identification of Geographical Origins: The Valley of Oaxaca Versus the Valley of Mexico. *Journal of Archaeological Science* 25(7):243-655.
White, C. D., M. W. Spence, F. J. Longstaffe y K. R. Law
2000 Testing the Nature of Teotihuacan Imperialism at Kaminaljuyu using Phosphate Oxygen-Isotope Ratios. *Journal of Anthropological Research* 56:535-558.
Williamson, R. V.
1996 Excavations, Interpretations, and Implications of the Earliest Structures Beneath Structure 10L-26 at Copan, Honduras. En *Eighth Palenque Round Table, 1993*, editado por M. G. Robertson, M. J. Macri y J. McHargue, pp. 169-175. Pre-Columbian Art Research Institute, San Francisco.
Wood, J. W., G. R. Milner, H. C. Harpending y K. M. Weiss
1992 The Osteological Paradox: Problems of Inferring Prehistoric Health from Skeletal Samples. *Current Anthropology* 33(343-370).
Wright, L. E., y H. P. Schwarz
1998 Stable Carbon and Oxygen Isotopes in Human Tooth Enamel: Identifying Breastfeeding and Weaning in Prehistory. *American Journal of Physical Anthropology* 106:1-18.
—1999 Correspondance Between Stable Carbon Oxygen and Nitrogen Isotopes in Human Tooth Enamel and Dentine: Infant Diets and Weaning at Kaminaljuyu. *Journal of Archaeological Science* 26:1159-1170.

Wright, L. E., H. P. Schwarz y R. Acevedo
2000 La Dieta de los habitantes de Topoxté: Una reconstrucción isotópica. En *El Sitio Maya de Topoxté: Investigaciones en una Isla del Lago Yaxhá, Petén, Guatemal*, editado por W. Wurster, pp. 158-164. Verlag Philipp von Zabern, Mainz, Alemania.
Zuckerman, J. D., A. S. Morgan y F. Cuomo
1993 Fractures of the Scapula. *Instruction Course Lectures* 42:271-281.

[i]Revisado y traducido de Buikstra, J. E., T. D. Price, L. E. Wright y J. A. Burton (2004) Tombs from the Copan Acropolis: A Life History Approach. En *Understanding Early Classic Copan*, editado por E. E. Bell, M. A. Canuto y R. J. Sharer, capítulo 11, pp. 191-212. University of Pennsylvania Museum of Archaeology and Anthropology, Philadelphia.
[ii]Revisado y traducido de Buikstra, J.E., G. R. Milner y J. L. Boldsen: Janaab' Pakal: The Age-at-Death Controversy Re-revisited. En *K'inich Janaab' Pakal I de Palenque. Vida y muerte de un gobernante maya/ K'inich Janaab' Pakal I of Palenque. Life and Death of a Maya Ruler*, editado por Vera Tiesler y Andrea Cucina, UADY/UNAM, México, D.F. (en preparación).

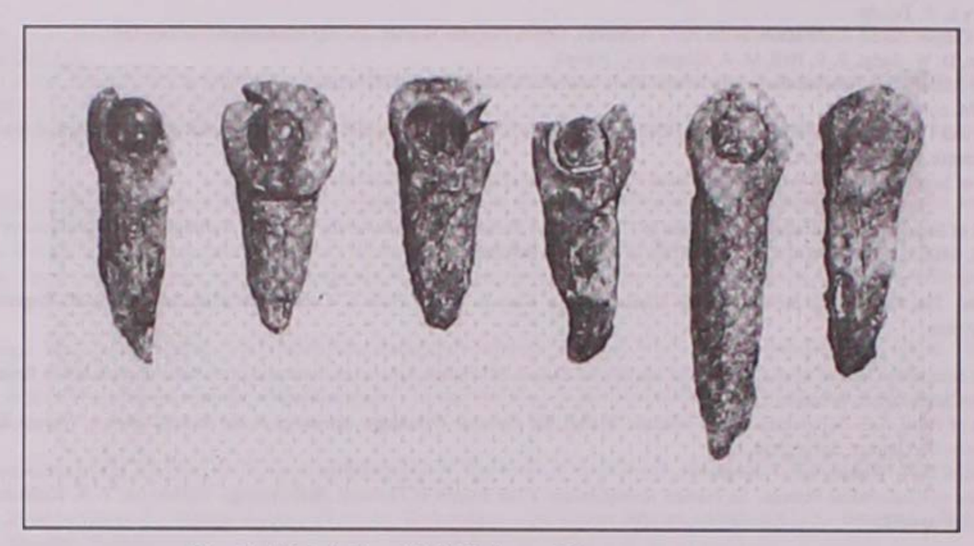


Fig. 1. K'inich Yax K'uk Mo': modificaciones dentales.

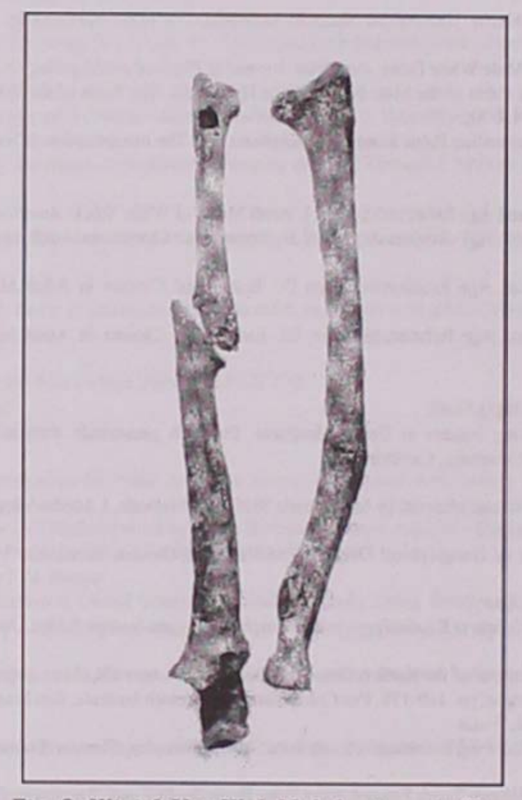


Fig. 2. K'inich Yax K'uk Mo': fractura de "Parry".

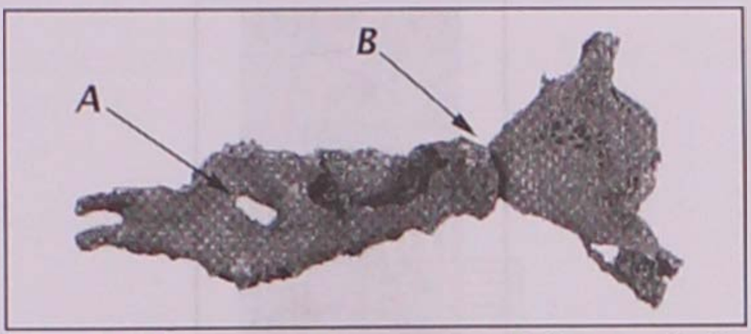


Fig. 3. K'inich Yax K'uk Mo': esternón (A. forámen esternal distorsionado; B. articulación dislocada entre el cuerpo esternal y el manubrio).



Fig. 4. K'inich Yax K'uk Mo': hombro izquierdo.

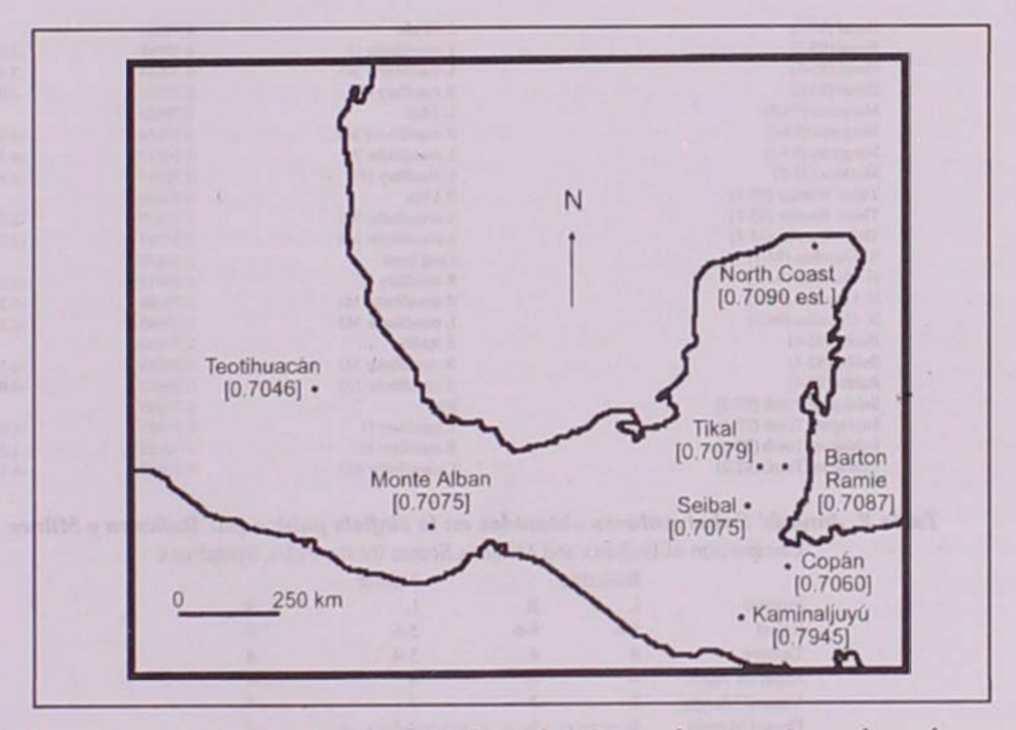


Fig. 5. Mapa ilustrando la variación entre los valores de isótopos de estroncio en el mundo maya.



Fig. 6. Janaab' Pakal: las sínfisis púbicas.

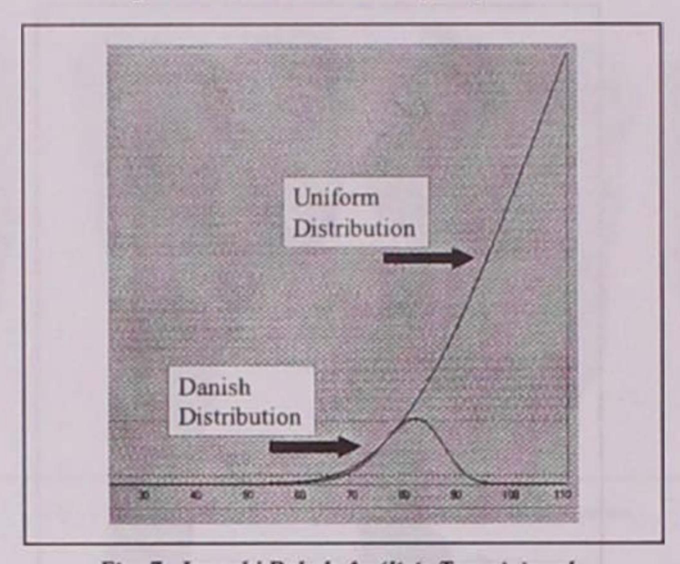


Fig. 7. Janaab' Pakal: Análisis Transicional.

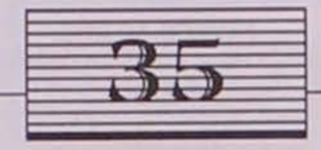
Tabla 1. Valores de isótopos de estables de estroncio y oxígeno de muestras de hueso y esmalte, Copán.

Skeleton Sample	$^{87}Sr/^{86}Sr$	$d^{18}O$	
Hunal (95-2)	L Fibula	0.70633	
Hunal (95-2)	L mandibular I2	0.70788	-3.2
Hunal (95-2)	L mandibular M1	0.70844	-3.4
Hunal (95-2)	R maxillary M3	0.70736	-4.0
Margarita (93-2)	L Tibia	0.70634	
Margarita (93-2)	R mandibular M3	0.70684	-5.0
Margarita (93-2)	L mandibular P3	0.70717	-4.5
MotMot (37-8)	L maxillary M3	0.70763	-1.6
Tlaloc Warrior (95-1)	R Ulna	0.70633	
Tlaloc Warrior (95-1)	L mandibular M1	0.70909	-2.2
Tlaloc Warrior (95-1)	L mandibular M3	0.70715	-2.7
N. Guardian (94-1)	Long bone	0.70630	
N. Guardian (94-1)	R maxillary I1	0.70711	-5.1
N. Guardian (94-1)	R mandibular M1	0.70686	-5.2
N. Guardian (94-1)	L mandibular M3	0.70685	-5.8
Bubba (92-1)	R Radius	0.70640	
Bubba (92-1)	R mandibular M1	0.70688	-3.3
Bubba (92-1)	R mandibular M3	0.70687	-4.0
SubJaguar Tomb (92-2)	Rib	0.70683	
SubJaguar Tomb (92-2)	R maxillary I1	0.70681	-1.0
SubJaguar Tomb (92-2)	R maxillary M1	0.70688	-1.2
SubJaguar Tomb (92-2)	L mandibular M3	0.70682	-6.0

Tabla 2. Janaab' Pakal: valores obtenidas en la sínfisis púbica por Buikstra y Milner.

Comparison of Buikstra and Milner's Scores for the Pubic Symphysis

	Buikstra		Milner	
Feature	L	R	L	R
Relief	5-6	5-6	5-6	6
Texture	4	4	3-4	4
Superior Apex	--	--	4	4
Ventral Margin	7	7	7	7
Dorsal Margin	5	5	4-5	5



(336 de la Serie)

EL ATAVIO DEL TLACUACHE EN EL DRESDE. LA APLICACION DE UN METODO DE ANALISIS PARA UN TEXTO-IMAGEN

PATRICIA MARTEL
Instituto de Investigaciones Antropológicas, UNAM

EL ATAVIO DEL TLACUACHE EN EL DRESDE. LA APLICACION DE UN METODO DE ANALISIS PARA UN TEXTO-IMAGEN

PATRICIA MARTEL
INSTITUTO DE INVESTIGACIONES ANTROPOLOGICAS, UNAM

Cuando la capacidad auditiva fue insuficiente para recordar mensajes, expresiones, hechos y contenidos, la oralidad de las culturas del mundo empezaron a evolucionar hacia los códigos visuales de la escritura. Leer y escribir fueron posibles gracias al alfabeto, cuyo aprendizaje estuvo determinado según la organización de las sociedades y sus portadores culturales. Estas circunstancias hicieron que la oralidad se conservara como expresión de los niveles populares, frente a un estrato social culto que se apropió del texto escrito y de su lectura, estableciendo con ello la dialéctica cultural: oralidad-escritura. Esta dialéctica, sin embargo, no se dio de la misma forma en Mesoamérica. Particularmente en la cultura maya, la oralidad y la escritura conformaron un binomio inseparable, donde *la palabra* tejió una imbricada urdimbre, al dibujar las virtudes lingüísticas de la oralidad y su comunicación en el dibujo de los signos visuales.

En tiempos de la Colonia y para la mentalidad de los españoles, *la palabra* indígena, y los preciosismos del lenguaje discursivo sirvieron para filtrar la nueva ideología. Frailes y estudiosos españoles aprendieron la lengua maya, trasladaron la memoria oral de los informantes indígenas al alfabeto latino y convirtieron los discursos indígenas en textos escritos, que tamizados por la censura evangelizadora, crearon ideológicamente dos mundos opuestos. De esta forma [...]"los referentes de su universo tradicional, anclados en la omnipresencia de sus propias creencias, fueron reemplazados por la cadena semántica de una nueva fe" (Pellicer 1993: 15).

Sin embargo, entre los mayas, *t'aan*, (*t an* en maya colonial) término que tradujeron los diccionarios y gramáticas de la época simplemente como "palabra", "hablar" o decir", expresó un vasto universo. La palabra maya tenía el poder de hacer presente, y visible lo invocado; de traspasar el tiempo y los sucesos; de dotar a sus usuarios de fuerza sagrada y de denotar socialmente a los interlocutores de los hombres con las deidades.

Con esa función, la palabra da vida a una serie de fórmulas complejas, hábilmente manejadas por gobernantes y altos sacerdotes, para evocar la historia del mundo y de los dioses, para leer los pronósticos repetitivos del tiempo circular; para doblegar con oraciones imprecatorias la esencia voluntariosa de las deidades.

t' aan o t an tejió una imbricada urdimbre entre su elocución y su expresión "gráfica" , *dzib,* y la forma de comunicar ambos lenguajes. Piedra, barro, papel y otros materiales duros requirieron del esfuerzo esmerado del *ah men dzib* "hacedor de escritura" o "pintor consumado" para trasladar el dibujo lingüístico de la oralidad el dibujo lingüístico de la imagen, al *uoo*h. imagen o símbolo gráfico. Ambos ejes de cognición dieron vida a un lenguaje especializado y preciosista que alcanzó su máximo ámbito de expresión en ritos y ceremonias religiosas. Transmitido por discipulado a otros especialistas de lo sagrado y miembros de la elite, la clave para decodificar el *áak'abil t'aan* o "lenguaje de oscuridad", como considero que debería nombrarse, era y sigue siendo potestad de sabios dueños de la palabra.

Pero ¿qué características tuvo esta oralidad y cómo se vinculó con la imagen?

Para reconstruir los pormenores de la antigua palabra ritual, recurrimos a los documentos en lengua maya escritos en alfabeto latino durante la Colonia, los cuales conforman el acervo de lo que llamamos *literatura maya*: *El Ritual de los bacabes* (Arzápalo 1987) colección de 68 conjuros curativos, *El Cuaderno de Teabo,* libro de recetas médicas, el *Chilam Balam de Chumayel,* (Roys, 1933; Rivera Dorado (ed.), 2003) *de* contenido cosmogónico y mítico, el profético *Chilam Balam* de *Tizimín,*(López de la Rosa, 1995) de Almeida 1996) entre otros.

Aplicamos a estos documentos un método de análisis literario que empieza por determinar la estructura del texto, a partir del escrito paleografiado, como el del siguiente fragmento del folio 02r del *Tizimín* (De Almeida, 1996: 25) (Fig. 1):

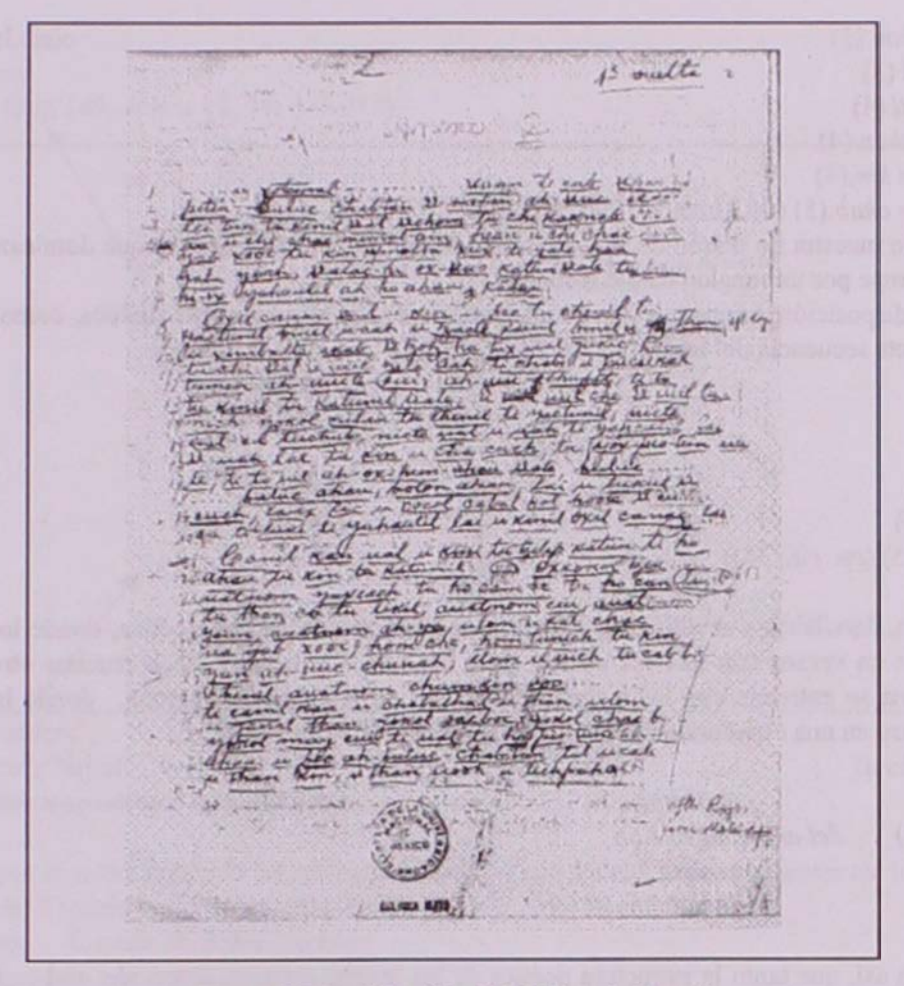


Figura 1 Folio 01b y 02r del Códice de Tizimín facsimilar de Alfredo Barrera Vásquez

Al leerlo de corrido y en voz alta escuchamos vocablos y frases repetidas, y otras redundancias que cualquier escrito en prosa rechazaría por insistentes. Al transcribir su estructura prosística, podemos notar esas repeticiones como es el caso del pronombre **u**, de tercera persona, al igual que el relacionador **tu, y** las de algunos morfemas y frases

Folio 02 r

uchom *yokol ah num tza, lai utçan*
u *cuchil ca ti liki, yalic* ***u*** *t an u mehen*
u *mehen akab, ualac ti uchom* ***u*** *kin uch*
bil tamba holil otçh y chac bolai. Tix yulel
u yanal *tçan xani* ***ti*** *canil kan uale* ***u*** *kin*
u *pec caan,* ***u*** *pec luum, nactamba nom ah*
kin, nactamba ***u*** *luum y chil peten,* ***u*** *tuch*
katun, cat hal hiix, lai ual. Bin ***u*** *na hin* ***tu***
kinil uale, ***tu*** *kanil uale, ti ho muluc* ***u***
kin ***u*** *c aic u bel,* ***tu*** *kin* ***u*** *hoc ich ti tun*
yalic u xeic, u lukah uchic

Aun sin conocer el significado de las palabras, mediante la lectura en voz alta, característica propia de la oralidad, las repeticiones van dando pie a una nueva estructura. De este modo, de acuerdo con sus pautas auditivas, separamos las frases por medio de renglones.

044 *uchom yokol* (4)
045 *ah num itza*.(4)

046 *Lay u than* (3)
047 *u cuchil* (3)
048 *ca ti likil* (4)
049 *yalic u than* (4)
050 *u mehen kin*,(3)
051 *u mehen akab*.(5) (de Almeida 1996, folio 2r: 33):
Cada renglón muestra un patrón de sílabas (marcado por paréntesis) entre las que dominan las de 3 y 4 sílabas. En ocasiones, este rompe por un renglón de 5 ó 6 sílabas.
Hay además una predisposición a construir dos o tres frases con la misma cantidad silábica, como se puede observar y escuchar en la siguiente secuencia del folio 01 v del Tizimín:

011.*Tu tzan ca* (3)
012 *Tu likil* (3)
013 Auantom cuy (4)
014. Auantom icin (5)
015.Auantom ah ya (5) (*op. cit.*: 33)

Este formato, de sílabas y repeticiones métricas da pie a una estructura poética, donde los renglones dejan de serlo para convertirse en **versos** con métrica y rima; y en los versos entran en juego muchos otros recursos poéticos, haciendo que la forma se entreteja con los significados, como en la siguiente cuarteta, donde las cuatro sílabas dan fuerza al número cuatro en una especie de metasignificado (*idem*: folio 01v: 34)

026 *tu kin (2)*	*el tiempo*
027 *ti(i) Canil kan (4)*	*del año Cuatro Kan*
028 *u chabalhal (4)*	*tomará*
029 *u than (2)*	*su palabra*

Descubrimos así, que tanto la estructura poética de los textos, como su elocución oral-auditiva, se enlazan con fines semánticos y pragmáticos en un complejo mecanismo de comunicación. Encontramos frecuentemente binomios, pareados o difrasismos e inclusive tres frases con sentido difrástico, relacionados con una visión dual, de semejantes y de opuestos, por ejemplo: árbol/piedra, búho/lechuza, día/noche, tiempo/katún, charco/pantano, pozo/gruta, hambre/sed y muchos otros binomios.

Estos diversos recursos con diferente función permiten memorizar las fórmulas, pero a la vez oscurecerlas con aportes personales de su elocutor, y así sacralizarlas, conservando la exclusividad del manejo de su clave para decodificarlas, privilegio de funcionarios en lo sagrado.

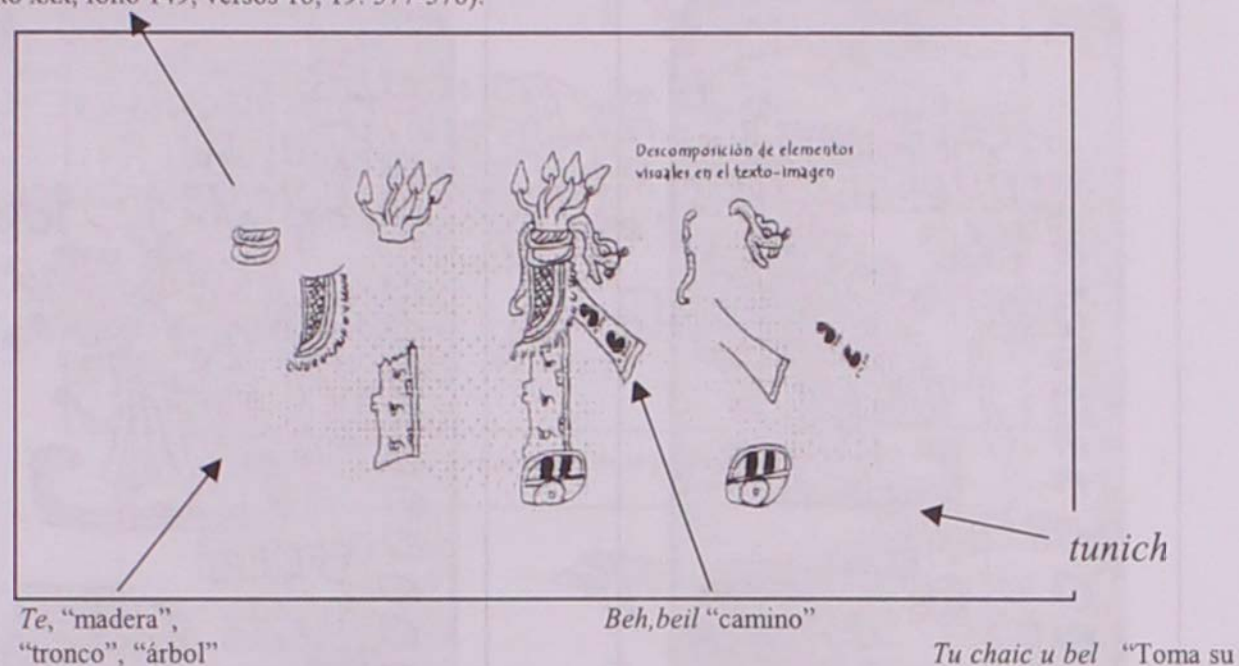
La complicada tarea de traducir con precisión los versos y realizar la exégesis del texto nos enfrenta a un lenguaje especializado que sólo conocían los sacerdotes de alto grado, mientras que el resto de los hombres carecía, al igual que nosotros, de la competencia lingüística para descifrar cabalmente los pormenores de estos contenidos.

Ante la presencia de este lenguaje especializado, mis colegas y yo (*cfr*. López Rosas 1995; De Almeida 1996; López de la Rosa y Martel, 2001; Morselli, 2003) sustentamos la hipótesis de que la oralidad y la escritura mayas llegaron a conformar un binomio estrechamente vinculado, y que muchos de los recursos lingüísticos y comunicativos de la oralidad, los cuales descubrimos al analizar los documentos coloniales, están presentes en los textos visuales plasmados en el sistema escritural maya el cual emplea tres subsistemas de signos como lo son los llamados glifos, los signos matemáticos y los textos-imagen. Los tres reproducen visualmente el código especializado que integran la elocución de un discurso, la lectura en voz alta del lenguaje visual de los símbolos y los recursos de otros lenguajes como son los quinéticos, dancísticos y líricos.

Conforme a estas premisas, hemos desarrollado una técnica de análisis que consiste en desarticular los signos en *sememas* o elementos mínimos con carga semántica y de acuerdo con su contexto, proponer su significado y función, para después empatar éstos con fórmulas rituales derivadas del análisis literario de documentos mayas en alfabeto latino (Fig. 2).

Likul ti can
Cante u dzulbal

Se levantaron hasta el cielo
sus cuatro generaciones
(*Ritual*…Texto xxx, folio 149, versos 18, 19: 377-378).

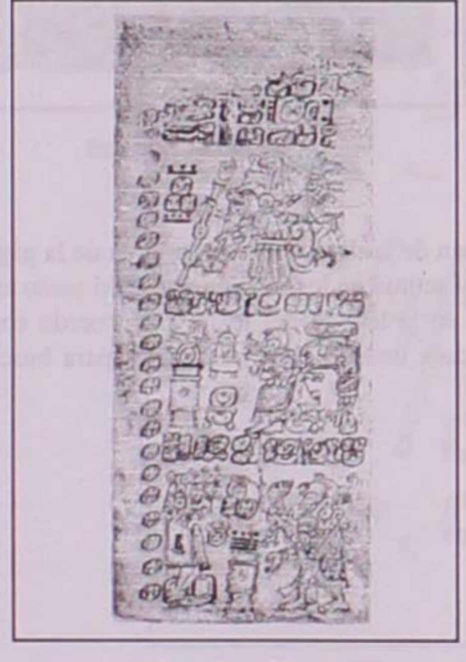


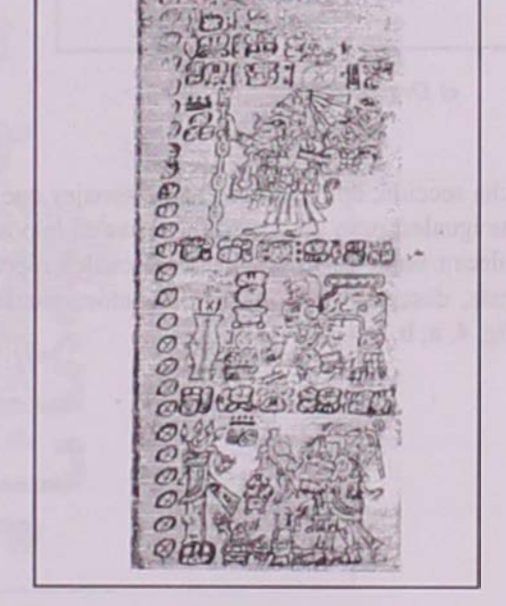
Tu chaic u bel "Toma su camino"**Fig. 2. La "descomposición" de los elementos visuales**

La técnica, por lo tanto, conjunta los códigos de *than o t´aan* y *uooh* como poéticamente lo hace un binomio del siguiente fragmento del Tizimín traducido por De Almeida (1996, folio 01v: 34):

038 *Ah Buluc Chabtan,* Cuando ah Buluc Chabtan
039 *talu cah* venga a anunciar
040 *u than kin* **la palabra sagrada**
041 ***u than uooh*** **la palabra escrita**

Para efectos de este trabajo y para mostrar los primeros pasos en la construcción y aplicación de esta herramienta de trabajo, elegí los folios del 25 al 28 del *Códice Dresde,* interpretados como una ceremonia para significar un cierre de katún., en la que analizo la primera sección de las tres que conforman cada folio (Fig. 3, a, b, c y d).

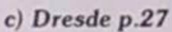




a) Dresde p.25 **Fig. 3** **b) Dresde p.26**







c) Dresde p.27

d) Dresde p.28

En dicha sección, aparecen cuatro personajes que caminan de la derecha a la izquierda de la página. Los cuatro son básicamente iguales, pero algunas diferencias en la posición y actitud en los movimientos, así como en los objetos de su atavío establecen notables diferencias, las cuales repercuten en la lectura del texto. De acuerdo con la técnica de análisis propuesta, descomponemos los elementos visuales de cada uno de estos personajes para buscar sus posibles significados (Fig. 4, a, b, c y d).

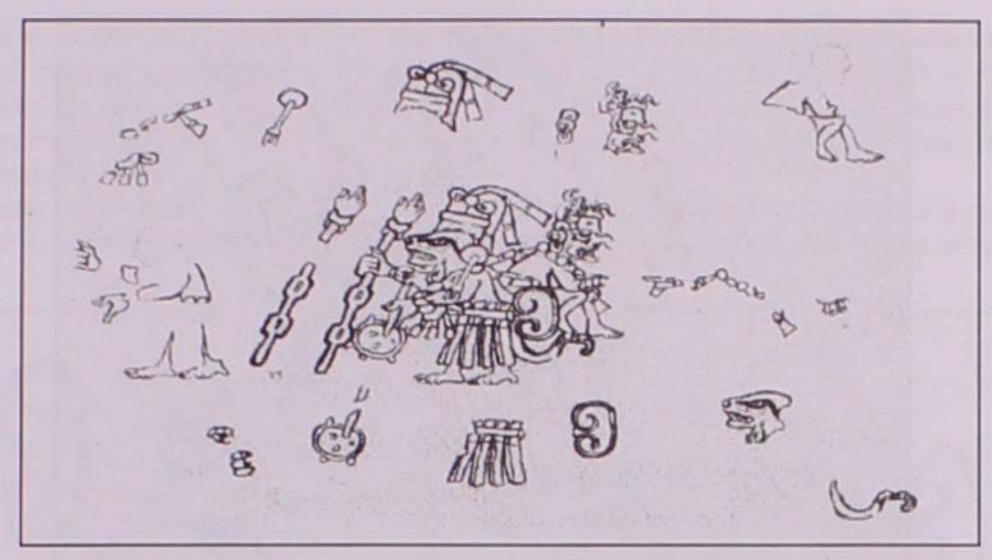
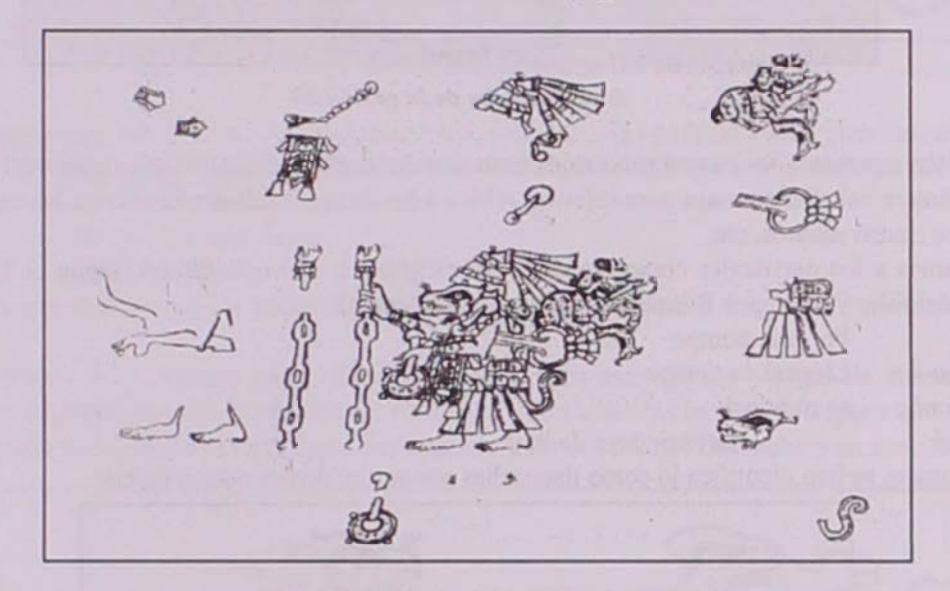
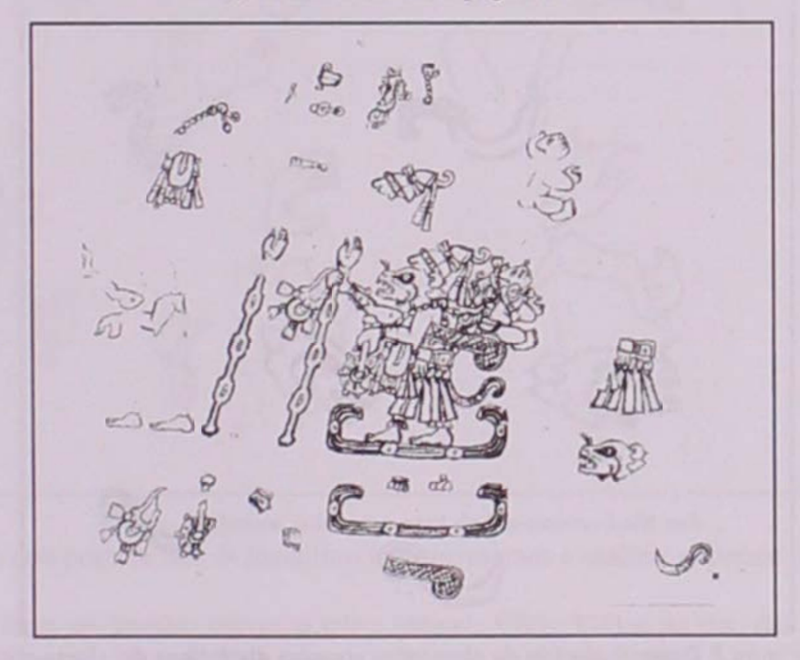


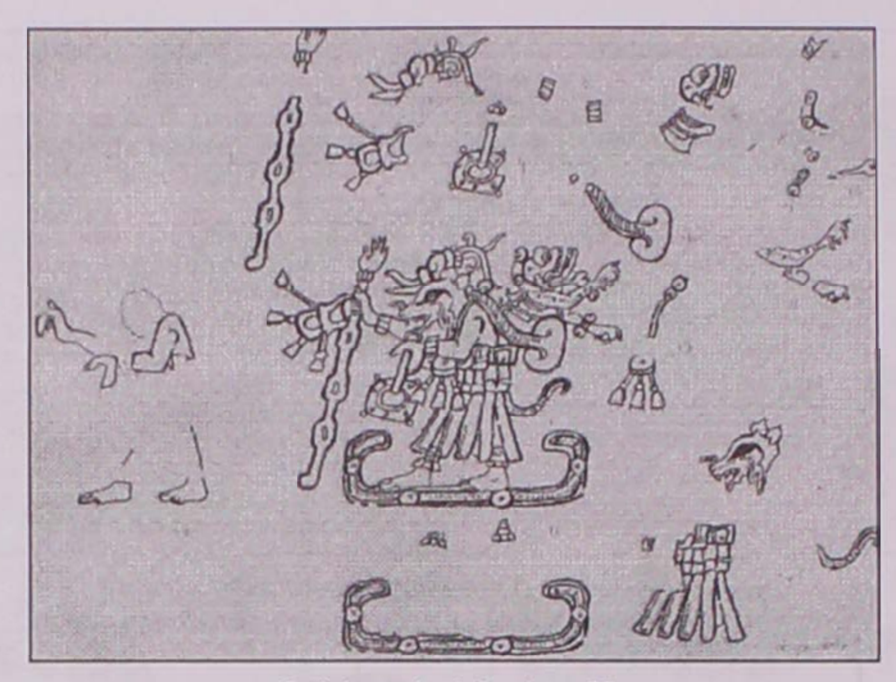
Figura 4; a) El tlacuache de la página 25



b). El tlacuache de la página 26



c) el tlacuache de la página 27



d) el tlacuache de la página 28

El que estén representados cuatro personajes hace alusión al número cuatro, que dentro del contexto ritual pone de relevancia el número cabalístico maya para referirse o bien a los cuatro rumbos cósmicos, a los cuatro bacabes, o a los sostenedores de los cuatro rumbos, etc.

Identificamos a los personajes como tlacuaches o zarigüeyas, *och o holil och,* según el Tizimín, como en los siguientes versos del folio 02r (López Rosas, en proceso de traducción):

Ualac	Por este tiempo
ti uchom u kin	Llegará su tiempo
u chibiltamba	se morderá
u holil och	La zarigüeya de hoyo

Los personajes se han identificado como tlacuaches por sus evidentes rasgos físicos

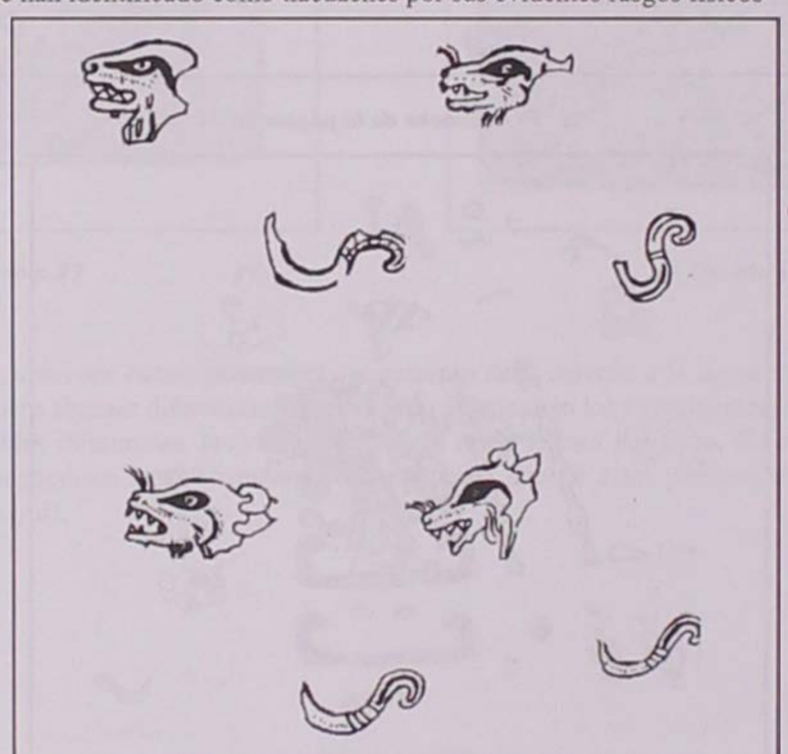


Figura 5 Desarticulación de elementos visuales distintivos del tlacuache

la cabeza alargada, el ojo con una mancha de pelo negro, orejas paradas y pequeñas, hocico aguzado y los colmillos con actitud amenazante, denotada por la frase *chibiltamba holil och*, en los versos arriba citados, que se refiere en primera instancia, a un animal que excava hoyos y vive dentro de éstos o dentro de cuevas. Es importante notar el hecho de que muestre los dientes como si quisiera morder. La cola también identifica al animal, y los rasgos detallados de ésta quizá sugieren su uso ritual por sus atributos psicotrópicos.

Un elemento fundamental es la bolsa del marsupial representada como matriz. Es curiosa la semejanza de estas bolsas con el *tipté* u órgano que para algunos grupos mayas se encuentra en el ombligo, según lo señala Villa Rojas (1981: 192).

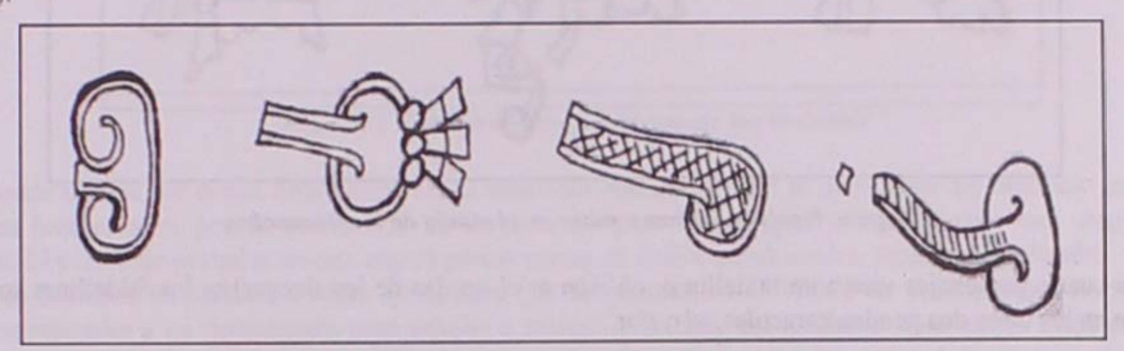


Figura. 6 La bolsa o matriz en cada uno de los marsupiales

Los siguientes versos del Tizimín (De almeida, 1996, folio 02r: 35) podrían aludir metafóricamente a ésta bolsa del marsupial, como un punto donde se gesta o se preserva la vida, o como ombligo o centro de hechos vitales:

066 *nectamba u luum* Se encontrará la tierra
067 *ichil peten* dentro de la provincia
068 *u tuch katun* el ombligo del katún

Precisamente de esta placenta emerge, o sirve de asiento, o se lleva a cuestas a una deidad que en cada tlacuache es diferente.

Las extremidades del personaje muestran manos que pueden asir objetos y patas de animal con un caminar erecto, lo cual denota la humanización del personaje. Con estas características es posible sugerir que el personaje es un hombre disfrazado como tlacuache, o la naturaleza humanizada y divinizada del tlacuache y su asociación con el tiempo mítico.

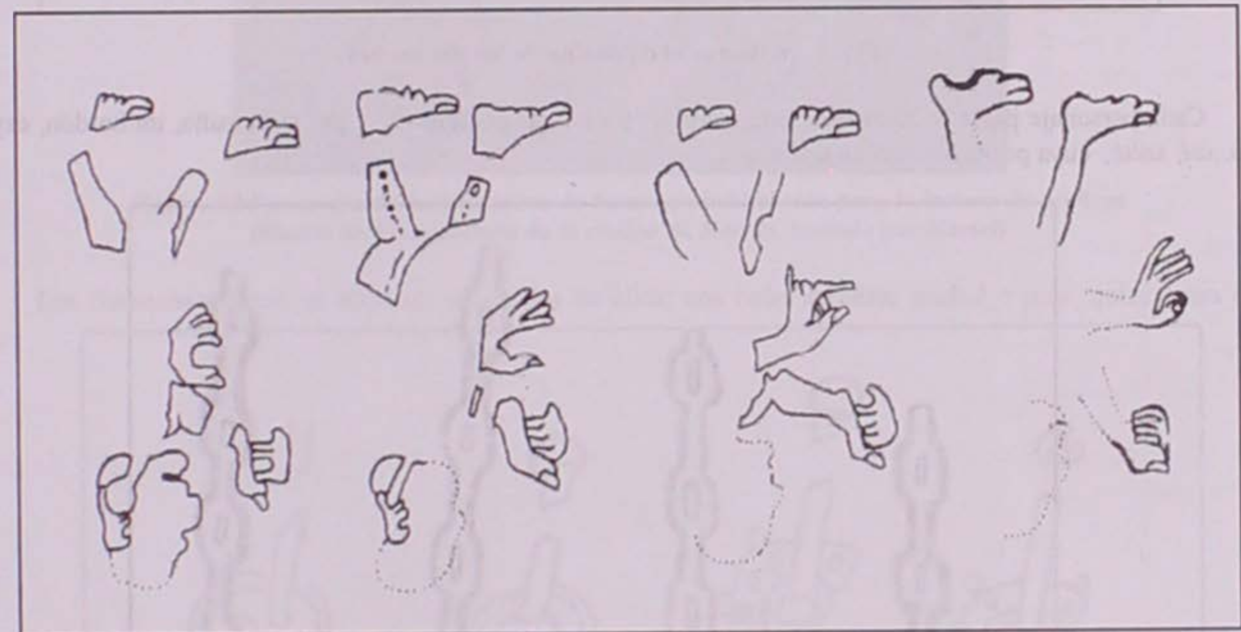


Figura. 7 Manos, piernas y pies de los cuatro holil och

Ahora, dentro de esta primera fase de identificación, empezamos a analizar al personaje humanizado e investido como chilam.

Cada tlacuache lleva un tocado, coraza o mitra (*Motul,* 1995: 375) o *yo'pat.* del que salen o brotan tiras, probablemente de papel.

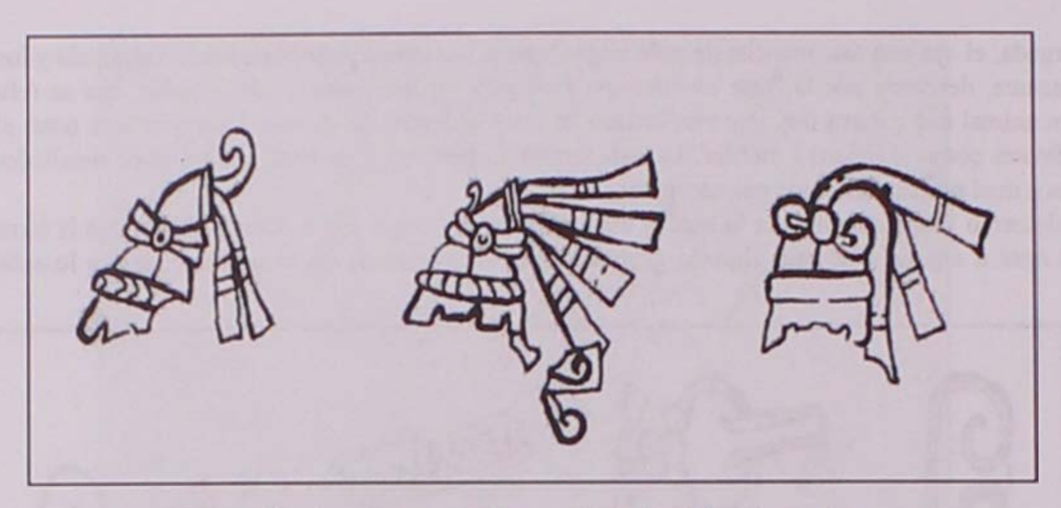


Figura. 8 yo'pat, coraza o mitra en el atavío de los tlacuaches

Los cuatro personajes visten un faldellín o, *ch´ikim te´el* En dos de los tlacuaches los faldellines son simples, mientras que en los otros dos penden caracoles, *ul* o *t'ot'*.

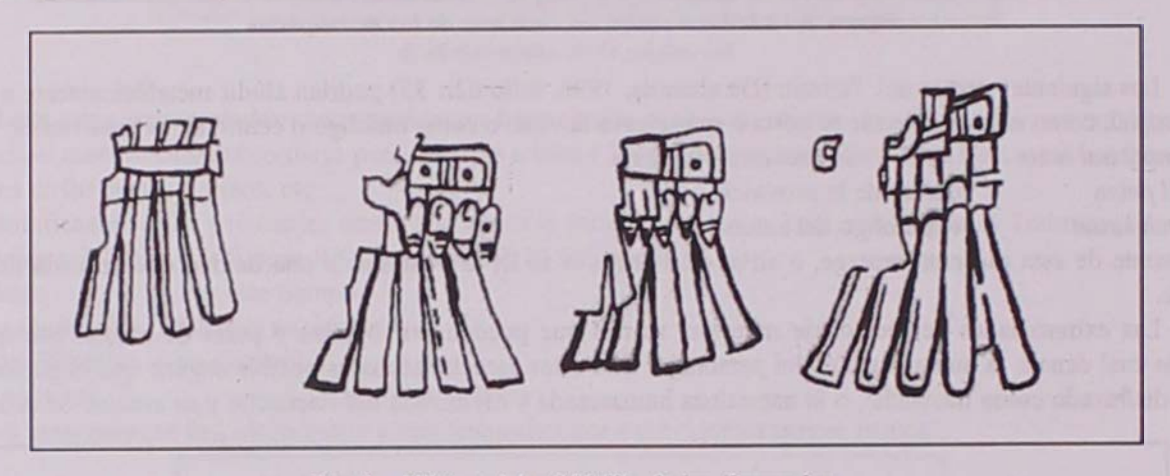


Fig. 9 ch'ikim te'el o faldellín de los tlacuaches

Cada personaje porta, a manera de estandarte y en distintas posiciones, y por su tamaño, un bordón, cayado, o báculo, *xol, xolté*, cuya punta termina en una mano, *k´ab*.,

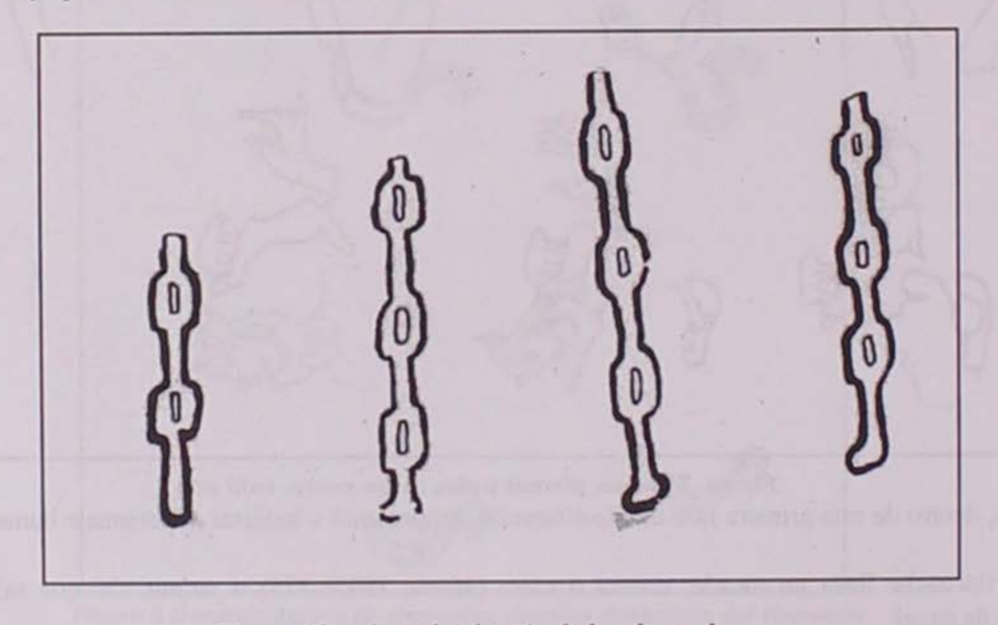


Figura. 10 xol o xolté, bastón de los tlacuaches

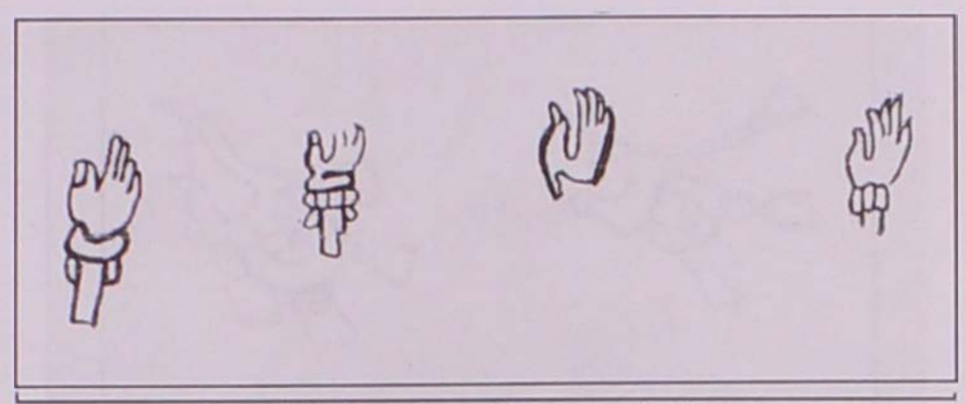


Figura 11 Kab o mano en el extremo de los bastones

donde uno de los dedos funcionaría como señalador. Considero que la dimensión del elemento sugiere que se trata de un bastón, pero podría tratarse de un instrumento para lectura que por su tamaño está magnificando su significado. El personaje portador de este objeto podría ser un *ah dzib* o un *ah uooh* o lector especializado.

Los bastones se parecen a estos ejemplares que se guardan en el Museo de Antropología de Mérida y que parecen corresponder a un instrumento para señalar o marcar la lectura. del *anahté* o libro maya. Todo parece indicar que la manita en la punta del bastón o estilete en los cuatro tlacuaches indica la potestad de su poseedor para leer e interpretar un texto que no cualquiera puede leer.

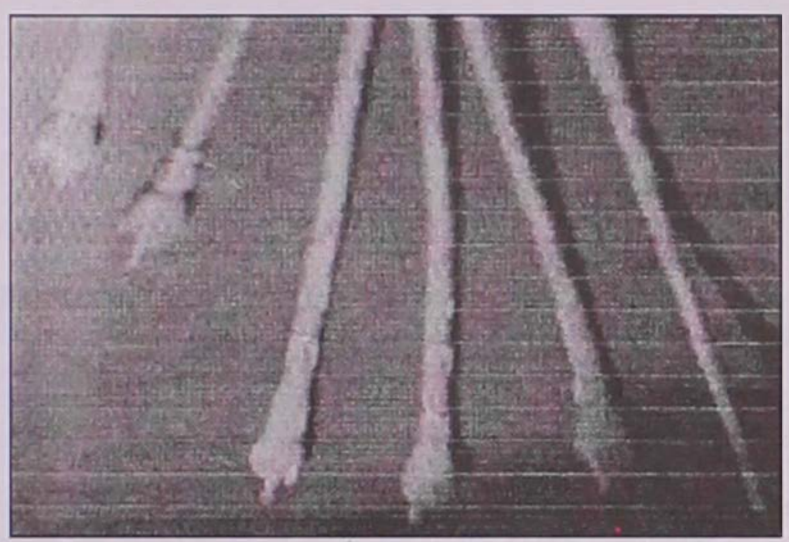


Figura. 12 Fotografía de instrumentos de hueso probablemente para la lectura de códices (Museo de Antropología de la ciudad de Mérida, tomada por Martel)

Los tlacuaches llevan un abanico, *ual,* y dos de ellos, una bolsa o, *chim, mukuk o paw*, quizá para cacao o copal.

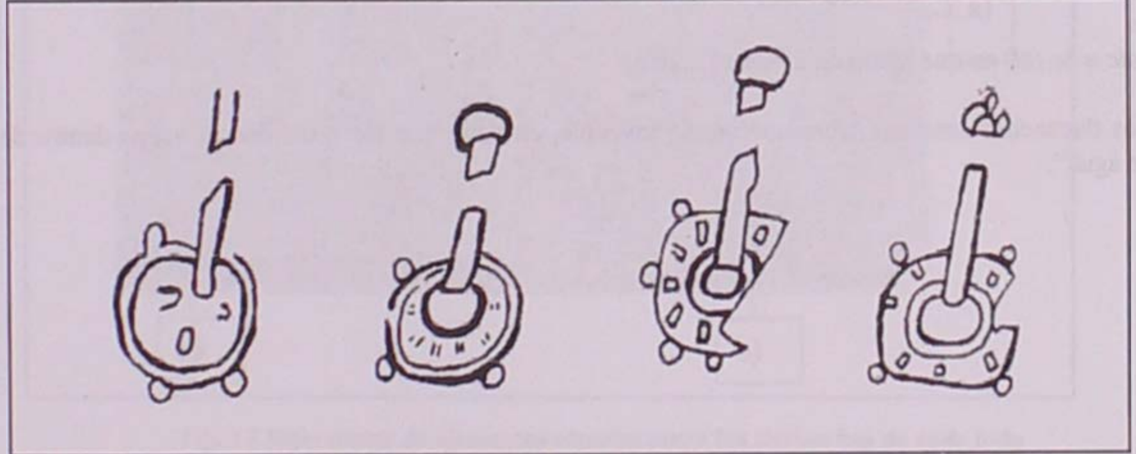


Figura. 13 Abanico o ual

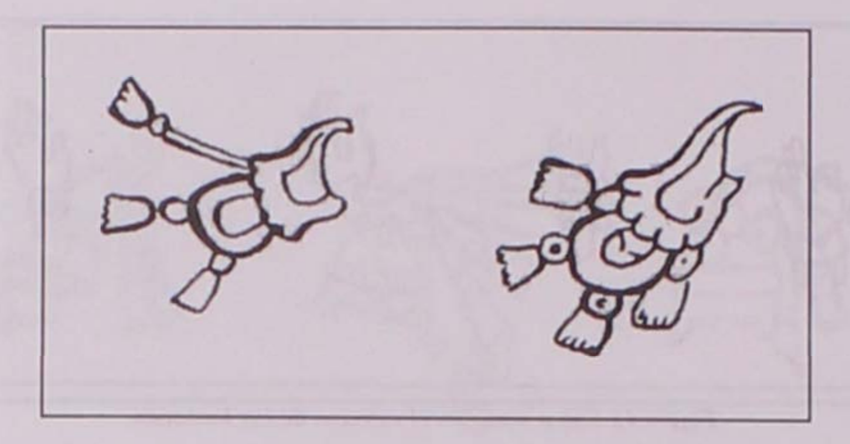


Figura. 14 chim, mukuk o paw, bolsa copalera

De los cuatro personajes cuelga al cuello una bolsa, taleguilla o morral *tem*, de distinta confección; en dos de los personajes, la bolsa cuelga del cuello mediante una banda como collar, confeccionada como cadena o cordón atado por detrás del cuello. Los otros dos, la detienen con una cinta. Las bolsas, en apariencia de forma cuadrada, rematan en sus extremos inferiores en tres, dos o cuatro flecos. Considero que la taleguilla, *tem* es una metáfora visual que alude a lo oculto o a lo secreto, lo que no se puede o se debe ver.

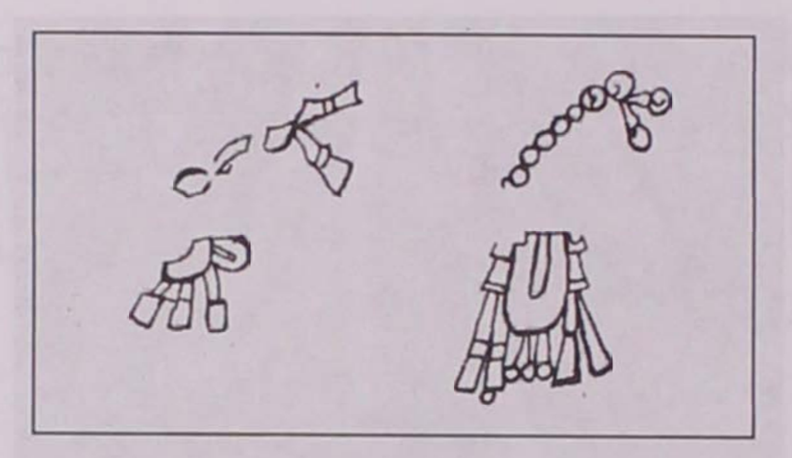


Figura 15 tem o taleguilla Elemento visual con sentido metafórico

Como en casi todos los textos, el sacerdote inicia la lectura ritual, recitando una frase introductoria. Seguramente en este caso, se mencionaba una fecha o un día, seguida por una frase relacionada con el camino o con el caminar de los personajes. Seleccionamos del Tizimín (de Almeida 1996: 35) los siguientes versos

074 *Ti hoo muluc* El año Cinco Muluc

075 *U kin*

076 u chaic u be (el) en que habrá de tomar su camino

Dos de los tlacuaches caminan sobre un camino invisible, en tanto que los otros dos lo hacen dentro de un cenote o "cueva de agua".

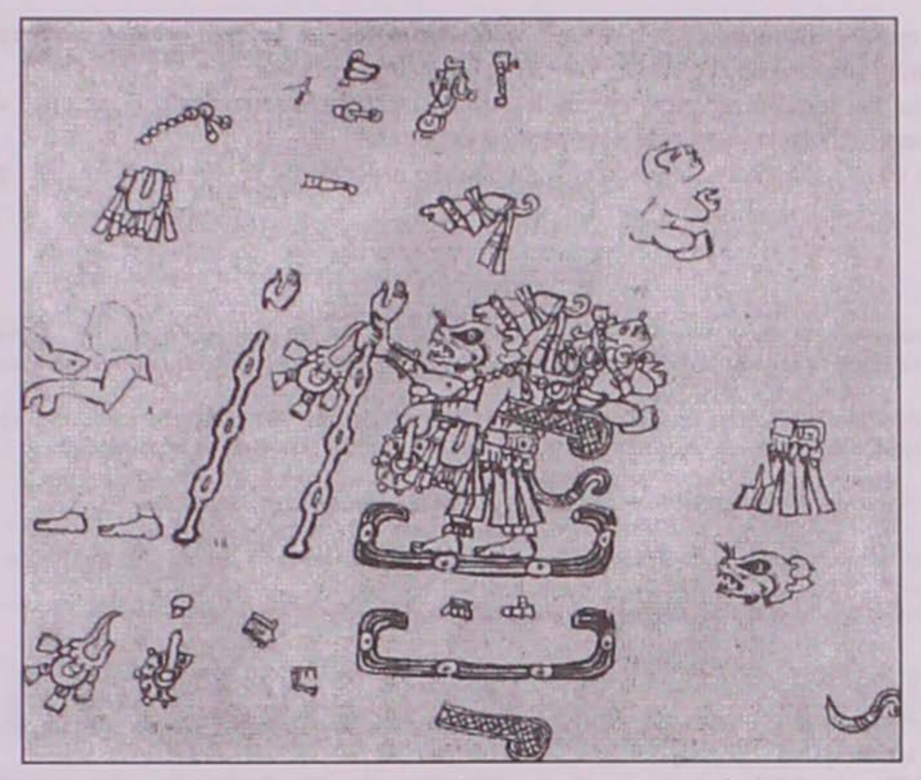


Fig. 16 El personaje camina sobre un camino de agua: beil haa

En el folio 1r del Tizimín leemos la siguiente secuencia (López Rosas, traducción en proceso, MS)

Uan ti ()*a*() (3) De pie en lo húmedo

Uan ti xulix (4) De pie y acabar

Tan beil haa (4) En el camino de agua

CONCLUSIONES PRELIMINARES

Desde un punto de vista literario, y conforme a la sintaxis que marca el código visual de estas páginas, son las diferencias y semejanzas de los elementos visuales, las que habilitan las frases para una lectura secuencial y rítmica.

De esta manera el vocablo *holil och* es una repetición, pero cada *holil och* se distingue por uno o varios elementos visuales que lo individualizan, de modo que se debió aplicar un adjetivo diferente para particularizar a cada tlacuache.

Así, son diferentes cada una de las deidades que este personaje trae a cuestas, como también lo son los símbolos matemáticos y de texto-imagen que cada uno de los cuatro personajes parece estar observando.

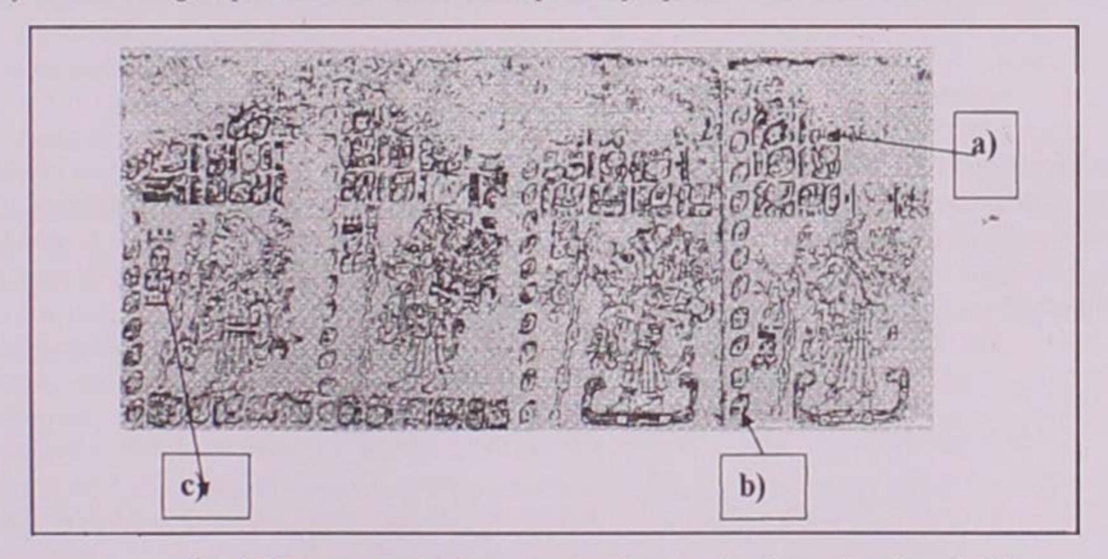


Fig. 17 Diferencias de elementos visuales entre los tlacuaches de cada folio
a) Deidades, b) símbolos matemáticos y c) textos-imagen

Es posible que las distinciones del atavıo no necesarıamente se leyeran, pero sí sirvieran para demarcar el tlacuache de cada rumbo cósmico en el ejercicio mental de los lectores virtuales.

Por otro lado, las semejanzas entre dos de los tlacuaches y las diferencias con los otros dos, pueden indicar, además, el orden y secuencia en la lectura de estas páginas del *Dresde*.

Como se ha visto hasta ahora, se plantean aquí algunos aspectos de la técnica de análisis que se propone y los primeros resultados.

REFERENCIAS

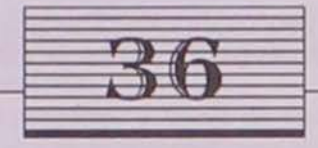
Almeida, Rosana de
1996 *Viejos textos, nuevos abordajes. Técnicas y métodos modernos para la traducción de textos indígenas coloniales: El Chilam Balam de Tizimín,* trabajo final para obtener el diploma de Especialización en Literatura Maya y Náhuatl, UNAM, Versal Producción Editorial, México.
Arzápalo, Ramón (ed).
1987 *El Ritual de los bacabes,* Edición facsimilar con transcripción rítmica, traducción, índice, glosario y cómputos estadísticos por Ramón Arzápalo. IIF/CEM, UNAM (Fuentes para el Estudio de la Cultura Maya no. 5. Directora de la Serie: Mercedes de la Garza), México.

____

1995 *Calepino de Motul, Diccionario Maya-Español*, Instituto de Investigaciones Antropológicas, UNAM, México.
Barrera Vásquez, Alfredo
s/f Códice de Tizimín, copia manuscrita y mecanografiada del original, Instituto de Investigaciones Filológicas, UNAM, México.
Chilam Balam de Chumayel
2003 Edición de Miguel Rivera Dorado (Crónicas de América), Dastin S.L., Madrid,
Landa, Fray Diego de
2003 *Relación de las cosas de Yucatán*, Ediciones Miguel Rivera Dorado, Dastin, S.L. Madrid
López Rosas, María Isabel
1996 *El Chilam Balam de Tizimín.* Hacia un estudio histórico y literario, Trabajo final para obtener el Diploma de Especialización en Literaturas Maya y Náhuatl, UNAM, México.

____

2002 *Traducción del Chilam Balam de Tizimín* (primeros folios), traducción en proceso, Mecanoscrito.
Morselli, Simonetta
2003 "El tocado de los gobernantes de Tikal. La aplicación de un método de análisis para un texto-imagen, ponencia presentada en el XIII Encuentro de Mayistas, en la ciudad de Campeche, México del 11 al 14 de noviembre.
Motul, Calepino de
1995 (véase Arrápalo 1995)
Pellicer, Dora
1993 "I. Oralidad y escritura de la literatura indígena: una aproximación histórica", *Situación actual y perspectivas de la literatura en lenguas indígenas,* Carlos Montemayor (Coordinador), Pensar la Cultura, México:15-17.
Roys, Ralph, (trad. y ed.)
1933 "Ritual of the Angels", XI, *The Book of Chilam Balam de Chumayel*, Introducción de J. Eric S. Thompson, Norman, University of Oklahoma Press
Villa Rojas, Alfonso
1981 *Estudios Etnológicos, Los mayas*, Instituto de Investigaciones Antropológicas, UNAM, México.



(337 de la Serie)

EL PAPEL DEL INTERCAMBIO EN LOS PROCESOS DE MANUFACTURA DE LA PINTURA MAYA

MARIA LUISA VAZQUEZ DE AGREDOS PASCUAL
Universidad de Valencia, España

EL PAPEL DEL INTERCAMBIO EN LOS PROCESOS DE MANUFACTURA DE LA PINTURA MAYA

MARIA LUISA VAZQUEZ DE AGREDOS PASCUAL
UNIVERSIDAD DE VALENCIA, ESPAÑA

Desde los comienzos de la expresión polícroma en el arte maya, e independientemente de la clase de soporte en el que ésta se diera, la pintura necesitó de un especialista que partió de un amplio conocimiento referente a la naturaleza de las materias primas que podía utilizar en su quehacer, así como relativo a los procedimientos técnicos que debía aplicar para transformar dichos materiales en sustancias idóneas para ser empleados en el discurso pictórico. Esto llevó al pintor maya a la necesidad de ejercitarse en el entendimiento de aquellas fuentes que pudieran suministrarle los ingredientes de los que dependía su labor, las cuales, en su mayor medida, procedían del rico y variado entorno natural al que pertenecían las ciudades en las que estos especialistas trabajaron.

Una vastísima diversidad de óxidos de hierro de distinta composición mineralógica nutrió la paleta del pintor en toda una gama cromática que abrazaba desde los ocres oscuros a los amarillos de mayor intensidad, pasando por toda una suerte de sienas, sombras, rojos y anaranjados de diferentes matices. Además, una no menor variedad de especies vegetales suministraron al artista de otra clase de colores de origen orgánico, especialmente azules y verdes.

Igualmente, aquellas otras sustancias que el especialista necesitó para ligar las partículas del pigmento entre sí y a éstas con el soporte, y que conocemos como aglutinantes, fueron obtenidas de las semillas, raíces, pseudobulbos y cortezas de algunas de las plantas, flores y árboles, que poblaron en sus distintas variantes cada uno de los entornos locales en los que se desarrolló la cultura maya.

Así pues, y en términos generales, podríamos afirmar que el pintor maya se abasteció para su quehacer de diversas sustancias orgánicas e inorgánicas que se encontraban a su alcance gracias a la amplísima diversidad de especies naturales que de forma espontánea, e incluso por medio de la domesticación, pudieron desarrollarse en el extenso marco geográfico en el que habitó la civilización maya a lo largo de su historia.

Sin embargo, la distinta naturaleza de los suelos que caracterizaron a la geografía maya, así como la variedad climática que se dio en ella, desencadenaron una heterogeneidad muy acentuada tanto en lo referente a la diversa gama de minerales que la pobló, como en la diferenciación de algunas de sus especies, muchas de ellas de gran importancia para la pintura maya.

De esta manera, al tratar al pintor maya y las sustancias de las que dispuso para el desarrollo de su trabajo no podemos englobar ni a su figura, ni a su especialidad, en un marco común y único a toda el área de desarrollo de esta cultura, sino que es necesario individualizarlos en relación a entornos específicos que se caracterizaron por contar con un mismo tipo de clima y de suelos, lo que condicionó para cada uno de esos espacios la utilización de unos pigmentos, colorantes, gomas, resinas, aceites y bálsamos, entre otros ingredientes.

Existió otro factor que sumado a los anteriores favoreció el nacimiento de soluciones técnicas diversas en la pintura maya, nos referimos al que tuvo que ver con el soporte en el que el pintor desplegaba el contenido de la película pictórica. Que el color fuese aplicado en una superficie orgánica, como se hizo para el caso de la pintura sobre códice o la textil, a que se desenvolviera sobre una base inorgánica correspondiente a expresiones como la pintura mural o la elaborada en la cerámica, determinó el uso de unas sustancias u otras en base a sus propiedades y su compatibilidad con el sustrato al cual debían de fijarse.

En este sentido, y a pesar de contar con una amplia variedad de posibilidades para responder a las necesidades de la pintura maya en cada uno de sus entornos locales, no siempre éstos pudieron cubrir todas las exigencias de esta disciplina artística.

La clase de suelo, el tipo de clima, y la demanda que determinadas técnicas hicieron de productos inexistentes en ciertos contextos geográficos, otorgaron al intercambio y al tributo un papel activo y de vital importancia en el desarrollo de la pintura maya. Esta movilidad, en el caso de algunas sustancias, únicamente se llevó a cabo entre las diversas regiones que constituyeron la totalidad del territorio maya, pero también se recurrió al intercambio a larga distancia con algunas otras áreas y culturas de Mesoamérica para obtener materias primas que fueron requeridas por el

pintor, y cuyo suministro no fue garantizado por las diversas formaciones minerales y especies vegetales de origen autóctono.

A pesar de que en ocasiones algunos de estos productos también fueron empleados por otras especialidades, como es el caso de ciertas resinas en el campo del ritual y en el de la medicina, en otros casos la movilidad de estas materias estuvo condicionada por su uso exclusivo en la práctica de la pintura. Esto nos obliga a aceptar la idea de que su intercambio o tributo estuvo única y exclusivamente determinada por las necesidades surgidas en la especialidad.

Mientras que en la primera de las situaciones nos encontramos ante un tipo de sustancias que formaron parte de la esfera de los *bienes utilitarios*, dado su uso en actividades como la ceremonial, en el segundo de los casos esbozados nos hallamos ante una clase de materia que perteneció a la categoría de los *bienes de lujo* cuyo empleo y disfrute quedó restringido a un quehacer y sector social muy concreto.

En la movilización de estos últimos productos a través de las rutas de intercambio debemos de señalar el importante papel desempeñado por el otro sector de la sociedad que junto con el del pintor fue determinante para el desarrollo de la pintura maya desde su dimensión técnica a su manifestación última, nos referimos al que fue el principal promotor del arte, la realeza.

Si por un lado la labor del pintor consistió en conocer la materia prima y los procesos técnicos a través de los cuales la misma podía ser empleada en el desarrollo de su arte, las competencias de la realeza en el marco de la especialidad que nos ocupa tenían que ver con la obligación de suministrar al pintor aquellas sustancias que no podían ser obtenidas en el entorno, y cuyo empleo garantizaban una mayor calidad y resolución estética en la pintura.

Los productos que presentamos a continuación se caracterizan por haber sido objeto de un intercambio a corta y larga distancia, en función de los casos, para surtir la paleta del pintor prehispánico en Mesoamérica con aquellos pigmentos de los que este especialista carecía en el contexto geográfico en el que desarrolló su labor artística. La información parte de una revisión de las fuentes etnohistóricas, así como de su examen a la luz de las pervivencias etnográficas, y a la de los todavía escasos pero significativos análisis químicos que se han efectuado en matera de pintura maya.

De esta manera, el comentario de una sustancia que debió de ser importada para nutrir el desarrollo de la pintura artística de la Península de Yucatán, y cuya referencia hemos encontrado en la información etnohistórica, será reforzada por las lecturas analíticas que hasta la fecha se hayan realizado en la pintura del área donde se haya reportado químicamente dicha materia. En cada caso expondremos el porqué fue importante desde el punto de vista de la técnica pictórica recurrir al intercambio para la llegada de cada una de las materias que examinaremos. Esta dinámica hará posible trazar un mínimo borrador de los conocimientos técnicos que tuvo que manejar el pintor maya en su quehacer, lo cual está relacionado con los aspectos sociales a los que nos referíamos con el título de la presente, ya que sin duda este saber y su experimentación guardó relación con cuestiones referentes a la consideración, privilegios y estatus de este especialista.

Tan sólo nos queda apuntar que los bienes que presentamos a continuación son sólo una mínima parte con respecto a todos los que debieron de recorrer las rutas de Mesoamérica en los tiempos prehispánicos para satisfacer con su llegada las necesidades ligadas al proceso de manufactura de la pintura maya. Esperamos poder ir completando esta lista introductoria a medida que avancen los análisis químicos en la disciplina que nos ocupa, y conforme éstos puedan ir siendo cotejados con la información legada desde los tiempos de la colonia, así como por medio de la investigación etnográfica, y la arqueología experimental.

PINTURA, INTERCAMBIO Y CONOCIMIENTO TÉCNICO

La Península de Yucatán estuvo beneficiada en los tiempos prehispánicos por un clima de altas temperaturas y humedad, factores que, junto a las precipitaciones, condicionaron un exuberante entorno vegetal al que el pintor maya recurrió para la extracción de las sustancias que principalmente empleó en su labor artística

Una amplia gama cromática quedaba garantizada mediante la obtención, secado, maceración, colado y fijación de diversos tintes contenidos en las raíces y las cortezas de algunas de las plantas, árboles y flores de la naturaleza, teniendo en ocasiones estas mismas sustancias no solo propiedades pigmentantes sino también aglutinantes. Nos referimos a especies como el *Chaká,* conocido científicamente como *Bursera Simaruba*, y en el lenguaje coloquial como Palo Mulato.

Igualmente, fueron numerosas las especies de las que se podían obtener semillas que encapsulaban en su interior colores que, frecuentemente, se encontraban asociados a algún aceite. Un ejemplo de esto lo encontramos en el aguacate

(Persea Americana Miller), nombrado en lengua maya yucateca *on*, de donde se obtuvo un tinte negro que fue muy empleado para la escritura debido a su alto contenido en taninos[1], así como un aceite relacionado con fines medicinales[2].

Por su parte, los pseudobulbos de ciertas flores, especialmente aquellas correspondientes a una amplia variedad de orquídeas, fueron muy utilizadas para la obtención de un gluten, cuyo uso en la pintura maya ha quedado perfectamente registrado tanto por la información etnohistórica, como por los estudios de botánica desarrollados por algunos científicos desde mediados del s. XIX[3], y por los análisis químicos realizados hasta la fecha.

Sin embargo, y a pesar de ser múltiples las fuentes de la naturaleza de las que el pintor maya obtuvo sustancias empleadas en su trabajo, ni todas ellas pudieron ser empleadas de forma indiscriminada, ni, tomando en cuenta estas limitaciones, el especialista siempre localizó en su contexto directo aquellas sustancias que se le hicieron indispensables para abordar el proceso de manufactura que convenía según el soporte al cual se enfrentaba.

En este sentido, si bien la pintura textil, la desarrollada sobre el códice y la conocida como pintura corporal pudo nutrirse de las tintas que eran extraídas de diversas especies vegetales, por compartir con ellas una misma naturaleza orgánica, la pintura elaborada sobre sustratos inorgánicos, y nos referimos concretamente a la desarrollada sobre la cerámica y el muro, necesitó recurrir a una paleta cromática resuelta con fuentes de tipo inorgánico.

En el caso de la cerámica cuya policromía se trabajó en una etapa precocción, el uso de sustancias de tipo orgánico, ya sean de origen vegetal o animal, e independientemente de que su empleo estuviese ligado a una función pigmentante o aglutinante, quedó completamente descartado.

Por otra parte, en la pintura mural maya, si bien contamos con datos que apuntan al uso de sustancias orgánicas, estos colores siempre necesitaron del auxilio de una base inorgánica que permitiera su transformación de colorante a pigmento, lo cual no pasó desapercibido para el pintor maya que trabajó en la especialidad mural[4] en función del esquema químico que se repite en los casos en los que se utilizó una sustancia orgánica como matriz del color, consistente en la suma de ésta a una arcilla.

Desde esta perspectiva, debemos admitir que, si bien el mundo del color fue muy amplio en el área maya en general, y en la propia a la Península de Yucatán que nos ocupa en particular, esto fue así siempre que éste tuviera una procedencia vegetal, ya que la gama cromática se reducía considerablemente en el momento ésta empezó a depender de fuentes de naturaleza mineral dada la escasez de estas formaciones en las regiones que centran nuestra atención.

De hecho, salvando una rica diversidad de óxidos de hierro ($Fe_2 O_3$) cuya distinta composición abrió un abanico de color que albergó a rojos, ocres, amarillos, anaranjados y cafés de diferentes matices e intensidades, y del óxido de manganeso ($Mn O_3$) que se podía encontrar de manera limitada en la proximidad de algunas ciudades de la Península de Yucatán, como es el caso de Uxmal para la parte más Septentrional del área que nos ocupa, queda toda una laguna por cubrir relativa a los azules, verdes y morados de naturaleza inorgánica.

Este vacío fue subsanado, por un lado, por medio de un intercambio a pequeña escala que implicó la movilidad de ciertos óxidos existentes en el interior de contadas cuevas de la Península de Yucatán cuyo proceso de trabajo garantizaba desde su naturaleza el origen de tonalidades verdes, azules y moradas.

A pesar de que actualmente se desconoce la composición de estos minerales debido a que todavía no se han practicado en ellos estudios analíticos que permitan su identificación, pensamos que debe de tratarse de arcillas muy específicas cuyos componentes estructurales fueron susceptibles al microclima generado en el interior de las cuevas donde se dieron, lo que debió causarles una oxidación que a su vez modificó la tonalidad de estas tierras hacia verdes, azules y grises.

Debido a que estas arcillas se localizaron en grutas muy específicas de la Península de Yucatán, y dada su necesidad para cubrir la gama cromática mencionada, su extracción y comercialización en dicho entorno geográfico debió de contar con gran importancia en los tiempos prehispánicos.

De hecho, un marco para hablar de su uso y movilidad en el periodo prehispánico es la pervivencia de estos minerales entre los artesanos que continúan trabajando el color en la cerámica maya de la Península de Yucatán siguiendo las técnicas y procedimientos que se llevaron a cabo en la antigüedad. En este sentido, existen artesanos de

---

1 Una gran mayoría de las tintas empleadas en diversas culturas de la antigüedad para su uso en la escritura, entre ellas la maya, se nutrieron de sustancias del entorno vegetal que tenían un alto porcentaje de taninos, ya que el ácido ferroálico que caracteriza a esta sustancia la hace idónea para el mencionado fin.

2 Villamar Argueta Arturo, Leticia M. Cano y Mª Elena Rodarte., *Atlas de las plantas de la medicina tradicional mexicana*, tomo I, INI (ed.), 1994, p. 56.

3 Bateman, James., *The Orchidaceae of Mexico & Guatemala*, 1843.

4 En la investigación que nos hallamos realizando actualmente sobre pintura mural maya partimos de la idea de que el desarrollo de la práctica pictórica fue diferente en base al soporte en el que la misma se desarrolló. Desde este punto de vista, el conocimiento de los procesos de manufactura de cada una de estas expresiones, a pesar de que en algunos puntos fue paralelo, debió de contar con una autonomía propia y equivalente a la que gozaría el pintor que, de forma concreta, estuviese trabajando la pintura en un soporte determinado,. Dicho en otros términos, el pintor ceramista, el pintor muralista, y el pintor de códices, a pesar de partir del tronco de una misma disciplina, la pintura, acabarían individualizándose por especialidades concretas, cada una de las cuales requeriría de sustancias y procedimientos específicos a partir de los cuales fuese posible responder desde la técnica de manufactura a problemáticas muy particulares e íntimamente relacionadas con la naturaleza del soporte trabajado.

pueblos como Mama, Muna o Tepakán, Campeche, que llegan hasta la cueva de *Actun Hi*, en Ticul, Yucatán, para extraer estos óxidos de tonalidades verdes, grises, y azules, siendo lo más frecuente que compren dichas arcillas a aquellos especialistas del lugar que se han encargado de su extracción.

Igualmente, los artesanos de diferentes pueblos de tradición ceramista en Yucatán y Campeche encargan y compran un mineral extraído de las cuevas de *Chancá*, pertenecientes al pueblecito de San Andrés, Quintana Roo, del que obtienen el color morado en sus diversas variantes.

Paralelamente a la utilización de estos minerales y su comercialización, los cuales pueden ser documentados a través de la investigación etnográfica, debemos de incluir otros que también fueron empleados por el pintor maya y cuya obtención estuvo relacionada con un intercambio a larga distancia que tomó en cuenta las redes que conectaron el Centro de México y la Península de Yucatán.

Dentro de este panorama debemos de incluir a la azurita y la malaquita[5], fuentes de azul y verde respectivamente. Ambos pigmentos son un mismo mineral, carbonato básico de cobre ($2\ Cu\ CO_3\ Cu\ (OH)_2$), que en algunas de sus vetas cristaliza con tonalidad azul y en otras verde, y cuya formación se garantizó en minas del Centro de México donde su registró y su implicación para los procesos de la pintura artística del área quedaron ampliamente documentados por los trabajos de los cronistas en los primeros tiempos de colonia.

La *Matricula de Tributos* ofrece una exquisita relación de aquellos pueblos que tributaron a México Tenochtitlán azurita y malaquita para un tipo de fines que quedaban restringidos a la práctica de la pintura, lo cual nos hace posible hablar de que su movilidad para enriquecer la paleta cromática del pintor prehispánico no se limitó al área maya, sino que fue común a otras regiones de Mesoamérica. Por otra parte, el alto valor tanto económico como simbólico que definió a ambos pigmentos los califica, indudablemente, como productos de lujo.

A pesar de que por diferenciación cromática, se puede afirmar que al área maya de la Península de Yucatán llegaron ambos pigmentos, creemos que el único que con toda seguridad fue producto de un comercio a larga distancia fue la azurita, siendo hipotética la movilidad de la malaquita.

Debemos de tener en cuenta que desde el punto de vista de la analítica química el espectro resultante de la lectura de una azurita es idéntico que el obtenido de una malaquita, ya que ambos presentan la misma composición por ser un mismo mineral, carbonato básico de cobre. En este sentido, tendría que ser el color que estamos analizando el que nos ayudara a desvelar si el espectro que estudiamos es el de una azurita, en el caso de que fuese azul, o el de una malaquita, si por el contrario fuera verde.

Sin embargo, tenemos que contar con el hecho de que la malaquita al envejecer amarillea, siguiendo un proceso muy similar al sufrido por la mayoría de los pigmentos, lo que causa una modificación de su color verde original a azul, haciendo difícil, por no decir imposible, la tarea de garantizar si algunos de los azules que vemos fueron azurita originalmente o, si por el contrario corresponden a malaquita envejecida.

De lo que no tenemos duda es de la presencia de azurita para la obtención de azules que no han sido víctimas de un envejecimiento, y cuya composición es propia a la de un carbonato básico de cobre.

Del empleo de azurita, e hipotéticamente de malaquita, en la pintura maya de la Península de Yucatán no sólo deducimos la implicación que tuvo el intercambio para hacer posible la alta calidad técnica y estética de esta expresión artística, sino los altos conocimientos que el pintor tuvo que desarrollar para abordar el tratamiento de los mismos, ya que su procesamiento quedaba muy alejado del que habían requerido los óxidos de hierro, únicos pigmentos inorgánicos con los que había estado familiarizado el especialista de la región que nos ocupa.

A pesar de tratarse de pigmentos de naturaleza mineral e inorgánica la mayor dureza de la azurita y de la malaquita exigió, para empezar, un tipo de molienda de mayor intensidad con respecto a la requerida por los óxidos de hierro tradicionales. Esta molienda debió de estar auxiliada por una clase de metates y de piedras de moler que estuvieran fabricadas con un material de mayor resistencia a la caliza habitual.

En este sentido, vale la pena recordar los metates de piedra volcánica de reducidas dimensiones que, junto a sus manos de moler, han sido rescatados de algunas ciudades arqueológicas de la Península de Yucatán, y cuya finalidad, alejada de la industria alimenticia, tuvo que estar relacionada con la molienda de sustancias minerales de gran resistencia ligadas al mundo de la pintura o de la medicina.

El conocimiento del pintor maya en lo referente a estos pigmentos de cobre tuvo que estar sujeto a una amplia experimentación, gracias a la cual la intensidad de la molienda no afectara a la pérdida de coloración del mineral. Dicho en otros términos, el especialista debió conocer que un tiempo demasiado prolongado en el triturado y una presión excesiva sobre la granulometría del mineral hubieran desencadenado en azuritas y malaquitas un viraje a gris que hubiese anulado sus tonalidades azules y verdes respectivas.

---

[5] Una breve pero interesante presentación sobre estos dos minerales y su uso en pintura lo encontramos en Langenscheidt, Adolphus " La minería en el área mesoamericana" , *Arqueología mexicana*, vol. V, nº 27, p. 7.

Finalmente, entre los conocimientos que tuvo que dominar el pintor maya para proceder al uso de los pigmentos de cobre se tuvo que sumar la experimentación relacionada con la adecuada manera de templar estos productos para ser fijados sobre soportes de distinta naturaleza. Así, su uso en el campo de la pintura mural le obligó al especialista a aplicarlos mediante el empleo de temples orgánicos[6], de naturaleza vegetal principalmente, debido a las transformaciones que sufren estos minerales de cobre en contacto directo con las reacciones experimentadas por la cal en el proceso de carbonatación en el que se basa la pintura al fresco.

Junto a los dos pigmentos de cobre analizados debemos de considerar la presencia de otros dos en el área maya de la Península de Yucatán que también fueron producto de un intercambio a larga distancia, nos referimos a la llamada *hematita especular*, ligada a áreas geográficas con presencia de volcanes, y al *cinabrio*, relacionado, al igual que la anterior, con formaciones minerales del Centro de México y de los Altos de Guatemala.

La hematita especular es un óxido de hierro (Fe_2 O_3) que se diferencia de los tradicionales por haber desarrollado una estructura cristalina interna de gran dureza y resistencia mecánica.

Al igual que la azurita y la malaquita su empleo exigió por parte del especialista de una molienda más intensa que la trabajada para pulverizar otros colorantes y pigmentos de naturaleza orgánica e inorgánica respectivamente, evitando siempre un exceso con el que pudiese palidecer el color rojizo original, y que pudiera borrar el brillo del mineral, mismo que, sin necesidad de recurrir a la analítica química, nos permite identificar la presencia de este pigmento en muchos de los vestigios pictóricos de la Península de Yucatán.

Por su parte, el cinabrio es un sulfuro de mercurio (Hg S) cuyo uso como pigmento en diferentes contextos artísticos y rituales de la Península de Yucatán vuelve a subrayar no sólo el importante papel que desempeñó el intercambio en el quehacer de la pintura maya, sino también el alto grado de experimentación y de saber al cual se llegó en la especialidad.

Para la obtención del pigmento fue necesario conseguir temperaturas muy elevadas que hicieran posible la transformación del sulfuro en óxido de mercurio en estado líquido, el cual sería colado para quitarle aquellas impurezas que alteraran su composición.

A pesar de ser un pigmento muy estable su naturaleza lo hizo incompatible con la pintura mural en general, y de forma muy particular con el fresco, lo cual puede explicar, en principio, la escasa participación de este mineral en la paleta cromática de los murales de la Península de Yucatán, hecho que sin duda quedó asociado al conocimiento que el pintor tuvo sobre las reacciones químicas que podían desencadenarse entre éste y la cal. Su molienda, por otra parte, debió de ser calculada en tiempo e intensidad, ya que si bien entra dentro de los minerales que necesitaron de una mayor trituración para su óptima calidad, un exceso podía provocar un ennegrecimiento progresivo del mismo.

En medio de este panorama la Península de Yucatán no se limitó a importar materiales susceptibles de ser empleados en la práctica pictórica, sino que, más allá de lo que podríamos considerar como una actitud pasiva, exportó algunas sustancias que también sirvieron para nutrir la paleta cromática de los pintores prehispánicos de otras áreas de Mesoamérica, entre ellas las vinculadas al Altiplano Central.

Dada la carencia en el Centro de México de muchas de las especies naturales que poblaron las selvas de la Península de Yucatán, la mayor parte de ellas relacionadas con diversos fines ligados al campo de la pintura, fueron principalmente sustancias de naturaleza orgánica las que salieron de las tierras bajas mayas septentrionales hacia la mencionada dirección.

Algunos de estos productos fueron el palo de Brasil *(Haematoxylon Brasiletto)*, conocido en maya yucateco como *Chakté*, el palo de Campeche *(Haematoxylon Campechianum)*, mencionado en la región que nos ocupa como *Ek'*, y el *Chucum*, clasificado botánicamente como *Havardia Albicans*[7], todos ellos portadores en sus cortezas de colorantes y gomas que fueron demandadas para diferentes finalidades en el campo de la pintura artística. No obstante, entre todas las sustancias que fueron exportadas desde la región maya de la Península de Yucatán hacia otras zonas de Mesoamérica para ser utilizadas como pigmento, merece especial atención el color *azul maya*.

El estado de la cuestión sobre la composición del pigmento se abrió en la década de los 30 del siglo XX y ha continuado hasta nuestros días, siendo constante en toda esta trayectoria, especialmente a partir de los años 50, la aceptación de que el principio colorante de este pigmento fue el índigo, más concretamente la especie *Indigófera Suffruticosa Miller*.

La presencia de este color ha sido documentada en Mesoamérica sobre una amplia variedad de soportes que abarcan desde el mural hasta el textil, pasando por el cerámico y el del códice, entre otros. De la misma manera, esas

---

6 Hablamos de temple cuando el medio que se utiliza para unificar las diversas partículas de un pigmento entre sí, y a éstas con su soporte, es de naturaleza orgánica, independientemente de si ésta es vegetal o animal.

7 Un estudio sobre el tráfico de estas sustancias desde el área maya hasta otras regiones de Mesoamérica a través de las rutas de comercio lo hallamos en Cardós de Méndez, Amalia., "El comercio de los mayas antiguos", en: *el Comercio en el México Prehispánico*, Instituto Mexicano de Comercio Exterior, México, 1975.

piezas o vestigios pictóricos con presencia de azul maya se encuentran diseminadas por diversas geografías en dicho entorno cultural, entre las que podemos mencionar a México Tenochtitlán, Oaxaca, Cacaxtla o las Higueras entre otras.

A pesar de que el indigo fue producido en otras regiones de Mesoamérica al margen de las propias a la cultura maya, tales como Michoacán, Jalisco, Guerrero, Morelos, Puebla, Oaxaca, Colima, y en algunas zonas de la Costa Occidental de México[8], debemos de considerar que lo que se ha registrado como azul maya no se limitó al uso del índigo, lo que, de haber sido así, teniendo en cuenta la dispersión del cultivo, no hubiera podido ser indicativo de un intercambio. Más allá de depender únicamente de este ingrediente, la composición del azul maya se definió como un complejo químico muy particular en el que dicha matera orgánica se ligó a un compuesto arcilloso de naturaleza inorgánica, identificado como paligorskita, y ambos a su vez a una goma[9]

Fabricado como tal en diferentes regiones de las tierras bajas mayas septentrionales, meridionales y centrales, el azul maya fue objeto de un intercambio a larga distancia en forma de barritas llamadas panes que podían ser almacenadas hasta que el pintor necesitara de su uso, momento en el que únicamente tendría que pulverizar la pieza a través de su molienda, y aglutinarlo con el medio apropiado para su empleo.

Así pues, las rutas de intercambio que sirvieron en Mesoamérica durante la antigüedad prehispánica para la circulación de una incontable cantidad de materias primas, productos e ideas, incluyeron la movilidad de sustancias íntimamente relacionadas con la práctica de la pintura maya.

En este sentido, el pintor de la Península de Yucatán se nutrió con la llegada de pigmentos de tipo mineral que partieron del Altiplano Central, y ocasionalmente de los Altos de Guatemala, muy escasos en el entorno geográfico en el que se desenvolvió su arte, tales como cinabrio, hematita especular, azurita y, posiblemente, malaquita.

De forma paralela, el especialista del Centro de México se favoreció con la llegada de sustancias de naturaleza orgánica con las que pudo ampliar su gama cromática.

El panorama que mostramos en la presente es una breve muestra que necesita ir ampliándose a medida que se avance en la investigación.

En este sentido, óxidos como la limonita, dador de una gama que abarca desde los ocres a los amarillos de mayor intensidad, minerales de cobre como la cuprita, del que se extraen tonalidades verdes y azules, o sulfuros como el de arsénico, más conocido en el lenguaje de los pigmentos como oropimente, del que se obtenía un amarillo muy estable, todos ellos generados en minas del Altiplano Central, y utilizados en la pintura desarrollada en dicha área, deben de haber participado de la movilidad que ha sido comentada para casos como el de la azurita.

Igualmente, la gama de sustancias que fueron exportadas desde la Península de Yucatán a otras regiones de Mesoamérica también deberá ser ampliada con respecto a lo presentado. Desde este punto de vista, productos como la miel o la cera, registrados en la información etnohistórica como protagonistas de un intercambio a corta y larga distancia que partía desde las tierras mayas del norte, tuvieron que estar sujetos a una movilidad con la que se favoreció el desarrollo de determinadas técnicas pictóricas.

Finalmente, el esbozo preliminar que hemos mostrado solo ha tenido en cuenta aquellas materias primas empleadas en la pintura para la elaboración del color, dejando al margen un extenso abanico de productos cuya participación fue tan necesaria como la de los anteriores. Nos referimos a aquellos que tuvieron fines aglutinantes, bien procedieran de de gomas, resinas, bálsamos o aceites, éstos últimos también de alto valor para su uso como barnices en la pintura cerámica.

En este sentido, sustancias como el aceite de chía, cuyo uso como barniz estuvo mencionado en las fuentes etnohistóricas del Centro de México reiteradamente, de ser utilizado para el mismo fin por la pintura cerámica de la Península de Yucatán su obtención en la región dependió de un intercambio dada la imposibilidad de que la especie pudiera crecer de forma espontánea o cultivada en un clima tan húmedo y caluroso como el que caracteriza al contexto que nos ocupa.

De no ser así, entonces el pintor de la Península de Yucatán tuvo que encontrar una alternativa en medio del entorno que le correspondía, lo cual no debió ser tarea fácil debido a que no toda la variedad de aceites que se dieron en dicha área sirvieron para ser aplicados sobe la pintura artística, sino únicamente aquellos que conocemos como secantes[10].

Saber que tipo de óleo secativo fue empleado en la pintura maya de la Península de Yucatán equivale a conocer si éste fue producto de un intercambio o si, por el contrario, la especialidad pudo nutrirse de alguna de las variedades que se dieron en el entorno, de entre las cuales los aceites de chicalote y de coco podrían partir como propuesta inicial de un primer examen químico.

[8] Anaya Rodríguez, Edgar., *La química en el México prehispánico*, tesis de licenciatura, Facultad de Química, UNAM, 1992, p. 92.
[9] Magaloni, Diana., *La pintura mural maya*, tesis de maestría, Departamento de Filosofía y Letras de la UNAM, 1996
[10] Masschelein - Kleiner, L., *Aglutinantes, barnices y adhesivos antiguos*, Instituto Real del Patrimonio Artístico de Bruselas, IRPA (ed.), 1978, p. 52.

El ejemplo del aceite de chía y la necesidad de abrir estudios al respecto de si su uso estuvo ligado a la pintura maya de la Península de Yucatán o no, nos sirve para concluir con una presentación que necesita seguir completándose dado el estado preliminar en el que todavía se encuentra. Para que ello sea posible, será esencial abordar nuevos análisis químicos que leídos a la luz de disciplinas como la historia del arte o la restauración puedan aportar datos entorno a la especialidad de la pintura maya en los tiempos prehispánicos, así como en relación a la figura del especialista que la hizo posible, el pintor.

BIBLIOGRAFÍA

Anaya Rodríguez, Edgar., *La química en el México prehispánico*, tesis de licenciatura, Facultad de Química, UNAM, 1992, p. 92.

Bateman, James., *The Orchidaceae of Mexico & Guatemala*, Facsimile, 1843

Cardós de Méndez, Amalia., "El comercio de los mayas antiguos", en: *el Comercio en el México Prehispánico*, Instituto Mexicano de Comercio Exterior, México, 1975.

Langenscheidt, Adolphus " La minería en el área mesoamericana"., *Arqueología mexicana*, vol. V, nº 27, p. 7.

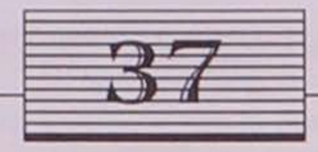
Magaloni, Diana., *La pintura mural maya*, tesis de maestría, Departamento de Filosofía y Letras de la UNAM, 1996

Masschelein – Kleiner, L., *Aglutinantes, barnices y adhesivos antiguos*, Instituto Real del Patrimonio Artístico de Bruselas, IRPA (ed.), 1978, p. 52.

Magaloni, Diana., *La pintura mural maya*, tesis de maestría, Departamento de Filosofía y Letras de la UNAM, 1996

Millar, Mary Ellen., *Maya Art and Architecture*, Thames and Hudson ed., 1999

Smith Standley., *Art Technology and Science: Notes on their Historical Interaction*. Selected Essays of Science, Art and History. Mit, Press, 1981.



(338 de la Serie)

LA CUESTION DEMOGRAFICA EN LA REGION PUUC: PERSPECTIVA DESDE LOS SECTORES RURALES DEL DISTRITO DE SANTA ELENA DURANTE EL CLASICO TERMINAL

MARIA DE GUADALUPE ZETINA GUTIERREZ
Centro INAH Yucatàn

LA CUESTION DEMOGRAFICA EN LA REGION PUUC: PERSPECTIVA DESDE LOS SECTORES RURALES DEL DISTRITO DE SANTA ELENA DURANTE EL CLASICO TERMINAL

MARIA DE GUADALUPE ZETINA GUTIERREZ
CENTRO INAH YUCATAN

1.- ANTECEDENTES

Una tendencia urbano-céntrica dominó por largo tiempo el ámbito de la investigación arqueológica maya donde minimizó la percepción de las manifestaciones culturales de lo rural, incluyendo el aspecto demográfico. Sin embargo, en los últimos años se ha logrado rescatar la importancia de estas pequeñas comunidades, situadas entre los grandes centros poblacionales. EL enfoque ecológico-cultural juega un papel importante dentro de las metas de descripción, interpretación y explicación de las características demográficas ya que las poblaciones humanas son una especie biológica como cualquier otra, cuyas diferencias culturales son entendidas como adaptaciones a determinados recursos o medio ambientes (Cf. McClung, 1979: 5,11,17; Cf. Zetina G, 2003:3,4,5, 6).

Desde el aspecto práctico, las unidades de población (ciudades, pueblos, villas, caseríos, etc.) pueden ser determinadas por varios métodos pero entre ellos destaca por su confiabilidad el uso del patrón de asentamiento (Cf. Hassan, 1981:1 y Rice y Culbert, 1990:5; Cf. Zetina G, 2003:9,10), que no sólo toma en cuenta cifras sino también la distribución de poblaciòn. La combinación de los estudios de asentamiento con los estudios ecológicos ya han sido aplicados en el valle de Teotihuacan (Sanders, 1965) y dentro del Área Maya, en Tikal (Culbert, 1973; Puleston, 1974) y, específicamente en la región Puuc (a nivel región Dunning, 1989,1992, 1996; y en Sayil, Killion, Sabloff, Tourtellot y Dunning, 1989).

En el caso de la presente investigación, los datos fueron obtenidos gracias a las prospecciones realizadas por parte del centro INAH[1] Yucatán, en 1998 y 1999 debido a la introducción de la línea de transmisión Escárcega-Ticul II de la CFE, en un área de 2.55 km2 (32 km de largo por 0.05 km y en algunas porciones por 0.13 km) (ver figura 1.1). Aquí se registró un total de 841 estructuras arqueológicas de 12 tipos arquitectónicos diferentes (ver cuadro 1.1) distribuidas en 10 segmentos arbitrarios (ver figura 1.2 y cuadro 1.2) que son la base del presente análisis demográfico en un área rural[2] para el Clásico Terminal, (800-1000 d.C) época de mayor auge poblacional (Cf. Zetina G. 2003:2)

1.1 Características Medioambientales de la Región Puuc.

La Región *Puuc* o Región Serrana (Hill Country) es una porción triangular de alrededor de 7,500 km^2 que ocupa la porción noroeste de la Península de Yucatán en los estados de Yucatán y Campeche (Garza y Kurjack, 1981:21). La homogeneidad ambiental de esta región es sólo aparente; el *Puuc*, de acuerdo Garza y Kurjack (1981: 21, 22), se subdivide en tres distritos fisiográficos con diferencias lo suficientemente fuertes para haber afectado en buena medida la dinámica regional. Estos distritos son: el distrito de la Sierrita de Ticul; el distrito de Bolonchén o de los *Uitzes*, y por último, el distrito del Llano de Tabi o Santa Elena, que es un fértil llano entre la sierra de Ticul y la sierra de Bolonchén. Ver figura 1.1.1.

Lo más característico del distrito de Santa Elena es que posee extensiones considerables de los suelos más fértiles de los tres distritos (ekluum y *pusluum)*, y además cuenta con aguadas que sin duda fueron aprovechadas durante la época prehispánica. Su clima es tropical pero semi-árido con vegetación dominada por árboles bajos y arbustos. Es notable la escasez de agua, sobre todo en temporada de secas. Sus habitantes dependían casi exclusivamente del agua colectada en la estación lluviosa en las cisternas o chultunes, aunque las tormentas tropicales (que podían convertirse en

[1] Instituto Nacional de Antropología e Historia.

[2] Puede definirse como los asentamientos donde se lleva a cabo, predominantemente, actividades relacionadas con la agricultura, la silvicultura, la caza, la pesca o, en general, la explotación de los recursos locales (Cf. Rivero, 1990:109; Smith, 1994:144) cubriendo sus necesidades de subsistencia y sosteniendo a los centros urbanos (aunque no necesariamente). Desde el punto de vista arqueológico, existe una menor variedad en la calidad y tipos de estructuras domésticas, menor densidad de estructuras que se traducen como menor población y poca o nula arquitectura monumental y/o expresión artística, así como una baja integración reflejada en grupos de pocas estructuras dispersas y aparentemente aisladas unas de otras.

huracanes entre Agosto y Octubre) y los frentes fríos o "nortes", pudieron haber alterado la distribución y duración de ésta (Dunning, 1992:25).

Esto último, aparentemente reduciría el potencial de la región para el desarrollo de asentamientos humanos a gran escala, sin embargo, de acuerdo a la calidad y cantidad de sus construcciones arqueológicas, se deduce que sus habitantes disfrutaron de un nivel de vida superior a sus vecinos, ya que tiene una concentración de asentamientos prehispánicos de altas jerarquías como Uxmal, Nohpat y Kabah, etc; además de que difícilmente se encuentran pocos cientos de metros sin restos arquitectónicos aún en las zonas rurales o intersitios (Cf. Garza y Kurjack, 1981:21, 22; Zetina G, 2003: 45).

2.- objetivo y método del cálculo demográfico en el distrito de Santa Elena.

El objetivo del análisis demográfico que aquí se describe, fue obtener cifras poblacionales y analizar la distribución de ésta población en las áreas intersitios del distrito de Santa Elena para el Clásico Terminal (800-1000 d.C) a partir del conteo de cuartos de las estructuras identificadas como potencialmente habitacionales y la densidad constructiva y demográfica. Las principales interrogantes a contestar fueron ¿Cuál fue la densidad demográfica de las regiones rurales del distrito de Santa Elena para el Clásico Terminal? ¿Qué tan similar es a aquella sugerida por los trabajos de McAnany (1990) y Dunning, (1992) en el sitio urbano de Sayil en el distrito de Bolonchén? ¿Estas áreas fueron ocupadas por asentamientos dispersos de baja densidad poblacional o por el contrario fueron asentamientos densos ocupando porciones grandes apoyando las altas cifras demográficas con que Dunning caracterizó al Puuc??

2.1 Metodología del Cálculo Poblacional por Conteo de Cuartos.

La zona Puuc presenta ventajas para el cálculo demográfico que difícilmente se encuentran en otras áreas. Entre éstas, destaca un periodo corto de ocupación, ya que al parecer existen indicios, principalmente arquitectónicos, de que la mayor parte de los edificios estaban en uso al final del periodo Clásico Terminal (800-1000 d.C)[3] y que hubo una reducida densidad de población posclásica, colonial y moderna. Otro factor importante es una virtual ausencia de sedimentación, por lo que la visibilidad de los restos arquitectónicos es lo suficientemente buena para obtener cifras sin necesidad de excavar y, en particular determinar las dimensiones de un considerable número de edificios. Es la única área donde se han podido aplicar sistemas independientes para calcular el tamaño de la población antigua como el conteo de cuartos, a través del análisis del patrón de asentamiento y el cálculo de la capacidad de almacenamiento de agua en los chultunes (Cf. Becquelin y Michelet, 1994: 289). De acuerdo a lo anterior, hay cierta fiabilidad en las observaciones de superficie de restos arquitectónicos así como de características naturales en los terrenos circundantes que se cree no han sido alterados sustancialmente en la zona.

Es verdad que las características del registro arqueológico no pueden producir estimaciones demográficas tan precisas como nos gustaría que fueran, sin embargo, si bien los resultados de un cálculo demográfico no son un reflejo exacto de la demografía de un área en un momento dado, si proporcionan figuras y densidades poblacionales que permiten hacer comparaciones e inferencias en varios niveles de análisis que de otro modo serían imposibles de obtener.

El método usado para calcular el tamaño de la población rural fue el conteo de cuartos de la misma fotma que el llevado a cabo por Tourtellot, Sabloff y Smyth en Sayil (1990) debido a que esto hace más provechosa la comparación y porque este método permite el uso de los datos de superficie obtenidos con cierta confiabilidad. La unidad de población fue la unidad mínima residencial, es decir aquella unidad arquitectónica cuyas características denotan su potencial función como habitación. Aquí encontramos (Zetina G, 2003:111,112):

a. Cimientos de espacios techados aparentemente sobre el terreno natural de materiales perecederos o con bóveda (tipos 1b1 y 1b2).
b. Basamentos (plataformas o terrazas) sin, aparentemente, ninguna construcción superior[4] (tipos 1d y 1e),
c. Grupos de Basamento, ya sea parcialmente de materiales perecederos o con bóveda (tipos 2ª1 y 2ª2) o grupos de basamento complejos parcialmente de materiales perecederos o con bóveda (tipos 2b1 y 2b2).
d. Montículos chich, cuando presentan un área mínima habitable (6 metros cuadrados ó un diámetro alrededor de 3 metros) y muros de retención.

Sabiendo que trabajamos con datos de superficie, se consideró un 15 por ciento más de elementos arquitectónicos, recordando que las viviendas de materiales perecederos fueron las primeras en desaparecer y un 20 por ciento menos debido a los elementos no residenciales que pudieron haberse incluido en el conteo. En cuanto a la contemporaneidad de los asentamientos permanentes en la región Puuc, aunque es posible que haya habido etapas constructivas previas al máximo pico poblacional del Clásico Terminal, se asume que los sitios Puuc tuvieron una corta ocupación y que casi

[3] Aunque hay que considerar la posibilidad de que restos de períodos anteriores puedan existir debajo de algunos vestigios considerados en la época de mayor auge demográfico, el Clásico Terminal (Gallareta, 2003:comunicación personal).

[4] La extensión ayuda a determinar cuántos cuartos probablemente existieron sobre estos basamentos aunque se descontaron las plataformas o terrazas simples que tienen un área que indique 8 ó más cuartos-dormitorios.

todos los edificios estaban en uso hacia final del periodo[5]. En cuanto a la figura del tamaño de la familia se usó 4.0 personas por cuarto, la misma que fue usada en Sayil (Tourtellot, Sabloff y Smyth 1990: 253; Dunning, 1992). La formula usada fue: AxBxCxD

Donde: A: unidad de población (número de estructuras).

B: promedio de cuartos por tipos de estructura habitacional

C: proporción de unidades ocupadas contemporáneamente.

D: tamaño de la familia.

En general, los montículos chich tienen pocas probabilidades de representar viviendas ya que los que han sido excavados no muestran una forma definida, muros de retención y/o cimientos ni asociación con chultunes, metates o fuentes de agua permanentes (Cf. Dunning, 1992:124), pero debido a que algunos de los reportados sí mostraron huellas de muros de retención y áreas habitables (además de que en Sayil sí fueron incluidos en el cálculo poblacional), consideré provechoso elaborar dos cálculos independientes. En el primero se consideraron todos los elementos habitacionales excluyendo a aquellos montículos chich que no se encuentran relacionados con ningún otro tipo de elemento de naturaleza habitacional permanente (es decir, excluyendo los montículos chich aislados o en grupo) y un segundo cálculo poblacional, tomando en cuenta a los montículos chich con áreas habitables, siendo que algunos de ellos poseían muros de retención, para observar las fluctuaciones (Cf. Zetina G, 2003:113). Los resultados se muestran en los cuadros 2.1.1a, b, c, d, e, f, g, h, i, y en el cuadro 2.1.2 se encuentran los resultados de los cálculos demográficos 1 y 2 ya ajustados y la densidad de población obtenida a partir de esas cifras.

3.- DISCUSIÓN

A finales de la década de los ochentas se empezaron a realizar las primeras estimaciones demográficas en la región Puuc, en el sitio de Sayil, de 2° rango (Tourtellot, Sabloff y Smyth, 1990) por medio del conteo de cuartos. El resultado de este trabajo arrojó una densidad demográfica de entre 2,075 y 3,147 personas por km^2 En la misma época, McAnany (1990) hizo un cálculo poblacional, también en Sayil, pero con base en el número y capacidad de los chultunes obteniendo una densidad poblacional promedio de 2,000 personas por km^2 (Culbert y Rice, 1990:257, 277). Más adelante Dunning (1992), en un intento por caracterizar demográficamente a la región Puuc, calculó la población de 105 km^2 en los distritos de Santa Elena y Bolonchén, usando la densidad poblacional de 2,000 personas por km2 [6] obtenida del sitio urbano de Sayil. De esta manera, obtiene cifras altas muy por arriba de las consideradas para las Tierras Bajas del Sur y para las Planicies Norteñas (ver cuadro 3.1) caracterizando así a la región Puuc central, tanto en sus zonas urbanas como rurales, homogéneamente (Dunning, 1992: 125-127; Zetina G, 2003: 73,74).

Posteriormente, en el distrito de Bolonchén, Becquelin y Michelet (1994) realizaron un calculo poblacional en la región de Xculoc, abarcando tres pequeños asentamientos en el occidente del Puuc central (0.870 km^2) de entre el 5° y 7° rango de la jerarquía de Dunning (1992), con base en las dimensiones de los espacios internos de los elementos arquitectónicos potencialmente habitacionales y en la capacidad de los chultunes. Una comparación de sus resultados con los obtenidos por Tourtellot, Sabloff y Smyth (1990), y McAnany (1990) en Sayil produjeron cifras entre un 30% y un 50% menores a las obtenidas en aquel sitio. Finalmente, en el 2000, el reconocimiento arqueológico en el sector intersitios Labná - Kiuic (ambos de rango 3 y también en el distrito de Bolonchén), reportó una densidad poblacional preliminar de aproximadamente 250 personas por km^2 en un área total de 1 km^2, utilizando una figura del tamaño de la familia de 4.5 personas por núcleo habitacional (Gallareta, Bey y Ringle, 2001: 8.22).

Ahora, hagamos comparaciones de las densidades constructivas a arrojadas por el cálculo en el distrito de Santa Elena y los resultados obtenidos en otras regiones en el cuadro 3.2 donde se muestran las densidades constructivas disponibles para comparar. Sin embargo, antes de iniciar la comparación tomemos en cuanta que hay una enorme variabilidad en las áreas en que estas densidades fueron obtenidas. No hay que olvidar que a mayor extensión del área de estudio, las densidades disminuyen, a menos que esta densidad sea realmente muy alta, y viceversa[7]. En el cuadro 3.3 muestro un comparaciones más adecuadas donde debido a la similaridad en el tamaño de las áreas estudiadas, podemos

[5] Los edificios con estilos arquitectónicos tempranos muestran adosamientos de los estilos Puuc clásicos por lo que se supone que hubo una continuidad en su ocupación y en lo referente a la cerámica, virtualmente todos los sitios con cerámica y arquitectura temprana muestran también cerámica Cehpech en superficie (Dunning, 1992:124 apud. Tourtellot , Sabloff y Smyth, 1990, Andrews, 1986).

[6] Promedió y redondeó los resultados máximos y mínimos obtenidos en Sayil por Tourtellot y sus colegas (1990) afianzando al mismo tiempo los resultados obtenidos por McAnany (1990) en el mismo sitio.

[7] Las densidades de los segmentos de la muestra más elevadas resultaron de áreas menores a 0.5 kilómetros cuadrados, compararlos con densidades obtenidas en áreas mucho mayores distorsionaría los resultados de la interpretación. Las comparaciones para ser adecuadas deben de proceder de áreas similares.

afirmar que la densidad total del distrito de Santa Elena es muy similar a la del área central de la ciudad prehispánica de Sayil, en el distrito de Bolonchén, y a la del área central del sitio de Caracol, en Belice; más de 10 veces la periferia de Uaxactún y la mitad de la densidad de la parte central de este mismo sitio, en Guatemala. En el cuadro 3.4 también observamos que pesar de que las áreas de los segmentos 1, 3, Nohpat y Unidad Ganadera son muy similares, el segmento Nohpat es más del doble de denso constructivamente que los demás. Además, el área central del sitio de Santa Rita Corozal, de un área similar, presenta apenas poco más del 60% de la densidad de segmento Nohpat.

Otra cuestión interesante es que, los segmentos 2, Santa Elena[8] y 5, de áreas muy parecidas, presentan densidades constructivas muy diferentes al igual que su perfil topográfico: el segmento 2 representa más de tres veces la densidad del segmento Santa Elena, siendo que en este primero el 97% de sus elementos constructivos fueron montículos chich sobre planadas y altillos con cotas bajas, no así en el segmento Santa Elena con arquitectura formal caracterizada por un área de altillos y cerros en cotas altas. El segmento 5, se caracterizó topográficamente por ocupar la ladera oeste de la sierra Puuc con cotas cercanas a de los 100 m s.n.m y una densidad constructiva de 0.

En lo que se refiere a la densidad poblacional, el cálculo demográfico austero, el número 1, arrojó una población de 1,491 personas con una densidad de 585 personas por km^2, apenas el 30% de las 2,000 personas por km^2. Esta densidad podría ser menor si se comprobara posteriormente que algunos de los elementos que se consideraron como habitacionalmente permanentes (específicamente las plataformas (1d) y terrazas simples (1e) dispersas entre montículos chich), carecieron de chultunes o fuentes de agua cercanas. De manera general, los segmentos con mayor densidad demográfica son aquellos con mayor cantidad de arquitectura formal y no precisamente los de mayor densidad constructiva: Nohpat, Santa Elena y Unidad Ganadera mientras que aquellos de más baja densidad poblacional son los segmento 5, 4 y 3, plagados de montículos chich (Cf. Zetina G, 2003: 115).

En cuanto al cálculo 2, que tomó en cuenta todos los montículos chich con áreas habitables[9], encontramos que la población se eleva a 2,683.5 personas. La densidad demográfica alcanzada con base en esta cifra es de 1,052 personas por km^2, es decir, alcanzando el 52% de las 2,000 personas por km^2 con que se había caracterizado a la región Puuc. La idea de asentamientos permanentes aquí es difícil de aceptar, habría que corroborar con la excavación la presencia de chultunes, metates y basureros, al menos. La hipótesis de ocupación temporal es más factible para estas áreas, donde algunos montículos chich pudieron funcionar como paseles o casetas de vigilancia, pero no al mismo tiempo, ya que los cultivos son rotados. Pero lo más significativo es que los segmentos ocupados en más del 50 % por montículos chich, podrían duplicar la densidad poblacional de aquellos segmentos con indicios de ocupación permanente y mayor diversidad arquitectónico- habitacional (ver figura 3.1). El peso de esta implicación desecha por completo el resultado del cálculo 2.

Respecto a las comparaciones de estos resultados con cifras disponibles de otras regiones , en el cuadro 3.5, observamos las cifras obtenidas en otras regiones con áreas de menos de 1 km^2 (en rosa), de varios km^2 (en naranja) en decenas de km^2 (ciruela) y algunas más en varios cientos de km^2, consecuentemente, las áreas más grandes presentan las densidades más bajas y viceversa (ver figura 3.2). El cuadro 3.6 compara densidades obtenidas en áreas mayores a 1 km^2 (ver figura 3.3). Aquí la mayoría de los datos disponibles pertenecen a áreas centrales de sitios, donde las muestras rurales tanto del distrito de Bolonchén como de Santa Elena son el 12% y 28%, respectivamente, de la población calculada para Sayil; el 10% y 23% de la población calculada para el sitio de Komchén, en las planicies del norte; el 27% y el 63% de la población calculada para el área central de Tikal; y entre el 1.6 y 3.8 veces la densidad del área rural de Tikal.

El cuadro 3.7 muestra cifras obtenidas en áreas de menos de 1 km^2. Nótese que se han usado los resultados por segmentos en lugar del total para que las comparaciones sean más coherentes. Aquí las comparaciones entre los segmentos 1, Nohpat y Unidad Ganadera, cuyas áreas son muy similares muestran oscilaciones de población notables que se relacionan con la cercanía a asentamientos de mayor rango. Otra cosa notable es que la densidad demográfica de la región de Xculoc, en el distrito de Bolonchén, es muy similar a la obtenida en el segmento Nohpat aunque éste represente un 1/3 del área de la primera (ver figura 3.4).

Hay una relación muy estrecha entre la manera en que los recursos agrícolas fueron explotados, el patrón de asentamiento y el tamaño y distribución de la población. Cálculos de la capacidad de sustentación anual de sitios como Nohpat, Kabah, Xcorralché, Muluchtzekel y Yaxhom, en un área de 52.6 km^2, en el distrito de Santa Elena[10] (Dunning,

---

[8] No confundir al "segmento Santa Elena", en las inmediaciones del sitio de Santa Elena Nohcacab (sitio 61), con la "muestra del distrito de Santa Elena" que es la totalidad del universo de estudio.

[9] Aunque es obvio pensar que los montículos chich con muros de retención, además de áreas habitables (representando apenas el 9%), tendrían mayores probabilidades de ser ocupados como viviendas aunque sea temporalmente que aquellos que lo carecen, al ser los datos de superficie dejan abierta la posibilidad de que una parte de ellos los posean y no sean observables, por ello sólo se tomó en cuenta las áreas habitables como criterio para el cálculo 2.

[10] Dunning calculó la capacidad de sustentación de algunas "entidades" de la región Puuc, con base en la formula de Conklin, propuesta en 1957, donde el potencial de población estimado depende del nivel de intensidad agrícola practicado (basado en figuras etnográficas contemporáneas). La formula consiste

1992:133) proponen que esta región tenía la capacidad de producir alimento para 2,115.9 personas por km^2 a través de una variedad de técnicas agrícolas acordes con los tipos de suelos disponibles. Mientras que los realizados en las inmediaciones de los sitios de Labná, Yakalxiú, Xcalupococh, Yaxché-Xlapak y Huntichmul, en el distrito de Bolonchén en un área de 52.4 km^2 revelaron sólo la capacidad para sostener a 1,729 personas por km^2. Es factible que el distrito de Santa Elena haya podido aprovisionar a regiones cercanas con problemas en la producción de alimentos como el distrito de Bolonchén y las planicies norteñas una vez que la población hubiese rebasado la capacidad de sustentación de la tierra disponible. Esta posible relación entre el Puuc y las planicies norteñas ya ha sido sugerida anteriormente por varios investigadores ya que ésta última posee suelos muy poco productivos (Cf. Vlcek, Kurjack y Garza 1978; Dunning, 1992:3) A este respecto, Morris Steggerda (1941), en las Planicies norteñas encontró que los suelos apenas podian producir el maíz suficiente para alimentar a cerca de 400 familias de tamaño promedio, es decir apenas 83 personas por km^2 (Kurjack, 1971:72). Ver figura 3.5.

4.- La APORTACIÓN de los sectores INTERSITIOS del distrito de santa elena a la demografía del Puuc en el clásico terminal.-

La densidad demográfica rural obtenida en este trabajo difiere significativamente de la densidad sugerida de 2,000 personas por km^2 de Dunning para caracterizar el Puuc. Los resultados obtenidos en este trabajo representan una reducción del 70 por ciento de las cifras obtenidas por Dunning (1992) y son muy similares a aquellas obtenidas en la región de Xculoc, por Becquelin y Michelet, aún por otro método. Un punto clave está en comprender que tanto los asentamientos de Xculoc como los estudiados en Santa Elena corresponden asentamientos rurales de entre 5° y 7° rango mientras que Sayil fue un centro urbano de 2° rango: Hay diferencias claras entre lo urbano y lo rural.

Hay que considerar que, aunque la densidad constructiva es alta, la presión demográfica en ésta área del Puuc no debió ser tan elevada como se suponía. Malos criterios de comparación así como ignorar el tamaño de la familia y la metodología usada podrían llevarnos a considerar erróneamente a las densidades demográficas rurales del distrito de Santa Elena como extraordinariamente altas.

Los datos de Sayil y de la muestra intersitios aquí estudiada, sugieren que en el Puuc, las ciudades fueron, al menos, aproximadamente 70 por ciento más densas que las áreas rurales y que las áreas rurales del distrito de Bolonchén podrían representar el 42% de la densidad encontrada en el distrito de Santa Elena. Esto apoya la idea de que éste último distrito, debido a su gran riqueza en suelos, fue la zona con mayor crecimiento poblacional e influencia al desarrollar mayor número de asentamientos de 1°, 2° y 3er rango que las zonas vecinas. Caso aparte representa el cálculo en la región de Xculoc donde se usaron criterios y figuras de población muy diferentes a las usadas para Sayil y las regiones rurales de Santa Elena y Bolonchén; aunque es significativo que sus resultados fuesen similares a los obtenidos en la muestra del distrito de Santa Elena. Al menos también apoya que la población en el Puuc fue más baja de lo que se esperaba.

Resumiendo, la estructura de los asentamientos intersitios parece mostrar tres tipos de áreas de acuerdo a la relativa densidad demográfica:

a. Áreas intersitios de muy baja densidad demográfica aunque no necesariamente baja densidad constructiva. Se caracterizan por estar compuestos generalmente por conjuntos de montículos chich que no parecen ser áreas de ocupación permanente, se ubican en áreas alejadas de los centros urbanos y corresponde a asentamientos de rango 6° y 7° en la jerarquía de Dunning. Muestran un nivel bajo de integración en conjuntos y generalmente se ubican en las planadas.

b. Áreas de densidad demográfica intermedia. Esta corresponde a las áreas de pequeños conjuntos de asentamientos de campesinos dispersos que podrían estar explotando las inmediaciones en sistemas agrícolas extensivos y, en menor medida, las pendientes de los altillos y cerros de manera intensiva. Se ubican, igualmente a distancias intermedias entre los centros urbanos y de las áreas rurales de más bajas densidades; puede haber una relación más activa con las ciudades. La integración en conjuntos arquitectónicos es, igualmente en proporción media y ocupan tanto las planadas como los altillos. Aquí quedan comprendidos asentamientos de rango 6° dentro de la jerarquía de Dunning y que se relacionan con:
   - Áreas que pertenecen a comunidades rurales de 5° rango, como la porción del sitio de Santa Elena Nohcacab que quedó dentro de la muestra, y
   - Áreas que corresponden a cerros ocupados por varios conjuntos residenciales de calidad y tamaño variado.

c. Áreas de densidad demográfica Media Alta. Se refiere a aquellas áreas que concentran la más alta densidad demográfica dentro de las regiones intersitios y que corresponden a áreas aledañas a sitios urbanos, como Nohpat de 2° rango y probablemente Xkipché de 4°, aunque este sitio podría ser considerado también rural.

en dividir la cantidad máxima de tierras cultivables disponibles entre el promedio mínimo de tierras cultivadas requerida por un individuo en un año por la duración mínima promedio de un ciclo agrícola completo (Dunning 1992:129-133).

Se ubican generalmente en áreas altas como altillos y cerros y muestran un grado muy evidente de integración en conjuntos residenciales. La competencia por los recursos en un área reducida debió haber favorecido los sistemas agrícolas intensivos.

La distribución de la población en tales áreas pueden relacionarse con la disponibilidad, primero que nada, de fuente de agua permanentes como aguadas o *akalchés* y cuevas que pudieran filtrar agua, y al uso de los suelos, aunque virtualmente todos los terrenos eran muy fértiles. La falta de agua permanente debió de funcionar como una limitante en la expansión de los asentamientos a nuevas áreas y la presión poblacional no parece haber tan sido tan fuerte como para empujar a su población a usar estas áreas marginales desarrollando otras estrategias de aprovisionamiento de agua. Sin duda el crecimiento poblacional en un momento dado, en el distrito de Santa Elena, fue una consecuencia de su gran capacidad de producir alimentos, capacidad que fomentó el desarrollo de la complejidad en el área. Hay que tomar en cuenta, sin embargo factores sociales, culturales, religiosos y familiares que influyen también en la distribución de la población.

Por supuesto, que los datos presentados aquí no pueden decirlo todo; calcular el tamaño y la densidad de población de otras zonas de la región Puuc sería útil para corroborar o rechazar estas hipótesis, no obstante, por ahora esta es la panorámica presentada por las regiones rurales del distrito de Santa Elena. Por último, sólo me queda subrayar el hecho de que siempre es provechoso tratar de encontrar los métodos más efectivos y reales para determinar las características, en este caso, de las poblaciones prehispánicas; sin embargo no hay que olvidar que los resultados sólo toman una dimensión útil cuando son comparables en contextos adecuados. Por lo tanto, la unificación de criterios en el método haría más claras y efectivas las diferencias y similitudes entre poblaciones en la misma o en otras regiones.

OBRAS CITADAS

Becquelin, P. y D. Michelet.

1994 Demografía en la Zona Puuc: el recurso del Método. En Latin American Antiquity *5(4):289-311.*

Culbert, P. (editor).

1973 The Classic Maya Collapse. *Albuquerque. University of New México.*

Culbert, P. y D. Rice (editores).

1990 Precolumbian Population History in the Maya Lowlands. *University of New Mexico Press. Albuquerque; USA.*

Dunning, N.

1992 Lords of the Hills: Ancient Maya Settlements in the Puuc Region, Yucatan, México. *Monographs in World Archaeology, No. 15. Prehistory Press, Madison Wisconsin.*

Gallareta N, T; G. Bey III y W. Ringle.

2001 Investigaciones Arqueológicas en las Ruinas de Kiuic y la Zona Labná-Kiuic, Distrito de Bolonchén, Yucatán, México. Temporada 2000. *Informe técnico y solicitud de autorización para proseguir investigaciones al Instituto Nacional de Antropología e Historia. Mayo 2001.*

Garza, S. y E. Kurjack.

1981 El Medio Ambiente y los Asentamientos Mayas en Época Prehispánica. En Memorias del Congreso Interno 1979, *pp. 17-26. Centro Regional del Sureste, INAH, México.*

Hassan, F.

1981 Demographic Archaeology. *Academic Press; USA.*

Killion, T; J. Sabloff; G. Tourtellot; y N. Dunning.

1989 Intensive Surface Collections of Residencial Clusters at Terminal classic Sayil, Yucatan, Mexico. Journal of Field Archaeology *(18):273-294.*

Kurjack, E.

1971 Prehistoric Lowland Maya Community and Social Organization: A case Study at Dzibilchaltún, Yucatn; México. Tesis doctoral inédita. Tulane University, New Orleáns; USA.

McAnany, P.

1990 Water Storage in the Puuc Region of the Northern Maya Lowlands: A key to Population Estimates and Architectural Variability. En Precolumbian Population History in the Maya Lowlands, *editado por P. Culbert y D. Rice, pp.263-284. University of New Mexico Press. Albuquerque. USA.*

McClung de Tapia, E.

1979 Ecología y Cultura en Mesoamérica. *Instituto de Investigaciones Antropológicas. Cuadernos. Serie Antropológica no. 30. Universidad Autónoma de México.*

Puleston, D.

1974 Intersite Areas in the Vicinity of Tikal and Uaxactún. En Mesoamerican Archaeology: *New Approaches, editado por Hammond, pp. 303-311. Austin. University of Texas Press*

Sanders, W. T.

1965 The Cultural Ecology of the Teotihuacan Valley. Pennsylvania State University. *Department of Anthropology.*

Tourtellot, G; J. Sabloff y M. Smyth.

1990 Room Counts and Population Estimation for Terminal Classic Sayil in the Puuc Region, Yucatán; México. En Precolumbian Population History in the Maya Lowlands, *editado por P. Culbert y D. Rice, pp. 245-262. University of New Mexico Press. Albuquerque; USA.*

Vlcek, D.T; S. Garza T. Y E. Kurjack.

1978 Contemporary Maya Farming and Ancient Maya Settlements: Some Disconcerting Evidence. En Prehispanic Maya Agriculture, *editado por P. Harrison y B.L. Turner II, pp. 211-223. University of New México, Albuquerque.*

Zetina Gutiérrez, María de Guadalupe.
2003 Aproximaciones a los Patrones de Asentamiento y Demografía de las regiones Intersitios del Distrito de Santa Elena, Región Puuc, Yucatán; México. *Tesis de Licenciatura. Facultad de Ciencias Antropológicas de la Universidad Autónoma de Yucatán. Mérida, Yucatán; México.*

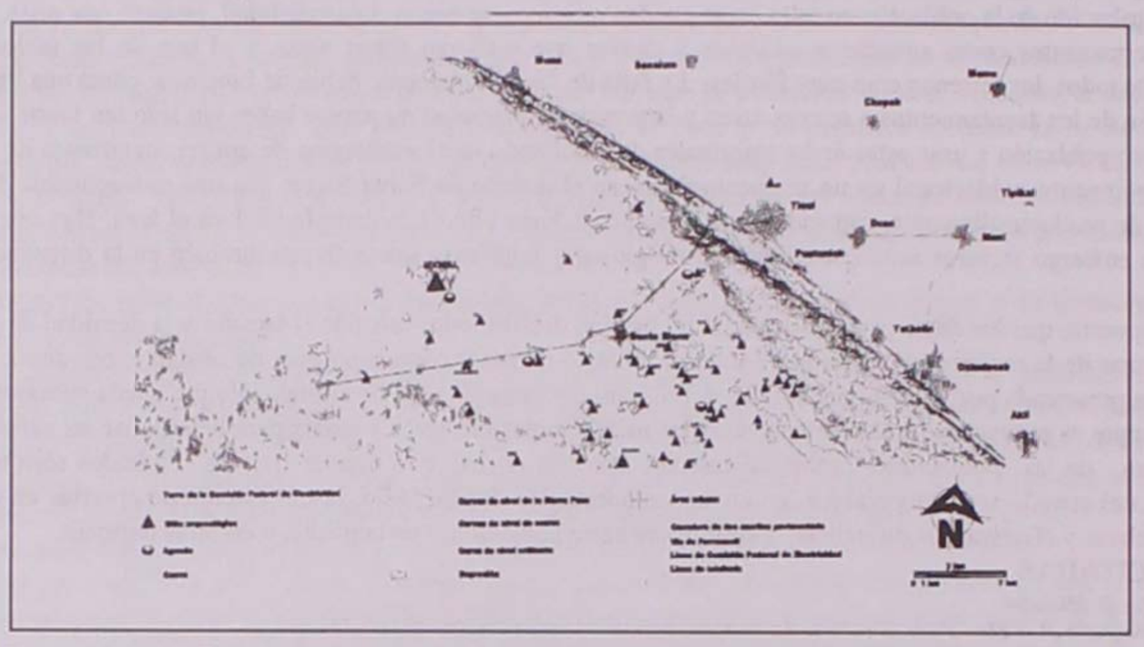


Fig. 1.1 Mapa del àrea de Estudio mostrando la L.T. Escàrcega-TiculII, Sitios Arqueològicos, Cuevas y Aguadas cercanas

Cuadro 1.1 Tipología de los Elementos Individuales ó Unidades Mínimas Arquitectónicas.	
Descripción	**Tipo**
Montículos Chich sobre Terreno Natural	1a
Espacios Techados de Materiales Perecederos Aparentemente Sobre el Terreno Natural.	1b1
Espacios Techados con Bóveda y Muros de Mampostería Aparentemente sobre Terreno Natural.	1b2
Estructuras Piramidal	1c
Plataformas Simples	1d
Terrazas Simples	1e
Estructuras Anulares	1f
Plataforma o Terraza Chultunera	1g
Grupo de Basamento Simple de Mat. Perecederos (1 patio)	2a1
Grupo de Basamento Simple con al Menos una Bóveda	2a2
Grupo de Basamento Complejo de Materiales Perecederos (2 patios).	2b1
Grupo de Basamento Complejo con al Menos una Bóveda	2b2

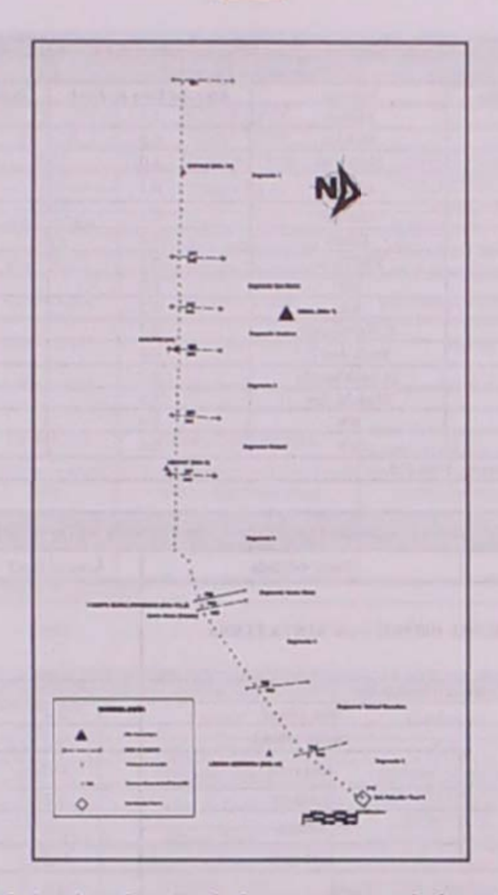


Fig. 1.2. La distribuciòn de los segmentos de la muestra.

Cuadro 1.2 Los Segmentos y sus Características Principales.					
Segmentos de la Muestra	Torres	Amplitud	Longitud en Km	Área en km2	No. Total de Elementos
Seg. 1	621-641	0.05	7.80	0.39	103
San Simón	642-647	0.13	2.02	0.26	58
Akalwas	648-652	0.13	1.91	0.25	58
Seg. 2	653-660	0.05	2.50	0.13	77
Seg. Nohpat	661-667	0.13	2.80	0.36	255
Seg. 3	668-683	0.05	6.40	0.32	96
Santa Elena	684	0.13	0.82	0.11	23
Seg. 4	685-695	0.05	4.11	0.21	82
Unidad Ganadera	696-704	0.13	3.02	0.39	89
Seg. 5	704-712	0.05	2.70	0.13	0
Totales			34.07	2.55	841

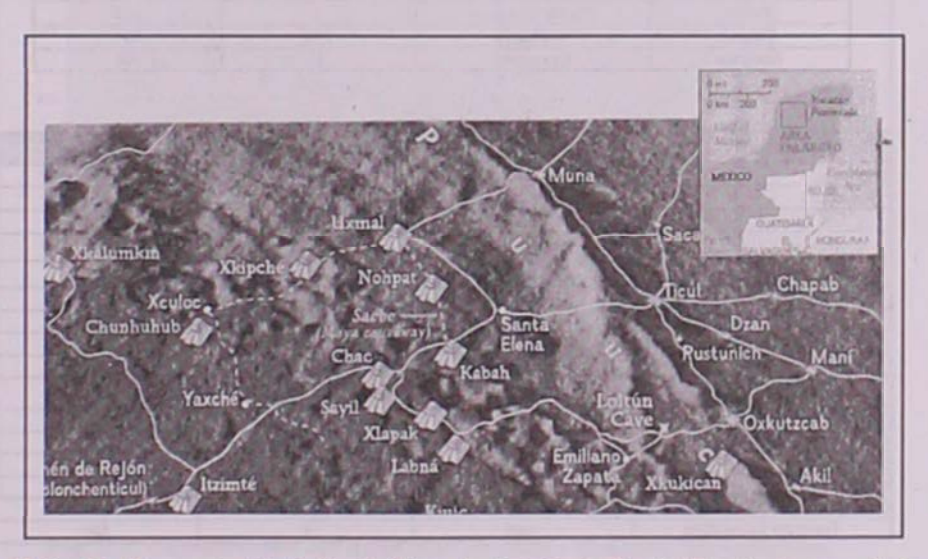


Fig. 1.1.1. El Cordòn Puuc, el valle de Santa Elena (o distrito de Santa Elena) y la zona de los Uitzes (o distrito de Boloncheǹ). Modificado de Imagen de satèlite deB. Ringle, National Geographic Maps 2002.

Cuadro 3.1 Estimación de la Población en algunos Sitios de los Distritos de Santa Elena y Bolonchén en el Puuc, según Dunning.			
Número del Sitio	**Nombre**	**Área del Sitio en Km2**	**Población Estimada.**
3	Nohpat	4.5	9,000
9	Mulchic	0.3	600
61	Nohcacab	1.0	2,000
141	Laltzuc	0.1	200
223	Xnucbec	0.3	600
2	Kabah	5.0	10,000
68	PibilTzotz	0.2	400
87	s/n	0.5	1,000
129	s/n	0.2	400
132	E. Revolución	0.5	1,000
197	Santa Ana II	0.6	1,200
216	Sacbé-Xhaxché	0.7	1,400
217	Xhaxché Sav.	1.0	2,000
224	s/n	0.4	800
225	s/n	0.6	1,200
*Modificado de Dunning, 1992:125.			

Cuadro 3.2 Cuadro Comparativo Densidades Constructivas en las Tierras Bajas Mayas			
Sitio	**Parte del Sitio**	**Área en Km2**	**Estructuras/km2**
ÁREAS INTERSITIOS DEL DISTRITO DE SANTA ELENA		2.55	**330**
Transecto Labná-Kiuic		1	180
Sayil	área central	2.4	324
Copán	núcleo urbano	0.6	1449
	área rural	37.7	28
Seibal	periferia	0.7	244
Tikal	Limites	7	194
	área rural	11.5	98
área rural entre Tikal y Yaxhá		3.2	110
Becán	área rural	1	80
Caracol	Área central	2.26	300
Chunchucmil	área central y periférica	6	400
Dzibilchaltún	área central y periférica	19	442
Mayapán	área central y periférica	4.2	986
Komchén	área central	1	500

Cuadro 3.3 Cuadro Comparativo 1 de Densidades Constructivas.			
Sitio	**Parte del Sitio**	**Área en Km²**	**Estructuras/km²**
Areas Intersitios Del Distrito de Santa Elena		**2.55**	**330**
Sayil	área central	2.4	324
Uaxactaún	área central	2	112
	periferia	2.25	32
área rural entre Tikal y Yaxhá		3.2	110
Becán	Central y periferia	3	222
Caracol	Área central	2.26	300
Komchén	área central	1	500

Cuadro 3.4 Cuadro Comparativo 2 de Densidad Constructiva.			
Segmento	**Tipo de Asentamiento**	**Áreas en km2**	***Densidad***
Segmento 1	rural	0.39	264
Seg. San Simón	rural	0.26	223
Seg. Akalwas	rural	0.25	232
Segmento 2	rural	0.13	592
Seg. Nohpat	rural	0.36	708
Segmento 3	rural	0.32	300
Seg. Santa Elena	rural	0.11	209
Segmento 4	rural	0.21	390
Seg. Unidad Ganadera	rural	0.39	228
Seg. 5	rural	0.13	0
Copán	núcleo urbano	0.6	1,449
Seibal	periferia de urbano	0.7	244
Santa Rita	núcleo	0.3	400
Dos Aguadas	núcleo	0.22	414
Transecto Labná-Kiuic	rural	1	180

Cuadro 3.5 Cuadro Comparativo de Cifras Demográficas en las Tierras Bajas Mayas

Sitio	Parte del Sitio	Área en Km2	Población	Personas por km2	Periodo	Conteo de:	Tamaño de la familia	Realizado por:
Copán	núcleo urbano	0.6	5,797 - 9,464	9,661.7 - 15,773.3	Clásico Tardío	cuartos	4.0 y 5.0 x cuarto	Webster y Freter, 1990
	área rural	476	3,010 - 3,725	**6.3 - 7.8**	Clásico Tardío			
Seibal	periferia	13.6	7,974	**586.3**	Preclásico Tardío	unidades domésticas	5.0 x cuarto	Tourtellot, 1990
Tikal	área central	9	8,300	**922.2**	Clásico Tardío	estructuras individuales	5.0 x estructura	Culbert, Kosakowsky, Fry y Haviland, 1990
	área rural	194	29,696	**153.1**		grupos patio		
Tayasal	periferia	64	7,371- 11,172	**115.2 - 174.6**	Clásico Tardío	estructuras individuales	4.8 - 5.6 x estructura	A. Chase, 1990
Nohmul	todo el sitio	22	3,310	**150.5**	Clásico Tardío/terminal	montículos residenciales	5.6 x montículo	Pyburn, 1990
Santa Rita	todo el sitio	5	4,958-8,722	**992-1,744.4**	Postclásico Temprano	estructuras individuales	5.6 x estructura	Chase, 1990
Komchén	todo el sitio	2	2,500 – 3,000	**1,250 - 1,500**	Preclásico Tardío	plataformas habitacionales	11 x plataforma	Ringle y Andrews V, 1990
Sayil	todo el sitio	3.4	7,159 - 10,858	**2,075 .-3,147**	Clásico Tardío/terminal	cuartos	4.0 x cuarto	Tourtellot, Sabloff y Smyth,1990
	todo el sitio	3.4	9,485 – 10,863	**2,789 - 3,195**	Clásico Tardío/terminal	capacidad de chultunes	4.0 x unidad habitacional	McAnany, 1990
Región de Xculoc (Xculoc, Kalakuitz, Xcochkax, Xpostanil y Chunhuhub-centro)		0.87	997-1213	**1,146-1,394**	Clásico Tardío/terminal	áraes de los pisos y capacidad de almacenamiento de chultunes	2.8/ 3.4 x núcleo residencial	Becquelin y Michelet, 1994
Transecto intersitios Labná- Kiuic		1	250	250	Clásico Tardío/terminal	núcleos habitacionales	4.5 x núcleo habitacional	Gallareta, 2001
ÁREAS INTERSITIOS DEL DISTRITO DE SANTA ELENA		2.55	1,491	**585**	Clásico Terminal	cuartos	4.0 x cuarto	Este trabajo

Tomado de Rice y Culbert, 1990; Becquelin y Michelet, 1994;Gallareta, Bey y Ringle, 2001.

Cuadro 3.6 Cuadro Comparativo de Cifras Demográficas en las Tierras Bajas Mayas Obtenidas en Áreas Mayores a 1 km2

Sitio	Parte del Sitio	Área en Km2	Población	Personas por km2	Periodo	Conteo de:	Tamaño de la familia	Realizado por:
Copán	área rural	476	3,010 - 3,725	6.3 - 7.8	Clásico Tardío	cuartos	4.0 y 5.0 x cuarto	Webster y Freter, 1990
Seibal	periferia	13.6	7,974	586.3	Preclásico Tardío	unidades domésticas	**5.0 x cuarto**	Tourtellot, 1990
Tikal	área central	9	8,300	922.2	Clásico Tardío	estructuras individuales	5.0 x estructura	Culbert, Kosakowsky, Fry y Haviland, 1990
	área rural	194	29,696	153.1		grupos patio		
Tayasal	periferia	64	7,371- 11,172	115.2 - 174.6	Clásico Tardío	estructuras individuales	4.8 - 5.6 x estructura	A. Chase, 1990
Nohmul	todo el sitio	22	3,310	150.5	Clásico Tardío/terminal	montículos residenciales	5.6 x montículo	Pyburn, 1990
Komchén	todo el sitio	2	2,500 – 3,000	1,250 - 1,500	Preclásico Tardío	plataformas habitacionales	11 x plataforma	Ringle y Andrews V, 1990
Sayil	todo el sitio	3.4	7,159 - 10,858	2,075 .-3,147	Clásico Tardío/terminal	cuartos	4.0 x cuarto	Tourtellot, Sabloff y Smyth,1990
	todo el sitio	3.4	9,485 – 10,863	2,789 - 3,195	Clásico Tardío/terminal	capacidad de chultunes	4.0 x unidad habitacional	McAnany, 1990
Transecto intersitios Labná- Kiuic		1	250	250	Clásico Tardío/terminal	núcleos habitacionales	4.5 x núcleo habitacional	Gallareta, 2001
ÁREAS INTERSITIOS DEL DISTRITO DE SANTA ELENA		2.55	1,491	585	Clásico Terminal	cuartos	**4.0 x cuarto**	Este trabajo

Tomado de Table 1.3 Rice y Culbert, 1990; Gallareta; Bey y Ringle, 2001

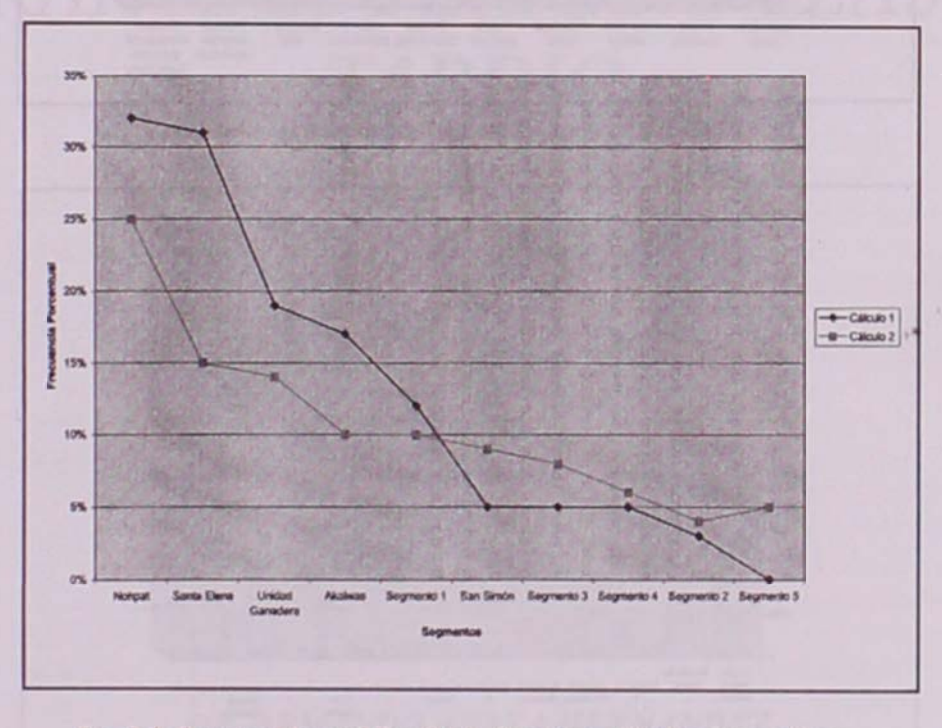


Fig. 3.1. Comparaciòn del Resultado de ambos càlculos demogràficos.

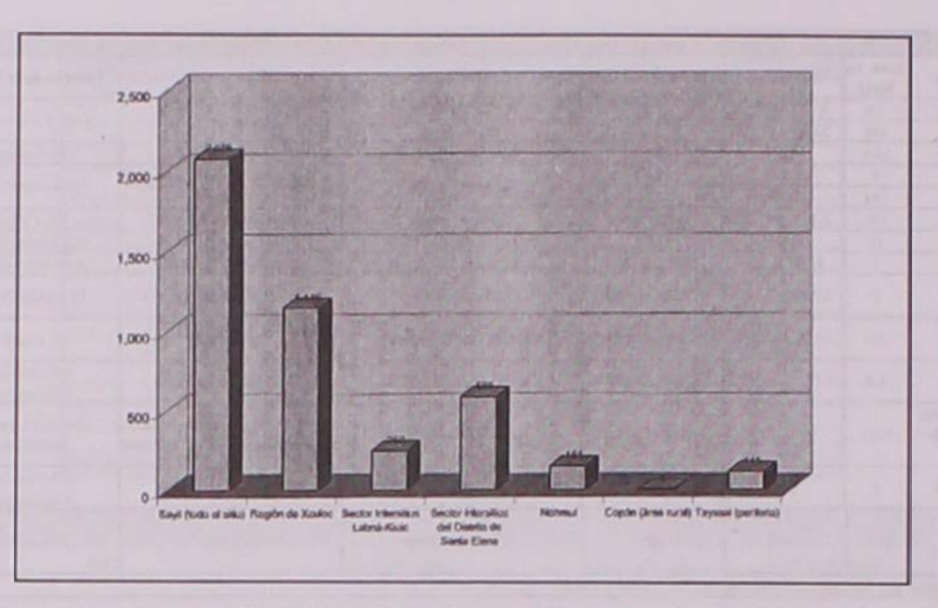


Fig. 3.2. Comparaciòn de Densidades Demogràficas con criterios inadecuados

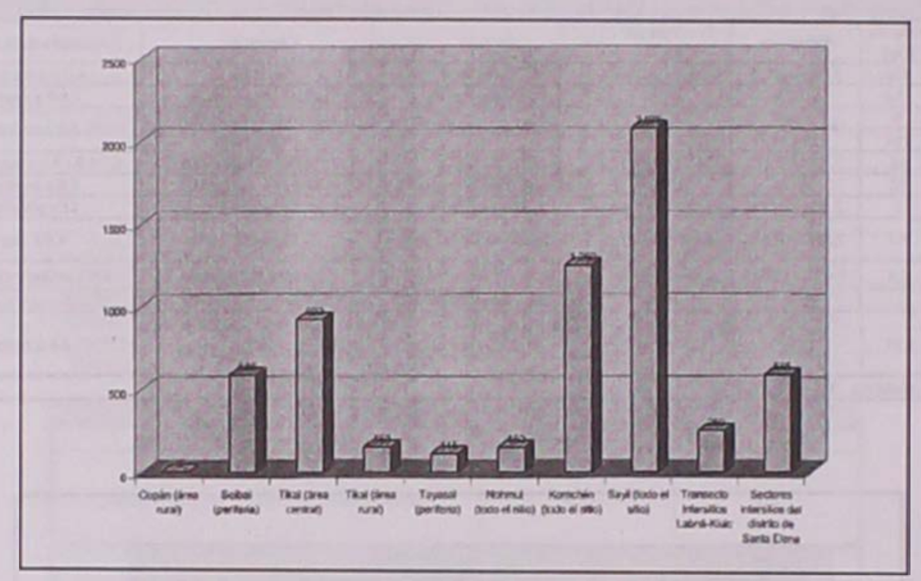


Fig. 3.3. Gràfico Comparativo de Densidades Demogràficas.

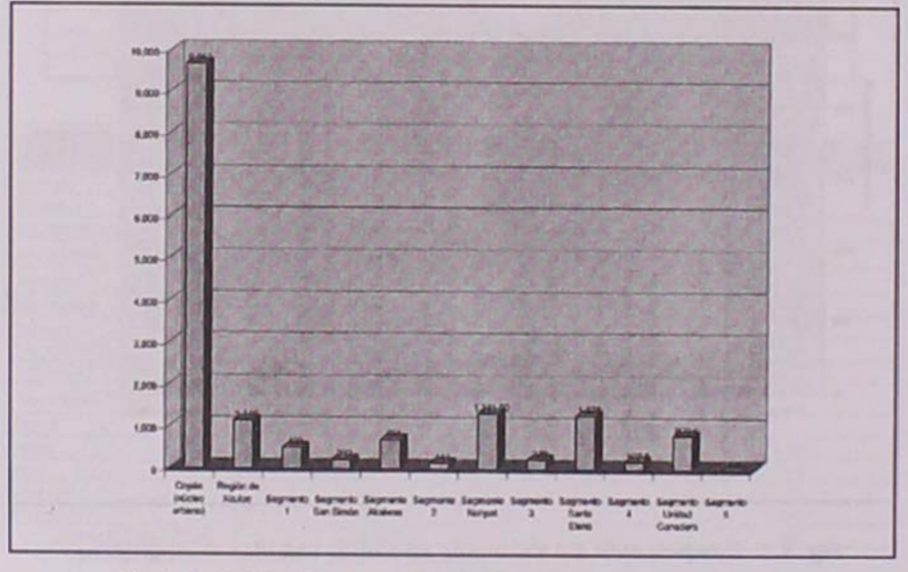
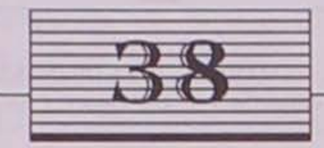


Fig. 3.4. Gràfico Comparativo de Densidades Demogràficas.



(339 de la Serie)

DEFENDIENDO LAS FRONTERAS:LA FUNCION ESTRATEGICA DE LOS CENTROS SUBSIDIARIOS EN LOS REINOS DEL USUMACINTA DURANTE EL PERIODO CLASICO TARDIO

DR. ARMANDO ANAYA HERNANDEZ
Universidad de Calgary, Canadà

https://cihs.uacam.mx/view/paginas/9
https://drive.google.com/drive/folders/0BylOXrvKzkNifmtuY0ZNRzF1OS0wR0FwU
05RaVYyazN3RzJjcEdUeXRBYjY0V3Q2OWpMMTA

https://drive.google.com/drive/folders/0BylOXrvKzkNiXzloVTlJZGJvQWM

DEFENDIENDO LAS FRONTERAS:LA FUNCION ESTRATEGICA DE LOS CENTROS SUBSIDIARIOS EN LOS REINOS DEL USUMACINTA DURANTE EL PERIODO CLASICO TARDIO

Los Investigadores de la Cultura Maya 12, Tomo 2, 2004, Chapter 38, pp 493 - 503

DR. ARMANDO ANAYA HERNANDEZ
UNIVERSIDAD DE CALGARY, CANADA

See: P - Academia: Upper Usumacinta, pp 1 - 28

SINOPSIS

Las características del entorno físico en la región del Alto Usumacinta hacen que este constituya la locación ideal para modelar, mediante la aplicación de los Sistemas de Información Geográfica, las vicisitudes comprendidas en el desplazamiento humano a través del paisaje. Esta región está formada por una serie de valles intermontanos longitudinales separados por serranías de escarpadas pendientes, mismas que constituyen formidables barreras para la traslación, excepto en aquellos puntos en donde la presencia de fallas geológicas ofrecen pasaje natural. De igual modo, los dos ríos principales que corren por la región, el Usumacinta y el Lacanjá, aunque navegables en buena parte de su trayecto, contienen a lo largo de su cauce, peligrosos raudales y cascadas que obligan al navegante a desembarcar y continuar su travesía por tierra firme.

Esta región fue el escenario donde se llevó a cabo una muy intensa interacción entre los diferentes reinos del período Clásico, sobre todo hacia el Clásico Tardío (aproximadamente 650-900 d.C.), época en la cual la región fue prácticamente devastada por un ambiente bélico generalizado. En este contexto, el acceso y/o control de las principales vías de comunicación debió de haber constituido un asunto de "seguridad nacional" para todos y cada uno de estos reinos. Si este fue el caso, entonces el emplazamiento de asentamientos, particularmente la de los sitios periféricos subsidiarios, cabecera de la importante nobleza secundaria conocidos como sahal, debe de alguna manera reflejar esta consideración estratégica. A través de la utilización de un modelo probabilístico conocido como Teoría Dempster-Shafer, que evalúa las diferentes líneas de evidencia en referencia a la presencia/ausencia de sitios, se propone aquí abordar el análisis de la distribución a través del paisaje. El resultado de este modelo sugiere que el fácil acceso a las vías de comunicación fue el factor determinante para el emplazamiento de los centros secundarios, y nuestro reciente trabajo de campo reafirma esta idea.

INTRODUCCIÓN.

s t a r t

El Río Usumacinta marca la frontera entre las presentes repúblicas de México y Guatemala. Este río fue durante el período Clásico maya (350-850) una de las vías principales de acceso entre la planicie costera y el Petén noroccidental. En su recorrido rumbo al Golfo de México, el Usumacinta atraviesa dos regiones fisiográficas de particular importancia para este estudio: Las regiones conocidas como el Alto y Medio Usumacinta (Figura 1). Estas regiones determinan la naturaleza del cauce del río, que a su vez tienen un significante impacto en su navegación. El área considerada en este estudio comprende desde aproximadamente la omega formado por el meandro del río en Yaxchilán, terminando en la localidad conocida como Boca del Cerro. Esta región se caracteriza por la presencia de abruptas serranías cubiertas por densos bosques tropicales. Aquí el río atraviesa numerosos cañones de escarpadas pendientes. Además existen una serie de por lo menos cinco raudales de diversos grados de dificultad. Por su parte el Usumacinta Medio comienza en Boca del Cerro, siguiendo un curso más pausado y sinuoso a través de la planicie costera de Tabasco.

En su disertación doctoral Mario Aliphat concluyó que para la región del Alto Usumacinta la ubicación de sitios y la definición de las fronteras entre las entidades sociopolíticas constituían aspectos intrínsecamente ligados al entorno físico (Aliphat Fernández 1994:13). En relación directa a ésto último, Hammond (1975) identificó la interacción de dos factores que influyen en el emplazamiento de asentamientos: los factores tácticos y los factores estratégicos. Los primeros se refieren a aquellos factores de naturaleza local y medioambiental que influyen en la ubicación de un sitio por motivos económico-funcionales, como por ejemplo cercanía de suelos de buena calidad, fuentes de agua, obsidiana, pedernal etc. Los factores estratégicos por su parte son de naturaleza extra-local y están determinados por las relaciones e interacciones entre asentamientos, y, como aquí argumentaré, jugaron un papel de gran importancia en la definición y mantenimiento de la extensión territorial de los centros primarios. Hammond (1991), sin embargo, argumentó en un trabajo posterior que el mantenimiento de las fronteras y la integridad territorial fueron aspectos a los cuales el gobernante maya dio importancia limitada (Hammond 1991:276-277). Contrariamente a este punto de vista, yo

argumento que el emplazamiento de estos centros subsidiarios, y el reconocimiento del cual fueron objeto los gobernantes locales por parte de sus soberanos, es indicativo de que la integridad territorial de sus dominios y el mantenimiento de sus fronteras constituyeron prioridades del más alto nivel.

Estos centros subsidiarios constituyeron la cabecera de una aristocracia que aunque secundaria formó parte importante de la élite del Clásico Tardío maya en las Tierras Bajas Occidentales: el *sahal*. Quizás el ejemplo clásico de este tipo de asentamientos lo constituye el sitio de La Pasadita, un centro secundario afiliado a Yaxchilán. (Figura 2). La Pasadita se localiza a unos 10 Km tierra adentro del banco derecho del Río Usumacinta. Mathews (1988), a partir de la información contenida en las inscripciones jeroglíficas, nos ha proporcionado una detallada relación histórica de este sitio. El sitio mismo ha sido objeto de un reciente reconocimiento arqueológico por parte de Charles Golden y colaboradores (Golden 1999).

Dos monumentos provenientes de La Pasadita registran importantes eventos en las vidas del soberano de Yaxchilán, Pájaro-Jaguar IV y de su vasallo el *sahal* Tilom (Figura 3). Golden ha sugerido que la función de estos monumentos no se limitó a cimentar la relación entre el rey de Yaxchilán y su subordinado, sino que más importante aún, el reconocimiento del cual fue objeto este último, debió de haber coadyuvado al establecimiento de una frontera defendible entre Yaxchilán y el vecino reino de Piedras Negras.

Considerando los obstáculos que la región del Alto Usumacinta ofrece al desplazamiento sobre el terreno, propongo entonces que el acceso y control de las rutas de comunicación constituyeron una cuestión de "seguridad nacional" en la atmósfera de guerra endémica que prevaleció durante el Clásico Tardío. De lo anterior se desprende que aquellos sitios localizados en la vecindad de puntos críticos tales como pasos naturales en la serranía o playas de desembarque sobre los ríos debieron tener una importancia considerable para la integridad y el engrandecimiento territorial de los reinos del Usumacinta.

En este contexto las regiones del Alto y Medio Usumacinta constituyen el escenario ideal para modelar a través de la aplicación de los Sistemas de Investigación Geográficos las vicisitudes que el entorno físico ofrece al movimiento humano sobre el terreno. La región está formada por una serie de valles intermontanos (Figura 5) longitudinales separados por una abrupta serranía que en ciertos puntos alcanza una altura de 600 msnm, representando verdaderos obstáculos al desplazamiento, excepto en aquellos lugares en que la presencia de fallas geológicas ofrecen un paso natural. De igual manera, dos de los principales ríos de la región: el Usumacinta y el Lacanjá, aunque en gran parte navegables, contienen peligrosos raudales y cascadas que impiden la navegación y obligan al viajero a desembarcar interrumpiendo su jornada por el río.

Esta región fue durante el Clásico Tardío el escenario donde se llevó a cabo una intensa interacción entre los diferentes reinos que se asentaron en la misma. En este trabajo a la luz de la información histórica contenida en los monumentos de la región, me propongo examinar la relación que se dio entre dos de estos reinos: Pomoná y Piedras Negras, utilizando los Sistemas de Información Geográfica como herramienta heurística para modelar el movimiento humano sobre el medio físico.

El sitio arqueológico de Pomoná se ubica sobre la planicie costera al oriente de Tabasco, México. (Figura 5) Pomoná, o *Pak bul*, como su nombre jeroglífico se lee, fue durante el Período Clásico Tardío (600-800 d.C.) el centro de un importante reino que ocupó un lugar preponderante en las Tierras Bajas Noroccidentales. Su importancia se debió no solamente a su proximidad al Río Usumacinta, sino que también estaba posicionado en medio de las esferas políticas de dos de las grandes potencias del período Clásico, Calakmul y Palenque. Más aún, la ubicación de Pomoná fácilmente le hubiese permitido controlar el tránsito desde la región serrana hacia la planicie costera. Es quizás por este motivo que este reino fue intensamente competido por Palenque y Piedras Negras.

Las inscripciones jeroglíficas de la región nos indican que Pomoná fue atacado en dos ocasiones por Palenque, primeramente en el 659 d.C. y luego en el 663 d.C. (Schele y Grube 1995). En el 751 d.C. de nueva cuenta la poderosa influencia Palencana se dejó sentir según lo evidencia un monumento de Pomoná. Más tarde en el 792 y 794 Pomoná sufre otra abrumadora derrota, esta vez a manos de Piedras Negras y su sitio subsidiario La Mar (Mathews 1995). Las hostilidades entre Pomona y Piedras Negras parecen haber tenido una larga historia que viene por lo menos desde mediados del siglo V. Una lectura reciente de la Estela 12 de Piedras Negras de Stephen Houston, sugiere que algún tiempo después del 554 d.C. este centro fue atacado por Pomona y obligado a pagar tributo (Houston et al. 2000:101-102). Esto a su vez sugiere que quizás Pomoná debió de haber ejercido el control, hasta cierto grado de una parte del territorio que en algún tiempo formó parte del dominio de Piedras Negras.

Por su parte Panhalé, un sitio subsidiario de Pomoná ubicado a unos 10 Km al sureste del primero (Figura 5), pudo haber tenido una función muy similar a la que Golden propuso para La Pasadita, es decir un sitio clave para el mantenimiento y protección de la frontera con Piedras Negras. La ubicación de Panhalé le da una relevancia particular toda vez que este centro está estratégicamente ubicado en la cima de una escarpada elevación en Boca del Cerro. Boca del Cerro, como su nombre lo sugiere, constituye una abertura en la última línea de cordilleras de la región del Alto

Usumacinta. A través de este paso el poderoso Usumacinta fluye a la planicie aluvial en ruta final hacia el Golfo de México. El sitio en sí se asienta en un grupo de cerros con una elevación que va de entre 100 a 300 m por sobre el nivel del río desde donde domina visualmente la planicie tabasqueña y secciones del cauce río arriba del Usumacinta. (Figura 6). Un monumento escultórico que data del Clásico Tardío, hace mención de un gobernante contemporáneo de Pomoná dejando con ésto poco lugar a duda de que por lo menos durante este tiempo Panhalé formó parte del reino de Pomoná.

CALCULANDO LA EXTENSIÓN TERRITORIAL.

Con base a las consideraciones arriba expuestas la tarea entonces radica en concebir la manera como estimar la extensión territorial de Pomoná y Piedras Negras, definiendo en el proceso sus fronteras. Hacia este fin trabajé bajo la premisa de que el esfuerzo implicado en el desplazamiento sobre el entorno físico determinaría el tamaño del territorio que podría ser efectivamente cubierto y controlado por cada centro.

Primeramente se digitalizaron una serie de cartas topográficas a partir de las cuales mediante una rutina de interpolación se creó un Modelo Digital de Elevación (MDE) de la región del Alto Usumacinta (Figura 7) que me serviría de base para modelar el movimiento sobre el paisaje. Cuando se calcula la cantidad de esfuerzo involucrado en el movimiento sobre el terreno deben de tomarse en consideración dos distintos tipos de fricción que el terreno opone, estos son fricción isotrópica y fricción anisotrópica.

La primera se refiere a la fricción que es igual en todas direcciones, como el caminar sobre una superficie plana pantanosa, o con arena. La segunda es el tipo de fricción que tiene tanto dirección como magnitud, como por ejemplo caminar cuesta arriba o cuesta abajo, navegar con la corriente o en su contra, etc. A fin de considerar ambos tipos de fricción se crearon mapas digitales conteniendo cuerpos de agua perennes y estacionales, bajos y pantanos, así como mapas de pendiente y la orientación de las mismas.

Estos mapas digitales y la habilidad que los SIG nos dan de manipularlos matemáticamente me permitieron la creación de una serie de superficies de costo que reflejaran el esfuerzo de trasladarse sobre el terreno desde cada uno de los centros primarios bajo condiciones diversas, por ejemplo, temporada de secas, temporada de lluvias, río abajo, río arriba.

A continuación estas superficies de costo se utilizaron para correr una rutina de asignación espacial donde cada una de las celdas (pixels) adyacentes a los centros primarios será asignada al centro más cercano (en términos de costo), dando como resultado el territorio que sería óptimamente cubierto por cada uno de estos centros primarios. Sobre esta estimación territorial inicial se sobrepusieron los centros subsidiarios conocidos (Figura 8) a fin de determinar a cuales centros primarios serían adscritos. De nueva cuenta se derivó una superficie de costo que incluyera ahora tanto centros primarios como secundarios. Por último, sobre esta superficie, la rutina de asignación espacial fue ejecutada de nueva cuenta obteniéndose con esto la extensión territorial final (Figura 9).

Cabe hacer hincapié que tras la rutina inicial de asignación espacial se observó que los sitios de La Pasadita y El Chile quedaron comprendidos dentro del territorio de Yaxchilán, La Mar y El Cayo quedó comprendido dentro del territorio de Piedras Negras y Panhalé quedó incluido dentro del territorio de Pomoná (Figura 8). Como es bien sabido estas asignaciones están ampliamente corroboradas por las inscripciones jeroglíficas (Schele y Grube 1995) dando cierto grado de confiabilidad a este modelo.

DEFENDIENDO LAS FRONTERAS

El mapa que muestra la frontera entre Pomoná y Piedras Negras (Figura 10) revela una distribución de sitios muy interesantes. En éste podemos observar que todos los sitios a excepción de Santo Tomás están incluidos en el territorio de Pomoná, mientras que el último quedó comprendido dentro del territorio de Piedras Negras.

Cabe recalcar que todos y cada uno de estos sitios se ubica en un punto crítico con respecto a las vías de comunicación. Es decir o están ubicados en los pasos naturales de la cordillera, o en donde la presencia de raudales obligan al desembarco. De todos estos Panhalé, debido a su ventajosa ubicación, debió de haber tenido una particular relevancia para la integridad territorial de Pomoná.

Las avasalladoras derrotas que Pomoná sufrió a manos de las fuerzas combinadas de Piedras Negras y La Mar en el 792 y 794, tras las cuales varios de sus *sahaloob* fueron capturados y llevados a Piedras Negras (Figura 11), implican la participación de un considerable contingente de por lo menos centenares de guerreros. La logística necesaria para movilizar un ejército de esta naturaleza incluye no sólo el abastecimiento de provisiones y agua para la marcha, sino también la existencia de una ruta que encubriera hasta cierto punto los movimientos de la misma a la vez de brindar relativa facilidad de desplazamiento.

Hassig (1992) ha estudiado exhaustivamente las prácticas militares aztecas, y sus observaciones son de gran utilidad para mi argumento. El ha estimado que un contingente militar azteca de 8000 guerreros marchando en doble columna se extendería entre 12,000 y 6,000 metros. Conservadoramente hablando, si el ataque a Pomoná involucró la

fuerza combinada de alrededor de 2000 guerreros marchando en doble columna desde Piedras Negras, entonces la extensión de la misma debió haber alcanzado por lo menos 2 Km. Un ejército de este tamaño pudo haber sido detectado fácilmente desde Panhalé (Figura 6) o cualquiera de los otros centros subsidiarios de Pomoná contrarrestando la efectividad de un ataque sorpresivo en masa.

Otro factor de importancia a considerar es la distancia y celeridad de la marcha. Hassig ha calculado que el ritmo de marcha para un contingente azteca variaba de entre un ritmo bajo de 2.4 Km por hora hasta un ritmo alto de 4 Km por hora, que dan una cobertura de entre 19 a 32 Km por día. Sin embargo, la marcha sobre terreno montañoso requiere de aproximadamente 20% más de tiempo (Hassig 1992:66). La distancia aproximada entre Piedras Negras y Pomoná es de aproximadamente 50 Km, en este sentido, tomando en cuenta las características del terreno, ha estimado que el ritmo de marcha debió haber sido de aproximadamente 2 Km por hora. A este ritmo en un día se debieron cubrir alrededor de 16 Km, por lo que le debió haber tomado al ejército combinado de Piedras Negras y La Mar entre 2.8 y 3 días para llegar a su objetivo.

La Figura 12 muestra una ruta de ataque obtenida a través de la aplicación de un algoritmo de ruta óptima. Nótese sin embargo, que en el trayecto rumbo a Pomoná el contingente militar pasa precisamente por los territorios de San José y Panhalé, que de acuerdo a mi modelo territorial pertenecieron al reino de Pomoná (Figura 10). Un problema que puede surgir al aplicar de manera mecánica un algoritmo de este tipo es que éste únicamente tomará en cuenta los obstáculos físicos que el terreno opone sin considerar las posibles barreras socio-culturales. Otro problema que se salta a la vista con esta ruta es el hecho de que al cruzar el río en un mismo punto, las fuerzas de Piedras Negras y La Mar se tornan más vulnerables a un contra ataque por parte de las fuerzas de Pomoná.

A fin de solventar esta limitación se les asignó un valor de fricción elevado a los territorios de San José y Panhalé, recalculándose las superficies de costo.

Nuevamente se corrió el algoritmo de ruta óptima y los resultados son presentados en la Figura 13. En este caso el ejército que parte de Piedras Negras gana acceso a la planicie costera a través de una serie de fallas geológicas localizadas en las cercanías del valle de Redención del Campesino. Al mismo tiempo el contingente que parte de La Mar alcanza la planicie costera tras rodear el extremo occidental del último grupo de cordilleras que yacen hacia el oeste de Panhalé.

El ejército atacante debió de haber requerido de una combinación de sigilo y celeridad a fin de derrotar a las fuerzas de Pomoná en su propio territorio. En este sentido el afianzar el tránsito seguro a través de los pasos naturales localizados a la entrada del valle de Redención del Campesino debió también ser una prioridad para el gobernante de Piedras Negras. Nótese (Figura 10) que en gran parte en mi modelo, este valle queda comprendido dentro del dominio de Piedras Negras. A la fecha no sabemos con certeza de la existencia de un centro de tal magnitud en este valle, sin embargo, si la hipótesis de que la colocación estratégica de los sitios secundarios fue vital para la defensa de las fronteras y la integridad territorial tiene veracidad, entonces es de esperarse que por lo menos un sitio de tal magnitud está presente en dicho valle.

LA TEORÍA DEMPSTER-SHAFER COMO MODELO PROBABILÍSTICO DE PREDICCIÓN

En un estudio anterior orientado hacia la localización de un centro primario del Alto Usumacinta conocido a través de las inscripciones pero cuya ubicación precisa desconocemos (Sak Tz'i') apliqué la lógica Dempster-Shafer con la finalidad de identificar todas las áreas en la región sensibles a la presencia de un sitio de esta magnitud. (Anaya 2001).

La llamada teoría Dempster-Shafer forma parte de un reciente desarrollo conceptual en los sistemas de apoyo a tomas de decisión de la teoría sustantiva de los Sistemas de Información Geográficos conocido como Manejo de Incertidumbre. Este acercamiento difiere del acercamiento tradicional en el sentido de que la ausencia de evidencia a favor de una hipótesis no es considerada como evidencia en contra de la misma, dándonos con esto la posibilidad de manejar el concepto de ignorancia o en otras palabras la incertidumbre. Por ejemplo, si queremos obtener una medida de la probabilidad de que un sitio arqueológico esté presente en una localidad específica, la lógica Dempster-Shafer creará un marco de discernimiento en donde se agotarán todas las posibles combinaciones de las variables pertinentes, poniendo a la prueba a la vez tres hipótesis: Presencia de sitio, ausencia de sitio y presencia/ausencia de sitio, esta última es la que nos ayudará a manejar la incertidumbre en la toma de decisiones (Clark Labs 1997:9.23).

En este sentido la gran ventaja en este acercamiento radica en que nos habilita para manejar la incertidumbre mediante la creación de tres medidas probabilísticas complementarias conocidas como **Certidumbre, Factibilidad,** e **Intervalo** de **Incertidumbre**. La Certidumbre constituye el grado de apoyo que la evidencia da a una hipótesis específica, en este caso presencia de sitio. La factibilidad nos da la medida en que la evidencia no contradice a la hipótesis planteada. Finalmente el Intervalo de Incertidumbre constituye la diferencia entre Certidumbre y Factibilidad, actuando como una medida de nuestra ignorancia dándonos con esto la posibilidad de identificar las áreas donde se requiere de mayor investigación (Clark Labs 1997:9.32;9.37).

En el caso de Sak Tz'i' mencionado más arriba, los parámetros utilizados fueron proximidad a las principales rutas de comunicación y distancia entre centros primarios. En este caso tras la comparación de los diversos atributos del paisaje que comparten los otros centros secundarios de la región, se escogieron las siguientes variables:

1. Cercanía a puntos críticos en las rutas de comunicación entre 0-1000 m.
2. Cercanía a zonas defendibles entre 50-500m
3. Lejanía de centros primarios =<5000 m
4. Lejanía de otros centros secundarios =< a 3000 m.
5. Localización sobre pendientes de entre 0° a 4°.

Quiero en esta ocasión concentrarme en los resultados presentados en la imagen de Certidumbre (Figura 14) para la hipótesis presencia de sitio. Los valores representados por los tonos claros, de blanco a gris claro, representan un bajo grado de correspondencia con la hipótesis. Es decir representa las áreas en donde la posibilidad de que un sitio de esa magnitud esté presente es muy baja. Por otra parte, los tonos oscuros, de gris oscuro a negro representan un alto grado de correspondencia para la hipótesis "presencia de sitio". A fin de presentar estos resultados en una forma más comprensible, de la imagen de Certidumbre extraje los valores de correspondencia más altos y los sobrepuse al mapa del valle de Redención del Campesino. De esta manera es más fácil apreciar que en el valle de Redención del Campesino existen varias localidades de alto potencial (Figura 15).

Afortunadamente contamos con evidencia circunstancial que le proporcionan cierto nivel de apoyo a los resultados de este modelo. Durante la temporada de campo 2001 llevada a cabo en Tabasco, nos encontrábamos realizando un recorrido arqueológico en los alrededores de Pomoná y Panhalé cuando recibí el reporte de una cajita de madera con inscripciones jeroglíficas que se encontraba en una localidad dentro del valle de Redención del Campesino.

Instigado por dicho reporte y por la oportunidad que se presentaba de conducir un recorrido preliminar del área nos dirigimos a esa localidad. La caja resultó estar en un muy buen estado de preservación con varios jeroglíficos aun legibles (Figura 16). Peter Mathews, Stanley Guenter y un servidor analizamos esta inscripción y hemos presentado una interpretación bien detallada de la misma (Anaya, Mathews y Guenter 2002) por lo que aquí me concretaré a abordar únicamente las partes relevantes a mi argumento.

Primeramente, es importante recalcar que en sus lados la caja contiene el título ***ochk'in Kaloomte'***, o *"Kaloomte' del occidente"*. El título *Kaloomte'* es el título individual de más alto nivel en las inscripciones del maya Clásico, por lo que era uno que únicamente se le asignaba al rey más poderoso (Figura 17).

Segundo, la cláusula nominal de un individuo de alto rango aparece inscrita en dos ocasiones. Mathews y Guenter leen este nombre como ***Tajom U Haab***, que es un nombre casi idéntico a uno que aparece en el Tablero 2 de Piedras Negras, que ahí se lee ***Tajom U K'ab" Tuun***, y que además incluye el título ***ochk'in Kaloomte'***.

Tercero, en la cajita de madera la primera vez que el nombre ***Tajom U Haab'*** aparece, éste es precedido por el glifo ***yichnal***, que se puede interpretar como "en la presencia o en la compañía de...", glifo que normalmente aparece entre el nombre de un gobernante local menor y su soberano. En la segunda instancia en que aparece el nombre de ***Tajom U Haab'*** el nombre es precedido en esta ocasión por la expresión ***u kab'jiiy***, que se lee "él lo supervisó". Ambas expresiones implican una relación jerárquica y son sin lugar a dudas, como Grube y Martin lo han demostrado (Grube y Martin 1998), una declaración de subordinación política.

Guenter (Anaya, Mathews y Guenter 2002) ha propuesto de manera muy convincente que este soberano es un noble señor proveniente de Teotihuacan. David Stuart (2000) fue el primero en sugerir que el título ***Wite'naah ajaw*** (título que le sigue al nombre de ***Tajom U Haab')*** es una referencia directa a la gran ciudad de Teotihuacan.

Muy aparte de esta posibilidad, la importancia de este texto, independientemente de a quien haga referencia, yace en la implicación de la existencia de una relación de subordinación política que existió entre el gobernante local y el gobernante de Piedras Negras. La caja en sí, pudo haber cumplido la misma función simbólica que Golden atribuye a los dinteles de La Pasadita, es decir como un medio de cimentar las relaciones entre el rey y sus vasallos, quienes a cambio salvaguardarían la integridad de su dominio.

BIBLIOGRAFÍA.

Aliphat Fernández, Mario M.
1994 Classic Maya Landscape in the Upper Usumacinta Valley. Disertación doctoral, Departamento de Arqueología, Universidad de Calgary.
Anaya Hernández, Armando
2001 Site Interation and Political Geography in the Upper Usumacinta Region During the Late Classic: A GIS Approach. Hadrian Books, BAR International Series 994. Oxford.
Anaya Hernández, Armando, Peter Mathews, and Stanley Guenter
2002 "An Inscribed Wooden Box from Tabasco, México". Artículo de internet para: Mesoweb. http://www.mesoweb.com/reports/box/index/html

Clark Labs
1997 Idrisi for Widows versión 2, User's manual. The Idrisi Project, The Clark Labs for Cartographic Technology and Geographic Analysis, Clark University, Worcester MA.
Golden, Charles
1998 La Pasadita Archaelogical Project. Informe en internet para FAMSI.
http://www.famsi.org/reports/author_g_h.htm#G
Grube, Nikolai and Simon Martín
1998 Deciphering Maya Politics. En Notebook for the XXIInd Maya Hieroglyphic Forum at Texas. Universidad de Texas en Austin.
Hammond, Norman
1975 Lubaantun a Classic Maya Realm. Peabody Museum Monographs Number 2, Harvard University.
1991 Inside the black box: defining Maya polity. En Classic Maya Political History, Hieroglyphic and Archaeological Evidence. T. Patrick Culbert (ed). Cambridge University Prees, Cambridge.pp. 253-284
Hassig, Ross
1988 Aztec Warfare. University of Oklahoma Press, Norman and London.
Houston, Stephen, Héctor Escobedo, Mark Chil, Charles Golden, Richar Tery, y David Webster
2000 In the Land of the Turtle Lords: Archaeological Investigations al Piedras Negras, Guatemala. Informe en internet para FAMSI.
http://www.famsi.org/reports/99028/section01.htm
Mathews, Peter
1988 The Sculptures of Yaxchilan. Ph.D.dissertation, Yale University
1995 War in the Western Maya Lowlands. Ponencia presentada en la Mesa Redonda de Palenque de 1995 Palenque, Chiapas, México.
Schele, Linda and Nikolai Grube
1995 The last two hundred years of Classic Maya history, Transmission, Ternation, Transformation. En *Notebook for the XIXth Maya Hieroglyphic Workshop at Texas.*
Universidad de Texas en Austin.
Stuart, David
1998 The Arrival of Strangers: Teotihuacan and Tollan in Classic Maya History.
PARI On-line Publications: Newsletter-25 July 1998.
http://www.mesoweb.com/pari/publications/news_archive/25/strangers/strangers.html

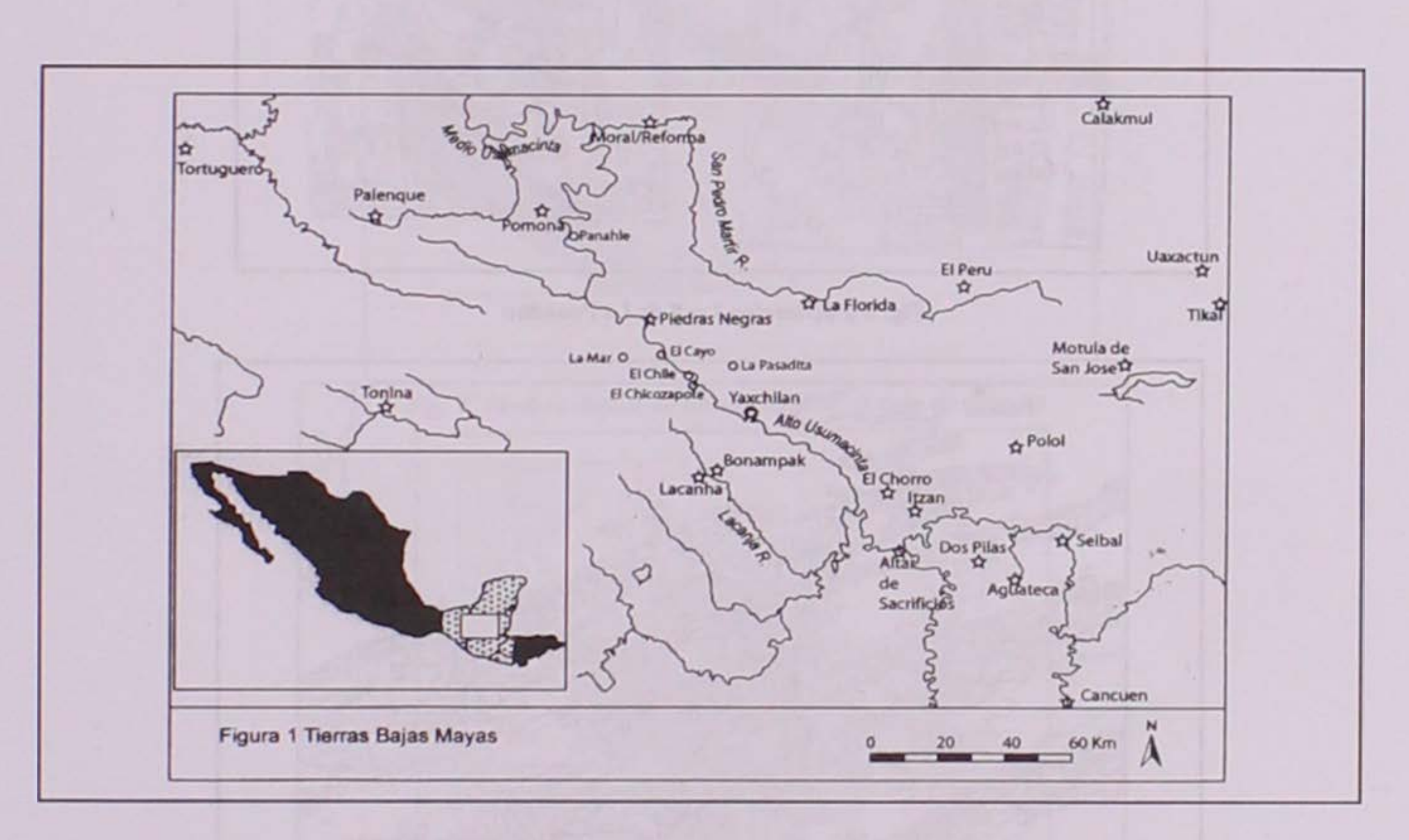


Fig. 1. Tierras Bajas Mayas

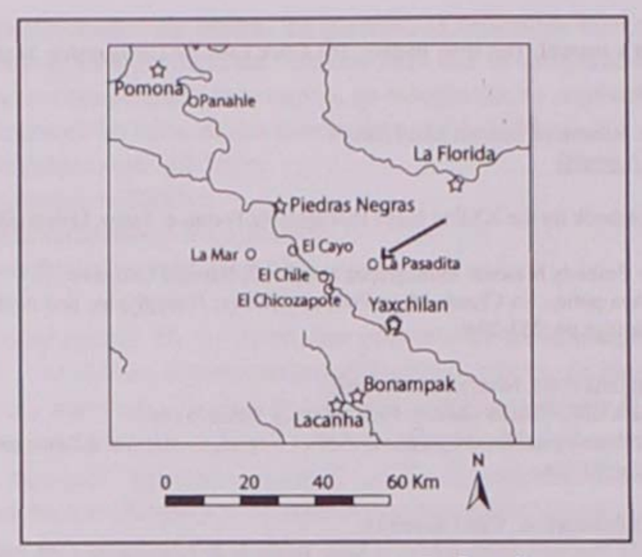


Fig. 2. Localizaciòn del sitio de La Pasadita



Fig. 3 y 4Dinteles 1 y 2 de La Pasadita

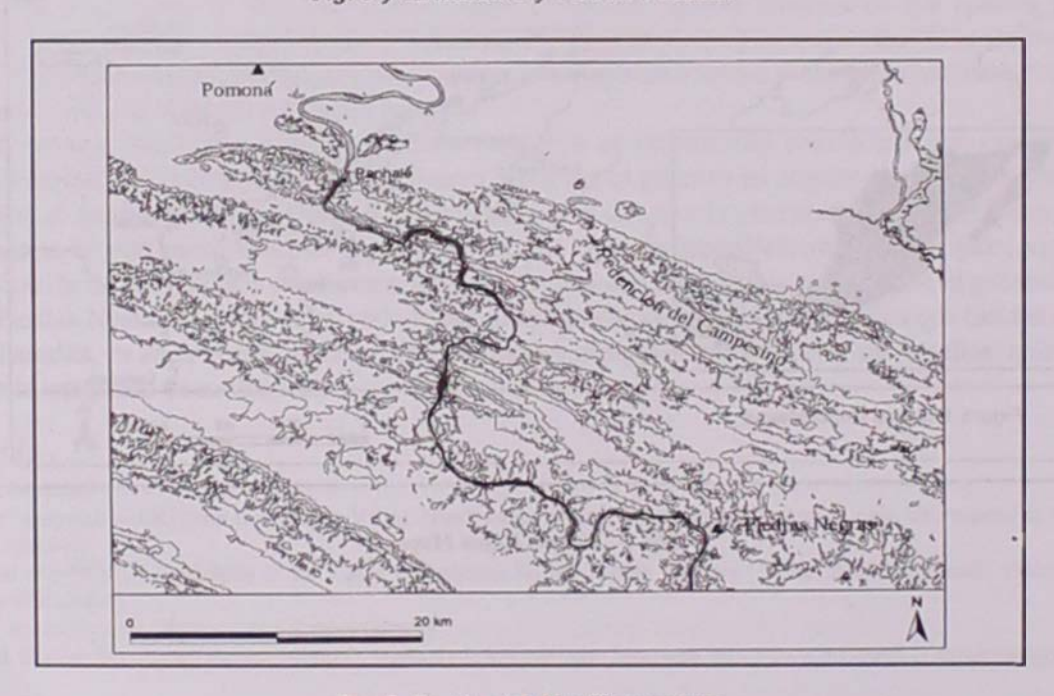


Fig. 5. Regiòn del Alto Usumacinta

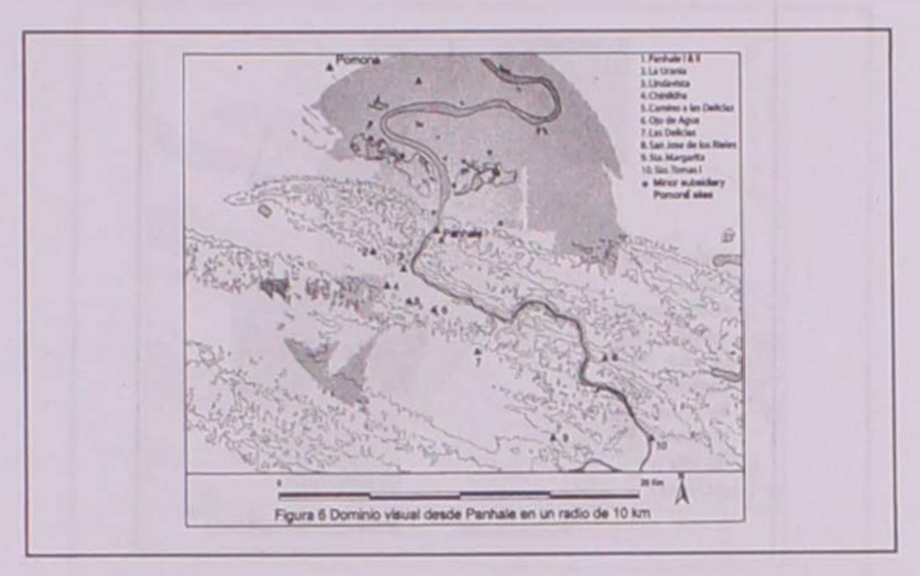


Fig. 6. Dominio visual desde Panhalè en un radio de 10 km

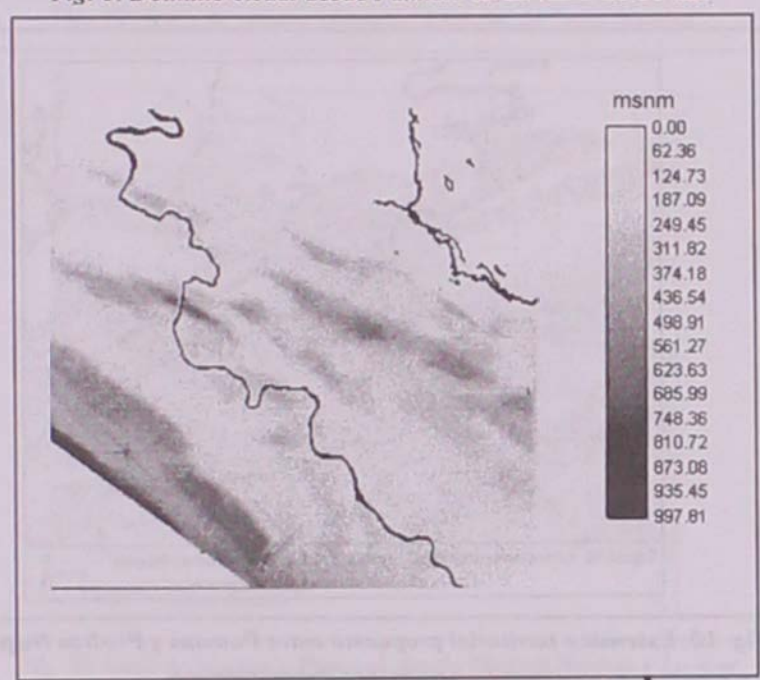


Fig. 7. Modelo digital de Elevaciòn para el àrea de estudio

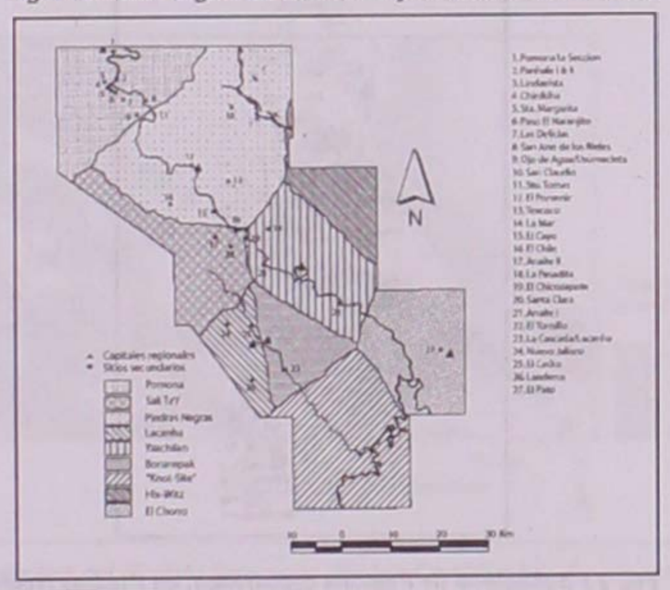


Fig. 8. Extensiòn territorial inicial incluyendo sitios secundarios

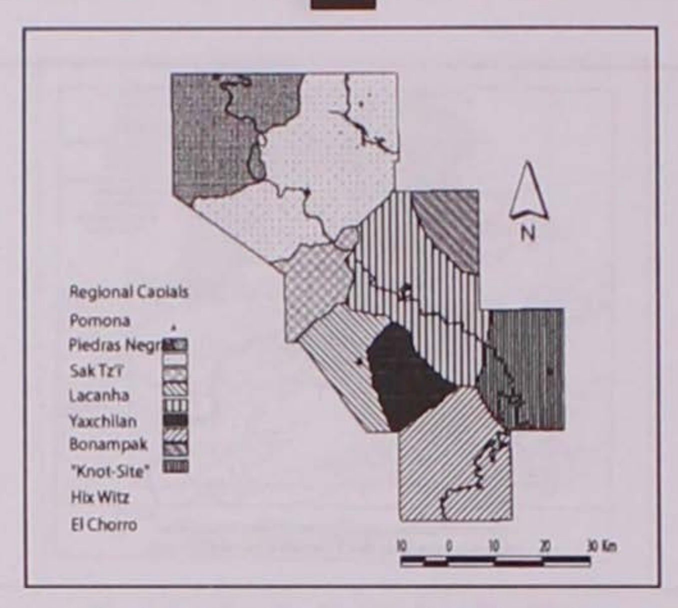


Fig. 9. Extensiòn territorial final obtenida para los reinos del Alto Usumacinta

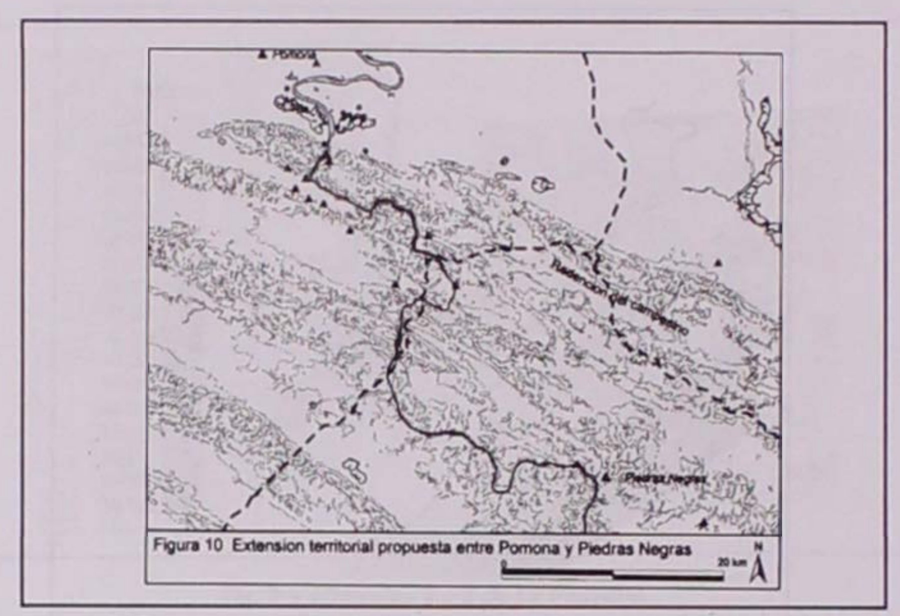


Fig. 10. Extensiòn territorial propuesta entre Pomonà y Piedras Negras



Fig. 11 Sahhaloob de Pomonà capturados, en Piedras Negras
Piedras Negras Estela 12 (dibujò John Montgomery)

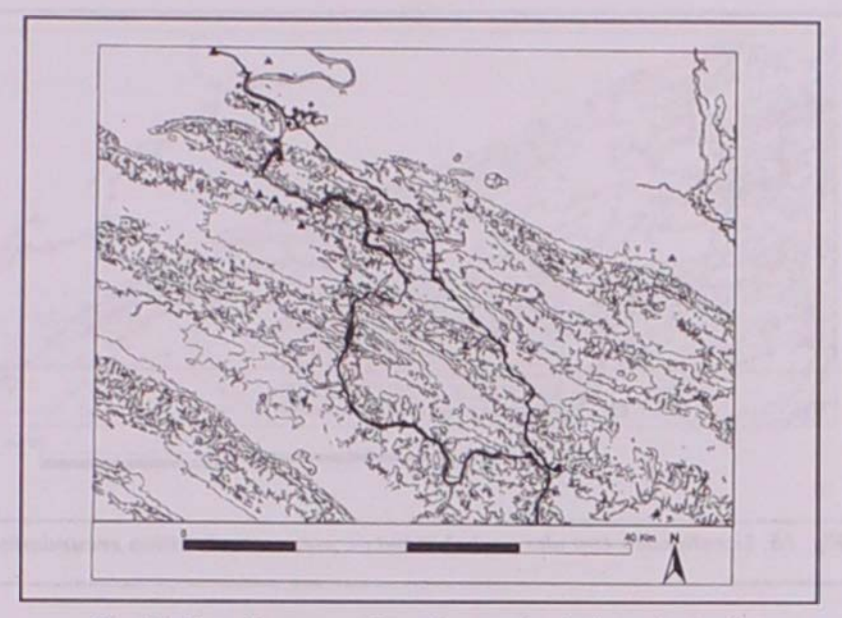


Fig. 12. Ruta de ataque obtenida a travès de "ruta òptima"

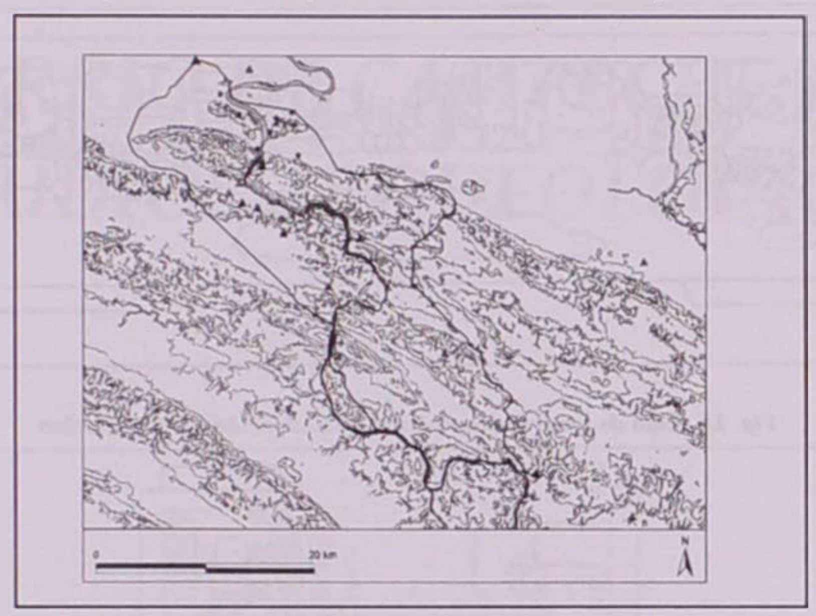


Fig. 13 Ruta de ataque a Pomonà desde Piedras Negras y La mar



Fig. 14. Resultados del Modelo Dempster-Shafer: Certidumbre de presencia de sitio

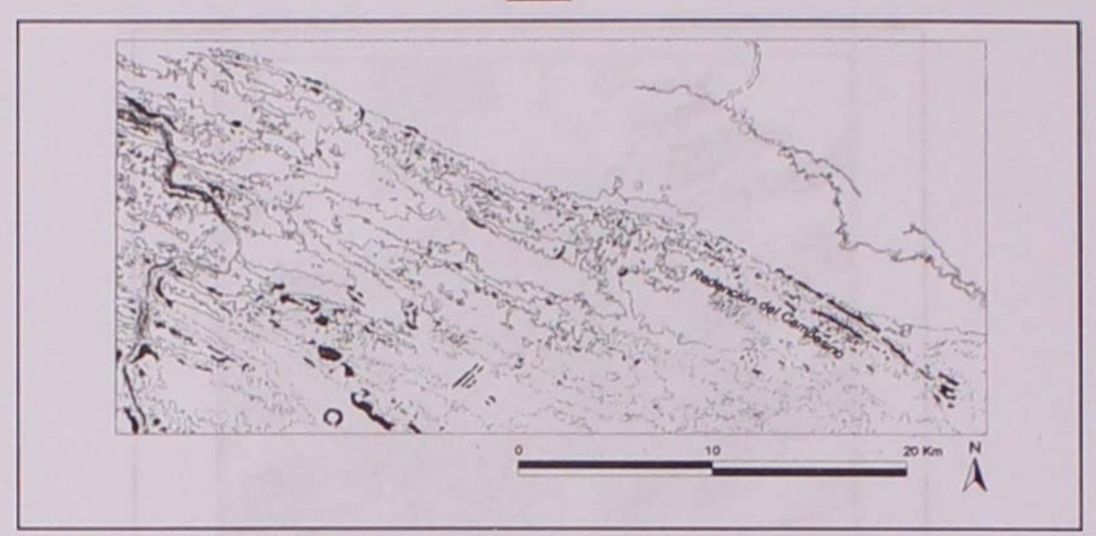


Fig. 15. Localidades con alta probabilidad de presencia de sitios secundarios

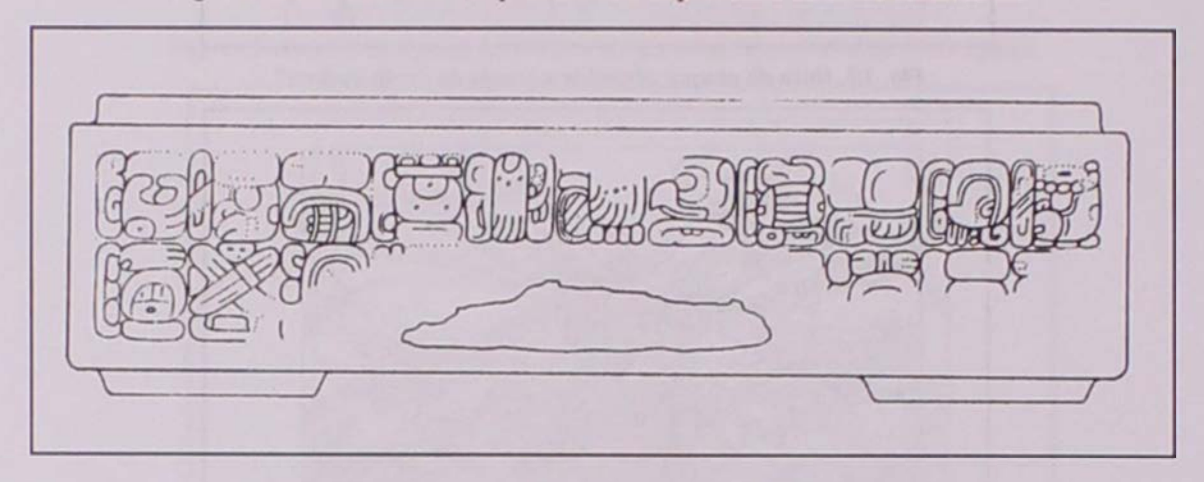


Fig. 16. Caja de madera proveniente de Redenciòn del Campesino

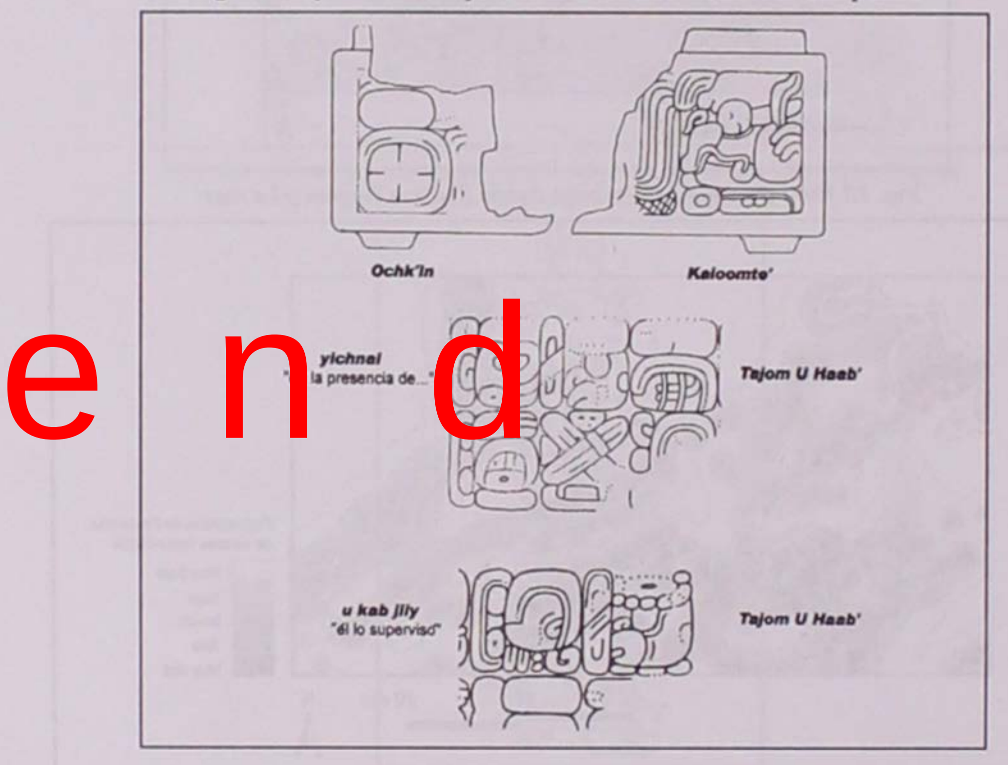
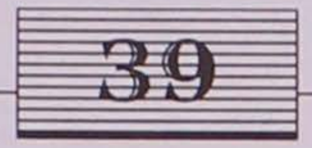


Fig. 17. Clàusula nominal y tìtulos contenidos en el texto de la caja de Alvaro Obregòn



(340 de la Serie)

BARRIO DE CAMPECHE:TRES ESTUDIOS ARQUEOLOGICOS

KAREN MAHE LUGO ROMERA
SONIA MENENDEZ CASTRO
Gabinete de Arqueologìa. Oficina del Historiador de La Habana, Cuba

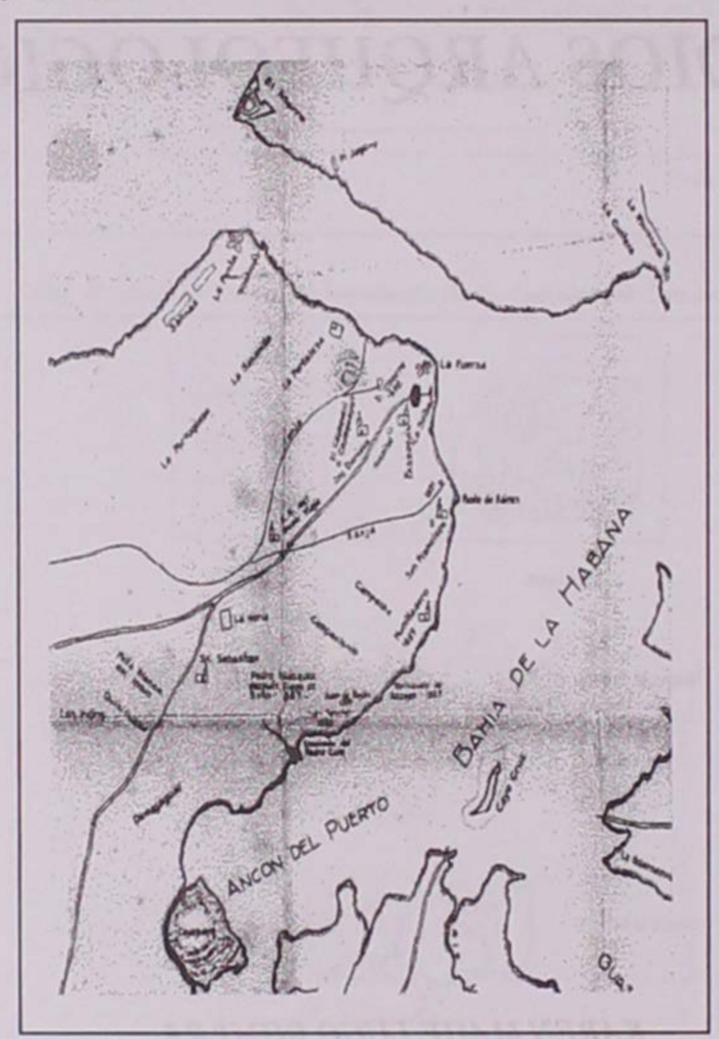
BARRIO DE CAMPECHE: TRES ESTUDIOS ARQUEOLOGICOS

KAREN MAHE LUGO ROMERA, KAREN MENENDEZ CASTRO
GABINETE DE ARQUEOLOGICA, OFICINA DEL HISTORIADOR DE LA HABANA

En el proceso restaurador que en la Habana Vieja desarrolla la Oficina del Historiador, se inserta la labor del Gabinete de Arqueología, enriqueciendo a través de las excavaciones el patrimonio cultural. Este trabajo resume los resultados de tres investigaciones que a pesar de su aparente disimilitud reúnen factores que las vinculan.

Desde muy entrado el siglo XVI se desarrollará en la Habana un interesante fenómeno poblacional con remesas de indios procedentes de Yucatán quienes llegaron a nuestras costas a través del tráfico ilegal de indios mayas, propiciado y sostenido por la Corona española y acrecentado por piratas y filibusteros durante el siglo XVII.
El constante arribo de estos grupos conllevaría a un necesario asentamiento, nucleándose este hacia la parte sur de la villa de San Cristóbal de La Habana.

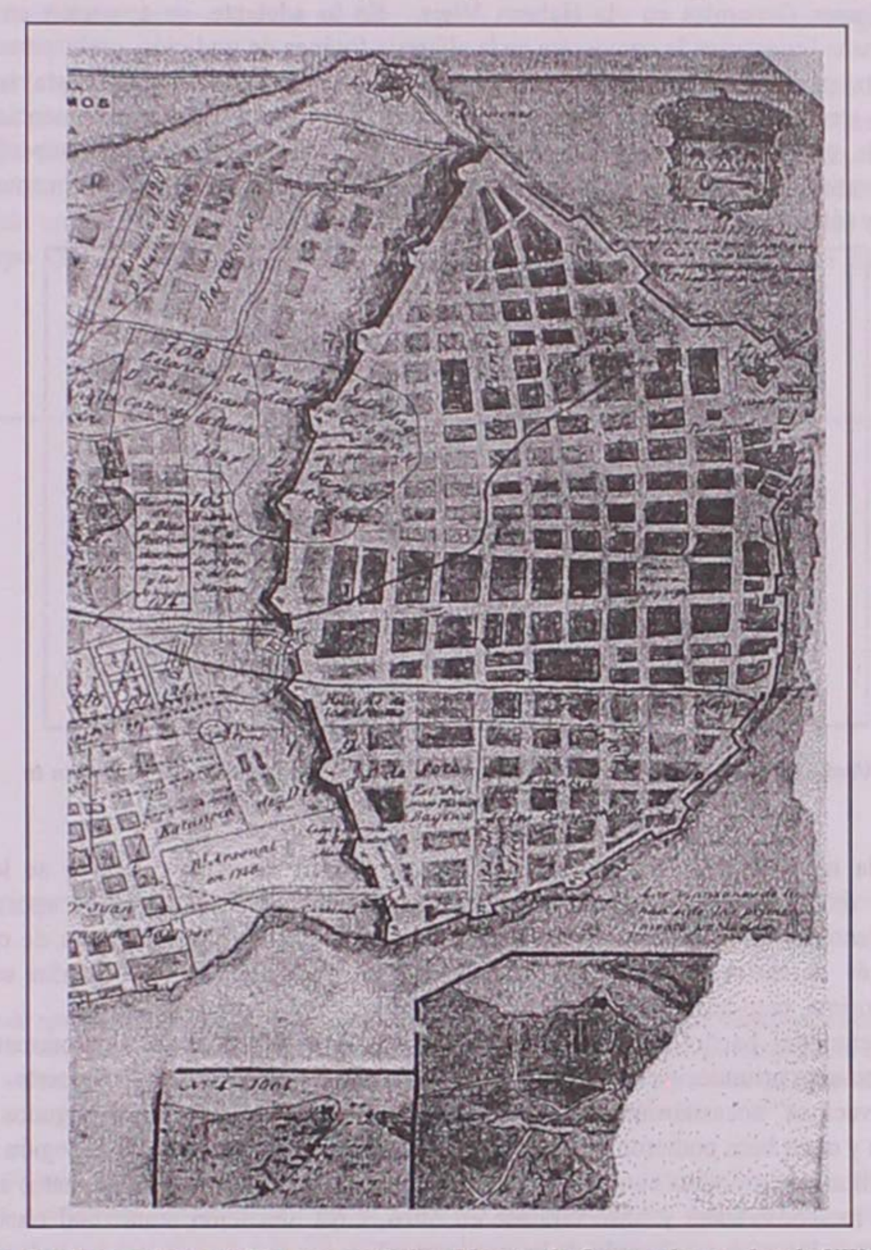
A esta zona se le denominó barrio de Campeche y según consta en actas del cabildo en una fecha tan temprana como el 15 de septiembre de 1564 se hace solicitud de un solar en este barrio, que en sus inicios se componía de chozas con miserables conucos y labranzas.



Mapa toponímico de San Cristóbal de La Habana, siglos XVI y XVII, elaborado por el historiador Manuel Pérez Beato, a partir de sus investigaciones recogidas en el texto Habana Antigua, 1936.

Su ubicación se ha dado, según Pérez Beato, con limitación varia pero en general se situaba a partir de la calle Muralla hacia el Sur hasta llegar el mar.

Sabemos por actas capitulares que el barrio continuó creciendo, pero las evidencias indican que su poblamiento fue nutriéndose, no solo de indios de Campeche agrupados, sino también de vecinos de la villa que pidieron mercedes de solares en nuevos sitios, en ocasiones para habitarlo y en otras para levantar otro tipo de obra civil.



Mapa donde se esboza el área que ocupaba el barrio de Campeche en el siglo XIX, según José María de La Torre en Lo que fuimos y lo que somos o La Habana Antigua, 1857.

Como parte indisoluble de estos grupos migratorios, llegaría todo un menaje cultural y utilitario cuyos vestigios han sido exhumados en las intervenciones arqueológicas que se han venido realizando en la ciudad.

Durante la década del cuarenta, en un sitio nombrado Higg, en la Florida, se realizaron excavaciones arqueológicas dirigidas por Hale Smith. En el trayecto de su trabajo encontró un grupo de tiestos "continuador de la cerámica prehistórica mexicana en cuanto a pasta y decoración", y lo identifica como México pintado de rojo, mencionando que emplea los mismos diseños de la cerámica roja del período tardío azteca (Azteca IV) encontrada en el lago Texcoco, cuyo rango cronológico se ha estimado desde 1502 a 1521. Según definición de Eduardo Noguera la cerámica clasificada Tlatelolco se denomina Azteca IV. Señala que siempre se han encontrado ceramios de la tipología Azteca IV asociado a artefactos del período hispánico, por lo que este grupo corresponde a una etapa tardía, tal vez a los primeros años del siglo XVI, perdurando poco tiempo después de la Conquista. También apunta que se le consideró

como una cerámica colonial pero el análisis de sus materiales y estilos demuestran que se trata de una cerámica indígena con influencias foráneas, tal vez de la región Mixteca-Puebla.

Años más tarde Kathleen Deagan describe el grupo hallado por Smith, definiéndolo como tipo, y se basa en el reporte de este para ofrecer un amplio espectro cronológico que abarca de 1570 a 1780.

En 1969 es reportada por primera vez en Cuba la presencia de esta cerámica en las excavaciones realizadas en el Palacio de los Capitanes Generales en la Habana Vieja. En lo adelante, su aparición en diferentes contextos arqueológicos de la Habana Intramuros la convierten en la alfarería foránea de tradición prehispana más importante.

De modo general podemos plantear que esta cerámica se caracteriza por tener una pasta con una coloración que varía desde crema hasta terracota, su cara externa no presenta vidriado, se destaca por la presencia de un pigmento rojo y una superficie bruñida, en ocasiones existe una marcada diferencia en el acabado de su superficie, apreciándose en algunas vasijas una terminación menos cuidadosa. Su morfología es diversa y utilitariamente fue creada para la contención de líquidos y sólidos.



Vasijas de la tipología México Pintado de Rojo. La de la derecha presenta in crustaciones en feldespato. Fotos: Fidel Navarrete.

Para ampliar la información, se tomaron muestras de algunas de estas vasijas y se les realizaron análisis petrográficos, térmicos diferenciales y de difracción por rayos X, cuyos resultados nos aportaron indicadores tan interesantes como la identidad de la materia prima, el nivel de las arcillas y la temperatura de cocción de las piezas. Resultaría de gran interés contar con análisis micropaleontológicos, pues estos nos informarían sobre la posible fuente de abasto de la materia prima, pero hasta la fecha no ha sido posible.

El establecimiento del barrio de Campeche en el siglo XVI nos anuncia un prematuro asentamiento de pobladores que si bien no eran oriundos de Campeche, si debieron partir de este importante puerto.

Estos "nuevos vecinos" necesitaron de una suerte de artículos para su faena diaria, algunos de los cuales trajeron durante sus migraciones y otros bien pudieron elaborarlos con materia prima autóctona de la región de que ocuparon. Parte de este menaje utilitario responde a contextos muy tempranos, presentando algunos de estos artefactos motivos que evidencian su filiación mesoamericana y observándose en otros, cuya ubicación contextual trasciende el siglo XVII, variaciones decorativas que los acercan al modo de hacer europeo.

Pensamos que esta cerámica, pese al alto nivel tecnológico que presenta, nunca dejó de ser una alfarería marginal o marginada y su uso estaba reservado al grupo introductor-productor. Razones seculares así lo explican, España, desde los inicios de su empresa comercial en América, impera fomentando un sistema monopolista donde el exclusivismo mercantil beneficiaría a Sevilla en la metrópoli y, por lo general, a un puerto en cada una de las colonias.

El de la Habana queda favorecido de un modo especial, pues desde 1521 "constituye la avanzada del Virreinato de México que es, en la parte norte del continente, la colonia de más intenso comercio con España", y años mas tarde, se convierte en importante centro de reunión de las flotas al iniciarse el sistema que las agrupaba a partir de 1561. Como consecuencia, la Habana quedaría inundada de una cerámica que había llegado desde los mismos inicios de la conquista. De factura hispana, hecha en su mayoría en alfares sevillanos, la mayólica será por excelencia, la utilizada en la ciudad.

Sería el propio sistema de flotas con su estancia en el puerto habanero, así como las relaciones comerciales de Cuba con otras colonias españolas a través de Veracruz y Campeche, lo que posibilitó que, a mediados del siglo XVII, otra cerámica desplazara a la mayólica española. Superior en su acabado y con elementos decorativos más agradables, aparece la mayólica mexicana y así vendría a continuar la tradición alfarera que doce siglos atrás comenzaran los árabes.

En México, los alfares se multiplican y surgen importantes centros productores como fue la ciudad Puebla de los Ángeles. Durante la segunda mitad del XVII y buena parte del XVIII, será esta cerámica la que se impondrá en el mercado como resultado del gusto popular y la facilidad de su comercio en tanto su cercanía. A partir de 1778, fecha en que España libera el comercio, llega a La Habana toda una variedad de piezas de procedencia holandesa, inglesa, francesa y asiática. Sin embargo no toda la población tendría acceso a estos ceramios, los que serán sustituidos por alfarerías propias de los distintos grupos étnicos establecidos en la ciudad. Y así sobrevivirá a siglos la cerámica que nos ocupa.

Es muy probable que los indios asentados en el Barrio de Campeche trasladaran a Cuba sus tradiciones alfareras y por tanto parte de las piezas reportadas hayan tenido como lugar de factura nuestro país, aunque también consideramos que muchas de estas producciones fueron introducidas. Esta cerámica va a transformándose en cuanto a decoración y es presumible que ello sea consecuencia del empeño español de "europeizar" a cuanto indio se dedicase a labores artesanales. Existen, sin embargo, dos ideas que pueden resultar contradictorias: suponer que esta alfarería haya sido producida por el grupo que la crea para su uso exclusivo y la pérdida de la decoración tradicional por otra más europeizada.



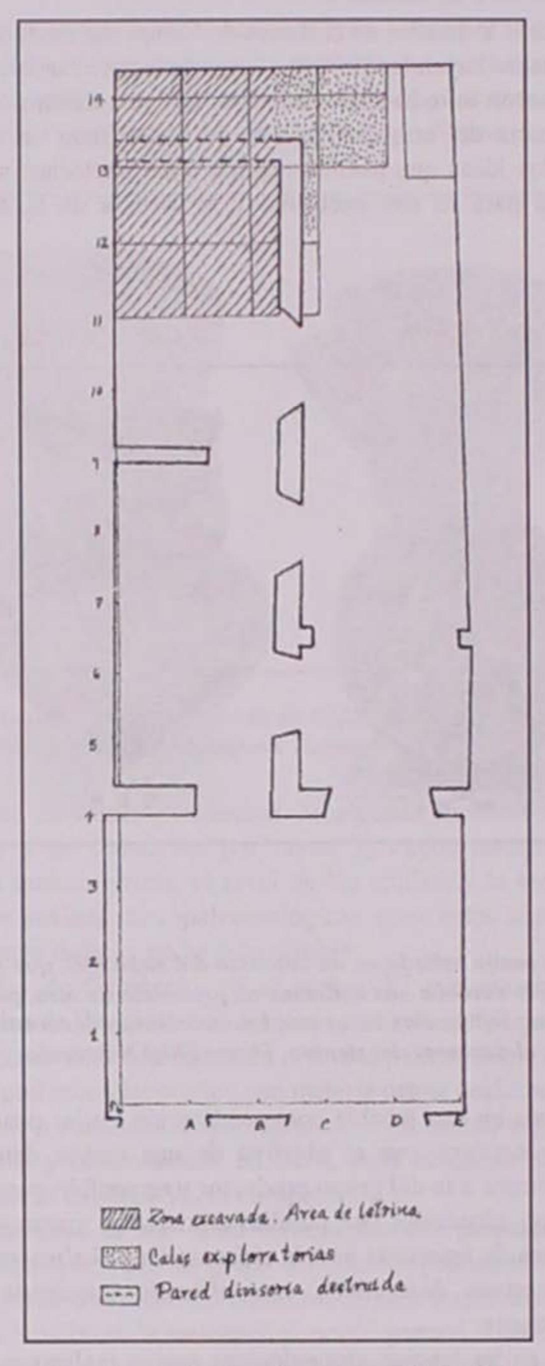
A la izquierda se puede apreciar una vasija hallada en un contexto del siglo XVI, que presenta como motivo central de su decoración un águila a relieve. Hacia la derecha nos hallamos en presencia de otra, perteneciente al siglo XVIII, donde se observan, a través de su ornamento con influencias europeas, las variaciones decorativas que sufrieron estos ceramios con el decursar del tiempo. Fotos: Fidel Navarrete.

Es entonces cuando pensamos en una posible comercialización de las producciones en la ciudad para la cual debían suprimirse los elementos decorativos con el objetivo de una mayor demanda, lo que debió suceder entre habitantes de similar condición económica a la del grupo productor y es posible que consistiera en venta o trueque. Si en algún momento estos ceramios fueron adquiridos por familias adineradas, creemos que solo hayan sido para formar parte de la vajilla "no mostrable", o sea, la reservada para la elaboración y el almacenaje de alimentos. Pero a pesar de la simplificación que sufrieron los motivos decorativos, esta alfarería trasciende barreras temporales, pues fuerte tradiciones culturales la fundan y sostienen.

Un segundo tema se centra en las labores arqueológicas que se realizaron en el inmueble situado en la calle Habana # 958 entre San Isidro y Leonor Pérez, ubicación que se enmarca dentro de los límites del barrio de Campeche. Las mínimas transformaciones morfoestructurales que se le realizaron y su emplazamiento, alejado de lo que fuera el centro de desarrollo urbanístico de la villa de San Cristóbal de La Habana; la hacen un caso muy singular, si tenemos en cuenta que los inmuebles que se han intervenido en la Habana intramural son por lo general señoriales mansiones ubicadas en los alrededores de las plazas, siendo estas eje del trazado de la ciudad.

El inmueble estudiado es una casa unifamiliar construida entre mediados del siglo XVII o principios del XVIII. Refiriéndonos a un espacio habitacional específicamente, nuestra investigación se orientó en función de buscar la letrina o colector, por ser este un indicador de la vida material de los antiguos moradores.

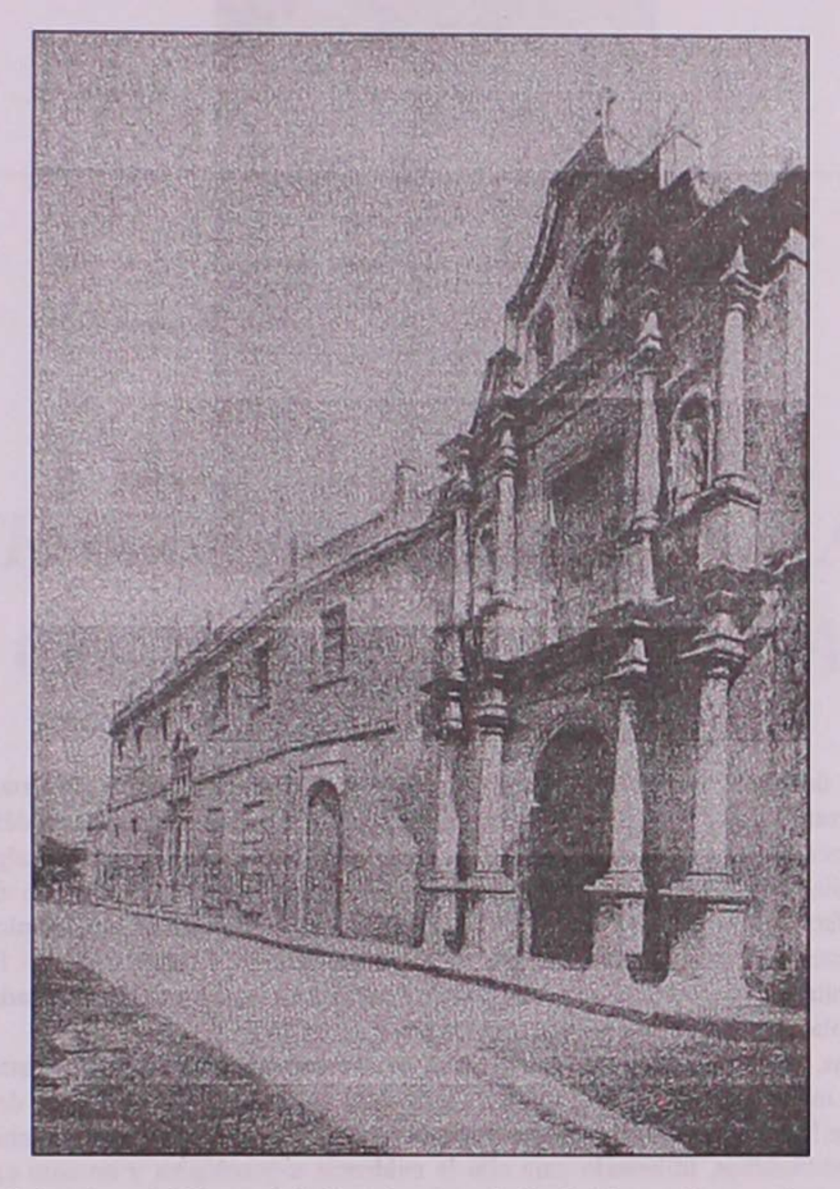
Cuando intervenimos en esta casa, esperamos encontrar una suerte de artículos que estuvieran acorde con el nivel de adquisición de los habitantes que, a juzgar por su sencilla residencia, no debió ser muy elevado. Cacharrería ordinaria, vidriada, sin vidriar, pulida y bruñida, mayólica mexicana entre otras debía abundar en este yacimiento. Sin embargo, contrario a nuestros pronósticos, artefactos de fina factura fueron los que predominaron en el estrato primario, ubicado en el siglo XIX, contenedores que divergen en cuanto a forma y que se agrupan en la tipología conocida como Loza Fina blanca, industria esta vinculada, por lo general, a familias de pudiente condición.



En nuestro caso cabría preguntarse hasta donde esta zona poblada fundamentalmente por artesanos, albañiles y practicantes de diversos oficios en general, se mantuvo relegada social y culturalmente. Lejos de toda especulación resulta evidente que no se puede hablar de una "marginación artefactual" pues de algún modo el medio fue propicio para adquirir este menaje utilitario, ya sea por contrabando o quizás porque en algún momento estos artículos se cotizaron a bajos precios. Lo cierto es que en este inmueble, durante el siglo XIX, sus habitantes hicieron uso de una vajilla similar a la que pudo usarse en cualquier casa señorial de la época.

Un último tema nos ocupa las excavaciones llevadas a cabo en la iglesia de San Francisco de Paula. Las investigaciones realizadas en La Habana en sitios de este tipo, en los cuales la función generatriz haya investido carácter religioso, no son muchas si se toma en cuenta la cantidad de ellos que quedaron establecidos en tan devota ciudad. De tal

modo, intervenirlos significaba –en un primer nivel de acercamiento- adquirir mayor información sobre la evolución constructiva y cronológica de la edificación; las prácticas funerarias que en ella tuvieron lugar así como su posible relación con el antiguo barrio de Campeche, región en la que se encuentra emplazada la iglesia.



Fachada de la iglesia del Hospital de San Francisco de Paula. Fotografía tomada en 1907, año en que es expropiado en inmueble por la compañía de ferrocarriles Havana Central Railroad.

La iglesia de San Francisco de Paula estuvo precedida por otro inmueble, también de carácter religioso. Tratábase de una ermita conocida con el mismo nombre que fuera levantada alrededor del año 1668. Es muy probable que esta temprana edificación se hubiese construido con rafas, tapias y techos de madera, razón por la cual no pudo soportar el temporal que en 1730 la redujera a ruinas. Poco después, en ese mismo año, se comienza a levantar la actual iglesia, cuya modesta fábrica es muy característica de nuestro barroco de principios del XVIII.

Las labores arqueológicas que se realizaron en el recinto eclesiástico se concentraron en tres núcleos excavatorios: el primero, bajo el coro; los otros, junto a cada una de las puertas laterales, evidenciándose varias líneas de enterramientos a lo largo de la nave.

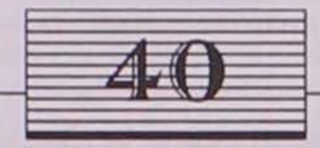


Sectores destinados a enterramientos primarios divididos entre sí con los muros labrados en la roca estructural.

Con los trabajos de campo se pudieron determinar algunos sectores destinados a enterramientos secundarios y otros contentivos de enterramientos primarios. La mayoría de la población exhumada poseía un déficit alimentario que se manifestaba a través de recurrentes signos anémicos y de la mala salud dental que presentaban algunos individuos. Bajo el coro se encontraron dientes en forma de pala, con lo cual se puede inferir la presencia de personas de origen mesoamericano, algo perfectamente posible, si tenemos en cuenta el emplazamiento de este templo. De la filiación étnica dan fe las partidas de enterramientos que hasta ahora se han localizado en la parroquia del Espíritu Santo, situada también dentro de los limites del barrio de Campeche, donde se registran inhumaciones efectuadas en la iglesia de San Francisco de Paula de pobladores naturales de Veracruz durante el siglo XVIII.

Sin lugar a dudas, el grupo étnico que -procedente de Mesoamérica- fundara y se estableciera en el antiguo barrio de Campeche, fue ingrediente que contribuyera al desarrollo del proceso de formación de nuestra nacionalidad, legándonos elementos que lo componen- voces, platos, cantos, utensilios- en extraordinaria simbiosis. Justamente a esa herencia pretendimos aproximarnos, utilizando para ello la evidencia arqueológica y no solo el documento histórico. Intento, en urdimbre que si bien no acaba se enriquece cada vez, develándonos un Campeche diferente. Nos lo muestra alfarero, creador de las más diversas formas, forzado y negado a olvidar la tradición. Nos lo muestra vecino de la casa pequeña que quizás levantó. Y lo muestra muriendo, cercano al mar que lo viera llegar o lo viera nacer. Pero su entorno ya no es el mismo. Transfigurado por intensa fusión de valores culturales, hoy son otras sus calles, sus casas, sus hombres….

Ahora nuestro tiempo, en justo desafío, emprende en estos predios noble empresa y adiciona al paisaje-barriada marginal durante tantos años- la obra creadora de otra época, donde brotan parques y jardines; devuelve entre cantos las iglesias; nos deja desandar las alamedas y rescata a Campeche del olvido, arrancándole historias a la tierra para que no se pierda en la memoria.



(341 de la Serie)

ESTRATEGIAS DE INTEGRACION DE UN GRUPO ETNICO DURANTE LA COLONIA

BEATRIZ REPETTO TIO
Centro INAH Yucatàn

ESTRATEGIAS DE INTEGRACION DE UN GRUPO ETNICO DURANTE LA COLONIA

BEATRIZ REPETTO TIO
CENTRO INAH YUCATAN

Cuando se trata de investigar las características de las relaciones inter-étnicas en el pasado, se cuenta con un tipo de información indirecta de gran importancia, constituida por los datos registrados en los libros parroquiales de la iglesia católica.

Se ha señalado en el pasado que un tiempo después de la conquista, en las villas españolas y en algunos de los pueblos conquistados, pululaba un gran número de muchachos producto de las uniones ocasionales o informales que se daban entre los conquistadores y las mujeres aborígenes. Se ha dicho también que el compromiso para poblar implicaba tener esposa para formar familia, que las mujeres españolas comenzaron a llegar a América hasta después de la pacificación y que al inicio de la colonia los conquistadores tomaron esposas preferentemente entre las mujeres de la elite indígena.

Algunas de esas aseveraciones pueden corroborarse por medio de los registros parroquiales más tempranos, pero muchos de éstos se han perdido por diversas razones como el medio ambiente, los insectos, la negligencia o el desinterés por conservar tan valiosa documentación.

Determinar la proporción de las uniones informales se entiende que es prácticamente imposible, ya que éstas, por haberse dado al margen de la aprobación de la Iglesia, no se registraban. Sin embargo, puede tenerse una idea del tamaño del fenómeno en función del número de niños bautizados como hijos de madres solteras, expósitos, hijos de la iglesia, de padres no conocidos o cualquier otra denominación bajo la cual se registrara a los niños producto de una gran variedad de situaciones planteadas por las condiciones biológicas, de disparidad de fuerzas, de adaptación, o de supervivencia. El problema es, que en Yucatán son muy pocos los libros de mediados del siglo XVI e inicios del XVII que se han conservado.

Aún cuando siempre se ha hablado de la población indígena existente y el grupo de los conquistadores como elemento inicial del mestizaje, la documentación de la época señala que muy pronto el grupo europeo comenzó a importar esclavos negros a Yucatán y también, que tanto los pobladores indígenas como los europeos, presentados como grupos puros, realmente no lo eran ya que tanto en la Península Ibérica como en Mesoamérica existía una gran variedad racial, no siempre tomada en cuenta, producto de las múltiples oleadas migratorias que se han producido en todas las regiones de la tierra desde que el hombre pobló el planeta.

Además, puede corroborarse con relativa facilidad que en el pasado las publicaciones sobre el tema del mestizaje en Yucatán tuvieron la tendencia a mencionar los cruces del pueblo maya con los europeos y a soslayar o ignorar ese mismo fenómeno en relación con el grupo racial procedente del continente africano. Las razones de semejante actitud son explicables, ya que las diversas versiones sobre la historia de Yucatán fueron redactadas por descendientes de los conquistadores a los que poco o nada podía interesar conservar las tradiciones de un grupo minoritario.

Por otra parte, no es lo mismo descender de conquistadores que de esclavos y la misma descendencia involucrada en esos cruces sólo podía desear borrar de la memoria, tanto colectiva como individual, tan onerosa herencia. Una vez alcanzado ese propósito, todo el discurso oficial a partir del siglo XIX se dedicó a ensalzar el mestizaje, pero entendido en los términos de la colonia, es decir, refiriéndose casi exclusivamente al producto del cruce del europeo con el aborigen americano y no como referencia amplia a cualquier otro tipo de hibridismo.

Barjau (1995), en una publicación con tintes sarcásticos y pasajes para arrancar carcajadas, de no ser por lo trágico del tema, disecó los orígenes del racismo en México y la actitud nacional relacionada con las ideas raciales que aún prevalecen en nuestro país como pesada herencia colonial, con el fin de mostrar que las tantas clasificaciones, que se fueron haciendo cada vez más complicadas con el paso del tiempo, tuvieron como trasfondo principal conservar los privilegios del grupo dominante.

Ha poco más de una década, la lectura de una obra de Christopher Lutz (1984), denominada Historia Socio-demográfica de Santiago de Guatemala 1541-1773, nos hizo reflexionar sobre algunas de las conclusiones de ese trabajo, relacionadas con los grupos raciales. Concluíamos por ese tiempo un largo estudio basado en archivos

parroquiales, enfocado exclusivamente en los rasgos demográficos del pueblo maya, por lo que tuvimos que hacer a un lado a los otros grupos raciales presentes en el escenario yucateco de la colonia, a pesar de que en el transcurso de la investigación habíamos encontrado datos interesantes que llamaban nuestra atención sobre el grupo racial de los negros, mulatos y pardos, así como el de la población blanca.

Lutz (1983), al abordar el tema de la exogamia entre grupos en el capítulo IX de su obra, plantea que el modelo de asentamiento diseñado por las leyes españolas de principios del siglo XVI, denominado "villa" en muchos documentos locales, establecía que el grupo español viviera en torno a una plaza, en el centro de la población y los pobladores indígenas, criados o sirvientes de los españoles, en barrios o en la periferia del asentamiento español. Por otra parte estaban los pueblos antiguos habitados teóricamente sólo por la población nativa. Con el paso del tiempo, según el autor, el concepto de las dos repúblicas se derrumbó bajo el peso del mestizaje.

El término mestizo, que tiene como acepción amplia "el producto híbrido de dos razas", en la época colonial se le adjudicó en forma exclusiva a los individuos producto de la cruza del grupo español con los aborígenes americanos, y así, en la península de Yucatán se entendió que un mestizo era el descendientes legitimo o ilegitimo de padre español y madre indígena maya, no sólo durante todo el período colonial sino también después de la Independencia.

Aguirre Beltrán (1946) y Lutz (1984) refieren que la aparición de los esclavos africanos en el escenario tanto de Mesoamérica como de Yucatán, fue bastante temprana y los esclavos fueron enviados a las minas, las fincas y las haciendas. Lutz sostiene que cualquier español podía tener sirvientes indígenas pero era más caro mantener esclavos domésticos, por lo que éstos se convirtieron en un símbolo de prestigio social en las ciudades.

Las parroquias de Santiago de Guatemala, siguiendo a Lutz, fueron cuatro. La más antigua era El Sagrario, la segunda, la de Santiago, la tercera la de Los Remedio y la cuarta La Candelaria . En ellas se llevaban por separado los registros parroquiales y sobre ese punto dice este autor que "el intento de mantener la separación por categorías raciales de las partidas en los registros parroquiales, parece haber sido una de las pocas instancias en la cual se logró hasta cierto punto la segregación racial en la América española" (op. cit: 201).

Otra observación importante hace referencia al hecho de que en Guatemala aparentemente casi todos los residentes urbanos hispanizados fueron bautizados pero, en relación con el matrimonio, un número considerable de la población negra y las castas no se casó por la Iglesia. Debido a eso al producirse en 1717 un gran terremoto, se interpretó como un castigo de Dios a sus habitantes por vivir tantas personas fuera de matrimonio.

El estudio de Aguirre Beltrán (op.cit.) refiere que los primeros esclavos negros llegaron con Pedro de Alvarado durante la conquista y comenzaron a entrar con regularidad hacia 1550. Los esclavos comenzaron a importarse por medio del sistema de asientos, que eran permisos concedidos por la Corona a compañías de comercio. Estos estipulaban la cantidad de esclavos que se enviaba a cada lugar y entraban principalmente por los puertos del Caribe. Otros esclavos entraron por tierra, procedentes de muchos lugares como la Nueva España, la Audiencia de Guatemala, Panamá y Cartagena. A Centroamérica llegaron aparentemente unos 200 esclavos por año durante los siglos XVII y XVIII.

Los registros de bautismos de Santiago según Lutz (op. cit.) sugieren que los esclavos negros adultos no hispanizados se vendieron y compraron intermitentemente en cantidades pequeñas entre 1635 y 1690 pero a partir de 1700 la mayoría de los vecinos españoles compraron esclavos adultos en mayor número, especialmente durante la década de 1710, que fue cuando llegó el mayor contingente de esclavos africanos a las casas españolas. Por otra parte, en esa misma época también se compró un número indeterminado de esclavos negros y mulatos ya hispanizados.

La información de los registros matrimoniales de las parroquias de Guatemala de fines del siglo XVI, dice el mismo autor, aporta datos sobre la importancia relativa de la población de esclavos negros y mulatos de Santiago. Uno de éstos es, que las uniones informales eran muy frecuentes. Entre 1670 y 1749 el promedio de ilegitimidad por década en la parroquia de El Sagrario osciló entre el 72 y el 86 por ciento y ese alto grado de ilegitimidad sugiere que durante los siglos XVII y XVIII sólo un 20 o un 30 por ciento de la población esclava estaba casada.

Según Bowser (en Lutz, op. cit: 224-225), los esclavos generalmente se casaban por decisión y gusto de sus amos, pero Lutz no encuentra documentadas esas prácticas en Guatemala y piensa que aunque podría suponerse que los propietarios de esclavos debían propiciar que sus esclavos se casaran con esclavas para asegurar la descendencia esclava, aparentemente en Guatemala hubo una cierta libertad de elección al casarse. El análisis de sus datos muestra que entre 1593 y 1769 un poco más de la mitad de 800 esclavos se casó con personas libres y el 44 por ciento con otros esclavos y en ese mismo lapso temporal el 80 por ciento de los esclavos mulatos se casó con personas libres y sólo el 20 por ciento lo hizo con otros esclavos.

La manumisión en Santiago fue más frecuente durante el siglo XVII y fueron mas bien mulatos quienes alcanzaron la libertad. Lutz supone que el padre de un mulato esclavo, de madre esclava, podía haber sido español, mestizo, indígena, mulato libre o mulato esclavo. Su razonamiento lo funda en el hecho de que esa circunstancia no sólo permitía la ventaja de apartarse del fenotipo negro, ya que muchas veces el padre no sólo podía haber sido libre o

de ascendencia mestiza o española, sino que también podía realizar la manumisión del hijo si además era el dueño de la madre.

Los datos y conclusiones del trabajo de Lutz, referidos en los párrafos anteriores, los tomamos como parámetro de comparación para este análisis sobre el grupo de color en Yucatán, basado únicamente en los registros de matrimonios más tempranos que se conservan en el Archivo de la Catedral de Mérida (1612-1665), ya que los libros de bautizos equivalentes en tiempo desafortunadamente ya no existen. Los registros de bautizos conservados se inician en1710, a una distancia temporal de casi cien años de los de matrimonio.

Entre los estudios sobre el grupo de color realizados en Yucatán en las últimas décadas se cuentan los trabajos de Cook y Borah (1978), Garcia Bernal (1978), Farris (1992), Contreras Acereto (1983), Negroe Sierra (1991), Fernandez y Negroe (1995), Tiesler y Zabala (2001), etc. Esos trabajos se han apoyado tanto en listas de tributarios como en registros parroquiales y aunque en un principio los estudios de población incluyeron a ese grupo en forma global, los trabajos más recientes lo han abordado en forma más particular.

En la capital de la península de Yucatán, a diferencia de Santiago capital de Guatemala, sí existió una parroquia exclusiva para la gente de color, al igual que en la ciudad de Campeche. Esta era conocida como la iglesia del Dulce Nombre de Jesús, y sus registros se han conservado en el archivo parroquial de la catedral de Mérida, a pesar de que el templo fue secularizado, sirvió de sede a una logia masónica y posteriormente fue demolido. Se encontraba sobre el costado norte de la calle actualmente numerada con el número 59, entre las calles 62 y 64, aproximadamente a la mitad de la cuadra.

El primer libro de casados negros y mulatos de la parroquia que se conserva en el archivo parroquial, es el sujeto de análisis de este estudio. Este se inició en 1612 y se concluyó en 1666, con 584 registros. Tiene desde luego varias lagunas que se presentan en la forma siguiente: Después de nueve años de registros escasos, donde faltan el año de 1614 y el de 1619, hay un salto de varias páginas que abarca unos diez años, y continúa en 1632. Faltan después cinco años más y sigue en 1937. Se interrumpe de nuevo en 1651 y continúa en 1657, para terminar el 10 de mayo de 1666. Respecto a esas lagunas o faltantes, pensamos que podrían deberse al descuido pero quizá también al interés de eliminar evidencias molestas.

Si partimos de la fecha que señala Aguirre Beltrán (1550) como inicio de las entradas regulares de esclavos, hay entonces aproximadamente cinco o seis décadas sobre las que no podemos saber nada en relación con el grupo de color. Debido a eso, los años registrados en el primer libro que aún se conserva son de gran valor. En el bloque de los primeros nueve años registrados tenemos que en 1612 solamente se registraron siete matrimonios. Dos de los sujetos contrayentes llevan por apellido Angola y Biafra, respectivamente, referencia obvia a sus supuestos lugares de origen. La casta de éstos no se asentó, pero Francisco Angola se registró como esclavo y seguramente era negro. El hombre de Biafra, que también debió ser negro, no tiene estatus. Hay un negro esclavo sin apellido y cuatro mulatos con patronímicos españoles, dos de ellos asentados como libres y en los otros dos no se señaló el estatus. Seis de ellos se casaron con indias supuestamente libres, dos de las cuales eran criadas de españoles. La séptima tenía apellido español pero bien puede suponerse que se trataba de una mulata, ya que era costumbre poner a los esclavos los apellidos de sus amos. Las categorías raciales coloniales de ese año son solamente negro y mulato.

En 1613 se asentaron seis matrimonios. De éstos, cinco de los contrayentes eran esclavos y uno era libre. Todos, excepto uno, tienen un segundo nombre o un apellido español. Al parecer, cuatro se casaron con mulatas libres y dos con indias. Sus categorías raciales fueron moreno y mulato. Sólo uno de ellos, con estatus de esclavo, no tiene categoría racial y se casó con una mulata libre. En relación con la categoría racial denominada "moreno" hay la impresión de que se empleaba como sinónimo de negro, pero en un momento dado comienza a emplearse como patronímico, por lo que puede resultar confusa.

En 1615 solamente hay dos matrimonios registrados: el de un negro y el de un mulato. El primero fue esclavo y el segundo no registra su estatus. El esclavo se casó con una india y el libre con una mujer de apellido López sobre la que no se agrega nada mas.

En 1616 hay tres asientos que corresponden a un mulato libre, con apellido español, y a dos individuos con el locativo Angola como patronímico y sin categoría racial, omitida tal vez por obvia. Los dos primeros se casaron con indias libres y el tercero con una mujer llamada Maria de Magaña, que pudo haber sido mulata.

En 1617 hay cinco registros correspondientes a dos individuos con el patronímico Moreno, un Dorado, un Jolof y uno más sin apellido. De éstos, tres fueron esclavos (el Moreno el Jolof y el sin apellido) y se casaron con indias libres. De los cinco sólo uno tuvo categoría racial (mulato) y no se le registró estatus. Este se casó con una india y el Dorado (sin estatus) se casó con una mujer con apellido español, que tal vez era mulata.

En 1618 hay seis entradas que corresponden a un Sebastián Angola esclavo, dos esclavos negros sin apellido y dos mulatos con apellido español, así como un Juan Cabello. De éstos, cuatro se casaron con indias libres, los dos negros y los mulatos. Sebastián Angola se casó con una mulata libre y el último con una mujer de apellido español, sin estatus.

El año de 1619 no se registró, pero 1620 tiene trece entradas. De éstas, hay tres individuos con "apellido" Angola y uno St. Thomé. Los otros nueve tienen apellidos españoles El estatus de cinco de ellos fue de esclavo y hay dos libres; los otros seis no se hicieron explícitos. Los dos hombres libres (mulato y negro) se casaron con una morena libre el primero, y con una india viuda el segundo. De los cinco esclavos, tres con apellido de procedencia Angola, se casaron con otras tres mujeres esclavas con el mismo apellido Angola y dos de ellos, con indias libres. Los seis últimos, sin estatus registrado, se casaron cuatro con indias y dos con una mulata viuda y una mulata soltera. Las categorías raciales fueron moreno, mulato y negro.

El año de 1621 tiene siete cédulas, de las cuales cinco especifican el estatus de esclavo. La categoría racial de éstos no se especifica seguramente por obvia y para ahorrarse el esfuerzo de escribirla. Tres de éstos llevan como patronímico Angola, dos no tienen patronímico, hay un sexto "de los reyes" y un séptimo "Ballud". Un esclavo sin patronímico se casó con una esclava Angola. Dos esclavos Angola se casaron con una Congo esclava y una Angola libre. El tercer esclavo Angola se casó con una india. El segundo esclavo sin apellido se casó con una mulata sin estatus ni patronímico. De los reyes se casó con una india y Ballud con una esclava de apellido Ramirez.

Los registros se interrumpen en ese punto y continúan de nuevo en 1632, año en el que se registran diez uniones matrimoniales. De éstas, cinco corresponden a esclavos negros. Tres de ellos se casaron con mulatas libres, uno con negra libre y uno con esclava Angola. Tres mulatos, dos libres y uno sin estatus, se casaron con una mulata libre, una negra libre y una mulata sin estatus. Dos individuos con apellido español, sin casta ni estatus, se casaron con una mulata libre y con una mujer sin casta ni estatus señalados.

De 1632 el registro pasa a 1637 y en ese año se asentaron ocho uniones. Hay un esclavo moreno que se casó con una india de Santiago. Tres mulatos libres se casaron con tres indias. Además aparece una pareja con nombre español pero sin casta ni estatus, y tres individuos con apellido español sin casta ni estatus aparecen casados con mulata libre, con india viuda y con una mestiza. Las categorías raciales de ese año son negro, mulato, moreno, india y mestiza.

Algunos hechos de carácter social llaman la atención en las cédulas de 1638, así, Miguel Moreno, esclavo del capitán don Jacinto de Montalvo, contrajo nupcias con Magdalena de la Cruz, parda, hija del fiscal Juan de Sequera, moreno, esposo de Ana Cohuo, india. En primer término puede verse por primera vez el registro de los nombres de los padres de uno de los contrayentes, lo cual no es común al inicio de los registros debido a que los padres se desconocen por tratarse de esclavos importados. En segundo lugar la hija de un fiscal, aunque fuera moreno, contrae nupcias con un esclavo, lo que a primera vista se antoja como un caso de hipogamia inexplicable . En tercer lugar, no se señala la categoría racial "pardo" para la novia, pero puede deducirse, ya que es hija de un moreno y una india. Esta también el caso de Pedro moreno esclavo de Antonio de Bustos que se casa con Cristina Morena, esclava de Don Nicolás de Salas y dos años después el de Andrés, moreno de tierra Angola, esclavo del Cap. Miguel de Argáez con Lucia negra Angola, esclava del Alférez Antonio Palomino.

En 1938 está también Juan de Torres registrado como pardo, quien contrae nupcias con Andrea de Llanos, mestiza. Ese mismo año se registra el matrimonio de Juan Polanco, mulato libre, con Andrea Vásquez, parda esclava del capitán don Juan de Montejo y en 1640 se casan Juan de Montejo, mulato libre homónimo del anterior, con Cristina García , mestiza. Otro caso notable desde el punto de vista de la hipogamia o hipergamia es el del matrimonio de Mateo, moreno esclavo, con Andrea Carrillo, mestiza.

La literatura sobre el tema racial, en el aspecto que se refiere a cual grupo racial estaba por encima de cuáles y quiénes eran los que ocupaban el nivel inferior, registra como es bien sabido, que el grupo catalogado como blanco era el primero, después seguían los indios, que eran libres, y en el nivel más bajo estaban los esclavos, pero es importante reconocer y señalar que esa situación fue cambiando con el paso del tiempo.

La transformación social que se generó en el grupo racial de color es tangible al analizar el contenido del primer libro de matrimonios desde su inicio. Los cambios pueden notarse a partir de las primeras décadas a partir de 1612, y se vuelven más obvios con el paso del tiempo. En el libro que analizamos hay registradas 584 partidas matrimoniales de las cuales 129 corresponden a 129 individuos registrados explícitamente como esclavos. De éstos solamente 22 se casaron con mujeres esclavas. Sus parejas fueron: 71 mujeres indígenas, 42 mujeres del grupo de color (17 mulatas, 10 morenas, 9 pardas y 6 negras), 2 mestizas y 14 no tuvieron registro racial ni de estatus.

Si se contrasta la información correspondiente al inicio del libro, con la correspondiente a la parte final de éste, puede verse como va disminuyendo el número de los esclavos y como surge la categoría de los pardos. El primer pardo registrado aparece en 1638, en 1642 su registro aumentó hasta un 30% de los sujetos asentados y en 1660 ya representan un poco más del 70%

Igualmente, al comparar la situación inicial del grupo con la que encontramos en las primeras décadas del siglo XVIII, puede verse el cambio favorable que alcanzaron en unas cinco generaciones, pero indudablemente eso fue posible gracias a una serie de circunstancias que comenzaron a aprovechar con éxito, primero individualmente y después en conjunto, hasta lograr alcanzar un cambio generalizado en la percepción que la sociedad colonial tenia sobre el grupo. Esas circunstancias podrian resumirse en:

1.- El hecho de que en un principio se importaran únicamente hombres obligó a una búsqueda de pareja entre las mujeres aborígenes, algo que también sucedió con el grupo blanco.

2.- Una actitud permisiva por parte de los amos respecto al matrimonio con mujeres libres, a pesar de que teóricamente era deseable que se unieran a mujeres esclavas, ya que la esclavitud se heredaba por la vía femenina.

3.- Que el flujo de esclavos en Yucatán no fue ni continuo ni muy fuerte.

4.- Una indudable capacidad de adaptación entre los sobrevivientes de la trata.

5.- Que en determinado momento se emplearon más bien para el trabajo doméstico, o como capataces en el campo

6.- Que fueran usados para transmitir las órdenes de los amos al grupo mayoritario aborigen.

7.- El constante temor de la población blanca a los levantamientos indígenas.

8.- El que se intensificaran los ataques piratas a las costas de la península, obligando al gobierno a aumentar las milicias con los elementos de color, para no armar a los indios.

Para algunos investigadores, como Fernández y Negroe (1995), el hecho de que el grupo europeo se viera en la necesidad de buscar ayuda militar parece haber sido uno de los factores importantes que inclinaron la balanza a favor del grupo africano. El cuadro 8 sobre oficios de la población de color que presentan en la página 53, muestra que entre 1657 y 1700 ya había cuando menos 7 sargentos, 5 capitanes y 10 alférez de color. En vista de los datos disponibles sobre el crecimiento de las milicias de pardos y mulatos, reflejados principalmente en el censo de O´Neill de 1790, realmente puede pensarse que al incluir los conquistadores al grupo de color en la urgente tarea de enfrentar los ataques piratas y controlar de camino al inmenso contingente aborigen. se dio pie al surgimiento de opciones de ascenso, filtración y superación social.

La medida del éxito social del grupo de color ya es notoria en ciertos documentos coloniales hacia la tercera década del siglo XVIII. Así, puede verse en la página 11 de las Constituciones Sinodales del obispo Don Juan Gómez de Parada la siguiente cita como una muestra del cambio operado en la concepción ideológica que sobre si misma llegó a tener la gente de color : " S4 Y porque los mulatos, mestizos y demás mesclas se desdeñan de que se les iguale con los indios, ordenamos que donde la copia de los tales mulatos y los demás fuese tal, que de sus hijos aya numero competente para separarles de los yndios en la enseñansa de la doctrina, se les separe y señale maestro o prefecto de ella, que no sea yndio, ni les enseñe ni ellos reciten la doctrina y oraciones en lengua maya como los yndios, sino en lengua castellana…"

Para concluir, tenemos que remitirnos de nueva cuenta a una de las aportaciones de Lutz, que se refiere al hecho de que en Santiago de Guatemala entre 1593 y 1769 más de la mitad de los 800 esclavos registrados se casó con personas libres y sólo el 20% con esclavos. Los datos registrados en el primer libro de la Parroquia del Dulce nombre de Jesús, en Mérida, demuestran que de 129 esclavos sólo 22 se casaron con esclavos, cifra que representa únicamente el 17% del total que encontramos.

Hay que señalar también, con respecto a la afirmación de Bowser (citada por Lutz en su obra), de que los esclavos se casaban según la voluntad de sus amos y que éstos debían propiciar que se casaran con esclavas para asegurar la descendencia esclava, sólo podemos decir que nuestros datos muestran una tendencia contraria a la última afirmación y que es muy dificil poder determinar por las partidas matrimoniales si las uniones fueron concertadas al gusto de los amos.

BIBLIOGRAFIA

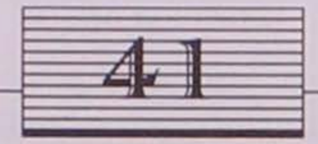
Aguirre Beltrán, Gonzalo
1989 La población negra de México. Estudio etnohistórico. Obra antropológica II. Universidad Veracruzana - INI.- FCE.- Gob. del Edo. de Veracruz

Barjau, Luis
1995 "No somos mestizos". CIHMECH. Vol. 5, No. 1 y 2, Segunda época. UNAM

Cook, Sherburn y Woodrow Borah
1978 Ensayos sobre historia de la población: México y el Caribe. Vol. 2 Ed. Siglo XXI, México

Contreras, Acereto Gabriela:
1983 "Poblacion indigena: Ensayo de tres barrios de Mérida, Yucatán (siglos XVII, XVIII y XIX)". En Información 6, Centro de estudios históricos y sociales. Universidad Autónoma del Sudeste, Campeche.

Farris, Nancy
1992 La sociedad Maya bajo el dominio colonial: La empresa colectiva de la supervivencia. Alianza Editorial Quinto Centenario.
Faulhaber, Johanna
1976 "El mestizaje durante la época colonial en México". En: Antropología Física. Epoca moderna y contemporánea". INAH, México
Fernández, Francisco y Genny Negroe
1995 Una población perdida en la memoria: Los negros de Yucatán.Documentos de investigación 1. UADY. Mérida, Yucatán.
Garcia Bernal, Manuela Cristina
1978 Población y encomienda en Yucatán bajo los Austrias. Escuela de Estudios Hispano-Americanos de Sevilla, Sevilla
Gómez de Parada, Don Juan
1722 Constituciones Sinodales. Manuscrito conservado en la Hemeroteca del Estado de Yucatán.
Lutz, Christofer H.
1984 Historia socio-demográfica de Santiago de Guatemala, 1541-1773. Centro de Investigaciones Regionales de Mesoamérica. Serie Monográfica 2. 2da. Ed. Guatemala.
Mörner, Magnus
1974 Estado, razas y cambio social en la hispanoamérica colonial, México, SEP-Setentas, No. 128. México, D.F.
Tiesler Bloss, Vera y Pilar Zabala
2001 "Reflexiones sobre la composición poblacional, el estado de salud y las condiciones de vida vigentes en la ciudad de Campeche durante los siglos XVI y XVII". En Los investigadores de la cultura maya. 9. Tomo I. Universidad Autónoma de Campeche.
Negroe Sierra , Genny
1991 "Procedencia y situación social de la población negra de Yucatán". En Boletín de la Escuela de Ciencias Antropológicas de la Universidad de Yucatán. No. 106-107, Mérida.
Fernández, Francisco y Genny Negroe
1995 Una población perdida en la memoria. Los negros de Yucatán. Ediciones de la UADY- Mérida, Yucatán.



(342 de la Serie)

VISITAS DE SANTOS EN LA ANTIGUA PROVINCIA DE LOS CUPULES

ELLA FANNY QUINTAL AVILES
Centro INAH Yucatàn

VISITAS DE SANTOS EN LA ANTIGUA PROVINCIA DE LOS CUPULES

ELLA FANNY QUINTAL AVILES
CENTRO INAH YUCATAN

En esta ponencia quiero presentar la idea de que a través de prácticas rituales, las comunidades mayas del oriente yucateco, amplían por la vía simbólica, sus actuales territorios locales. Las visitas entre santos patronos serán entonces entendidas como un mecanismo que permite ejercer, en clave simbólica, una territorialidad no sujeta a los límites de las respectivas localidades.

LA PROVINCIA DE LOS CUPULES

Según Roys, al momento de la conquista española, la mayor parte de Yucatán incluida la isla de Cozumel, estaba ocupada por dieciseis "estados nativos" cuyos habitantes parecen haberse considerado diferentes unos de otros. Denominaba la población nativa a cada una de estas unidades políticas *cuchcabal*; los españoles les dieron el nombre de "provincias" (1957). En la zona oriental de Yucatán un conjunto de pueblos han sido llamados en su conjunto la provincia de los cupules, quizá la más grande y más poblada a la llegada de los conquistadores.

Ampliamente conocida es la propuesta de Roys acerca de las formas de organización sociopolítica maya en el momento del contacto. Para este investigador tres fueron las formas de organización político - territorial de los mayas en el siglo XVI.

En la primera forma, la provincia era gobernada por un *halach uinic* (literalmente "hombre verdadero") que llevaba el título de Ahau (gobernante). El era el *batab*, o cabeza local, del pueblo en el que residía, pero todos los otros "batabes" de su provincia estaban sujetos a él. El *halach uinic* extraía un tributo moderado de todos los pueblos de su provincia y en tiempos de guerra podía llamar a toda la población masculina para el servicio militar. Su oficio era considerado hereditario, pero a veces su hermano menor servía después de su muerte, en tanto el hijo mayor heredaba la posesión. Si ninguno de los herederos era considerado capaz, otro pariente podía ser escogido para gobernar (Roys, 1957, p.6)[1].

Bajo la segunda forma de organización, no había un solo gobernante, sino que una gran proporción de los batabes de los pueblos, pertenecían al mismo linaje. En *Ah Canul*, donde la mayoría de los batabes eran del linaje Canul, fueron éstos independientes, aunque parecían actuar en armonía. En la provincia Cupul por otro lado, un *batab* cupul frecuentemente guerreaba contra otro o sujetaba a un pequeño grupo de pueblos cercanos, a su gobierno; sin embargo, al parecer permanecieron unidos contra los españoles[2].

En relación con la provincia de los cupules, Quezada (1993) ha propuesto que contrariamente a lo que pensaba Roys, los dominios de los cuchcabales (provincias) no tenían continuidad territorial y que además, en los territorios gobernados por cupules no existía uno sólo sino varios cuchcabales: el de Chichén Itzá, el de Ek Balam, el de Popolá, los de Sací (2) e incluso sitúa al batab de Cuncunul entre los batabes no agregados mientras que Roys lo ubica en el cuchcabal de los cupules[3]. Hay un tercer tipo de entidad territorial a la que Roys duda en llamar "una organización" aunque los españoles las llamaron también provincias. Consistían en grupos de pueblos aliados que se las arreglaban para permanecer sin ser incorporados por sus vecinos mejor organizados[4].

En la antigua provincia cupul, no había pues un *halach uinic*, en catorce o quince de sus treinta y seis pueblos de los que se ha encontrado evidencia, miembros del linaje cupul gobernaban el pueblo o eran ciudadanos influyentes o ricos durante los tiempos coloniales tempranos y, el linaje cupul debió haber sido incluso más influyente antes de la conquista (pp.113-14).

[1] Las provincias de Cehpech, Maní, y Sotuta fueron ejemplos prominentes de esta forma de organización. En Cehpech el Halach Uinic venía de un linaje muy numeroso, mientras que el de Cochuah fue de uno extremadamente pequeño (Roys, 1957, p.6).
[2] Véase Sánchez de Aguilar,1937,p.141.
[3] Véase Quezada, pp. 157-70 y Roys, 1957, p.132.
[4] Uno de estos casos fue Chakan, donde los pueblos de Dzibikal, Umán y Caucel dieron la bienvenida a los españoles, mientras los otros pueblos opusieron una seria resistencia. Incluso Caucel fue puesto en la provícia de Chakan solo dudosamente porque no parecía pertenecer ni a Ah Canul o a Cehpech. Chikinchel fue otro caso de estos. Aqui Chauaca y Sinsimato guerreaban unos con otros y el primero no tenía relaciones muy amistosas con Ake (Dzonotake ?) (Roys, 1957, p.6).

Roys distingue entre pueblos del norte y del sur en la provincia cupul respectivamente. Entre los primeros menciona Panaba, Titztitz, Mexcitam, Temul, Yalsihom, Chuyubchuen, Kikil, Chochola, Thothila, Xculucmul, Sucila, Yokchec, Tizimin, Dzonotchuil, Tixcacauche, Tecay, Sucopo, Sodzil, Tepop, Tixconti, Tunkus, Kuxbila, Sahcaba, Dzitas, Bolokauil, Cenotillo, Espita, Tixol, Tzabcanul, Calotmul, Yocbos, Tahcabo, Nabalam, Ekbalam, Kunuku y Yalcoba. Entre los segundos: Chicen Itzá, Tinum, Temozon, Uayma, Pixoy, Popola, Valladolid, Sisal, Tikuch, Tesoco, Tahmuy, Yaxcaba y Chemax, Kaua, Ebtun, Cuncunul, Takom, Tixcacalcupul, Dzitnup, Chichimila, Chibxul, Yalcom, Tixhualahtun, Kanxox, Kauan, Cacalchen y Xocen (véase gráfico 1).

EL CABILDO COLONIAL

Hacia la segunda mitad del siglo XVI, las autoridades coloniales introdujeron en los pueblos mayas el sistema de cabildos, semejante a la organización municipal castellana. Según Farriss (1992) en 1552 ya había sido introducido el cargo de gobernador pero el cambio total hacia el sistema español tuvo lugar al parecer entre la visita de López Medel (1952) y la de García de Palacio (1583).

Si bien la nobleza maya conservó parte de su poder político en la época colonial, éste se vio restringido a los límites de la comunidad. No obstante, los mayas "... supieron interpretar los nuevos cargos municipales de tal modo que, a pesar de los cambios de denominación, reprodujeron la cadena prehispánica" (p.363).

El Cabildo (consejo municipal) o ayuntamiento estaba presidido por el gobernador local y estaba constituido por dos alcaldes (justicias) y cuatro regidores. "El cabildo colonial fue el cuerpo de gobierno oficial de la comunidad; sin embargo, todo el grupo de principales, que ascendía a los cargos por turnos, era consultado por el batab y por otros funcionarios en las decisiones importantes y fue incluido como portavoz de la comunidad en muchos documentos...." (p. 365).

En relación con el "impacto" de las instituciones coloniales en las de los indígenas, Farriss dice: "lo importante es que los mayas continuaron controlando su sistema político, a pesar de las apariencias formales y la forma de acceso a los cargos públicos. Los principales conservaron el control de los cabildos gracias al recurso de restringir el voto a las funcionarios salientes" (p. 370).

Los cabildos indígenas, así como las cofradías tuvieron un papel central en las celebraciones en honor de los santos patrones.

LAS VISITAS DE LOS SANTOS

En la región de Valladolid, en el oriente del estado de Yucatán, encontramos siete comunidades mayas con una práctica religiosa, única en la entidad. Se trata de las visitas que sus santos patronos y sus autoridades religiosas tradicionales, realizan entre ellos, durante sus respectivas celebraciones, en la segunda mitad de año.

Las comunidades involucradas en esta práctica son según el santoral: Cuncunul que celebra a San Juan Bautista el día 24 de junio, Tekom, cuyos patronos San Pedro y San Pablo son agasajados el 29 de junio, el 25 de julio Santiago es celebrado en Tixcacalcupul, el 8 de agosto los habitantes de Uayma festejan a Santo Domingo de Guzmán, el 24 de agosto en Ebtún se festeja a San Bartolomé, el 30 de noviembre Dzitnup rinde culto en su día a San Andrés y para cerrar el ciclo, el 8 de diciembre los de Kaua festejan a su patrona, la Virgen de la Concepción.

El "movimiento" de santos entre comunidades es práctica común en México. Gilberto Giménez ha documentado algunas de estas visitas de santos entre comunidades, en su trabajo sobre las peregrinaciones hacia el Santuario del Señor de Chalma (1978, pp.193-105).

Mora y Quintal (1987, pp. 107-128) han descrito la visita que en el mes de septiembre de cada año, lleva a cabo el Señor de las Misericordias patrono del pueblo de Los Reyes, de la Delegación de Coyoacán, al vecino pueblo de la Candelaria. El objeto de esta visita es ser agasajado por los pobladores de esta última. La importancia que los habitantes de la Candelaria conceden a la fiesta que hacen en honor del patrono del pueblo vecino, es tan grande como la que conceden a la de su propia patrona.

En Yucatán, es común que un santo o una virgen sea trasladado a otra comunidad en donde se le festeja como si fuera patrono. Es muy conocido el caso de la Virgen de Tetiz, en el occidente de Yucatán estudiado por Fernández y Negroe (1997) y que es trasladada con todo ritual al vecino pueblo de Hunucmá unas semanas antes del carnaval. Ahí durante varias semanas se le venera con misas, rosarios, vaquería, bailes, feria, corridas y procesiones [5].

---

[5] Nancy Farriss interpreta esta visita opinando que en la época colonial los pueblos de visita tenían la obligación de llevar a sus santos a la fiesta del patrono de la cabecera de parroquia o doctrina. En este sentido siendo Tetiz visita de Hunucmá, tuvo la práctica de llevar a su patrona a la fiesta patronal de Hunucmá. Dice así: "Es posible que las visitas estuvieran obligadas a colaborar financieramente en las fiestas de los santos de las cabeceras (1992, p.242).Ciertas comunidades conservan todavía los vestigios de esa vieja relación, aun en casos en los que la antigua población subordinada es actualmente una parroquia independiente. Esta conexión se expresa en la vista de uno de los santos de la comunidad subordinada para rendir homenaje al santo de la cabecera o antigua cabecera" (p.242-43). Como se verá mas adelante, tengo al respecto otra opinión.

En la misma región de Yucatán tenemos el caso del llamado Cristo Negro de Sisal, que es custodiado y venerado cotidianamente en un altar lateral de la iglesia de Hunucmá y que en le mes de agosto es trasladado al puerto de Sisal, donde recibe las "muestras de cariño" de sus devotos durante casi tres semanas; celebración cuyo punto culminante es la procesión marina que el último domingo de la celebración, realizan el Cristo y sus fieles muy temprano en la mañana.

El Cristo Negro de Sitilpech es trasladado por sus fieles en Izamal a ésta, donde es venerado en el mes de noviembre.

El Cristo Negro de Citilcum es llevado a Tekantó en diciembre y durante la semana santa a Kimbilá, en ambas poblaciones es venerado como si fuera patrono[6].

El Cristo Negro de Ruinas de Aké es llevado para ser objeto de culto en Cancalchén durante la semana santa.

La virgen de la Concepción, patrona de Buctzotz es llevada a y venerada en las siguientes poblaciones: a Temax en enero, a Dzoncahuich en abril, a Dzilam Bravo en agosto y a Dzilam González en octubre[7].

Se trata en todos los casos de visitas y cultos no recíprocos en los que la veneración de la (el) patrona (patrón) de una población connota el reconocimiento de superioridad política o religiosa de la comunidad de la que procede la imagen en cuestión. Algunas de estas prácticas religiosas, podrían estar representando un reconocimiento en lo religioso a quien en el plano económico, político y social, está en posición subordinada[8]. Lo anterior es patente en el caso del Cristo Negro de Sitilpech, patrono de una población indígena, que es venerado por toda la sociedad izamaleña, durante su visita a ésta.

Si bien Nancy Farriss opina que este tipo de visitas en apariencia desbalanceadas a favor de la comunidad menos "importante" o poderosa, es sólo una reminiscencia de las antiguas relaciones entre los santos de las visitas y los de las cabeceras de doctrina o de parroquia, es mi opinión que en realidad representan un "triunfo" en lo religioso y lo ritual de una comunidad subordinada sobre otra (s) mas poderosa (s).

Casos semejantes pueden ser observados en otras regiones católicas. Por ejemplo, Leslie Straub (1987) nos presenta el caso de Nuestra Señora de los Angeles de la ciudad de Cartago, patrona de Costa Rica y cuyo Santuario esté en aquella ciudad y no en la capital, San José (pp. 253)[9].

En México, el trabajo de Ochiai, acerca del intercambio de santos en Chiapas, nos muestra también situaciones y cultos en los que las poblaciones expresan a través de sus santos patronos y los cultos que a ellos rinden en otras poblaciones, situaciones de desigualdad de poder y prestigio entre ellas. El autor encuentra tres tipos de intercambio de santos. Llama al primer tipo *intercambio balanceado* (la comunidad A envía a su santo patrón dos veces al año a la comunidad B y a la inversa); *intercambio desbalanceado bilateral* (la comunidad A envía su imagen dos veces al año a la comunidad B y recibe del santo de ésta una sola visita) y *vista unilateral* (la comunidad A envía la imagen de su santo a la comunidad B pero no recibe la visita del patrono de ésta (1985, pp.125). Ochiai interpreta el significado de estos diferentes tipos de intercambio de la siguiente manera: " Cada uno de éstos tipos refleja la situación contemporánea de la relación diádica entre las comunidades involucradas. El *intercambio balanceado* muestra una relación de igualdad mientras que el *intercambio desbalanceado unilateral*, y particularmente la *visita unilateral*, indican la típica relación que se observa entre una comunidad reconocida a nivel religioso y socioeconómico y una comunidad inferior" (p.125).

Sin embargo, como se ha visto, en algunos casos en Yucatán y en otras partes de América, las visitas de santos que son agasajados en los lugares que visitan, donde se convierten en algo así como patronos temporales (Virgen de Tetiz, Cristo Negro de Sisal, Cristo Negro de Ruinas de Aké, etc.), parecen ser casos de una *inversión ritual*, en la que lo menor, lo menos poderoso, lo estructuralmente excluido es exaltado temporalmente.

Otra interpretación complementaria podría ser que si bien quienes reciben culto (la imagen y las comunidades que representa) son reconocidos de esta forma como superiores por la comunidad que rinde veneración, la comunidad que recibe la imagen, tiene oportunidad también de demostrar así su capacidad para recibir, agasajar, dar, derrochar. Creo que en el fondo este es el secreto del intercambio, del don, que genera derechos y deberes recíprocos en quienes dan y en quienes reciben[10].

Pero el caso que nos ocupa, el del oriente de Yucatán, es el único en el estado donde el intercambio recíproco parece ser igualitario. Esto es, las siete comunidades y sus respectivos patronos son visitantes de santos anfitriones y en su día, son anfitriones de santos visitantes.

---

[6] Véase Medina y Rejón, 2001.

[7] Véase Quiñones, 2002

[8] Véase mas adelante, los casos de Comitán y Socoltenango, comentados por G. Lenkesdorf.

[9] Cabe aclarar en alguna etapa la capital de Costa Rica fue Cartago. Sin embargo, habría que agregar que el carácter subordinado de imágenes como la de Nuestra Señora de los Angeles y el de la misma virgen de Guadalupe, está connotado por su relación con los grupos sociales excluidos o dominados. Así, la patrona de Costa Rica se la pareció tres veces a una mulata. Ella misma (la imagen) tiene el color oscuro y es conocida por la población como "la negrita". Aunque podría argumentarse que este tipo de apariciones, contribuyen finalmente a la evangelización y a la creación de una unidad de creyentes, no puede dejarse de lado que esta ideología se construye con base en la exaltación simbólica de los sin poder.
Para un análisis de relaciones territoriales, políticas, ideológicas y rituales de diferente signo entre comunidades vecinas, véase el trabajo de González Alcantud, 1987,p.211.

[10] Mauss, 1979, pp.155-263.

Además el tema que se viene tratando es también importante, porque pone de manera periódica y normada, en relación real y simbólica a siete comunidades y a sus funcionarios religiosos. Se establecen y renuevan así, en cada visita, derechos y deberes que ligan a siete comunidades mayas a través de sus santos patronos.

La relevancia de este culto para la conformación de una identidad regional, es patente si se toma en cuenta, el hecho, de que como han mostrado ya diversos investigadores, la identidad por excelencia de las comunidades indígenas de México, es la identidad local, aquella que Miguel Bartolomé ha llamado, identidad residencial[11].

Este autor, y otros como Restall (1997) han señalado, que con la conquista, cualquier identidad de tipo abarcativo, como podría ser en la Península de Yucatán, la identidad regional representada por el *cuchcabal* o provincia, fue paulatinamente anulada por la administración colonial, al dejar en manos de las élites indígenas únicamente el nivel administrativo de las repúblicas de indios a través del cabildo indígena. Se estableció así una fragmentación de unidades políticas más amplias y el pueblo (*kaaj*) llegó a ser la instancia más importante de representatividad e identidad cultural, y política.

Este reforzamiento del nivel de pueblo como la instancia básica de gestión pública y referencial de la identidad colectiva, quedó aún más señalado por el hecho de que cada pueblo, fue colocado por la iglesia católica bajo la protección de un santo, de una advocación de María o de Cristo.

Como ha señalado Farriss, la imagen patrona, no sólo representaba a la comunidad, sino que llegó a ser considerada "la comunidad". El culto a esta imagen, abogada, protectora y juez de sus fieles, fue auspiciado en diferentes épocas, por el cabildo, la cofradía, o el conjunto de la comunidad. Los gastos por concepto de misas, rosarios, cohetes, decoro del templo, etc., erogado por las comunidades mayas, llegó a ser una proporción importante de los gastos realizados por las comunidades mayas durante gran parte del período colonial[12].

Resulta interesante en este sentido, cuando por ejemplo, se analizan los documentos contenidos en *The Titles of Ebtun* (1939), encontrar que en los documentos escritos en maya, los cabildos y autoridades de las repúblicas de indígenas (de los pueblos indígenas) inician la carta o el documento presentándose por el nombre de su santo patrono. Y tenemos así: *Uay ti cah* ***San Francisco yaxcaba*** *lae tac kamah u petision almehenob Gouernadoresob ti cah Ebtun ...* (p. 84, negritas mías).

En cambio en los documentos en español no se cita el nombre del santo patrono : "En el pueblo de yaxcaba en seis días del mes de septiembre de mil seiscientos años Don Pedro Diego Chan Governador ... " (p. 84).

De esta forma, la identidad local, estaba representada sobre todo, por la imagen del santo. No debe entonces sorprender que cada imagen estuviera y esté rodeada de un aura de poder. Cada comunidad considera que su patrono es muy "milagroso", con poder para responder a las súplicas de sus fieles y con poder para dar castigo a los incumplidos y los incrédulos. Por eso, en algunas comunidades del oriente, cuando se pregunta a la gente por qué la fiesta del santo no se celebra en el día que corresponde al santoral, es común oír como respuesta que "se hace la fiesta no el día de su santo sino cuando hizo su milagro".

El santo patrono es así emblema por excelencia del pueblo y su capacidad milagrosa es medio que garantiza el cumplimiento de las obligaciones rituales de sus fieles y el castigo de los "infieles". Festejar al santo patrono, es pues, renovar un compromiso comunitario.

No obstante la más reciente embestida de la industria cervecera a las celebraciones populares de Yucatán, en el oriente del estado, las fiestas patronales conservan aún parte del sentido que las hace ser un tiempo especial. Durante este lapso y a través de la organización colectiva de los habitantes de los pueblos se rinde culto al (la) patrono(a) abogado(a) y defensor(a) de la comunidad y se renuevan los lazos entre quienes permanecen en el pueblo y quienes han migrado a otras partes de la Península y del continente y que regresan a la fiesta a cumplir pasadas promesas. Las familias del poblado adquieren nuevos compromisos entre ellas y con el santo y confían su destino al poder de la sagrada y emblemática imagen.

Lejos se está de querer dar la idea de que durante las fiestas patronales todo es armonía y los conflictos no existen. Discusiones, enfrentamientos, desacuerdos y disputas, siempre las hay. Sea porque surgen discrepancias entre las familias acerca de cómo otra o algún funcionario religioso de la comunidad ha dado cumplimiento a su promesa, a su obligación o al desempeño del cargo, sea porque con el consumo de alcohol alguno "ánimos" se exaltan, el hecho es que siempre hay algún disturbio que demanda la intervención de las autoridades civiles o religioso-tradicionales.

Lo que se quiere destacar es que durante "la fiesta del pueblo", sus habitantes viven "la ideología de la armonía" comunitaria y a través de su participación en los rituales públicos y domésticos, renuevan y redefinen su idea de comunidad. Idea que es motivada por la veneración al santo[13].

---

11 1992, p. 251-273.

12 Para las cofradías de españoles en la Ciudad de México, véase el trabajo de Alicia Bazarte (1989). Sobre las cofradías indígenas en general consúltese la página 188.

13 Para un análisis de las formas en que las comunidades defienden y vigilan el cumplimiento de las normas y las costumbres asociadas a la fiesta véase mi trabajo sobre la fiesta y los sistemas normativos en Popolá, Yucatán, en el oriente del estado (1997).

En los pueblos del oriente de Yucatán, entre las organizaciones populares que se hacen cargo de la celebración, están los gremios que tienen que ver las actividades cultuales en el templo[14] y el conjunto de los "diputados" de fiesta, quiénes se encargan de organizar la vaquería, los bailes y las corridas. Cada una de estas organizaciones convocan y suscitan la participación de gran número de familias que de diferente manera y con distintos niveles de compromiso se encargan de las tareas, del "trajín", del "trabajo festivo", que la celebración conlleva.

A las fiestas de los pueblos de Yucatán llegan siempre sobre todo para asistir a las corridas de toros y a los bailes, familias visitantes de otras comunidades aledañas, por esto, casi siempre la fiesta patronal es un acontecimiento regional. Y el visitante devoto, acude, antes de ir al baile o a la corrida, so pena de despertar el "poder milagroso del santo", a la iglesia.

FIESTAS Y VISITAS DE SANTOS

En el oriente de Yucatán, se llama al día del santo *Noj K'iin*. El día de la víspera, los santos y los funcionarios religiosos tradicionales de las otras seis comunidades, acuden al pueblo del festejado para participar con él en los festejos que los fieles de la comunidad han organizado en su honor[15].

Los funcionarios religiosos tradicionales, son los priostes y los sacristanes o encargados de la iglesia. Junto con sus familias, y llevando con ellos al patrono de sus respectivas comunidades, son recibidos por la población anfitriona en los cabos (límites) del pueblo y conducidos con música y "voladores"[16] a la iglesia donde permanecen las imágenes, mientras que los funcionarios religiosos de las comunidades visitantes son trasladados a diferentes domicilios en donde serán hospedados por ese día y el siguiente.

Como se ha dejado ver, los santos invitados y sus acompañantes, llegan a pié o en camionetas, a los "cabos del pueblo", muy temprano, la mañana del día previo al *Noj K'iin*.

El *Noj K'iin*, esto es, el día del santo, después de la misa, hay una gran procesión que rodea la plaza del pueblo incluyendo en este recorrido el contorno del "tablado" ó coso taurino, que al efecto, los organizadores de la fiesta han levantado en algún espacio próximo a la iglesia. La procesión tiene lugar en sentido contrario a las manecillas del reloj y durante la misma, los santos invitados son llevados en andas por los fieles de todas las comunidades que participan. El santo anfitrión cierra la procesión.

Al regresar a la iglesia, el santo festejado ocupa el centro del altar y las otras imágenes son colocadas a uno y otro lado, en una sola línea. Los fieles de las comunidades implicadas, acuden al pie del altar a venerar a las santas imágenes. Junto a cada una, permanecen de pie los priostes y sacristanes correspondientes. Hacia el medio día los santos regresan por el mismo camino a sus comunidades.

En la literatura antropológica contemporánea, la fiesta es vista como un tiempo extraordinario en el que actividades y sentimientos diferentes a los que privan en la vida diaria, tienen lugar. Representa, la fiesta, en cierta forma, un período en el que la dureza y las rutinas del día-a-día, son sustituidas por actividades, sentimientos y emociones de carácter excepcionales: la gente come, se viste, se interrelaciona de manera especial. La fiesta es en cierta forma un derroche de comida, de emociones, de alegría (Delgado, 1992). En la medida en que es un tiempo extraordinario, se ha tendido a ver a la fiesta como un período que tiene las características de lo que la antropología del ritual ha llamado "liminalidad"[17].

La noción de liminalidad proviene de la teoría del ritual y principalmente de las aportaciones de van Gennep al análisis de los ritos de paso (1986). Para este autor, los ritos de paso se caracterizan por tres etapas: la separación, el limen o margen y la agregación. Estas ideas acerca de los ritos de paso fueron enriquecidas por Víctor Turner, quien hizo en sucesivos trabajos un énfasis espacial en el análisis de la fase liminal del ritual.

Turner ha planteado que en la etapa liminal, las normas que rigen la vida diaria son puestas "en suspenso", son temporalmente suspendidas y un nuevo sistema normativo y de valores guía las prácticas sociales y las representaciones de los miembros de la sociedad.

En su libro Imagen and Pilgrimages, Víctor y Edith Turner (1978) tratan de aplicar la noción de liminalidad como período anti-estructural, en el cual las normas de la estructura están suspendidas, al estudio de las peregrinaciones[18].

En este trabajo, se quiere proponer que durante la fiesta, los límites sociales y territoriales de las comunidades, quedan simbólicamente suprimidos.

De esta forma, en la liminalidad, comportamientos no estructurales, no acostumbrados, tienen lugar. Al ser recibidos los santos invitados y sus priostes, en los "cabos" de la comunidad anfitriona, los límites del pueblo son simbólicamente suprimidos y unos y otros pasan a integrarse o a incorporarse a una comunidad mayor, una comunidad

---

[14] Véase mi trabajo sobre gremios y fiestas en el oriente (1994).

[15] No me voy a detener aquí en la discusión de la noción de fiesta en las comunidades del oriente del estado de Yucatán, esto lo he discutido en otros trabajos. Simplificando, se puede decir que fiesta, tiene que ver con celebrar al santo a través de corridas (que son organizadas por "diputados") y bailes.

[16] Cohetes.

[17] Véase a Turner, 1988.

[18] Para un análisis de las peregrinaciones en Yucatán, como tiempos de liminales y el entendimiento de los santuarios como lugares "marginales o liminales" véase Quintal (2000).

regional, formada por todas las comunidades involucradas en la celebración y representadas por sus santos y sus funcionarios religiosos tradicionales.

Inclùso, es frecuente que al ser recibidos en los "cabos", los santos invitados y sus priostes, compartan algún refrigerio con los representantes de la comunidad anfitriona[19]. Este primer acto de "comunión" y comensalidad al que se sucederán varios en el transcurso de las siguientes 24 horas, contribuye a subrayar la conformación de una comunidad más amplia, al menos ritualmente hablando, que incluye a siete comunidades. Una región maya, cuyo centro cambia siete veces al año. Una región cuyo símbolo es cada vez y sucesivamente el santo patrón festejado.

Para diversos autores estas visitas entre santos tienen varios sentidos. Para unos "... refleja las relaciones diplomáticas estables entre ... comunidades involucradas; los santos patronos de los grupos anfitrión y visitante son considerados como hermanos" (Ochiai, 1985, p.175).

Para Crumrine el intercambio de imágenes entre los mayos contribuyen a reafirmar la identidad étnica como oposición al mundo dominante y secularizado del ladino (en Ochiai, 1985, p.194).

¿Pero, cómo se explica este ritual colectivo, prácticamente el único en su tipo, entre la población maya yucateca?.

LA "EXPLICACIÓN" HISTÓRICA

Las siete comunidades están ubicadas en lo que Roys (1939) llamó el sur de la provincia cupul. Además, cinco de las poblaciones: Kaua, Ebtún, Cuncunul, Tekom y Tixcacalcupul, compartieron durante casi cuatro siglos intereses comunes ligados a la defensa de sus tierras en contra de pueblos fronterizos del *cuchcabal* de Sotuta. Según, Roys, como consecuencia de la política de congregaciones puesta en marcha en la segunda mitad del siglo XVI por el oidor Tomás López Medel, los asentamientos dispersos en el sur del área cupul fueron congregados en los cinco pueblos arriba citados (véase gráfico 2). Roys menciona que no obstante las familias fueron movidas de sus "pueblos antiguos", se les permitió seguir cultivando sus antiguas tierras en la zona que dicho autor llama "el cinturón de cenotes" en la frontera con el *cuchcabal* de Sotuta.

Es probable, sigue al investigador, que las familias fueran ubicadas de manera indiscriminada en los cinco pueblos quedando así los habitantes de los diferentes "*lab kaajob*" (pueblos antiguos) en diferentes comunidades, lo que explica el estrecho contacto que durante todo el período colonial tuvieron estos pueblos. Si analizamos lo "matronímicos" de los jefes de familia trasladados a estos pueblos vemos como se repiten una y otra vez algunos de ellos. Tal es el caso de los hijos de madres Chan, Hau y Puc. Tenemos por ejemplo, hombres llamados respectivamente, Napuc Canche, Napuc Chimal, Napuc Cauich, Napuc Dzul, Napuc Yah, Napuc Che. Pareciera que los jefes de familia que fueron congregados en los cinco pueblos ya citados, estaban más unidos entre sí por compartir sus madres un mismo matronímico[20].

El haber compartido un origen común ha sido usado en Chiapas por Gudrun Lenkersdorf para explicar el intercambio de santos entre Comitán y Socoltenango. Según apunta la investigadora, en tiempos de la conquista, a cuatro leguas de Comitán, existía un pueblo llamado Pantla cuyos habitantes hablaban un idioma que después se hizo llamar tojolabal. A fines del siglo XVI sus pobladores se trasladaron a Comitán y Socoltenango. "Este hecho puede haber sido una base importante al formarse la relación del intercambio de santos" (en Ochiai, 1985, p.150).

En el caso que aborda este trabajo, el origen común, aunado al enfrentamiento que colectivamente tuvieron estos pueblos cupules con el de Yaxcaba de la provincia de Sotuta por traspaso de límites, pudo hacer contribuido a afianzar lazos intercomunitarios.

A lo anterior se podría agregar un intento de "explicación" etnográfica. Llama la atención que todas estas comunidades comparten una característica importante desde el punto de vista de la religiosidad popular. Ninguna es cabecera de parroquia. En ellas no radica ningún sacerdote por lo que son los funcionarios religiosos tradicionales quiénes quedan a cargo de la vida religiosa de las respectivas poblaciones la mayor parte del año.

Tal autonomía respecto de la jerarquía católica, respecto de la iglesia oficial, favorece cultos y rituales gestados y gestionados por las propias comunidades.

Los sacerdotes que participan en estas celebraciones, acuden únicamente a oficiar misa. Todas las demás actividades rituales, algunas de las cuáles se han descrito, quedan en manos de los funcionarios religiosos tradicionales.

Y es precisamente a partir del cumplimiento de funciones rituales, asumidas por "costumbre", por priostes y sacristanes de una vasta región en el sur de la antigua provincia de los cupules, como, lo que parecen ser lazos y relaciones sociales de larga data, se actualizan en nuestros días.

[19] En varios casos de visitas de santos se describen estos rituales en los márgenes o límites de las poblaciones. Esto refiere Charles Wagley en Chimaltenango (Guatemala), John Gillin en Jilotepec (Guatemala) y Crumrine entre los Mayos (Ochiai, 1985).

[20] Recordemos que entre los mayas prehispánicos los hombres llevaban el apellido de la madre y el apellidos del padre. Así Napuc Chimal había tenido por madre a una mujer de apellido Puc.

BIBLIOGRAFÍA

Bazarte, Alicia. *Las cofradías de españoles en la ciudad de México (1526-1869). UAM-Ascapotzalco, México, 1989.*

Bartolomé, Miguel. "La identidad residencial mesoamericana: fronteras étnicas y fronteras comunales", en: *América, Indígena, vol.LII, no. 1 y 2, 1992, pp. 251-273.*

Delgado, Manuel. *La Festa a Catalunya, Avui.* Barcanova, Barcelona, 1992.

Fariss, Nancy. *La sociedad maya bajo el dominio colonial.* Alianza editorial, Madrid, 1992.

Fernández, Francisco y Genny. "Caminando y paseando con la Virgen", en: Lara, María Cecilia (comp.). *Identidades sociales en Yucatán.* UADY, Mérida, 1997, pp. 99-131.

Giménez, Gilberto. *La religión popular en el Anáhuac.* CEE, México, 1978.

González Alcantud. "Territorio y religión popular en Andalucía Oriental", en: Alvarez

Santaló, M; María Jesús Buxó y S. Rodríguez Becerra. *La religiosidad popular 1. Antropología e Historia.* Anthropos, Barcelona, 1989, pp. 197-214.

Mauss, Marcel. *Sociología y antropología.* Editorial Tecnos, Madrid, 1979.

Medina, Martha y Lourdes Rejón. *Santuarios y peregrinaciones. Reporte de investigación.* Centro INAH - Yucatán, Mérida, 2001.

Mora, Teresa y Ella F, Quintal. *Fiestas tradicionales del pueblo de la Candelaria, Coyoacán, D.F. DEAS-INAH, México,1989.*

Ochiai, Kasuyasu. *Cuando los santos vienen marchando. Rituales públicos intercomunitarios tzotziles.* UACH, México, 1985.

Quezada, Sergio. *Pueblos y caciques yucatecos. 1550-1580.* El Colegio de México, México, 1993.

Quintal Avilés, Ella F. *Fiestas y gremios en el oriente de Yucatán.* Gobierno del Estado, Mérida, 1994.

......................" Sistemas de normas, reciprocidad, reproducción cultural: fiestas en el oriente de Yucatán", en: Krotz, Esteban (coord.). *Aspectos de la cultura jurídica en Yucatán.* CONACULTA- Maldonado Eds., Mérida, 1997, pp. 161-175.

.... "Vírgenes e ídolos: la religión en las manos del pueblo" en: *Mesoamérica* 39, 2000, pp.405-418.

Quiñones, Ma. Teresa. *La virgen viajera de Buctzotz. Reporte de investigación.* Centro INAH - Yucatán, Mérida, 2002.

Restall, Mathiew. *The Maya World. Yucatec Culture and Society, 1550-1580.* Standford University Press, California, 1997.

Roys, Ralph. *The Political Geography of Yucatan Maya.* Institución Carnegie de Washington, Washington, 1957.

.... *The Titles of Ebtun.* Institución Carnegie de Washington, Washington, 1939.

Sánchez de Aguilar, Pedro. *Informe contra Idolorum cultores.* E.G. Triay e Hijos Impresores, 1937.

Straub, Leslie. "La patrona. Su santuario nacional y la ciudad de cartago", en: Alvarez Santaló, M; María Jesús Buxó y S. Rodríguez Bacerra (coords.). *La religiosidad popular, III. Santuarios, romerías y peregrinaciones.* Antrhopos, Barcelona, 1989, pp.253-267.

Turner, Victor y Edith Turner *Image and Pilgimage.* Columbia University Press, Nueva York, 1978.

Turner, Victor. *El proceso ritual.* Taurus, Madrid, 1988.

Van Gennep. Arnold. *Los ritos de paso.* Taurus, Madrid, 1986.

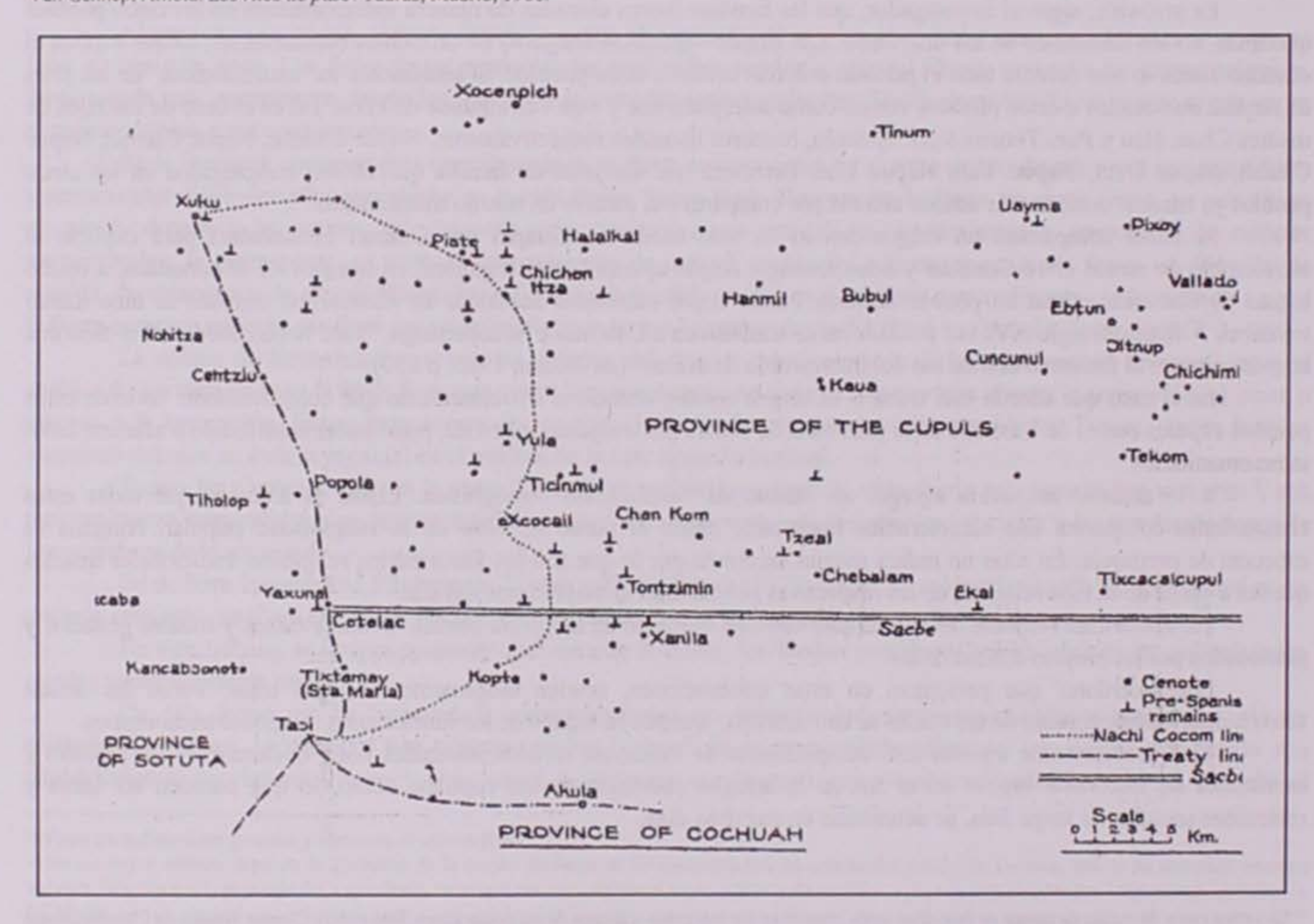


Gráfico 1. La provincia de los Cupules, según Ralph Roys (1939).

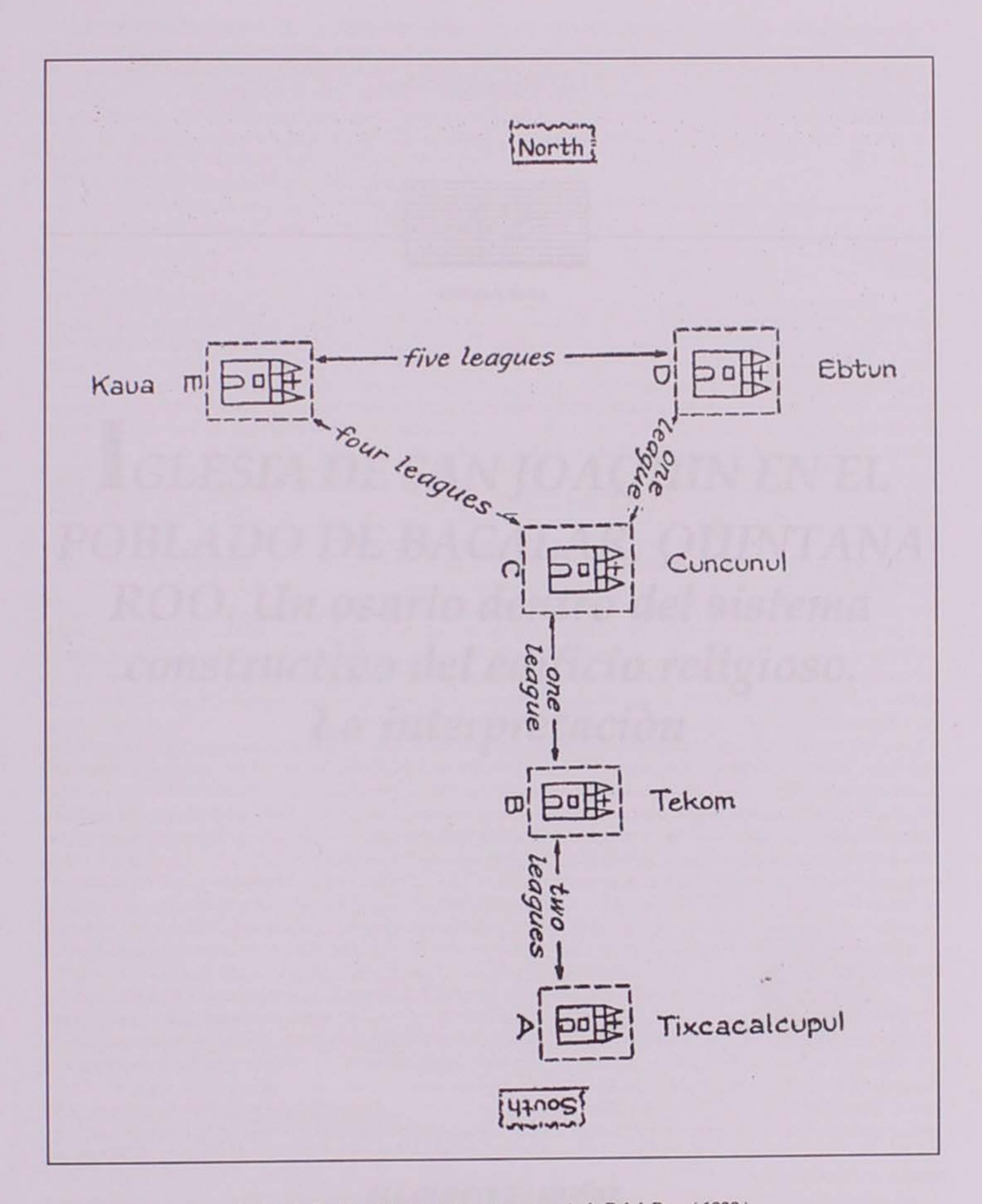
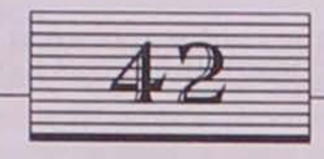


Gráfico 2. Pueblos de santos visitantes, a partir de Ralph Roys (1939).



(343 de la Serie)

IGLESIA DE SAN JOAQUIN EN EL POBLADO DE BACALAR, QUINTANA ROO. Un osario dentro del sistema constructivo del edificio religioso. La interpretaciòn

ALLAN ORTEGA MUÑOZ
ALAN MACIEL VALLEJO
Centro INAH Quintana Roo

IGLESIA DE SAN JOAQUIN EN EL POBLADO DE BACALAR, QUINTANA ROO. Un osario dentro del sistema constructivo del edificio religioso. La interpretaciòn

ALLAN ORTEGA MUÑOZ, ALAN MACIEL VALLEJO
CENTRO INAH QUINTANA ROO

RESUMEN

En la Iglesia de San Joaquín de Bacalar, se llevo a cabo en el presente año trabajos de remodelación, por lo que el INAH a través de su Centro en Quintana Roo se dio a la tarea de realizar un rescate arqueológico al interior del edifico, a través de dos pozos de sondeo en la Nave y en el presbiterio, con la finalidad de conocer los procesos históricos que tuvieron lugar en dicho edificio y en el poblado.

De los materiales culturales sobresale el hallazgo de un osario que representa hasta 736 individuos inhumados de diferentes edades y sexos dentro de una capa compacta de tierra arcillo-arenosa, perteneciente al siglo XIX. De éste nos surgen dos primeras preguntas: ¿cuál es la causa de la deposición de los individuos? ¿Qué proceso social ocurrió en este poblado como para depositar tal cantidad de personas identificadas por tan sólo algunas de sus partes óseas?

La presente ponencia da cuenta, mediante del análisis antropofísico y arqueológico, de la interpretación del osario a partir de dos hipótesis: los individuos pertenecen a un periodo de la guerra de castas dado la cantidad de elementos óseos, o bien, su deposición obedece a un proceso de relleno para la re-nivelación de la iglesia, trayendo el material de un extinto panteón cercano a la iglesia.

ANTECEDENTES

Conocer los diferentes procesos sociales ocurridos en el pasado es una labor multidisciplinaria, debido a los limitantes que se nos impone por las características de los restos materiales y, ocasionalmente, por la falta de información histórica. De tal forma la arqueología y la antropología física entran en un constante juego que nos permite elucidar adecuadamente los fenómenos sociales que interpretamos a través de los restos materiales que extraemos de las calas y pozos.

Tal es el caso de los yacimientos arqueológicos provenientes del siglo XIX, que presentan diferentes patrones culturales y sociales a los que estamos acostumbrados de las épocas prehispánicas. Y las iglesias de esta época presentan formas, en sus entrañas, que obedecen a los cambios sociales y políticos marcados por las Leyes de Reforma.
Así, cuando excavamos estas iglesias con la finalidad de conocer los momentos y elementos constructivos, encontramos, invariablemente, elementos óseos de los antiguos pobladores de la parroquia o del poblado al que pertenece la iglesia. Este es el caso de la Iglesia de San Joaquín de Bacalar, Quintana Roo.

A través de los métodos arqueológicos, pudimos constatar dos eventos constatados por la estratigrafía, productos de procesos sociales diferenciados y en etapas cronológicas diferentes: el de un osario con restos material dispersos y el de entierros primarios indirectos. De estos eventos y hallazgos, del que queremos hablar en esta ocasión es de la deposición de material arqueológico (principalmente cerámica) y esquelético que se encuentra a lo largo de por lo menos 60cm de espesor.

¿Por qué centrar nuestra atención en este tipo de material? En un primer momento cuando se excava y surgen diferentes tipos de hallazgos, como el de un supuesto material de relleno con materiales revueltos y, el de entierros, tradicionalmente el esfuerzo y la dedicación de la investigación están enfocadas a la elucidación histórica, antropofísica y arqueológica de los entierros, pues se piensa que estos proporcionarán una mayor cantidad de información que el que se puede extraer de los materiales asilados, secundarios o provenientes de osarios.

Esta lógica inductiva es correcta, sin embargo, también se ha visto que el trabajar materiales procedentes de los osarios permite un conocimiento, aunque sea parcial, de las condiciones de vida, cuestiones demográficas y procesos sociales que involucraron a la población en general (Ceja Moreno y Patricia O.Hernández Espinoza, 1998; Larsen, 2000; Márquez Morfín, 1998; Ortega Muñoz, 2002; Ubelaker, 1974).

De tal forma surge esta presentación que tiene por objetivo el comprender e interpretar en su justa dimensión el motivo de la presencia de esta capa estratigráfica cultural, a la cual, denominamos como osario y que se encuentra ubicada dentro de las etapas constructivas de la iglesia. Para ello, y previa revisión histórica del poblado, nos

encontramos con dos atrayentes hipótesis. La primera es comprometedora en el sentido de dar fundamento bioarqueológico a un proceso social violento como lo fue el de la Guerra de Castas durante los años 1847-1904, atribuyendo por tanto que los restos mortuorios hallados pertenecen a un periodo de este proceso social que ocurrió en Bacalar a mediados del siglo XIX. Por el otro lado, cabe la posibilidad de que estos individuos, representados al menos por tan sólo algunos de sus elementos óseos, obedecen a la extracción de sedimento, de alguna zona inmediata a la iglesia, que contenía los elementos arqueológicos del hallazgo ocupándose para la re-nivelación de algunos de los pisos anteriores al actual.

BREVE RECONSTRUCCIÓN HISTÓRICA

El poblado de Bacalar, es un asentamiento humano que presenta fases de poblamiento discontinuo, ya que se tiene noticias de él, desde la época prehispánica, conocido como Siyan Ka an Bakjalal, siendo la cabecera de la provincia de Uaymil para el periodo posclásico tardío, poblado que se cree fue fundado y ocupado por grupos Itzaes, teniendo una actividad predominante como centro mercantil, a donde arribaban bienes de Centroamérica y llevados posteriormente a otros pueblos costeros o al interior de la península

En la colonia, Bacalar sufrió de tendencias oscilatorias de ocupación debido a las condiciones climáticas difíciles, pues desde 1531 se pobló con el nombre de Villa Real, siendo abandonada a los dos años. Para 1544 se re-fundó la villa, después de varias batallas, pero ahora con el nombre de Villa de Salamanca de Bacalar.

Desde entonces, el desarrollo de la villa se vio influida por olas de rebelión por parte de los mayas orientales asentados en la región y ataques piratas, sufriendo consecuentes abandonos parciales y totales, como lo fue en la época de 1639 y 1655 donde los indígenas mayas se rebelaron en una forma no bélica, abandonando la región y adentrándose al Petén o a la selva. De este suceso sólo quedaron algunos cuantos españoles, por lo que la economía de la región se colapsó. El gobierno español, envío comisiones militares y religiosas para la pacificación de la zona, y de ésta última arribó la orden de San Francisco, quedando al mando para administrar la iglesia el Fraile Juan Estrada.

En el siglo XVIII, después de varios ataques piratas, la iglesia original destruida fue reedificada, y para 1795 se reportó que esta zona tenía mil 228 habitantes, 603 hombres y 625 mujeres, la jurisdicción tenía una villa (Bacalar) y un pueblo Chichanhá, dos parroquias, una estancia, un convento en Chichanhá y un total de 264 tributarios.

En el siglo XIX, Bacalar formaba parte del partido del Departamento de Tecax y era la población más importante de la región. Para 1846 tenía 5 mil 63 habitantes, 43 casas de mampostería, algunas de ellas de dos pisos, edificios públicos como el fuerte, la aduana marítima, una escuela, la iglesia y grandes almacenes con mercancías. Las principales actividades económicas fueron el corte de madera y palo de tinte, la siembra y el cultivo de ganado, así como el comercio (Acevedo, 1846; Cf. Quintana Roo, Textos de su Historia, 1990). En 1847 estalla la guerra de castas, donde en un principio la villa fue respetada por los sublevados, pero en 1848 Venancio Pec sitió la villa exigiendo al comandante y gobernador lo abastecieran de pertrechos a cambio de permitir salir con vida a la población, saliendo ésta hacia Belice. Los mayas se apoderaran de la villa y establecieron bodegas de armas, municiones y pólvora. Bacalar fue recuperado en mayo de 1849 por tropas yucatecas a cargo del Coronel Cetina, siendo escenario de muchas contiendas, como la del 21 de febrero de 1858: "los mayas atacaron la población, incendiaron casas y mataron a machetazos a la mayor parte de sus habitantes, muchos de los cuales se habían refugiado en la iglesia y en el fuerte. Los pocos que se salvaron huyeron al norte de Honduras Británica y fundaron Orange Walk y Corozal" (Xacur Maiza, 1998). La villa se despobló y hasta el fin de la guerra fue cuartel de los mayas rebeldes, en 1901 (Reed, 1976).

En 1898, según consta el reporte de Othon P. Blanco, Bacalar estaba habitado por pocos indios, el fuerte estaba semidestruido, el foso cubierto de árboles, que a la vez sepultaban a los cañones, el puente levadizo había desaparecido, las casas y edificios públicos, entre ellos la iglesia, se encontraban en ruinas.

Tiempo después el poblado fue rehabitado por nuevas olas de inmigrantes a partir de los años treinta reedificándose la actual iglesia que hoy nos ocupa, y de la cual extraemos los materiales arqueológicos y las inferencias que se pueden realizar en este primer acercamiento a la historia de la Iglesia de San Joaquín de Bacalar.

MATERIAL Y MÉTODOS

El trabajo de exploración arqueológica de la iglesia de San Joaquín de Bacalar, en el estado de Quintana Roo se llevo a cabo del 22 de abril al 22 de mayo del año 2003, coordinado por los autores de la presente ponencia.

La exploración arqueológica se realizó aprovechando la remodelación de la iglesia por parte de la compañía Constructora HEPA (Herrera Pavón, S. A. de C. V.) con recursos de la Secretaria de Turismo y del Gobierno del estado, a través de Secretaria de Desarrollo Urbano y Medio Ambiente (SEDUMA) y del Instituto Quintanarroense de Cultura (IQC).

En la iglesia se llevó a cabo dos pozos de exploración denominándoles POZO 1, ubicándolo en la esquina noroeste del presbiterio, a 72 cm. de la pared suroeste y en la línea de la pared nordeste; y como POZO 2 al ubicado en el centro de la nave a 10.48 metros de distancia de la entrada principal y 4.6 metros de la pared sureste. El POZO 2 tiene una dimensión de 1.40 metros de ancho por 1.40 metros de largo, ampliándolo posteriormente hacia el norte teniendo

una dimensión de 1 metro por 1.40 metros de ancho. Es de este pozo de donde se extrajo la mayor cantidad de elementos arqueológicos por lo que centraremos nuestro análisis a partir de estos materiales.

El pozo presentó tres pisos anteriores al moderno y la característica peculiar de éste es que en la capa 4 encontramos los elementos óseos dispersos que denominamos como Osario. El pozo se excavó hasta una profundidad de 95cm, encontrándose un piso de sascab y laja, la tierra es de color rojizo, siendo más bien estéril culturalmente hablando. De los materiales analizados se obtuvo el número mínimo de individuos y se analizaron las características osteopalógicas presentes de acuerdo al marco de los indicadores de estrés[1] (Goodman et al., 1984; Goodman y Debra L.Martin, 1993) a partir de cedulas con variables estandarizadas (Buikstra y Douglas H.Ubelaker, 1994; Márquez Morfín y María Teresa Jaén Esquivel, 1997) lo que permite la comparabilidad con otras muestras esqueléticas de osario que empleen la misma metodología.

Para analizar si la aposición de los materiales se realizó homogéneamente se realizó un análisis descriptivo a partir de un diagrama de cajas (Hoaglin, Mosteller y Tukey, 1983) que conglomera los datos por medianas y cuartos permitiendo la comparación entre los diferentes elementos arqueológicos. Se realizó un análisis de correlación noparamétrica (prueba de de Sperman, Chou, 1977) de los materiales con cual se espera ver si existe una asociación entre los materiales de acuerdo a la profundidad de aposición.

RESULTADOS

Características antropofísicas del Osario: El Osario Pozo 2 y 2A

En estos pozos hubo el hallazgo de 926 elementos óseos identificados, representado en su mayoría por falanges proximales, mediales y distales de manos y pies, así como por vértebras dorsales, cervicales y lumbares, costillas, metatarsianos, radios y ganchosos, sumando el 60.25% de la muestra (Tabla 1). De estos 926 elementos se identificaron 436 pertenecientes a subadultos (menores de 15 años) y 490 adultos —ambos sin estimar la edad ni el sexo.

Del análisis del número mínimo de individuos, los individuos subadultos fueron un total aproximado de 346 individuos, representados en su mayoría (60.11%) por vértebras dorsales, falanges proximales de mano, vértebras cervicales entre ellas el axis, metatarsianos, costillas, vértebras lumbares y falanges mediales de mano. En cuanto a los individuos adultos se obtuvieron un total de 390 individuos identificados, primordialmente por los siguientes elementos óseos: falanges proximales, distales y mediales de pie y mano, vértebras cervicales y dorsales, costillas y metacarpianos (Tabla 2 y 3).

De las osteopatologías presentes encontramos en esta muestra las siguientes lesiones: en los subadultos solamente se presenta periostitis en fémur, tibia, peroné, costillas, radio y clavícula en su fase de ligera a severa (Tabla 4). En los individuos adultos presentan degeneración osteoarticular en vértebras cervicales, en falanges de pies y mano; presentan entesopatías en huesos del pie; líneas de hipoplasia del esmalte en incisivos y caninos; procesos infecciosos severos en costilla y clavícula; presencia de sarro dental de pequeñas a grandes cantidades en todas las piezas dentales. En cuanto a la caries solamente las encontramos en premolares y por ultimó sólo se registró una clavícula con una posible fractura (Tabla 4).

Fauna asociada al osario

En el Osario del Pozo 2A se halló una vértebra de tiburón juvenil (clase Chondrichthyes, subclase Elasmobranchii, superorden Eusechii (Nelson, 1994))[2] dentro de los restos óseos dispersos, a una profundidad del 75 cm. La importancia de este elemento óseo es que se encuentra tallado finamente a manera de dije.

Elementos arqueológicos asociados

El realizar excavaciones en contexto del siglo XIX permite la extracción de diferentes elementos arqueológicos como cerámica, metal, madera, lítica, etc. En la Iglesia de San Joaquín de Bacalar no fue la excepción y el pozo presenta un tipo cerámico estriado sin color y cerámica lisa sin color y de color rojo, negro, y anaranjado, así como se encontró la presencia de doce clavos metálicos (20-40cm; 49-55cm; 63-64cm de prof.), vidrio de color verde claro y obscuro y azul, y dos botones de madera de confección burda, así como fragmentos de pedernal.

Análisis estadístico.

De la correlación podemos observar que existe una correlación negativa entre los diferentes elementos analizados (Tabla 5) y en todas ellas es significativa. Es decir, que a medida que una aumenta la otra decrece, así

1 Hipoplasia del esmalte: son bandas o surcos en la pieza dental, principalmente en caninos e incisivos relacionados la detención de crecimiento, con periodos de malnutrición e infecciones no específicas.
Periostitis es la inflación del periostio en huesos largos asociados a infecciones inespecíficas causados por cuestiones bacterianas.
Degeneración osteorticular son procesos de degeneración en el hueso marcado por rebordes en el hueso, o pulimiento en las articulaciones y que puede involucrar hasta la total fusión a la altura de la articulación entre dos huesos.
Entesopatías son las marcas por rebordes o facetas extras de articulación causados por la acción mecánica entre las articulaciones de los huesos indicadores de cargadas de trabajo en ciertas zonas del esqueleto.

2 La identificación la realizó la maestra Martha Elena Valdez Moreno, investigadora de El Colegio de la Frontera Sur, Unidad Chetumal, especialista en el ictiología. Lamentablemente no se puede saber ni el género ni especie, ya que esta identificación se realiza por medio de las piezas dentales del tiburón.

podemos observar que el conforme aumenta la aposición de hueso humano el de cerámica decrecerá, y con forme aumenta el de cerámica, el hueso humano decrecerá en frecuencia.

Del análisis de cajas observamos (grafica 1), si bien, que estos dos elementos los encontramos a lo largo de todo el yacimiento arqueológico, hasta por lo menos los 80cm de profundidad (que hasta donde aquí llega el material óseo humano), que la mayor frecuencia de elementos óseos y cerámicos, se encuentran desfasados en profundidades. Pues como observamos en las cajas el 50 por ciento de la frecuencia para el los huesos humanos se encuentran a una profundidad de 58cm aproximadamente mientras que para la cerámica, esta se encuentra casi a los 80cm. De lo demás elementos son tan pocos y tan erráticos en la distribución a lo largo de la profundidad que no se hará mención alguno sobre ellos.

Discusión

En estos pozos encontramos una gran cantidad de individuos identificados por alguna de sus partes óseas donde primordialmente 346 son subadultos (47.01%) y 390 son adultos (52.98%), sumando un total de 736 individuos inhumados en una extensión de 55cm, aproximadamente, de espesor.

Dados los elementos arqueológicos contextuales podemos llegar a pensar que pertenecían al pueblo en general, pues se encontraron dos botones burdamente confeccionados en madera, que cumplían la función de vestir a sus portadores, y sin ninguna pretensión de ornamentación o de ser un bien suntuario. Un único elemento hallado con este posible fin es la manufactura de una cuenta realizada con una pequeña vértebra de tiburón del cual sobresale su perfecta hechura, y que contrasta con el tiempo de manufactura entre los botones y la cuenta.

Como gente del pueblo, que puede representar esta muestra, fue factible encontrar osteopatologías, pues 66 individuos (8.96% de la muestra) presentan alguna lesión ya sea en dientes o en huesos. De ellos, 17 son subadultos (2.30% de la muestra total y el 25.75% al interior de la muestra que presenta lesiones) y 49 adultos (6.65% y 74.24% respectivamente).

Las lesiones más comunes entre los individuos adultos está la presencia de sarro —pequeñas, moderadas y grandes cantidades — con un 28.57%, 12.24% y 14.28% respectivamente (55.10% de la muestra) de los que presentan alguna patologia, siguiéndole degeneración osteoarticular (osteofitosis inicial), las líneas de hipoplasia del esmalte, los procesos infecciosos severos y las entesopatías.

Respecto a los individuos subadultos sobresalen las periostitis sobre todo en su fase ligera y moderada, afectando primordialmente fémures, peronés y tibias, donde en fémures y tibias es frecuente encontrar ligera y moderada, mientras que en peronés solamente en su fase ligera.

¿Qué interpretación en el ámbito poblacional podemos obtener de estos datos? Hay un porcentaje bajo de presencia de lesiones entre los segmentos óseos, lo cual no implica que la población, que pudiera representar esta muestra, sea necesariamente saludable o con una nutrición adecuada, sino que no se tiene todos los elementos óseos para realizar un estudio epidemiológico completo. Empero, sobresale un hecho, y es que dada el alto porcentaje de presencia de sarro y el bajo porcentaje de caries entre las piezas dentales puede indicar una dieta basada en carbohidratos, más que de proteínas (¿maíz primordialmente?).

Las degeneraciones osteoarticulares y las entesopatías pueden estar ligadas, pues ambas lesiones son empleadas como indicadores de actividad ocupacional, y la presencia de estas en la columna vertebral, en los dedos de pies y manos (vértebras cervicales, falanges distales de pie, falanges proximales de mano) y en huesos del pie (cuboide, escafoides, primer metatarsiano y quinto metatarsiano) indican una actividad ocupacional fuerte. Es probable que estos segmentos óseos pertenezcan a mujeres ya que estas lesiones en los segmentos mencionados, tradicionalmente son halladas en mujeres que se ocupan en la molienda y en la carga de vasijas con agua empleando la cabeza.

Las infecciones severas, la hipoplasia del esmalte —en adultos— y la periostitis —en los individuos subadultos— nos hablan de condiciones higiénicas precarias, de momentos privativos nutricionales y de enfermedades infecciosas recurrentes, estado muy común en puertos y localidades rurales, sobre todo en estratos de la población más desprotegida y pobre.

Demográficamente sobresale la gran cantidad de individuos subadultos (menores de 15 años) que son aproximadamente 346, a lo cual me gustaría expresar que el encontrar un gran número de individuos subadultos y entre ellos muchos infantiles (del nacimiento a un año de edad) es característico de las sociedades preindustriales (Livi-Bacci, 1990) las cuales presentan altas tasa de fecundidad y de mortalidad. Por tanto, el poblado de Bacalar, a partir de esta muestra nos indica este proceso que prevaleció en todo México durante el siglo XIX.

De igual forma, mediante el análisis estadístico logramos constatar que el grueso de la aposición en frecuencia, de los diferentes materiales óseos, no se presenta de una manera uniforme, sino que en primer lugar se depositó el material cerámico, y posteriormente fueron cubierto por el material esquelético, aunque durante la posible remoción de los materiales, se haya dado una combinación de todos éstos a lo largo de la capa de relleno. Así, la presencia la

encontramos desde una profundidad de los 20cm hasta los 80cm de los huesos humanos y la cerámica y posterior a esta ultima profundidad sólo se presenta material cerámico.

CONCLUSIONES

La hipótesis presentadas en esta presentación por tanto, podemos ver que la relacionada con una posible matanza durante la guerra de castas queda refutada a partir de los datos aquí proporcionados. Pues en primer, lugar y a pesar que podemos considerar que la personas inhumadas en este capa pertenecen al pueblo en general dada las condiciones osteopatológicas que prevalecen y las características demográficas, que podemos interpretar, estos elementos óseos no presentan huellas de violencia alguna, que nos puedan hablar de estos sucesos. Sin embargo y cabe tener en mente que solamente tenemos algunos de los elementos óseos de 206 huesos que consta el esqueleto humano adulto representados, por lo que el sesgo puede estar en esta representatividad.

Sin embargo, consideramos que estos elementos pertenecen a individuos que fueron exhumados de otro yacimiento cercano a la iglesia, posiblemente del cementerio aledaño que se cree que esta a lado de la actual iglesia, y se levantaron solamente los huesos largos y cráneos, por lo que los huesos pequeños tales como falanges, vértebras, costillas (fragmentos), y huesos fraccionados minúsculamente fueron empleados para un proceso constructivo más de la iglesia, junto con elementos cerámicos y otros, para lo cual fue un proceso de re-nivelación del piso tanto de presbiterio como de la nave mayor.

Por ende, este puede ser el posible proceso social que observamos en la Iglesia de Bacalar y que gracias a un estudio antropofísico en coordinación con el arqueológico podemos detallar con cierto grado de precisión los eventos sociales del pasado si caer en interpretaciones catastróficas y amarillistas ocurridas en las sociedades del pasado.

APÉNDICE 1 TABLAS

Tabla 1 Elementos óseos identificados del Pozo 2, Nave de la Iglesia de San Joaquín Bacalar, siglo XIX

Elemento óseo	Frecuencia	Porcentaje
Total	*926*	*100*
Falange proximal de mano	86	9.29
Vértebra dorsal	69	7.45
Falange proximal de pie	66	7.13
Costilla	63	6.80
Falange medial de mano	47	5.08
Vértebral cervical	46	4.97
Falange distal de mano	38	4.10
Metatarsiano	33	3.56
Vértebra lumbar	19	2.05
Primer metatarsiano	17	1.84
Falange distal de pie	14	1.51
Vértebra cervical (axis)	14	1.51
Radio	12	1.30
Tercer metatarsiano	12	1.30
Falange medial de pie	11	1.19
Ganchoso	11	1.19
Grande	11	1.19
Metacarpiano	11	1.19
Primer metacarpiano	11	1.19
Escafoides	10	1.08
Quinto metacarpiano	10	1.08
Rotula	10	1.08
Cuarto metacarpiano	9	0.97
Escafoides de pie	9	0.97
Segundo metacarpiano	9	0.97
Tibia	9	0.97
Clavicula	8	0.86
Ilion	8	0.86
Quinto metatarsiano	8	0.86
Segundo premolar superior permanente	8	0.86
Trapezoide	8	0.86
Vértebra cervical (atlas)	8	0.86
Incisivo central inferior permanente	7	0.76
Incisivo central superior permanente	7	0.76
Isquion	7	0.76
Tercer cuneiforme	7	0.76
Tercer metacarpiano	7	0.76
Calcaneo	6	0.65
Canino inferior permanente	6	0.65
Coxis	6	0.65
Femur	6	0.65
Piramidal	6	0.65
Sacro	6	0.65
Trapecio	6	0.65
Astragalo	5	0.54
Canino superior permanente	5	0.54
Cuarto metatarsiano	5	0.54
Esternón	5	0.54
Incisivo lateral inferior decidual	5	0.54
Incisivo lateral inferior permanente	5	0.54
Parietal	5	0.54
Perone	5	0.54
Primer cuneiforme	5	0.54
Primer premolar inferior permanente	5	0.54
Segundo cuneiforme	5	0.54
Cabeza femural	4	0.43
Cuboide	4	0.43
Cuerno mayor del hiodes	4	0.43
Hiodes (cuerpo)	4	0.43
Humero	4	0.43
Malar	4	0.43
Apofisis Basilar del occipital	3	0.32
Canino inferior decidual	3	0.32
Canino superior decidual	3	0.32
Cubito	3	0.32
Frontal	3	0.32
Incisivo central superior decidual	3	0.32
Lateral de la base del occipital	3	0.32
Omoplato	3	0.32
Pisiforme	3	0.32
Segundo metatarsiano	3	0.32
Sesamoideo	3	0.32
Acetabulo	2	0.22
Coxal	2	0.22
Incisivo lateral superior decidual	2	0.22
Primer molar inferior decidual	2	0.22
Primer premolar superior permanente	2	0.22
Segundo molar inferior decidual	2	0.22
Segundo molar inferior permanente	2	0.22
Semilunar	2	0.22
Temporal	2	0.22
Acromion	1	0.11
Arco zigomatico	1	0.11
Coracoides	1	0.11
Cuneiforme	1	0.11
Esfenoides	1	0.11
Incisivo lateral superior permanente	1	0.11
Occipital	1	0.11
Primer molar inferior permanente	1	0.11
Raiz de premolar	1	0.11
Segundo molar superior decidual	1	0.11
Segundo premolar inferior permanente	1	0.11
Tercer molar inferior permanente	1	0.11
Tercer molar superior permanente	1	0.11
Trocanter mayor del femur	1	0.11

Tabla 2 Segmento óseo por lado y categoría de edad parar determinar el numero mínimo de individuos del Pozo 2 y 2A, Nave de la Iglesia de San Joaquín de Bacalar, siglo XIX (individuos subadultos)

Descripción	I	D	L_m	S_I	Total	Total NMI
Total	90	77	129	140	436	346
Vértebra dorsal	2	1	48		51	48
Falange proximal de mano				33	33	33
Vertebral cervical	1	2	31		34	31
Metatarsiano				30	30	30
Costilla	25	24		1	50	25
Vértebra lumbar			16		16	16
Falange medial de mano				13	13	13
Vértebra cervical (axis)	1		12		13	12
Metacarpiano				11	11	11
Falange proximal de pie				7	7	7
Sacro		1	5		6	6
Primer metatarsiano	6	4		2	12	6
Falange distal de mano				6	6	6
Parietal				5	5	5
Esternón			5		5	5
Isquion	4	2			6	4
Radio	4	4		4	12	4
Clavícula	4	3			7	4
Coxis			3		3	3
Frontal			2	1	3	3
Incisivo lateral inferior decidual	3	2			5	3
Tibia	2	3		3	8	3
Apófisis Basilar del occipital			3		3	3
Malar	2	2			4	2
Ilion	2	1		2	5	2
Vértebra cervical (atlas)	1		2		3	2
Temporal	1			1	2	2
Canino inferior decidual	1	2			3	2
Canino superior decidual	1	2			3	2
Incisivo central superior decidual	2	1			3	2
Segundo molar inferior decidual	2				2	2
Cabeza femural				2	2	2
Calcaneo	2			2	4	2
Falange distal de pie				2	2	2
Falange medial de pie				2	2	2
Fémur	2	1		2	5	2
Peroné	1	2		2	5	2
Quinto metatarsiano		2			2	2
Tercer metatarsiano	2				2	2
Cabeza humeral				2	2	2
Humero	2				2	2
Primer metacarpiano	2	2		2	6	2
Cuerno mayor del Hiodes		2			2	2
Hiodes (cuerpo)			2		2	2
Omoplato	2			1	3	2
Lateral de la base del occipital	2	1			3	2
Acetábulo	1				1	1
Coxal		1			1	1
Occipital				1	1	1
Incisivo lateral superior decidual	1	1			2	1
Primer molar inferior decidual	1	1			2	1
Segundo molar superior decidual		1			1	1
Astrágalo		1			1	1
Cuarto metatarsiano	1	1			2	1
Cuboides				1	1	1
Primer cuneiforme	1	1			2	1
Segundo cuneiforme	1				1	1
Cuarto metacarpiano		1			1	1
Cubito	1	1		1	3	1
Ganchoso	1	1			2	1
Segundo metacarpiano	1	1		1	3	1
Tercer metacarpiano	1				1	1
Acromion		1			1	1
Coracoides	1				1	1
Trocánter mayor del fémur		1			1	1

Tabla 3 Segmento óseo por lado y categoría de edad para determinar el numero mínimo de individuos del Pozo 2 Y 2A, Nave de la Iglesia de San Joaquín de Bacalar, siglo XIX (Individuos adultos)

	I	D	L_m	S_I	Total	Total NMI
Total	141	120	45	184	490	390
Falange proximal de pie				59	59	59
Falange medial de mano				34	34	34
Falange distal de mano				32	32	32
Falange proximal de mano	18	25		10	53	25
Vértebra dorsal			18		18	18
Vertebral cervical			12		12	12
Falange distal de pie				12	12	12
Falange medial de pie				9	9	9
Costilla	5	4		4	13	9
Cuarto metacarpiano	8				8	8
Quinto metacarpiano	8	2			10	8
Incisivo central inferior permanente	7				7	7
Rotula	7			3	10	7
Tercer metatarsiano	4	6			10	6
Escafoides	6	4			10	6
Grande	5	6			11	6
Trapezoide	2	6			8	6
Vértebra cervical (atlas)			5		5	5
Segundo premolar superior permanente	5	2		1	8	5
Escafoides de pie	2	5		2	9	5
Quinto metatarsiano	1	5			6	5
Tercer cuneiforme	5	2			7	5
Ganchoso	5	4			9	5
Piramidal	1	5			6	5
Incisivo central superior permanente	3	4			7	4
Primer premolar inferior permanente	4	1			5	4
Astrágalo		4			4	4
Tercer metacarpiano	2	4			6	4
Cóccix			3		3	3
Vértebra lumbar			3		3	3
Canino inferior permanente	3	2		1	6	3
Canino superior permanente	3	2			5	3
Incisivo lateral inferior permanente	3	2			5	3
Metatarsiano	1			2	3	3
Primer metatarsiano	3	2			5	3
Segundo cuneiforme	3	1			4	3
Segundo metatarsiano	3				3	3
Sesamoideo				3	3	3
Segundo metacarpiano	3	3			6	3
Trapecio	3	3			6	3
Ilion		1		2	3	2
Segundo molar inferior permanente	2				2	2
Cuarto metatarsiano	2	1			3	2
Cuboides	1	2			3	2
Humero		1		1	2	2
Pisiforme	1	2			3	2
Primer metacarpiano	2	2		1	5	2
Semilunar		2			2	2
Cuerno mayor del hiodes				2	2	2
Hiodes (cuerpo)			2		2	2
Acetábulo				1	1	1
Coxal			1		1	1
Isquion	1				1	1
Vértebra cervical (axis)			1		1	1
Esfenoides				1	1	1
Incisivo lateral superior permanente	1				1	1
Primer molar inferior permanente	1				1	1
Primer premolar superior permanente	1	1			2	1
Segundo premolar inferior permanente	1				1	1
Tercer molar inferior permanente	1				1	1
Tercer molar superior permanente		1			1	1
Calcáneo	1	1			2	1
Fémur				1	1	1
Primer cuneiforme	1	1		1	3	1
Tibia		1			1	1
Clavícula	1				1	1
Cuneiforme				1	1	1
Arco zigomático	1				1	1
Raíz de premolar				1	1	1

Tabla 4 Osteopatologías presentes en los elementos óseos del Pozo 2 y 2A, Nave de la Iglesia San Joaquín de Bacalar, Siglo XIX

Subadulto	Periostitis (2)	Periostitis (3)	Periostitis(4)	Total
Total	11	5	1	17
Fémur	2	2		4
Peroné	4			4
Costilla	2	1		3
Tibia	1	1		2
Radio	1	1		2
Clavícula	1		1	2

Adulto	Caries (4)	Caries (5)	DOA (2)	DOA (3)	DOA (5)	E_P	LHE	PIS	S (2)	S (3)	S (4)	T_t	Total
Total	1	1	6	1	1	3	4	4	14	6	7	1	49
Incisivo central superior permanente							1		3	1	2		7
Canino inferior permanente							1		2	2			5
Canino superior permanente									2	1	1		4
Incisivo lateral inferior permanente							1		1	1	1		4
Segundo premolar superior permanente									3	1			4
Vertebral cervical			3	1									4
Costilla								3					3
Incisivo central inferior permanente											3		3
Clavicula								1				1	2
Falange distal de pie			1		1								2
Primer premolar inferior permanente	1								1				2
Segundo molar inferior permanente		1							1				2
Escafoides de pie						1							1
Falange proximal de mano			1										1
Incisivo lateral superior permanente							1						1
Primer metatarsiano						1							1
Primer premolar superior permanente									1				1
Quinto metatarsiano						1							1
Vértebra cervical (atlas)			1										1

Donde: **DOA (2)**= Degeneración osteoarticular: osteofitosis inicial a lo largo del filo del cuerpo vertebral
DOA (3)= Degeneración osteoarticular: osteofitosis extensiva a lo largo del filo del cuerpo vertebral
DOA (5)= Degeneración osteoarticular: fusión de una articulación
E_P= Entesopatías
LHE= Líneas de hipoplasia del esmalte
PIS= Proceso infeccioso severo
P (2)= Periostitis: fase ligera
P (3)= Periostitis: fase moderada
P (4)= Periostitis: fase severa
S (2)= Sarro o calculo dental en cantidades pequeñas
S (3)= Sarro o calculo dental en cantidades moderadas
S (4)= Sarro o calculo dental en grandes cantidades
Caries (4)= Caries interproximal
Caries (5)= Caries en raiz
T_t= Traumatismo (fractura)

Tabla 5. Coeficientes de correlaciones de Spearman para los materiales arqueológicos. Iglesia de San Joaquín de Bacalar, Quintana Roo.

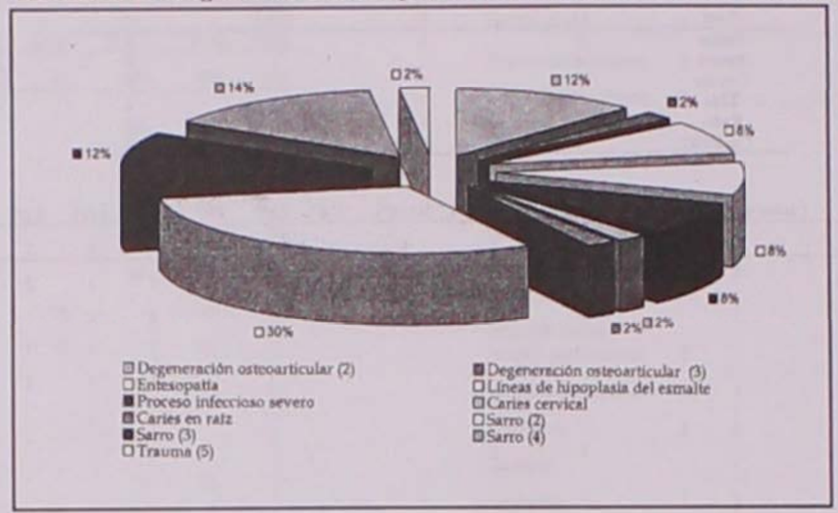
	Hueso humano	Cerámica	Carbón	Lítica	Metal	Hueso no humano
Hueso humano	1.000	-.970	.	-.058	-.095	-.037
Sig.	.	.000	.	.018	.000	.134
N	1645	1645	1645	1645	1645	1645
Cerámica	-.970	1.000	.	-.051	-.082	-.032
Sig.	.000	.	.	.040	.001	.196
N	1645	1645	1645	1645	1645	1645
Lítica	-.058	-.051	.	1.000	-.005	-.002
Sig.	.018	.040	.	.	.842	.938
N	1645	1645	1645	1645	1645	1645
Metal	-.095	-.082	.	-.005	1.000	-.003
Sig.	.000	.001	.	.842	.	.901
N	1645	1645	1645	1645	1645	1645
Hueso no humano	-.037	-.032	.	-.002	-.003	1.000
Sig.	.134	.196	.	.938	.901	.
N	1645	1645	1645	1645	1645	1645

** Correlación es significante al nivel .01 (2-tailed).

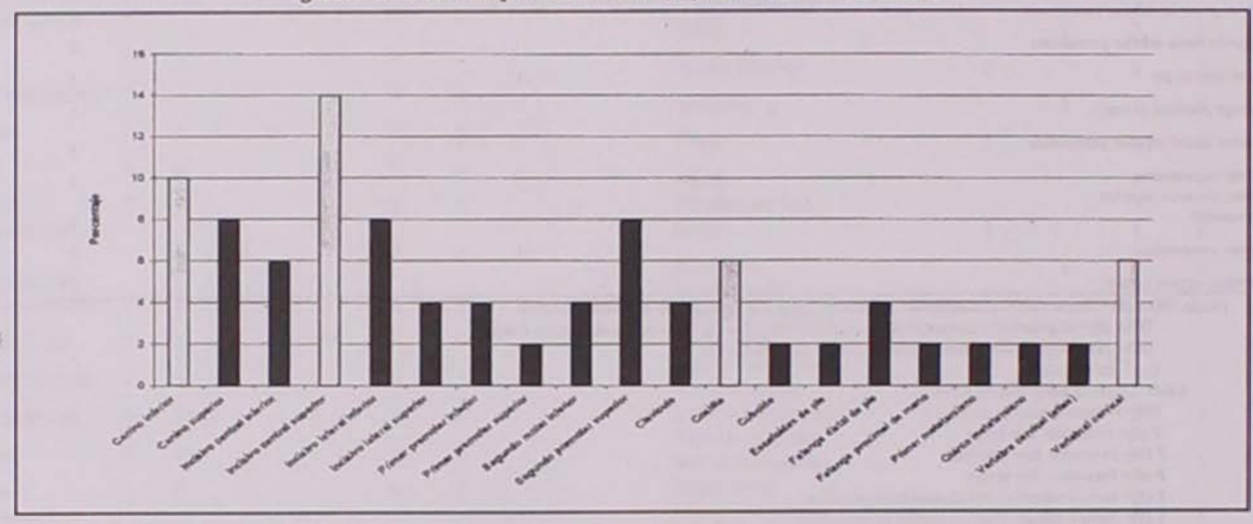
- Correlación es significante al nivel .05 (2-tailed).

APÉNDICE 2 GRÁFICAS

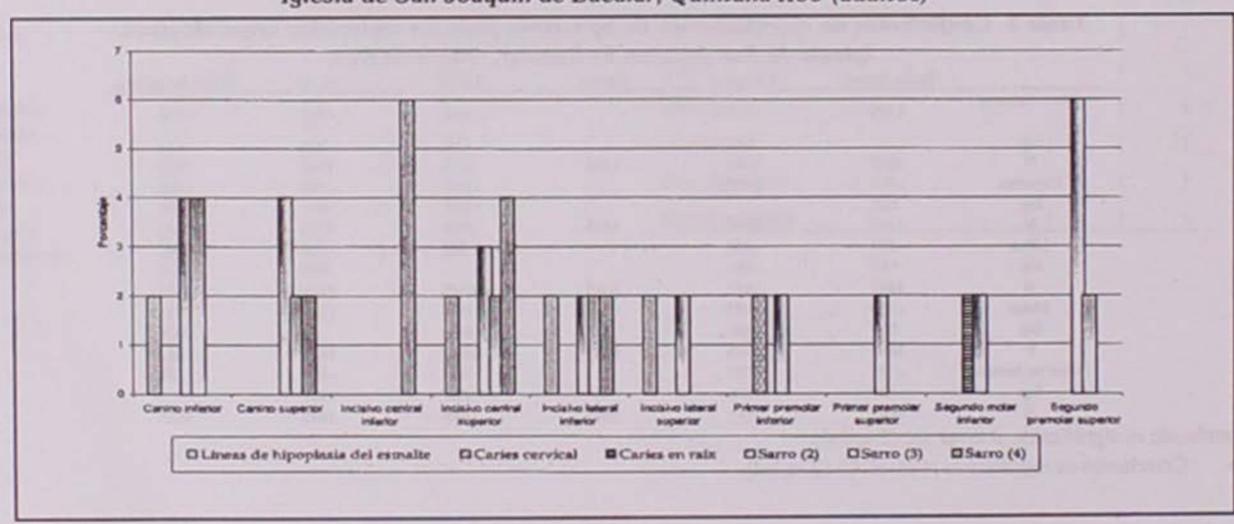
Gráfica 1. Frecuencias de osteopatologías en la muestra del osario de la Iglesia de San Joaquín de Bacalar, Quintana Roo (adultos)

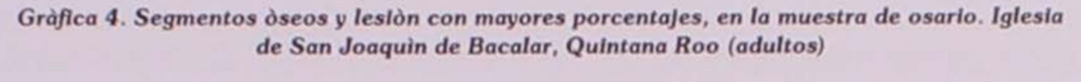


Gràfica 2. Segmentos òseos con mayores porcentajes de lesiones, en la muestra de osario. Iglesia de San Joaquìn de Bacalar, Quintana Roo (adultos)

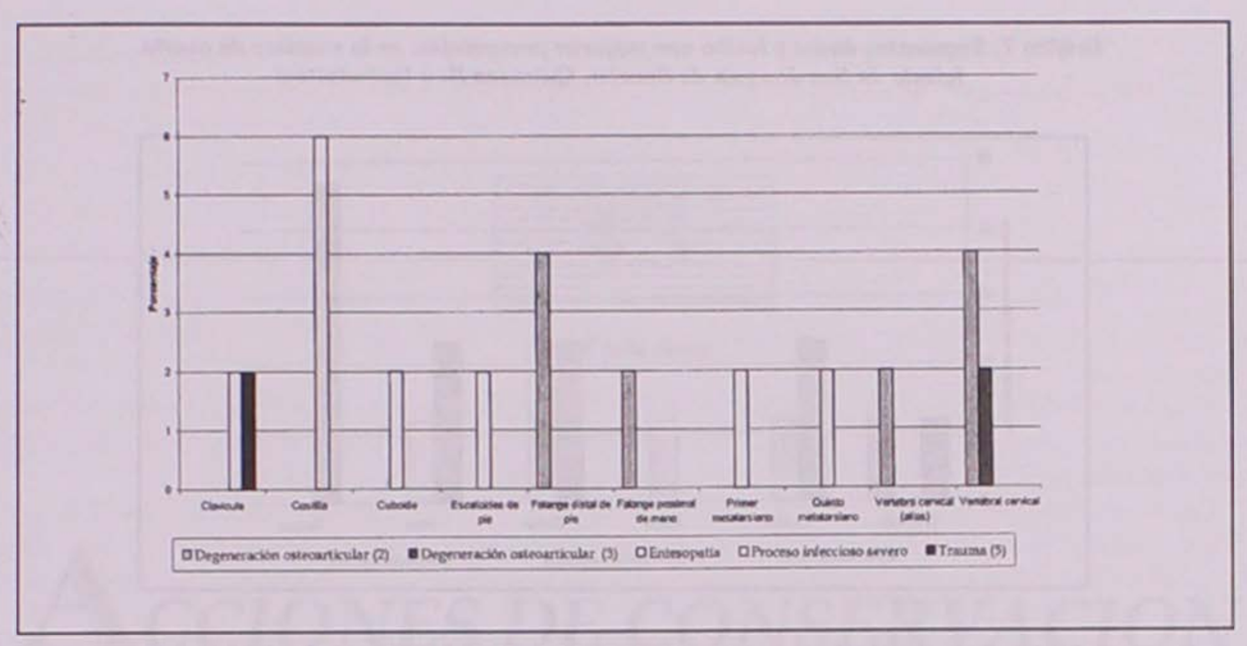


Gràfoca 3- Segmentos òseos y lesiòn en salud dental con mayores porcentajes, en la muestra de osario. Iglesia de San Joaquìn de Bacalar, Quintana Roo (adultos)

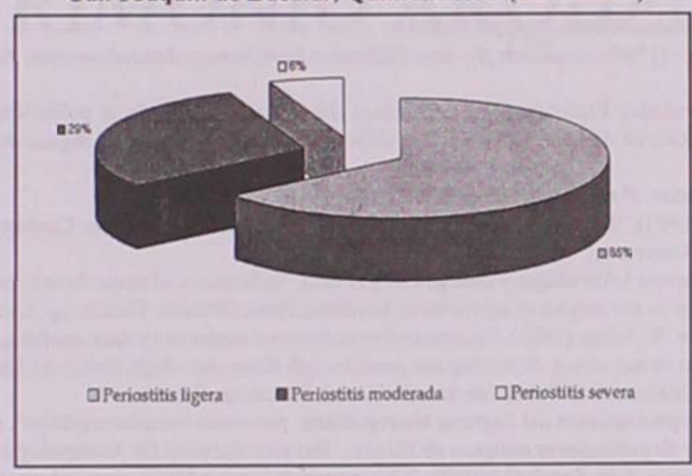




Gràfica 4. Segmentos òseos y lesiòn con mayores porcentajes, en la muestra de osario. Iglesia de San Joaquìn de Bacalar, Quintana Roo (adultos)



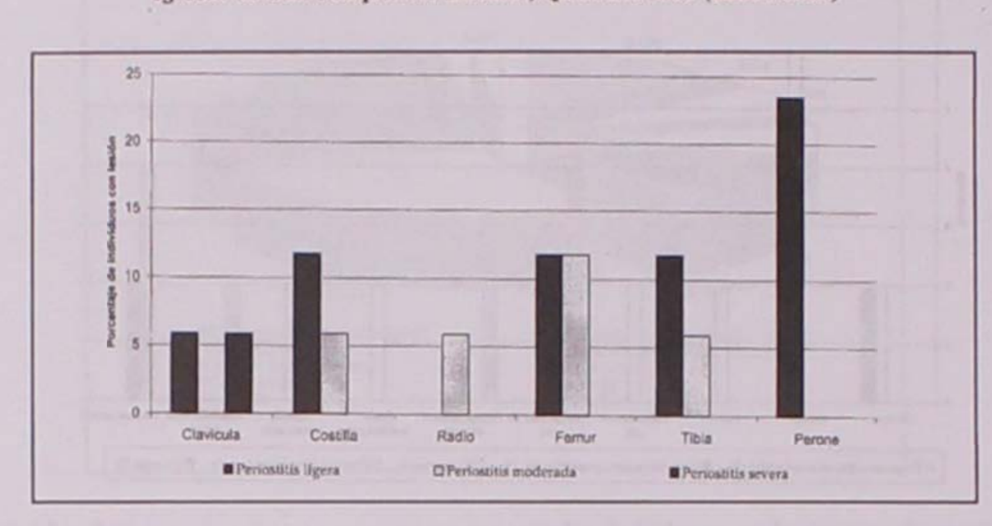
Gràfica 5. Frecuencias de osteopatologìas en la muestra del osario de la iglesia de San Joaquìn de Bacalar, Quintana Roo (subadultos)



Gràfica 6. Segmentos òseos con mayores porcentajes de lesiones, en la muestra de osario. Iglesia de San Joaquìn de Bacalar, Quintana Roo. (subadultos)



Gràfica 7. Segmentos òseos y lesiòn con mayores porcentajes, en la muestra de osario. Iglesia de San Joaquin de Bacalar, Quintana Roo (subadultos)



BIBLIOGRAFÍA

Acevedo, Miguel (1846), Registro Yucateco, Mérida. V.4, p.311-315.

Buikstra, Jane E. y Douglas H.Ubelaker (1994), *Standards for data Collection from human skeletal remains*, Archaeological Survey Research Series No. 44., Arkansas.

Ceja Moreno, Mario y Patricia O.Hernández Espinoza (1998), "Algunos datos demográficos de la población novo hispana de la ciudad de México", en: Márquez Morfín Lourdes y José Gómez de León (eds), *Perfiles demográficos de poblaciones antiguas de México*, Instituto Nacional de Antropología e Historia, México, pp. 126-154.

Chou, Ya-Lun (1977), *Análisis Estadístico*, 2ª ed., Interamericana, México.

Goodman, Alan H. y Debra L.Martin (1993), "Reconstructing health profiles from skeletal remains", *en:* Conference The History of Health and Nutrition in the Western Hemisphere, Ohio State University,

Goodman, Alan H., Debra L.Martin, George J.Armelagos y George Clark (1984), "Indications of stress from bone and teeth", en: Cohen Mark Nathan y George J.Armelagos (eds), *Paleopathology at the origins of agriculture*, Academic Press, Orlando, Florida, pp. 13-50.

Hoaglin, D., Frederick Mosteller y John W. Tukey (1983), *Understanding robust and exploratory data analysis*, John Wiley & Sons, New York.

Larsen, Clark Spencer (2000), *Skeletons in our closet. Revealing our past through Bioarchaeology*, Princeton University Press, Princeton, New Jersey.

Livi-Bacci, Massimo (1990), *Historia Mínima de la Población Mundial*, Ariel, Barcelona, España.

Márquez Morfín, Lourdes (1998), "Los parroquianos del Sagrario Metropolitano: panorama sociodemográfico", en: Márquez Morfín Lourdes y José Gómez de León (eds), *Perfiles demográficos de poblaciones antiguas de México*, Instituto Nacional De Antropología E Historia, México, México, pp. 95-125.

Márquez Morfín, Lourdes y María Teresa Jaén Esquivel (1997), "Una propuesta metodológica para el estudio de la salud y la nutrición en poblaciones antiguas", *en:* Instituto de Investigaciones Antropológicas, Universidad Nacional Autónoma de México, México, Estudios de Antropología Biológica. VIII Coloquio de Antropologia Física "Juan Comas" 1995.

Nelson, Joseph S. (1994), *Fishes of the world*, John Wiley and Sons, Canada.

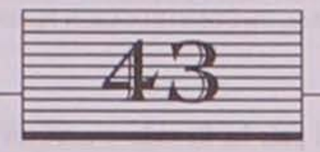
Ortega Muñoz, Allan (2002), *Demografía Histórica y Paleodemografía: un análisis comparativo del comportamiento demográfico en la ciudad de México*, Tesis para optar por el grado de Maestría en Demografía, El Colegio de México, A. C., México.

Quintana Roo, Textos de su Historia, (1990) Tomo I. Ed. Coordinación de Publicaciones del Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora.

Reed, Nelson (1976), *La Guerra de Castas de Yucatán México*, Era, México

Ubelaker, Douglas (1974), *Reconstruction of Demographic Profiles from Ossuary Skeletal samples. A Case Study from the Tidewater Potomac*, Smithsonian Contributions to Anthropology, No. 18, Washington.

Xacur Maiza, Juan Angel (1998), "Enciclopedia de Quintana Roo", Tomo 1 (A-B): Quintana Roo, México.



(344 de la Serie)

ACCIONES DE CONSERVACION DEL PATRIMONIO ARQUEOLOGICO

LUIS RAUL PANTOJA DIAZ
JUAN MANZANILLA HAAS
Residencia General de Construcciòn Peninsular de la C.F.E.

ACCIONES DE CONSERVACION DEL PATRIMONIO ARQUEOLOGICO

LUIS RAUL PANTOJA DIAZ, JUAN MANZANILLA HAAS
RESIDENCIA GENERAL DE CONSTRUCCION PENINSULAR DE LA C.F.E.

El desarrollo acelerado del país ha llevado a cambios significativos que modifican y transforman el entorno en que se desenvuelven las comunidades, que aspiran a un desarrollo que pueda facilitar y abastecer las necesidades que provoca una creciente población.

El sector eléctrico es uno de los protagonistas de este cambio, en ocasiones radical, ya que durante el proceso de construcción de los proyectos eléctricos, se genera una afectación, justificada por este desarrollo. Entre los más afectados se pueden mencionar pequeños asentamientos humanos, nichos ecológicos y sitios arqueológicos.

Cabe mencionar que la Comisión Federal de Electricidad (C.F.E.), ha redoblado esfuerzos para continuar con el desarrollo del país, pero también ha considerado esta problemática, por lo que propone alternativas para mitigar el impacto en el medio ambiente y apoyo a la conservación de los sitios arqueológicos que a consecuencia de las construcciones pudieran ser afectados.

La *Residencia General de Construcción Peninsular*, de la C.F.E. es un caso particular, donde se ha puesto énfasis en la protección del patrimonio arqueológico, vulnerable a la afectación no intencional de los proyectos eléctricos.

El ámbito geográfico de esta Residencia es un área con elevada presencia de vestigios prehispánicos, por lo que en cada uno de sus proyectos de líneas de transmisión y subestaciones eléctricas, existe la posibilidad de encontrarse con sitios arqueológicos y restos de estructuras prehispánicas, en su mayoría de tipo habitacional.

Por esta razón, se ha dado especial importancia en la ejecución de acciones conjuntas con las delegaciones o Centros estatales del Instituto de Nacional de Antropología e Historia, encaminadas a detectar la posible presencia de evidencia cultural en las áreas de construcción.

Históricamente, a nivel nacional la C.F.E, ha colaborado con las investigaciones arqueológicas en las áreas donde se desarrollan los proyectos de infraestructura eléctrica.

En el caso concreto de la península de Yucatán, se han realizado proyectos de líneas de transmisión con conocimiento del I.N.A.H. a partir de los años 60's y como ejemplo podemos mencionar las siguientes obras:

- L.T. Ticul II – Samulá, 1960-1963
- L.T. Lerma – Champotón, 1976
- L.T. Tizimín – Cancún, 1976-1979

Es hasta principios de los años 80´s cuando la C.F.E. y el I.N.A.H. realizan inspecciones y convenios de colaboración para el salvamento de vestigios arqueológicos en las trayectorias de las líneas, en áreas de construcción de subestaciones eléctricas y plantas generadoras.

El ejemplo de esta colaboración fue el rescate arqueológico en terrenos donde se construyó la *Central Ciclo Combinado Felipe Carrillo Puerto*, en el municipio de Valladolid, Yucatán (Burgos y Palomo 1984) (Fig.) y posteriormente las siguientes líneas:

- L.T. Valladolid –Playa del Carmen 1988 -1990 (prospección Chemax-Cobá))
- L.T. Polyuc –Xulha 1990
- L.T. Merida Sur – Ticul II 1990
- L.T. Ticul II – Polyuc 1990
- L.T. Valladolid– Kanasín 1991
- L.T. Valladolid PV – Playa del Carmen 1991
- L.T. Xulha- Chetumal Norte 1992
- L.T. Ticul II – Xul Há 1997-1998
- L.T. Escárcega Pot. – Ticul II 1998-1999
- L.T. Valladolid CC – Ticul II 1998-2000

- L.T. Sucila entrq. Kopte-Tizimin 1999
- L.T. Mérida III – Sur Mérida Pot. 1999-2000
- L.T. Sur Mérida Pot. – Mérida Norte Pot. 1999-2000
- L.T. Mascuspana II entrq. Km. 20 – Escarcega 2000
- L.T. Mérida III – Norte Mérida Pot. 1999-2000
- L.T. Ticul II – Sur Mérida Potencia 2000-2001
- S.E. Cholul Bco. 1 2000-2001
- S.E. Uman Bco. 1 2000-2001
- LT San Ignacio - Puerto Progreso
- LT Nizuc - Playa del Carmen (Modificación)
- LT Samulá II Entronque Samulá – Kalá (Campeche)

Y otras más recientes como S.E. Santa Lucia, S.E. Los Ríos.

En cada una de las obras antes mencionadas se obtuvieron resultados importantes que de alguna forma, ayudan a conocer más de la historia, específicamente de los mayas.

La Residencia Peninsular ha puesto en marcha diversas acciones, que actualmente se ejecutan a raíz de la problemática que se presenta en los proyectos de construcción eléctrica, a través de la participación de especialistas en arqueología, dependientes de la Residencia de Actividades Previas, que realizan ***diagnósticos*** para detectar la presencia de sitios o vestigios prehispánicos, lo que permite prever los posibles problemas que pudieran presentarse durante el proceso constructivo de dichos proyectos, así mismo, llevar a cabo las gestiones necesarias ante el I.N.A.H. y posteriormente proporcionar apoyo en los trabajos arqueología que realicen los Centros INAH estatales, como parte de la firma de convenios de trabajo a consecuencia de dichas obras.

Estos convenios tienen como objetivo principal:

- Establecer las bases de colaboración entre las dependencias para el desarrollo de los proyectos.

Las formas de colaboración con los distintos centros I.N.A.H. que se localizan en la demarcación de la R.G.C.P. varían de acuerdo a las necesidades y condiciones propias de los proyectos y de los trabajos arqueológicos

Mencionaremos a manera de resumen las acciones y participaciones realizadas por el equipo de arqueología de la Residencia Peninsular, específicamente a partir del año 2002, asimismo las experiencias como arqueólogos de esta paraestatal, respecto a nuestra colaboración en los Centros INAH del sureste mexicano.

L.T. VALLADOLID ENTRONQUE NIZUC PLAYA DEL CARMEN.

Esta línea enlaza los estados de Yucatán y Quintana Roo, es la primera obra de la Residencia Peninsular donde se contempla la participación de profesionales en arqueología.[1]

La función de estos arqueólogos fue realizar un ***diagnostico arqueológico***, que ayudó a detectar la presencia de vestigios sobre una franja de terreno considerada el "derecho de vía" de la futura línea y posteriormente realizar las modificaciones necesarias de manera oportuna.

Antes de cualquier trabajo en campo, se procedió a cumplir con los trámites y avisos al I.N.A.H. y se informó a los directores de los Centros en Yucatán y Quintana Roo respectivamente, sobre la ejecución del proyecto y se les informó sobre la participación de arqueólogos, que apoyaran al trazo de la trayectoria, con el fin de detectar la presencia de vestigios.

Durante la apertura de la brecha, se realizo una inspección preliminar por este equipo de arqueología, acatando lo estipulado en la ley sobre Patrimonio Cultural, (INAH 1972, 1996) recabando datos con los que se elaboró un reporte sobre los restos arqueológicos detectados en el diagnostico preliminar. Los vestigios relevantes fueron marcados en campo como áreas restringidas.

La trayectoria de la línea fue modificada dos veces, debido a que se consideró la importancia los sitios que ameritan su conservación y estudio, entre ellos Leona Vicario, en Quintana Roo.

Posteriormente se procedió a solicitar la intervención del INAH al reportar la presencia de vestigios a través del ***Diagnostico Preliminar***, lo que llevo a elaborar los convenios de colaboración para realizar los trabajos de prospección en cada estado.

De antemano sabemos por la experiencia, que será necesario realizar trabajos de salvamento arqueológico por la importancia de los sitios que se detectaron.

[1] Se conformó un equipo de trabajo de 6 arqueólogos, tres de ellos trabajaron en esta trayectoria y los tres restantes fueron asignados a la línea Cárdenas II Comalcalco Ote. en Tabasco.

Cabe aclarar, que la participación de los arqueólogos de C.F.E., solo fue de apoyo al personal asignado por INAH en algunas actividades de campo y en ningún momento tuvieron participación en el proceso de investigación.

L.T. CARDENAS II COMALCALCO ORIENTE.

La participación del equipo de *Arqueología Preventiva* en este proyecto fue después del inicio de los trabajos del INAH, ya que se había efectuado el recorrido de los 47.6 kilómetros de la trayectoria de la línea, detectando cerca de 46 estructuras prehispánicas distribuidas en seis sitios arqueológicos y se había iniciado con el programa de excavación en los lugares donde se erigieran las estructuras metálicas de la línea.

El personal de C.F.E. se integró como parte del proyecto de salvamento y se le encomendó la tarea de levantar los planos topográficos de los sitios antes mencionados.

Posteriormente se proporcionó apoyo en tareas del trabajo arqueológico, siempre bajo la coordinación del responsable del proyecto, llevando a buen termino tanto el proceso de construcción como la investigación arqueológica.

L.T. ESCARCEGA POTENCIA- SABANCUY

Durante el desarrollo del ***Diagnóstico Social*** a fines del 2002, (Gómez 2002) se pudieron detectar algunos sitios arqueológicos sobre las propuestas de trayectoria de esta línea, lo que llevó a realizar la solicitud de un peritaje, al presentar el Proyecto de construcción al Centro INAH Campeche.

Posteriormente a la investigación documental, como parte del trabajo de *Arqueología Preventiva,* se realizó un recorrido muy general, porque en el área donde se proyectó ya existe una línea paralela en operación.

El centro INAH realizó un recorrido en el área de influencia de la trayectoria conjunto con un arqueólogo de la Residencia Peninsular, mismo que dio como resultado un oficio de "Preliberación", quedando pendiente un nuevo recorrido cuando se determine la ubicación de las "torres".

Respecto al terreno donde se construirá la Subestación en Sabancuy, fue igualmente inspeccionado, al no encontrar la presencia de restos culturales se emitió el oficio de liberación.

L.T. TAPACHULA POTENCIA SUCHIATE

De igual forma que en los proyectos anteriores, se realizo un diagnostico preliminar y como parte de las acciones de la *Arqueologia Preventiva* se llevó a cabo el recorrido preliminar en el área de influencia de la trayectoria de la futura línea, para conocer y dar puntos de vista sobre los posibles vestigios arqueológicos que puedan afectarse y por consiguiente el diseño de la trayectoria.

Básicamente el terreno está conformado de pastizales, potreros y áreas de cultivo, no se localizaron restos prehispánicos cercanos que considerar.

El área cultural en donde se encuentra enclavada esta línea, es tradicionalmente conocida como el Soconusco, siendo Izapa, el sitio arqueológico de mayor rango relativamente cercano al proyecto de construcción.

Cerca de la trayectoria de esta línea, se encuentra un sitio registrado por el INAH, pero no tenemos la certeza de su nombre (posiblemente se trata de Ignacio Zaragoza), igualmente encontramos otros tres grupos de vestigios arqueológicos, reportando cerca de 15 estructuras prehispánicas, las cuales sólo algunas se localizan dentro del derecho de vía.

Los tramites ante INAH para la obtención de la anuencia, aun esta en proceso.

S.E. CAUCEL Y L.T.'s ASOCIADAS

Este paquete de obra, incluye dos líneas de transmisión que entroncaran en otras ya existentes y una nueva subestación.

Se encuentra localizadas en el municipio de Mérida y en el corto espacio que ocuparán las líneas se detectó un sitio arqueológico.

La participación de los arqueólogos de Residencia Peninsular fué realizar parte de las gestiones de rigor y el peritaje conjunto con los investigadores del INAH, lo que llevo a los tramites del convenio de trabajo y al planteamiento del proyecto de salvamento arqueológico. Actualmente se han obtenido el oficio de factibilidad y próximamente estará en construcción.

COMENTARIOS FINALES.

La participación de la ***Residencia General de Construcción Peninsular*** en la preservación de los vestigios arqueológicos, se ha visto en los últimos años auxiliada por la integración de un equipo de arqueólogos dependientes del Área de Actividades Previas, que se encargan de detectar la presencia de vestigios y verificar de manera preliminar las

futuras trayectorias de las L.T's a nivel peninsular, acción que ayuda a definir las trayectorias finales y terrenos para las subestaciones considerando la presencia del patrimonio arqueológico.

En los últimos años la C.F.E. a través de la Subdirección de Construcción se ha coordinado con el Instituto Nacional de Antropología e Historia para apoyar en la preservación de nuestro legado arqueológico propenso a encontrarse en la proyección de obras de transmisión y transformación.

Todas las labores que se realizan como ***Arqueología Preventiva,*** anteceden a las actividades del Instituto y en su momento han sido tomados en cuenta por éste para realizar los trabajos "arqueológicos oficiales".

Como arqueólogos no pretendemos estar al margen de la ley, lo que se buscamos es contribuir a la preservación de los vestigios arqueológicos aplicando los conocimientos, la formación y la experiencia en la materia.

La disposición de la R.G.C.P. ha sido decisiva para el desarrollo de estas actividades, si bien no se ha conseguido aligerar los tiempos de entrega de oficios de liberación por parte del INAH, se ha conseguido el tener la certeza de que no se cambiarán las trayectorias de las futuras líneas, durante el proceso constructivo, ya que con la inspección preliminar podemos adelantar las modificaciones pertinentes antes de su ejecución.

De esta forma, estamos contribuyendo con la conservación del patrimonio arqueológico, evitando su alteración

Es importante mencionar que las labores que hemos denominado como "Arqueología Preventiva" no pretenden estar a tentando contra la ley sobre patrimonio cultural, pues se ha especulado que el patrimonio arqueológico esta propenso a una destrucción acelerada por las obras de construcción, sin embargo, cualquier proyecto de eléctrico debe cumplir con un procedimiento que marca las políticas de calidad de la C.F.E. que establecen el cabal cumplimiento la legislación vigente, en este caso la legislación en materia del patrimonio cultural, (INAH 1972 y demás disposiciones reglamentarias)

La relación estrecha que se ha obtenido con el INAH, a través de sus Centros estatales ha sido significativa y fructífera, al mantener una comunicación constante con ésta dependencia. Se espera continuar trabajando de manera conjunta para beneficio del país no solo por el compromiso de llevar a todos los rincones el suministro de energía, sino también apoyando con la conservación y estudio de nuestra historia.

Sólo los resultados positivos y palpables, la disposición y confianza de nuestras autoridades, en seguir desempeñando estas labores, podrán hacer posible continuar esta propuesta de *arqueología preventiva* que más como una alternativa de trabajo para los arqueólogos, son una serie de acciones de apoyo a la protección del patrimonio cultural, en especial el arqueológico.

AGRADECIMIENTOS

Esta participación no hubiera sido posible, sin el apoyo del Ing. Rafael Ramírez Ríos, Residente General, el Ing. Kennedy Pérez Montuy, Residente de Actividades Previas, ambos de la residencia Peninsular de la C.F.E.

Así mismo, a los colegas de los Centros I.N.A.H. en Yucatán, Quintana Roo, Campeche, en especial a los arqueólogos Adriana Velásquez Morlet, Luis Millet Cámara, Laura Pescador, Carlos Vidal, directores de las delegaciones estatales del INAH, por su apoyo para llevar a cabo nuestras gestiones; a Carlos Peraza Lope y Lourdes Toscazo Hernández por su ayuda desinteresada

REFERENCIAS BIBLIOGRAFICAS

Burgos Villanueva, Rafael y Yoly palomo

1984 "Salvamento arqueológico en Pixoy Yucatán". En *Boletín de la escuela de Ciencias Antropológicas de la UADY* pp. 23-37. N° 67 año 12 Mérida, Yuc. México.

Instituto Nacional de Antropología e Historia

1972 *Ley Federal Sobre Monumentos y Zonas Arqueológicas, Artísticas e Históricos y su Reglamento.* Diario oficial de la Federación 1972

1995 *Ley Orgánica del Instituto Nacional de Antropología e Historia*

1996 *Reglamento del Consejo de Arqueología y Disposiciones Reglamentarias para la Investigación Científica en México.* Ed. INAH. México.

2003 Archivo de la Sección arqueología del Centro INAH Yucatán. Mérida Yuc.

Manzanilla H., Juan C.

2002 *Levantamiento topográfico de Vestigios Arqueológicos.* Reporte parcial del Salvamento Arqueológico en la L.T. Cárdenas II Comalcalco Ote. C.F.E. Archivo de la R.A.P.de la R.G.C.P. Julio de 2002

2003 *Reporte arqueológico preliminar*
L.T. Tapachula Pot- Suchiate. Interconexión con Guatemala. Archivo R.A.P. de la R.G.C.P. Mérida, Yuc. México Febrero de 2003

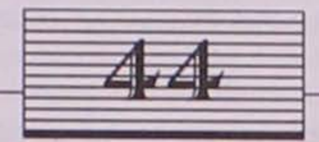
Pantoja D. Luis y Juan C. Manzanilla H-.

2002 *Informe Final de Arqueología Preventiva. Líneas de Transmisión Valladolid entq. Nizuc-Playa del Carmen.* Archivo de la R.A.P.de la R.G.C.P. Agosto de 2002

2003 *Una propuesta para la conservación y registro del patrimonio arqueológico.* Ponencia Presentada en el "XVII Simposio de Investigaciones arqueológicas de Guatemala". 21 de julio de 2003. Cd. de Guatemala C.A.

Schmitd S. Peter J.

2003 Informe de Prospección Arqueológica tramo Yucatán. L.T. Valladolid Entronque Nizuc Playa del Carmen. Archivo de la Residencia de Actividades Previas. R.G.C.P. Mérida, Yuc. México



(345 de la Serie)

UNA PERSPECTIVA SOBRE LA CONSERVACION DEL PATRIMONIO CULTURAL

LUIS RAUL PANTOJA DIAZ
MARIA JOSE GOMEZ COBA
Residencia General de Construcciòn Peninsular de la C.F.E.

UNA PERSPECTIVA SOBRE LA CONSERVACION DEL PATRIMONIO CULTURAL

LUIS RAUL PANTOJA DIAZ, MARIA JOSE GOMEZ COBA
RESIDENCIA GENERAL DE CONSTRUCCION PENINSULAR DE LA C.F.E.

La República Mexicana cuenta con una riqueza natural y cultural incalculable, que cada día, corre el riesgo de perderse en aras del pujante desarrollo. Esta riqueza es parte de lo que se considera nuestro Patrimonio Cultural, que aún se refleja en los paisajes, los bosques, en los grupos étnicos y en los restos de sus construcciones que formaron grandes ciudades, creando en el país un mosaico pluricultural.

En un principio sólo se consideró a los monumentos, conjuntos de construcciones y sitios con valor histórico, estético, arqueológico, científico, etnológico y antropológico. Sin embargo, la noción de patrimonio cultural se ha extendido a categorías que no necesariamente forman parte de sectores artísticos pero que también tienen gran valor para la humanidad. Entre estos se encuentran las formaciones físicas, biológicas y geológicas extraordinarias, las zonas con valor excepcional desde el punto de vista de la ciencia, de la conservación o de la belleza natural y los hábitats de especies animales y vegetales amenazadas (UNESCO), como las que es posible hallar en el territorio nacional (Fig. 1).

En todo el país cada día se desarrollan proyectos de construcción de diversas índoles y magnitudes que atentan contra ese patrimonio de los mexicanos y en muchas ocasiones no son consideradas acciones que ayudarán a su protección.

El patrimonio cultural es el elemento central de la identidad y la soberanía nacional. Los valores que han unido a los mexicanos a lo largo de siglos se vuelven presente vivo a través de la investigación, la recuperación y el cuidado de ese universo patrimonial; que proyectan el futuro del país con solidez, afirmando la viabilidad de la nación (INAH 2002)(Fig. 2).

Por ello se requiere de la investigación, conservación, preservación y difusión del patrimonio que recae en el Estado como una de sus tareas y como representante de la sociedad, su propósito es asegurar a los mexicanos del presente y del futuro el disfrute y la vocación social de ese patrimonio acrecentado cada día, consolidado y en mejores condiciones para su valoración (INAH 2002).

A lo largo del tiempo se han hecho análisis de las maneras de querer conservar éste patrimonio en los distintos momentos del desarrollo en nuestra sociedad (Schavelzon 1990, Olive 1980), la conservación comprenderá un conjunto de actividades destinadas a salvaguardar, mantener y prolongar la permanencia de los objetos culturales para transmitirlos al futuro" (Díaz y Orivé 1984:6).

Estas actividades son responsabilidad fundamental del ***Instituto Nacional de Antropología e Historia. (INAH)*** y constituyen las premisas básicas de su misión y el sentido social de su existencia en tanto que es tarea del gobierno federal encargada, por antonomasia, de preservar lo que generaciones de mexicanos hemos construido y atesorado. (INAH 2002).

Así mismo, es misión cotidiana de este Instituto el explicar la diversidad de nuestras culturas, ubicarlas con precisión en el tiempo y en la geografía, comprender y difundir el sentido de esos bienes y de esas voces que llegan del pasado y que incesantemente transforman nuestro presente (Ibid)(Fig. 3).

Sin embargo, debido a la situación económica por la que ha atravesado el país en las ultimas décadas, ha sido difícil que el INAH pueda cumplir con esta encomienda, por lo que debe existir una corresponsabilidad que busque compartir solidariamente un conjunto de acciones institucionales en beneficio del patrimonio cultural creado a lo largo de los siglos en el territorio mexicano.

Ya que *es importante que el INAH adopte una posición dinámica en su relación con personas o entidades, cuya actividad afecte directa o indirectamente el patrimonio cultural, a fin de que no persista la concepción de que este instituto es un obstáculo para el progreso, sino que de común acuerdo se busquen soluciones que preserven el interés de ambas partes en el marco de la legislación vigente* (Sierra 1991:10).

Este sentir es generalizado dentro de la institución, ya que desde hace tiempo se argumenta que el Instituto no cuenta con los fondos necesarios para hacer frente a sus tareas y se ha propuesto como salida la obtención de recursos de terceros (Ramírez 1991:42) y se plantea "promover la formación de frentes, de asociaciones y grupos estatales y municipales para la defensa del patrimonio cultural" (Ramírez 1991:43).

Si nos basamos en la premisa de que el patrimonio es de todos los mexicanos y el Instituto facultado para protegerlos no se da abasto para enfrentar la realidad de la pérdida gradual del mismo, debemos pensar en otros mecanismos de protección encaminados a salvaguardar nuestro legado arqueológico.

Por tal motivo es impostergable compartir esta responsabilidad con instituciones y órganos de gobierno involucrados siempre en el marco de la normatividad vigente. La participación de los tres órdenes de gobierno redundará, sin duda, en la mejor preservación y valoración social del patrimonio y dará lugar a una mayor conciencia sobre su relevancia y significación.

Cabe mencionar que un avance significativo en beneficio de la conservación, ha sido la firma de convenios de colaboración con el INAH a nivel nacional, con diversas entidades de gobierno y particulares. Como fue el caso de la misma Comisión Federal de Electricidad, al firmar un ***Convenio Marco de Colaboración***; cuyo objeto fue establecer las bases generales de colaboración a que deberán sujetarse respecto a la organización de los programas específicos, teniendo como objetivos principales:

- Coadyuvar en la protección, conservación, restauración y difusión de monumentos arqueológicos e históricos y zonas de monumentos arqueológicos, localizados en los sitios de las obras que se llevan a cabo para la prestación del servicio público de energía eléctrica.
- Proporcionar al I.N.A.H la información sobre los proyectos eléctricos a tiempo para, en los casos que así se requiera, con la finalidad de que estén en posibilidades de ejecutar las labores arqueológicas que resulten conducentes para emitir las anuencias correspondientes de cada uno de los proyectos
- Asesorar a la CFE en materia de protección del patrimonio Arqueológico (Convenio Marco)

La firma de este Convenio, sin duda constituye un importante acercamiento entre ambas instituciones. Con esto se ha posibilitado la búsqueda de esquemas que permitan tanto la protección de nuestro Patrimonio Cultural, como la obtención de las anuencias para la ejecución, sin retrasos y contratiempos, de los proyectos constructivos de generación, transformación y transmisión de energía eléctrica (Hernández 2003)(Fig. 4).

Sin duda, actualmente en todos los proyectos de la CFE, se realizan convenios de trabajo con el INAH, como ejemplo, la R.G.C.P.[1], ha obtenido avances en cuanto a los resultados de conciliación y acuerdos de no afectación con el INAH y se han definido las trayectorias y sitios para la construcción de Subestaciones, considerando la presencia de vestigios arqueológicos.

Los proyectos de líneas de transmisión o subestaciones eléctricas, poseen características que resultan muy favorables para la aplicación de esquemas como el de evaluación preliminar o documental. En estos casos existe mayor posibilidad de realizar modificaciones en la trayectoria o ubicación de los proyectos, evitando así afectaciones al Patrimonio. Es importante resaltar, que las líneas de transmisión son proyectos de un potencial de afectación mayor, en relación con las subestaciones, considerando la enorme extensión que pueden tener en algunos casos, llegando a abarcar diversas regiones arqueológicas (Hernández 2003:3)

En el caso particular de la región sureste, la Comisión Federal de Electricidad, a través la ***Residencia General de Construcción Peninsular (R.G.C.P)***, cumple con su responsabilidad, como motor esencial en el desarrollo nacional, a través de la construcción de infraestructura de transmisión y transformación de energía eléctrica (Fig. 5).

En el desarrollo de esas obras, se ha causado de manera no intencional una afectación al patrimonio cultural (arqueológico o ecológico), por lo que concientes de la importancia de este patrimonio, esta empresa ha creado alternativas y acciones tendientes a mitigar las afectaciones que ocasionan la ejecución de los proyectos eléctricos. (Pantoja y Gómez 2002).

Actualmente la R.G.C.P. cuenta con la asesoría especializada en arqueología y se han realizado diagnósticos preliminares para prevenir cualquier alteración en los vestigios. Estas acciones de protección se han denominado como *Arqueología Preventiva* y van encaminadas a la planeación y apoyo del diseño de las obras, de cualquier índole, ya que de no ser factible un proyecto, se analizan las posibilidades y se buscarán alternativas para modificar de manera oportuna los proyectos, reduciendo de esta manera costos y tiempo para continuar con los procesos de construcción, como para promover la conservación del patrimonio arqueológico (Fig. 6).

La evaluación de las líneas y subestaciones se hace con base en el trazado de una franja de análisis, para el primer caso, y una circunferencia para el segundo. Para esto es necesario contar con la trayectoria o ubicación preliminar, según sea el caso, de los proyectos. La franja se traza sobre cartas topográficas del INEGI escala 1:50 000, para posteriormente realizar un análisis con base en los siguientes puntos:

[1] Residencia General de Construcción de líneas de transmisión y Subestaciones eléctricas Peninsular de la Coordinación de Proyectos de Transmisión y Transformación de la CFE.

1. Descartar la presencia de alguno de los 176 sitios arqueológicos abiertos al público, que se encuentran distribuidos por toda la República, entre los cuales se incluyen los 47 que ya cuentan con la declaratoria presidencial que los eleva al rango de Zona Arqueológica.
2. Identificar la presencia de cualquiera de los más de 33 000 sitios arqueológicos que forman parte del banco de datos de la Dirección de Registro Público de Monumentos y Zonas Arqueológicos del INAH.
3. Determinar áreas potenciales con presencia de vestigios arqueológicos, con base en el auxilio de cartas topográficas, fotografías aéreas y consulta bibliográfica (Hernández 2003:6)

Sin embargo, los especialistas que trabajan para en la Residencia Peninsular no van mas allá de la prevención y asesoría, por lo que es necesario marcar los alcances que tendrá el personal de arqueología involucrado en los procesos de supervisión y sus limitaciones legales, ya que de esta manera al ampliar su campo de acción en la materia se podrán apoyar proyectos formales de investigación arqueológica, histórica y antropológica[2]. (Pantoja y Manzanilla 2003)(Fig. 7).

La perspectiva de C.F.E. es el apoyo a la conservación del patrimonio cultural y por ende de la evidencia arqueológica localizada en las áreas de construcción de los proyectos eléctricos, en coordinación y comunicación constante con el INAH, no como una de sus obligaciones fundamentales sino como un compromiso social y requisito de su política de calidad.

Asimismo, apoyar el avance y desarrollo de cualquier proyecto, al supervisar directamente la construcción de las obras en el momento de su ejecución, con un alto sentido de ética profesional, que lleven a buen término los proyectos programados conjuntamente con los estudios arqueológicos (Fig. 8).

CONCLUSIÓN

La conservación y preservación de los sitios arqueológicos, su revalorización y rescate depende desde luego, que las leyes sobre el patrimonio cultural (INAH 1972)[3] sean cumplidas con efectividad para no caer en delitos que afecten nuestra identidad que con el desarrollo tecnológico se promueve la pérdida de la cultura.

A la fecha han sido varias las empresas y dependencias de gobierno que han colaborado en la conservación, investigación y difusión del patrimonio cultural al colaborar con el Instituto Nacional de Antropología e Historia, trabajando en apego a la legislación de protección del patrimonio cultural vigente y como prueba, la Comisión Federal de Electricidad, que al desarrollar sus proyectos realiza convenios de trabajo, El ayuntamiento del Municipio de Mérida, Yucatán, que ya cuenta con un departamento del Patrimonio Cultural, que vigila y protege los vestigios arqueológicos y coloniales del municipio y otros casos aislados de empresas constructoras extranjeras, sin contar a las fundaciones culturales que apoyan otros aspectos de la conservación cultural (Pantoja y Manzanilla 2003).

El trabajo conjunto de todos los mexicanos, permitirá una más sólida conservación de nuestro patrimonio y también apuntará hacia una explicación del mismo no como suma de fragmentos, o como acumulación de jirones del pasado, sino como huellas de una historia compleja y múltiple que da cuenta de los más diversos perfiles étnicos, regionales y nacionales (INAH 2002).

Las necesidades de energía eléctrica son cada vez mayores en el país y el reto de CFE, además de poder satisfacer esas demandas, pasa también por contemplar el impacto que esta actividad produce en el plano ambiental y cultural. El trabajo conjunto entre el INAH y CFE ha dado resultados importantes, muchos sitios arqueológicos han podido registrarse, protegerse e investigarse. Pero el reto está también en garantizar la preservación de nuestro Patrimonio Cultural para las generaciones futuras. Para ello es necesario seguir trabajando estrechamente y continuar desarrollando esquemas de colaboración que permitan, a ambas dependencias, cumplir con el objetivo para el cual fueron concebidas (Hernández 2003:8).

La participación de los tres órdenes de gobierno y de igual forma la participación de los particulares redundará, sin duda, en la mejor preservación y valoración social del patrimonio y dará lugar a una mayor conciencia sobre su relevancia y significación. Asegurando el legado histórico a las nuevas generaciones, no sólo de los mexicanos, sino de la humanidad.

AGRADECIMIENTOS

La participación decidida de las autoridades de C.F.E. ha hecho posible la participación de arqueólogos dentro de sus procesos previos a cualquier proyecto de eléctrico, concientes de la importancia del patrimonio

[2] La misión de CFE no es realizar proyectos de investigación, pero se pretende apoyar a la investigación al trabajar conjuntamente.

[3] Además de la constitución, se encuentra la Ley Federal sobre Monumentos y Zonas Arqueológicos, Artísticos e Históricos y su Reglamento.

arqueológico, sobre todo en el ambito geográfico que corresponde a la Residencia General de Construcción Peninsular (de Líneas y Subestaciones eléctricas) que contempla el mundo Maya. Esta labor no hubiera sido posible sin el apoyo de los Ing. Rafael Antonio Ramírez Ríos, Residente General y Kennedy Pérez Montuy, así como la confianza de los Arqueólogos Adriana Velásquez Morlet y Luis Millet Cámara, autoridades de los Centros INAH Quintana Roo y Yucatán, respectivamente

REFERENCIAS BIBLIOGRAFICAS

Bonfil Olivera, Alicia.

1999 "Revisión de la legislación referente a la Arqueología de Salvamento". En *Umbrales y Veredas*. Manzanilla López, Rubén (Coordinador) pp.215-224. Dirección de Salvamento Arqueológico INAH. México

Díaz-Berrio Fernández

1996 *Protección del patrimonio cultural urbano*. Colección Fuentes. 1ª ED. I.N.A.H. México

-------y Olga Orive.

1984 "Terminología General en Materia de Conservación del Patrimonio Cultural". Prehispánico. En: *Cuadernos de arquitectura mesoamericana*. pp. (6) 5-10 UNAM, México.

Hernández Álvarez, Francisco

2003 "Esquema de colaboración entre el INAH y CFE en los proyectos constructivos de Generación, Transformación y Transmisión de energía eléctrica" Ponencia presentada en el Primer encuentro de Protección Ambiental del Patrimonio Cultural, Veracruz, Ver. Septiembre de 2003

Instituto Nacional de Antropología e Historia

1972 *Ley Federal Sobre Monumentos y Zonas Arqueológicas, Artísticas e Históricos y su Reglamento*. Diario oficial de la Federación 1972

1995 *Ley Orgánica del Instituto Nacional de Antropología e Historia*

2002 Pagina Web. www.inah.gob.mx

Maldonado C, Rubén

1991 "El deterioro del Patrimonio Arqueológico del estado de Yucatán". En: *I'NAJ*. N° 3. (7): 3-9. INAH, Mérida, Yucatán, México.

Martínez Muriel A.

1996 "El patrimonio Arqueológico de México". En: *Arqueología Mexicana*. N° 21 (8) 6-13. Ed. Raíces, México.

Pantoja Díaz, Luis R. y Gómez Coba, Maria José

2002 La C.F.E. y la conservación del patrimonio Arqueológico e Histórico del País. Mecanuscrito inédito.

Pantoja Díaz, Luis R y Manzanilla Haas Juan Carlos.

2003 *Una propuesta para la conservación y registro del patrimonio arqueológico*. Ponencia Presentada en el "XVII Simposio de Investigaciones arqueológicas de Guatemala". 21 de julio de 2003. Cd. de Guatemala C.A.

Ramírez Camacho M.

1991 *El turismo y la conservación de monumentos arqueológicos e históricos*. En: Revista I'NAJ. N° 3. (4) 40-43. INAH, Mérida, Yucatán

Schávelzon, Daniel.

1990 *La Conservación del Patrimonio Cultural en América Latina. Restauración de edificios prehispánicos en Mesoamérica: 1750-1980*. Universidad de Buenos Aires/Instituto de Arte Americano e Investigaciones Estéticas "Mario J. Buschiazzo". Buenos Aires Argentina.

Sierra Sosa Thelma N.

1991 "El problema de la conservación de los sitios arqueológicos, el caso de Mayapan". En: Revista I'NAJ. N° 3. (4) 10-13. INAH, Mérida, Yucatán

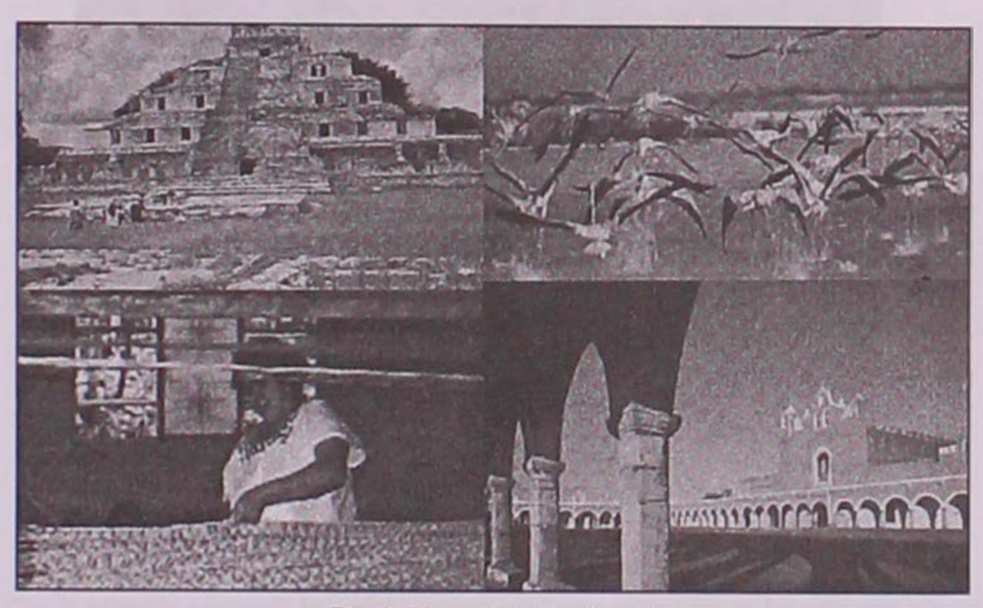


Fig. 1. El patrimonio cultural



Fig. 2. El patrimonio cultural es elemento central de la identidad y la soberanía nacional



Fig. 3 Es misiòn cotidiana del INAH explicar la diversidad de nuestras culturas, ubicarlas con precisiòn en el tiempo y en la geografía



Fig. 4 Actualmente en todos los proyectos de CFE se realizan convenios de trabajo con el INAH

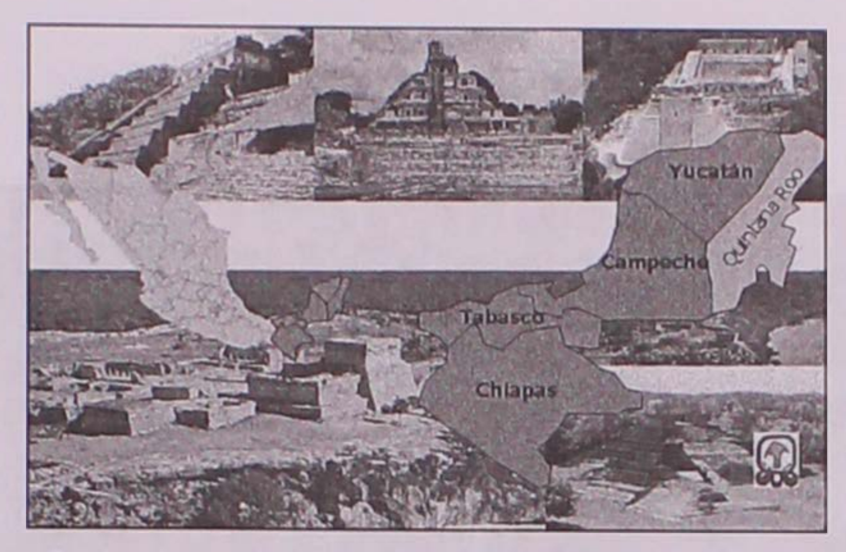


Fig. 5 Ambito geogràfico de la Residencia General de Construcciòn



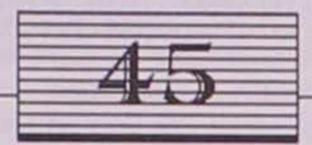
Fig. 6 A travès de estudio preliminar ayudarà a encontrar alternativas para la menor Afectaciòn de vestigios y llevar a cabo las construcciones.



Fig. 7 Con la asesorìa adecuada se podrà prevenir cualquier alteraciòn en los vestigios arqueològicos



Fig. 8 La participación de personal especializado es una opción para la planeación y diseño de las obras



(346 de la Serie)

HISTORIA DE UN VASO MAYA CON HISTORIA

ARQLGO. FERNANDO CORTES DE BRASDEFER
Centro INAH Quintana Roo

HISTORIA DE UN VASO MAYA CON HISTORIA*

ARQLGO. FERNANDO CORTES DE BRASDEFER
CENTRO INAH QUINTANA ROO

INTRODUCCION

En la actualidad, México es uno de los países de Latinoamérica donde más se practica el saqueo cultural, en casi todos los estados de la república se asientan ejemplos de destrucción de sitios arqueológicos con miras a extraer su contenido, en los del centro se efectúan tanto el saqueo arqueológico como el de arte sacro, en cambio en el norte impera la indiscriminada destrucción de petroglifos y pinturas rupestres, así como la extracción de ejemplares paleontológicos.

De la misma forma que en el resto del país, en el Area Maya también se destruyen y saquean los sitios arqueológicos, es la región predilecta de los saqueadores nacionales y sobre todo de los extranjeros. En el sureste mexicano esta actividad es promovida además desde el extranjero, ya sea que el comprador venga a escoger el sitio arqueológico de donde quiere las piezas o a seleccionar las que ya se encuentran en manos de los saqueadores directos. Otras modalidades podrían ser objetos seleccionados previamente en museos o en colecciones particulares.

Desde una perspectiva puramente personal, pienso que los estados de la república con mayor problema en este sentido son el de Quintana Roo y el de Campeche, en ellos el ejercicio de esta actividad ilícita es producido por campesinos generalmente repobladores, por ingenieros constructores de carreteras, por campesinos locales y por extranjeros que tienen contactos del sucio negocio en algunas comunidades de las fronteras con Guatemala y Belice.

HISTORIA DEL HALLAZGO

Al sur de los estados de Campeche y Quintana Roo, en aquella zona de conflicto limítrofe donde las comunidades hacen referencia a un "dos" que se antoja mágico, mágico porque es la única parte del país donde debido a un conflicto de límites territoriales, de manera oficial hay dos directores de escuela, dos comisariados ejidales, dos delegados municipales, dos repartidores de agua, donde los electores poseen dos credenciales, los habitantes perciben dos aportaciones económicas y doble de otros tantos beneficios, se concentran como en casi el resto de la península amplio número de asentamientos prehispánicos que desde finales de los años 1970 se ha venido documentando y que posteriormente otros investigadores han ido redescubriendo. Uno de esos 850 sitios localizados en la región se ubica en el corazón de la franja fronteriza más cerca de Belice que de Guatemala, en las inmediaciones de Josefa Ortiz de Domínguez, de Nuevo Icaiche y Nuevo Veracruz. Para ser más exacto este último pueblo abarca los suburbios del sitio prehispánico y en parte del ejido se localiza el área nuclear.

En una de nuestras primeras visitas a la región en aquella década, me llamaron la atención varios sitios importantes de primer orden como Kinchakan, Tzahuayac, Zinan, Icaiche, Molobkah, Petén Itzá, Sinan, El Palmar, Chakanbakan y otros más, que en su mayoría han sido rebautizados por otros investigadores al verlos por primera vez pensando que son sus descubridores, quienes los publican en la prensa nacional e internacional como en la época de la arqueología romántica, este es el caso de Tzahuayac y Kinchakan que ahora se le llama Mucaancah y lo consideran un solo sitio, a Justo Sierra se le conoce ya como: Arroyo Negro, a Molobkah o Molobka como: Ichcabal, a Sinan como: Los Alacranes, etc. (ver Sprajc, García y Ojeda, 1997, 29-49). Al respecto existen bastantes ejemplos.
En casi todos estos sitios el saqueo arqueológico se practica frecuentemente por la riqueza de sus piezas arqueológicas, en el Sur de Quintana Roo abundan los altares esculpidos, las estelas, los paneles y una gran cantidad de cerámica polícroma y otros objetos. La región junto con la del norte de Guatemala es una "mina" de vasos tipo códice, es la zona

* *Esta investigación corresponde a un trabajo mayor que se había iniciado con el Doctor Yuri Knorozov, después de su muerte es realizadó por el autor y la Doctora Galina Ershova, correspondiéndo a esta investigadora la epigrafía.
Consta una amplia gama de ejemplos en ambos estados sobre la destrucción y el saqueo arqueológico, durante varios años el de la voz, ha documentado las acciones de los depredadores, en esta ocasión se va a referir al hallazgo de una de cuatro piezas arqueológicas que fueron descubiertas al asar hace algunos años.

productora y exportadora de este gran acervo, son estos objetos los preferidos por los saqueadores internacionales, por los museos y las galerías de arte. Los compradores primordiales están identificados por sus propios acervos de acopio.

Varios investigadores han recuperado este tipo de vasijas procedentes de aquella área (Peña, 1985, 3; Cortés de Brasdefer, 1996, 6 y 1998, 42-43).

La historia del vaso inicia en el umbral de una búsqueda intensa: A principios de la década de 1980, en una de tantas visitas a la región, fui informado por los ejidatarios del poblado Los Alacranes sobre la presencia de saqueadores en un ejido cercano denominado con el sobre nombre de Los Cariñosos, uno de los accesos para llegar hasta allá era el Ejido Nuevo Veracruz, lugar donde ya había estado en varias ocasiones. Otros ejidatarios nos recomendaron no llegar hasta ese ejido por el peligro que representaba cruzar los sembradíos de marihuana, entonces preferimos evadir los campos y llegar por otro rumbo. En 1991 se nos reportó en Los Alacranes el hallazgo de algunos "trastes" de barro descubiertos en un poblado de la región. El mismo día en el sitio arqueológico de Tzahuayac (terrenos ejidales de Santa Rosa) los ejidatarios hicieron un comentario similar, desde entonces estuve rastreando su paradero e indagando durante varios meses sobre el lugar preciso donde habían sido encontrados, ya que la versión se había extendido en la comarca. Posteriormente a más investigaciones arribé al poblado de Nuevo Veracruz, donde aparentemente nadie sabía nada al respecto, sin embargo al contratar a una persona para trabajar en otra investigación se logró entrar en confianza, poco a poco nos enteramos que efectivamente en esa comunidad se habían localizado las piezas arqueológicas. Después de una visita realizada al ejido de Tambores de Emiliano Zapata entrevistamos a las autoridades ejidales y municipales de Nuevo Veracruz sin obtener éxito en la indagación, hasta llegar con un parroquiano informado, quien había estado presente en el hallazgo. Se nos comentó que una pala mecánica se encontraba trabajando en Santa Rosa, las autoridades ejidales de Nuevo Veracruz le pidieron al operador que los apoyara en la reparación de una parte de su camino, petición concedida más adelante con benevolencia. Al preguntarle a las autoridades locales sobre el lugar donde se podía tomar el material para reparar el camino le señalaron unos montículos prehispánicos ubicados en el centro del poblado atravesados en una calle. El operador empezó a maniobrar enterrando la pala mecánica y a extraer rápidamente el escombro del montículo, cual sería su sorpresa al ver que entre más enterraba la pala más se descubrían los muros de un cuarto, al romper parte de la bóveda y de los muros de la crujía aparecieron las paredes pintadas de rojo. El montículo pronto se empezó a desfigurar, con gran rapidez el maquinista llegó al piso de estuco hasta destruirlo por completo. Uno de los ejidatarios vio bajo una piedra relativamente plana algo de color rojo, resaltaba entre las piedras, le pidió al operador que se detuviese para ver el interior, al levantar la loza quedó atónito, extrajo tres vasijas de barro en óptimo estado de conservación. La cuarta pieza yacía presionada por la tapa de piedra, la había fracturado el peso pero se encontraba completa, una grieta cruzaba todo el cuerpo desde la boca hasta el fondo. Era el vaso, el vaso del Señor del Petén, denominado así por el personaje central y por el nombre que recibiera posteriormente ese grupo arquitectónico del sitio reportado varios años anteriores.

La colección permaneció un tiempo en el ejido bajo el resguardo del comisariado ejidal, joven inquieto de apenas 18 o 20 años de edad. Las cualidades del vaso eran extrañas al ojo de los habitantes del poblado, había despertado la codicia y la división interna de la comunidad, pronto empezaron a desfilar los pobladores uno a uno frente aquel hermoso vaso. Pasaron los meses hasta que el maestro de la escuela primaria convenció a las autoridades locales de llevarse las piezas para "estudiarlas". La buena voluntad de los campesinos fue mayor, accedieron a su petición, sin embargo la codicia del astuto profesor resultó superior, un día menos esperado el maestro se mudó a otra comunidad. Cuando el autor de esta ponencia se enteró de lo sucedido la colección ya no estaba en el pueblo, los pobladores la habían dado por perdida. Por esos días el joven comisariado se encontraba en el monte cortando madera para transportarla a su casa, al cortar un árbol éste se vino sobre él causándole la muerte instantáneamente. En apariencia ya no había quien se interesara en relocalizar las piezas arqueológicas. Las esperanzas de los habitantes permanecían despiertas, un día se pusieron de acuerdo, investigaron la fecha en que los maestros rurales cobraban en la Secretaría de Educación Pública (SEP) de Chetumal y decidieron irlo a esperar afuera de las oficinas en varias ocasiones. Uno de esos días, el maestro apareció fuera del edificio de la SEP, lo abordaron sorpresivamente, le pidieron les entregara las piezas arqueológicas o de lo contrario lo acusarían de robo con las autoridades policiacas. Asustado el maestro, días después de cobrar les pidió lo acompañaran a su casa para devolverles los "trastes" de barro que le habían dado.

Felizmente regresaron a Nuevo Veracruz donde todo el pueblo había recuperado la felicidad y su gran tesoro.

El siguiente año los jóvenes de la comunidad acordaron vender la colección, para entonces ya sabían que eso no podía ser posible, decidieron recurrir a las autoridades estatales y federales de Chetumal para canjearlas por uniformes de futbol, actitud reprobable por las instituciones correspondientes, ya que de acceder a su petición se promovería otra forma de saquear el patrimonio cultural. Las piezas fueron guardadas por varios años en las bodegas del INAH, posteriormente el vaso inició un recorrido de exhibición en diversas partes de México y del mundo, peregrinar que desde entonces hoy no termina.

Los vasos mayas son de los objetos de arte maya más codiciados por los coleccionistas de antigüedades, museos y salas de arte, los corredores los prefieren por su gran belleza y abundancia en información histórica. Los principales ejemplares se localizan en Estados Unidos de Norteamérica, Inglaterra y Suiza. La cerámica maya polícroma se cotiza en miles de dólares.

La belleza y el contenido cultural del vaso del Señor del Petén han continuado despertando múltiples reacciones positivas y negativas, más las segundas, ha causado la codicia, la deshonestidad, el pirateo de información y la rapiña entre algunos investigadores por el afán y la desesperación en la mayoría de los casos por ser los primeros en publicar ese vaso o su información antes que lo haga el investigador correspondiente que tiene el derecho y la primicia (Adriana Velázquez Morlet, comunicación personal; González, 1999, 23; López, 2004, 67) (Cortés de Brasdefer, 2001).

EL SITIO ARQUEOLÓGICO

El sitio arqueológico se encuentra considerado como de primer rango, situado a la orilla de una ladera se extiende el área nuclear más allá de 8 ha. Cuenta con varias plazas cerradas con edificios altos, palacios, conos truncados, dos juegos de pelota y varias estelas aun en pie. En la periferia se localizan estructuras aisladas como las del conjunto arquitectónico dentro del poblado Nuevo Veracruz. En los terrenos de cultivo hay una roca con petrogravados primitivos consistentes en círculos concéntricos a manera de espirales, de mayor antigüedad que la del sitio arqueológico.

El nombre designado al sitio arqueológico es el de Icaiche por ubicarse cerca del asentamiento histórico del mismo nombre, pero también se le conoce como Nuevo Veracruz.

Las características arquitectónicas de sus monumentos son del más puro estilo Petén, como se observa en abundantes elementos arquitectónicos y en las estructuras mayores de tipo aguja.

CARACTERÍSTICAS DEL VASO

El vaso mide 178 mm. de altura por 112 mm. de diámetro, está pintado de manera realista con policromía, sus 12 colores y tonalidades lo convierten en uno de los ejemplares más bellos de la cerámica maya.

El lugar donde se escenifica el acto es un palacio con tres habitaciones situadas en tres niveles, espacios donde se posiciona cada uno de los actores. En el nivel más alto, en el fondo se encuentra la habitación real con un trono sobre el que se asienta un cojín. El fondo está cubierto con una cortina perfectamente simulada con el color, la forma e incluso con las ataduras de las cuerdas. El gobernante yace sedente directamente sobre la banqueta conversando con un personaje que aparece en un plano menor. Más abajo otros dos personajes enmarcan la escena principal, atestiguando la conversación entre ambos. En el mismo nivel tras el personaje de la izquierda hace lo mismo aparentemente una mujer de rango, de pie y con los brazos cruzados. Tanto ésta como el gobernante tienen el cuerpo pintado de negro, costumbre arraigada para resaltar las cualidades de ciertos personajes, en la actualidad tiene vigencia todavía entre los *yanomami* y otros grupos étnicos de Sudamérica.

Aparentemente la escena versa sobre una conversación sostenida entre el gobernante y el personaje menor, aunque no lleva las manos atadas parece tratarse de un cautivo por portar una tira de papel en el pabellón de la oreja, en tanto los otros dos han sido despojados de sus orejeras.

Cada personaje se encuentra provisto de una inscripción jeroglífica que a continuación se tratará junto con la demás escritura.

Revisando otros vasos se observó que este tipo de escenas son comunes, en varios de ellos aparece el soberano atendiendo a los personajes que lo visitan o con los que acuerda, como es el caso del K625 del catálogo de Justine Kerr, donde el gobernante aparece sentado en una banqueta superior frente a dos personajes visitantes, mientras que atrás aparece una cortina oscura levantada para facilitar la penetración de la luz. En la vasija K 1377 un gobernante observa sentado sobre su trono, teniendo atrás un cojín largo, el sacrificio de un hombre y otras escenas.

En el vaso K1452 el gobernante está en la misma posición, desde su trono observa la danza amenizada por tres personas con el cuerpo pintado de negro con excepción de la cara como en el caso de dos de los personajes del Vaso del Señor del Petén. En el K 2784, 5 de los protagonistas incluyendo al gobernante sedente en el trono, se encuentran pintados de negro desde los pies hasta antes de los hombros y además parcialmente la cara. El estilo de esta pintura se asemeja más al vaso analizado. Existe una cantidad abundante de semejanzas con otros ejemplares.

En relación a su cronología se le ha situado entre el 600 – 900 d. C.

CONTENIDO DE LA EPIGRAFIA

Por el momento únicamente mencionaré de manera somera y superficial, sin detalles el contenido de las inscripciones, con redacción meramente personal y basado en la fuente de la doctora Galina Ershova, ya que esta investigación será publicada con la lectura íntegra realizada por la misma espigrafista y otras aportaciones del que esto escribe. La descripción que hago a continuación está basada en la traducción hecha por la especialista.

La escena se compone de 8 inscripciones distribuidas de manera estratégica en los espacios.

Inscripción I
Se refiere a la fórmula de reencarnación, a un espacio relacionado con una escalera fría, a un señor que partió de un sitio para continuar en los alrededores.
Inscripción II
Al parecer está relacionado con el regreso en la oscuridad aquel hombre de color claro de Sac-Ki, quien tiene autoridad.
Inscripción III
Se refiere a un gobernante y al número que guarda en la posición cronológica de gobernadores.
Inscripción IV
Habla de la misma persona, del lugar, del mensajero y de cierta actitud con los demás.
Inscripción V
No identificado aún.
Inscripción VI
Hace referencia al señor protector. Describe el lugar y hace referencia al importante gobernante.
Inscripción VII
Vuelve a referirse al gobernante de color claro.
Inscripción VIII
Aún sin identificar.

Ahora habría que reflexionar en esta hipótesis, si la escena representada se refiere al gobernante de Icaiche y si la vasija fue mandada a fabricar por él mismo, quien la requirió para sacralizar la estructura donde fue encontrado el vaso, o se trata de una escena perteneciente al gobernante de otra ciudad vecina. Lo que no podría refutarse es que ciertamente es una "*ofrenda de construcción*" incluyendo las otras tres vasijas de la colección.

Por otra parte con este hallazgo se demuestran dos cosas, primero que este tipo de vasijas de extraordinaria belleza y rico contenido infomativo sobre el pasado de los mayas, no sólo suelen encontrarse en edificios grandes y suntuosos, sino que puede localizarse en los menos suntuosos e insignificantes, es decir no tienen que ser necesariamente estructuras tan importantes, la estructura del caso que nos ocupa apenas sobrepasaba los 4 m. de altura.

Entre los mayas existía la costumbre de conservar la información de valor para la posteridad, siempre relacionada con los sucesos del gobierno o el palacio, la mitología, los guerreros y la fauna, se plasmaba en los libros y en las vasijas principalmente. Las vasijas se colocaban en los entierros o en escondites como en el caso de Icaiché. La decisión del lugar estaba reservada al gobernante quien encomendaba a sus súbditos proceder a su ocultamiento.

La otra cuestión es que un objeto arqueológico producto del saqueo pierde su valor histórico cuando se extrae de su contexto, pero en este caso la reconstrucción del hallazgo ha permitido también reconstruir parte de su historia: "***La historia de un vaso maya con historia***".

BIBLIOGRAFÍA

Cortés de Brasdefer, Fernando "Maya vase from El Señor del Petén" en
1996 *Mexicon*. Vol. XVIII, Februar, Nr. 1. Alemania.
1997 *Kohunlich ciudad del sol*. CAFECUDE, Norte Sur e ISSSTE. Chetumal, Quintana Roo. México.

González de la Mata, Rocío "Galería Comentada" en *Saber Ver*.
1998 Segunda época, Número dos. México, D. F.

López Bravo, Roberto "Rostros Mayas: Linaje y Poder (Catálogo)"
2004 en Arqueología Mexicana.(Autor de los Textos del Catálogo). Editorial Raíces/ INAH. México, D. F.

Peña Castillo, Agustín "El Vaso de Zoh Laguna" en *Boletín de la*
1985 *Escuela de Ciencias Antropológicas de la Universidad de Yucatán*. Septiembre. – Octubre, No. 74. Mérida, Yuc.

Sprajc, Ivan, Florentino García y Ever Ojeda
1997
"Reconocimiento arqueológico en el sureste de Campeche" en *Arqueología*, Segunda Época. No. 18. Instituto Nacional de Antropología e Historia. México, D. F.

OTRAS FUENTES

Cortés de Brasdefer, Fernando Escrito dirigido a Adriana velázquez Morlet, Directora del Centro INAH Quintana Roo. 19 de junio de 2001. Chetumal, Quintana Roo.



Fig. 1 Personaje central de la composiciòn sedente sobre su trono conversando aparentemente con un esclavo

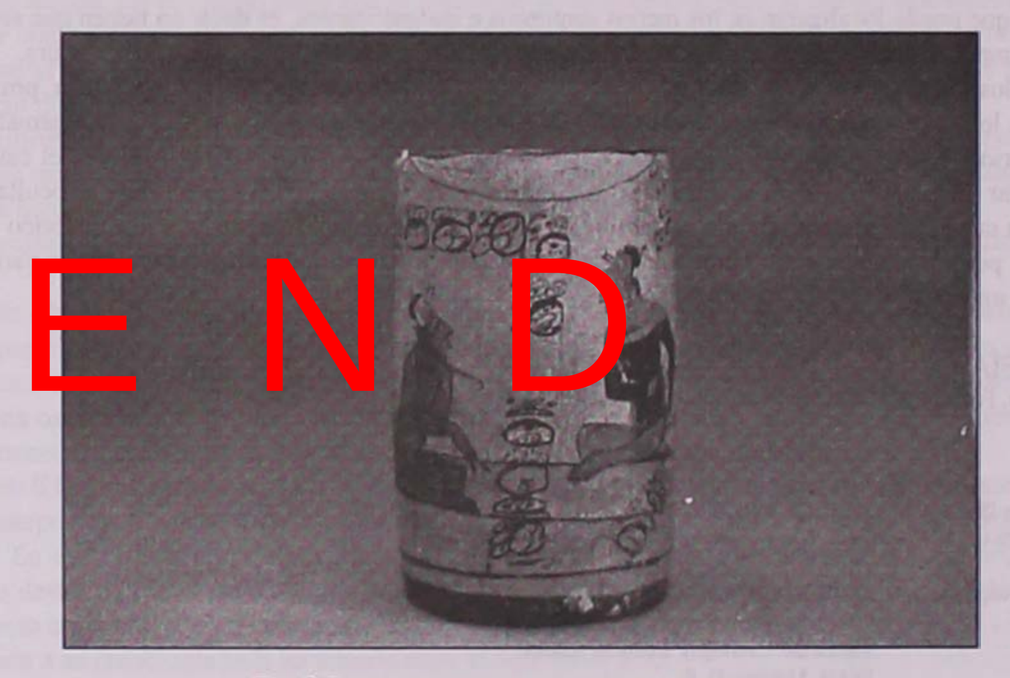


Fig. 2 Escena y composiciòn general del vaso

EN CAMPECHE, MEXICO

EN CAMPECHE

XIII Encuentro Internacional de la LOS INVESTIGADORES CULTURA MAYA

ESTADOS UNIDOS
CANADA
JAPON
CUBA
FRANCIA
ALEMANIA
ESPAÑA
ITALIA
MEXICO
GUATEMALA
NICARAGUA

Del 11 al 14 de Noviembre de 2003

Ceremonia y Conferencia Inaugural
Martes 11 de Noviembre.
19:00 hrs.

Figurilla de cerámica procedente de la Isla de Jaina. Tomado del archivo fotográfico del Dr. Román Piña Chán.

CONFERENCIAS MAGISTRALES, PONENCIAS, EXPOSICIONES, PUBLICACIONES...
CENTRO CULTURAL Y DEPORTIVO UNIVERSITARIO (CCDU) DE LA U.A.C.
Av. "Agustín Melgar". Domicilio conocido. Campeche, Cam.





H. Ayuntamiento de Campeche 2003-2006



